



Walter
Hanisch

UNIVERSIDAD CATOLICA
ANDRES BELLO

El historiador
Alonso de Ovalle

WALTER HANISCH S. I.

1779 3

EL HISTORIADOR ALONSO DE OVALLE



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
UNIVERSIDAD CATOLICA "ANDRES BELLO"
CARACAS, 1976

PROLOGO

EN 1646 PUBLICABA en Roma el P. Alonso de Ovalle la primera historia de Chile, que durante más de cien años fue la única publicada sobre el país. El libro tuvo fortuna y corrió el mundo, influyó en diversos sectores, interesó a historiadores, geógrafos, literatos y bibliófilos, sin contar a los cartógrafos y viajeros. Esto no pudo suceder porque era un libro único, sino que la razón estaba en el valor de la obra. Palau en sus memorias dice que los libros se buscan y suben de precio porque valen, sin esta condición no hay éxito, aunque se trate de un impreso muy escaso. Doña Emilia Pardo Bazán recibió de José María de Pereda una carta en que le decía que gracias a sus críticas, sus libros habían tenido éxito y que se lo agradecía. Doña Emilia le contestó: No se engañe, sus libros tienen éxito, porque valen; porque si no valen, aunque yo los alabe, y si valen, aunque yo los vitupere. Esta es la razón última del éxito: el valor intrínseco de la obra. Si el libro de Ovalle ha recorrido los años y los sitios más inesperados y ha sido alabado, traducido y ha influido en otros escritores, se debe a las cualidades propias.

Por esta causa leí la crítica en torno a Ovalle, estudié su influjo, analicé su estilo literario, investigué su historia y su geografía, procuré relacionarla con el pensamiento de su tiempo y me adentré en su biografía a la caza de las razones de su buena fortuna.

Mucha documentación suya aún dormía en los archivos de Roma, Sevilla, Salamanca y Madrid, he procurado estudiarla y darla a conocer llevado del interés de una obra maestra y de una vida bella y sacrificada.

De aquí nacen las partes de esta obra: vida, literatura, historia, geografía e influjo, en que procuro analizar las respuestas a estos interrogantes en la mejor forma que me ha sido posible.

Después de tantos años su obra aún pervive joven y amable como un modelo, que es el verdadero título para hacer de un libro una obra clásica.

Mi deseo es este: ayudar a comprender su trabajo, que los años envejecen como a los vinos con mejora de la calidad; y, si no lo he conseguido, quiero que al menos sea un homenaje de mi admiración y mi respeto.

NOTA PREVIA. En las notas se usan las siguientes abreviaturas:

ARSI: Archivo Romano de la Compañía de Jesús, Roma.

AGI: Archivo General de Indias, Sevilla.

ANS: Archivo Nacional Santiago, Santiago de Chile.

Los autores que llevan en la cita BAER: Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira, seguido de dos números, el primero corresponde al tomo y el segundo a la página. Cuando se añade una letra, indica la columna.

Los autores clásicos no se citan por edición y página, sino por las partes y capítulos de la obra misma para facilitar su comprobación, a no ser que la brevedad de la obra no los tenga, pues entonces se limita al título.

La Historia relación de Ovalle se cita con las iniciales HR seguidas de página y columnas a y b, según la edición del Instituto de Literatura Chilena, Santiago, 1969.

La raíz

Alonso de Ovalle nació en una familia de origen europeo muy reciente. El primer personaje de ella llegado a Chile es el genovés Juan Bautista Pastene, que contrajo matrimonio con Ginebra de Ceja, nacida en las islas Canarias. Su hijo Tomás se casó con Agustina de Lantadilla y Astudillo, natural de Belorado, y María Pastene, hija de ambos fue la esposa de Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle. Todos estos matrimonios se verificaron en Chile, pero los contrayentes eran de Génova, Canarias, Burgos y Salamanca, y nacidos en Chile sólo Tomás y María. Los orígenes de estas familias nos llevarían muy lejos por la geografía de España y aun fuera de ella. Sin embargo como algunos hacen derivar las cualidades y defectos de los personajes de la historia de los lugares de origen de sus antepasados¹, no estará de más mencionarlos aunque sea de paso. El sitio en que confluyen más ascendientes es Galicia, que tiene notables reflejos sobre la literatura de Ovalle, vienen luego la Montaña, Asturias, Castilla, "la gentil"², que con los años llamarían "la vieja", y Aragón, de cuya tenacidad no faltan huellas en el carácter de Alonso.

La familia se había ejercitado en las armas y en las letras, y si bien era dominante la devoción a Marte, no faltaba en buena medida el culto de Minerva. Eran los caminos de la época. Lo dice Cervantes: "Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser honrados: el uno es el de las letras, otro el de las armas"³.

Un refrán recogido por Cervantes en la historia del cautivo, dice "Tres cosas hacen al hombre medrar: iglesia o mar o casa real"⁴. Iglesia significaba los estudios y el sacerdocio. En la familia de Ovalle el sacerdocio era relativamente reciente, a excepción de un obispo notable a principios del siglo XV. El mar significaba el comercio o la aventura de las Indias, de lo cual da la nota Juan Bautista Pastene, mezcla de navegante, soldado y mercader, conforme a su origen genovés, donde las naves, las armas y el comercio constituían la tradicional actividad de la república. También los apellidos burgaleses de la abuela entroncaban con una floreciente tradición de activo y enriquecedor comercio. La aventura de las Indias, que había llenado América de hidalgos en busca del amor, la fama y la fortuna⁵, no había sido indiferente a su familia, pues

1. Eduardo Solar Correa, *Semblanzas literarias de la Colonia*, Buenos Aires, 1969, 109.

2. *Poema de mio Cid*, verso 672.

3. *Quijote* II, c. 6 (El Quijote se cita por partes y capítulos).

4. *Quijote* I, c. 39.

5. Ramón del Valle Inclán, *Sonata de Otoño. Sonata de Invierno*, Madrid, 1969, 87.

muchos de sus miembros andaban desparramados por el misterioso mapa de América. Y casa real era el oficio de las armas o el servicio en palacio. El primero era tradición y vocación inmemorial de la estirpe y el segundo se encuentra en las antiguas crónicas de los reinos de España, donde están señalados los ilustres cargos que tuvieron los miembros de la familia, y aun la leyenda y las tumbas confirmaban regios parentescos, cosa que no debe extrañar, porque no hay genealogía que no los tenga en tiempos tan remotos. La raíz era toda europea, pero Alonso de Ovalle era criollo de tres generaciones, que amaba su ascendencia con orgullo y su tierra con ternura.

El hogar

El 27 de julio de 1603⁶ nacía en Santiago de Chile Alonso de Ovalle del matrimonio de Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle y María Pastene Lantadilla. Hermanos de Alonso fueron Tomás, que contrajo matrimonio con Isabel Zapata Mayorga y, fue muerto en 1643 en la guerra de Arauco, dejando cinco hijos, y Agustina⁷, que casó con Jerónimo Bravo de Saravia, fallecida en 1657, madre de dos hijos.

Don Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle había nacido en Salamanca en 1557 y viajó a Buenos Aires en compañía de su primo Diego Rodríguez Valdés de la Banda, nombrado gobernador de aquella plaza, que lo envió a Chile el 7 de Enero de 1600 con un auxilio de cincuenta soldados⁸. Ovalle fue capitán y sirvió en la guerra de Arauco, fue procurador de la ciudad de Santiago y cuatro veces alcalde de ella. Los bienes que tuvo en Chile le vinieron por su mujer, María Pastene, que heredó de sus padres la encomienda, una estancia en Poangué y las tierras y viña de Peñalolén, y aunque Peñalolén se lo había dado Agustina de Lantadilla antes de su muerte a su hija, lo incluyó en el testamento mejorándola en el tercio y remanente del quinto⁹.

Por estar aún vivo su padre, Alonso de Ovalle no hizo su elogio en sus *Arboles de las descendencias*, y se limitó a dedicarle la obra; a su madre en cambio le dedica un emocionado recuerdo. Estaba dotada de gran entendimiento y desde muy niña tuvo el

6. Catálogo SI. Paraguay, 1620, n. 48. A.R.S.I. Paraq. 4, I, 45.

7. Hubo dos Agustinas, y una murió niña, como dice Alonso en *Arboles de las descendencias* {sic} de las muy nobles casas y apellidos de los Rodríguez del Manzano, Pastenes y Ovalles. Roma, 1646, Arbol de los Rodríguez de Ovalle. En general citamos esta obra por la edición hecha en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n. 46 (1922), 68-111; n. 48 (1922) 41-119, no habiendo podido obtener copia completa en la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz, Universidad, Valladolid.

8. A.G.I. Chile 41. Publicado por Roa, *El Reyno de Chile*. Valladolid. 1945, n. 2164.

9. Testamento de Doña Agustina Lantadilla. A.N.S. Escribanos Santiago, 42, 134 v. Debo este documento a la atención de mi amigo Patricio Estellé.

gobierno de su casa y de la hacienda de sus padres; era de singular hermosura y muy cuidadosa de su honor, porque decía que una mujer de obligaciones y honrada no se había de contentar con serlo, sino parecerlo, y así se separaba de las amigas que daban alguna ocasión a la licencia de los más atrevidos, pero lo hacía con buena gracia y discreción. Con los años creció su habilidad para los negocios y no se contentaba con resolver los propios, sino que se ocupaba de los ajenos, cuando veía a alguna persona afligida, diciéndole que todo tiene remedio, menos la muerte, y acudía con su consejo y medios prácticos para que resolviese sus dificultades. No hallando palabras para proseguir su elogio, las toma de la Sagrada Escritura en la alabanza de la mujer fuerte. Era bondadosa y limosnera y a uno de sus hijos, en el cual tenía particular confianza, le encargaba que de noche llevara considerables limosnas a gente pobre. Y para que no supieran quién la hacía le encargaba que llamase a la puerta y dejase la limosna y huyese a todo correr. También le hizo servir y dar de comer por mucho tiempo a un sacerdote pobre e inválido. A un sacerdote de Santo Domingo daba cada cierto tiempo considerable cantidad de dinero para que hiciera limosnas. Enviaba olores y cera para las fiestas de la Virgen y del Santísimo Sacramento y Semana Santa. Concurrió a la fundación y fomento de la Cofradía de Nuestra Señora de Belén, de los morenos o negros, que se creó en la Iglesia de la Compañía¹¹. De más está decir que el hijo favorecido con estas enseñanzas de caridad y con la cooperación en la cofradía de los morenos era Alonso de Ovalle.

Sólo conoció de sus abuelos a Agustina de Lantadilla y Astudillo, cuya muerte tuvo lugar en 1611, cuando Alonso contaba ocho años. El rasgo que narra de su fallecimiento hace pensar que se halló presente. Era caritativa y le gustaba servir personalmente y como una madre a los enfermos. Sólo decía la verdad, y la honra de los demás estaba segura en su presencia, porque no murmuraba y porque tampoco se hacía en su presencia. Era devota y de mucha oración, que le dio fuerza para lo mucho que tuvo que padecer, especialmente en su viudez¹². Y sin más detalles cierra el elogio de doña Agustina, que hace pensar que Alonso aprendió en su regazo aquello de quien no sabe de abuelo no sabe de bueno.

El recuerdo del abuelo Tomás Pastene parece ser para Alonso de Ovalle algo fascinante. Prescindiendo de sus cargos públicos, de su prudencia, de sus campañas militares, de su caridad y piedad, que menciona, el énfasis lo pone en la casa, que se transforma con el toque mágico de su pluma: "Su casa fue siempre común albergue y lugar de recreación para todos sus amigos, que eran muchos,

-
11. *Arboles...* ed. c. 59. La Cofradía de Nuestra Sra. de Belén era de los artesanos, y según otros documentos fue fundada en la capilla del Convictorio; en tanto que la cofradía de los morenos o negros era muy antigua. Pero Ovalle a la de Nuestra Señora de Belén llama de los morenos en este lugar.
 12. *Arboles...* 52-53.

si es que hubiese alguno en la república que no lo fuese. Porque su grande apacibilidad y amabilísima condición era como una piedra imán que atraía a todos a su casa; porque siempre fue muy curioso en todo género de instrumentos de música, de armas, de pruebas y ejercicios de valentía y fuerzas, y muy dado a la caza, para lo cual tenía halcones, perros, escopetas y todo lo demás necesario para este entretenimiento; famosos caballos de que se preci6 siempre mucho, con que se hacía tan amable a todos que no sabían estar sin él; y su casa no se vaciaba jamás de unos y de otros, que concurrían a festejarle y recrearse”¹³.

En este rasgo hay tantas cosas amables a Ovalle: el ejercicio, la caza y la música, que su lectura hace pensar que tenía nostalgia del abuelo, que no conoció, pero al que era tan semejante.

Primeros años

¿Cómo fue Ovalle cuando niño? El único retrato suyo que poseemos está en la descripción de 1650 al emprender el viaje de regreso: “Alonso de Ovalle, de edad cuarenta y ocho años, moreno de rostro, mediano, los dientes malos”¹⁴. Nada nos dice que sea característico. ¿Qué diferencia con la descripción del P. Oñate, cuando lo vio entrar a la Compañía! Entonces estaba hecho un pino de oro. Sólo tenía quince años y se jugaba entero.

Pero ¿cómo fue Ovalle cuando niño? Era una explosión de los sentidos volcados sobre la naturaleza. Sus ojos captaban la luz y los colores con una fidelidad que no amortiguaron los años. Su oído se extasiaba en las melodías de las aves canoras, percibía los rec6nditos aromas de la naturaleza, los gustosos sabores de los más variados alimentos y la suavidad de las aguas en que sumergía sus manos infantiles. Era un poeta nato, capaz de sentir la belleza de las cosas o de crearla y la expresaba con una gracia sutil y contagiosa. Ni era insensible a la belleza femenina, cuando dice, sin peligro de despertar sospechas, que sus primas eran bellas. Porque Magdalena de Berrío no fue inferior en la hermosura, sino muy de las primeras de la ciudad de Santiago, e Inés de Morales, que sacrificó a Dios su vida en el convento, era de rara belleza y hermosura¹⁵. Por algo cuando sus padres intentaban impedir su vocación con halagos y promesas y ofreciéndole espléndidos matrimonios, él escribía al provincial instantísimamente, alegando su peligró.

13. *Arboles...* 51.

14. A.G.I. Contrat. 5549. Rosales dice en la vida que escribió de Ovalle: “Con su mortificación llegó a estar tal, que parecía estar muerto; pues que siendo de un aspecto muy agradable y hermoso, se trocó de manera que casi no se conocía el sujeto por lo flaco, pálido y consumido por las penitencias. Rosales, *Conquista Espiritual de Chile*, Ms. Sala Medina (Biblioteca Nacional, Santiago), Ms. 307. La vida de Ovalle es capítulo 35 del libro IV.

15. *Arboles...* 47 y 50.

No era el pequeño Alonso una sensibilidad contemplativa, sino una alegre actividad en perpetuo movimiento. ¿No dice que para consolar a un niño, no hay como ponerlo a caballo para que se tranquilice?¹⁶ Y en otoño cuando bajaban las aves de la cordillera, huyendo de sus rigores, era fácil cogerlas, y eran los meses de mayor entretenimiento para los muchachos, que saliendo a tropas al campo y a las huertas, matan tantos, ya con liga ya con redes y otras invenciones que vuelven a sus casas cargados de ellos, reservando vivos los de mejores pintas y señales para ponerlos en jaulas, porque su canto es de gran armonía y suavidad. Y otros géneros de caza, de patos con escopetas y perros en las lagunas, que son también de grande entretenimiento, y el modo de cazar a sus tiempos los halcones con los arañuelos, en que quedan envueltos y presos, para que no se les lastime alguna ala o pluma¹⁷.

Otro juego infantil era barrer la casa para recoger el oro que se caía o cuando los indios lo traían o en aquellas fiestas antiguas en que ponían en los saleros en lugar de sal, oro. Y las pepitas de oro que recogían en la basura las lavaban los muchachos en la acequia, "como lo hice muchas veces siendo niño"¹⁸. Frase que se le escapa en la traducción italiana, y que no se halla en la edición española de su *Histórica Relación*.

Seguramente entonces tendrían lugar sus viajes a la laguna de Pudahuel¹⁹, Aculeo²⁰, y Taguatagua²¹, a la viña de Peñalolén y a la estancia de Poangue o los paseos al Maitén para contemplar el valle de Santiago y sus maserías²², o a Carén, cuyo prado tiembla cuando uno se pone de pie sobre él, y más si esto se hace con más fuerza²³.

Pero un día esta dulce libertad, que admirará en los indios pampas, de hacer siempre lo que se quiere, se trocó en el deber. Y fue el primero el toque de campanas del colegio. Empezaba el capítulo de la responsabilidad.

La biblioteca del conquistador

En el inventario de los bienes de Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle aparece una pequeña biblioteca, a la cual se podría aplicar la frase melancólica: "se perdió mucha plata labrada en el terremoto"^{23a}. Los libros vienen descritos en la siguiente forma: unas

16. HR 180 a.

17. HR 48 b, 68-69.

18. HR, ed. italiana, Roma, 1646, 10 b.

19. HR 39 a.

20. HR 39 a.

21. HR 53.

22. HR 51-52.

23. HR 51 a.

23a. ANS. Escribanos Santiago 207, fs. 368.

horas pequeñas de devoción, un libro pequeño intitulado *Laurenzi Balae*, otro libro *Arte de Navegación*, otro libro *La constancia* de Justo Lipsio, otro de mano *De retórica*, otro *La Historia Pontifical*, libro cuarto, otro de los *Comentos* de Julio César, otro de la *Crónica General*, viejo y maltratado, otro de meditaciones. Como complemento de las lecturas en los muros había cuadros de emperadores romanos, de la casa de Austria y paisajes, o como entonces se decía: países. Diversos anteojos completan como instrumentos la biblioteca ^{23b}.

¿Serían estos todos los libros? No se perderían algunos o muchos en el terremoto de 1647, cuya huella se podía apreciar en la pequeña casa, en los cuadros rotos que adornaban las paredes y en la plata labrada que se perdió, como dicen el inventario y el testamento?

Sin embargo este pequeño conjunto de libros presenta a primera vista una selección bastante original. Sin entrar a juzgar los personajes, las obras de Lorenzo Valla y Justo Lipsio nos acercan al Renacimiento. El énfasis histórico es bien visible. Y hasta el buen decir está representado por la retórica, y el lenguaje del mar por el *Arte de Navegación*.

Si buscamos influjos más directos, se podría señalar el carácter militar de los *Comentarios* de Julio César; pero es la *Crónica General* de España la que ha dejado huellas más visibles en Ovalle.

Esta obra editada en Zamora en 1541 y en Valladolid en 1624 fue conocida por Ovalle en cualquiera de éstas. Cuando leemos el elogio de Chile o el de Cuyo es imposible no recordar el capítulo de la *Crónica General*: *Del loor de España como es complida de todos bienes* ^{23c}. En la *Relación de las paces de Baydes*, que incorporó a su *Histórica* relación, se encuentra el siguiente párrafo: "Viéronse en este tiempo en el aire, formados dos ejércitos y escuadrones de gente armada, puestos en campo y orden de pelea, el uno a la banda de nuestras tierras, donde sobresalía y se señalaba un valiente capitán en un caballo blanco, armado con todas armas y con espada ancha en la mano desenvainada, mostrando tanto valor y gallardía que daba aliento y ánimo a todo su ejército y le quitaba al campo contrario, el cual se vio plantado a la parte de las tierras del enemigo: y acometiéndole el nuestro le dejó desbaratado en todos los encuentros que tuvieron: representación que les duró por tiempo de tres meses, para que hubiese menos que dudar, particularmente en los leídos y noticiosos de las historias romanas y del segundo libro de los Macabeos, donde se ven casos y prodigios semejantes" ^{23d}. Esta alusión a las historias romanas nos da la pista de algunos recursos de la narración histórica de Ovalle, además del presente, como son los anuncios de

23b. ANS. Escribanos Santiago 212, fs. 200 ss.

23c. *Primera Crónica General*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1906, n. 558, pp. 310-312.

23d. HR 323-324.

la muerte de Valdivia y de Oñez de Loyola^{23e}. Ovalle sin salir de la Crónica General pudo conocerlos en la parte que ésta dedica a la historia de Roma en el tiempo que los romanos ejercieron señorío sobre ella, donde se habla de la imagen que vio César antes de su ida a Roma, de las señales que se vieron en el mundo cuando mataron a Julio César y en las muertes de Calígula y Nerón^{23f}. La Crónica indudablemente tomó estos presagios de las historias romanas. En Suetonio son frecuentes y en la vida de Julio César se encuentran antes del paso del Rubicón y antes de su muerte, como también hay anuncios de la muerte de Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón^{23g}. En Tácito se pueden ver los presagios felices en su visita al templo de Venus Pafia^{23h} y así en otros historiadores romanos. En un tiempo de cultura clásica y de imitación de modelos Ovalle incorpora estos elementos a su historia.

La ausencia en la biblioteca de la obra de Cervantes deja sin solución las analogías del pensamiento de Ovalle con el de Cervantes en especial en la segunda parte del Quijote, que hay que sospechar que pudo conocer en alguna parte²³ⁱ.

Estas son las relaciones de la biblioteca del hogar con la futura obra del escritor.

Aulas y maestros

A los quince años y cuatro meses ingresó Ovalle a la Compañía de Jesús y había terminado los estudios de latín y había empezado la filosofía o artes, según el P. Pedro de Oñate: "Se aplicaba más a estudiar artes"²⁴. Los estudios los hizo con los jesuitas, que en el Colegio de San Miguel de Santiago tenían escuelas de gramática. Rosales y Cassani²⁵ dicen que los frecuentó.

Ovalle en la Compañía de Jesús parece que hizo un año de latín antes de comenzar la filosofía; pero esto no es argumento para decir que no había terminado estos estudios, porque pudo repetirlos

23e. HR 215 y 274.

23f. *Crónica General* ed.citada, n. 92, p. 67; n. 119, p. 95; n. 166, p. 118; n. 178, p. 126.

23g. *Suétone, les écrivains de l'Histoire Auguste, Eutrope, Sextus Rufus*. Paris, Didot, 1876, pp. 12, 28, 102, 125, 146, 167 y 220.

23h. Tácito, *Historias*, trad. de Carlos Coloma, Buenos Aires, 1944, 71.

23i. En el curso de este trabajo señalamos, a veces, esta relación.

24. Anua del Paraguay, 1618-1619, ed. Carlos Leonhardt S.I., *Documentos para la Historia Argentina*, XX, Iglesia, Buenos Aires, 1929, 183.

25. José Cassani S.I., *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1734, II, 222. Dice su padre en el testamento que gastó cantidad de pesos en los estudios de Alonso. Esto parece insinuar que estuvo en el Convictorio, cuya pensión era de noventa pesos; en tanto que la asistencia a las clases del Colegio Máximo era gratuita. ANS. Escribanos Santiago, 207, fs. 368 y Libro de Ordenanzas y constituciones del Convictorio. Archivo del Colegio de San Ignacio, Santiago, A, III, 12 A, fs. 2.

a modo de repaso, o por no ser tiempo de comenzar la filosofía, que la hacían en curso rotativo.

Tiene interés para su formación literaria que la hubiera terminado antes de entrar, porque significaría que ya a los quince años era un consumado escritor, y que sólo le faltaba la práctica.

Los estudios los había realizado según la *Ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús, cuyo programa se desarrolla en seis años, y constituía lo que hoy llamamos enseñanza secundaria. En los tres primeros años se estudiaba ínfima, media y suprema de gramática; los tres últimos eran un año de humanidades y dos de retórica. Dos textos de estudio se conocen, que son la *Gramática latina* del P. Manuel Alvares S.I.²⁶ y el *De arte rethorica* del P. Cipriano Soares S.I.²⁷. De este último había unos resúmenes o tablas bastante difundidos. No es difícil establecer algunas relaciones entre el libro de Soares y los escritos de Ovalle. Más difícil es conocer los autores latinos que estudió, si se espera descubrirlos por las citas que hace de ellos, porque se limitan a citas de Virgilio y Ovidio. Se habla en la época del influjo de las Geórgicas de Virgilio en la geografía²⁸, y como en el plan del libro primero de la Histórica relación hay ciertas analogías con las Geórgicas, al menos en los primeros libros, se puede admitir cierto influjo.

Todos los estudios de letras realizados por Ovalle, cuyo programa era entonces universal, giran en torno a la lengua latina y sus clásicos. La lengua vulgar no tenía otra escuela que la práctica. El dominio de una lengua y de sus recursos literarios no es tan difícil de aplicar a otra y menos cuando se trata de una lengua derivada del latín como es el castellano.

Los profesores con que pudo estar en contacto Ovalle eran los que señalan los catálogos como profesores de gramática, los PP. Luis Chacón y Rafael Salazar²⁹. Nada sabemos de las condiciones literarias de ambos. El P. Bartolomé Navarro, que era rector del Convictorio, era hombre literariamente dotado, según nos avisa el P. Rosales: "Era curioso en letras humanas y en erudición, muy advertido en las políticas y en lo historial. que hubiéramos gustado en la Historia de Chile, que tenía a su cargo, si tanto peso de ocupaciones le hubiera dado lugar. Fue el mejor poeta de su tiempo; compuso muchos coloquios para que los representasen los estudiantes cada año". Y agrega que hacía toda la música que se can-

26. Emilio Springhetti S.I., *Storia e fortuna della grammatica di Emmanuele Alvares S.I.*, Coimbra, 1962, 22 pp.

27. Cypriano Soares S.I., *De arte rethorica libri tres ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano praecipue deprompti*. Antverpiae, 1663, 192 pp. En la obra de Antonio Martí, *La preceptiva retórica española del siglo de oro*, Madrid, 1972, se juzga a Cipriano Soares por las tablas o resúmenes y no por el texto mismo en la p. 235 y en la bibliografía se menciona la *Summa* como único libro visto por el autor.

28. François de Dainville S.I., *La géographie des humanistes*, Paris, 1940, 64.

29. A.R.S.I. Paraq. 7, 5.

taba en las fiestas de la Virgen, aunque de todos los talentos que tenía cultivaba el de orador, en que parece que era extraordinario³⁰. Es posible que fueran estos maestros o Navarro, que presenta más condiciones, el que influyera en Ovalle para darle el gusto por la literatura; porque muchas veces los talentos no se desarrollan sin una persona que los eduque, estimule y entusiasme. En Ovalle se advierte un talento natural para las bellas letras y de gran calidad; pero hay muchas cosas en sus escritos, que no se pueden haber conocido y obtenido sin una solícita educación y una guía de muy buen gusto y atinado criterio.

Los catálogos no nos adelantan mucho sobre la práctica de la Ratio Studiorum, porque nos hablan de dos profesores de gramática, y nada dicen de humanidades y retórica; los autores tampoco ayudan, pues nos hablan de las escuelas de gramática, que constituían el primer trienio. Sin embargo por ser aquellos años los primeros de la vigencia de la Ratio Studiorum es lícito pensar que los alumnos más adelantados y hábiles tuvieran una formación más completa orientada a la oratoria, que era la corona de las humanidades clásicas y el ideal de toda la educación de la época.

No fue poca parte en las inquietudes e ideales de Ovalle la virtud y perfección cristiana, que le fue enseñada en la congregación de los estudiantes, a la cual perteneció. Su reflexión cristiana se orientó a la vida religiosa con mérito singular, pues la vida se le ofrecía con todos los halagos de la riqueza y la condición social. Y fue tan fuerte este impulso que le llevó a tomar una resolución entre obstinada y romántica, que ha caracterizado su vida hasta hoy.

¿Conquista caballeresca o huida honrosa?

Cervantes y Ovalle tienen el mismo concepto de la huida honrosa del caballero para salvar la vida³¹. Tal fue la que emprendió Alonso de Ovalle para entrar en la Compañía de Jesús, el 8 de Diciembre de 1618. El primer autor que describe este hecho es el P. Pedro de Oñate, que fue testigo y cómplice; y de esta narración proceden todas las demás, que se han hecho. Para conocerla lo mejor que podemos hacer es entregarle la pluma.

“Sólo será justo hacer particular mención de la rara vocación del H. Alonso de Ovalle, como fruto de los estudios y congregación nuestra. Es el H. Alonso de Ovalle hijo de padres muy principales y ricos, que por ser el mayor y de muy buenas partes y caudal, tenían puestos los ojos en él y le criaban con mucho regalo y lustre; pero él que había un año y medio que pretendía con grandes veras la Compañía, se aplicaba más a estudiar artes y a ejercicios de vir-

30. A.R.S.I. Paraq. 7, 3 y 5. Rosales, *Conquista espiritual*, IV, 33.

31. *Quijote* II, c. 28.

tud. Supieron sus padres sus intentos y pidiéronnos no le recibiéramos, y por su respeto y por probar más su vocación le detuvimos un año entero. Pasado el año envié licencia para que le recibiesen, porque me lo pedía instantísimamente, alegando su peligro. Pero sabiéndolo sus padres no le dejaron venir más a nuestros estudios, y aunque el año antes habían procurado con gran diligencia apartarle de su vocación, entonces apretaron más para salir con su intento, no sólo con regalos, persuasiones y amenazas, sino encerrándole y poniéndole guardas y ofreciéndole casamientos, y con otras exquisitas diligencias. Pero nuestro Don Alonso, que era movido interiormente con más eficaz fuerza, disimuló con lo que se le hacía. Y llegando yo a visitar aquel colegio, cuando por esta ocasión más le guardaban, pidió licencia a sus padres para ir a unas muy célebres fiestas, que se hacían, de la Inmaculada Concepción. Concediéronsele sus padres, pero pusieronle por guarda a su hermano menor, aunque casi igual en edad y cuerpo; y fuéronse los dos a caballo, muy galanes, rondando la ciudad como dos pimpollos de oro. Mas Don Alonso de Ovalle, que nos tenía ya avisados, con muchos billetes secretos, de su traza, la tuvo con su hermano para pasarle por delante de nuestra portería, y queriéndose apearse ahí, el hermano, que entendió su intento, se echó primero del caballo para impedirle, y le dijo: ¿Qué hace, hermano? El respondió: Quiérome quedar aquí que ésta es mi casa. El hermano muy alborotado le replicó: Pues ese disparate quiere hacer, mire que lo sentirán mucho nuestros padres. Y se le atravesaba en la puerta para no le dejar entrar. Entonces Don Alonso con alguna violencia apartó al hermano diciéndole que mejor haría en irse a casa a avisar a sus padres cómo él quedaba en la suya, que era la Compañía de Jesús. Vino luego el padre como un león y no le abriendo la portería por justos respetos, no es creíble las diligencias y bramuras, que ambos padres hicieron para que su hijo saliese de la Compañía. Lo último fue meter una petición en la Real Audiencia, diciendo que nosotros le habíamos engañado y violentado, y para que se probase ser verdad le depositasen en San Francisco. Siendo la verdad que ellos le habían querido engañar y le habían violentado, deteniéndole tanto tiempo, y nosotros, pidiendo él con tan grande instancia la Compañía, le habíamos detenido año y medio por probar más su vocación. Mas al fin se miró más a la potencia de sus padres y le depositaron en San Francisco cuatro o cinco días después de entrado en la Compañía. Y allí fueron a tentar la constancia de nuestro soldado de Cristo las lágrimas del padre y de la madre y las exquisitas diligencias de sus parientes y amigos, y el mundo, el demonio y la carne con todos sus artificios. Y para que nada faltase, no sólo sus padres, sino los mismos padres franciscos le persuadían, que ya que quería ser religioso, se quedase con ellos. Fueron tan extraordinarias e increíbles estas diligencias que me parece que es imposible que haga concepto de ellas quien no se halló presente; pero nuestro fuerte soldado estuvo tan constante que

en seis días, que duró esta batería, no quiso ir a la comunidad de los frailes franciscos ni desnudarse, porque no le cogiesen los vestidos de la Compañía. Hasta que al cabo, enviando la Real Audiencia uno de aquellos señores de ella para que examinase de nuevo su constancia y, hallándole más fuerte que una roca, nos le enviaron a nuestra casa, triunfando gloriosamente Jesús nuestro Capitán en su soldado novel; al cual luego le enviamos al noviciado, no sin recelo y resguardo, para que sus padres (que casi salían de sí de pesar) no le hiciesen alguna violencia. Y él procede en el noviciado de manera que da muestras de la grande eficacia, con que fue llamado de Nuestro Señor”³².

Las narraciones de los PP. Rosales y Cassani aportan algunos datos o cambios, pero no tienen la vecindad a los hechos de este relato, hecho por el P. Pedro de Oñate, provincial del Paraguay y testigo presencial de todo.

Rosales dice que Ovalle no quiso avisar a sus padres de su resolución de irse a la Compañía. Le hace salir aquel día “llevando a todos la vista de su gentileza” lleno de cadenas de oro y mucha riqueza y acompañado, además de su hermano, de criados. Alonso al despedirse entrega las cadenas de oro y las joyas. Aunque dice que el padre de Alonso se enojó, nada hay de desmesurado en su conducta y pide a los jesuitas que lo depositen en San Francisco y éstos consienten. Narra luego la mascarada que hicieron por las calles de la ciudad y que pasó frente a San Francisco para llevárselo por la fuerza, si salía a la calle. Finalmente los padres le dan permiso para entrar en la Compañía movidos por su constancia. Enviado a Tucumán son los parientes los que tratan de apoderarse de él por el camino, pero Alonso pasó muy cerca y casi por medio de ellos y no fue ni visto ni conocido.

Las diferencias no son mínimas y no caben dentro de lo que dice el P. Oñate. La presencia de los criados el día de su entrada en la Compañía resulta ineficaz para el propósito de los padres de Alonso, que trataban de impedir la huida de su hijo, pero se explica en el texto de Rosales con la ignorancia en que estaban de sus deseos de ser jesuita. Rosales suaviza el encuentro entre los padres de Alonso y los jesuitas, y el permiso para depositarlo en San Francisco nace de un acuerdo, que Oñate presenta como una vejación de la Real Audiencia. La mascarada es una noticia que añade Rosales y explica uno de los medios usados para arrebatarlo y llevárselo. El regreso a los jesuitas fue una resolución de la Real Audiencia y no un consentimiento, como dice Rosales. Finalmente son los parientes los que intentan detenerlo en su viaje a Tucumán y Oñate dice que eran los padres los que hacían temer alguna violencia. Como no hubo tal violencia: el recelo del provincial y la emboscada fallida de los parientes caben en la narración³³.

32. Anua 1618-1619, C. Leonhardt o.c. 183-184.

33. Cassani, o.c. 223-225.

El P. Cassani, que tuvo, al parecer, la carta de edificación escrita a la muerte de Ovalle y la vida de Alonso escrita por Rosales, llama Jerónimo al hermano de Alonso. Este se llamaba Tomás, como lo dice Rosales al narrar la entrada en la Compañía, pero a Jerónimo Bravo de Saravia, que era cuñado, Rosales también lo llama hermano y de aquí pudo venir la confusión. Las cadenas de oro, de que habla Rosales son de plata en Cassani; le da 17 años de edad, cuando tenía 15; en vez de intervenir la Real Audiencia, interviene la autoridad eclesiástica con el provisor y el vicario para examinar su libertad; la mascarada se verifica en el cumpleaños del gobernador y el intento de detenerlo en la cordillera Alonso lo supo, cuando estaba ya en el noviciado.

El objeto de señalar las diferencias es para mostrar que las biografías de Ovalle han seguido ya una, ya otra narración. Es verdad que ayudaría hallar la carta de edificación, en la cual Rosales, que bien conocía a Ovalle, no tuvo parte por estar en la misión de Boroa, y que parece fuente común de Cassani y Rosales. Pero Rosales merece crédito por haber sido contemporáneo de Ovalle, aunque el hecho de la vocación, por ser antiguo (Rosales vino a América en 1628 y a Chile en 1632) pudo sufrir ciertas deformaciones, y con mayor razón su índole novelesca podía incitar aun a los que conocieron el hecho a hacer de él una leyenda pintoresca. Lo más notorio es el deseo de suavizar la oposición de los padres de Alonso, muy explicable por la armonía y cariño que reinó siempre entre ellos.

Podemos decir que la vida de Ovalle gira sobre tres ejes: la Histórica Relación, el viaje a Europa y esta fuga romántica. Tienen la primacía la historia y la huida, a las que está confiado conservar el único retrato de Ovalle. Lo demás será siempre circunstancial.

Causas de la vocación

Si interrogamos cuáles fueron las causas de su decidida y obstinada vocación, la respuesta que a primera vista hallamos es el desengaño. ¿Cómo se explica que un joven de quince años, que todo lo tiene, pueda estar desengañado? Lo común es que el desengaño sea un camino de vuelta, después de haber corrido el mundo cosechando infortunios, pero Ovalle lo conoce en la edad en que otros se llenan de ilusiones. Rosales dice que en el noviciado empezó una vida perfectísima, como quien venía tan desengañado... Y Cassani recuerda los desengaños que oyó de aquel fausto, que por obediencia de su padre ostentaba. Porque en su casa se le educaba en las buenas costumbres, en la afición a las letras, en ejercicios caballerescos. Le daban cadenas de oro y briosos caballos hermosamente guarnecidos. Las preparaciones de la fuga son dramatizadas al máximo. Ese día gastó toda la mañana en parecer bien al público: rico aderezo del caballo, galas del vestido, joyas

preciosas. Comió y se armó galán, paseó la ciudad, lució como siempre, le vieron todos, y en esta despedida del mundo cumplió con él en todas aquellas ostentaciones que merecía su nobleza. Acabó la tarde, con la tarde la luz, con la falta de luz el aplauso, y con la falta de éste todo aquel fantástico empeño, de que tanto cuidan los que descuidan del principal cuidado de la eternidad. Y las palabras del desengaño al despedirse de su hermano: ... porque el aire en un paseo se lleve con sus ondulaciones nuestro gusto... Y cuando se niega a ir a la mascarada, lo hace, porque su pecho vive a expensas del desengaño³⁴.

Es el desengaño un tópico de la época, un carácter barroco que invade la literatura en el teatro, la novela y la poesía. Se diría que el desencanto era el encanto de la poesía. Góngora termina su soneto: "Mientras por competir con tu cabello..." con el desengaño, aunque con moral hedonista en los versos anteriores:

"No sólo en plata o viola truncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada".

Verso, el último, famoso y glosado por Sor Juana Inés de la Cruz, que es suma y compendio del desencanto.

La pintura se llena de símbolos de muerte. Valdés Leal en sus dos famosos cuadros de las postrimerías muestra todo lo que hay que abandonar en la muerte y lo que es la realidad de un cadáver.

Bernini llena el vacío de la muerte en sus obras funerarias con imágenes de la muerte en esqueletos, que leen el libro de la vida o agitan la clepsidra, que ya no cuenta el tiempo.

La pompa de los funerales se llena de esqueletos en la decoración de inmensos monumentos.

Los mismos santos han de ser representados con una calavera tétrica y macabra, aunque se trate de un Francisco de Asís, que llamaba a la muerte: Hermana Muerte Corporal.

En los púlpitos los oradores, por influjo, se dice, de la meditación de la muerte de los ejercicios de San Ignacio, agitaban el espectro moralizador de la muerte, teniendo muchas veces una calavera en la mano.

Era el desengaño una idea barroca hecha realidad en mil representaciones naturalistas, que formaba parte del alma de la época³⁵.

34. Cassani, *o.c.* 223.

35. Cfr. Emile Mâle, *L'art religieux après le Concile de Trente*, Paris 1932. 203-227. Luis Rosales, *El sentimiento del desengaño en la poesía barroca*. Madrid, 1966, 1-94. Balbino Marcos Villanueva S.I., *La ascética de los jesuitas en los autos sacramentales de Calderón*. Bilbao, 1973.

Ovalle no era ajeno a esta simbología moralizadora. Llevó siempre consigo una calavera, que viajó con él a Europa, y que después de su muerte volvió a Chile como único recuerdo.

En los dos libros de Ovalle hay huellas profundas del desencanto. Todo el libro IV de la *Histórica Relación* es una elegía. "Desengañese el que gobierna", dice en cierta ocasión. Cuando Colón es depuesto del mando, cuando Balboa recibe la muerte, cuando Almagro es ajusticiado, cuando Juan Díaz de Solís mide la tierra con su cuerpo y no con su ambición, cuando la muerte se acerca a Pedro de Valdivia o a Oñez de Loyola, cuando finalmente se queja con melancolía, semejante a la de Cervantes³⁶, de la falta de recompensa que sigue a la vida heroica de los soldados, es Ovalle un moralista del desencanto, que está como Góngora resumiéndolo todo: "en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada".

Si Ovalle tenía quince años al dejarlo todo por el desencanto, lo hacía empapado en el espíritu de la época y por eso no era una anomalía, sino un pensar que empapaba el ambiente y regía la vida no con alegre repicar, sino con los dobles que anuncian la llegada de la muerte.

Los autores de la vida de Alonso señalan otra causa, pero no la colocan al hablar de su vocación, sino cuando describen sus ministerios sacerdotales. Era el servicio personal uno de los defectos de la colonización, que consistía en no pagar el trabajo de los indios; y Ovalle trató de remediarlo, cuando misionaba en el valle de la Ligua. "Tenía mucha compasión, dice Rosales, de los vecinos que así trataban a sus indios; y por esto decía se había movido más aprisa a dejar el siglo y recogerse a la religión, donde se veía libre de esta carga que tuviera, si no se hubiera hecho religioso, por heredar la numerosa encomienda de su padre". La misma idea recoge Cassani: "Viendo este daño, que tenía muy en su corazón y que decía varias veces, que por no tener el peligro de caer en este escollo con la encomienda de su padre, había renunciado al mundo"³⁷. Es curioso que ambos autores no reparen que han dicho anteriormente que Alonso estaba destinado al Mayorazgo de España, por lo cual el temor no debía existir, a no ser que pensara que las riquezas que le ofrecían tenían este origen; pero esto ya es hilar muy delgado, porque no lo advierten los autores citados.

Como los hechos de la vida humana proceden de causas complejas y no tan simples como se cree, en Ovalle pudieron influir ambas causas y aun otras; porque, como las dos son negativas, no parece que sean fundamentalmente firme para una vocación que compromete toda la vida. En Ovalle tan sensible a la bondad, a la belleza y a la poesía no es difícil descubrir al místico que fá-

36. *Quijote* I, 38: "Así que aunque es mucho mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio".

37. Cassani, *o.c.* 232.

cilmente podía escapar al espíritu exclusivamente ascético de la época.

Dos temas relativos a los indios dominan en el tiempo de la formación de Ovalle: el servicio personal y la guerra defensiva. Los jesuitas de Chile se emplearon a fondo en ambas empresas y la del servicio personal trascendió también al Paraguay. No se puede dejar de advertir que, por razones que hubo, el P. General Muzio Vitelleschi hizo cambiar el modo de combatir el servicio personal, de público al fuero de la conciencia³⁸, y de la guerra defensiva separó definitivamente al P. Luis de Valdivia y prohibió a los jesuitas hablar del asunto, y esto a petición de los mismos jesuitas de Chile³⁹. La razón principal era que con estos métodos se enajenaba a los seglares sin obtener el fruto apetecido y el cambio se hacía necesario. Y esto no es una interpretación, sino que consta de repetidas cartas del P. General.

38. El P. General escribe a Oñate que modere el celo en el servicio personal, 30,IV,1616 (ARSI, Paraq. I, 58). El mismo a Torres Bollo que el servicio personal pertenece a los ministros reales, 30,VI,1617 (ARSI, Paraq. I, 61). El mismo a Oñate aprueba orden de no predicar sobre el servicio personal, y que sólo se trate en confesión, 30,VI,1617 (ARSI, Paraq. I, 63). El mismo a Torres Bollo: la moderación en tratar del servicio personal fue pedida por Aquaviva, y repite que no toca a "nosotros". (ARSI, Paraq. I, 67). El mismo a Oñate: espera que los que estaban exasperados con el servicio personal se hayan ido calmando, 31,V,1618 (ARSI, Paraq. I, 69). El P. General era Muzio Vitelleschi, Oñate Provincial del Paraguay, en cuyo territorio estaba incluido Chile, y Torres Bollo era el Provincial anterior.

39. La separación del P. Luis de Valdivia del encargo real de la guerra defensiva la insinúa el P. General al Provincial del Perú, 5,I,1616 (ARSI, Perú I, 674) "que Valdivia se fuese retirando". El General al mismo Valdivia le aconseja que se retire del todo, 30,IV,1616 (ARSI, Paraq. I, 52-53). Vuelve sobre el tema en 1622 (Ya antes había escrito en 1621 que Valdivia no volvía, 22.III.1621 (ARSI, Hisp. 80-81, 74-75) y a Oñate, 7,IX,1621 (ARSI, Paraq. I, 97). A Rodrigo Vázquez acerca del encargo de suplir a Valdivia, dado por el Virrey, el P. General dice que obedezca al Provincial y al Rector, 21,III,1622 (ARSI, Hisp. 80-81, 78). El General a Oñate: "No sólo por lo que V.R. me dice, sino también por lo que otros, así de la Compañía como seglares, me escriben, juzgo por necesario que ninguno de los nuestros se entremeta en el arbitrio de la guerra defensiva, sino que de todo punto se alce la mano de él, y solamente se atienda a lo que es propio de nuestra profesión, y así encargo a V.R. que lo ejecute; porque de otra manera no cesarán las quejas, que hay en esta parte de la Compañía, ni nosotros podremos hacer en aquel reino con nuestros ministerios el fruto espiritual que deseamos", 11,VII,1622 (ARSI, Paraq. 2,6). El General al P. Gaspar Sobrino "que ninguno de los nuestros se entremeta en el arbitrio de la guerra defensiva, sino solamente en lo que es de nuestra profesión", 11,VII,1622 (ARSI, Paraq. 2,4). Carta del General al Regimiento y ciudad de Santiago de Chile: "Si el P. Valdivia ayudó en lo que pudo a que se pusiese en práctica el arbitrio de la guerra defensiva, porque el Rey se lo mandó, y porque se entendió que en esto no sólo sería servido Su Majestad, sino también ese reino; pero ya que el suceso no ha sido como se esperaba, Vuestra Señoría puede estar muy cierta que los de la Compañía no atenderán más a ese particular, sino solamente a servir a V.S. con sus ministerios, predicando, confesando y ejercitando las buenas obras de caridad en que se emplea para ayudar a la salvación de nuestros prójimos conforme a nuestro instituto". 11,VII,1622 (ARSI,

Lo que interesa para la formación de la idea de injusticia en Alonso de Ovalle en el trato con los indios de encomienda y en el servicio personal, es que los jesuitas durante el provincialato de Diego de Torres Bollo insistieron por todos los medios en desarraigar las prácticas que se habían introducido. Por una parte se comprometieron ante notario a pagar a los indios que los servían en las labores del campo, que aunque no eran encomendados, porque no tuvieron encomiendas, los empleaban en sus trabajos y quisieron dar ejemplo⁴⁰. Por otra usaban todos los medios que estaban a su alcance para convencer a los encomenderos de sus obligaciones. El punto álgido de la campaña tuvo lugar en 1608 y los jesuitas no dejaron de experimentar la oposición de los damnificados, que procuraban resistir por todos los medios, pero no faltaron otros que se allanaron a llegar a alguna composición. Calmada la resistencia, surgió un nuevo problema con la implantación de la guerra defensiva por el P. Luis de Valdivia, que aunque vista por el rey como un experimento de cuatro años⁴¹, se prolongó más tiempo. Esto llevó consigo otros problemas como el de la abolición de la esclavitud de los indios cogidos en guerra; pero todo este asunto no afecta al problema de Alonso, que se centraba en la responsabilidad personal que podía caberle como heredero de una encomienda. Dada la unión de las provincias o gobernaciones de

Paraq. 2, 4 r). El General al P. Rodrigo Vázquez: "Pues van cesando las calumnias que en ese reino oponían a los de la Compañía al paso que los de ella se van retirando del arbitrio de la guerra defensiva... muy conveniente es de todo punto alcemos la mano de esto y cesarán tan grandes quejas como han dado de nosotros, y haremos fruto espiritual con nuestros ministerios, que es lo que debemos procurar y pretender"... 12.VII.1622 (ARSI, Paraq. 2,3). El P. General había escrito al Oidor de Lima, Luis Merlo de la Fuente, uno de los más tenaces opositores de Valdivia, el 25 de febrero de 1621: "Agradezco a vmd. lo que me escribe en la suya de 19 de Abril de 1620 acerca de lo que ha hecho el P. Luis de Valdivia y de los daños que se han seguido, porque echo de ver el buen celo que mueve a ello. Aunque yo he deseado y procurado que el padre dejase estos negocios, pero el Rey ha mandado que los prosiga y lleve adelante, y así ha sido necesario obedecer a Su Majestad, a quien ahora de nuevo volveré a suplicar sea servido de dar licencia para que ni el P. Valdivia ni otro alguno de la Compañía trate semejantes negocios, pues de ellos (dice vmd.) se siguen tantos inconvenientes, y no dudo que el deseo e intento del padre ha sido bueno, porque entendía que por esos medios se facilitaría el poder predicar con libertad el santo evangelio y se abriría la puerta para la conversión de tanta gentilidad, no obstante que no se han cumplido como yo quisiera sus buenos deseos, y en todo será muy servido Nuestro Señor. el cual guarde a vmd. con el aumento de sus dones que yo deseo y se lo suplico. Roma (ARSI, Peruana 2, I, 60).

40. 19.VI.1608, escribano Miguel Jerónimo Venegas, ANS, *Escribanos de Santiago* 30, 153 (Ha sido publicada varias veces).
41. Real Cédula, 8.XII.1610, al Marqués de Montesclaros, "hacer la prueba de este medio para tres o cuatro años, sin que los indios entiendan por ningún caso que es por tan poco tiempo, sino que corta la guerra, pues en el plazo dicho mostrará la experiencia si conviene proseguirla o cortarla". Biblioteca Nacional, Madrid, *Manuscritos* 2989, p. 683.

Chile, Tucumán y Paraguay en una sola provincia jesuítica, no debe haber dejado de causar impacto la misma lucha por la abolición del servicio personal en Tucumán y la visita de Alfaro, que la sancionó⁴². Porque en Tucumán la lucha fue más encarnizada y larga. Este problema era antiguo y se puede prolongar la historia mucho más atrás, pero para un niño, como era Alonso en esos años, lo que valía eran los hechos presentes. Y él estaba en contacto con los jesuitas por la enseñanza y la congregación de los estudiantes. Allí debe haber confiado sus inquietudes y para no estar expuesto a los peligros de cometer injusticia y de vivir en pecado mortal, prefirió hacerse a un lado y haciéndose religioso apartarse de un peligro, que si bien era remoto y tenía la salida de quedarse en el mundo y renunciar la encomienda, sospecharía que no le iba a ser posible oponerse a una práctica inveterada y a una institución establecida por la costumbre.

Aunque los jesuitas a partir de 1615 con el cambio de provincial y por consejo del P. General de la Compañía, cambiaron de táctica, el fondo del problema estaba vivo, porque en el confesonario le aguardaba el mismo problema y su solución de conciencia; lo que hacía del punto de vista personal una obligación de la moral cristiana y lo único que se soslayaba era la solución por medio de las leyes y de las autoridades civiles. A esto acomodará su posterior conducta, como se dice en su vida al narrar la misión del valle de La Ligua, que trató con los encomenderos de que se compusieran con los indios y el trabajo lo comenzó por su propio padre⁴³. Ovalle no fue insensible a la situación de los indios y se esforzó por resolverla. Ello es verdad, después de mirar su conducta en dos aspectos diversos: el de su propia posición personal frente al problema y el de buscar en forma práctica satisfacer a la justicia haciendo que los encomenderos llegaran a un arreglo con los indios. En este punto su conducta se adapta a las normas, que recibía de la orden y de sus superiores.

Y éstas son las causas de la entrada de Alonso a la Compañía de Jesús, al menos las confesadas y conocidas y que estaban enraizadas en problemas vivos de su tiempo: el desengaño y la justicia.

El servicio personal en la conciencia de la familia de Ovalle

Alonso de Ovalle en su *Histórica relación* habla del servicio personal de los indios, cuando cuenta la acción del P. Luis de Valdivia. En una ocasión el cacique Carampangui le dice al P. Valdivia que el servicio personal, que llamaban paz los españoles nunca lo admitirían los indios, y en otra atribuye los ataques al P. Valdivia a "los interesados

42. Pedro Lozano, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, 1755, II, 56, 87, 98, 285, 297, 317, 328, 336, 344.

43. Cassani, *o.c.* 232.

en los provechos de la guerra y en el injusto e inicuo servicio personal de los indios, que tan contra ley es, así natural como divina, y aun humana, pues ha sido siempre tan contra la intención de los Reyes Católicos”^{43a}.

Esta opinión del P. Ovalle recibe confirmación en documentos familiares, que demuestran que el problema estaba enraizado en la conciencia misma de los suyos. Esto nos muestra que los temores de Ovalle tenían más honda raíz.

Los documentos en que se basa esta afirmación son un poder y el testamento de su abuelo Tomás Pastene y los testamentos de su cuñado Jerónimo Bravo de Saravia y de la madre de éste Isabel Osorio García de Cáceres.

Tomás Pastene estando enfermo de la enfermedad que lo llevó al sepulcro dio poder el 1º de septiembre de 1601 para que hicieran su testamento a su mujer Agustina de Lantadilla, a su hermano el Licenciado Francisco Pastene, al alguacil mayor Alonso del Campo Lantadilla y a su yerno Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, porque “para las cosas tocantes a mi conciencia he tratado y voy tratando con el P. Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús, a cuya causa por el presente no puedo otorgar mi testamento y porque podría ser que antes de otorgarle me atajase la muerte”^{43b}.

No fue necesario usar este poder, porque el 12 de septiembre hizo personalmente el testamento, donde declara el impedimento que tenía: “primeramente debo a los indios de mi servicio y encomienda lo que el P. Luis de Valdivia, conforme a lo que con su paternidad tengo declarado, dijere, dándolo firmado de su nombre, que sabe a quien y cuanto, y a lo que así diere firmado de su nombre declaro debérselo, y mando que por ser servicio personal y descargo de mi conciencia se dé y pague de lo muy bien parado de mis bienes. Y en esta paga no haya más de lo que el dicho padre declarase y por el orden que él dijere, sin que se pueda tratar en juicio ni fuera de él más de lo que tengo dicho. Y para seguridad de la paga y descargo de mi conciencia, en caso que mis albaceas y herederos no viniesen en pagar esta deuda, quiero y es mi voluntad y así lo pido a su paternidad y encargo la conciencia que declare la cantidad que es y a qué personas se debe para que lo puedan cobrar de mis bienes; porque lo que así declare desde ahora confieso yo deberlo. Y porque les debía, sin esto, otra cantidad a los dichos indios y convino al descargo de mi conciencia pagarlos luego, como pagué ante el dicho padre con el procedido de ciertas armas y otros bienes, que vendí al Licenciado Francisco Pastene, mi hermano, en presencia del dicho padre, y él se dio por entregado de los dichos bienes para los llevar a su casa, como parecerá del contrato a que me remito y a lo que dijere dicho padre.

43a. HR 294 a y 314 a.

43b. ANS. Escribanos Santiago 17, fs. 31.

"Item declaro que debo a los indios los corridos, que parecieren de las escrituras de censos impuestos sobre mis casas y bienes, a que me remito, y mando se paguen de mis bienes, y tengo pagados los que pareciere.

"Item declaro que la cantidad que se ha de pagar por descargo de mi conciencia por mano y parecer del P. Luis de Valdivia, como tengo declarado, será en cantidad de 1.500 pesos más o menos, conforme declarare el dicho padre, porque la cantidad líquida y cierta depende de la averiguación y diligencia que el dicho padre, por me hacer buena obra, ha de hacer"^{43c}.

Este es el testimonio de Tomás Pastene acerca de sus obligaciones y las diligencias que hizo para evitar toda injusticia en el trato de los indios.

La madre del cuñado del P. Alonso de Ovalle, Isabel Osorio García de Cáceres viuda de Ramiriáñez Bravo de Saravia, hizo su testamento el 29 de julio de 1620 y en él se hace responsable de las deudas que pueda tener con los indios por el servicio personal desde la muerte de su marido, fallecido en 1594. Pide que se revisen todas las visitas hechas por los visitadores y lo que pareciere deberles, se les pague a ellos y a sus herederos, si fueren difuntos, con brevedad y puntualidad y de lo mejor de sus bienes. Regala a los indios de Apalta y Curimón la viña que tiene en este lugar con sus casas para que las gocen y no las puedan enajenar. Les pone como obligación que paguen al cura lo necesario para que diga cada año cincuenta misas por los indios de los repartimientos de Apalta, Curimón y Llupeo. Manda que se dé a cada uno de los indios que la han servido, y a los herederos de los que hubieren muerto, una yegua con su potro, o dos yeguas o dos potros. A los yanaconas sueltos se les dé la paga como a los demás, descontando lo que se les hubiese pagado. Y destina mil ovejas para que las reparta su hijo entre los indios y yanaconas de servicio personal como más conviniere para el descargo de su conciencia. Declara también que se sirvió del tercio de las minas dos años o dos años y medio y que, a cuenta de los sesmos, les había pagado alguna cantidad, manda que se averigüe la cuenta y se les pague conforme al último año que sacaron oro, y se les deben pagar los cuatro meses que sirvieron cada año y los ocho que sirvieron con licencia del gobernador, cuando tuvo el asiento del trigo, y además sesenta pesos de oro en polvo. De todo esto deja encargado a su hijo Jerónimo, que conoce bien el asunto^{43d}.

Jerónimo Bravo de Saravia, casado con Agustina de Ovalle, falleció el 6 de enero de 1646. En su testamento puso entre los albaceas a su cuñado Alonso de Ovalle; declara que su madre mandó en su testamento hacer cuentas con los indios y pagar a todos lo que se les debía, y habiéndolo hecho no se pudo averiguar liquidamente lo que se les podía deber y se remitió a lo que cada uno dijese. Consta de

43c. ANS. Escribanos Santiago 16, fs. 138.

43d. ANS. Escribanos Santiago 87, fs. 28 ss.

su declaración y diligencias debérseles menos de mil patacones. Añade Jerónimo que les dio más de cuatro mil y tantos patacones, sin constar que se les debiese y se obligó ante el escribano Rotal; a los vivos dio vestuarios y a los muertos quinientas misas. Y con mil pesos, de ellos, ordenó una fundación de misas, que son cincuenta al año, y encarga que se haga de sus bienes. Ordena también que se envíen a Lima mil patacones y se traigan empleados en frazadas y cordellate, y se repartan entre los indios de su encomienda. Y esto no lo hace por deberlo, sino para mayor seguridad y saneamiento de ella. Y finalmente manda que se saquen mil quinientas ovejas de su encomienda y se repartan entre los indios que lo han servido y entre los herederos de los que hubiesen muerto ^{43e}.

Estos documentos muestran de qué modo estaba arraigada en la conciencia de la familia de Alonso de Ovalle la injusticia del servicio personal (que consistía en no pagar el trabajo de los indios) y como no sólo buscaban reparar el daño ocasionado con solícitas averiguaciones, sino que les otorgaban otros beneficios sin estar obligados a ellos por deber de justicia.

Si en la actuación de Jerónimo Bravo de Saravia se puede ver el consejo de Alonso de Ovalle, no se puede decir lo mismo de las actitudes de Tomás Pastene y de Isabel Osorio, cuya conciencia debió formarse en los años en que Luis de Valdivia y Diego de Torres hicieron sus campañas en contra del servicio personal.

Vocaciones sacerdotales y religiosas en la familia de Alonso

La resistencia a la vocación de Alonso por parte de sus padres contrasta con el espíritu de la época, que era tan religioso, y con la actitud de sus familiares que habían buscado el ideal de su vida en el sacerdocio o en la vida religiosa. Es verdad que su familia en España, al menos en su rama, estaba extinguida. El único representante era su padre, que disponía de dos hijos y una hija para su plan, que era dejar a un hijo los bienes de España con el mayorazgo, que allá poseía, y al otro sus tierras y encomiendas de Chile. Alonso era además el primogénito y el estado sacerdotal o religioso se consideraba cosa de segundones, que en aquellos tiempos, por las mejoras del tercio y remanente del quinto en los testamentos, no quedaban muy lucidos en bienes de fortuna. Alonso tenía a su alrededor en su propia familia ejemplos a la vista en Chile y no faltaban tampoco los parientes que en España habían abrazado la carrera sacerdotal o religiosa, como consta de sus propios escritos, lo que muestra que lo había advertido, y consta también de otras fuentes.

Juan Bautista Pastene tuvo cinco hijos, de los cuales uno llamado Juan entró a los franciscanos, que es probablemente el primer hijo

43e. ANS. Escribanos Santiago 199, fs. 18 ss.

de padres europeos nacido en Chile y de seguro el primer criollo que abrazó el estado eclesiástico⁴⁴.

Los cuatro hijos restantes contrajeron matrimonio, y entre los nietos, que serían unos quince, hubo tres religiosas de San Agustín, que fueron Inés y Agustina de Morales Pastene, y una Ana María que figura sin apellido en el testamento de Agustina de Lantadilla⁴⁵, y dos sacerdotes. Uno, Juan Pastene⁴⁶, hijo de Tomás, licenciado en artes y teología por la Universidad de Lima, fue canónigo de la catedral de Santiago y en sus diversos ascensos se lee en los papeles del Consejo de Indias: "hombre docto y de vida ejemplar". Falleció siendo chantre en 1650; y el otro Diego Pastene Justiniano, doctor en teología, era hijo de Francisco Pastene, se ordenó de sacerdote en 1631 y falleció en 1638⁴⁷. Es de notar que su padre, que estudió en la Universidad de Lima y se graduó de licenciado en cánones, fue provisor y vicario general del obispado de Santiago por nombramiento del obispo Fray Diego de Medellín, a pesar de ser seglar⁴⁸. Tomás Pastene contrajo matrimonio con Agustina de Lantadilla, que tenía un hermano sacerdote, cuyo nombre es Gregorio de Astudillo y Mazuelos (al que Ovalle llama Domingo), fue cura de Cañete en 1569, doctrinero en Santiago en 1578, cura de la catedral en 1589 y finalmente cura de Mendoza. En 1602 ya había fallecido⁴⁹.

Si miramos a la parte de la familia residente en España y a los parientes más próximos o en línea recta, podemos indicar lo siguiente: el bisabuelo Gonzalo Nieto del Manzano y su esposa Francisca de Villafuerte tuvieron ocho hijos; tres hijas fueron monjas en Santa Sofía de Toro; sólo se casaron dos hijos: Gonzalo, que tuvo tres hijas, dos de ellas monjas, y Suero Alonso, que continuó la familia, y fue casado con Inés de Ovalle y Villena. Nacieron ocho hijos, de ellos dos fueron monjas y uno jesuita, que llevaba su mismo nombre: Alonso de Ovalle. Los catálogos dan los siguientes datos: fue recibido en México el 1º de Septiembre de 1589, hizo los primeros votos el 8 de Septiembre de 1591; en el año siguiente se halla en el Colegio de Guadalajara, dice que es de Salamanca, tiene 22 años, es humanista y lee gramática. En 1595 se encuentra en el Colegio de México, es estudiante lógico. Falleció el 12 de Agosto de ese año "y está enterrado en la capilla que era aula de Teolo-

44. Tomás Thayer Ojeda, *Reseña histórico-biográfica de los eclesiásticos en el descubrimiento y conquista de Chile* en Revista Chilena de Historia y Geografía, n. 43 (1921) 293.

45. Testamento de Agustina Lantadilla, ANS, *Escribanos Santiago* 42, 134 v.

46. Medina, *Diccionario biográfico Colonial*, Santiago, 1906, 646; Luis Francisco Prieto del Río, *Diccionario biográfico del clero regular de Chile*, Santiago, 1922, 501. AGI, Chile 1.

47. L. F. Prieto, *o.c.* 501. AGI, Chile 44.

48. Medina, *Diccionario*... c. 643-646. AGI, Chile 34.

49. L. F. Prieto, *o.c.* 60; T. Thayer Ojeda, *o.c.* n. 41 (1921) 25.

gía”⁵⁰. Al llamarlo padre, Ovalle, a su tío no yerra demasiado por ser estudiante destinado al sacerdocio. Contrajeron matrimonio tres hijos de Suero Alonso y tuvieron descendientes sólo dos, que fueron Francisco, que fue padre de Alonso, y tuvo tres hijos que llegaron a mayor edad, y Francisca, que de su matrimonio con Pedro Ortiz de Inostrosa tuvo cinco hijos, cuatro de ellos sacerdotes.

Entre los parientes más lejanos se encuentran Vicente Arias de Balboa⁵¹, obispo de Plasencia, colaborador del Arzobispo de Toledo Don Pedro Tenorio y uno de los sabios más ilustres de su tiempo, autor de obras de derecho; Don Pedro de Toledo, obispo de Málaga y antepasado de los Ovalle de Andalucía por su matrimonio con Leonor de Ovalle, antes de ser obispo, y él mismo también de la familia de Ovalle⁵². La santidad también se da en la familia: San Pedro de Alcántara es pariente suyo por descender de Men Rodríguez de Sanabria, y Santa Teresa de Jesús tuvo una hermana casada con Juan de Ovalle, señor de los heredamientos de Alba y primo de Gonzalo de Ovalle, señor de la Puebla de Escalonilla, que es la rama de Juan de Ovalle, a la que pertenecía Alonso. En el convento de las carmelitas de Alba, donde murió Santa Teresa, tuvo su sepultura Juan de Ovalle y su mujer. La casa llamada de Santa Teresa en Salamanca es la única de la ciudad que conserva el escudo de los Ovalle, por haber pertenecido al señor la Puebla de Escalonilla.

No se puede negar que en la familia había un fuerte impulso místico con reflejos de santidad no tan lejanos, con mitras episcopales, sacerdotes, religiosos y religiosas, en cuya huella Alonso podía encaminar sus pasos con esperanza celestial y divina.

Vamos por aquellos montes pisando nubes...

Es la cordillera una de las visiones más hermosas de la retina pictórica y colorista de Ovalle, la cruzó varias veces, y una fue entrado abril, cuando se va ya despidiendo el otoño de aquellas partes y comienza a amenazar el invierno; pero, probablemente, la primera fue camino del noviciado. Sus ojos se embriagaron en la visión del paisaje inmenso de sus alturas y todo lo admiraba al paso lento de las mulas. Cuando la describe da la impresión de que iba solo. Tal versión retiene el P. Cassani⁵³, que dice que se

50. *Monumenta Historica Societatis Iesu. Monumenta Mexicana*, ed. Félix Zubillaga S.I. III, 550, 582, 646; IV, 375, 395; V, 510.

51. Real Academia de la Historia, Madrid, *Col. Salazar y Castro D-32*, fs. 44. Gil González Dávila, *Teatro eclesiástico de las iglesias de las dos Castillas*, Madrid, 1647, II, 488.

52. *Arboles...* Arbol de los Rodríguez de Ovalle. A. y A. García Carrafa, *Enciclopedia Heráldica y Genealógica*, tomo 66, 140-144.

53. Cassani, o.c. 225.

fue solo al noviciado, pero es imposible que no hiciera el camino en caravana. Sin embargo todo lo describe con visión de viajero solitario. Es un místico extasiado de la montaña, que contempla la poesía de las cumbres ajeno a todo pensamiento extraño. Es el geógrafo del paisaje, que recoge los datos con admiración siempre nueva. Eran tres y cuatro días de viaje para subir y otros tantos para descender. Nunca lo vemos detenerse a hacer un fuego para alimentarse o un reparo para dormir. Describe su hermosura como un ser ajeno a todas las necesidades, que sólo pasea su inmensa y curiosa mirada por horizontes inmensos, que recoge el misterio y el color de la laguna del Inca, o cruza los puentes naturales sobre el lejano alboroto de los ríos, o se queda contemplando las aguas que descienden de las cumbres en un poema de felices palabras, descriptivas del juego gracioso o audaz de sus corrientes. Compara el clima de ambas bandas de la cordillera, las corrientes de sus ríos y la calidad de sus vientos. Ni olvida el vértigo de la altura, la estrechez de los senderos entre el muro de la montaña y el despeñadero al abismo⁵⁴.

Es en la cumbre de la cordillera, donde prorrumpen su elegante descripción: "Vamos por aquellos montes pisando nubes..."⁵⁵.

Terminado el viaje cordillerano, debió hacer un descanso en la ciudad de Mendoza, antes de entrar en otro paisaje, donde se sienten las lluvias y truenos en el verano y días de mucho frío en invierno, aunque se goza de días serenos y casi siempre se ve el sol.

Imposible no recordar las *Laudes Hispaniae*, desde San Isidoro adelante, cuando comenzamos a leer: "Es esta tierra abundantísima de pan, vino, carne, legumbres y todo género de frutas de Europa y muy a propósito para almendros y olivos..."

Aquí Ovalle entró en contacto con los compañeros de la incomodidad: "por la máquina que hay de chinches, unas pequeñas, como las que hay en Europa, y otras mayores que abejas", por cuya causa no se puede dormir de noche dentro de los aposentos y se sale a dormir en las huertas y patios. "Hay también un género de mosquitos tan pequeños como puntas de aguja y son casi imperceptibles, pero no su aguijón que es tan vivo que no se puede sufrir".

Y finalmente "hay algunos animales ponzoñosos, pero no tantos como en Tucumán o Paraguay".

Pero ya se hacen sin descanso los preparativos para cruzar las pampas "tan dilatadas que se miden a centenares de leguas", llanadas en "que no halla término la vista a la manera que se experimenta en el mar y así parece que sale y se pone el sol dentro de la tierra, por lo cual después de haber salido no alumbraba en un buen rato y, consiguientemente, pierde la luz de sus rayos antes de perderse de vista al ponerse".

54. HR, 28-32 y 34-37.

55. HR, 31 a.

Si en la cordillera no nos dio el programa de viaje, aquí en las pampas lo explica con prolijidad: "El modo común de hacer camino por estas pampas es con carretas muy altas que tiran bueyes; éstas se entoldan muy limpia y curiosamente, por de dentro con cañas y por de fuera con cuero de vaca, dejando sus puertas para entrar y salir, y sus ventanas para que juegue el aire de una parte a otra. Tiéndese la cama en el lecho de la carreta, y con gran comodidad y descanso se hace la jornada, de manera que acontece muchas veces dormirla toda y hallarse un hombre al fin de ella pasado todo el trabajo y molestia del camino, sin haberlo sentido, porque de ordinario se comienza la jornada una o dos horas antes de ponerse el sol y se camina toda la noche hasta una o dos horas después de haber amanecido, con que suele tal vez ser todo uno, despertar, ver la luz y el puesto donde se ha de parar..."

Y para el camino se lleva un caballo de repuesto y perros, porque la caza está a la vista y, sin apartarse del camino, se puede matar la liebre o el guanaco. Y parece que lo vemos cuando persigue bastón en mano la enorme manada y van cayendo acá y acullá, a los pies del caballo de Alonso, los guanacos pequeños que no podían seguir la carrera. Ni escasean perdices, francolines y quirquinchos, que hacen regalado el viaje del novicio, casi niño, que no deja de jugar en medio de la naturaleza bravía y salvaje "donde en muchas leguas no se puede topar un cerro, ni una piedra, ni menos un árbol, sino más y más pajonales". Tierra sin recursos, en que hay que llevarlo todo y si se acaba no hay a quien pedir ayuda, sino es al cielo. El agua se lleva, y si se acaba o la da el cielo con un aguacero, o la dan las charcas del camino, pero con cieno y lodo, cuando no llenas de sabandijas, que hay que cerrar los ojos, apretar las narices y distraer la imaginación y los sentidos para poderla beber. Algunas veces se llega a ríos muy alegres, margenados de frescos sauces con que se mitiga la fuerza y rigor del calor y de la sed, y se hace provisión para continuar⁵⁶.

Y así Alonso a los quince años navegó aquel mar de tierra, donde es menester gobernarse con la brújula, como por el mar, para no perderse; y las naves de ese mar, las carretas, anclaron en Córdoba del Tucumán durante muchos años.

El Noviciano de Córdoba del Tucumán

El endiosado Alonso de Ovalle llegó al noviciado, donde sus sueños de santidad debían irse poco a poco convirtiendo en cotidiana realidad.

Era el noviciado de Córdoba en 1619 una institución que contaba un poco más de diez años. Estaba entonces del todo separado del

56. HR, 94-99.

colegio y “en general se puede decir del noviciado que con esta separación está tan acomodado para la buena educación de los novicios en el espíritu, como cuantos hay en Europa; porque tienen buena casa, bastante y capaz; y como el pueblo es pequeño, nadie asoma allá, y ayuda también para su buena crianza; que como no tiene fundación vive de la contribución de la provincia, y así no tiene el P. Rector ni nadie de él ninguna solicitud ni cuidado de las cosas temporales”⁵⁷.

Cuando en Enero de 1608 fundó el P. Diego de Torres el noviciado en Córdoba tuvo en cuenta el clima y las condiciones necesarias para formar “cuerpos robustos”. No estará de más recordar los temples de las gobernaciones de Tucumán, Paraguay y Chile, según las descripciones del P. Diego de Torres: “Los temples de estas tres gobernaciones generalmente son muy sanos, y así no hay médicos ni medicinas, no obstante que el calor de esta gobernación (Tucumán) y el del Paraguay es muy grande y hay muchos mosquitos y otras sabandijas, que ejercitan la paciencia, lo cual no hay en la gobernación de Chile, cuyo cielo y suelo debe ser el mejor que se conoce a dicho de los que han andado muchos reinos, y cuando esté de paz, tanto por tanto, sienten algunos que no habrá otro como él”.

“De esta gobernación de Tucumán hay pocas cosas particulares que decir: en tiempo de aguas se pasa generalmente trabajo con la multitud de mosquitos, y por algunas partes se camina con dificultad por quedar la tierra bañada y empantanada con la corriente de los ríos. En verano es grande el calor y muy penoso, aunque no enfermo el tiempo sino muy sano. Hay grande falta de agua por los caminos, y la poca que hay hedionda, a cuya causa se suele dejar de caminar algunos meses del año, especialmente en carretas, por no poder los bueyes alcanzar a las aguadas. Esta falta de agua se pasa no sólo en esta gobernación, pero por cien leguas saliendo de ella y entrando en las de Chile y Paraguay. Por ella y los confines de las otras dos hay en los campos abundancia de perdices bobas, que las cogen los caminantes con lazos puestos en unas cañas, y también hay grandes manadas de avestruces, que corren velocísimamente”.

“El Colegio de Chile, demás de tener alguna lección, es muy propio para viejos y achacosos por su extremado temple y regalo, que para los que no lo son y han de criar cuerpos robustos, como pide esta provincia, no es puesto a propósito ni aun para conservar el que en otras partes cobraren, de que tengo muchos y buenos testimonios”⁵⁸.

Estos son los fundamentos ascéticos que convencieron para poner el noviciado de la provincia del Paraguay, en la que estaba incluido Chile, en Córdoba, donde a más de ejercitar la paciencia los mos-

57. Anua 1618-1619. C. Leonhardt, *o.c.* XX, 172.

58. Anua 1609. C. Leonhardt, *o.c.* XIX, 14, 34 y 39.

quitos y el calor, creía el P. Torres que se formarían los cuerpos robustos necesarios para las misiones de infieles, en que abundaba la provincia. A pesar de estas condiciones del clima y de sus alados aguijones, fueron numerosos los chilenos que cruzaron los Andes para entrar en la Compañía de Jesús.

Era el maestro de novicios el P. Juan Bautista Ferrufino, milanés, que había llegado a América en 1607, fue misionero en Chiloé, maestro de novicios en Córdoba, procurador en Roma y Madrid, Vice Provincial de Chile y Provincial del Paraguay. Los informes lo describen como hombre muy espiritual, notablemente cuerdo y prudente, "alguna cólera tiene que domina bien". Como era para todo, le habían hecho daño con ocuparlo en muchas cosas⁵⁹; sin embargo uno de los cargos que desempeñó algunos años seguidos fue el de maestro de novicios.

Alonso de Ovalle entró en la Compañía el 9 de Diciembre de 1618, según la fecha de los catálogos, pero de hecho fue el 8 por la tarde. Pasados todos los conflictos a que su entrada dio lugar, fue enviado a Córdoba. Como aparecen en los catálogos dos novicios entrados el 14 de Diciembre de 1618, es probable que hiciera el viaje con ellos. Como los años de noviciado eran dos, Ovalle debió permanecer en el noviciado hasta el 9 de Diciembre de 1620. La lista que se conserva de los novicios de ese tiempo es de 21 de Enero de 1620⁶⁰. Los novicios eran doce, seis escolares y seis coadjutores. Cinco escolares eran chilenos y el restante navarro; se llamaba Juan de la Guardia y se dedicó, como Ovalle, al apostolado de los esclavos negros. En su viaje a Europa Ovalle pedirá al P. General que lo pase a la vice provincia de Chile, porque había quedado en el Paraguay al dividirse la provincia. Los hermanos coadjutores eran naturales de España tres, de Chile dos y de Flandes uno.

Las ocupaciones del noviciado eran apacibles y fervorosas. Debían hacer un mes de ejercicios, que a lo mejor lo hacían repartidos en algunas semanas en tiempo de primavera e invierno por no permitir más el clima del país. Se esmeraban en la oración y mortificación⁶¹. Andaban vestidos con ropas viejas y parchadas, no tenían vergüenza de barrer las calles y cabalgar en asnos. Es verdad que algunas de estas mortificaciones, ideadas por gente mayor, para los novicios más jóvenes son casi un juego, pero si las hacen con verdadero deseo del bien, no están mal. El mayor defecto de los novicios nacidos en América era el exagerado afecto a padres y parientes, pero combatían esto de un modo tan heroico "que lo temen como una peste y lo combaten como si fuera una fiera", al decir de Torres. No querían visitas de padres y parientes, no hablaban de su familia ni de su tierra y no querían leer las cartas,

59. ARSI, Paraq. 4,1,33-34; 111-115 y 20-23.

60. ARSI, Paraq. 4,1, 40-52.

61. Anua 1613, C. Leonhardt, o.c. XIX, 392.

sino era por mandato expreso del superior y cuando se trataba de un asunto importante, y aun lo hacían con repugnancia y preferían echarlas al fuego⁶². La preparación de los novicios estaba orientada a las misiones, donde debían padecer muy agudamente los efectos reales de la pobreza.

Tales fueron las ocupaciones de Alonso en los dos años de su noviciado cordobés, y una vez terminado debió continuar los interrumpidos estudios.

De nuevo a los pies de Minerva

Los estudios de los jesuitas de la provincia del Paraguay estaban en Córdoba, cuando Alonso terminó su noviciado. Se tenían éstos en el Colegio Máximo, que con otros colegios de América y Filipinas obtuvo del Papa Gregorio XV en 1621 un breve, en el cual se disponía que los alumnos de determinados colegios de jesuitas podían graduarse en filosofía y teología, con los grados de bachiller, licenciado, maestro y doctor. El rey de España expidió cédula sobre su ejecución el 2 de Febrero de 1622 y el 23 de Abril los jesuitas de Córdoba presentaron el documento pontificio al cabildo para su ejecución. No faltaron alborotos de la primera hora, pero los alumnos de hecho y derecho empezaron a graduarse en 1623⁶³.

Hay sólo dos catálogos que dan indicaciones acerca de los estudios realizados por Alonso en Córdoba, y son los de 1623 y 1626. Ambos carecen de fecha, pero se deduce del catálogo segundo o secreto y de los datos internos, que incluyen las fechas indicadas.

En el catálogo de 1623, probablemente terminado en Abril, figura Alonso con un año de artes o filosofía. El juicio que merecía en esta época a su superior, el Provincial Nicolás Durán, es el siguiente: ingenio muy bueno, juicio muy bueno, prudencia sobre manera buena, experiencia de las cosas ninguna, adelanto en los estudios muy bueno, complexión natural colérico-sanguínea y talento para los ministerios: apto para gobernar.

En 1626 se dice que Ovalle ha cursado tres años de artes y dos de teología. El mismo P. Durán dice de él, que tiene muy buen ingenio, muy buen juicio, buena prudencia, muy buen adelanto en los estudios, la complexión natural es colérico-sanguínea y aún no se conoce su talento para los ministerios de la Compañía.

Con la base de estos datos en 1621 estudió y perfeccionó el latín, en 1622-1624 hizo los tres años de artes y en los años 1625 y 1626 estudió la teología. El catálogo de 1623 no permite poner el primer año de artes en 1621, sino a lo más en 1622, porque los catálogos se hacían al comenzar el año; sin embargo si se aplica el mismo criterio al catálogo de 1626, habría que admitir que empezó la

62. Anua de 1613, C. Leonhardt, o.c. XIX, 393 y 396.

63. Joaquín Gracia, *Los jesuitas en Córdoba*, Buenos Aires, 1940, 183, 206, 215.

filosofía en 1621 y que el catálogo de 1623 se equivocó. Peor es el caso de admitir que el catálogo de 1626 es de 1625 y completado en 1626, porque habría que decir que terminó el segundo de teología en 1624 y que en la Compañía hizo dos de artes y le valió aquello que dice Oñate en la historia de la vocación de Alonso: que al entrar ya estudiaba artes⁶⁴. Esto es lo que se puede deducir de los catálogos y cada cual puede elegir la solución que más le agrade. Los estudios de filosofía los hizo según el plan de estudios de la Compañía o Ratio Studiorum. La base era Aristóteles, que se comentaba siguiendo a algún autor moderno. Los comentarios de Antonio Rubio, del Cardenal Toledo y de Francisco Suárez eran los más en boga. Por regla general los comentarios no abarcan toda la obra de Aristóteles, por eso no era posible ceñirse a un solo autor. La discutida cuestión de los apuntes de clase permitía al profesor una cierta independencia de los textos, pero se procuraba evitar por la comodidad de los alumnos.

El interés de la filosofía en el caso de Ovalle no sólo se refiere a su preparación, sino que se proyecta sobre su docencia que fue filosófica y sobre su Histórica Relación, donde al tratar de la naturaleza echa mano con discreción de términos o explicaciones tomadas de la filosofía natural. En este punto es necesario fijarse para conocer a Ovalle como filósofo, porque no existe otro texto suyo sobre la materia, ni tampoco hay escrito de sus profesores o alumnos que nos pueda orientar.

Terminada la filosofía siguió inmediatamente con la teología en el mismo Colegio Máximo de Córdoba de Tucumán, que también se estudiaba conforme a las normas del plan de la Compañía o Ratio Studiorum, solamente que ahora no era el comentario sobre el Estagirita, sino sobre la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino. En 1624 el P. General separó Chile de la Provincia del Paraguay y lo agregó a la Provincia del Perú, como vice Provincia dependiente, dándole una ordenación propia el 1º de Julio de 1624⁶⁵. Tardó todavía algún tiempo en verificarse la separación, que parece se realizó en 1626. Con este motivo los estudiantes chilenos de Córdoba fueron enviados a Chile.

Por este tiempo el P. General Muzio Vitelleschi responde a una carta de Ovalle, cuya fecha es 4 de Enero de 1623. El General despacha la suya el 11 de Marzo de 1624 y dice así: "H. Alonso de Ovalle, Córdoba: Muy bien me parece, carísimo hermano, el deseo que tiene de vivir siempre apartado de sus padres y deudos y que le ocupen en la conversión de la gentilidad. Yo escribo ahora al P. Provincial que procure consolarle en esto, que me pide en la de 4 de Enero del año pasado. Espero de su mucha religión y santo celo que cumplirá muy bien los fervorosos deseos y propósitos, que tiene de emplearse en ayudar a la salvación de los in-

64. Catálogos de 1623 y 1626. ARSI, Paraq. 4, I, 77, 87, 92 y 101.

65. ARSI, Chile 5, 59; Paraq. 2, 29-30.

dios. La Divina Majestad le comunique su abundante gracia y le guarde. En sus oraciones me encomiendo”⁶⁶.

Como la separación de Chile no era ningún secreto, Ovalle pudo conocerla perfectamente. El motivo que expone no era original y hay cartas de jesuitas sobre la separación de los parientes ya por muy amorosos ya por muy fastidiosos. No se puede dudar sin embargo de la sinceridad de Ovalle, sobre todo si se piensa en el amor que él mismo tenía a los suyos, que se podía presentar a su alma como un peligro para su vocación o al menos para la independencia espiritual necesaria para el apostolado. En esta carta aparece un nuevo motivo de su vocación: el deseo de misionar a los indios. ¿Era nuevo en el alma de Ovalle o decidió su vocación desde el primer momento? El haber vivido casi ocho años en Córdoba y el contacto con los misioneros pudo acrecentar un deseo inicial y llevarlo a convertirse en un ideal, que en sus diversas ocupaciones, no lo abandonó más. Cuando habla del descubrimiento de las regiones del Río de la Plata, se permite una digresión sobre las misiones, en la cual hace esta confesión: “Salgamos aprisa de aquí, como quien huye temeroso de que esta piedra imán le detenga y no le deje proseguir con el descubrimiento y narración comenzada, aunque por más que huya no puedo no dejar el corazón donde le ha tenido siempre el deseo de morir en este empleo”⁶⁷. Esta frase de su Histórica Relación viene corroborada con la petición que hace el año 1646 al P. General Vicente Carafa: “Las misericordias particulares que en toda mi vida, y particularmente en este viaje, me ha hecho Nuestro Señor me obligan a desear y procurar pasar lo poco, que me pueda quedar de vida, en la mayor humillación que pudiere trabajando hasta la muerte en ayuda de las almas; y así suplico a V. P. por amor de Nuestro Señor se sirva de darme licencia para que, luego que se componga el negocio de mi legítima y se aplique al mayor servicio de Nuestro Señor, me vaya a morir entre los indios, ayudando a la conversión de sus almas en las misiones que los superiores juzgaren podré ayudarles más y servir mejor a la Compañía, que esta será la mayor gracia que puedo esperar de V. P.”⁶⁸. El deseo de Ovalle no se realizaría jamás, pero por lo que dice vivió de su esperanza. Ni el P. General se lo concedió en 1624, porque dice al provincial: “El H. Alonso de Ovalle es natural de Chile y desea estar siempre apartado de sus padres y deudos y que le ocupemos en la conversión de la gentilidad. V. R. procure consolarle en ambas cosas”⁶⁹. La respuesta del P. General en 1646 dice así: “Nos edifica mucho el P. Procurador con la propuesta que hace de irse a vivir y morir entre los indios de Chile para ayudarlos mejor a su salvación, siendo este empleo tan propio de los hijos verdaderos de la Compañía, y

66. ARSI, Paraq. 2, 16 v.

67. HR. 149 a.

68. ARSI, Congr. 71, 154.

69. ARSI, Paraq. 2, 18.

de mi parte concedo igual licencia, y ruego y encargo al Vice Provincial, que es o fuere (y yo también se lo escribiré aparte), procure en cuanto fuere posible atender al consuelo del P. Ovalle en este particular. Sin embargo es debido que se esté (una vez representado lo dicho) a lo que el vice provincial juzgare ser mayor servicio de Nuestro Señor en razón de la ocupación del P. Ovalle”⁷⁰.

La petición de quedarse en el Paraguay fue escuchada a medias, pues dice el P. Rosales que consiguió solamente que lo dejaran un año más y que después debió tornar a Chile. Esta afirmación es difícil ajustarla a la cronología, pues Ovalle estuvo en Córdoba cerca de ocho años y por lo tanto su regreso debió ser antes de terminar el año 1626. Otra afirmación de Rosales que tampoco ajusta es la de que terminó la teología en Córdoba, si nos atenemos a los catálogos. Algunos documentos, que ayudarían a aclarar estos puntos, carecen de fecha o están incompletos.

No en vano pasaron los años que vivió en Córdoba, pues a ellos atribuía sus progresos: “a quien debo lo poco que soy”⁷¹. Varias veces elogia sus estudios que estaba muy bien entablados y que en ninguna parte se hacían con tanto rigor y exactitud las pruebas para obtener los grados⁷². Respecto de las bulas para graduar en los colegios de los dominicos y jesuitas, dice con mucha exactitud que no hay universidad formada y no toca las disputas, que conoció, entre ambas órdenes, sino que se limita a decir que a ambas se concedieron los grados académicos, señalando las ventajas intelectuales para sacerdotes y religiosos que de ellos se siguieron⁷³.

Como índice práctico del aprovechamiento de Ovalle en los estudios de teología, señala Rosales que los condiscípulos acudían a él por la explicación y que lo hacía con tanta gracia “que ya no cuidaban tanto de acudir al maestro como de acudir al H. Alonso”. En Córdoba, cuenta Rosales, los superiores le mandaron que comiese porque iba perdiendo fuerzas y salud a fuerza de ayunos y mortificaciones. Sin embargo Alonso recuerda las cosechas de Asunción, “que son de azúcares y dulces muy regalados, de que hay tanta abundancia que no se estiman; y por una manzana u otra fruta de Europa, de que hay allí menos abundancia, trocaren el mejor dulce. Son muy célebres los que llaman ladrillos, porque son de su hechura y forma y se hacen de cidra rajada y azúcar, y hay tanta abundancia de éstos, que viene a ser comida muy usual y común”⁷⁴.

También en sus recuerdos habla del río Paraguay y del Salto del Iguazú, y los describe muy bien, tanto que el P. Lozano en su

70. ARSI, Congr. 71, 156 v.

71. HR, 149 a.

72. HR, 183 b.

73. HR, 183 a.

74. HR, 148 b.

Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba lo cita a este propósito ⁷⁵.

Los calores no dejan de parecer excesivos al mortificado Ovalle, al menos cuando recuerda los maitines de Navidad en Cuyo y Tucumán, "donde son excesivos los calores, se suda tanto y es tal el fuego que no se puede sufrir" ⁷⁶.

No olvida los asuntos espirituales que conoció estando en Córdoba como la discusión sobre el rebautizar negros, cuya iniciativa en Paraguay tuvo el P. Diego de Torres, similar a la del P. Sandoval en Cartagena de Indias y a la que tuvo el arzobispo de Sevilla ⁷⁷. El problema se extendió a Chile en tiempo del obispo Salcedo y al sínodo de Santiago de 1626 ⁷⁸. Estas iniciativas repercutirán en su apostolado con los negros, pues tendrá que ponerlas en práctica muchas veces en el futuro.

Imposible que Ovalle no captara toda la problemática que ofrecía el comercio en el Río de la Plata, ya fuera por los contrabandos día a día, de los cuales era testigo; ya por las iniciativas del gobernador de Buenos Aires, Diego Rodríguez Valdés de la Banda, primo de su padre, que se batió por el comercio de Buenos Aires, y que debió conocer en el hogar ⁷⁹. De este problema se ocupará en su *Histórica Relación* al tratar del comercio de Filipinas ⁸⁰.

La etapa tucumana de Ovalle deja en su espíritu honda huella en variados aspectos de formación espiritual e intelectual, de anhelos misioneros, de reflexiones pastorales y de proyecciones comerciales. Aunque los límites de las edades de la vida son inciertos, podemos decir que en esta tierra había pasado su juventud o al menos sus comienzos, porque tornaba a Chile de veintitrés años.

El regreso a la patria

Cerca de ocho años estuvo ausente, según el cálculo que Alonso hace ⁸¹.

De nuevo emprende el camino: las pampas, Mendoza, la Cordillera Nevada. El paso lento de los bueyes y carretas, las veloces carreras a caballo, las cacerías deportivas y sabrosas y el contacto con

75. HR, 147-148. Lozano *o.c.* ed. Tucumán, 1941, 36.

76. HR, 23 a.

77. HR, 368. Anua 1626-1627. C. Leonhardt, XX, 234, 249, 255. Pablo Pastells S.I., *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, 1912, I, n. 267 y n(1). Alonso de Sandoval S.I., *De Instauranda Aethiopum salute*, Bogotá, 1956, 347-435 y 463-475 (con la instrucción del Arzobispo de Sevilla, 20, II, 1614).

78. Sínodo. Cap. VI, Const. VIII. Historia 3 (U.C. Santiago), 346-347.

79. Raúl A. Molina, *Las primeras navegaciones del Río de la Plata (1602-1626)* Historia, Buenos Aires, n. 42 (1966) 3-111.

80. HR, 89.

81. "Habiendo faltado cerca de ocho años de este reino". HR, 182 a.

la naturaleza virgen y salvaje alegraban las jornadas, que repetía de vuelta, pero ya sin los quince años bulliciosos y soñadores. Al enfilarse hacia la cordillera con la recua de mulas, se aprestaba de nuevo a contemplar el mundo vertical de las montañas, el descolgarse de los ríos, el arco iris y las nubes bajo los pines.

Cuando la caravana empezaba ya a pisar la dudosa luz del día⁸², se detenían a cenar y a dormir.

La noche en la montaña innumerable, las australes estrellas titilantes, la múltiple sinfonía de las aguas que caen o se estrellan, las prolongadas sombras de los cerros en la incierta tiniebla y la helada soledad de roca y nieve ofrecían el místico encanto de una inmensa belleza compartida.

Al salir el sol: la misa en la montaña, el frugal y caliente desayuno, los gritos de los arrieros al cargar las bestias, y de nuevo la silenciosa caravana por los riscos. Y así hasta la cumbre, donde se abrió como abanico hacia el poniente el verde regazo de la patria, los anchos cielos azules y el lejano mar del sur.

A medida que bajaban, la vegetación se hacía más y más compacta. Primero los adustos quiscos, luego los arbustos verdinegros y aromáticos y después los árboles de ancho y fresco ramaje. Iba entrando en el corazón de todo lo suyo como antaño, cuando en la alegre infancia devoraba distancias a caballo, veía salir el sol en la cordillera y hundirse en el mar, y el tiempo era una esfera de luz, en que las horas corrían lentas o rápidas a su voluntad. Con los años el tiempo se iba haciendo más rígido, más insobornable y ya no era el compañero alegre de las horas felices; si aún no se tenía de tristeza, se vestía de gravedad y ya no sonreía como otrora.

El regreso le ofrecía deberes, oficios, empleos de responsabilidad. Pero aún faltaban algunos años para comenzar el trabajo.

Le esperaba un momento amable y doloroso: el encuentro con sus padres y hermanos. Dice Cassani: "desde lejos los tenía presentes y desde cerca temía no le impidiesen su amado retiro". Y continúa: "le recibieron como a un ángel, y vivió siempre con unión y amistad santa, y no sirvió de poco su cercanía, pues su padre obraba cuanto para servicio de Dios quería o intentaba su hijo"⁸³.

Al efectuarse la separación había 22 jesuitas nacidos en Chile y casi todos dejaron el Paraguay para venir a su tierra nativa. Mientras el Paraguay contaba con 129 sujetos, Chile quedaba con 52, y para toda la provincia apenas se habían recibido 5 en los últimos tres años. Las obras que tenía la Compañía en Chile eran tres colegios, un convictorio y tres misiones. Como estaba admitida la fundación del noviciado de Bucalemu, se podía dar por descontada su existencia.

82. Expresión de Luis de Góngora: "Pisando la dudosa luz del día". *Fábula de Polifemo y Galatea*, octava IX, último verso.

83. Cassani, *o.c.* 226.

El Colegio de Santiago de Chile, que tenía estudios mayores de filosofía y teología y facultad pontificia, aprobada por el rey, para dar grados académicos, contaba con 26 jesuitas; 14 de ellos sacerdotes, 2 eran lectores de teología escolástica, otro lector de artes, otro vicerrector del convictorio-seminario, pues el obispo había unido el seminario diocesano al convictorio de los jesuitas, dos sacerdotes eran estudiantes de teología y los demás operarios. De los hermanos estudiantes, dos eran maestros de gramática, dos estudiantes de teología, y los ocho restantes eran hermanos coadjutores. De renta en dinero tenía 800 pesos cada año, sus haciendas eran una viña, tierras de pan llevar y unas estancias de ganado vacuno y ovejuno, y contaba con sesenta negros para el servicio de las haciendas. Sus deudas eran 22.000 pesos, 12.000 de ellos a censo. La mayor parte de esta deuda se debía a la construcción de la iglesia. Dado este estado de cosas no era capaz de sustentar la gente que tenía.

El Colegio de Concepción tenía 11 personas: 6 sacerdotes, 2 hermanos estudiantes, uno maestro de gramática y el otro estudiante de casos, y tres hermanos coadjutores. Se sustentaban con sus posesiones, que eran dos viñas y muchas tierras de pan llevar y ganados vacuno, ovejuno y yeguas. Tenía 20 negros.

El Colegio de Mendoza tenía tres padres y tres hermanos, que se sustentaban de sus haciendas, que eran dos viñas, una estancia de ganado vacuno y ovejuno, y tierras de pan llevar.

Las misiones eran tres: Arauco, Buena Esperanza y Chiloé. En cada una había dos sacerdotes. Vivían de la limosna que daba el rey. Cada misión recibía 1.000 pesos y el Colegio de Concepción, que tenía la superintendencia de las misiones, recibía 2.200⁸⁴.

La donación de Bucalemu no se había verificado, aunque se instaló allá el noviciado en 1627, porque era donación post mortem la que había hecho el fundador Sebastián García Carreto.

Alonso de Ovalle al llegar de regreso a Chile debió terminar los estudios de teología, que aún no había hecho, para completar los cuatro años; y en Chile recibió la ordenación sacerdotal⁸⁵. No encuentro que se hable de su tercera probación o segundo noviciado que se hace una vez terminados los estudios mayores, que eran diez meses dedicados a la oración, ejercicios espirituales y de virtud, y estudios del instituto o constitución de la Compañía. Cuando no había casa especial para esto, se hacía en el noviciado o en algún colegio. Por esto pudo hacerla en Bucalemu, que ya era

84. *Catalogus rerum*, 1626. ARSI, Paraq. 4, I, 109-110.

85. Carta del Beato Alonso Rodríguez (1598-1628) Mártir. Archivo de Loyola, España, 2-2-116; 5-4. Escrita a Alonso de Ovalle desde Paraná, 30,VII,1628. Acusa recibo de una carta de Alonso, 10,XII,1627, y le dice que tuvo noticia de que se ordenó de sacerdote, y parece que tuvo lugar en 1628. Es el único testimonio contemporáneo que conozco. Esta carta fue publicada en la revista *El Salvador*, Buenos Aires, III (1929), 173-175.

noviciado, y, aunque así no fuera, no estará de más echarle una mirada. En la carta anua de 1629-1630, su autor el P. Gaspar Sobrino se expresa así: "Noviciado de Bucalemu. Pareció conveniente a mi antecesor el P. Juan Romero, de buena memoria, que el noviciado de esta vice provincia se pusiese en un valle llamado de Bucalemu, donde el Capitán Sebastián García Carreto nos ha dado haciendas para la fundación de él. Allí han asistido diez de la Compañía, dos padres y los demás hermanos novicios. Su habitación es en unas pobres chozas de paja, expuestas a las inclemencias del cielo, y en lo temporal padeciendo no pequeñas necesidades, porque hasta ahora el fundador goza de las haciendas y frutos, socorriendo escasamente. Mas la falta de lo temporal no ha sido causa que disminuyan un punto del cultivo de sus almas, fervor y aprovechamiento espiritual, a que ayuda el sitio por ser semejante al desierto de Nitria, apartado de toda conversación y comercio humano; si bien no tan a propósito para los experimentos que la Compañía requiere en sus novicios. Y ahora pasa así, hasta que V. P. disponga otra cosa"⁸⁶.

El primer vice provincial que tuvo Chile como vice provincia dependiente de la provincia del Perú fue el P. Juan Romero. Alonso de Ovalle le consagra una sentida semblanza, salpicada de cosas que le oyó o vio en él. Entre otras cosas dice: "Sola su presencia enfrenaba y componía al que le miraba, y sólo su mirar equivalía a una grave reprensión al que lo merecía"⁸⁷. El P. Diego de Torres en 1614 lo describía así, informando al P. General: "P. Juan Romero, buen ingenio, buen juicio, buena prudencia y experiencia de las cosas, muy buen aprovechamiento en letras, es melancólico y muy colérico máxime con los súbditos, ocúpase demasiado con los españoles lo cual le estorba el talento para ser superior; para los demás ministerios de la Compañía tiene muy buen talento, máxime para predicar, es muy buen obrero de indios, sabe muy bien la lengua de los indios para predicar y de otras tiene buenos principios; es buen religioso"⁸⁸. Esto no fue obstáculo para que fuera largos años superior, vice provincial de Chile y aun estuvo nombrado provincial del Paraguay, pero no tomó el cargo. Estaba tan viejo e impedido que no pudo visitar las casas de Chile durante el tiempo que fue vice provincial. En Chile fue su sucesor el P. Gaspar Sobrino.

Alonso de Ovalle terminada su formación, que había durado unos once años, otros tantos emplearía en sus trabajos sacerdotales en Chile y once también en su viaje de procurador.

86. ARSI, Chile 6, 53 v.

87. HR, 437-439.

88. ARSI, Paraq. 4, I, 20.

Múltiples fueron los empleos que Alonso de Ovalle tuvo en los once años de su vida sacerdotal en Chile. Enseñó la filosofía, fue rector del Convictorio ya unido al seminario del obispo, ya separado de él, dirigió la Cofradía de Nuestra Señora de Belén de los negros esclavos, misionó en la Ligua y en las chacras vecinas a Santiago y ejerció la oratoria sagrada. A primera vista se puede pensar que esta dispersión no favorecía un trabajo intenso y bien ordenado, sin embargo en todas estas actividades mereció elogios por su buen desempeño. Los jesuitas por escasez de personal y por exceso de necesidades se veían obligados a multiplicarse y el que tenía cualidades para diversos empleos y juventud y fuerzas para desempeñarlos se veía insensiblemente recargado de trabajo.

En este tiempo el P. General le concedió la profesión de cuatro votos, encargando se le advirtiese "lo que se le nota de dureza en el propio juicio"⁸⁹. No es más explícito el P. General y no es posible precisar en concreto las quejas que tenían los superiores. Es verdad que sin tenacidad Ovalle no habría hecho muchas cosas de las que llevó a cabo, empezando por su obstinada y fervorosa vocación. En el apostolado de los negros tuvo que desplegar mucha energía por las dificultades inherentes a tan duro oficio. Fue el único promovido simplemente a la profesión. Al P. Francisco Vargas, a quien no favorecía el examen, se le concedió por su conocimiento de la lengua de los indios la profesión, en tanto que a los PP. José de Córdoba y Domingo Lázaro se les concedió solamente el grado de coadjutores espirituales⁹⁰.

Ovalle prefirió postergar la ceremonia de los votos, porque tenía determinado hacer con su herencia una fundación en favor de algún ministerio de la Compañía, que solamente logró realizar en su testamento. No dejó de causarle molestias en Europa esta decisión a Ovalle, porque en la congregación general octava a que asistió, se puso en duda su derecho a asistir y se le concedió sólo como procurador. Y también cuando se trató de la postergación de la profesión por el mismo motivo de Ovalle, se puso en duda su derecho a voto, pero al fin se le permitió votar. La congregación no aprobó tales postergaciones y Ovalle quiso hacer los votos en Europa, pero el P. General Vicente Carafa se lo negó y le dijo que los hiciera a su vuelta a Chile, cuando hubiera hecho la fundación que proyectaba. Por esta razón Alonso de Ovalle, que falleció antes de llegar a Chile, no hizo la profesión solemne de cuatro votos.

89. ARSI, Hisp. 87, 222. Carta del P. General, 1, XI, 1636.

90. *Ib.*

En la antigua Compañía era costumbre que los profesores enseñaran la filosofía y luego la teología, siendo reemplazados por otro al terminar los siete años que abarcaba el curso. En Chile al principio no se practicó este orden y los PP. Alonso de Aguilera y Baltasar Duarte fueron por muchos años profesores de teología. Alonso de Ovalle enseñó la filosofía y al parecer sólo una vez, porque Rosales dice que leyó un curso de filosofía; la biografía del P. Fernando de Mendoza dice que entró en el curso de artes, que leyó el docto y fervoroso P. Alonso de Ovalle⁹¹. Los catálogos lo mencionan como lector de artes, pero no indican los años que tuvo la cátedra⁹². Alguna duda queda cuando se lee en su vida que simultaneó la dirección del convictorio con la cátedra, porque en el convictorio fue rector en el tiempo de la unión con el seminario y en los años en que los seminaristas y convictores vivieron en el local del seminario del Santo Angel, que fue desde 1629 a 1635, fecha de la separación, y Ovalle continuó después con el convictorio en su nuevo local en las casas de Francisco Fuensalida⁹³.

Si el curso que hizo fue el del P. Fernando de Mendoza, debió ser el de 1633-1635, pues vino del Perú con el P. Vicente Modolell en 1632.

Las clases de filosofía se hacían en el Colegio Máximo y se comenzaban una vez cada tres años; sólo a fines del siglo se duplicaron los profesores para evitar a los alumnos las esperas, a que obligaba el sistema. Asistían a estas clases los jesuitas estudiantes, los estudiantes externos que estaban matriculados en el Colegio Máximo, los alumnos del convictorio que cursaban filosofía y los seminaristas del obispo.

Rector del Convictorio

El Convictorio de San Francisco Javier, que primero se llamó de Edmundo Campiano, fue unido al Seminario de Santiago por el obispo Francisco Salcedo, y estuvo así unido por diez años, desde 1625 hasta 1635⁹⁴. Era el prelado muy amigo de la Compañía y había fundado el colegio de San Miguel de Tucumán, en la diócesis donde había sido canónigo. Es posible que estos méritos influyeran en los jesuitas para aceptar la unión. Seminaristas y convictores vivieron primero en el edificio del Colegio Máximo, en la parte reservada al convictorio desde su fundación en 1611. En 1629 se trasladaron al local del seminario, para lo cual hubo que hacer arreglos, a

91. Anua 1676. ARSI, Chile 6, 326.

92. ARSI, Chile 2, 3 y 10.

93. Parece que lo fue hasta que se le designó procurador.

94. Fernando Larraín, Seminario de Santiago del Nuevo Extremo. En *Seminario de Santiago de los Santos Angeles Custodios, Recuerdos*, Santiago, 1957, I, 30-32.

cargo del H. Fabián Martínez S. I. En 1630 obtuvo Ovalle de Francisco Fuenzalida la promesa de dar su casa, según dice Rosales, aunque en el documento notarial no se dice, ni tampoco estuvo presente Ovalle⁹⁵. El obispo Salcedo separó el Seminario del Convictorio en 1635⁹⁶. El cabildo de Santiago acariciaba el proyecto de educar en el Convictorio los hijos de beneméritos, a cargo del saldo de los novenos del diezmo, que creía suficientes para educar a ocho alumnos. Para esto en sesión de 30 de agosto de 1630 hizo el elogio del Convictorio y la petición al rey de los restos de los novenos del diezmo⁹⁷. A pesar de las buenas esperanzas, a las que no eran ajenos los jesuitas, el rey no lo concedió.

En las anuas se dan escasos datos del Convictorio, como puede verse por las citas siguientes: Colegio Convictorio del Santo Angel Custodio, se lee en el anua de 1629-1630. "Asisten en el Colegio Convictorio tres de los nuestros. Un sacerdote, un hermano teólogo y un hermano coadjutor entienden en el cultivo espiritual, de letras y temporal de los convictores y colegio. El número de los colegiales pasa de treinta con los que el señor obispo ha añadido de los del seminario de su iglesia. Porque viendo su señoría el aseo, recogimiento y cuidado con que se criaban nuestros convictores, quiso que se juntase su colegio seminario al convictorio para que con el cuidado y vigilancia de la Compañía unos y otros saliesen aprovechados, como lo están en letras, haciendo sus actos literarios con cuidado y graduándose algunos de licenciados y maestros"⁹⁸.

En el anua de 1633-1634: "Colegio convictorio de San Francisco Javier. Para la fundación de este colegio dio un caballero de esta ciudad las casas de su morada, que están junto a nuestra casa, y con esto muy cómodas, así para los estudios de los convictores, como para acudir al aprovechamiento espiritual de sus almas en nuestro colegio. Recibida la patente y aceptación de V. P. (el P. General de la Compañía) entregó luego las casas este caballero, y acomodadas, se pasaron a ellas los colegiales con una muy solemne procesión, a que asistió el pueblo, cabildos eclesiástico y secular, audiencia, reverendo obispo y mucha gente. Ordenaron un certamen literario con diversidad de poesías, con que con gusto se entretuvo la gente un rato. Solo dos de los nuestros acuden de ordinario y asisten con los colegiales. El padre cuida del cultivo espiritual y letras y el hermano de lo temporal. Los estudios se les han logrado a los colegiales de facultad en muchos actos literarios que han tenido para conseguir los grados de bachilleres y maestros, y los han alcanzado con lustroso acompañamiento de la nobleza del pueblo. En lo demás tiene este colegio el aprovechamiento que otras veces hemos escrito a V. P."⁹⁹.

95. Fondo Gesuitico, Roma, 1589, 1, 25. 7, IX, 1630, ante Antonio Bocanegra.

96. Fernando Larraín, *o.c.* 33.

97. *Actas del Cabildo de Santiago*, 10, 193.

98. ARSI, Chile 6, 53.

99. ARSI, Chile 6, 78.

En la carta anua de 1635-1636: "Colegio convictorio de San Francisco Javier. Tiene al presente este colegio pequeño número de colegiales, que aun son muchos, si se atiende a la suma pobreza que ahora tiene la tierra. Acuden con puntualidad a sus ejercicios ordinarios de virtud y letras, en que se señalan tanto, que una persona principal, movida del bien que de este convictorio se sigue a la república, desea con veras, y espero tendrá efecto su deseo y nuestra esperanza, poner buena parte de su hacienda a renta para que haya algunas becas fijas con qué poder premiar la virtud de algunos mozos pobres y principales, porque siente, como es verdad, que de la crianza de la juventud depende la buena o mala suerte de todo el reino, y le persuade la experiencia que estando a nuestro cargo no puede nuestra solicitud dejar de cultivarlos muy a gusto de Dios y de los hombres. Con este mismo fin hemos puesto calor en suplicar a su majestad socorra a este colegio con la limosna, que hace a otros, de la novena parte de los diezmos de la catedral. Hanse enviado muy buenos papeles y alguna plata, y confío en Dios que el procurador del Perú ha de traer el despacho que deseamos y el convictorio necesita. No obstante su extremada pobreza ha edificado a San Francisco Javier, patrón suyo, y padre nuestro, una capilla capaz, airosa y conveniente para muchos fines. En ella se colocó el santo el día próximo de su fiesta, que se celebró con una solemne procesión, buena música y lucido aparato"¹⁰⁰.

En el anua latina de 1636-1639: "Seminario de San Francisco Javier. Mantiene tres de los nuestros, un sacerdote que es un rector, un hermano escolar y un coadjutor. Los alumnos son dieciséis. Aquí la juventud chilena se cultiva con esmero en la piedad, las letras y la urbanidad. Se les hacen frecuentes pláticas para que conciban odio de todo lo malo y sigan con amor la virtud. Con la alabanza y premios son atraídos al estudio de las letras y con las espuelas de la reprensión son aguijoneados. Padece necesidad y pobreza. La pensión que se pide a los escolares es muy modesta y no se paga con mucha puntualidad. Confieso que por el trabajo y diligencia de su rector este colegio no se ha extinguido. Aún más, construyó una capilla muy capaz, muy alegre y de espléndida belleza, donde estos dos años se ha celebrado la fiesta de San Francisco Javier, cuyo nombre lleva, con adorno de excelentes tapices, con ceremonias sagradas y el atractivo de la poesía dramática. Hace seis meses que el P. Rector inauguró una capilla de la congregación hecha con todo arte y que lleva el nombre de Nuestra Señora de Belén. Su primera fiesta fue celebrada magníficamente el día de la Epifanía del Señor"¹⁰¹.

Aunque no parece que fuera tan largo el rectorado de Ovalle en el convictorio hasta pasar los diez años, hay datos que parecen referirse a él en los de estos últimos cinco años, como son los

100. ARSI, Chile 6, 116 v.

101. ARSI, Chile 6, 145.

de la última anua, porque en su obra *Arboles* dice que su madre concurrió a la fundación de la Cofradía de Nuestra Señora de Belén, que es de los morenos y está fundada en la Compañía de Jesús. Y esta cofradía era obra de Ovalle¹⁰².

En la educación de los convictores se esforzó el rector por conseguir una buena formación en los estudios y en la virtud. Las fiestas del convictorio eran acontecimientos literarios en la época y se deben a los esfuerzos del rector, a cuyo cargo corría todo lo que se hacía en este orden. Aunque no se poseen textos de semejantes fiestas, la sola referencia general basta para darse cuenta que la bella literatura era objeto de un cuidado especial y que la dirección de tales ejercicios suponía una persona versada en ellos y de buen gusto, pues debía contribuir al éxito y esplendor. pues se hacían ante las personas más autorizadas de la ciudad, y todo el peso de su preparación y selección caía sobre el rector del establecimiento.

Gran tino y prudencia requería también la formación de los colegiales en la virtud, pues llevaban una vida muy santa, al modo de novicios, emulando unos a otros los actos de penitencia y de devoción.

El apostolado de los morenos

Uno de los cuidados más importantes del apostolado de Alonso de Ovalle fue el que tuvo de los esclavos negros. La fama de su dedicación llegó a Lima. El 30 de octubre de 1637 avisa el P. General al Provincial del Perú: "El P. Gabriel Perlín pide por compañero al P. Alonso de Ovalle, de la vice provincia de Chile; no conviene que venga que han sido muchos los que han venido de aquella vice provincia, sin enviar en su lugar ninguno, siendo su necesidad extrema". En el mismo correo contesta al P. Gabriel Perlín: "No conviene sacar de la vice provincia de Chile al P. Alonso de Ovalle, que está muy necesitada de sujetos; no faltará otro que acompañe a V. R."¹⁰³. El P. Gabriel Perlín era el apóstol de los negros de Lima y le hacía falta ayuda por el enorme número que había en la capital del virreinato. En Roma Ovalle habló en favor de otro apóstol de los negros al P. General, era el P. Juan de la Guardia, que sin maestro aprendió la lengua de los negros. Surge la pregunta de si Ovalle sabía la lengua de los negros. Los autores de su vida no lo dicen, a no ser copiando una frase de la Histórica Relación. Hablando de la preparación a bien morir de un condenado a muerte: "haciale que *en su lengua* me repitiese las palabras que le iba diciendo del acto de contrición, porque aunque me parecía que hablaba solamente como papagayo, sin hacer concepto de las

102. *Arboles*. . . n. 48 (1922) 59.

103. ARSI, Peruana 2, II, 446 y 464.

palabras que repetía, me contentaba con esto, con esperanza de que Dios le abriría por este medio el entendimiento”¹⁰⁴. Al menos supone que Ovalle conocía las fórmulas del catecismo. Otro dato es que catequizaba y disponía para el santo bautismo los recién llegados de Guinea, Angola y Congo, como dice Rosales. Es de suponer que mejor se les podía evangelizar a los recién llegados en su propia lengua que en la castellana, y así podemos suponer que algunas nociones tendría de su lengua¹⁰⁵.

El asunto del bautismo de los negros le preocupó mucho. El mismo cuenta que en Sevilla el arzobispo, en Cartagena de Indias el P. Alonso de Sandoval y en Paraguay el P. Diego de Torres se ocuparon del asunto. Se trataba de examinar si los negros estaban bautizados, y en caso de estarlo, si el bautismo era válido. Ovalle estudiando en Córdoba fue testigo de este trabajo pastoral. En Chile el obispo Francisco Salcedo en el sínodo de 1626 dedica a este asunto la constitución octava del capítulo sexto, y aunque el sínodo no fue publicado, sin embargo el problema era del dominio público¹⁰⁶. En el viaje a Europa Ovalle encontró en Cartagena al P. Sandoval y aprovechó para preguntarle algunas dudas que tenía al respecto, como él mismo lo cuenta¹⁰⁷.

Las anuas nos dan cuenta del mismo problema. La de 1629-1630 dice: “Los negros bozales que vienen por Buenos Aires no tienen seguridad de su bautismo por las razones que otras veces se han apuntado; y es esto causa que todos los padres que aquí los confiesan, los examinen antes exactamente para el seguro de su bautismo, en que se han experimentado maravillosos efectos de la divina gracia”¹⁰⁸.

En la de 1633-1634 se lee: “En la enseñanza de los negros angolas, que entran por el puerto de Buenos Aires, destituidos de toda doctrina y enseñanza, estando ya la tierra muy poblada de ellos, se ha puesto gran cuidado acudiendo a revalidar los bautismos, en que se hallan notables faltas, confesándolos y doctrinándolos, sin haber otros sacerdotes que tomen sobre sí esta tarea, teniendo en nuestra casa una cofradía, a que acude un padre con muy gran desvelo, haciendo con mucha solemnidad sus fiestas y procesiones que le salen muy cumplidas, como la que se entabló este año el martes santo con tanta diversidad de insignias y pasos de la pasión que dio mucho que ver y admirar a todos los de la ciudad. Otra procesión hacen el día de Reyes, en que se junta multitud bien copiosa de esta gente con diversidad de invenciones y bailes y muchas andas, en que se representan todos los pasos del nacimiento de Cristo

104. HR, 367.

105. La dificultad procede de la cantidad de lenguas de los negros; pero a veces en las noticias de padres que sabían la lengua, se dice como si fuera una o hubiera una lengua común que todos usaban.

106. Historia 3 (U. C. Santiago), 346-347.

107. HR, 368.

108. ARSI, Chile 6, 48.

Nuestro Señor, con que el pueblo se edifica mucho y alaba la vigilancia de la Compañía en promover gente de suyo tan bárbara y tosca”.

En la misión de Quillota se enseñaba la doctrina a los españoles, a los indios en su lengua, y a los morenos. A todos por separado. Y entre los morenos se hallaron “muchos sin el santo bautismo, imponiéndoles fingidos nombres de santos los dueños, que los pasan de su tierra, por ocultarlos para no pagar los derechos”¹⁰⁹.

La carta anua de 1635-1636 dice: “A las cofradías de indios y morenos se acude con espíritu, satisfacción y provecho. La de los morenos ha crecido en gente, porque es ya tanta la de esta ciudad, que saliendo esta pascua de Reyes la procesión que suele de nuestra iglesia, dijo cierta persona con justa admiración: que era mucho lo que debía esta ciudad a los padres de la Compañía, pues era cierto, como lo es, que la mayor parte de aquella muchedumbre de morenos, si ya no todos, acudían a su casa a que los doctrinasen y confesasen; y que nosotros solos teníamos ánimo para mirar por las almas de unos pobres tan desarrapados, tan bozales y desvalidos en los ojos del mundo y por esto muy agradable empresa en los de Dios”¹¹⁰.

Rosales dice que Ovalle se encargó de la Cofradía de los morenos y procuró adelantarla. Se impuso los siguientes trabajos: plática y doctrina cristiana en la plaza, adonde concurrían cantando por las calles; instituyó la procesión del día de Epifanía o Pascua de Reyes (y seguramente por esto el 6 de Enero era conocido antes como Pascua de Negros) con trece andas. También ideó para esta fiesta la elección por voto de un rey de un día, elegido entre los negros, al cual hacían diversas y pintorescas ceremonias. Les preparaba además “oraciones y representaciones”, con ensayos dirigidos por él¹¹¹, y a estos actos se juntaba un gran concurso de gente por ver cosa tan nueva y desusada. Salía también su procesión en la semana santa con mucho esplendor de luces y pasos de la pasión. Les instituyó en la octava de difuntos unas honras por sus muertos. Los cofrades y cofradas tenían sus sufragios y misas, como se usa en todas las cofradías. En la cuaresma tenían su propio día para sermón y disciplina que era los lunes. El resto del trabajo con los morenos era el cotidiano de sus confesiones, la asistencia a los enfermos y moribundos, averiguar los bautismos y hacerles la catequesis¹¹².

Alonso de Ovalle cuenta con detalle estas cosas de la cofradía de negros, pero en forma impersonal, el P. Rosales se encargó de decir que eran trabajos suyos. En tanto que las experiencias de

109. ARSI, Chile 6, 72.

110. ARSI, Chile 6, 113 v.

111. Rosales en su vida.

112. Rosales en su vida.

confesonario y asistencia a moribundos Ovalle las narra como acaecidas a él¹¹³.

El memorial impreso de Ovalle al P. General, fechado en Sevilla, a 12 de Marzo de 1642, explica los ministerios y, entre ellos, éste de los morenos y dice: "Yo puedo hablar en esto como testigo de vista, porque tuve a mi cargo su doctrina y enseñanza más de catorce años, y así puedo ser creído como quien habla de experiencia en esta parte, y lo que puedo certificar a V. P. es, que el dolor y mortificación que en este ministerio he tenido, ha sido solamente no poderme emplear del todo en él, por atender a otras ocupaciones y cuidados en que me ha ocupado la santa obediencia". Este párrafo, que no se publicó en la Histórica Relación, nos da el número de años que vivió entregado a este ministerio apostólico.

Las misiones del Valle de La Ligua y las de las chacras

Las misiones eran una ocupación constante de los jesuitas y muchas instituyeron en forma estable para recorrer los campos llevando la doctrina, misa y sacramentos a toda clase de personas, especialmente a aquellas que por su condición o trabajo o por las excesivas distancias no podían acudir a las iglesias.

Las únicas misiones que hizo Ovalle alejadas de Santiago fueron las del Valle de La Ligua, a las que acudió algunas veces. Como por allí estaba uno de los boquetes de la cordillera por donde entraban los esclavos, que llegaban de Angola al puerto de Buenos Aires, los examinaba sobre la validez de sus bautismos. La otra ocupación que procuró realizar fue reparar las injusticias que se cometían en las encomiendas con el servicio personal o trabajo no pagado de los indígenas. Para conseguir esto procuraba componer a los encomenderos con los indios y lo hizo con los vecinos del valle y los indios de sus encomiendas, y este mismo trabajo lo realizó con su padre y parientes¹¹⁴. Este deseo lo tenía en los proyectos que traía a su vuelta de Europa de componer a todos los vecinos encomenderos con sus indios¹¹⁵, pero lo atajó la muerte. Ovalle, sin mucho ruido y en el fuero de la conciencia, imponía las obligaciones sociales y buscaba un mejoramiento real y concreto. Su acción se conformaba a las directivas del P. Mucio Vitelleschi que al renunciar a las ruidosas campañas del P. Diego de Torres y del P. Luis de Valdivia, no dispensó de las obligaciones de justicia, sino, que dejando al estado lo que era de su incumbencia, dirigió a los jesuitas a procurar lo mismo dentro del ámbito de la misión sacerdotal propiamente dicha.

113. HR, 361, 364-369.

114. Rosales, y Cassani, o.c. 232. Las propiedades de la Ligua eran de su cuñado Jerónimo Bravo de Saravia y no de su padre.

115. Rosales en su vida.

Ovalle hacía estas misiones en el verano y una vez se atrasó el regreso y no llegó a tiempo a las clases, por esto eligió para su fervor las chacras vecinas a Santiago, adonde acudía los domingos y fiestas por el día, regresando por la noche al colegio, después de haber pasado todo el día confesando, catequizando, bautizando y predicando. Para estas misiones había que aprovechar el buen tiempo o como dice Ovalle en "la fuerza de las cosechas"¹¹⁶. Y cree que este trabajo por lo suave es para gente débil, y para él constituía el descanso de los trabajos de la semana.

El orador sagrado

¿Era Alonso de Ovalle un orador sagrado? La razón de esta pregunta se halla en el catálogo de 1648, donde se lee: "ad contionandum mediocre"¹¹⁷. Y sin embargo lo suelen alabar los autores. Buen escritor como era no le faltarían recursos de lenguaje, a no ser que fuera como aquellos escritores que sólo lo hacen bien ante el papel. Pero era además buen conversador, capaz de entretener al Papa Inocencio X y a la Emperatriz de Alemania con sus narraciones americanas.

Sin embargo parece que en esto Ovalle tenía sus ideas propias. Al enumerar los ministerios en que se ejercitan los jesuitas en Chile, dice: "El segundo es el de la predicación, que es también de grande fruto por el espíritu y fervor con que nuestros predicadores le ejercitan, atendiendo más a esto que a lisonjear el oído con la vana composición de palabras, que son más propias de carteles y certámenes poéticos que del púlpito, donde todo lo que no es hablar de Cristo Crucificado es por lo menos tiempo perdido"¹¹⁸. En esta breve profesión de fe oratoria encontramos un rechazo de los recursos del arte literario.

Leamos a Rosales: "Con el deseo ardiente de la conversión de las almas y de que se quitasen pecados, era en el púlpito un rayo que consumía con su eficacia a los vicios y confundía a los oyentes con la fuerza y fervor de sus palabras. Jamás afectó las voces, enemigo siempre de los que ponen más cuidado en la consonancia del oído que en mover la voluntad a aborrecer lo malo y abrazar lo bueno. A esto enderezaba toda su retórica, buscando razones vivas que inclinasen los afectos a donde deseaba: así salían sus oyentes muy compungidos, deseosos de su aprovechamiento, haciendo muchas confesiones, dejando las ocasiones de pecado, ajustando sus vidas con la ley divina que promulgaban sus labios con este santo y apostólico celo".

116. HR, 379.

117. ARSI, Chile 2, 16. "Para predicar mediocre".

118. HR, 361 a.

La palabra afectar, que usa Rosales es muy precisa y la Academia la define así: "poner demasiado estudio y cuidado en las palabras, movimientos, adornos, etc., de modo que se hagan reparables". En tiempo de Ovalle el lenguaje afectado era gongorino y conceptista y esto no se halla ni siquiera en Ovalle escritor, que usa estos adornos con una sobriedad admirable. No era un orador al uso, sino llano y sencillo. Por eso si la oratoria es arte de conmover, Ovalle lo era; pero si es retórica a la moda, Ovalle no lo era. Esto se ve en las mismas digresiones de su historia, donde a veces compone algunos breves discursos, que se caracterizan por la simplicidad de la expresión, lo natural de los sentimientos y hasta por una bondad que más disculpa que condena.

Los elogios que se le hacen hay que entenderlos dentro de su modo sencillo de hablar, suave, cordial y muy sincero, y probablemente al hacer el informe de 1648 dominaba en el ambiente el aprecio de una oratoria culterana y conceptista, que daba el tono de la crítica y en este sentido no era injusta, aunque dijera que Ovalle era un mediocre predicador.

Un destino viajero y peregrino

Los once últimos años de la vida de Ovalle encierran un mapa de distancias, que se alcanzan, sin conseguir volver al punto de partida. Es una odisea en la que no se realiza la vuelta a Itaca, una ida sin regreso, como si una mano invisible borrara los caminos del retorno. En esta página de la vida de Ovalle no falta un episodio de la Leyenda dorada de los antiguos santos, fina viñeta de corte delicado y mariano, como arrancada de una leyenda de Berceo o de unas florecillas ingenuas un tanto franciscanas, un tanto gallegas, y que no está de más recoger. Damos la palabra a Rosales, que la cuenta más con su apellido que con su carácter: "Cuando el P. Alonso de Ovalle llegó a Lima, de paso para Europa, todo el tiempo que estuvo en aquel santo colegio hacía reverencia muchas veces al día a una imagen de Nuestra Señora, que tiene al Niño Dios en sus sagrados brazos, y está colocada en un descanso que hace una escalera del cuarto alto, donde vivía el padre. Encomendábase muy de veras a esta Señora, y estando ya cerca de su partida para Panamá, se fue a despedir de esta soberana imagen y a encomendarle su viaje; y la Madre de Piedad le respondió con estas palabras: "Ibis, redibis, sed non ibis". "Irás, volverás, pero no irás; es decir a tu patria".

El viaje a Europa, y en Europa por España e Italia, y el regreso a Lima constituyen las líneas generales de once años de empeños en favor de la vice provincia de Chile, durante los cuales las negativas, los fracasos y contradicciones apenas se equilibran con algunos éxitos en una misión imposible. Fueron años para poner a prueba la mejor entereza, pero al margen de sus ocupaciones primordiales

podrá Alonso de Ovalle realizar un trabajo inteligente, que equilibra y hasta supera los aspectos negativos de su misión. Y aun ésta comparada con las demás misiones enviadas por Chile ni es la más negativa, ni tampoco la más exitosa¹¹⁹. Se podría comentar con un dicho: "para empezar no está mal", o con un refrán que Ovalle oyó tantas veces a su madre: "Todo tiene remedio menos la muerte".

El primer procurador de la vice provincia de Chile en Europa

La vice provincia de Chile recibió su propio estatuto el 1 de julio de 1624. Aunque gozaba de cierta autonomía, por ser dependiente del Perú, estaba sometida en cuanto a procurador a Roma a aprovechar los servicios del que enviaba el Perú; y aun el procurador que enviaba a las congregaciones provinciales del Perú no era elector, sino solamente procurador "ad negotia".

Cuando estuvo en Europa en 1634 el P. Juan Bautista Ferrufino como procurador del Paraguay, recibió del P. General el nombramiento de vice provincial de Chile. Una vez que aceptó el cargo escribió un memorial, en que pide que el procurador que la vice provincia de Chile puede enviar a Europa goce todos los privilegios que tienen los demás procuradores de Indias, de entrar en las congregaciones generales y de procuradores, para que puedan con más autoridad tratar los negocios que se les hubiesen encargado. El P. General contestó el 16 de Agosto de ese año, y a este punto responde: "Este año en cartas de 12 de Marzo concedí a la dicha vice provincia que pudiese enviar un padre y a un hermano por su compañero, de ocho en ocho años, a solicitar en Europa los negocios que se ofreciesen; acerca de lo que se pide para ese padre en razón de poder entrar en congregaciones, guárdese lo que disponen las fórmulas"¹²⁰.

Al hacerse cargo de la vice provincia el P. Ferrufino en 1638 tuvo presente el envío del procurador. Los postulados están fechados el 25 de Mayo de 1640 y esta más o menos debe ser la fecha de la elección, que fue hecha por los padres que asistieron a la reunión que confeccionó los postulados. Alonso de Ovalle debía ahora preparar la misión, recoger las peticiones particulares que los padres y hermanos querían enviar a Roma, estudiar los postulados y preparar todas las cartas, poderes, informes y otros documentos necesarios. También y muy principal objeto de su viaje eran los negocios de la corte de Madrid y la misión que debía traer. Tenía un maestro excelente en el P. Ferrufino, su antiguo maestro de

119. Largo sería hacer la historia de los viajes de los procuradores, pues son trece o catorce misiones, en las que la muerte, ya de los procuradores que fueron ocho, ya de los miembros de las misiones (entre las cuales se encuentra un naufragio), no fue el único de los males. Ni tampoco el tiempo, porque hubo una que tardó más de dieciocho años. Etc.

120. ARSI, Congreg. 63, 343.

novicios, recién llegado de Europa, donde había sido procurador del Paraguay. Hay que pensar que cualquier olvido era fatal, porque lo menos que se podía esperar para tener la respuesta de una carta o el envío de un documento eran dos años.

Indudablemente que el cargo de procurador de Chile, y de primer procurador que iba a Europa, exigía un conocimiento no vulgar de las cosas de Chile para responder tanto a los organismos oficiales y autoridades, como a la simple curiosidad de tantas gentes como debía tratar. Esto debe haber constituido el primer núcleo de su historia. Pero ¿dónde documentarse? En ese tiempo los archivos estaban cerrados y no existían las facilidades de hoy. El presidente de Chile Don Luis Fernández de Córdoba era, según cuenta Rosales, "muy leído y amigo de historias y deseó mucho ver escrita la historia general de este reino, porque juzgó sería muy gustosa. Y a este fin con gastos suyos y con su diligencia juntó muchos y muy curiosos papeles"¹²¹. Estos papeles fueron dados al P. Bartolomé Navarro para que hiciera la historia de Chile, pero no tuvo tiempo y los papeles quedaron arrinconados. Probablemente acudiría Ovalle a este depósito a estudiar, porque el viaje al Perú, primera jornada del camino, se dilató aún un año. Las dos obras, que más dolores de cabeza han dado a los críticos de Ovalle, son el *Mapa de Chile* de Fray Gregorio de León, que estaba dedicado al presidente Don Luis Fernández de Córdoba, y la *Araucana* de Fernando Alvarez de Toledo, poema que trataba del gobierno de Alonso de Sotomayor. De ambas no se conoce ejemplar alguno y están citadas repetidas veces en la *Histórica Relación*. De la primera no cabe dudar que pertenecía al mencionado depósito, y la segunda probablemente estuvo allí, porque la materia del libro es fundamentalmente histórica y de singular importancia para el gobierno de Sotomayor. Si Ovalle confió a la memoria las noticias que adquiría o las limitó a apuntes para no olvidar no es posible saberlo. El nunca dice que tal cosa hiciera, pero las cosas que contaba de Chile fueron las que indujeron a aconsejarle que escribiera su *Histórica Relación*.

No parece inverosímil que para recoger los datos y noticias de las casas las recorriera. Ovalle suele contar las cosas y esto no lo dice. Cuando habla de Concepción, del camino hacia el sur, de su estadía en Arauco no hay referencia a un viaje determinado¹²², sino alusiones dispersas aquí y allá. Lo mismo que su conocimiento de Mendoza y del camino de la cordillera que hizo varias veces, puede indicar que esta vez cruzó las montañas. Y aun para averiguar la posibilidad del camino por Buenos Aires, que era para él el más fácil y el que más alaba.

121. Rosales, *Historia General de Chile*, Valparaíso, 1877-1878, III, 69 b y II, 668 a.

122. HR, 282 a: "Yo vi en Arauco..."

En la elección no sólo había influido su virtud y su preparación, sino también la ayuda que su familia podía proporcionar al viaje¹²³, la cual se otorgó con la condición de que se encargara de algunos negocios de su padre, y de su cuñado Jerónimo Bravo de Saravia. Más adelante se le echará en cara esto, pero como los procuradores hacían en sus viajes favores a los bienhechores de la Compañía, no se ve que tal censura afectara la conducta de Alonso.

El nombramiento de Ovalle a fines de Mayo de 1640 imposibilitaba todo viaje, porque no se viajaba al Perú en invierno. Había que esperar la próxima estación de primavera. Pero los preparativos se prolongaron hasta fines de abril o principios de mayo del año siguiente. Así comenzaban estas largas esperas impuestas por las circunstancias, y no estaban en manos del procurador los medios para acelerar los negocios o cambiar las viejas prácticas de los viajes.

Cartas, informes, memoriales y poderes.

Muchos eran los documentos que debía llevar consigo el procurador para llevar adelante su misión. En primer lugar los poderes de la vice provincia, que tuvo que presentar en la corte, en su viaje a Italia y en la Congregación General VIII, como consta de la misma congregación¹²⁴. En segundo lugar los postulados de la vice provincia, que eran diez: hacer provincia a la vice provincia de Chile; no separar de Chile el colegio de Mendoza; enviar buenos sujetos; que la vice provincia pudiera tener un procurador en Lima para los asuntos económicos; que los superiores de las misiones y el vice rector del convictorio puedan entrar en las congregaciones provinciales con voz activa (cuando las hubiere) como se concedió al Paraguay; que se pueda crear una renta para las misiones, que esté en cabeza de algún colegio, por el peligro de que se quite la renta real; que dé licencia al vice provincial para fundar el noviciado en Santiago en habiendo comodidad para ello; que los hermanos estudiantes se queden con los novicios, mientras no oyeren facultad, para que conserven el fervor; que se pueda admitir "confundador" para el colegio de Santiago, porque necesita acrecentar su renta; que el P. General envíe a tiempo los cambios de superiores por los gravísimos inconvenientes que se han experimentado

123. En carta del 3, X, 1640 el P. J. B. Ferrufino dice que reconoce en la elección y misión del P. Alonso de Ovalle una especial providencia de Dios, porque sus padres y consanguíneos dieron buenas limosnas para los gastos del viaje. Citada en la respuesta al memorial de Ovalle de 1644. ARSI, Chile 5, 60-65. Consta por el testamento del padre de Alonso que le dio para el viaje primero de tres a cuatro mil pesos y después mil más. ANS. Escribanos Santiago 207, fs. 368.

124. Congregación Gen. VIII, actio V, 28 de noviembre de 1645. ARSI, Congr. 1 a, 210 y Congr. 1 c, 20.

en la ocasión presente de haber durado los rectores más de cinco años y uno más de seis ¹²⁵.

Estos postulados como están redactados van dirigidos al P. General, y no hay postulados para el gobierno español. Solían estos últimos enviarse por separado, para no tener que mostrar las cosas del gobierno interno de la Compañía, aunque de esta separación de postulados no siempre viajaban provistos los procuradores.

El 10 de Enero de 1641 el P. Ferrufino entregó a Ovalle un memorial dirigido al P. General, que tiene doce consultas que hace sobre asuntos generales y particulares ¹²⁶.

Una breve relación del estado de la vice provincia de Chile: sujetos, casas, etc., con una carta para el rey, pidiendo sujetos, cuyo número precisa en 30 padres y 16 hermanos coadjutores: total 46. Esta petición y carta está fechada el 30 de diciembre de 1640 ¹²⁷.

Las peticiones de sujetos debían ir acompañadas de informes de las autoridades eclesiásticas y civiles. El obispo de Santiago, fray Gaspar de Villarroel, escribe al rey dos cartas, en una de 20 de Noviembre de 1640 recomienda la solicitud de 40 jesuitas que hace el P. Ferrufino y la consulta de la vice provincia en la información presentada al obispo el 25 de junio de 1640. Villarroel escribe una segunda carta al rey, el 29 de Noviembre de 1640, en que recomienda la petición con las mismas palabras casi de la anterior, pero añade una recomendación del P. Alonso de Ovalle "persona calificadísima" y "de lo más principal de aqueste reino, y con eso docto y santo" ¹²⁸. El obispo de Concepción, Diego Zambrana de Villalobos, en carta de 26 de noviembre de 1640, pide al rey 24 padres y hermanos, aunque asegura que son necesarios muchos más ¹²⁹.

Las autoridades civiles que recomendaron al rey la misión de Ovalle fueron el Gobernador del Reino, el Marqués de Baydes, en carta de Concepción, 28 de Noviembre de 1640 en la que pide 20 religiosos, atendiendo a los muchos gastos del rey y las continuas guerras ¹³⁰. Frase esta que parece referirse a un documento real sobre reducción de gastos. La Real Audiencia, en carta firmada por los cinco oidores el 15 de enero de 1641, pide al rey "algunos sujetos" ¹³¹.

Todas estas cartas son muy elogiosas de los trabajos de los jesuitas, pero particularmente las de Baydes y Villarroel.

El cabildo de la ciudad de Santiago el 14 de Diciembre de 1640 dio poderes a Ovalle para la corte y le encargó llevar dinero a España y el 31 de Diciembre le extendió unos poderes muy amplios para la corte de Madrid, para el Nuncio y para el mismo Papa.

125. ARSI, Congr. 71, 138.

126. ARSI, Congr. 71, 158.

127. AGI, Chile 3.

128. AGI, Chile 3.

129. AGI, Chile 3.

130. AGI, Chile 3.

131. AGI, Chile 3.

Y en esta segunda parte se indica que se le daban algunos documentos pertinentes¹³². Era entonces uno de los alcaldes de la ciudad Don Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, padre de Alonso.

Dos poderes recibió de su familia, uno de su padre, dado el 7 de Diciembre de 1640, ante Diego Rotal¹³³; y ante el mismo escribano extendió sus poderes el 28 de Enero de 1641 su cuñado Jerónimo Bravo de Saravia y Sotomayor¹³⁴.

Este elenco de documentos no creo que sea completo, pues faltan los permisos para viajar y para llevar dineros, pues éste se solía registrar¹³⁵.

En Lima recibió el encargo de publicar la obra del P. Pedro de Oñate: *De contractibus*, monumental trabajo que abarcó cuatro tomos, pero que para Ovalle tenía un hondo significado: Era obra del Provincial que lo había recibido en la Compañía de Jesús un 8 de Diciembre muy movido, veintitrés años antes¹³⁶.

Aunque el documento del P. General, permitiendo a la vice provincia de Chile enviar procurador a Europa, decía expresamente que sólo un padre y un hermano, la misión de Ovalle contó con tres personas. Lo acompañaban un padre, Ignacio de Monoa y un hermano, Pedro de Salinas. Monoa tenía 24 años y estaba recién ordenado. Era natural de Azpeitia y sólo había cursado filosofía. Salinas era navarro, de 34 años y procurador de provincia¹³⁷.

Naves y océanos

En los últimos días de Abril de 1641 Alonso de Ovalle y sus compañeros Monoa y Salinas emprendían el viaje al Callao en una de las últimas navegaciones de ese año, porque el invierno estaba cerca y el mar se hacía peligroso. El viaje duraba quince días. "Hácese aquella navegación de Chile a Lima llevando de ordinario a vista la costa, apartándose o arrimándose a ella más o menos, conforme ayudan o no los vientos, pero nunca se acercan de manera que no haya buena distancia, por el peligro de varar en las peñas"¹³⁸. A veces la paz del navegar se ve animada por una escena bien movida, como cuando se fugan los indios que llevaban por esclavos al Perú y dejan olvidado a un indio viejo. Este llevado de la emulación y para no ser menos se juega la vida y la pierde,

132. *Actas del Cabildo de Santiago*, 12, 79 y 87.

133. Archivo Provincial de Salamanca, Protocolo 3288, n. 275 (Juan Huerta, 1643).

134. BNS. Sala Medina, Ms. 305, n. 45, fs. 195.

135. Probablemente podría estar en AGI Contratación 5118 y 5175, Lib. 22, donde se registra la plata de esta navegación; pero no lo he visto. H. P. Chaunu, *Seville et l'Atlantique*, Paris, 1956, V, 401.

136. ARSI, Congr. 71, 142, punto noveno.

137. Catálogo de la Vice Provincia de Chile, 1640, ARSI, Chile 2, 3.

138. HR, 118 b.

nadando como un pez, zambullendo y remaneciendo a vista de sus perseguidores, que no logran cautivarlo sin encarnizada, mortal y deportiva lucha¹³⁹. Entonces también volvería a ver la pesca del atún y la albacora, que hacen los indios en balsas de cueros de lobo, inflados, y con arpones manejados con maestría¹⁴⁰.

A mediados de Mayo, Ovalle y sus compañeros desembarcaron en el puerto del Callao y se fueron a Lima. Ovalle describe la ciudad y sus contornos con entusiasmo; pondera la fertilidad de la tierra, de la que se puede decir con propiedad lo que mienten las fábulas de los arroyos de miel en otras. La riqueza de Lima "es la fuente de donde bebe lo mejor del mundo, antes no hay casi parte en él, que no participe de las vertientes que de allí se derraman y pasan a ella por varios arcaduces". Nada escapa a su ojo observador: la cultura, el arte, la población. Admira la arquitectura de las iglesias, unas a lo antiguo hechas un ascua de oro, y otras a lo moderno, curiosas y bien labradas. La ausencia de techos en casas e iglesias, inútiles por falta de lluvias, cree que quita un tanto la gracia a los edificios¹⁴¹.

No podía faltar el contratiempo. A los quince días de estar en la ciudad enfermó el P. Ignacio Monoa y en pocos días falleció el 5 de Junio. Los padres de Lima y Ovalle lo atendieron con suma caridad y el primer escrito del viaje será contar la muerte de su compañero en una carta de edificación, que envió a Chile, cuyos datos aprovechó Rosales para escribir su biografía. Tenía 25 años. A los 15 pasó a América para dedicarse al comercio, y a pesar de ser tan joven le iba bien, pero sintiendo la vocación, fue a estudiar gramática con los niños y adelantó mucho en ella. Fue admitido en la Compañía a los 18 años. Terminada la filosofía le ordenaron de sacerdote para que acompañara a Ovalle a Europa. Era preciso continuar la segunda etapa del viaje en la Armada del Mar del Sur. Esta vez por la separación de Portugal no salió mucha plata en los galeones¹⁴². Como ese año los comerciantes de Portobelo habían ido a Lima a vender sus mercaderías, Ovalle viajó con ellos y vio el gusto con que hablaban de ella. "No es decible lo que en esto pasa, porque parece un hechizo o un encanto de los hombres, según vuelven enamorados de aquel lugar los que han estado en él aunque de paso". Los mercaderes "con haber estado allí tan poco tiempo, no se les caía después de la boca esta ciudad en toda la navegación, de manera que me admiraba de oír los encarecimientos con que todos la alababan, porque aunque no se puede negar que en muchas cosas la hacen ventaja algunas de las ciudades

139. HR, 118-119.

140. HR, 63 a.

141. HR, 164-165.

142. Relación del suceso que tuvo Francisco Díaz Pimienta, General de la Real Armada de las Indias en la isla de Santa Catalina. Madrid, 1642. En *Colección de libros españoles raros o curiosos*, Madrid, 1879, tomo XIII, 326-359.

que he visto en Europa, pero hay pocas que la igualen en el agregado de todas sus grandezas”¹⁴³.

El viaje de Lima a Panamá duraba 15 días. La primera admiración fueron las mareas de Panamá al llegar al puerto. “Crece el mar y mengua en aquella costa cada seis horas dos o tres estados, de manera que quedan en seco aún navíos de alto bordo, y se huye el agua, retirándose tanto adentro que admira a quien no lo ha visto otra vez, cuando ve cubrirse de agua tan aprisa lo que juzgaba imposible, menos que saliendo el mar de madre”. Es Panamá “la garganta por donde pasa a España toda la riqueza del Perú”. No crecía mucho la ciudad por el calor, pero había muchos que se hallaban muy bien, “porque lo que le falta de fresco le sobra de plata, que para el que la busca no hay marea más suave”. Encontró que aquella tierra era hospedería de la gente que pasa de España a América, que mientras no hallan trabajo se acogen a quien los ayude a subsistir o a las mesas que ponen los conventos para forasteros. Y se despide de la ciudad pensando que en un solo hospital se contaban, desde el año treinta, catorce mil enterrados en él¹⁴⁴.

A pesar de estar en América, Ovalle nada dice del paso del istmo de Panamá, que se prestaba a una descripción fantástica¹⁴⁵. El término de esta andadura desértica, boscosa y fluvial era Portobelo, que recibió este nombre por ser muy buen puerto, la tierra al parecer apacible, toda poblada de casas a tiro de piedra y tan labrada que parecía un jardín. Y sin embargo de estas ventajas la llama sepultura de europeos, por los muchos que fallecen en ella¹⁴⁶.

De Portobelo, y de nuevo en las naves, pasaron a Cartagena, una de las mejores ciudades de las Indias y ninguna tan fuerte porque está toda murada de piedra. Describe la ciudad y el puerto. Recuerda el colegio de la Compañía “que hace vista al mar, hermosísimo y alegre”. Allí conversó con el P. Alonso de Sandoval sobre el bautismo de los negros y pudo conocer a San Pedro Claver, ambos dedicados al apostolado de los esclavos que el comercio llevaba a aquella ciudad en grandes cantidades¹⁴⁷.

El 15 de Octubre de 1641 la armada de Tierra Firme, mandada por el Capitán General Francisco Díaz Pimienta partía de Cartagena en dirección a La Habana¹⁴⁸. En esta ruta “en muchos días no se puede dar un paso sin la sonda en la mano, midiendo a brazas el que demandan las naves para no varar en tantos bajos

143. HR, 164 a.

144. HR, 90-91, 144 y 152.

145. Véase p.e. carta de Hernando de Padilla, 1628, Real Academia de la Historia, *Papeles de jesuitas*, 127, 77, 7 fs.

146. HR, 90 b y 140 a.

147. HR, 154 a y 368 a.

148. H. P. Chaunu, *o.c.* V, 398.

como hay en aquel mar y en la canal de Bahama, que está más adelante”¹⁴⁹.

El 16 de Noviembre de 1641 entraron al puerto de La Habana, donde tuvieron que detenerse casi dos meses¹⁵⁰. “Es esta isla muy grande y hermosa, de lindos puertos y espesas montañas, de preciosísimas maderas de cedro y ébano y otras, y muy abundante de azúcar y de otros frutos. Hay hoy en ella muchas ciudades de españoles y los famosos castillos y fortalezas de La Habana, que están a la entrada del puerto, el cual sirve de escala a los galeones de la plata y a las flotas que vienen de las Indias. Son estas fortalezas las mejores que tiene su majestad en su monarquía, y la ciudad de La Habana, una de las más lustrosas de las Indias”¹⁵¹.

Hasta este punto llega la observación de Ovalle sobre los cielos de América: “Es admirable la experiencia que tienen de esto los que navegan aquel mar desde Perú para Chile, porque aunque vayan muy apartados de la tierra conocen sensiblemente por el horizonte cuando llegan a su jurisdicción, porque comienza a verse éste todo descombrado y sereno, dorado y bello, mejorándose cada día más y más su hermosura, al paso que se va subiendo a mayor altura del polo, y al contrario, saliendo de allí para la línea (equinoccial), en comenzando a acercarse al trópico, va desdiciendo aquella luz y desmayando aquella beldad, de manera que en el viaje que hice de aquellas partes a España, no pude ver en todo el camino aquellos horizontes de Chile, sino otros muy diferentes, cargados, melancólicos y tristes, hasta que llegué a La Habana, donde por estar ya en dieciocho grados al polo ártico, comencé a reconocerlos de nuevo, mejorándose cada día y pareciendo más dorados y hermosos, según veníamos subiendo a más y más altura hasta llegar a España”¹⁵².

El 2 de Enero de 1642 levaron las anclas en La Habana y de nuevo tomaron la blanda ruta por el ancho camino del mar. La flota de Tierra Firme o del Mar del Norte se componía de 14 galeones y dos pataches, de los que llegaron a España, sólo catorce naves, porque una se fue a pique en La Habana y otra fue abandonada en el mar¹⁵³. La ruta fue por la canal de Bahama, como dice Ovalle¹⁵⁴, hoy estrecho de Florida, y luego enderezaron las proas al oriente. Fuera de lo dicho de los cielos, que iban reconociendo a medida que se acercaban a España, sólo hace una alusión muy genérica hablando de la protección de San Francisco Javier: “y yo pudiera referir no pocas ocasiones, en que manifiestamente he experimentado la singular virtud y poder de este glorioso santo, así

149. HR, 57 a.

150. H. P. Chaunu, *o.c.* V, 398.

151. HR, 140-141.

152. HR, 69 b.

153. H. P. Chaunu, *o.c.* V, 400.

154. HR, 57 a.

en el mar como en la tierra, en tempestades y pestes en que me he hallado. Pero no me detengo en esto..."¹⁵⁵.

Después de más de dos meses de navegación avistaron las costas de España y el 5 de Marzo de 1642 entraban al puerto de Cádiz¹⁵⁶, la tacita de plata¹⁵⁷.

El solar de Castilla

Las impresiones que podía recibir el viajero, que llegaba de América, al pisar el suelo español eran muy variadas. La lengua no ofrecía novedad, pero no era posible que ignorara que se vivía intensamente el siglo de oro. Al hablar el mismo lenguaje, usar los mismos giros y seguir modas literarias iguales se expresaba en la misma lengua de oro del gran siglo.

El peso de la enorme monarquía española hacía crujir su vasta arquitectura y, a vista de ojos, se resquebrajaba interiormente con las rebeliones de Portugal y Cataluña, apoyadas por las mismas potencias que mantenían la guerra de treinta años, que llevaría a la independencia de Holanda, la que atacando las colonias de oriente y occidente, al fin del conflicto no quedaría sin parte. Pero era todavía un inmenso imperio extendido a todas las partes del mundo. Contrastaba a los ojos sensibles de Ovalle el viaje desde la verde y sensual Andalucía a la árida meseta castellana:

"Oh severo paisaje del solar de Castilla
con tus diáfanos cielos y tu tierra amarilla
y ambiente vasto como para un inmenso afán"¹⁵⁸.

Cuántas veces en aquellas soledades altas de la meseta pensaría en los campos monótonos de las pampas, hasta que un río tímido y escaso le dejaba ver el riente juego del agua, que tanto le fascinaba.

Por más que demos vuelta a las páginas de Ovalle, Europa no aparece. O si lo hace es en una comparación útil, pero banal. Ovalle va a contar al europeo, narciso¹⁵⁹ de sí mismo, lo que es América, y si sale Europa por el camino es para dar la analogía y sugerir la semejanza con rapidez, y esfumarse.

Habiendo desembarcado el 5 de Marzo en Cádiz, Ovalle se hallaba en Sevilla el 12 de Marzo de 1642, porque en esta ciudad pone la fecha de su Memorial al P. Muzio Vitelleschi, General de la Com-

155. HR, 378 b.

156. H. P. Chaunu, *o.c.* V, 398.

157. Poética metáfora con que los gaditanos elogian su puerto.

158. Amado Nervo, *Viejo Solar*, poema.

159. "Son tan narcisos de ellos que no les parece que pueda haber otros que les igualen". HR, 75 b.

pañía de Jesús, que es un programa de su misión, porque representa la necesidad de sujetos, describiendo los ministerios que se ejercitan en Chile. Por la fecha éste sería el primer impreso de Ovalle y no tiene pie de imprenta, aunque las erratas parecen indicar que no corrigió las pruebas personalmente. El error más grave es que lo llama Alonso del Valle. Hay ejemplar corregido de su mano en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús¹⁶⁰. Cuando Ovalle llegó a Sevilla estaban para partir los procuradores de México y Filipinas¹⁶¹ y pudo conocer las dificultades que era necesario obviar en estos viajes. Allí hizo censurar la obra del P. Pedro de Oñate, *De contractibus*, según dice el mismo Oñate en carta al P. General de 1643¹⁶², pero fue censurada posteriormente en Roma, cuando se imprimió. Cuando describe las truchas de Guanacache, dice "que son muy grandes como los sábalos de Sevilla, pero mucho más regaladas, sin comparación, porque no tienen espinas y son más delicadas y sabrosas, y muy sanas"¹⁶³. Hablando de las pepitas de oro, cuenta: "Yo truje a Italia una de estas pepitas, que era razonable, y quilatándola en Sevilla, sin haber llegado al fuego ni tenido otro beneficio para acendrarla, la dieron por de 23 quilates, que es cosa muy grande"¹⁶⁴.

De Sevilla caminó a Madrid, pasando por Toledo; hace notar que hay allí una custodia hecha con el primer oro de América¹⁶⁵.

Los caminos de Europa y sus peligros le traen a la memoria los caminos de Chile en tierras de paz, porque en cuanto al peligro de la vida no hay ni sombra de él, "por ser la tierra tan pacífica que puede andar un hombre solo sin ningún temor de noche y de día, porque no hay que temer comúnmente ni salteadores ni ladrones, y en varias veces que yo anduve estos caminos, jamás sentí ni un rumor ni cosa que oliese a esto, como acá en Europa"¹⁶⁶.

Aunque se apresuró por llegar a Madrid a tiempo para poder hablar con el rey, porque decían que salía para Zaragoza, no llegó a tiempo, pues había partido a Aranjuez. Se detuvo un poco y al tercero o cuarto día fue a Aranjuez a hablar con el rey y lo consiguió. Volvió a Madrid con el memorial remitido al Consejo, donde comenzó a tratar sobre su contenido¹⁶⁷. Habiendo salido el rey para

160. ARSI, Chile 4, 72 (ejemplar corregido por Ovalle).

165. HR, 352 b.

162. Rubén Vargas Ugarte, *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*, Burgos, 1963, II, 104. En los preliminares del tomo I de esta obra dice el P. General Vitelleschi que la han visto tres teólogos de la Compañía, y en seguida hay otra censura del P. J. B. Rossius S. I. fechada en el Colegio Romano el 25 de enero de 1646.

163. HR, 95 a.

164. HR, 27 a.

165. HR, 331 a.

166. HR, 392 b.

167. Memorial de Ovalle al P. Pedro González de Mendoza escrito en Roma, 1645, cuando González era Asistente de España. Sirve para reconstruir los viajes de Ovalle. En adelante lo citamos sólo con las iniciales M.P.G.M. En ARSI, Chile 4, 87-91.

Aranjuez el 26 de Abril de 1642, hay que poner la llegada a Madrid, algo después de esta fecha, porque el rey no se detuvo mucho, pues se dirigía a Zaragoza. En su memorial pide Ovalle más de treinta sujetos, y expone las necesidades de la Compañía en Chile¹⁶⁸. Usa la palabra "provincia" en lugar de vice provincia. Esto lo explica él más adelante al P. General y lo hizo por consejo de los señores del Consejo de Indias, que creían que llamándola "provincia" a la vice provincia de Chile se mejoraban las esperanzas de ser acogido el memorial¹⁶⁹. Esto quiere decir que en esos días que se detuvo en Madrid se ocupó en la redacción del memorial. La respuesta la obtuvo el 6 de Junio de 1642, previo informe sobre los jesuitas enviados a Chile anteriormente. Se hallaron tres peticiones: una de 1619 que ordena al virrey del Perú enviar ocho jesuitas a Chile. Otra de 1621 hecha por el procurador del Paraguay, Francisco Vázquez, a quien se concedieron 30 religiosos y cuatro criados para Tucumán, Chile y Paraguay. Y otra de Alonso Mesía, procurador del Perú, que pidió para Perú, Santa Cruz de la Sierra y Chile doce religiosos y tres criados en 1633¹⁷⁰. Se examinaron los papeles presentados por Ovalle y le dieron seis religiosos por cuenta de su majestad y seis por la de la religión y los bienhechores¹⁷¹. No satisfizo la respuesta a Ovalle, la que por lo demás era muy singular, porque el rey siempre corría con los gastos de la totalidad del envío.

Ovalle comenta así el suceso: "Y habiendo salido despachado no como se deseaba y era menester, me aconsejaron algunos consejeros y el secretario (que era D. Gabriel de Ocaña y Alarcón), que favorecían la causa, que por entonces no se instase más, sino que se diese algún tiempo; comuniquélo con los padres procuradores nuevo y viejo y con su dirección y licencia de V. R. (el P. Pedro González de Mendoza, rector entonces del Colegio Imperial de Madrid), a quien di parte de todo, me fui a Castilla a algunos negocios, que traía encomendados para aquella provincia. Cuando el rey volvió de Zaragoza, volví...¹⁷²".

Parece que antes de salir a recorrer Castilla, se ocupó de la impresión de Las Paces de Baydes, "la cual estampé en Madrid"¹⁷³. La aprobación está fechada en Madrid, 25 de Junio de 1642, y en la portada dice: "con licencia de los señores del Consejo".

El 19 de Julio de 1642 el P. General responde a una carta de Ovalle escrita el 18 de Mayo. Dice el General que es la primera que ha llegado y ninguna otra de las que le ha escrito como tampoco los despachos y pliegos de la vice provincia. Se consuela de su llegada, espera que le vaya bien en los negocios que ha empezado

168. AGI, Chile 3.

169. 1644, en ARSI, Congr. 71, 164.

170. AGI, Chile 3.

171. AGI, Chile 3.

172. M.P.G.M.

173. HR, 322 b.

a tratar en la corte y desea verlo en Roma y que procurará experimente satisfacción en los negocios que debe tratar en Roma con el mismo P. General. Ovalle decía en esta carta que quería enviar de vuelta al H. Pedro de Salinas, el General lo desaconseja, pues dice que puede servirle mucho, que lo conserve consigo y que a su regreso vuelva con él¹⁷⁴. Probablemente Ovalle preveía que se lo iban a quitar, como de hecho sucedió, pues el P. González de Mendoza lo agregó al oficio de la Procura General de Indias y por más que pidió Ovalle no se lo devolvieron.

Es escasa la correspondencia de Ovalle con el P. General, pero como el registro no trae otras, hay que suponer que no le escribió más cartas mientras estuvo en España¹⁷⁵. Las cartas de Ovalle tampoco se conservan y por eso no podemos adelantar más.

Existe un testimonio de que por este tiempo escribía cartas para conquistar compañeros para la misión de Chile. Es una carta singular escrita por el Rector y Maestro de Novicios de la Provincia Flandro-Belga, desde el noviciado de Malinas, no lleva fecha, pero la respuesta del P. General es de 30 de Agosto de 1642. En ella dicen con mucha emoción que han recibido carta de Chile, que los ha conmovido. Piden ir a Chile casi todos, y se ofrecen gustosos a acompañarlos el P. Maestro y el P. Ayudante. Y añaden que el noviciado en pocas semanas se llenará de nuevo. Firman: Nicasio Bomart, Teodoro Bossman, Rector y Maestro y Ayudante. Siguen las firmas de los 20 novicios de segundo año, a excepción de dos que no se ofrecieron y uno que estaba ausente; la totalidad de los 19 novicios de primer año firma a continuación y termina con los nombres de todos los novicios coadjutores, que eran diez. En total eran 51. El P. General responde que está muy contento del deseo de los novicios, que si la misión resulta, elegirá a algunos entre ellos y que entre tanto estén preparados. No fue a Chile ninguno¹⁷⁶.

Poco sabemos de las andanzas de Ovalle por Castilla en esta ocasión, oigámoslo: "...andando por casi toda Castilla y otros lugares de aquellos reinos, y es que no hay ninguno, por pequeño que sea, que por lo menos no tenga buena iglesia; algunos vi que parecían las casas de los vecinos palomares, y llegando a la iglesia, la veía que era de piedra, con su torre muy bien labrada"¹⁷⁷.

174. ARSI, Hisp. 71, I, 27.

175. El General dirá más adelante que escribió otras cartas, que no constan en el registro del secretario. El 23 de enero de 1644 le escribe a Ovalle: "y sobre el buen suceso de Madrid le escribí largo por abril y después por julio y finalmente he satisfecho a todas cuantas he recibido de V.R. Y fuera de las dos presentes [25, XII, 1643 y 8, I, 1644], ha meses que no he visto otras".

176. ARSI, Flandro-Belga 69, II, 375-376 y Flandro-Belga 5, II, 1074. Agradezco el conocimiento de este documento al R.P. Edmundo Lamalle S.I. Archivero de la Compañía de Jesús, Roma.

177. HR, 175 b.

Hablando de los Gamboa, dice: "...su ilustre sangre, tan conocida en Vizcaya, donde se ve hoy su palacio y casa solariega, que es de las más esclarecidas de aquellas montañas, tres leguas de Durango, donde hallé en los caballeros de aquella casa, pasando por ahí, muy trabada correspondencia y conocimiento por cartas con el capitán Andrés de Gamboa"¹⁷⁸.

Visitó en Valladolid al P. Luis de Valdivia, dos o tres meses antes de morir y tuvo largas conversaciones con él¹⁷⁹.

Los acontecimientos políticos tuvieron un cambio fundamental —el cual sin embargo no afectó ni a favor ni en contra la misión de Ovalle—: fue la caída del Conde Duque de Olivares el 23 de Enero de 1643.

"Cuando el rey volvió de Zaragoza, volví juntamente, y luego que a los consejeros pareció tiempo, volví a tratar de mi negocio, siguiéndole continuamente sin perder punto de tiempo ni divertirme a otra cosa ninguna, que atrasase el despacho. En fin fue Nuestro Señor servido que saliese éste con la felicidad propia de su misericordia"¹⁸⁰. Así cuenta Ovalle sumariamente la historia de su segundo memorial.

Los memoriales, como es sabido, no llevan fecha y la primera que aparece corresponde a su presentación, y éste de Ovalle pasa al Consejo por orden de su Majestad dada al Conde de Castrillo, Gobernador del Consejo de Indias con calidad de Presidente, el 18 de Mayo de 1643. La mayor parte del Consejo pide el 23 de mayo que se le den 24 religiosos con los que le están concedidos y que todos sean por cuenta de su Majestad. La Real Cédula pertinente fue firmada por el rey en Tarazona el 18 de Julio de 1643. Hay que observar las siguientes cosas: que Medina publica la petición o memorial de Ovalle con un agregado manuscrito, que no se encuentra en el ejemplar del Archivo de Indias; que esta solitud se presentó impresa y no manuscrita como la anterior; que el número de 24 incluía a los 12 ya concedidos¹⁸¹. Ovalle dirá en adelante unas veces 30 y otras 40. Serían 30 si se añaden de los 12 sólo 6, que Ovalle podía llevar por cuenta de su Majestad; los 40 resultan si se suman a los 24 los 12 anteriores más los criados

178. HR, 234 a.

179. HR, 430-432.

180. M.P.G.M.

181. AGI, Chile 3; Chile 1; Medina, *Biblioteca Hispano Chilena* I, 418. BNS, Sala Medina, Mss. orig. 311, n. 138, fs. 232; Ms. 320, n. 247, fs. 232. Así dice el acta de la sesión del Consejo de Indias de 23 de mayo de 1643, y lo mismo el memorial para regresar presentado a nombre de Alonso de Ovalle el 17 de junio del mismo año y la respuesta de los Contadores Reales. Biblioteca Nacional, Santiago, Sala Medina, Manuscritos originales 320, fs. 232-237. Ovalle calcula el número de jesuitas concedidos como si no se hubiera anulado la primera concesión; porque aunque no solía anularse una concesión hecha, en este caso por excepción se anuló. La versión del memorial de Ovalle, impreso, pero con añadido manuscrito, fue publicada por Medina en *Biblioteca Hispano Chilena* I, 418.

que se solían conceder, que eran uno cada diez generalmente. Se entendía bajo el nombre de criados también a los hermanos coadjutores, por no ser propiamente misioneros. La razón del cambio tan generoso a favor de Ovalle se debe a una carta del Marqués de Baydes, de 18 de Marzo de 1641, en que expone un proyecto de poblaciones en tierras de indios y pide para mantener la paz 1.000 hombres con sus armas y situación fija para su paga. Se vio la carta en el Consejo de Guerra, y vista la imposibilidad de enviar los hombres y situar el dinero por el estado de las cosas de Europa, se le aconseja que introduzca religiosos que los vayan reduciendo y catequizando. Esto se halla en la Real Cédula de Madrid, 29 de Abril de 1643, dirigida a Baydes¹⁸². Ovalle en un memorial al P. General, Vicente Carafa, le dirá que en la imposibilidad de enviar los 1.000 hombres, el Consejo de Estado propuso enviar mayor número de misioneros y a esto debió Ovalle la facilidad con que accedieron a su segundo memorial¹⁸³. Y sucedió algo, que no he visto repetido, se entregó anticipadamente el dinero, como el mismo Ovalle lo asegura en un memorial¹⁸⁴.

“Luego traté de venir a Roma, dice el mismo Ovalle, pero como entonces no hubo embarcación a propósito, por ganar tiempo (con su buena licencia) me fui a Salamanca, donde tenía algunas cosas que hacer, en que no dejaba de interesar a mi provincia, y dejé en Madrid a mi compañero para que sacara los despachos de lo negociado en el Real Consejo y me avisase luego que hubiese nuevas de galeras, para lo que tuve también prevenido quien me diese el aviso de Valencia”¹⁸⁵.

De Salamanca a Génova

El viaje a Salamanca conduce a Ovalle a los nidos de antaño y podía decir por ser el último de su rama familiar con el viejo refrán: en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Sin embargo en Salamanca va a concebir una obra y se va a perder en un pasado misterioso y romántico, que llevaba en la sangre, remontando la corriente del tiempo.

La permanencia de Ovalle en Salamanca se puede extender desde el 21 de Mayo, en que se despachó favorablemente su segundo memorial, hasta principios de Octubre. De hecho no esperó que estuviera lista la cédula, porque los documentos de Salamanca tienen las fechas de 27 de Junio, 30 de Julio y 14 de Agosto de 1643.

Además de Salamanca, visitó Ledesma y El Manzano, aprovechando no sólo para mirar y examinar sitios familiares, sino para los diversos negocios que tenía que resolver.

182. AGI, Chile 166, tomo 2º, fs. 319-321.

183. ARSI, Congr. 71, 142-148.

184. *Ibid.* Al partir se quejará de que no dan el dinero. AGI, Contr. 5549.

185. M.P.G.M.

El encargo que llevaba de su padre se refería a las posesiones de la familia en Salamanca, que en ausencia había heredado de su hermano Juan. Consistían éstas en las casas de Salamanca y en el Mayorazgo del Manzano y las propiedades de Sordos, San Benito y Morales de Valmuza. Se hizo cargo de los papeles del archivo de los Manzanos, que dejó depositados en una caja en el Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca. El primer documento que hay de este viaje de Ovalle es el apeo del mayorazgo del Manzano. Es apeo un instrumento jurídico del deslinde y demarcación de tierras. Por su propia mano describió Ovalle las casas, pajares y corrales del mayorazgo del Manzano. Como Beatriz del Manzano sólo pudo recuperar después de las muertes de los hermanos Henríquez Monroy por los Manzanos (hermanos de Beatriz) la mitad de las tierras del Manzano, Alonso de Ovalle describe las casas de su Mayorazgo, que son 18 y en las cuales se deja ver el estado de abandono en que se hallaban, y luego describe las de Francisco de Abarca, que eran 21. Acompaña a este escrito de Ovalle un papel que dice: "Apeos, deslindes y declaración de las casas, cortinas, prados, etc., del lugar de El Manzano, que se hizo en dicho lugar a 27 de Junio de 1643 por Juan Blanco y Gaspar de la Zarza, nombrados el uno por el P. Alonso de Ovalle de la Compañía de Jesús por parte del capitán don Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, y el otro por Agustín del Valle por parte de don Francisco de Abarca como administrador suyo con asistencia del beneficiado Alonso Pinilla y el cura del lugar¹⁸⁶. El 30 de Julio de 1643 Alonso de Ovalle procedió al arrendamiento de dicha propiedad¹⁸⁷.

Seguramente por prolongarse su estadia en Salamanca Alonso de Ovalle delegó sus poderes de procurador de la Compañía de Jesús en Chile en el procurador de Indias y en el H. Pedro de Salinas, su compañero, el 14 de Agosto de 1643 con documento notarial¹⁸⁸. Es probable que haya otros documentos económicos de Ovalle referentes a otras propiedades de la familia, durante su estancia en Salamanca¹⁸⁹.

La visita a la villa de Ledesma y el resto de sus actividades en Salamanca se refieren a las informaciones que recogió sobre su familia. En San Esteban de Salamanca, convento de la orden de Santo Domingo, halló las genealogías de los Rodríguez del Manzano y de los Ovalles, que copió cuidadosamente. En la biblioteca del Convento de San Agustín estudió en las historias de la orden

186. Archivo del Manzano, leg. 1. Este archivo consta de 14 legajos y se refiere a los Rodríguez del Manzano y perteneció a los Condes de Ardales del Rfo, últimos poseedores de las casas y mayorazgo del Manzano. Ovalle tuvo en sus manos este archivo y en 1643 lo depositó en el Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca.

187. Archivo Provincial de Salamanca. Protocolo 3288, n. 275, sin foliar. Alonso de Ovalle firma Alonzo Rz. del Manzano y Ovalle.

188. El mismo archivo y protocolo, n. 55.

189. Los que se refieren a la casa en Salamanca y a las propiedades de Sordos, San Benito y Morales de Valmuza.

y vidas de San Juan de Sahagún el asesinato de sus tíos Gómez y Alonso Rodríguez del Manzano por doña María la Brava. Visitó las tumbas de la familia en la iglesia de San Francisco y lo mismo hizo en Ledesma. Conversó con sus parientes Pedro de Villena y María Xirón de Ovalle y conoció otros documentos de su familia¹⁹⁰. Los demás parientes, que cita, aunque no diga que habló con ellos por no alargar con nuevos datos su breve escrito, le dirían otras cosas y le permitirían conocer edificios y recuerdos.

La prolongada estancia de Ovalle en el verano y otoño se justifica con las palabras de Cervantes: "Salamanca, que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado"¹⁹¹. Es imposible no quedar seducido por la belleza de la ciudad, la gracia de sus edificios, la doctrina de su universidad ilustrada por tantos ingenios de renombre, el apacible curso del Tormes con sus frescas arboledas y recio puente romano, y el colorido dorado de sus piedras de delicadas esculturas, que decora toda la ciudad.

Pero llegó el momento de decir adiós al viejo portalón de la calle de Cabrera, la antigua casona palaciega de los Manzanos decorada con los escudos familiares, y partir por la ruta inagotable¹⁹².

"Luego que tuve aviso de que la galera de Génova había vuelto de Orán y que partía para tal tiempo traté de volver a Madrid; pero, estando para ello, tuve nuevo aviso de que la galera se partía a tantos de Octubre, porque no quería esperar no sé qué plata. Entonces viendo el tiempo tan adelante me vi obligado a salir con toda prisa, como lo hice, para no perder la ocasión y por eso no volví a Madrid"¹⁹³. Así recuerda Ovalle su salida de Salamanca. Probablemente pasó entonces por Avila, si no lo hizo a la ida: "Yo estuve muy de paso en Avila, y no pude detenerme a verlo todo"¹⁹⁴, dice hablando de la familia Berrío. En Avila estuvo en el monasterio de la Encarnación de monjas carmelitas calzadas, donde entró y fue religiosa Santa Teresa de Jesús, y conversó con el canónigo doctoral, Licenciado Fernando Orogen y Castro. El único recuerdo teresiano de Ovalle es éste. Y la santa estuvo vinculada a los Ovalle por el matrimonio de su hermana Juana de Ahumada con Juan Ovalle Godínez cuyo hermano Gonzalo fue esposo de Inés del Aguila, prima de la Santa. La casa de Santa

190. *Arboles...* 48 (1922) 59 ss.

191. Cervantes, *El licenciado Vidriera*. Es el único libro de viajes de Cervantes, y el recorrido pasa en gran parte por los sitios que visitó Ovalle, por eso se usa para ilustrar el viaje de Alonso.

192. Se conserva casi intacta, con su aspecto de casa fortaleza.

193. M.P.G.M. En este viaje a embarcarse pasó por Villarejo de Fuentes, donde estaba uno de los noviciados de la provincia jesuítica de Toledo, y allí el 19 de octubre de 1643 dio poder a sus primos Alonso Ortiz de Ovalle y Bernardo de Inostroza y Ovalle para administrar los bienes del mayorazgo de los Bravo de Saravia. Biblioteca Nacional, Santiago, Sala Medina Mss. orig. 305, fs. 200.

194. *Arboles...* 48 (1922) 48.

Teresa en Salamanca era de los Ovalle y aún conserva los escudos de la familia. Es curioso que no vibrara más con aires de santidad tan cercanos y amables.

Y de nuevo por la tierra de Castilla, rodando en carruajes o montando mulas o caballos, en ese paisaje en que se invierten tierra y cielo, como en los versos de Unamuno: "Con la pradera cóncava del cielo - Lindan en torno tus desnudos campos"¹⁹⁵. Y dejaba atrás el castillo interior, clavado en tierra de Santa Teresa, que se llama Avila. Y bajando a la realidad del camino nos advierte Cervantes que los mozos de mulas tienen su punta de rufianes, su punta de cacos, y su es no es de truhanes; si sus amos (que así llaman ellos a los que llevan en sus mulas) son extranjeros, los roban; si estudiantes, los maldicen; si religiosos, los reniegan, y si soldados, los tiemblan¹⁹⁶. En fin bien o mal llegó a Denia, donde le aguardaba la nave, y donde pudo gozar por sexta vez de los encantos de la navegación. Pero ya que estamos en España, díganos Cervantes qué tal son esas naves y sus marineros: "notó la extraña vida de aquellas marítimas casas, adonde lo más del tiempo maltratan las chinches, roban los forzados, enfadan los marineros, destruyen los ratones y fatigan las maretas". Y sigamos con Cervantes que lleva esta vez el mismo camino que Alonso de Ovalle: "Pusiéronle temor las grandes borrascas y tormentas, especialmente en el Golfo de León, que tuvieron dos, que la una los echó en Córcega, y la otra los volvió a Tolón en Francia. En fin trasnochados, mojados y con ojerías llegaron a la hermosa y bellísima ciudad de Génova"¹⁹⁷. Ovalle muy sobriamente dice: "Partimos de Denia, y por haberse servido Nuestro Señor de que gastásemos más de dos meses en el viaje..."¹⁹⁸. Del 23 de Enero recibe Ovalle una carta del P. General, respuesta a dos suyas de 25 de Diciembre y de 8 de Enero. Se alegra de su buena salud y arribo a Italia y lo compadece por los trabajos que ha recibido en la navegación. Se queja de haber recibido pocas cartas de Ovalle, le cuenta que le escribió en Abril y Julio (pero se olvidó de consignarlas en el registro del secretario, porque no se hallan); le gusta que pase a Milán a la disposición de sus negocios y le recomienda resignarse, al menos así lo insinúa, por haber dejado en la corte al H. Pedro de Salinas el P. Asistente, Pedro González de Mendoza, que en palabras más claras significa que se lo había quitado¹⁹⁹. Cuando Ovalle olió a tiempo la cosa, pidió permiso para enviarlo de vuelta, se lo niegan, porque le va a servir mucho, y se lo quitan y le recomiendan la resignación.

Cervantes admira en Génova los vinos con tantos adjetivos como etiquetas, los rubios cabellos de las genovesas y la gallardía de los

195. Unamuno, *Por tierras de Portugal y España*, Madrid, 1969, 187.

196. *Licenciado Vidriera*.

197. *Ibid.*

198. M.P.G.M.

199. ARSI, Hisp. 71, I, 52.

varones. Para Ovalle y Pastene, Génova es otra Salamanca y admira los edificios, las armas y el comercio con España. Recorre la ciudad averiguando recuerdos familiares como si fuera fácil recoger datos de un bisabuelo que había partido ciento veinte años antes. Pero no importa: visita iglesias, mira sepulcros, revuelve manuscritos y compra genealogías²⁰⁰. Curiosa experiencia sobre Génova y el dinero. No recuerda haber pagado ni por los papeles de Lorenzo de Anaya ni por los datos del Licenciado Oregón. No se sabe el tiempo que se detuvo, ni tampoco su paso a Milán, del cual habla el P. General. Nada dice de Milán, que Cervantes llama "oficina de Vulcano", por su famosa armería, "ciudad que puede decir y hacer, magnífica por su grandeza y su templo y maravillosa por todas las cosas necesarias para la vida".

A Roma llegó a fines de Marzo "por trabajos que se padecieron desde Génova a Roma"²⁰¹.

Un memorial y una historia

A fines de Marzo de 1644 Ovalle llegó a Roma, tres meses después de su desembarco en Génova. Roma no deja casi huella en los recuerdos de Ovalle, porque las cosas que dice son tan banales, que casi no vale la pena enumerarlas. Cuenta que escribe en Roma su Histórica Relación, que las frutillas de Chile son mejores que las de Roma, que las carretas que cruzan las pampas son tan grandes como las que se usan en Roma y que conoció de personas tanto de la Compañía como de fuera de ella la buena opinión que tenían del P. Horacio Vechi²⁰². Pero es imposible que un hombre sensible, capaz de admirar la belleza y delicado artista no se sintiera conmovido por ruinas y monumentos grandiosos, por templos, pinturas y esculturas, por la vida política, religiosa y social. Indudablemente que se conmovió la ciudad con la muerte de Urbano VIII el 29 de Julio de 1644; no sin expectación se hizo el conclave desde el 9 de Agosto hasta el 15 de Septiembre, pues se habló de hacerlo en el colegio de los jesuitas, y al fin fue elegido el Vaticano. El nuevo Papa Inocencio X fue coronado el 4 de Octubre y tomó posesión de Letrán el 23 de Noviembre con lucidos festejos. "Llegado a Roma, cuenta Ovalle, dentro de cuatro o cinco días traté luego de hablar a nuestro P. General y padres asistentes, como lo hice, sin perder punto ni ocasión de negociar, porque traía intento y deseos de volverme luego. Y habiendo propuesto el primer postulado de hacer provincia la de Chile, y habiéndome pedido nuevos informes y yo dádolos, cuando estaban ya para tomar resolución, llegó la nueva de que el Asistente de España estaba ya en Génova; con que se juzgó no resolver nada hasta que llegase, por guardarle

200. *Arboles...* 46 (1922) 68.

201. M.P.G.M.

202. HR, 3, 24 a, 95 a, 434 b.

el respeto que se le debe. Y como Nuestro Señor fue servido que no le dejase pasar la enfermedad que padeció, pedí licencia a nuestro P. General para ir a Nápoles hasta que viniese. Y así luego que supe que era llegado y que las reliquias de la enfermedad pasada le permitían atender a los despachos, traté luego de volverme, como lo hice. Pero como nuestro P. General estaba tan al cabo, no hubo lugar de tratar mi negocio por haber otros que apretaban más”, le dice al P. Pedro González de Mendoza.

Como se ve, el atraso del despacho de la petición de Ovalle se debe al P. Pedro González de Mendoza, que el General había nombrado Asistente de España, por haber muerto el anterior. González llegó a Génova el 2 de Julio, al menos esa es la fecha de la carta que el P. General contesta el 9 del mismo mes, porque deseaba su llegada para examinar muchos asuntos urgentes. Aun el 3 de Septiembre continuaba sin moverse y el P. General le dice indirectamente que ha nombrado Vicario por su edad y achaques, sin aguardar más su llegada. En carta anterior le había recomendado que fuera acercándose poco a poco a Roma y excusando caminar con sol y que estando cerca de Roma pudiera entrar cuando el tiempo diera a entender que era a propósito”²⁰³. Ovalle lo conocía porque había sido su Rector en Madrid, al cual debía pedir los permisos e informar de sus negocios en la corte y demás.

La estadía de Ovalle en Roma se puede ordenar así desde fines de Marzo hasta 9 de Julio en que se sabe en Roma que González atrasa su llegada. Ovalle pide permiso para ir a Nápoles en Julio y debió volver con posterioridad al 3 de Septiembre, pues todavía González se hacía el remolón. La muerte del P. General Vitelleschi fue el 9 de Febrero de 1645 e interrumpió por mucho tiempo las gestiones de Ovalle.

El viaje a Nápoles no estuvo mal ideado, porque se ausentó de Roma durante el tiempo más caluroso. Cervantes narra que: “determinó irse a Nápoles, y por ser tiempo de mutación (el de mayor calor), malo y dañoso para todos los que en él entran o salen de Roma, como hayan caminado por tierra, se fue por mar a Nápoles, donde a la admiración que traía de haber visto a Roma, añadió la que le causó ver a Nápoles, ciudad, a su parecer y al de todos cuantos la han visto, la mejor de Europa, y aun de todo el mundo”²⁰⁴. Ovalle dice que la gente procura vivir en las capitales, como se ve en Nápoles, y en otra ocasión dice que no exceden los caballos napolitanos, “que tengo vistos”²⁰⁵, a los chilenos.

La estadía de Ovalle en Roma en los meses de Marzo a Julio tiene singular importancia por haber escrito en este tiempo la His-

203. ARSI, *Hisp.* 71, I, 54, 64 v., 65 v., 66 y 67. Su mortuoria en Real Academia de la Historia Madrid, 9/2828 (700/2 94).

204. *Licenciado Vidriera.*

205. HR, 71 b.

tórica Relación, además de sus preocupaciones por los postulados que traía de la vice provincia.

La aprobación de la obra de Ovalle por el P. Odone Conti lleva la fecha del 19 de Septiembre de 1644. El nombre no está exacto, es verdad, porque en el índice la llama: Historia de Chile; en el dorso de la misma censura Relazione del Cile y en el texto de la misma censura la llama: carta (lettera). Pero es la única que sobre esta obra se halla en el tomo de Censuras del Fondo Jesuítico de Roma (662, f. 481) y el P. Vitelleschi el 27 de Septiembre de 1644 al solicitar el permiso para la impresión, dice que ha sido revisada por orden suya y aprobada por algunos teólogos de la Compañía. En cuanto al título, parece que primero se llamó Breve relación, porque así aparece en los encabezamientos de las páginas de ambas impresiones, la española y la italiana.

Muchos interrogantes deja la redacción en tiempo tan breve de la Histórica Relación, por tratarse de una obra bien concebida y notablemente bien escrita. De hecho dice que la escribió en Roma y siempre las expresiones revelan que está calculando desde Roma los términos de relación. Suscita dificultades la diversa extensión de la versión castellana e italiana²⁰⁶, pues son 73 páginas de diferencia, o sea la sexta parte de la obra más larga; los evidentes añadidos, como son noticias o cartas posteriores a la fecha de la aprobación; la segunda protesta que va al fin del libro, como si no fuera suficiente con la primera; la impresión en Roma en 1646, estando aprobada en 1644; y sobre todo la perfección de la obra, el amplio número de autores seleccionados y citados en la obra y la hermosa forma literaria. En los documentos que se conocen de Ovalle no hay ninguna indicación y por eso lo que se puede decir son conjeturas. A fines de 1646 cita la Histórica Relación, tanto en su versión italiana, como en la castellana, en un memorial, que sólo nos sirve para saber que ya estaban impresas las dos versiones, aunque esto ya se sabe, porque al hablar de dejar Roma dice que aún está imprimiendo el segundo tomo de la obra de Oñate sobre los contratos.

Los postulados de la vice provincia serán para Ovalle un verdadero calvario, porque él con sincera buena voluntad y con verdadera porfía trata de llevarlos adelante y conseguir su aprobación. Ovalle se convierte en el abogado de su causa; para él, insistir, esperar, repetir las instancias es parte de su oficio; no se da por vencido, sino que intenta el asalto mil veces. Se puede pensar que le faltó diplomacia, un mayor conocimiento de la legislación e historia de la Compañía para variar más los argumentos, halagar, seducir, simpatizar con el superior. Pero aun esto era difícil frente a la administración y a sus principios. En España la espera había sido fe-

206. Mario Ferreccio, *Presupuestos para una edición crítica de la Histórica relación del Reino de Chile, de Alonso de Ovalle*, *Revista de Literatura Chilena*, nn. 2-3, 1970, 26-28. Cree que la versión original es la que sirvió de base al texto italiano, que es más breve.

cunda ¿por qué no en Roma? Si le hablan del regreso, él opone que nada se ha resuelto y sigue muy tranquilo. Tiene una serena firmeza que, al parecer, confunde un poco a los de arriba o los hace plegarse. Ovalle trabaja por los resultados y mientras no lleguen, él se siente todavía en misión. No se puede negar que, aunque no era abogado, revivían en él las tradiciones jurídicas de la estirpe. Su familia era una rica tradición de hombres de leyes, de letrados del Consejo de Su Majestad, de oidores, de profesores de Salamanca. Ahí están el Obispo Vicente Arias de Balboa, los Villena, que heredaban leyes y cargos de generación en generación, el primer tronco de los Villafuerte y el doctor Juan de la Villa. Es un convencido de lo que propone cuando quiere que sea provincia la vice provincia, porque todos los males vienen de la dependencia; cuando defiende los trienios de los superiores, que pide su vice provincia, y él ve que el Papa Inocencio X propone lo mismo. En esta parte de la discusión con el General tuvo aciertos notables en su alegato. Dos cosas hay de las que Ovalle no saca partido, o lo hace a medias; la una es la pobreza de la vice provincia, que no es de ella sola. En la Congregación General VIII perteneció a la comisión de bienes temporales y supo que la pobreza era general, y tuvo a su cargo, con sus colegas, el arbitrar medios para resolverla. Tímidamente insinúa que la provincia del Paraguay empezó pobrísima y se fue arreglando por el camino, y si algo tuvo al principio era lo de Chile. Roma exige que esto se resuelva antes, porque toda provincia ha de ser económicamente autosuficiente. Ovalle pudo alegar este cambio de criterios, pero se le podían oponer los principios de buen gobierno menos místicos, pero más prácticos. La otra cosa de que no saca partido es de la paz. ¿Se podía hablar de la paz, si en Europa no veía otra cosa que guerras? Unas eran pasadas, como la de Castro en Italia. Otras presentes como la guerra de treinta años, cuyo final aún había que esperar, y tenía revuelta a media Europa. ¿Y las rebeliones de Portugal y Cataluña? No había soldados para enviar a Baydes y se le enviaban misioneros, porque Europa los consumía todos. Ovalle fue abogado de su causa y aunque la veía en peligro no cejaba, esperando que los cambios a lo mejor le ofrecerían la ocasión. El tiempo luchaba ¿a su favor o contra él? Al fin fue contrario, pero eso sólo se sabe cuando todo ha terminado y este momento aún no había llegado. ¿No le daban ejemplo los santos cuando defendían sus revelaciones o inspiraciones con una santa porfía? ¿No tenía también él derecho a su carisma, como se dice hoy? Y si los superiores querían su regreso, tenían en su mano la forma de hacerlo sólo con decir la palabra, pero ellos también esperan el cansancio del adversario, de ese abogado tenaz.

La historia de la vice provincia de Chile era breve y dependiente. Iniciada por el Perú en 1593 se extiende esta subordinación hasta 1607 en que es agregada a la nueva provincia del Paraguay y el provincial Torres Bollo procura desplazar el centro de la pro-

vincia hacia Córdoba, y algo logra crecer en su tiempo. Con la fundación del Convictorio se provee de novicios de Chile bastante numerosos, aunque no siempre perseverantes. Dos campañas caracterizan esta época: el servicio personal y la guerra defensiva, y en ambos frentes será necesario cambiar la táctica. En 1624 se decreta la separación de Chile de la provincia del Paraguay y se agrega al Perú como vice provincia dependiente. Hasta entonces dependía de los sujetos que le quisieran dar los superiores del Perú o Paraguay o los que entraran en Chile. Las provincias en cambio enviaban periódicamente procuradores que traían numerosas misiones de sujetos, y esto fue la práctica constante de las provincias de América y Filipinas, suponiendo que eran insuficientes para abastecerse en el propio país de los sujetos necesarios. Chile pidió e instó hasta que obtuvo permiso para enviar cada ocho años un procurador a Europa. Se le concedió el 12 de Marzo de 1634²⁰⁷. Antes de esta fecha debía usar los servicios del procurador del Perú, que aprovechaba para pedir sujetos también a nombre de Chile. Sobre este punto la queja de Ovalle es muy precisa, porque dice que del Perú envían lo que no les sirve y en cambio de Chile se van al Perú muchos sujetos sin que nadie los reemplace, y esto se hacía por ser Chile dependiente del Perú. Cuando el P. Perlín pidió que Ovalle fuera a Lima a ayudarlo en el ministerio de los negros, el P. General el 30 de Octubre de 1637 lo niega, porque "han sido muchos los que han venido de aquella vice provincia, sin enviar en su lugar ninguno, siendo su necesidad extrema"²⁰⁸. Y en seguida prohíbe semejantes mudanzas sin permiso del General.

El P. General ordena que de los sujetos que llevó el P. Mesía se envíe una parte a Chile, en carta de 30 de Diciembre de 1635²⁰⁹. Y es curioso que tenga que ordenarlo, cuando en las dos últimas congregaciones provinciales se había puesto en los postulados que se necesitaban sujetos para las gloriosas misiones de Chile. Muy larga discusión ocasionó el que el P. Sobrino llevara seis sujetos para Chile y el 6 de Noviembre de 1630 el P. General dice que fue idea suya y no de Sobrino el señalar seis sujetos para Chile "y así no dio en esto ninguna causa para las quejas que ha habido contra él"²¹⁰.

En cuanto a la calidad de los sujetos dice el P. Mesía en 1634: "Del Perú no se les da un sujeto de importancia, sino estudiantes y novicios recibidos con esta vocación, que el Perú no los recibiera para sí". Y añade: "y es tanta verdad lo que digo que si Dios me diere vida para llevarles sujetos, sentiré mucho que envíen alguno a Chile, que no fuere de acá con esta vocación, por estar certí-

207. Pero era menos que lo concedido a las provincias que lo hacían cada seis años.

208. ARSI, Perú 2, II, 464.

209. ARSI, Perú 2, II.

210. ARSI, Paraq. 2, 48 y 68.

simo de su desconsuelo viendo a Lima e informado de lo que es Chile”²¹¹.

Por desgracia cuando se responde a Ovalle no se usarán estos documentos, que corroboran lo que dice Ovalle, sino otros que lo desautorizan en otros aspectos²¹².

En esta primera época romana de su misión Ovalle presentó dos memoriales, uno castellano y otro latino²¹³.

En el primero Ovalle insiste en lo que a sujetos se refiere: “jamás ha alcanzado que la socorra con algún maestro de gramática ni otro sujeto que supla en alguno de nuestros ministerios”, de parte de la provincia peruana, y lo que es peor ha recibido daño: “pues ha enviado algunos sujetos por descartarse de ellos” y así está hecho: “desaguadero de las heces de su provincia”. La unión de la provincia peruana con la vice provincia chilena dejaba abiertas las puertas entre ambas para ir de la una a la otra. Los del Perú no quieren pasar a Chile y menos con la obligación de no volver y los de Chile se pasan inquietando a los superiores para que los deje ir al Perú, por lo que ha de andar con muchos miramientos con la gente, sin poder ponerle la mano encima cuando conviene. Estas tres primeras razones de Ovalle explicaban muchas cosas, que de haberse tenido en cuenta, Ovalle habría podido tener la respuesta afirmativa. Luego enumera colegios, casas y ministerios, rentas y dificultades económicas, la ventaja que otorga el ser provincia para gozar plenamente de los derechos de los profesos, de las congregaciones provinciales, que otras provincias, como el Paraguay, obtuvieron con menos medios; y que el nombre de vice provincia dificulta los negocios en la corte de Madrid.

Este memorial fue visto por los asistentes presentes en Roma.

El segundo memorial es respuesta a cuatro preguntas: estado presente, estado futuro que se espera, estado presente de la región en que se funda, y estado futuro de la misma, que se espera. Este memorial está escrito en latín y fue visto por los asistentes y existe una respuesta provisoria, porque al fin dice que hay que esperar al asistente de España y al P. Tafur, procurador del Perú, que aún no había llegado a Roma, pero que estaba en Italia.

En el memorial latino hay un aire de lo que será la Histórica Relación, pero han desaparecido las tres primeras causas del primero, que explicaban muchas cosas. En la respuesta²¹⁴ se dice que Ovalle insiste y desea pronta respuesta. Lo que pide es muy deseable, pero se ha de hacer congrua y decentemente. Pone como ejemplo el fracaso de la vice provincia de Quito en 1633, que duró dos años. El P. Gaspar Sobrino pidió lo mismo en 1629 ó 30 y con las mismas razones y las mismas esperanzas de futuros aumentos.

211. ARSI, Congr. 63, 211.

212. Y le responden, según dicen, con los documentos del Archivo.

213. ARSI, Congr. 71, 162-165; 172-177.

214. ARSI, Chile 5, 60-65.

que no se han realizado. Entonces, en 1631, el P. General respondió que esto aún debía madurar. Propone no responder aún por ausencia del asistente y porque no hay apuro, sino el consuelo del procurador. Y aquí ataca a Ovalle. Dice que usó la licencia de llamar provincia a la vice provincia para los negocios de Madrid, que le apura la solución de este problema y no le apura su vuelta, cuando hay respuesta en Roma desde Santiago de Chile a lo que se escribió desde España después de su llegada. Y Dios sabe si partirá el 45 y cuándo llegará al fin de su peregrinación.

Luego dice que para hacer una provincia hay que mirar al cuerpo que son los bienes materiales y al alma que son los sujetos y sus cualidades. En cuanto a lo primero cita cartas recién llegadas de Chile sobre la situación económica, que son muy pesimistas; en cuanto a lo segundo omite las consideraciones. Y luego da otras razones en contra. Afirma, citando el decreto 48 de la Congregación General 3ª que la elección de Ovalle fue nula, porque sin ser consultor ni profeso fue llamado con sufragio activo a la semicongregación en que fue elegido. Y un modo de castigar este error es dilatar lo que tanto piden. Concluye con que no hay apuro para resolver, que es mejor esperar al asistente y al P. Tafur, procurador del Perú, para tener plena información. Reconoce que Ovalle ha informado con óptima intención, pero con amor de la patria, y que su relación no coincide con las cartas del archivo.

Con la muerte del General, y aun antes con su estado declinante, este negocio quedó suspenso y Ovalle continuó en Roma.

La Congregación General Octava

Entre la muerte del P. Vitelleschi el 9 de Febrero de 1645 y el comienzo de la Congregación General VIII el 21 de Noviembre del mismo año Ovalle se quedó esperando la Congregación General. El P. Pedro González de Mendoza, Asistente de España, le hizo cargo de su detención en España y en Roma, desde la llegada de las Indias²¹⁵. La respuesta de Ovalle nos ha servido para trazar las etapas de su viaje. En él replica respetuosamente al P. Asistente, le da las razones que tiene para quedarse en Roma, y le cuenta lo que hizo en España, que el P. González sabía demás, porque era rector del Colegio Imperial de Madrid, donde Ovalle tenía su residencia y adonde volvía de sus viajes, que hacía con permiso del rector; y también narra lo que hizo en Roma y el viaje a Nápoles con permiso del P. General, que también objetaba el P. González. Le da nueve razones para quedarse en Roma. Porque aún no han respondido al primer postulado; porque además del primero hay otros, porque ha de proponer dos fundaciones de colegios, porque trae memoriales reservados sólo al P. General, porque

215. M.P.G.M., ARSI, Chile 4, 87-91. Autógrafo.

los padres de Chile tienen derecho a que se oiga a su procurador, porque las congregaciones provinciales envían procuradores para informar al General, porque los profesos de Chile tienen derecho a la elección del General, que ha de volver llevando respuesta del primer postulado y del estado en que queda Chile, porque en la Congregación General podrá pedir informes de los sujetos que ha de llevar, pues los provinciales no dan los que van señalados de Roma y ha pedido el procurador, sino aquellos de los que desean descartarse. Y concluye que trae orden de no llevar ninguno de esta clase.

Termina probando que no tiene solamente imposibilidad moral de partir, sino física, porque le ha dicho el Procurador General de Indias el P. Juan Camacho, que de ninguna manera parta de Italia con sus compañeros hasta que inste el tiempo de la navegación, para que esté con ellos en España lo menos que pudiese, porque de lo contrario gastará en alimentos todo lo que da el rey. Y recuerda que cuando llegó a Sevilla los procuradores de México y Filipinas por haber llegado muy anticipados gastaron todo lo que les dio el rey y tuvieron que tomar dinero al interés del 60 por ciento y no puede cargar así a Chile. Y porque dejó en España a su compañero, que atiende a algunas cobranzas que le ayudarán para el viaje.

No existe respuesta del P. González a esta justificación de Ovalle. La Congregación General VIII fue bastante larga, porque comenzada el 21 de Noviembre de 1645 y se terminó el 14 de Abril del año siguiente. Dos clases de relaciones con ella se pueden indicar para Ovalle, las unas fueron las que le tocaban personalmente y la otra los asuntos que caían en el ámbito de los postulados que traía. Esta congregación tuvo una diferencia importante con respecto a las demás, y es que no se eligió al P. General hasta responder al Papa Inocencio X lo que se pensaba acerca de los puntos, que había enviado para que se tratasen antes de dicha elección.

En la sesión décima, de 28 de Noviembre, se trató del procurador de la vice provincia de Chile y si debía asistir también a las sesiones preliminares destinadas a examinar las propuestas del Papa, la mayor parte de la congregación dijo que si a juicio del P. Vicario y de los asistentes su misión era legítima, se le admitiese, aunque no tenía ningún grado, por no haber hecho los últimos votos. Al día siguiente el P. Vicario dijo que a los asistentes había parecido que el procurador de Chile había sido enviado legítimamente, por lo cual fue admitido "ad negotia", aunque no tenía grado, y tomó asiento antes del Procurador General, porque era más antiguo que él en la Compañía²¹⁶.

Fue elegido para la comisión de bienes temporales, cuyo encargo era preparar una instrucción fácil para los procuradores sobre el modo de llevar los libros de entradas y salidas; encontrar maneras de aliviar a los colegios y casas agravados con deudas, y tratar de

216. ARSI, Congr. 1 a, 210-211 y Congr. 1 c. 20-21.

los inconvenientes que se siguen de la asistencia prolongada de hermanos coadjutores en fundos y estancias, y qué se puede hacer para que no vivan tanto en los campos con detrimento de la disciplina religiosa y del buen ejemplo. Eran ocho los padres que integraban esta comisión ²¹⁷.

En la sesión septuagésima octava, de 2 de Abril, se pidió en nombre de la provincia flandro-belga que cuando algún padre postergaba la profesión para poder disponer de sus bienes en favor de la Compañía, al hacer la profesión se le restituyera su puesto entre los profesos, como si la hubiera hecho a su debido tiempo, porque con esto a nadie se hacía injuria, sino que se le restituía el puesto que por el bien de la Compañía había perdido. La mayor parte se inclinó por conceder esta gracia a dicho padre y a los que hicieran lo mismo. Al día siguiente uno replicó que esto era contra las constituciones y que se necesitaba una mayoría de dos tercios de los sufragios; pero interrogada la asamblea si era contra las constituciones, la mayoría opinó que no. Un día más tarde volvió a replicar diciendo que se había pedido la solución de un caso particular y la congregación había hecho un decreto general y que era nulo. Interrogada la asamblea, la mayor parte dijo que el decreto no era nulo, sino que era válido. Al otro día se preguntó si el decreto era inválido por falta del número suficiente de sufragios, porque en la votación algunos habían aprobado el caso particular expresamente, y si se restaban estos sufragios, no había número suficiente para la mayor parte necesaria. Suscitóse entonces la cuestión de si debía salir el P. Ovalle, porque su profesión se había postergado por la misma causa y el asunto en cierta manera le tocaba. Interrogados los padres congregados, dijeron que no debía ser excluido ni privado del derecho de sufragio, porque el asunto que se trataba no le atañía directamente, sino accidentalmente y por extensión. Todavía un día más volvió a discutirse y por la variedad de opiniones quedó tan dudoso, que se declaró nulo y se dio al P. General facultad para usarla libremente en semejantes casos. El P. General no aceptó tal facultad, porque la encontraba dañosa a la Compañía y contraria a la perfección de la pobreza. Finalmente el día 7 de Abril muchos pidieron que se pusiera en las actas que se había dado al P. General la facultad de retrotraer las profesiones. El P. General preguntó si se debía añadir y la mayoría votó que no ²¹⁸.

Estas son las cosas que directamente tocan a Ovalle de esta congregación. Y como se ve, el origen de todo era su idea de postergar la profesión a favor de la Compañía la que se le atravesaba en el camino, y aún no terminaban sus consecuencias. El caso no era exclusivo de Ovalle, porque la provincia flandro-belga lo propuso por lo que pasaba en ella, y en la votación apareció ser un caso

217. ARSI, Congr. 20 c, I, 62.

218. ARSI, Congr. 1 c, 161-162.

más general en la Compañía. Una cosa nueva aparecía en este caso y era que antes en la respuesta al memorial latino de 1644 se había puesto en duda la legitimidad de su misión y el juicio de los asistentes lo favoreció aprobando sus poderes.

En la Congregación se discutieron otras cosas referentes a asuntos que traía Ovalle entre manos, como es el caso de los trienios de los superiores que venía en sus postulados y el Papa lo propuso en su mensaje enviado a la Congregación, y fue uno de los puntos que no quiso retirar, a pesar de la Congregación²¹⁹. Otro punto era la pobreza, no ya religiosa, sino real que afectaba a la Compañía por ese tiempo. Y esto lo supo mejor porque le tocó estudiarlo especialmente en la comisión de bienes temporales y aun oyó cosas pintorescas en los discursos o intervenciones. El 19 de enero los procuradores de México, Perú y Nuevo Reino presentaron un memorial para instituir un Asistente de las Indias Occidentales, pero entonces, como otras veces, este fue un anhelo siempre negado²²⁰.

Terminada la Congregación, Ovalle debía aún presentar sus memoriales al nuevo P. General, Vicente Carafa.

Se conservan algunas cuentas referentes a los gastos de esta Congregación, que ascendieron a 8.274 escudos y 72. Se pagaron con contribuciones de seculares y de los jesuitas asistentes, cuyo total ascendió a 9.507 escudos y 67. La parte de Alonso de Ovalle fue de 30 escudos²²¹.

*Tramonto*²²² romano

El ocaso romano de Ovalle se extiende desde el fin de la Congregación General, 14 de Abril de 1646, hasta su partida de Roma a fines de Diciembre del mismo año. Su actividad es intensa, pues imprime varias obras, redacta memoriales para el P. General, mantiene cordiales relaciones con el Papa Inocencio X y prepara el viaje con sus compañeros. Ni tampoco las ciencias están ausentes, porque el P. Atanasio Kircher disfruta de su conversación y se informa de cosas que caen en el ámbito de su curiosidad universal.

El hecho más notable de Ovalle en este tiempo es su actividad editorial. En la imprenta de Francesco Cavallo y en el año 1646 se imprimen la *Histórica Relación del Reino de Chile* en castellano y en la versión italiana, *Arboles de las descendencias*, el primer tomo *De Contractibus*, del P. Pedro de Oñate y la mitad del segundo. En la edición de su propia obra se ocupó del material gráfico de láminas y mapas, que realzan el valor de la edición, y con cuidado

219. ARSI, Congr. 1 c, 33.

220. ARSI, Congr. 20 c, I, 151.

221. ARSI, Congr. 20 c, I, 72.

222. En castellano se puede usar el verbo tramontar para expresar la puesta de sol, pero no el sustantivo tramonto, que es italiano.

propio de bibliófilo se preocupa de colocar un índice exacto de las láminas tanto en la *Histórica Relación* como en *Arboles de las descendencias*. Menos conocida hasta hace poco tiempo era la carta geográfica de Chile dedicada al Papa Inocencio X concebida como una ampliación ilustrada de la que acompaña la *Histórica Relación* y con algunos retoques. Dos causas interrumpen la actividad editorial, la una es que el dinero destinado a la obra *De Contractibus* no alcanzaba para el tercer tomo y Francesco Cavallo no quería continuar la impresión del segundo tomo ni devolver los originales del tercero, porque quería encargarse de la impresión total del libro. Y Ovalle sólo tenía el papel y dinero necesario para terminar la impresión del segundo y quería retirar los originales del tercero hasta que llegara el dinero que faltaba para continuar la impresión en la misma imprenta de Cavallo. El asunto quedó a cargo del P. Paulo Attolini, por recomendación del P. General. El tercer tomo fue impreso en 1654 en otra imprenta y en dos volúmenes.

Curiosa es la relación de Ovalle con el Papa Inocencio X. Cuenta Rosales: "Besó el pie de Su Santidad y dióle noticia de las partes de donde venía; y Su Santidad le mandó le hiciese larga relación de todo, como lo hizo, con admiración de las cosas tan nuevas que le contaba y mucho gusto de oírle, porque con mucha gracia y modestia las refería. Y así alcanzó de aquella Santa Silla muchas gracias e indulgencias para los colegios de la vice provincia", de los que enumera tres: un jubileo en el convictorio y dos en la Iglesia de Santiago. Cassani narra así la amistad con el Papa, si amistad es lícito llamarla: "En Roma el Sumo Pontífice le oyó una vez que suplicó audiencia, por la obligación de su oficio de procurador, y quedó tan satisfecho de su religioso modo y de su ardiente celo, que repetidas veces le mandó volver a su palacio, y tuvo largas conversaciones con el padre, solícito en favor de las misiones y de aquellos pobres neófitos"²²³. Ninguno de los dos autores nombra al Papa, pero cuando Ovalle llegó a Roma, Urbano VIII estaba en los últimos cuatro meses de su vida, lo que hace improbable la entrevista, en tanto que dedica la edición mayor de su mapa a Inocencio X con sentidas palabras.

Los memoriales²²⁴ al P. General Vicente Carafa nos ayudan a conocer el desempeño de su oficio de procurador y las dificultades que encontró para realizar su programa. Rosales con cierto optimismo asegura que el P. General le concedió todo lo que le pidió y agrega "edificándose mucho de su religioso proceder y del ejemplo que dio a todos los padres de Roma, como su Paternidad lo escribió a Chile".

223. Cassani, *o.c.* 235.

224. Memoriales. ARSI, Congr. 71, 142-148 y Respuesta 150-153; 154-158 memorial y su respuesta; 182-184 memorial, y su respuesta 180-181. Otra respuesta del P. General Congr. 71, 178 y un memorial latino al secretario *Ibid.* 179.

Los asuntos tratados en los memoriales se pueden reducir a ciertos puntos fundamentales, que son la petición de hacer provincia a la vice provincia de Chile, los trienios de los superiores, el número de jesuitas que le concedió para la vice provincia, sobre pedir limosnas para la vice provincia, y algunos asuntos personales como lo referente a su legítima y votos, su detención en Roma y el juicio que hace de su propia misión.

El primer punto de hacer provincia a la vice provincia de Chile se repite incansablemente, pero es necesario decir que mientras Roma niega y prefiere esperar que la cosa madure, es la misma vice provincia la que insiste en lo mismo. El 12 de Mayo de 1646 el vice provincial Luis Pacheco y los consultores informan al P. Vicario General Carlos de Sangro que creen que conviene que se haga la provincia y suplican al P. Vicario lo conceda. Firman cinco: el vice provincial en ejercicio, Luis Pacheco, dos antiguos vice provinciales: Juan de Cuevas y Rodrigo Vázquez, y los PP. Vicente Modolell, de quien dice Rosales que fue dos veces vice provincial y Alonso de Aguilera, profesor de teología²²⁵. Dos años más tarde en 1648 se hizo nueva consulta. El P. Pacheco y los mismos consultores fueron de parecer que convenía hacer provincia a Chile, los padres del colegio de Mendoza dijeron lo mismo, los padres de la misión de Buena Esperanza estuvieron por la afirmativa y dijeron que con menos se hizo provincia al Paraguay, el P. Rodrigo Vázquez dio un parecer aparte, en el cual pide que sea provincia. Sólo el P. Juan Caxal fue de opinión contraria en un informe personal. La razón más importante que dan es la misma que dio Ovalle en su primer memorial: que si no es provincia no se puede ir cada seis años a buscar sujetos, que Perú no los da, y que los que hay se van acabando²²⁶. El P. Simón de Ojeda que había sido vice provincial de Chile, estando de procurador en Europa, pide en 1653 que se haga provincia la vice provincia de Chile²²⁷. Baste esto para ver que Ovalle insistía en una cosa en que los demás superiores de Chile hacían también hincapié una y otra vez. Y estos padres en otras provincias fueron provinciales, procuradores en Europa, lo que hace pensar que no se trataba de un capricho, sino de una sentida necesidad.

Otro punto es el de los trienios de los superiores. Inocencio X dio a entender a la Congregación General Octava que no era conveniente que los superiores se perpetuaran en el gobierno y propuso que los provinciales, rectores y otros superiores al terminar un trienio no pudieran tomar otro gobierno sin que pasaran tres años sin él. La Congregación consideró que no se podía aceptar, porque escaseaban los hombres aptos para el gobierno; pero parece que no fue tan unánime el rechazo, porque Ovalle presentó por escrito

225. Fondo Gesuitico 1385, 12, 4.

226. Fondo Gesuitico 1385, 12, 5 y 9, y tres papeles sin numerar.

227. ARSI, Chile 5, 66-67.

este problema a la Congregación, oralmente lo trató con el P. General y venía en los postulados de la vice provincia de Chile. Del mismo parecer fueron los procuradores de las provincias de Indias en la congregación. A pesar del rechazo de la Congregación, el Papa insistió en este punto y dio un breve el 1º de Enero de 1646, en el cual se decía que los superiores al terminar el trienio debían vacar de cargos de superiores durante año y medio por lo menos.

Ovalle en sus memoriales al P. General se preocupa de la aplicación del breve a América, y dice que algunos de los procuradores venidos de las provincias de Indias le rogaban que al salir de Roma llevase aclarado el asunto. Ovalle añade que el Papa tuvo voluntad expresa de que se aplicara el breve a América y "tengo de esto suficiente fundamento". Creyó al principio Ovalle que el P. General pensaba lo mismo, porque llamándolo un día para conversar Ovalle puso el tema de los trienios y el P. General le dijo que estaba pensando en los vices. Como después el Asistente de España²²⁸ le dijese que no se aplicaría en América, Ovalle le respondió que el P. General decía que sí. El Asistente contestó: "que entonces no estaba informado el P. General, pero después le había informado y dado a entender los inconvenientes. Otra cosa supo, que expresa con la palabra "entreoi", pero aunque ofrece decir cómo fue, no lo escribe. Y era esto que el breve no se aplicaría en América, porque no estaba pasado por el Consejo. Ovalle cree este camino de malas consecuencias y las expone largamente. El P. General replica que no se le ha pasado por la cabeza; pero Ovalle ofrece contarle cómo lo supo.

El epílogo de los trienios tiene tres actos: el primero es la carta del P. General, de 30 de Enero de 1647, en que se avisa que después de haberlo consultado mucho y "en virtud de la respuesta que dio su Beatitud a lo que le presentó sobre el caso", no se aplicaría en América el breve de los trienios. Parece que la respuesta del Papa se tuvo después de la salida de Ovalle de Roma, porque si el Papa lo hubiera hecho antes, toda la discusión con Ovalle era superflua. El segundo acto anula la carta de Carafa, porque el Papa dijo al P. Piccolomini, General sucesor de Carafa, que quería que se aplicara el breve en América, y al pie de la letra. El 30 de Julio del 1651 se comunica a las provincias de Indias por el P. Vicario, por haber fallecido Piccolomini. Y el tercer acto: el Papa Alejandro VII concede al comienzo de su pontificado, 24 de Julio de 1656, dispensas temporales del breve de Inocencio X y termina por abrogarlo el 1 de Enero de 1663²²⁹.

228. Este Asistente de España Pedro de Mendoza, antiguo provincial de Castilla, es distinto de su antecesor Pedro González de Mendoza, que cesó en el cargo en la Congregación General Octava.

229. ARSI, Hisp. 86, 170, 197, 212, 217 y 221 v. Cfr. *Institutum Societatis Iesu*, Florencia, 1892, I, 186-191.

Otro negocio importante era la determinación del número de sujetos que debía llevar, porque no bastaba que el rey hubiera dado un número para que éste se obtuviera y aun como cada seis años venían de todas las provincias de oriente y occidente a buscar misioneros a Europa, y España proveía a seis provincias, no era tan fácil conseguir buenos sujetos. Ovalle tenía orden de llevar sólo buenos, había escrito a todas partes, porque tenía más de trescientas cartas de pretendientes para las misiones de Chile, y el P. Vitelleschi le había concedido llevar veintiocho y le asignó doce de la Asistencia de Alemania con un candidato criado, cinco de Italia y aún no estaban señalados los de las provincias de España. El P. Carafa disminuye el número y le asigna doce de la Asistencia de Alemania, tres de Italia y seis de España. Y la razón que da de la disminución es la falta de sujetos para proveer a tantas misiones como piden; y aunque el General quisiera obligar a los provinciales no pueden hacer más de lo que hacen. Ovalle se defiende como puede, pero el General permanece inflexible. Añade el General que los ha de llevar sin costo de la vice provincia²³⁰, porque Ovalle le había dicho que tenía con qué llevarlos y aun mantenerlos mientras estuvieran en España. Si no lo puede hacer le pide que le diga cuántos puede sustentar y llevar, porque si son menos ha de avisar que no se muevan de sus provincias los que excedieren del número que le señale. Esto responde a un aviso que había dado el P. Simón de Ojeda, vice provincial, que no llevara sujetos, si tenía que tomar empeños y dejar a la vice provincia con deudas que no podía pagar.

Quiso Ovalle obtener una limosna del P. General en favor de la vice provincia, y da como razón que si por pobre no le concedió lo que pedía, al menos como a pobre la favorezca con alguna limosna, como solía hacer el P. Vitelleschi con otras provincias. Pide también permiso para pedir limosnas a los jesuitas y a las personas de fuera y también pedirla en el Perú, como lo había hecho la provincia del Paraguay. El P. General promete ayudarlo, si se puede, pero dice que aún no lo sabe de cierto. Pero al fin nada había y nada da. Le da permiso para recibir limosnas, pero no para pedir-las, a no ser por una vez en el Perú si el provincial lo permite. Le prohíbe tomar dinero a interés, porque la vice provincia no puede pagar.

El deseo de Ovalle de fundar alguna renta para las obras de la Compañía en Chile le hizo buscar un compañero entre los jesuitas para ello, pero faltándole, buscó entre los amigos y deudos limosnas para suplir esta falta. Este dinero, valiéndose del trabajo e industria de algunos de ellos se aumentó de manera que se pudieron comprar algunas posesiones, "que están hoy en ser", aunque con algunos censos, que se tomaron para comprar en España otros, como se ha hecho, por tener algún dinero en Europa para que

230. Esta razón resulta inexplicable.

todos los años envíen algo de lo que de Europa se lleva a las Indias. Tuvo permiso para esto del P. Vicario, Carlos de Sangro, y dispuso lo necesario para el aumento de este capital, valiéndose de la asistencia de sus deudos. Pidió luego permiso al P. Carafa para proseguir y se lo dio. Y en un memorial le pide permiso para continuar este trabajo hasta que pueda juntar esta limosna con su legítima y fundar una obra pía: colegio, misión o seminario de colegiales. Este asunto estaba ligado a la profesión solemne de cuatro votos que Ovalle postergó, creyendo obrar bien y a insinuación de los superiores, para poder disponer de su legítima cuando faltasen sus padres, que aún vivían. Cuando se trató en la Congregación General de este asunto, Ovalle dijo lo que sentía y dio cuenta de esta dilación de la profesión, llamólo el General y le dijo que había hecho mal. Lo mismo dijo en carta circular. Ovalle propone en su memorial al P. General enmendar el yerro e incorporarse con los votos, y como, aunque murió su madre, no sabe cuánto le dejó, y su padre vive, puede renunciar en su hermana para que ella funde la obra pía. Pide hacer sus votos en Loreto, por donde ha de pasar. Recuerda que en la Congregación General el día que se trató este asunto ofreció al P. General hacer los votos de coadjutor espiritual y ahora repite su petición. El P. General le da licencia para continuar administrando los fondos, que nada disponga sin hablar con el vice provincial y se disponga a hacer la profesión cuando haya dispuesto todo esto. En cuanto a la legítima quiere que la renuncie al volver a su país; cuando haya renunciado a su legítima en la forma que juzgue ser más servicio de Nuestro Señor, desea que haga su profesión solemne y alaba la humildad de Ovalle que se ofrece para coadjutor espiritual. Ovalle siente que no se le permita hacer los votos en Loreto, porque en Chile corre en opinión de profeso, y si en Europa, cuando supieron que no lo era se le originaron muy grandes mortificaciones; teme que en Chile cause ruido verlo hacer la profesión después de tantos años y más porque corre en opinión y plaza de profeso, porque cuando se dilató la profesión se hizo de manera que ninguno lo llegó a entender. Si hace en Chile sus votos teme que perderá aun de las ayudas que espera, por ser esta dilación cosa nunca vista. El General trata de tranquilizarlo, le dice que todos saben por qué ha dilatado la profesión y no se le seguirá nota y se pone en el caso de que haya muerto su hermana y no le haya comunicado las obras pías, se podría culpar al P. General de haber dado el permiso. El General no se puso en el caso de que muriera el mismo Ovalle, que en su testamento poniéndose en todos los casos delegó a su hermana y sobrinos sus poderes y los halló a todos vivos. Ovalle era sensible al honor, y lo manifiesta, y hace a más no poder el sacrificio, pero el General es inmutable. Una cosa queda oscura en la respuesta del General, y es la que parece pedir Ovalle que el mismo se la aclare sin conseguirlo, y es que el General juzga que ha obrado mal. Ovalle quiere repararlo al

punto y el General dilata sin que aparezca la lógica de ambas actitudes.

El último punto es el de su detención en Roma, del que ya había tratado antes de la Congregación General con el P. Pedro González de Mendoza. El P. Carafa también por medio del secretario le ordena que por escrito le diga qué le falta por terminar y qué espera aún en Roma. Ovalle contesta que la respuesta a los postulados de su vice provincia (que el P. General no le quiso dar, sino que envió directamente a Chile, con sentimiento de Ovalle). Espera que le asignen los compañeros que ha de llevar, que aún no están señalados. Y dice que tiene un memorial en preparación. El 20 de Diciembre de 1646 Ovalle responde al reparo que se le hace de haber estado casi tres años en Roma. Y dice que no lo encuentra muy claro, que si lo fuera más, él daría cuenta de lo hecho no sólo por años, sino por meses y por días. Asegura que no se ha detenido ni un día culpablemente ni por su voluntad. Rectifica que son sólo dos años y ocho meses. Desde que llegó a Roma en 1644 estuvo empeñado en el primer postulado y estuvo informando constantemente a los padres asistentes las dudas que se ofrecían hasta que se supo que había llegado el P. Pedro González de Mendoza a Génova. González se enfermó y no llegó tan presto y el P. General Vitelleschi enfermó y murió. Tuvo por fuerza que esperar a la Congregación General, "la cual acabada, me hubiera partido, si no fuera por acabar la impresión de los libros, que hasta ahora me ha detenido", dice. "Y aun ésta la hubiera dejado, aunque se perdiese, como ofrecí dos o tres veces por mí y por tercera persona, si mi asistencia en España hubiera sido necesaria, pero como hasta aquí no lo ha sido por haber dejado negociado ya con el rey mi despacho antes de venir a Roma, tuve por más importante detenerme aquí, así por acabar esta obra que ya tenía mediada, como por ahorrar a mi provincia los gastos, que hubiera hecho si hubiera partido entonces con mis compañeros, y juntamente para entenderme mejor con los compañeros que estaban fuera de aquí para disposición de sus cosas y dificultades que siempre se ofrecen; lo cual ha estado tanto mejor que no hay comparación ni duda, y bien lo reconocen algunos de los padres procuradores, que me han escrito cuán bien he hecho en esto; porque habiendo partido de España los galeones a fin de Agosto, era fuerza esperar allí un año, como lo han hecho algunos de los padres procuradores; porque ninguno se ha partido ni partirá, sino en los del año que viene de 47. Con que mi detención en esta corte hasta este tiempo no sólo no ha atrasado a la misión, pero ha sido de utilidad para mi provincia". Termina Ovalle este memorial de 20 de Diciembre: "Con esto he acabado de proponer lo que acerca de estos puntos se me ofrece, de los cuales esperaré la respuesta de vuestra Paternidad, si no aquí (porque deseo partir luego al punto que haya acabado de informar a quien queda con el cuidado de la impresión del libro del P. Pedro de Oñate,

y careádole con el impresor para que quede todo ajustado y claro) en Orvieto o donde vuestra Paternidad mandare”.

Y así después del 20 de Diciembre de 1646 Alonso de Ovalle salía de Roma en compañía de dos jóvenes estudiantes, destinados a Chile, José María Adami y Nicolás Mascardi. Sólo cuarenta años más tarde Adami, como procurador de la vice provincia de Chile, obtendrá del P. General Carlos de Noyelle el primer postulado por el que Ovalle había batallado sin tregua y no solo.

En el memorial del 20 de Diciembre Ovalle dice que de las respuestas del P. General a sus memoriales “parece que consta quedar yo cargado en algunas materias y puntos, que en ellas se tocan, habiendo de quedar en el archivo para eterna memoria parece que tengo obligación, cuando no por mi propia reputación (que ésta importaría poco quedase más pisada de lo que está) por la de los padres que me enviaron, cuyas venerables personas represento aunque indignamente en la mía, a dar entera satisfacción como lo haré en este papel...”

En un siglo en que el honor era una de las palancas de la sociedad y el desengaño un sentimiento universal, Ovalle partía de Roma con su reputación pisoteada. Así se cierra su tramonto romano melancólicamente, y aún le esperan amargas.

Aún bajo cielo italiano

Al terminar el año 1646, en pleno invierno, Ovalle con sus compañeros partía hacia el norte. El había prometido ir a Orvieto o a donde el P. General dijese. El 5 de Marzo de 1647 el P. Vicente Carafa le escribe a Loreto: “Con ésta remito a V. R. la respuesta a su último memorial, deseando sea muy a su gusto y satisfacción. Puedo asegurar a V. R. que lo he procurado en cuanto ha sido posible, y si acaso no fuese todo como querría, le afirmo que no ha sido por falta de afecto, que se le tengo grande en el Señor, sino que las materias no dan lugar”. El 10 de Enero Ovalle le responde desde Loreto, donde pudo admirar el famoso santuario y donde sentiría nostalgia de no hacer su profesión como había deseado; pero al menos el viaje proseguía con buena salud. Por lo menos cuatro días, según las cartas, permanece en Bolonia, desde el 26 al 30 de Enero, al parecer por un accidente sucedido a Nicolás Mascardi, que no fue de cuidado. En esta ciudad conoció al P. Riccioli, que en su geografía da noticia de sus conversaciones con Ovalle y de las observaciones astronómicas, que desde América le enviaría Nicolás Mascardi.

La próxima etapa del camino era Milán y finalmente Génova, desde donde Alonso escribe al P. General el 13 de Marzo anuncián-

dole ha encontrado muy buena embarcación para sus compañeros y donde aún le retenían algunos negocios que debía despachar²³¹. Tres asuntos tratan las cartas del P. General a Ovalle: que avise los compañeros que puede sustentar y llevar; que el memorial italiano que le envió de Bolonia lo ha recibido, pero que no puede acceder, no por falta de voluntad, sino por no ser posible la ejecución de lo que desea; y tercero le permite que acepte una limosna del P. Ursino, pero en carta posterior le dice que lo que podía disponer el padre se ha empleado en sacar de empeños al Colegio Romano. Ovalle podía ahora sonreír de la pobreza de la vice provincia chilena.

El 20 de Diciembre de 1646 el P. General escribió cartas a las provincias de España, que no estaban afectadas por la guerra de Cataluña, para que ayudaran con sujetos a Ovalle²³². Propone dos de la provincia de Toledo y dos de la de Castilla y nada dice de la de Andalucía, a la que también va dirigida la carta, en la cual se añade que el grueso de la misión de Ovalle será formado por jesuitas extranjeros, porque aunque debía sacar de España sus compañeros, por la gran concurrencia de procuradores de Indias lo había dispuesto así. Sin embargo en esta primera misión no tuvo ningún compañero de las provincias españolas.

Como las naves de la armada de Tierra Firme habían partido en 1646 el 31 de Agosto y Ovalle creía que se debía esperar más de un año, como de hecho sucedió, pues la armada de 1647 partió a 17 de Octubre²³³, no tenía gran apuro en pasar a España y también tenía que resolver algunos negocios en Génova. El 6 de Abril el P. General le contesta a Génova con algún atraso una carta de Ovalle de 13 de Marzo, en que le dice que ve el cuidado con que solicita los negocios que tiene a su cargo. Esta es la última noticia genovesa del bisnieto de Juan Bautista Pastene.

La primera fracasada misión

Año crucial el de 1647 para Ovalle, mientras vuelve de Roma al menos con la esperanza de llevar pronto su misión a Chile, la esquiva fortuna, que es un firme querer del cielo, de nuevo le hurta el cuerpo y se le va de las manos.

La historia no es clara, pues hay pocos documentos al respecto, y de Ovalle algunos datos tardíos.

231. Cartas del P. General a Alonso de Ovalle, ARSI, Hisp. 71, I, 115, 117 y 118 v, que son seis: a Loreto, 5,I,1647, a Milán, 28,I, a Milán 9, II, a Génova, 16, II, y a Génova, 6 de Abril, nos dan el itinerario de Ovalle, los asuntos tratados con el General y nos hacen saber las cartas, que escribió Ovalle, que no se conservan.

232. ARSI, Hisp. 86, 167 v. y 168, son dos.

233. H. P. Chaunu, *o.c.* V, 460 y 478.

Un siglo más tarde, con documentos que tendría, el P. Pedro Ignacio Altamirano resumía así el incidente: "En dicho año de 647 llegaron a Cádiz y Sevilla setenta y cinco jesuitas vestidos de seculares para ocultar que lo eran a los herejes por cuyas tierras habían transitado y a los holandeses que los condujeron a España. Su traje, aunque común en las misiones de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Turquía, causó extraña novedad oyéndoles decir al desembarcar que eran de la Compañía de Jesús. Noticioso del caso Don Juan de Góngora, Presidente de la Contratación de Sevilla, dio pronto aviso al Consejo de Indias.

"Hallábase por entonces con el mayor aprieto la Francia contra España en Flandes y Lombardía, donde se iban perdiendo importantes plazas; la guerra con Cataluña era sangrienta y Portugal se había separado de Castilla, uniéndose para defensa de su nuevo rey los franceses y holandeses.

"Estando España combatida dentro y fuera de su península de las naciones extranjeras, viendo que setenta y cinco flamencos, alemanes y de otras naciones al parecer seculares, aunque con nombre de jesuitas, pretendían pasar a las Indias, mandó el Consejo no se les permitiese pasar a ellas, porque fuesen o no de la Compañía dichos extranjeros, pudiendo todos o muchos de ellos ser enemigos de la corona, las circunstancias del tiempo y del estado hacían imprudente y aun peligrosa la licencia que se solicitaba"²³⁴.

El 30 de Diciembre de 1647 el P. General Vicente Carafa describe así el incidente: "Cuando el P. Alonso de Ovalle, procurador de la vice provincia de Chile, estaba para embarcarse con los compañeros que había juntado de diferentes provincias, con el impedimento que ha habido por ocasión del decreto de su majestad, se ha quedado el dicho P. Ovalle sin ningún compañero, porque no siendo ninguno de los que tenía de las provincias de España, es fuerza que ninguno pase a las Indias y que todos vuelvan a sus provincias, y ya con efecto se han vuelto la mayor parte de ellos"²³⁵.

La noticia llegó a Chile y el P. Francisco Caxal dice en carta de Concepción, 21 de Mayo de 1648: "El P. Procurador Alonso de Ovalle escribe de allá que de los padres españoles ninguno quiere venir, ni tampoco dejan escoger lo que acá hemos menester; y se echa de ver ser así, pues de todos los compañeros que traía ninguno era español. Extranjeros también escribe el P. Procurador que hay rigurosa prohibición del rey para que no pasen acá, y en efecto se ejecutó con todos los procuradores de las Indias, desembarcándoles con ignominia y violencia de los navíos todos los que traían"²³⁶.

234. Memorial impreso del P. Pedro Ignacio Altamirano sobre dejar pasar jesuitas extranjeros (1756) fol. 5.

235. ARSI, Hisp. 86, 184-185.

236. Fondo Gesuitico, 1385, 12, 9.

En un memorial al rey Ovalle dice años más tarde: "Por el año pasado de 47 estando para embarcar con los religiosos que había juntado de distintas provincias para las misiones de Chile, con licencia de V. Majestad y habiendo precedido las disposiciones necesarias, fue servido de impedir la embarcación de muchos de ellos por razón de que eran extranjeros"²³⁷.

Que el viaje era inminente se ve por una real cédula inserta en la correspondencia de oficio de Río de la Plata, que aunque carece de fecha, va colocada entre 10 y 20 de Octubre de 1647, y está incompleta y lleva al margen: "pasóse esta cédula al libro donde toca" sin embargo es la orden de pago dada a las cajas reales del Puerto de Buenos Aires para pagar el viaje de Ovalle, orden que tiene las características comunes a todos los pagos de viajes de misioneros: se les da colchón, almohada y frazada para el viaje, se les paga pasaje y matalotaje por la suma de 806.204 maravedises y se les dan cuatro ducados al llegar a Sevilla, y dos reales diarios para su sustento desde su llegada a Sevilla hasta su partida. Esta real cédula dirigida a los oficiales reales de Tierra Firme y no de Buenos Aires por el error de colocación se conservó, pues por no haberse hecho el viaje, era lógico que viniese eliminada. En ella se expresa el mismo número de la cédula de 1643, sin referencia alguna a la de 1642, que eran 24 religiosos y cuatro criados²³⁸.

El viaje había fracasado y Ovalle debía empezar de nuevo a juntar compañeros, cosa bien difícil porque el personal escaseaba y los voluntarios para las misiones, por los continuos pedidos, aún más. Mal año el de 1647 para Ovalle, que a sus dificultades debía sumar la noticia del terremoto del 13 de Mayo de 1647, que destruyó la ciudad de Santiago.

Tantas dificultades eran suficientes para cansar al más fuerte y Ovalle, cuya sensibilidad era exquisita, se resentía a cada nuevo golpe sin tener tiempo para reponerse de uno cuando venía otro.

La segunda expedición

La lentitud de la preparación de esta segunda expedición de misioneros se debe a diversas causas. En primer lugar la responsabilidad total que caía sobre España al ser excluidos en gran parte los extranjeros. En segundo lugar el problema de la guerra de Cataluña, que impedía la contribución de la provincia de Aragón a las necesidades misioneras. En tercer lugar un aspecto sanitario, que produjo muchas muertes en España, la peste que se extendió por varias regiones del sur de la península, que causó bajas en las provincias de Toledo y Andalucía bastante notables. En cuarto lugar

237. ANS. Jesuitas 424, 259. Agradezco este documento a Patricio Estellé.

238. AGI, Buenos Aires 2. De oficio Río de la Plata, 6, XII, 1646 - 15, VII, 1661. fs. 15 v. - 16.

la pobreza de las casas de la Compañía, reflejo de la bancarrota nacional, obligó a tomar un medio bastante extremado, que era el de limitar el número de novicios o reducir a cero las admisiones en la Compañía. Y en quinto lugar las vocaciones no estaban a la altura de las necesidades, y hacia la mitad del siglo se nota una disminución en las provincias de España de cuatrocientos sujetos comparando con las cifras que alcanzaron a comienzos del siglo.

El 30 de Diciembre de 1647 el P. General escribe a las provincias de Castilla, Toledo y Andalucía que cada una dé al P. Ovalle cuatro sujetos, y para que no sea tan gravoso a las provincias permite que puedan admitir sobre el número de ocho, que podían recibir todos los años, un número de sujetos igual al que den al Procurador de Chile²³⁹.

Alterna Ovalle la búsqueda de sujetos con una nueva publicación, de la que seguramente esperaba algún éxito para su misión, que es la carta que le escribió el P. Juan González Chaparro sobre el terremoto del 13 de Mayo de 1647. Aparece en Madrid y Sevilla y en otra edición sin indicación alguna de lugar. La traducción francesa se publica en Bruselas y la italiana en Roma ese mismo año²⁴⁰.

Ovalle no perdía las esperanzas de llevar algunos jesuitas extranjeros y consiguió un parecer del doctor Juan de Solórzano Pereira, antiguo consejero de Indias, que da los argumentos para que se le concedan algunos.

“El P. Alonso de Ovalle de la Compañía de Jesús me ha consultado si hay ejemplares de que se les permitan llevar para las misiones, que les concede el Consejo, algunos religiosos extranjeros como sean de provincias obedientes a su Majestad, que Dios guarde. Y digo que he visto que esto se les suele conceder y que me consta que los religiosos dichos son los que con más facilidad aprenden la lengua de los indios y más fruto hacen con los indios en sus santas y apostólicas misiones y los más que han padecido el martirio en sus misiones han sido extranjeros. Y esta prohibición de pasar extranjeros a las Indias no se ha practicado en tales personas. Y el peligro era que no diesen a las naciones extrañas cuenta y relación de ellas y de sus fuerzas. Y eso lo tienen hoy mejor sabido que nosotros, y hecha la paz con Holanda no hay que recelar. Y en particular se deben conceder los dos religiosos carpinteros y arquitectos, de que me ha dado cuenta. Porque por haberse arruinado totalmente la ciudad de Santiago de Chile con el temblor, serán allí de mucho provecho así para las obras que hubiere de hacer allí la Compañía como para otras. Y esto es lo que siento y en todo, salvo otro más acertado parecer”²⁴¹.

239. ARSI, Hisp. 86, 184 v.

240. Medina, *Biblioteca Hispano Chilena* I, 475-483. Medina no conoció la edición italiana de Roma, 1648. ARSI, Chile 4, 96-99.

241. Fechado 7 de enero de 1649. ARSI, Chile 4, 104-105.

Este documento hace pensar que Ovalle tenía, a lo mejor, propósito de embarcarse en la flota que partió de Cádiz el 29 de Enero de 1649, que fue la primera que hizo el viaje después de la de 17 de Octubre de 1647, que fue la del fracaso²⁴².

Semejante a los términos del parecer de Solórzano es un memorial de Ovalle, sin respuesta, en que dice, con la esperanza de que fuera oída su súplica por el rey, reservó algunos pocos jesuitas extranjeros, que juzgó ser precisamente necesarios para las misiones y para otros útiles, principalmente tratándose de reedificar la ciudad de Santiago, por ser dichos religiosos artífices primos y tales que pueden por dicha causa ser en dicha ciudad de mucho provecho, y porque así mismo lo son en fabricar instrumentos de música, a que los naturales de Chile son tan inclinados, que rindiendo ella su natural condición dan oído a que se les trate de lo que les importa para el bien de sus almas y política conservación de sus cuerpos, de los cuales han quedado hasta el número de tres, que ha conservado en orden a dicho fin y con la esperanza referida, con grandes gastos que en ellos ha hecho; lo cual mediante y que los dichos tres sujetos referidos son vasallos de su Majestad y el suplicante los trajo de sus provincias con la buena fe de que hasta aquí siempre se había hecho de la misma manera”²⁴³.

En 1650, a 15 de Enero, el P. Julián Pedraza, procurador general de Indias, presentó la misma súplica, diciendo que los tres sujetos que se había reservado eran artífices muy diestros en la música y en el arte de hacer instrumentos y pide licencia para que Ovalle pueda llevarlos.

El Consejo de Indias fue favorable y pidió que por esta vez se dejara pasar a estos extranjeros, pues no había inconveniente que lo embarazara. Sólo uno de los siete consejeros presentes se opuso. A pesar de este voto la respuesta del rey fue: “Excútese”²⁴⁴.

Hay una evolución en la petición de Ovalle, que comienza con pedir artesanos por causa del terremoto y para reconstruir y al fin se fija más en las condiciones musicales de los tres extranjeros.

Es evidente que a Ovalle le interesaban los hermanos artesanos, porque al desembarcar en tierra española publica su memorial a Vitelleschi donde pide hermanos artesanos europeos, que tanta falta hacen en Chile. El uso de la música en las misiones de Chiloé se debe a la iniciativa del P. Francisco Vargas con la introducción de cánticos sagrados. El H. Luis Berger estuvo en Chile entre los años 1636-1637, unos dos años, para introducir la música en las misiones de Chile. En Paraguay era amigo de enseñar a los indios a tocar vihuelas de arco, con que había reducido muchos infieles. La rica gama de actividades de Berger nos lo presenta como pin-

242. H. P. Chaunu, *o.c.* V, 494-508.

243. ANS. Jesuitas 424, 259. Agradezco este documento a Patricio Estellé.

244. AGI, Chile 1.

tor, médico, platero, músico y danzante²⁴⁵: Nada se sabe del resultado de su misión en Chile, pero por ser el único antecedente que conocemos del intento de introducir la música instrumental entre los indios expresado por Ovalle, es de creer que algún éxito tendría, aunque Ovalle no lo nombra, porque sólo recuerda al H. Francisco Lázaro, que había trabajado en la iglesia del Colegio Máximo.

Recorría España buscando voluntarios para las misiones, cuando un rector le dijo que no tenía profesor de gramática, y Ovalle se ofreció gustosamente a hacerla y desempeñó el cargo²⁴⁶. Lo mismo se cuenta del P. Juan Stulz, que estando esperando en Oropesa al P. Ovalle leyó algún tiempo latinidad. Cuando el rey prohibió el paso de los extranjeros a Indias, aunque casi todos sus compañeros volvieron a sus provincias, Stulz estuvo firme e hizo extraordinarias instancias para seguir su viaje a Chile y "así disfrazó el apellido que tenía en su tierra que era Juan de Stulz y cogió el de Sylva que es el de España, porque no se le impidiese su partida"²⁴⁷.

Aunque las provincias de América tenían para el despacho de los asuntos que se ofrecían en la corte el procurador general de Indias que por oficio los atendía, Ovalle personalmente presentó algunas peticiones al Consejo con éxito variable.

Con motivo de la reducción de los sínodos u honorarios de los misioneros el vice provincial de Chile, Luis Pacheco, escribe al procurador general de Indias que se procure con el Consejo que no tenga efecto la medida, y dice que podrán hacer el informe el P. Baltasar de Lagunilla y el P. Alonso de Ovalle²⁴⁸. Esto deja entender que cooperaba en el despacho de los asuntos, que se ofrecían por ese tiempo. Hay otros negocios en que aparece directamente empeñado. El 25 de Noviembre de 1649 solicita la real venia para que se abra a la calle la puerta de la iglesia del Noviciado de la Cañada, pero como faltaban los informes de las autoridades, se pidieron el 28 de Enero de 1650²⁴⁹. La concesión tardó algunos años y se concedió el 9 de Noviembre de 1662²⁵⁰. Por real cédula de 18 de Enero de 1650 el rey concede a los jesuitas que se pague la limosna que se da a las misiones en dinero y a pedido de Ovalle se ordena que se pague en Lima y no en Chile²⁵¹. Para la reedificación de conventos, iglesias y hospitales destruidos por el terremoto de Mayo obtiene Ovalle que se asignen 10.000 ducados

245. ARSI, Paraq. 2, 76, 94, 122, 124, 140.

246. Rosales, y Cassani, *o.c.* 235 y que era por dos meses la necesidad.

247. ARSI, Chile 6, 337-338.

248. Biblioteca Nacional Madrid, Ms. 18669/ 106.

249. AGI, Chile 3, Chile 1. *Colección de documentos Históricas del Archivo del Arzobispado de Santiago II, Cedulaario I*, Santiago, 1920, 5 (En adelante: *Cedulaario*).

250. *Cedulaario II*, 143.

251. AGI, Chile 159; *Cedulaario II*, 1.

por cédula de 1 de Junio de 1649²⁵². Ovalle actuaba como representante de la ciudad y las iglesias. Después pidió en nombre de la Compañía que se le diese parte de esta limosna; el rey encarga al virrey del Perú que haga el reparto conforme a las necesidades y que prefiera las obras del real patronato²⁵³.

Ovalle había prestado una cantidad de dinero al P. Barbiano y como le debía aún más de 1.000 escudos, que le hacían mucha falta, el P. General escribe a Milán el 10 de Enero de 1648 a este padre para urgirle el pago, pero todavía el 5 de Septiembre del año siguiente no lo hacía y el P. Vicario General le dice a Ovalle que espera que Barbiano le pague²⁵⁴.

Habiendo fallecido el P. General Vicente Carafa el 8 de Junio de 1649 Ovalle se interesó por asistir a la novena Congregación General. El P. Florencio de Montmorency, vicario general, le escribe el 6 de Noviembre, comunicándole que ninguno de los procuradores de Indias que asistieron a la Congregación octava podrá ir a la novena por decreto unánime de los Padres Asistentes, y esto se avisa a todos, y entre ellos a Ovalle, a quien se recuerda que estrictamente no tuvo derecho para asistir a la Congregación anterior y le previene que no viaje a Roma, porque se vería obligado a tomar medidas que no desea. Y continúa: "Todos estamos admirados de que V. R., siendo muy religiosa, sin embargo hilando demora con demora lleva casi diez años viviendo fuera de su vice provincia y se mezcla en negocios seculares y aun de parientes. Por lo cual severamente le ruego que lo más pronto posible apresure su vuelta a Chile, para que libre a todos de la sospecha (que sensiblemente veo crecer en muchos) de que V. R. está a la caza de pretextos para quedarse en Europa". Este tono de la carta parece que lo provocó el P. Ovalle, porque dice el Vicario que no se atrevió a mostrar la carta al asistente de España por las quejas muy graves que contiene. Le advierte que es falso que el asistente se oponga al incremento de su misión; que lo favorece, pero solamente cuanto conviene. Ni puede rechazar su intervención en los negocios de la vice provincia, porque la Congregación General lo eligió como consejero del General, y que procure no ser notado de temerario contra él²⁵⁵.

Esta severa carta de Montmorency repite una vez más la queja de Roma por el atraso de la vuelta de Ovalle, quien sólo desperdició una ocasión de volver que fue la de 1649, al parecer porque no había podido reunir un número suficiente de compañeros. En 1647 hicieron regresar a los extranjeros y se quedó sin gente, el 48 no hubo galeones, el 49 no se embarcó probablemente por

252. *Cedulario* I, 636 y II, 8.

253. AGI, Chile 1, *Cedulario* II, 13-15.

254. ARSI, Hisp. 71, I, 123.

255. ARSI, Hisp. 84-85, 5 v.

el motivo indicado, y el 50 regresa a Chile. Además le habían tocado circunstancias adversas o extraordinarias, que no estaba en su responsabilidad evitar.

El catálogo de la misión

Las listas y reseñas de los misioneros que iban a Indias no son tan fáciles de ajustar a la realidad ni en los nombres ni en el número. Rosales, en la biografía de Ovalle, dice que llevó dieciséis. Este dato es de fiar, porque Rosales no podía dejar de saber una cosa tan pública y porque al mismo tiempo se hizo la carta de edificación por la muerte de Ovalle, que consignó el dato.

Hay dos documentos de la Casa de Contratación, que dan la lista de los jesuitas que llevó Ovalle.

El primer documento es un expediente de varios papeles. Empieza con un memorial del P. Luis Pérez, en que se dice que por no haber podido obtener los dineros del avío, matalotaje, etc. viajan solamente diez, pero en la lista hay once; añadiendo uno que llegó atrasado en Sevilla son doce. La lista primitiva era de dieciocho con trece padres y estudiantes y cinco hermanos coadjutores; estaba aprobada por el Consejo de Indias y refrendada por el secretario. En la lista breve son nueve entre padres y estudiantes y tres hermanos coadjutores²⁵⁶.

El segundo documento es una real cédula de 11 de Mayo de 1650, en la que se dice que los jesuitas eran dieciocho, pero que sólo se habían podido juntar doce. Reseña solamente diez, porque los PP. Mas y Santa María no estaban en Sevilla, sino en Cádiz al hacerse el documento. La expedición se embarca en la nao Trinidad y su capitán es Melchor Ramírez²⁵⁷.

La lista de los dieciocho es la siguiente: padres y estudiantes: José Guillén, Luis Mariscal, Nicolás Mas, Francisco de la Peña, Lucas Pizarro, Francisco de Raygadas, Felipe Salvador, José de Santa María, Juan Stulz, Antonio de la Vega, Juan de Villegas, Francisco Xavier y Alonso de Ovalle. Los hermanos coadjutores son Simón de la Court, José de Lira, Guillermo Munich, Guillermo Paredes, Sebastián de Perillana.

No se hallan en la lista de los doce: Guillén, Peña, Pizarro y Xavier, de los padres y estudiantes, y Paredes y Perillana, de los hermanos coadjutores. De éstos consta por su necrología que Pizarro viajó con Ovalle. No aparecen en la lista e hicieron el mismo viaje Nicolás Mascardi y José María Adami. Parece que son dos de los tres hermanos extranjeros, a los cuales se negó el pase en el Consejo, de la Court y Munich, que se encuentran en todas las listas, incluso la firmada por el secretario Juan Bautista Sáenz Navarrete.

256. AGI, Contrat. 5549.

257. AGI, Contrat. 5539, libro III, fol. 95 v.

Añadiendo los tres que faltan en la lista de los doce: Adami, Mascardi y Pizarro, todavía tenemos quince y no dieciséis para completar el número que da Rosales.

Si se sospecha que hubo cambios de nombres en los extranjeros, hay que descartar de esto el único de quien consta el cambio, que es Juan Stulz, que en Chile volvió a usar el nombre de Juan de Sylva.

Finalmente se puede comparar la lista de los misioneros de la expedición de Ovalle con los catálogos existentes de la vice provincia chilena, que son los de 1652, 1657 y 1684²⁵⁸ y con otros elencos parciales o documentos aislados.

En el catálogo de 1652 sólo se hallan ocho, que son de la Court, Mariscal, Pizarro, Reygadas, Salvador, Santa María, Stulz con el nombre de Sylva y Nicolás Mas, que aparece con el nombre de Mascardi y como originario de Génova y no de Cerdeña; el P. Santa María tampoco es ya sardo, sino siciliano y aunque no ha cambiado el nombre es José María Adamo, que sólo aparecerá en los catálogos de 1684 en adelante. En el mismo catálogo de 1652 hay algunos jesuitas nuevos que por su edad y origen europeo podrían ser los que completaran la misión, porque no parece verosímil que el Perú enviara tantos. Se trata solamente de hermanos coadjutores y no pasan de cuatro, tres de ellos extranjeros.

La ayuda que prestaron a la vice provincia es sin duda un buen índice del éxito de una misión. En el caso presente hay cuatro, que merecieron mención honorífica por sus actuaciones: el P. Juan de Sylva, misionero en el sur de Chile, latinista y poeta, y confesor²⁵⁹; el P. José María Adami, procurador en Lima y en Roma, consiguió que Chile fuera hecho provincia y condujo a Chile una misión de 25 sujetos, cuyas tres cuartas partes eran extranjeros²⁶⁰; el P. Lucas Pizarro, que murió a manos de los indios de Cuyo, razón por la cual a raíz de su muerte y en la carta anual se habló de martirio²⁶¹; y el P. Nicolás Mascardi ilustre por muchos conceptos: misionero, explorador, escritor y científico, que habiendo sido muerto por los indios ha gozado de fama de mártir²⁶².

258. ARSI, Chile 2, 21 ss, 30 ss, 42 ss.

259. ARSI, Chile 6, 337-339.

260. Fondo Gesuitico, Roma, 1385/12/12. AGI, Contr. 5549. En la certificación de la muerte de Ovalle, que acompaña a la copia del testamento, que se halla en ANS, Jesuitas 100, 1, 11, se presenta como testigo el P. José de Santa María, que acompañó a Ovalle de Roma a Paíta, afirmación que sólo podían hacer Adami y Mascardi.

261. ARSI, Chile 6, 344.

262. Guillermo Furlong S.I., *Nicolás Mascardi y su carta relación*, Buenos Aires, 1963, 136 pp. Giuseppe Rosso, *Nicoló Mascardi, missionario gesuita esploratore del Cile e della Patagonia*, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XIX (1950) 1-74. (Roma).

El equipaje de un procurador

Gracias al trámite oficial de la exención de derechos de ciertas cosas, que otorgaba el rey a los misioneros de Indias, se conocen con mayor o menor detalle los inventarios de los equipajes de los procuradores de Indias. No se trata de inventarios completos, porque sólo afectaban las exenciones a cosas destinadas al culto divino y adorno de las iglesias, al vestuario, libros y otros géneros destinados a los religiosos, tanto a los que iban en el viaje como a los residentes en la provincia.

Las cosas declaradas en la relación de Alonso de Ovalle son las siguientes:

Una custodia para el Santísimo Sacramento con algunos cálices de bronce. Dos imágenes de Nuestra Señora, de bulto, en dos cajones. Tres imágenes del Niño Jesús y dos Santos Reyes Magos, de bulto, en tres cajones.

Un Santo Rey Negro en un cajón.

Una hechura de crucifijo de madera y otros de marfil para los altares.

Veinticuatro cajones de libros.

Cuatro cajones de varios instrumentos músicos para el culto divino.

Un cajón de diferentes modelos e instrumentos para retablos y altares.

Dos cajones de pinturas de lienzos de diversos santos y varones ilustres.

Cuatro cajones de rosarios, relicarios y cosas de devoción menudas de este género.

Dos cajones de flores y otros adornos para altares.

Dos cajones de cuerpos de santos.

Dos cajones de frontales, doseles, palios y mucetas para llevar el Santísimo Sacramento.

Un cajón de raso falso con pasamanos y fluecos para hacer doseles y colgadura para los altares, en que va, para hacer, un terno de tela.

Un cajón de lámparas de bronce, cucharas y alhajas de refitorio.

Un cajón de pendones y adornos para las procesiones de los indios, con algunas libreas para sus danzas.

Un cajón de láminas e imágenes de papel y pergamino con cornisas guarnecidas para los altares.

Algunas tablillas y columnas pequeñas de jaspe para adorno de los altares y un seminario.

Seis campanillas para las misas.

Quinientas varas de ruán para albas, amitos y manteles de altares en dos cajones.

Doscientas varas de tafetán para casullas y ornato de los altares.

Cien varas de damasco para frontales y casullas, con la seda y pasamanos necesarios.

Seis quintales de cera blanca, en cuatro cajones, para el culto divino. Dos piezas de paño negro para manteos y sotanas.

Cuatro fardos de estameña parda para calzones y medias.

Mil varas de lienzo para camisas y sábanas.

Dos cajones de ropa blanca menuda para los religiosos que se embarcan y están allá.

Seis balones de papel.

Dos barriles de toda clavazón, cerraduras, hachas, azuela, azadones y sierras para el servicio de los colegios.

Cien docenas de cuchillos.

Un barrilito de tachuelas.

Cincuenta paños de agujas y papeles de alfileres.

Una caja para llevar, cada dos religiosos, su vestuario, papeles y cosas de devoción.

Más todo el matalotaje necesario para la embarcación y viaje de los dichos religiosos.

Todo esto consta de la Real Cédula de Madrid, 8 de Abril de 1650, firmada por el rey y por el Secretario del Consejo de Indias. Esta Cédula es conocida por la copia que hizo sacar el H. Pedro de Salinas, que había ido a España con Ovalle, para el P. Hernando Cavero, procurador de Nueva Granada. Va con un testimonio de los jueces y oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, en que dicen que el P. Ovalle no se presentó; sin embargo consta lo contrario y por la fecha de la cédula tuvo tiempo suficiente para recibirla antes de la partida. Lo que quieren demostrar es que tales exenciones no se han concedido y la que se presenta de Ovalle, junto con otra anterior de Juan Pastor no se han usado. Por esto lo único que se puede conjeturar es que llevó el equipaje sin acogerse a la gracia de la exención. Como a Cavero se le permite sólo llevar libres de derechos lo referente al culto divino y libros; parece que el Consejo era reacio a conceder tales licencias amplias y limitaba lo más posible la exención ²⁶³.

El vice provincial Juan de Cuevas cuenta, en carta de 16 de Mayo de 1651, que tuvo aviso del P. Provincial del Perú cómo, por muerte del P. Ovalle, se vendían en Lima todas cuantas cosas trajo, sin exceptuar cosa que le perteneciese, por deudas que el padre había contraído de cantidad de ocho a diez mil pesos ²⁶⁴.

El equipaje demuestra en Ovalle una preocupación artística y musical, un deseo de fomentar sus cofradías de negros e indios, además de las cosas prácticas y cotidianas.

263. AGI, Charcas 149.

264. ANS, Jesuitas 93, 96. Carta del P. Juan de Cuevas, 16, V, 1651. Agradezco este documento a Patricio Estellé.

La flota de la carrera de las Indias comenzó a preparar su viaje en Mayo de 1650. Iba comandada por el Capitán General Juan de Echeverri, que el 3 de Mayo daba impresas sus instrucciones. El embarque fue en el mes de Mayo y la partida el 9 de Junio. Constaba la flota de los seis barcos de la armada de la guardia y de veinte naves, a las cuales se habían agregado cuatro más para hacer el viaje bajo su amparo. Ovalle y sus compañeros iban en la nao El Santísimo Sacramento, la Trinidad y las ánimas, su capitán era Melchor Ramírez, su propietario Diego Nicolás de Soria, tenía cuatro fiadores y su destino era Tierra Firme. El tonelaje de las naves oscilaba entre 520, que tenían las dos mayores y 30, que correspondían a la más pequeña. Aquella en que iban Ovalle y sus compañeros alcanzaba 230 toneladas.

La ruta se hacía por las islas Canarias y de allí a las Antillas, Cartagena y Portobelo, adonde llegaron en 59 días de navegación²⁶⁵. Narra Rosales que en la navegación un padre halló entre las cosas de Ovalle unas cartas de la Emperatriz de Alemania, que ésta le había escrito después de su partida. Ovalle le mandó al padre que las rompiese para huir de toda vanidad. La Emperatriz había hecho mucho aprecio del P. Ovalle, gustaba mucho de su conversación y, de que le contase cosas de Chile; estando ya de partida le presentó una cantidad de topacios, que llevó a la vice provincia en una hermosísima custodia para el Santísimo Sacramento, que se hallaba en el colegio de Santiago.

Frente a los topacios es más difícil negar el hecho, pero quedan en pie dos dificultades, ¿qué Emperatriz? y ¿dónde? Durante el viaje de Ovalle a Europa vivían las siguientes emperatrices: Leonora Gonzaga, viuda del Emperador Fernando II, nacida en 1599, casada en 1622, viuda en 1637, fallecida en 1655. Su residencia habitual fue Viena, María, hija de Felipe III de España, nacida en 1606, casada en 1631 con Fernando III, que fue emperador desde 1637 hasta 1657. María falleció en 1646. Fernando III contrajo nuevo matrimonio con María Leopoldina, hija de Leopoldo del Tirol, nacida en 1632, casada en 1648, muerta en 1649. En cuanto a los lugares en que pudo tener lugar el encuentro no es fácil adivinarlos. Si al menos la frase "después de su partida" indicara el lugar, porque no pudo ser después de la partida de España, porque en el viaje no pudo recibir ninguna carta.

Es demasiado misteriosa la Emperatriz de las conversaciones, de las cartas y de los topacios. El eterno femenino es así.

La salud del P. Ovalle en el viaje fue muy deficiente. El mismo lo dice en su testamento, que otorga en papel cerrado "por el peligro que llevo de morir en este viaje, como estuve ya para ello

265. H. P. Chaunu, *o.c.* V, 520-550.

en el Mar del Norte y Cartagena” y lo firma en Panamá, 29 de Diciembre de 1650²⁶⁶. El P. Juan Stulz escribió al P. General, Francisco Piccolomini, a principio de Septiembre de 1650. En la respuesta de éste se habla de la enfermedad del P. Ovalle y parece que éste se quedó en el camino para continuar después el viaje²⁶⁷. Es posible que fuera en Cartagena, que es el sitio que nombra el mismo Ovalle. La flota llegó a Portobelo el 3 de Agosto de 1650; solía hacer escala en Cartagena comúnmente a la ida y a la vuelta, por esto es fácil que Ovalle que se había sentido morir en la navegación, bajara en este puerto y alcanzara posteriormente a sus compañeros. La presencia de éstos en Panamá se sabe por la observación de un eclipse de luna, hecha por Mascardi el 8 de Noviembre de 1650 y comunicada a Riccioli²⁶⁸ y Kircher²⁶⁹.

De hecho esta parte del viaje va muy lentamente, lo que hace suponer una causa de retraso distinta de la navegación, que allí debían esperar. No era raro que los viajeros enfermaran en el trayecto de Cartagena a Panamá. Ya Ovalle había notado, en su Histórica Relación, que Cartagena, Portobelo y Panamá eran cementerios de españoles. Por esto suponer una escala un poco más detenida en Panamá por razones de salud de los expedicionarios, además de Ovalle, no es inverosímil.

El viaje de Panamá a Lima se hacía en una navegación, pero Ovalle desembarcó en Paita, para adelantarse y preparar el último tramo del viaje de sus compañeros, del Callao a Chile. Era el camino de Paita a Lima de 150 leguas por médanos de arena, que con el sol son como un fuego y a muchos son causa de muerte²⁷⁰.

Ya no era su aspecto como antes, pues siendo “muy agradable y hermoso, se trocó de manera que ya no se conocía el sujeto por lo flaco, pálido y consumido por las penitencias²⁷¹.”

Llegó a Lima tan mal de salud, que no pudo resistir una recaída de tabardillo²⁷², que en tres días le causó la muerte, el 11 de Marzo de 1651, en el Colegio de San Pablo de Lima, a los cuarenta y siete años de edad.

No es fácil determinar la enfermedad de que murió, porque tabardillo significa tífus y también insolación. Y esta última viene sugerida por los médanos de Paita a Lima.

Desconcierto produjo la muerte del P. Ovalle. De los tres enviados no volvía ninguno a Chile: el P. Ignacio Monoa y el P. Alonso de

266. Archivo del Manzano, 15, 204.

267. ARSI, Germ. Sup. 8, 211.

268. Riccioli, *Geographiae et Hydrographiae reformatae*, libri XII. Venecia, 1672, 357.

269. Rosso, *o.c.* 33.

270. ANS, Jesuitas 93, 96.

271. Rosales.

272. ANS, Jesuitas 93, 96. Rosales y Cassani, *o.c.* 237 atribuyen la enfermedad a un vencimiento de la ira en un disgusto habido con un religioso, porque no le trajo una gracia de Roma.

Ovalle habían fallecido en Lima y el H. Pedro de Salinas, quedaba retenido en España en el oficio de la procura general de Indias.

Ovalle iba nombrado rector del Colegio de Concepción. Su deseo de terminar sus días en las misiones de los indios no fue escuchado y no alcanzó a hacer la profesión solemne de cuatro votos en la Compañía de Jesús. En su ausencia habían muerto su madre, su hermano, su padre y sólo quedaba su hermana Agustina. Una a una se habían ido rompiendo las amarras del corazón.

El testamento de Alonso de Ovalle

El testamento de Alonso de Ovalle²⁷³ realiza el sueño de toda su vida de fundar con sus bienes una renta, en favor de la Compañía de Jesús, destinada a mantener alguna de sus obras apostólicas. Como Ovalle no había hecho su profesión solemne, y nunca la hizo, podía disponer por testamento u otro instrumento público de los bienes que le tocaban por las legítimas de su padre y madre y aun de otros bienes como dejó ajustado con el P. General Vicente Carafa.

Las legítimas por entero las renuncia por su muerte en su hermana Agustina y en su defecto en sus sobrinos Antonio Rodríguez del Manzano y Ovalle y Francisco Bravo de Saravia Sotomayor. Con ellas se ha de comprar una posesión o varias, que den copiosos frutos, que se han de repartir todos los años en dos mitades, la una para las misiones que ejercita la Compañía y la otra para sustento de Colegiales del Convictorio de San Francisco Javier, tantos cuanto la renta alcanzare. Declara que tiene juntadas algunas limosnas que dejó en España a cargo del H. Pedro de Salinas para ponerlas a renta para este mismo fin y una parte lleva consigo empleada en cosas que adquirió en Europa, que aplica al mismo intento. Lo primero se ha de ajustar la cuenta de la provincia, según la deja comunicada al P. José María Adamo. Segundo que se saquen dos mil pesos para Agustina y sus herederos en las cosas que lleva y mil de las mismas cosas para sus sobrinos hijos de su hermano Tomás. Y tercero todo lo que quedare se ha de añadir a su herencia y ponerse a renta para las mismas obras pías. Nombra patronos de ella al Provincial de la Compañía y a los mayorazgos sus sobrinos, descendientes de Tomás y Agustina, para que nombren los beneficiarios de las becas del Convictorio y elijan las misiones que se han de hacer. Declara que todo se ha de ejecutar al pie de la letra. Para las dudas se remite al P. José María Adamo. En caso de llegar vivo, se ajustará todo a un papel que lleva preparado, sin poderse dispensar en nada. El testamento se hizo público ante el escribano Pedro Vélez, el 14 de Agosto de 1651.

273. Archivo del Manzano 15, 204. ANS. Escribanos Santiago 217, 149-150 (es el propio original de mano de Ovalle). ANS. Jesuitas 100, 1.

Los bienes procedentes de la legítima de Ovalle, alrededor de diez mil pesos, se pusieron a renta y ésta se repartía entre las misiones llamadas de las chacras y las becas del Convictorio de San Francisco Javier²⁷⁴. En esto se resumieron todos los sueños de fundaciones estables de Ovalle, sueños que se extienden a toda su vida de jesuita. Pero aunque el resultado no era maravilloso, era un hecho concreto y sus beneficios se extendieron a un siglo y más.

El modelo que usó Ovalle para su testamento fue el de su tía María de la Villa, que por carecer de herederos de su matrimonio con Suero Alonso de Solís, distribuyó sus bienes entre sus sobrinos los Rodríguez del Manzano y el Hospital de Santa Cruz, al que dejó las casas de su morada y las tierras de Barbadillo, con la obligación de que el Mayorazgo tomara cuentas al mayordomo de la Cofradía del Hospital y si no cumplía pasara las rentas a otros hospitales que nombra; y además dejaba fundada una dote de 20.000 maravedís cada dos años y el Mayorazgo debía nombrar la doncella que debía recibirla²⁷⁵. Ovalle conoció este testamento, porque lo cita y recuerda estas condiciones en *Arboles*; y a lo mejor tuvo que ejercer estos derechos como representante de su padre, durante su estadía en Salamanca.

El permiso del P. General Carafa consta de los memoriales de Ovalle y de las respuestas del mismo General, y se refiere tanto a la legítima, como a las limosnas que había juntado y a la inversión de parte de las rentas en Europa, y aun más el P. General quería que todo esto lo hiciera Ovalle por sí mismo y para quitar todo impedimento le impidió hacer los votos solemnes antes de que estuviera todo listo.

Sería interesante poder saber el modo como afectó a los proyectos de Ovalle la venta ordenada por el Provincial del Perú, Bartolomé Recalde, de todas las cosas pertenecientes a Ovalle, sin exceptuar ninguna, para pagar las deudas que había contraído en el viaje de regreso por la cantidad de ocho a diez mil pesos²⁷⁶. Pero aun de haber sido así, tenemos, por los datos que se conocen, que si la ida fue de limosna y la vuelta la pagó Ovalle con lo que traía, parece que la misión se hizo sin costo de la provincia; y por esto aunque se disminuyera el monto de sus fundaciones el beneficio que había hecho no era poco.

274. Medina, *La Instrucción pública en Chile*, Santiago, 1905, I, CCXI. Miguel de Olivares S.I., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Santiago, 1874, 32 y 234.

275. Archivo del Manzano 7, 79.

276. ANS, Jesuitas 93, 96. Consta por el codicilo de Agustina de Ovalle, hecho el 17 de julio de 1657, que recibió la mayor parte del legado de 2.000 pesos, que le hizo su hermano Alonso. Del resto hace donación en este mismo codicilo al Colegio Máximo. ANS. Escribanos Santiago 241, fs. 66.

La biografía religiosa ²⁷⁷ del siglo XVII hace el balance de los personajes con una cuenta de virtudes. Tiene el amor de lo heroico y lleva las virtudes a alturas sublimes, aunque en algunos casos dé la impresión que generaliza demasiado los casos particulares. Sin embargo la noticia general de virtud, que da de algunos sujetos, es apreciable. En estos hechos suelen filtrarse aspectos del carácter que son dignos de ser tomados en cuenta.

Pero hagamos un elenco de las virtudes con que lo vieron los contemporáneos, que no estará de más verlo con los ojos que lo vieron cuando vivía. Primero resalta su fervor en la salvación de las almas, las mortificaciones que se imponía por servir a los morenos con bondadosa caridad. Segundo su oración. No se le escapa a Rosales el contemplativo que había en Ovalle, porque dice que le costaba dejar la oración por acudir a los prójimos y repite tres veces, como si no bastara una; dice que le costaba arrancarse de la oración, palabra de desgarramiento; llama a la oración santo ocio, palabra de mística quietud; y que sólo quería dedicarse a este deleitable ejercicio, expresión de alto vuelo en los maestros de la vida espiritual. Casi hace pensar que había errado la vocación y que en los claustros del Carmelo su alma hubiera florecido como la de San Juan de la Cruz ²⁷⁸. Pasaba dos y tres noches en oración seguidas, y admirados sus alumnos les respondía: Dios da fuerza para todo. Lo más bello es que no negaba. Y dejemos la oración que nos llevaría muy lejos, pero aun sin los datos de Rosales, hay que sospechar que hay en Ovalle un contemplativo por la forma como mira la naturaleza. Hasta se podría pensar en el poeta que nos perdimos. A su pobre cuerpo lo trataba malísimo. Le daba muy poco de comer, usaba cilicios terribles, porque fortalecido en Dios los podía llevar, que si fuera sólo en la naturaleza, imposible. Sus disciplinas de sangre eran rigurosísimas. La cama no tenía colchón porque lo regalaba, aun cuando su madre cuidaba de proveerlo. Y no sólo eso, sino que era un potro, menos mal que pasaba tan poco en ella. En los caminos de sus viajes descubrió para mortificarse un riguroso ayuno de pan con queso. Y eso que viajó tanto de allá para acá. Ni siquiera en el último viaje, la jornada de Paita a Lima, quiso cambiar de dieta. Casi hay que admitir que sus descripciones de alimentos tan apetitosos son sueños de hambre, si no se admite que son recuerdos de la lejana infancia.

¿Y qué decir de su figura? El, que hablaba con reyes y príncipes, papas y emperatrices, andaba hecho un adefesio. Es verdad que a los grandes esto les gusta y esa humildad conmueve. El manteo, que lo defendía de los fríos y las aguas, estaba lleno de agujeros y remiendos, y era muy corto, algo menos que la sotana, y usaba

277. De Ovalle sólo disponemos de las citadas de Rosales y Cassani.

278. Eduardo Solar Correa, *Semblanzas literarias de la Colonia*, Buenos Aires, 1969, 104. Aunque pone la condición de que naciera en Castilla.

camisas de medinge crudo y grueso, a las que por disimular les ponía el cuello de ruan. De su castidad Rosales dice que tenía recato angelical y pureza virginal. Y basta comparar con el mismo Rosales, que no tiene empacho de llamar las cosas por su nombre; Ovalle, cuya riqueza de vocabulario es enorme, no contribuye al diccionario con palabras mal sonantes o realistas. Es pintoresco ver cómo sortea, al describir las tentaciones, que también las hay en su Histórica Relación, los peligros de una descripción demasiado viva con una gracia delicada y suficiente. La obediencia es una virtud, un voto y un sacrificio, que los santos practican, siempre que no encuentren de por medio un mayor bien, una inspiración celeste o una revelación personal, sin recurrir a los carismas (oscuros en la definición y manoseados en la conversación). La porfía de Ovalle, que le venía por sus gotas de sangre aragonesa, no cede, insiste, y lo único que parece que le queda como idea fija es que los demás no entiendan que tiene razón. El defiende la esencia de su cargo de procurador, que es representar, porque no deja de hacerlo y su carácter le ayuda a poner calor y color en la demanda. Pero los santos siempre tienen cosas en qué obedecer: las reglas, los superiores de casa y sobre todo los trabajos que encargan, a veces con cierta desmedida desproporción. Y en esto Ovalle se conduce como santo, según sus contemporáneos, y también en lo otro, que es el desempeño de su misión. Y si no es esta la explicación, acudamos a la sangre y al señorío de los castellanos frente a la autoridad, o a la igualdad proclamada por los aragoneses delante de sus reyes: "Nos, que valemos quanto vos, os hacemos Rey..." Y, usando un lenguaje actual, los grupos religiosos son muy sensibles a los carismas propios y totalmente insensibles a los ajenos; y lo que pasa en el campo colectivo es mucho menos de lo que sucede en los casos individuales. Por esto hay que estar sobre aviso para no incurrir en la injusticia de la ley del embudo en ambos casos.

La humildad de Ovalle es otra veta de su heroicidad. Hay dos hechos que nos dan más que un ejemplo un dato personal de Alonso. Un hombre, más descomedido que cristiano, se arrojó una vez contra Alonso, diciéndole palabras de afrenta y mucho escándalo. Y estuvo inmóvil sin responderle palabra ni defenderse, lo que es de mayor admiración cayendo en "un natural tan vivo". La versión de Rosales sobre la muerte de Ovalle es que un religioso, porque no le trajo una gracia de Roma, que le había encargado, le dijo en público cosas indignas. Y Ovalle por reprimirse hizo tal fuerza a "su natural brioso", que le sobrevino la fiebre maliciosa de que murió. Aquí Rosales nos regala dos datos de Ovalle: "natural tan vivo", "su natural brioso", que nos sirven a maravilla para comprenderlo, cuando vemos cómo reacciona rápido e incisivo o cuando lo miramos incansable defenderse con brío como un corcel de batalla, que vuelve y revuelve sin fatigarse, mostrando su buena raza. Vivo y chispeante cuando escribe, brioso e indomable cuando trabaja.

En los catálogos de la Compañía se le presenta con una compleción natural colérico-sanguínea²⁷⁹.

Esta clasificación de los temperamentos tiene su origen en Galeno y se basa en los cuatro humores del cuerpo: sangre, bilis, flema y atrabilis. Y de estos elementos fisiológicos se pasó a los psicológicos formando los temperamentos o tipos psicológicos, en lo cuales admitía Galeno los simples y los compuestos de dos elementos. Su teoría se funda en los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra, y en sus cualidades: calor y frío, humedad y sequedad. Famosa es la descripción de los temperamentos, que se encuentra en una obra medieval: *Regimen sanitatis Salerni* y ayuda a comprender lo que se entendía de los temperamentos psicológicos, sin hacer una bibliografía mayor sobre ellos en los tiempos modernos²⁸⁰.

Puesto que Ovalle era colérico-sanguíneo, no estará de más detenernos en ellos.

Temperamento colérico: "El humor colérico es propio de los impetuosos, que son hombres que desean aventajarse a todos, que aprenden sin esfuerzo, comen mucho y crecen rápidamente. Son magnánimos, generosos, de grandes ambiciones, ásperos, mentirosos, irascibles, pródigos, audaces, astutos, flacos, secos y de color amarillo".

Temperamento sanguíneo: "Los sanguíneos son gordos y divertidos, andan a caza de noticias, les gustan Baco y Venus, los festines y los juegos. Son alegres y de amable conversación, bien dispuestos y hábiles para toda clase de estudios y no se dejan llevar fácilmente de la ira. Tienen el rostro encendido y son generosos, amantes, alegres, risueños, cantores, mofletudos, audaces y benignos"²⁸¹.

Como en un mito platónico podemos imaginar a Ovalle rigiendo los dos corceles de su coche, el uno brioso como el fuego y movedizo, y el otro raudo como el viento y ligero como el aire. Porque en la analogía de los cuatro elementos le tocaron el fuego de la cólera y el aire que es la sangre; pero no la flemática agua, que no lo es en sus manos de artista, ni la tierra, a la que Ovalle llama melancólica con una propiedad digna de Galeno y que está destinada a los hipocondríacos.

Aunque los superiores hacen anteceder en Ovalle el humor colérico al sanguíneo, en la Histórica Relación se nos presenta tan de acuerdo con los caracteres salernitanos del sanguíneo, que éstos parecen una réplica de los temas del historiador. El humor colérico parece más bien presidir su vida ascética, sus ambiciones de santidad y sacrificio con deseo de aventajarse a todos en emulación santa.

279. Nunca he hallado una explicación de estos temperamentos que diga qué se pretendía en los informes al pedir estos datos; por eso creo que el camino es interpretarlos como se entendían en la época.

280. M. de Iriarte, *El Doctor Huarte de San Juan y su examen de ingenios*, 3ª ed. Madrid, 1948, 140-151.

281. *Regimen sanitatis Salerni. Medicina medievale*, UTET, Torino, 1971, 120-124.

Algunas chispas de ira no le faltan ni asperezas en su misión de procurador, pero se echa de menos la astucia²⁸², que en más de una ocasión y tratando con los que trataba, le habría venido tan bien. Los coléricos, según la descripción, son mentirosos. Y Ovalle, por algunos es acusado de escaparse de la verdad o por excesiva credulidad o por soñadora imaginación, pero es punto que merece reflexión.

Físicamente era Ovalle de "un aspecto muy agradable y hermoso", según Rosales que lo conoció, sólo que al volver de Europa casi no se le conocía por lo flaco, pálido y consumido, como si en dos épocas de su vida hubiera sido el retrato de un temperamento suyo distinto, primero el sanguíneo y en el ocaso el colérico. Y así el aire, que lo llevó alegre a todas partes, al fin se convierte en fuego que lo devora y consume.

282. Y se halla en el carácter colérico según la descripción de la Escuela de Salerno.

LA LITERATURA

El análisis literario de la *Histórica Relación* de Alonso de Ovalle se puede hacer con el siguiente enfoque crítico para dar una idea de los diversos aspectos que se han tenido en cuenta.

En primer lugar se mira a la formación del estilo y se analiza la crítica y sus direcciones, los estudios de Ovalle en relación con su oficio de escritor, la huella de sus estudios clásicos, el estilo que se consideraba en su tiempo conveniente para la historia y las corrientes de expresión literaria en el siglo XVII.

Se estudian en segundo lugar los cuatro elementos del estilo de Ovalle: gramaticales, retóricos, psicológicos y folklóricos.

En los gramaticales se ven el discurso y la palabra, la presencia de Ovalle en los diccionarios, el uso que hace del artículo y del adjetivo. Los elementos retóricos son el ritmo binario o bimetración, las comparaciones, la metáfora, la descripción, el paisaje y su ámbito (cordillera, agua, mar) y la narración. Los elementos psicológicos los ofrecen los sentidos y se ven la sensibilidad, el color, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Y como último elemento el popular, que se manifiesta en el uso de los refranes.

Cierra esta parte una mirada sobre el estilo de Ovalle en relación con la literatura de su tiempo.

La crítica

La crítica es por igual captadora de bellezas e interpretación científica de los escritos literarios. Exige la valoración de lo positivo, sentido artístico, conocimiento histórico-erudito del pasado literario y habilidad para descubrir influjos, tanto nacionales como extranjeros. Ha de conservar el equilibrio entre la sensibilidad y buen gusto que percibe la belleza y los mil detalles eruditos del análisis de las partes.

Azorín, tan meritorio en la crítica española, no dejaba de sentir algún temor, frente a la crítica erudita, de que se le escapase en el fárrago de los detalles la belleza, sutil e imponderable¹ aunque tenía razón, no por eso dejaba de usar la crítica erudita con discreta moderación. Menéndez Pelayo con la síntesis de una variedad impresionante de conocimientos de toda clase enriqueció la crítica española y le otorgó un nivel científico, si bien su análisis es filosófico, histórico y literario y sus comparaciones universales, aunque preferentemente clásicas. No entró propiamente en los análisis de los textos. Leo Spitzer, en la crítica, parte de la legitimidad del análisis de los textos en literatura para llegar al conocimiento estético y descubrir las bellezas literarias². Esta dirección cuenta

1. Azorín. *De Granada a Castelar*, Madrid, 1958, 39-40.

2. Leo Spitzer, *Cinque saggi di ispanística*, Turin, 1962, 29 ss.

desde hace muchos años con autores, revistas, colecciones de libros y estudios particulares de singular relieve. Con todos los auxilios que ofrece la crítica se puede hoy día estudiar un autor con profundidad y calidad.

Si recorremos la crítica de Ovalle, vemos que aún se puede ampliar el campo de la reflexión. Los estudios que se le han consagrado mezclan bastante vida, historia y literatura con intento de dar un cuadro psicológico literario o de evocar el personaje en su triple aspecto, muy justo tratándose de un personaje del pasado.

Eduardo Solar Correa, que reunía las condiciones de un artista y un erudito, consiguió hacer un estudio de fina sensibilidad sobre los variados aspectos del estilo literario de Ovalle, lleno de intuiciones espléndidas y de comparaciones que abarcan la literatura, del siglo de oro adelante, hasta el modernismo. Así logró revelar ese Ovalle, que él llama desconocido, y fundar su crítica estética en sólidos fundamentos³. La brevedad de su estudio permite aun adentrarse más por este agradable camino de exploración. El vocabulario, los recursos literarios del estilo, los temas, los ideales de la época y el influjo ofrecen aún nuevas rutas de investigación estética. En el estudio estilístico de Ovalle no se trata de agotar todo el bagaje de la retórica ni aun de la poética, sino señalar los recursos y aciertos, que hacen de la obra un modelo realmente clásico de nuestra literatura. Esto no debe ahogar, como pide Azorín, la espontánea intuición de la belleza, sino que debe ser una guía discreta hacia el conocimiento de su perfección.

Los estudios de Ovalle como antecedente de su oficio de escritor

Es muy justo notar antes de decir nada que por aquí hay que entrar a oscuras y que directamente no sabemos nada de la formación de Ovalle como escritor⁴. También hay que indicar que Ovalle tiene varias formas de escribir, según sea la índole de los documentos que redacta. Lo más importante es su producción histórica, que está integrada por tres impresos: *La relación verdadera de las paces que capituló con el araucano rebelado el Marqués de Baidés, Árboles de las descendencias de las muy nobles casas y apellidos de los Rodríguez del Manzano, Pastenes y Ovalles*, y la *Histórica relación del Reino de Chile*. En el primero hay una intención retórica muy nítida en la redacción un tanto preciosista del escrito. Parte de los anuncios que precedieron a las paces y sigue después con cierta exaltación los acontecimientos felices que se siguieron. Es la primera vez que usa la palabra relación, influido probablemente por las

3. Eduardo Solar Correa, *o.c.* Alonso de Ovalle, 69-114.

4. Este fenómeno se da en la mayor parte de los escritores más importantes, y no sólo del habla hispana.

muchas que se publicaban entonces en España⁵. El hacer una narración precedida de anuncios es un recurso literario que usará al contar la muerte de Valdivia y la de Loyola⁶. El segundo impreso es *Arboles de las descendencias*, que publicó bajo el nombre de un primo hermano suyo el Doctor D. Alonso Ortiz de Ovalle. Confiesa el autor que como es obra hecha para los de casa "podrá parecer sin tanto aliño como el que hubiera menester si se hubiera trabajado para los de fuera". Y en otro lugar dice que alguno de los interesados podrá hacerlo mejor que él "con la mejora del estilo"⁷, aunque en el libro no falta algún párrafo retórico. La obra es sin embargo un inventario de noticias para las personas de su familia. La obra más célebre de Ovalle es la *Histórica relación del Reino de Chile*, en la que se puede hacer un estudio más cabal de su estilo y cualidades por la extensión y sostenida calidad del escrito. La *Histórica relación* es más rica en variedad de estilo, narraciones, descripciones y lenguaje de gran abundancia y propiedad de vocablos. En ella se puede apreciar el plan orgánico y bien concebido; en cada parte las formas literarias varían, según la materia, tanto que parece dueño de recursos inagotables. Como todo esto no se explica normalmente con la mera improvisación, hay que recurrir a los estudios de Ovalle como preparación al conocimiento del lenguaje y manejo del estilo y al aprendizaje de la historia, su concepto y modo de escribirla.

No hay para qué devanarse los sesos pensando dónde, cómo y cuándo estudió el castellano, porque lisa y llanamente hay que responder que no lo estudió⁸, y lo mismo hay que decir de la historia, aunque en menor grado.

Las raíces de su lenguaje se encuentran en el hogar, donde la abuela, que era de Burgos, le hablaría en castellano viejo cuando era pequeño, su padre le enseñaría el lenguaje salmantino elegante, universitario y señorial y su madre reuniría a estos lenguajes cierto tono canario-andaluz, heredado de su abuela. Con esta solera salió al mundo, a los estudios y al trato social.

Al entrar a las escuelas de gramática el plan se lo dio la *Ratio Studiorum* y no entró a estudiar la gramática castellana, sino la latina de Manuel Alvares. Es tan poco lo que dice la *Ratio Studio-*

5. Sirva de ejemplo Cesáreo Fernández Duro, *Armada Española*, Madrid, 1898, IV, 452-507, donde trae un catálogo de las relaciones impresas entre 1621 y 1652 sobre asuntos navales de España y por regla general la mayor parte se llaman relación.

6. HR, 215 y 274.

7. *Arboles...* 48 (1922) 104-105.

8. Cipriano Soares, *o.c.* III, 2 (pp. 91-92) De ratione puri dilucidique sermonis... locus hic praecipendi non est. Nam traditur litteris doctrinâque puerili, consuetudine sermonis quotidiani et lectione veterum oratorum et poetarum confirmatur. Juan de Valdés en el *Diálogo de la lengua* (Madrid, 1969, p. 8) "Porque he aprendido la lengua latina por arte y libros y la castellana por uso". Y luego repite: "por el uso común de hablar".

rum de las lenguas vernáculas o vulgares, que se puede decir que su ausencia es total; a no ser que alguno quede satisfecho con leer que las traducciones se deben hacer en excelente lenguaje⁹, sin que explique cómo se obtiene. La historia tenía más cabida, porque se estudiaban obras de historiadores latinos y se comentaban brevemente y porque el comentario de poetas y prosistas incluía muchos conocimientos de la historia clásica¹⁰. Esto no debe extrañar a nadie porque la enseñanza universal era así y el que desee encontrar las lenguas vulgares y la historia en la *Ratio Studiorum* puede leer la edición de 1832¹¹.

Entonces ¿cómo se explica la existencia de buenos escritores en lengua vulgar y de buenos historiadores? Esta pregunta vale para toda Europa, porque los estudios eran iguales, y en ninguna parte faltaron buenos escritores. El lenguaje podían aprenderlo espontáneamente, la gramática latina les servía para comprender la propia y la retórica les enseñaba en latín lo que podían hacer en lengua vernácula. La retórica incluía la historia entre los conocimientos de la oratoria, que era el fin y corona de la enseñanza. La historia era la cantera de ejemplos para el orador, porque se la consideraba la maestra de la vida¹². En Cicerón y Quintiliano encontraban noticias y juicios sobre los historiadores griegos y latinos, que completaban lo estudiado en textos y comentarios¹³. Al no ser tratada la historia directamente gozaban los autores de una mayor libertad para tratar los temas clásicos y aun mayor para exponer los modernos que ellos no habían tratado. Esto favorecía la creación artística independiente y permitía renovar los viejos moldes. No faltaban preceptivas históricas, generalmente hechas a posteriori por la reflexión sobre los autores conocidos, pero que poco sirven por ser poco conocidas, no ser de gran vuelo y porque ni sus propios autores seguían las doctrinas que daban, como en todos los tiempos¹⁴. Más vivo era el campo de la historiografía escrita en castellano, que todavía tenía marcadas dependencias latinas. Diego Hurtado de Mendoza abandona las crónicas de estilo medieval y escribe la Guerra de Granada al modo clásico y teniendo por modelos a Salustio y Tácito. El P. Juan de Mariana no hace historia erudita de investigación, sino una vasta síntesis en que "pone en orden y estilo lo que otros habían recogido". Imita a Tito Livio y a Tácito y la escribe primero en latín y luego la traduce con libertad de autor, usando arcaísmos, lo que resulta también una dependencia latina, porque se fundaba en el precepto de Quintiliano que lo

9. *Ratio Studiorum*, Regulae Professoris Mediae et Inferioris Classis Grammaticae 4.

10. *Ratio Studiorum*, Regulae Prof. Rhetoricae 1.

11. Porque antes no estaban.

12. Cicerón. *De oratore*.

13. Quintiliano, *Institutio Oratoria*, libro X, trata de los historiadores griegos y latinos brevemente al hacer una historia literaria de ambas lenguas. Cicerón en cambio nada tiene sistemático.

14. B. Sánchez Alonso, *Historia de la Historiografía Española*, Madrid, 1944, II, 8-12, 164-169, 279-282.

permitía. Fray José de Sigüenza en la *Historia de la Orden de San Jerónimo* manifiesta un concepto artístico de la historia y pone primero el estilo y luego la verdad y la fe. En su narración breve, lisa y sin afeites procura imitar a los príncipes de la lengua latina. En historiadores posteriores como Melo y Moncada existe la imitación latina, pero tienen como modelo la Guerra de Granada, de Mendoza, que había llegado a ser un clásico en su género. Sirva esto para apreciar la huella latina en los historiadores y al mismo tiempo para ver que de sus estudios sacaron los modelos, que imitaban discretamente, lo que no dañaba una forma original y artística¹⁵.

Todavía queda la pregunta ¿Y la Historia de América? Existía en el siglo XVII desde hacía muchos años y había numerosas obras que trataban de ella; pero por lo original del tema y por las novedades, que había ofrecido y aún podía ofrecer, formaba un género especial bastante independiente, que aunque tenía el peso de las comparaciones europeas inevitables y de las preguntas que aún repetían los europeos, que la limitaban. Su campo abierto mostraba en todas direcciones caminos y sendas nuevas e interesantes para una insaciable curiosidad¹⁶.

El adorno literario de los escritos era ofrecido en primer lugar por la retórica latina mucho más fácil de traducir y adaptar al castellano por la copiosa literatura española de la época, que la seguía con cierta graciosa independencia. El texto latino recomendado por la *Ratio Studiorum* era El arte retórica de Cipriano Suárez inspirada en Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, pero cuya preceptiva daba muchos caminos a la libertad del escritor. Ella nos servirá para explicar muchas cosas de Ovalle.

Existía además una actividad paraescolar, poco estudiada, pero de proyecciones incalculables. Eran éstas las fiestas de colegiales y las de las cofradías. Se sabe que Ovalle las hacía, tanto en el convitorio como en la cofradía de los morenos, y que consistían en certámenes poéticos y en representaciones teatrales¹⁷. Rosales en la parte que se ha salvado de su *Conquista Espiritual* da testimonio de que algunos padres, que cultivaban la poesía y la historia, como Bartolomé Navarro y Andrés de Lira, y en las anuas se halla que cultivaban las letras el P. Pedro de Urzúa y el P. Fernando de Mendoza¹⁸, y se conoce algún ejemplo de la musa latina del P. Juan de Sylva¹⁹. El mismo Ovalle indica la diferencia que hay entre la oratoria sagrada y la composición de las palabras más

15. *Ibid.* 62, 169, 229-230, 216, 312. R. Menéndez Pidal, *Antología de prosistas españoles*, Madrid, 1969, 86, 130, 150, 187 y 221.

16. Sánchez Alonso, *o.c.* II, 91-158, 238-276, 377-432. Francisco Esteve Barba, *Historiografía indiana*. Madrid, 1964.

17. HR, 370 b y 366 a.

18. ARSI, Chile 6, 326 y 329 v.

19. Rosales, *Historia General de Chile*, Valparaíso, 1877, I, LXVI un poema latino del P. Juan de Sylva S.I.

propia de carteles y certámenes poéticos, y parece que la tiene presente en sus escritos, a juzgar por lo bien que escribe²⁰.

En 1633 se hicieron las fiestas con que la ciudad de Santiago quiso celebrar la elección de San Francisco Solano (entonces venerable) como patrono de la ciudad. La descripción de ellas se debe a la pluma del P. Fray Agustín Carrillo de Ojeda. El jueves 8 de septiembre salió del Colegio Seminario del Angel Custodio una bien ordenada máscara, compuesta de variedad, madre de toda hermosura. Los principales desfiles fueron el de los cuatro elementos, de las cuatro estaciones, de los dioses que pintan las fábulas y las cuatro partes del mundo. La descripción, transcrita por el P. Diego de Córdoba Salinas en forma fragmentaria, es de singular gracia y hermosura²¹. Era entonces rector del Colegio Seminario el P. Alonso de Ovalle, al cual sin temeridad podemos suponer el artífice de la invención. Sólo queda una pregunta ¿por qué Ovalle nada dice de ella en la Histórica relación?²². Es posible que fuera resumiendo, porque nada dice de la unión del Convictorio con el Seminario, y de las fiestas del Convictorio dice que se hacen con mucha música y saraos, sin especificar más, y en las fiestas religiosas de la ciudad se limita a ciertas festividades como Semana Santa, la Asunción, la Inmaculada y Epifanía.

En la fiesta referida de San Francisco Solano hubo tres certámenes poéticos con diferencias de versos y glosas, y sea esto ejemplo de esta clase de justas literarias, que no eran exclusivas de la Compañía de Jesús y que revelan un ambiente amante de las bellas letras y de su ejercicio.

El conjunto de actividades docentes, de fiestas literarias, de certámenes poéticos y representaciones teatrales nos llega del pasado casi esfumado, pero con la visibilidad suficiente para darnos cuenta que el buen gusto del arte literario existía en la teoría y en la práctica. Y sirva esto para explicarnos la preparación literaria de Ovalle en el ambiente santiaguino y colonial.

La huella del latín

Hay en Ovalle dos huellas del latín, la una visible y la otra invisible. Solar Correa explica así este influjo: "Para encontrarle iguales como prosista, habría que remontarse a los clásicos españoles. A casi todos ellos (si se excluye a los místicos), supera en sensibilidad y fineza. El parentesco está principalmente en su léxico castizo y numeroso que, como buen latinista, siempre sabe emplear con ad-

20. HR, 361.

21. Diego de Córdoba Salinas, *Crónica Franciscana de las provincias del Perú*, Washington, 1957, 577-584.

22. HR, 190. Ovalle describe una fiesta similar en honor de la Inmaculada organizada por la congregación de los españoles, dirigida por la Compañía de Jesús.

mirable exactitud y propiedad y en su frase noble, reposada y armoniosa, un poco pleonástica, y con todo no exenta de cierta gracia criolla, nacida, ya de algún giro inesperado, ya de algún vocablo popular y expresivo. Una como modulación interior (y esto es muy característico) da a su estilo natural y suelto, algo de muelle, de pastoso y de cálido. Diríase que el período se distiende sensual y rico como un brocado de antaño. Pero en ocasiones y según el caso, se torna también o ágil o musculoso, o bien se reviste de magnífica elocuencia”²³. Afirma el crítico que el estilo de Ovalle deriva del buen latinista que había en él y por eso la búsqueda de la huella latina reviste interés y curiosidad.

Lo más fácil de buscar es la presencia de citas de autores clásicos, pero son tan escasas, que apenas ayudan a pensar en el buen latinista. Esta sobriedad responde al criterio selectivo de Ovalle, que busca la mayor sencillez y evita atiborrar su escrito, como algunos autores de la época, con todas las citas clásicas de sus estudios de humanidades. Es verdad que hay que decir en descargo de los clásicos españoles que los autores literarios y aun históricos no usaban por regla general semejantes recargos de citas. Se dan sin embargo en dos autores contemporáneos de Ovalle en Chile, que son Fray Gaspar de Villarroel en sus *Dos cuchillos*, que justifica las citas por su índole jurídica, y Pineda y Bascuñán, en cuyo *Cautiverio feliz* hay copioso archivo de citas. En Ovalle son citas o alusiones, aun sin nombrar al autor. La primera es una alusión a Icaro, porque un español de apellido Gallegos se perdió en aquellas costas y dio su nombre a una de ellas como otro Icaro, porque éste dio el nombre suyo al mar y a la tierra, según Ovidio²⁴. Las otras citas de Ovalle son tomadas de Virgilio. Pedro de Ibacache salva una imagen de la Virgen “como otro Eneas a su padre Anquises”²⁵. Andrés, un muchacho indio, al dejarse tomar preso para espiar a los españoles es otro Sinón, que se dejó capturar para convencer a los troyanos que introdujeran el caballo en la ciudad²⁶. La expresión: “Rari nantes in gurgite vasto”, aunque tomada de la Eneida, está tomada en sentido irónico, como lo hacen muchas veces los alumnos de latín²⁷. También es de Virgilio y de la Eneida la frase: “Auri sacra fames”²⁸, que Ovalle traduce: “la hambre del oro, que por ironía llamó sagrada el poeta”. La traducción sagrada no tiene cuenta con los comentaristas que dicen que significa execrable en este caso.

23. Eduardo Solar Correa, *o.c.* 106.

24. HR 46 a Ovidio, *Metamorfosis* VIII, versos 230 y 235.

25. HR 208 b, *Eneida* II, verso 721.

26. HR 239 a, *Eneida* II, 57 ss.

27. HR 182 a, *Eneida* I, 118-119.

28. HR 273 a, *Eneida* III, versos, 56-57.

Usa otras expresiones como Aquiles²⁹, Argos³⁰, Narcisos³¹, Sátiros³², ejércitos de Jerjes³³, que son alusiones clásicas.

Prodiga poco los latines el P. Ovalle y éstos se ven más hacia el fin de la obra. Dice *copia nocet*³⁴, como aludiendo a cosa conocida; pone el dicho del pirata sobre el puerto de Quintero en latín, tal vez por lo lapidario de la frase, pero la traduce³⁵.

Los latines bíblicos son más numerosos, y se ven en mayor número hacia el fin de la obra, como también se hallan sin traducir las citas de Claudio Clemente³⁶ y la carta anua de 1640-1641³⁷. Y no es que Ovalle no traduzca del latín, porque lo hizo con los libros de Bry al principio de su trabajo³⁸.

Los escritos latinos de Ovalle no son muchos: un memorial al P. General y todas las frases que se encuentran en sus dos mapas y otras que se pueden leer en las láminas.

Otros influjos latinos se pueden indicar en la obra de Ovalle, que pueden o no derivar de sus estudios de humanidades clásicas. Estos son el tema de las armas y las letras³⁹, que se encuentra en numerosas obras españolas, el concepto de fortuna⁴⁰, que es tan español como latino. Si se quiere que el sentido épico de la historia lo tome de Virgilio, hay que cerrar los ojos al influjo de Ercilla y de Alvarez de Toledo. Atribuible es el período largo y armonioso, llamado ciceroniano, al latín, pero tenía un largo cultivo español. Este sería uno de sus puntos de contacto con Fray Luis de Granada. Las moralidades en estilo cortado podía tener su origen en Séneca y también en los historiadores, que lo usaban, o en los conceptistas que abusaban.

La melodía del período latino es una de las mayores insistencias de Cipriano⁴¹, y en Ovalle uno se pregunta: ¿de dónde le vino? Hay quienes piensan que de tanto repetir versos latinos o trozos de Cicerón de memoria se les formaba un oído sensible a la melodía de la prosa, sobre todo en los comienzos y finales de períodos, que se consideraban los sitios más apropiados.

La huella científica del latín se puede percibir en la geografía descriptiva, cuya dependencia de las Geórgicas de Virgilio se da por descontada en esa época, y también en el concepto de región

29. HR 211 a.

30. HR 136 a y 230 a.

31. HR 75 b.

32. HR 121 a.

33. HR 65 a.

34. HR 65 a.

35. HR 58 a.

36. HR 350 y 353.

37. HR 428 b.

38. HR 70 a.

39. HR 198 a, 289 a.

40. HR 170 b, 217 a, 274 b, 326 a.

41. Cipriano Soares, o.c. III, cc. 36-49.

geográfica y sus productos propios, que en Ovalle es muy claro; pero no tenemos medios para probar el influjo, si no es la analogía. Y queda finalmente la huella imponderable de la relación de Ovalle con las letras latinas, pues al aprender el latín por arte y el castellano por uso, sus recursos mentales al arte debían pasar por el latín para llegar al castellano y aquí los hilos se pierden como en una madeja de lana con la que ha jugado el gato.

El estilo en la historia

La libertad ha sido la única regla del estilo histórico. Los clásicos decían que en cualquier forma que se escriba la historia agrada⁴². Ovalle no sólo habla del aliño o del estilo, sino que dejó en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús algunos testimonios de su cuidado en algunas correcciones de sus propios escritos impresos y de las cartas anuas, donde borró algunas expresiones reemplazándolas por otras que le parecían mejores; pero por desgracia borró tan bien que no sabemos el cambio que hizo. La carta de Rosales al P. Valdivia, que cita en la *Histórica Relación* tiene arreglos de su mano⁴³.

Cicerón, maestro del Renacimiento, habló incidentalmente sobre la historia, y confiesa que los retóricos no han dado reglas especiales para ella. Se limita por tanto a dar principios generales y pide un estilo amplio, sereno y suave⁴⁴.

No faltan preceptistas de la historia, que dan las normas para escribirla, unas veces basadas en la retórica común⁴⁵, otras como defensa de su propio modo de escribirla, y otras acumulan tantos preceptos, reglas, divisiones y detalles que no hay nadie capaz de retenerlos y menos de aplicarlos. Pero, para alivio de los escritores, ellos tampoco los siguieron. Los preceptos y normas moderadas sirven para comenzar, pero luego la materia, la inspiración y la investigación misma van impulsando por sus caminos propios y corrigiendo o mejorando las reglas como en todos los géneros literarios.

Menéndez Pelayo llegó a separar los historiadores en dos clases: los que tienen preocupación artística y los que escriben "sin estilo y abrumados de notas y testimonios". Su descripción de la historia como obra de arte, según la concibieron los clásicos, podría parecer antihistórica si no se tiene en cuenta su deseo de ver historias

42. Esta frase la citan como de Cicerón, con ella empieza Gómara su *Historia General de las Indias*. "Toda historia, aunque no sea bien escrita, deleita". BAER, 22, 155.

43. ARSI, Chile 6, 47-167 y Chile 4, 67 y 72.

44. Cicerón, *De oratore*.

45. Luis Cabrera de Córdoba, *De historia para entenderla y escribirla*. (1611), Madrid, 1948, dedica gran parte del libro segundo a dar preceptos para escribir la historia.

bien concebidas y escritas con vida. El autor debe agrupar en torno a la acción principal las secundarias, graduar los efectos, preparar de antemano las catástrofes con tanto amor como un poeta trágico. El historiador artista aspira a reproducir el drama que es la vida humana. Puede ser crítico y erudito mientras reúne los materiales, pesa los testimonios y revuelve los documentos; pero al escribir la historia no es más que artista y quiere reproducir formas y colores, y aun más la vida moral que palpita en el fondo. De aquí nace lo dramático, los caracteres, retratos, epístolas y discursos para mostrar lo recóndito de las conciencias. Cartas que no escribieron, discursos que no pronunciaron, inadmisibles en otro género de historia, pero forzosos en ésta, dan en forma puramente artística el carácter del héroe y el desarrollo de su pasión. Así funde armoniosamente la ciencia y el arte, se lanza al mundo poético en alas de lo verdadero. En las narraciones pinta, no refiere, y son los personajes los que explican los motivos de sus acciones. No hay una sola de las grandes historias clásicas que no deba sus mayores bellezas a la pasión más o menos descubierta del autor, que a despecho de los preceptos de neutralidad, no aparta nunca los ojos de su patria⁴⁶.

Estos reflejos de la historia clásica están en el fondo de todas las historias de todos los tiempos. Es frecuente echar de menos una historia viva y sentir el cansancio de un exceso de erudición.

Ovalle concibe la historia viva. Es su regla fundamental. Y la segunda es vestirla con las gracias de la perfección artística. Desde el plan general hasta el detalle más pequeño asistimos a los hechos presentes y vivos. No le basta que algo haya sucedido, sino que se esfuerza por proponerlo en tal forma que el lector vea que eso pasa ante sus ojos, que el pasado está presente como si el tiempo intermedio se hubiese esfumado. Y para eso usa preferentemente el verbo en presente. Se esfuerza también Ovalle en darlo todo con la misma luz y color que tuvo, porque hasta la belleza es para él un hecho histórico que jamás pierde la vigencia.

Los antiguos maestros del arte del bien decir señalaban ciertas diferencias de estilo según los géneros cultivados. A la poesía le otorgaban máxima libertad y adorno. La filosofía en cambio debía moverse dentro de la mayor sencillez y claridad. La oratoria, que era la reina de la palabra, debía reunir todas las gracias del estilo sublime. A la historia en cambio se le permitía ser elegante e igual del principio al fin, con bastante libertad para usar todos los adornos de la buena retórica con la debida sobriedad y sin invadir los términos de otro género como la oratoria o la poesía. Se le exigía la oración numerosa (palabra que se refiere a la melodía o ritmo de la frase) sólo al principio y al fin, pero no al medio de las oraciones o períodos⁴⁷.

46. Marcelino Menéndez Pelayo, *La historia como obra artística* (1883) *Obras completas*, C.S.I.C. Madrid, 1942, tomo XII, 3-30.

47. Cabrera, *o.c.* 123.

La historia natural, que entraba generalmente a formar parte de la historia general, debía guardar un estilo menor, llamado sedato o mediano, por ser su materia menor, pues narra y explica las propiedades, la apariencia y figura, las acciones naturales, y la utilidad de plantas y animales para la medicina y sustento del hombre. Estos temas no eran cosa que mereciera un gran estilo, sino una simple relación corriente, sin las partes que sirven de ornamento a la historia moral, fuera de las descripciones⁴⁸.

Ovalle no se sale de la elegante sobriedad en la historia, tanto en el adorno como en la variedad de la composición; y en la historia natural se mueve entre descripciones y utilidades como pide la preceptiva.

Riesgo y equilibrio en la expresión literaria del siglo XVII

Una cosa es juzgar a un escritor en su época y otra tomarlo en su objetividad prescindiendo de las consideraciones históricas. Se suele colocar a Ovalle, considerándolo históricamente en su tiempo, en un justo medio entre conceptistas y culteranos, sin que ceda lo más mínimo a ninguna de las dos escuelas, como quien va entre dos aguas sin mojarse en ninguna de ellas. Sin embargo no era tan simple el problema en el siglo XVII porque los aspectos típicos del lenguaje literario habían invadido la misma conversación. Los escritos y más bien las sátiras de la época conservan el recuerdo de cuatro estilos de conversación, según Ramón Menéndez Pidal⁴⁹. El estudio de estos cuatro estilos, que son culteranismo, conceptismo, prosa fregona y lenguaje de corte, amplía la idea de que no todo estaba dominado por las dos escuelas culterana y conceptista y restablece el equilibrio de la expresión literaria. No hay que pensar que las divisiones fueran tan marcadas que no mezclaran algo sus aguas todas las tendencias, pero el poder dar sus caracteres indica una distinción suficiente para que la división sea justa. Las fuentes de donde se toman estos cuatro estilos son las obras de teatro, donde los autores tienen la facilidad de colocarlos en boca de determinados personajes, las novelas, las poesías y los escritos burlescos⁵⁰. En este estudio podemos ir viendo las posiciones de Ovalle delante de cada uno de estos estilos literarios.

El culteranismo era llamado estilo relevante, culto, cultero, cultete y cultedades, según se le tomara en serio o no. Las expresiones cultas en 1628 ya estaban embebidas en la lengua escrita y hablada. En 1651 todavía seguía a velas desplegadas conquistando los favores de la mayoría y había diversas clases de tipos afecta-

48. Cabrera, *o.c.* 144.

49. Ramón Menéndez Pidal, *Gran innovación en el habla común del siglo XVII. En Los reyes católicos y otros estudios*, Madrid, 1962. 113-142.

50. Curioso método de descubrir el lenguaje hablado en el escrito.

dos, que recibían como sobrenombre las palabras que más usaban. Las mujeres dieron también en ser cultas y Quevedo les consagró *La culta latiniparla*, porque su lenguaje afectado estaba formado por palabras de origen latino, y por su oscuridad Quevedo decía que era “hablar nublado”.

Góngora siguió en su afición al neologismo exótico una tendencia de su tiempo, que supo ampliar genialmente; pero en sus imitadores se convirtió en pobreza léxica por la repulsión al vocablo corriente y en un laberinto de pocas palabras. El culteranismo de la palabra hablada se preocupó más de la novedad del léxico que de las imágenes, aunque de esto no faltan ejemplos.

El influjo de Góngora en Ovalle es claro en las metáforas y bimerbraciones; pero en cuanto al léxico, dado que la casi totalidad de las palabras usadas por Góngora ya existían y lo que él hizo fue sólo “recoger, condensar, intensificar, pero no inventar”, siempre quedaría la duda de si la locución señalada se debía o no a su influjo. Prescindiendo de esa consideración es posible hacer el inventario de los cultismos usados por Ovalle, tomando como base las listas publicadas por Dámaso Alonso⁵¹.

El conceptismo se llamaba también habla discreta, sin que por cambiar la etiqueta cambiara el contenido. Pretendía ser un lenguaje exquisito y sus recursos eran los conceptos o giros del pensamiento agudo, las definiciones sentenciosas, las correspondencias (especies de paralelismos) y el jugar del vocablo o juego de palabras. Todo esto hacía del lenguaje hablado un alarde de ingenio, basado en las figuras de pensamiento de la vieja retórica. Este modo de hablar se ocupaba más de un cierto tipo de figuras literarias que de buscar nuevas palabras. Tenían la tendencia a la frase breve, cuyo origen era anterior. Derivaba ésta de los historiadores del siglo XVI por imitación de Salustio y Tácito, y en el siglo XVII tanto los historiadores como los moralistas se inspiraban habitualmente en las obras del filósofo Séneca llenas de sentencias, antítesis y simetrías e imponen un lenguaje breve, cortado y elíptico, que se prestaba muy bien para expresar conceptos (comparaciones primorosas de dos ideas que se esclarecen) y toda clase de pensamientos agudos e ingeniosos⁵².

No faltan en Ovalle ejemplos de conceptismo. Si se trata de definiciones, Ovalle dice: “la hambre, que es solicitadora de la codicia”, “es el gobierno alma de la república”, “la dependencia de la sangre que es el fundamento del amor”⁵³. Los juegos de palabras también se encuentran como “la palma que se lleva la palma” o cuando enumera la “pez y peces de varios géneros”⁵⁴. Conceptista

51. Dámaso Alonso, *La lengua poética de Góngora*. Madrid, 1950, 43-120.

52. R. Menéndez Pidal, o.c. 128 y *Antología de prosistas españoles*, Madrid, 1969, 193-195.

53. HR 33 b, 177 b, 120 a.

54. HR 77 a, dice así: “demo el primer lugar a los que entre todos se llevan la palma, no sólo por el nombre”. HR 11 b.

es sin duda el cuento de la insensibilidad de los indios al frío con su ingenioso paralelo con los peces y con la insensibilidad del rostro al frío, para concluir que son todo cara. Lo mismo hay que decir de su explicación de la suavidad de las aguas de Bucalemu, como de mantequillas, y cómo esa suavidad pasa a las manos de los que las usan⁵⁵. En la línea del senequismo moralista y sentencioso hay que poner todas las moralidades políticas de Ovalle, de que hablaremos en la historia, que tienen el mismo estilo cortado. Y así dice Ovalle: "Es difícil cosa arrimar el bastón el que está hecho a mandar. Pégase a las manos como si fuera liga"⁵⁶.

El habla vulgar, que llamaba Quevedo "prosa fregona", es el refugio de los que no aceptaban los estilos afectados y el modo de manifestar su resistencia. Como las escuelas barrocas querían renovar el lenguaje en el fondo y la forma, en el vocabulario y en las imágenes, tienen manifiesta antipatía por la lengua vulgar. Quevedo la caracteriza y combate en dos escritos: *La Pragmática de 1600* y *Cuento de cuentos*⁵⁷. En ambos escritos satiriza el lenguaje vulgar que usa insípidas civilidades, en la urbanidad, refranes y muletillas inútiles. Hizo un esfuerzo grande por desterrar los vulgarismos sin conseguirlo del todo, porque muchas expresiones por él censuradas se usan hasta hoy. Por ser su reacción exagerada rechazaba muchas cosas muy aceptables y el vulgo es un enemigo demasiado grande para derrotarlo. La intención de renovar la lengua y suprimir algunas expresiones por repetidas o cansadas no estaba mal, pero el lenguaje popular es algo vivo y de cada poda hace renuevo y almácigo.

A pesar de estos ataques de ninguna de las formas del lenguaje eran más tributarios todos los autores que del habla popular. Usan de los refranes abierta o disimuladamente, y hasta imitan su forma sentenciosa; las muletillas se recogen en diccionarios y en toda clase de escritos, por algo son circunloquios de las palabras propias, cuando no razonamientos abreviados y hasta insinuados; entre las palabras que censuran había algunas tan elegantes, que de andar en boca de fregonas sería en la de la ilustre fregona de Cervantes, tales son: achaque, titubear, terco, fantasía, pertinaz y otras. Otras palabras censuraba Quevedo por manoseadas, aunque no lo serían por su gracia, como: gallardía, pundonor, émulos, etc.

En Ovalle encontramos achaque, pertinaz, terco y émulos; entre los refranes y muletillas: la barba sobre el hombro, piedra imán, quebrar el corazón, viña vendimiada, y también ruin sea por quien quedare, que Ovalle cambia en: a ruin el postrero, que podría obtener los honores de la novedad.

55. HR 116 a y 52-53.

56. HR 168 a.

57. Quevedo, *Pragmática de 1600* en BAER 23, 429 y *Cuento de Cuentos*, en BAER, 48, 397.

El lenguaje de corte, que se usó en el siglo XVII, no ha de confundirse con los anteriores. Era lenguaje elegante y circunspecto, que rechazaba el discreto conceptista y buscaba una mayor sencillez y, si no condenaba del todo el culteranismo, era porque aceptaba neologismos de origen popular, pero se distinguía por el empleo selecto de palabras muy viejas.

En resumen tenemos cultismos nuevos o renovados como: en substancia, reducción, ostentación, talento, crepúsculos, antonomasia, perífrasis, inexcusable; neologismos de origen popular: despejar, despejo, valimiento, lucimiento, ruidoso, filis; empleo selecto de voces viejas: acción, de buen aire, de buen gusto, desaire; de origen medieval: halago, atención, riesgo, superior, activo, caravana, y del siglo XVI: crédito, recato, fineza.

Es el estilo cortesano el menos afectado del siglo XVII; es el que tiene mayor ponderación y hace de fuerza moderadora; procura una expresión noble y distinguida, se vale de los recursos propios del idioma y huye lo rebuscado, difícil o extravagante.

En Ovalle encontramos talento, despejar, riesgo, recato, fineza⁵⁸; pero no es éste el parecido más importante de Ovalle a la lengua de la corte, sino el equilibrio y moderación⁵⁹. Todos los estilos participaban algo de los otros, pero el lenguaje de corte es el que va más a las raíces del idioma y huye lo que huele a exageración. Dentro de esta norma Ovalle, como quien conoce los diversos estilos de lenguaje de su siglo, toma de aquí y de allá palabras, adornos, expresiones con tal parsimonia y buen gusto que mantiene el equilibrio en el riesgo de dejarse llevar de las diversas corrientes.

En esta exposición se ha analizado el habla oral, según se puede conocer a través de testimonios escritos, la cual por ser anterior a la escrita es el primer modelo del lenguaje y Juan de Valdés, en su *Diálogo de la Lengua*, más que modelo la consideraba norma⁶⁰.

No hace falta pasar a los autores, porque en estas nociones se hallan las más importantes tendencias del siglo de oro a las luces del crepúsculo.

Hay que decir de Ovalle que, entre las tendencias de su siglo y las tentaciones de la imitación de modelos, se mueve con bastante libertad; porque alterna los poetas con los prosistas, los conceptistas con los culteranos, la expresión popular con la aristocrática en una acertada síntesis. Baste esta visión general, que más adelante se amplificará en algunos aspectos, para colocar a Ovalle en la literatura del barroco ni tan ausente que no conociera ni usara los recursos de las escuelas de moda, ni tan comprometido que se abanderizara con una sola. La visión de múltiples tendencias en el siglo muestra que conceptismo y culteranismo no eran los únicos

58. Y se pueden añadir: crédito, atención, acción, antonomasia.

59. *Quijote* II, 19: "La gramática del buen lenguaje es la discreción".

60. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, pp. 8-9.

modos de expresarse, por lo cual la libertad del autor independiente quedaba a salvo; pero era lógico que al hablar a los hombres de su tiempo usara su lenguaje y los giros y figuras que estaba acostumbrado a oír, para que supieran que era lo suficientemente sabio para conocerlas y lo bastante prudente para no prodigarlas.

El discurso y la palabra

El fundamento del arte literario es el discurso y oración, esa frase desnuda de artificio que expresa la idea. Ella también tiene un arte y una belleza y por ella debe empezar el que desea escribir. Incluso es el primer adorno literario.

Decía Cipriano: "Toda oración se hace de palabras, y hay una elegancia que nace de las palabras mismas y de su unión y sucesión. Y hemos de usar las palabras propias y ciertas, que son expresión de las cosas y nacidas con las cosas mismas, y también aquellas que renovamos y que nosotros mismos creamos. Las palabras simples son por su naturaleza unas más convenientes, más importantes, más suaves y nítidas y otras son lo contrario. Las que suenan mejor son más claras y hermosas, y se ha de cuidar no sólo que la palabra sea armoniosa, sino que el conjunto y la sucesión de ellas también lo sea".

"Y así se adorna en primer lugar la oración con un color y jugo que es suyo, pues para que sea grave, suave, erudita, fina, magnífica, admirable y pulida, para que tenga el sentido y el color que es necesario se han de mirar estas cosas en conjunto"⁶¹.

Es notable la insistencia de Cipriano en advertir que la primera belleza y el primer adorno natural del discurso es la palabra misma, su unión y sucesión, su propiedad, su melodía. Viene a decir que, antes del adorno y del afeite, la naturaleza es bella y que hay que fijarse que es la fuente de la hermosura.

Ovalle da la primacía al discurso mismo y sus palabras sobre el adorno artificial. Lo domina con extraña maestría con riqueza verbal, con variados enlaces de las palabras y delicada melodía. Sirva de ejemplo observar los comienzos y finales de los períodos separados por punto aparte en cada capítulo. Es muy raro que empiece o termine dos iguales en un capítulo. Y esto no sólo en las palabras, sino en las construcciones mismas de las oraciones, como si tuviera una visión inagotable de los recursos de la sintaxis. Tiene páginas totalmente desprovistas de adornos y que son admirables. Léase por ejemplo el prólogo, que es una pequeña obra maestra en su género.

Para obtener el dominio del vocabulario lo primero es dominarlo, y para esto se debe adquirir uno que sea elegante, propio y abundante. Volvamos a abrir a Cipriano, por si tiene algo que decirnos y por haber sido el libro que anduvo en las manos de Ovalle en

61. Cipriano Soares, *o.c.* III, cc. IV y V. 93-94.

los años de su formación literaria. "El estilo debe ser claro, adornado, apto y conveniente, y para esto lo primero es la elección de las palabras. Se aprenden éstas con la enseñanza desde la infancia y con el uso diario. La lectura de poetas y oradores solamente la confirma. Se ha de elegir un modo de hablar que deleite sin hostigar. Para enriquecer el vocabulario es necesario conocer muchas cosas, porque la abundancia del conocimiento de las cosas produce la abundancia de las palabras⁶², y la elegancia de las palabras que se usan es el primer adorno del discurso. Es preciso conocer las palabras en sí mismas, porque ellas forman la frase, y no todas expresan las cosas con la misma propiedad y distinción. Se han de elegir según la materia de que se trata, y hasta los oídos han de juzgar si los vocablos usados en la frase guardan armonía y sonido agradables. Hay límites en el lenguaje no sólo por causa de la propiedad y elegancia, sino también por el uso. Y así los arcaísmos no se han de emplear con frecuencia, sino solamente en alguna ocasión especial. Los neologismos se pueden usar, pero sin exagerar como los griegos que gozaban en esto de la mayor libertad. El criterio para distinguir las palabras arcaicas y las nuevas es la conversación diaria"⁶³.

No bastan las reglas si no se hace en los años de estudio un constante ejercicio: leyendo, escribiendo, imitando, corrigiendo y parafraseando⁶⁴. Las impropiedades, las repeticiones, la monótona igualdad van desapareciendo. La riqueza de vocabulario no significa que se han de usar todas las palabras, sino que sirve, como dice Fray Luis de Granada, para elegir en cada circunstancia la que más conviene y es más propia⁶⁵.

La variedad de las palabras en Ovalle es notable, pues si habla de una ciencia usa las que le son propias y si de un arte también conoce sus términos, y no es que use tecnicismos, sino que son palabras propias, pero del lenguaje corriente y común. Las usa como si las hubiera conocido siempre, a juzgar por la abundancia y fluidez con que las distribuye por el discurso. Y ya se trate de expresar colores, de hacer una narración o ponerse a describir no le faltan los términos más convenientes para el caso.

Bueno será tocar al menos el problema del purismo, que divide a los autores. Consiste el purismo en no aceptar palabras de otras lenguas, aun cuando la propia no las tenga. Cabrera de Córdoba era partidario de omitir lo que no tiene palabra propia en el idioma

62. Cicerón dice en *De oratore*: "Rerum copia verborum copiam gignit".

63. Cipriano, *o.c.* III, cc. IV, VI y VII, 93, 94-96. Quintiliano *Institutio oratoria*, X. 1. "Non ergo dubium est, quin ei velut opes sint quaedam parandae, quibus uti, ubicumque desideratum erit, possit: eae constant copia rerum ac verborum".

64. *Ratio Studiorum*, regulae communes professoribus classium inferiorum, 20, 21, 22, 23, 27 y 30.

65. Fray Luis de Granada, *De la retórica eclesiástica*, Libro V c. 1. n. 4. BAER, 11, 569.

y con ello hace un mal servicio a las ideas. América desde el primer momento ofreció muchas cosas nuevas en todo orden, que exigían términos propios. Pedro Mártir de Angleria, que escribía el latín con criterios renacentistas, se separó en este punto y usó palabras autóctonas americanas. Con esta actitud abrió camino a una serie de neologismos necesarios para explicar un mundo nuevo sin falsearlo⁶⁶. Ovalle sigue este criterio y con moderación usa una serie discreta de palabras indígenas, cuando las cosas, ideas, costumbres e instituciones lo piden. Es verdad que cuando escribió ya estaba universalmente admitido el neologismo americanista.

No fue éste el único problema enfrentado por el léxico para expresar en forma adecuada las novedades del nuevo mundo. En muchas cosas se usó la analogía y sobre todo en el campo de las ciencias. Árboles, plantas, animales, aves, peces, mariscos y anfibios fueron bautizados con nombres europeos basados en semejanzas no siempre bien estudiadas. Fue obra del tiempo y de las ciencias de la naturaleza ir distinguiendo más prolijamente los seres de la naturaleza con sus nombres autóctonos para distinguirlos de sus homónimos europeos. Por eso cuando algunos autores nos presentan por ejemplo una selva americana, cuyos árboles llevan nombres europeos, no es que no vean la naturaleza americana, sino que la expresan propiamente, traducida al castellano convencional de la época en estas materias, porque era el único modo de expresarlas. En Ovalle encontramos muchas de estas palabras análogas, algunas de las cuales se usan hasta hoy. A veces indica que se trata de un nombre dado por los españoles, porque dice que los indios le dan un nombre y los españoles otro⁶⁷, que semánticamente era igual porque expresaba la misma cosa y que por tener dos significados, uno original y otro advenedizo, se había convertido en un término equívoco.

Ovalle y el primer diccionario oficial de la lengua castellana

La Real Academia Española publicó el primer diccionario oficial de la lengua en seis volúmenes en los años 1726 a 1739, cuyo nombre es *Diccionario de la lengua castellana*. Se le conoce como Diccionario de autoridades, porque cada palabra lleva ejemplos tomados de los mejores autores del idioma.

66. Dice Cabrera: "Cuando no hay vocablo bueno, callarse la cosa puede", *o.c.* p. XLI. Pedro Mártir en sus *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 1944, p. XX: "Uso palabras vulgares, cuando no las tiene la antigua lengua latina, y séame permitido poner cubierta nueva a lo nuevo, con el permiso de los que no lo dan". Cfr. *Ib.* 173-174. Fernández de Oviedo declara al principio de su *Historia General*: "Si algunos vocablos extraños y bárbaros aquí se hallaren, la causa es la novedad de que se trata, y no se pongan a la cuenta de mi romance". BAER 117, 10 b.

67. P.e. Albahaquilla = culén, HR 22 a; Murtilla = uñi, HR 78 a.

El fin del diccionario era calificar la elegancia y pureza de la lengua, explicar voces, frases y locuciones, dar a conocer y desterrar los abusos introducidos, y ofrecer a nacionales y extranjeros un conocimiento más cabal del lenguaje castellano⁶⁸.

Seleccionó una serie de autores, que a su entender habían tratado la lengua española con la mayor propiedad y elegancia. Desde el 3 de Agosto de 1713 hasta el 30 de diciembre de 1714 se confeccionaron listas que alcanzaron a 220 autores. Los académicos se hacían cargo de ellos y se dedicaban a buscar autoridades.

Entre los autores elegidos se encontraba Alonso de Ovalle, que figurará en todos los tomos del diccionario. El estudio de la Histórica relación fue encargado a Fernando Bustillos y Azcona, que trabajó once obras en 1721 y sólo tres en 1722, por este orden: *Histórica relación*, *La Pícaro Justina* y *La Crónica General de Alfonso X el Sabio*. Aunque en las listas estaba representada América por diversos autores, sólo dos de ellos habían nacido en América: el Inca Garcilaso de la Vega, mestizo, y Alonso de Ovalle, criollo de ascendencia europea pura⁶⁹. Esto indica que Ovalle era un autor conocido en aquel tiempo y que tenía categoría de un autor clásico del idioma. Como la Academia sólo pretendía autorizar las voces y locuciones sin poner preferencias, el hecho de citar en cada caso un autor no significa anteponer los unos a los otros. Pedía únicamente que la cita fuera de las más sentenciosas y de los mejores autores. Para no multiplicar demasiado las autoridades redujo las citas a dos o tres alternando la prosa y el verso. No todos los autores citados tienen la misma calidad, porque introdujeron algunos que solamente servían de ejemplo para comprobar la naturaleza de la voz y su uso por autor nacional, y éstos nada tienen que ver con las autoridades, que son los autores seleccionados por su gallardía y elegancia. Esta distinción queda indicada por las listas que encabezan los tomos, donde se colocan solamente las autoridades⁷⁰.

Alonso de Ovalle es citado 1.004 veces en este diccionario y 316 veces como única autoridad⁷¹. Los autores en cuya compañía aparece más veces son Cervantes y Lope de Vega, y en seguida Quevedo.

Al tiempo que escribió Ovalle no existía más autoridad en la lengua que el buen uso y las disputas de las diversas tendencias que dividían el mundo literario.

Hay expresiones de Ovalle autorizadas tardíamente en el diccionario, como: caminar con la fresca. Hay dos erratas de Ovalle autorizadas por la docta corporación: blanquecer y barruecos; porque Ovalle dice en blanquecer⁷², y por estar separada en dos la

68. "Prólogo" del *Diccionario* p. II, n. 3, p. V, n. 11 y p. IV, n. 5.

69. Emilio Cotarelo, *La fundación de la Real Academia Española*, en *Boletín de la Real Academia Española*, I (1914) 29, 111, 113, 114, 118.

70. Prólogo citado, p. V, n. 11.

71. HR (1969). Introducción, p. XIV.

72. El diccionario cita p. 43 de la 1ª ed.

palabra se tomó blanquecer por una sola palabra; y barruecos⁷³, es una errata que Ovalle quiso corregir en la fe.de erratas, donde dice barrueos, berueos, para cambiar la a en e. Y sin embargo la palabra barruecos es la que se invoca como una posible etimología de la palabra barroco⁷⁴. Ovalle toma la palabra aburelado de Herrera, que dice abureliado porque deriva de buriel⁷⁵; pero es recibida en el diccionario la palabra de Ovalle. La palabra aguacate es autorizada por Ovalle como sinónimo de esmeralda en la cita, que va con otra de Lope de Vega, que se refiere a la palta.

Y así Ovalle autoriza lo que dice, lo que no dice y aun aquello en que se equivoca. Pero no hay que olvidar que muchas palabras inventadas por Quevedo hallaron amable hospitalidad en el diccionario a título bien original de palabra voluntaria.

El diccionario de la Academia no sólo autorizaba voces o palabras, sino también frases y locuciones y de Ovalle son las siguientes: dar abasto, abrir camino (facilitar el paso), aclarar la voz, bien admitido (en buena opinión), bien agestado, mudarse el aire (trocar los tiempos), tomar alas, bajado del cielo, dejar en blanco, dar bordos (girar), borrar la plaza (quitar el empleo), buen modo (cortesía), andar a las vueltas (reñir), atajo de ganado, ayunar a pan y agua, temblar las carnes, castrar las colmenas, en cerro (en pelo), levantar la cerviz (recuperar las fuerzas), a las claras, metido hasta los codos, estar una cosa a cordel, cortar el hilo de la vida, cortar la pluma (escribir con elegancia), a la corta o a la larga (tarde o temprano), cortar la lengua (hablar bien), morir en la demanda, dementir el camino (despistar), deuda común (la muerte), empañar la luz, entoldarse el cielo, libelo de repudio, llevar a lomo (transportar en animales), plaza de armas, bien tallado (de buen talle) a la vista, volverse contra alguno, borrar de la memoria, por alambique (gota a gota), bote de lanza o pica, arrasar un país. No quiere decir esto que sean exclusivas de Ovalle estas locuciones o que él fuera el primero que las usó, sino sólo que son buenas locuciones y que se encuentran en la obra de Ovalle.

El diccionario de la Academia en esta primera edición es como una primera antología de Ovalle y muy singular, porque ha dado a conocer a su autor a los más famosos lexicógrafos. Es verdad que desaparecieron las autoridades a partir de la segunda edición, pero no la idea de valorar una palabra o expresión con un buen autor, y aun más de citarla conforme a las referencias de este diccionario.

73. La palabra barrueco se halla en HR 1ª ed. 109 y la errata al fin del libro; pero también se halla la palabra berrueco en el texto HR 1ª ed. 44.

74. Martín Alonso, *Enciclopedia del Idioma*, Madrid, 1947 en la palabra barrueco habla del origen de la palabra barroco.

75. Herrera, *Historia General de los hechos de los castellanos*, Década VII, libro IX, capítulo 2. En la ed. de la Real Academia de la Historia, Madrid, XV (1956) 233.

El venezolano Rafael María Baralt, en su *Diccionario de galicismos* de 1855, cita tres palabras de Ovalle tomándolas del diccionario académico: bastardear, insoportable e insufrible. El P. Juan Mir S. J. en sus *Frases de autores clásicos españoles*, editada en 1899, cita a Ovalle 219 veces, al parecer todas tomadas del Diccionario de Autoridades, porque conserva el mismo modo de citar, que consiste en poner las páginas en las palabras pertenecientes a las letras, A, B y C y en las restantes letras pone los libros y capítulos de la Histórica relación⁷⁶. En *Rebusco de voces castizas*, publicado en 1909, Ovalle está representado por la palabra revegetar, que cita la Academia, pero no está en Ovalle, que dice vegetar⁷⁷. *Prontuario de Hispanismo y Barbarismo* publicado en 1908 en Madrid en dos tomos cita a Ovalle treinta y siete veces y todas estas palabras y frases están tomadas del Diccionario de Autoridades. El célebre filólogo colombiano Rufino José Cuervo usa el mismo diccionario en las referencias que hace a la obra de Ovalle en el *Diccionario de la construcción y régimen de la lengua castellana*, letras A-D, publicado en París, en dos tomos, en los años 1886 y 1893. Para probar que la palabra cañaveral es antigua cita a Ovalle en *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*⁷⁸. Martín Alonso en la *Enciclopedia del Idioma*, editada en Madrid, en 1947, en tres volúmenes, dice en el Recuento bibliográfico: "A través del Diccionario de Autoridades de 1726 he comprobado y completado las citas de los siguientes autores"⁷⁹. Y en la lista está A. de Ovalle, a quien cita mucho menos que la docta corporación y sólo para palabras menos conocidas. En la palabra aburrelado pone a Ovalle como autoridad para la forma bureliado, que Ovalle no usa. *El Diccionario Histórico de la Lengua Española* en curso de publicación por fascículos desde 1960 cita a Ovalle en la nómina provisional de autores⁸⁰. En los nueve primeros fascículos he hallado treinta y cinco palabras autorizadas por Ovalle, que en su mayor parte están tomadas del Diccionario de Autoridades, añadiendo a la página la columna a o b, si se halla la cita en la página indicada por el de Autoridades, en caso de no hallarla, la primera vez, en la palabra achicharrarse pone en duda la autoridad de Ovalle, pero en los otros nueve casos se resigna e indica que se basa en la cita de 1726. Hay dos casos en que autoriza una palabra con una cita diversa de la que pone el Diccionario de Autoridades, y la palabra agujón en el sentido de brújula⁸¹, que no está registrada en éste, es la única que aparece como nueva bajo res-

76. La edición de Buenos Aires, 1942, tiene índice de autores.

77. Rebusco, p. 652. El texto de Ovalle: "Se ocupa todo en alimentar y vegetar la copa". HR, 1ª ed. 57 a; 3ª ed. 77 a. La Academia autoriza con este texto la palabra alimentar, pero copia revegetar en vez de vegetar.

78. *Obras*, Bogotá, 1954, I, 599, n. 67.

79. Martín Alonso, *Enciclopedia*, pp. XXXVIII-XXXIX.

80. Lo edita la Real Academia Española.

81. HR, 46 b.

ponsabilidad de Ovalle. Felipe Gómez de Vidaurre figura en este Diccionario Histórico como autoridad de la lengua y las expresiones que cita de su obra: acendrada nobleza, acimentar en el sentido de avecindar, y acudir con significado de producir fruto están tomadas de la obra de Ovalle y reflejan más que el uso la influencia literaria. Por lo demás Vidaurre alaba el "terso y claro estilo" de Ovalle y "la pureza de la lengua castellana que usa en su breve relación de Chile"⁸².

Sin agotar el capítulo de los diccionarios se puede decir por los ejemplos aducidos que Ovalle debe su pervivencia como autoridad de la lengua castellana al Diccionario de Autoridades de 1726 y, aunque la Academia Española suprimió las autoridades en sus ediciones sucesivas, dejó las palabras que habían entrado la primera vez con su garantía. Muchas de las palabras que Ovalle autoriza son muy comunes como europeo, español y otras tan consagradas por el uso, que solamente le deben la inscripción en el registro oficial de la lengua y que le dan categoría de padrino en la fuente bautismal.

El artículo

El artículo existe en la lengua castellana como también en la griega, en tanto que el latín carece de él. Algunos autores lo han omitido en sus escritos por diversas razones, y las más importantes han sido el conceptismo y el influjo del latín.

En 1539 Fray Antonio de Guevara lo omite en *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Luis Gálvez de Montalvo en *El Pastor de Filida*, publicado en 1582, y Mateo Alemán en *Ortografía Castellana*, impresa en 1602, aseguran que se trataba de una moda cortesana; y Alemán cree que su causa era una equivocada imitación del latín. Este asunto se renovó en 1614 con la publicación del Quijote de Avellaneda, porque Cervantes dijo que no usaba los artículos por ser aragonés; y aunque es verdad, no lo hace con tanta frecuencia como para que sea una marca distintiva de su estilo⁸³. Luis Cabrera de Córdoba, historiador oficial de Felipe II, es de parecer de suprimir el artículo por imitación griega, como lo hace en el título de su obra: *De historia para entenderla y escribirla*, que por otra parte no está inmune del influjo conceptista en el mismo sentido⁸⁴. Consta por el manuscrito de *El Héroe* de Baltasar

82. Felipe Gómez de Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, Santiago, 1899, II, 295.

83. Marcelino Menéndez Pelayo, *Obras Completas* (ISIC, Madrid) VI (1941), 295, 370, 371, 408. Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, nueva edición crítica por Francisco Rodríguez Marín, 1948, VIII, 22, n. 12. W. Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid, 1961, 140 (La omisión del artículo es parte de un esquema y tópicos predilecto de todo el simbolismo).

84. Cabrera, *De historia*, 158.

Gracián, libro aparecido en 1637, que el autor suprimió catorce artículos por razones de estilo⁸⁵.

Antonio de Nebrija es en cambio el apologista del artículo, que da superioridad al griego y al castellano sobre el latín, que carece de él⁸⁶.

Estas razones mueven a creer que Alonso de Ovalle al suprimirlo, con cierta discreta frecuencia, lo hace por razones estilísticas, como se puede ver en estos ejemplos:

“Está todo este reino en / tercero, / cuarto y / quinto clima”.

“Me holgara más que hablaran de este país / testigos de fuera”.

“Debe ser / cortesía que hacen”.

“Sino en la oposición de los tiempos de / primavera y / estío en una parte, cuando es / otoño e / invierno en la otra”.

“No hallarse en toda la tierra / serpientes, / víboras”.

“La abundancia de / mantenimientos y / yerbas medicinales”⁸⁷.

A menudo pone un solo artículo para dos substantivos seguidos:

“Este es el sitio y / lugar del Reino de Chile”.

“El buen pasaje y / agasajo...”.

“La buena opinión y / estimación...”.

“Porque en cesando el viento del norte o / tramontana...”⁸⁸.

Esta misma forma adopta con los adjetivos posesivos e indefinidos:

“Que su cielo y / suelo es lo mejor que han visto”.

“Habiendo entrado en varios bosques y / quebradas...”⁸⁹.

El trabajo de estilo es un acto voluntario y la presencia o ausencia de las palabras responde a una intención del autor, que se revela en los detalles que varían los modos más usuales y comunes de expresión con el fin de dar cierta gracia o novedad al escrito. Esta es más fácil de captar cuando responde a modas literarias o a uso de escuelas.

El adjetivo

El adjetivo es tan viejo como todas las lenguas y es un elemento importante del estilo. Quintiliano lo incluye entre los tropos o figuras y se ve en el ejemplo: ebria tellus: tierra borracha, que tiene una intención metafórica. Por imitación grecolatina se usó

85. M. Romera Navarro, *Estudio del autógrafo de El Héroe graciano*, Madrid, 1946, 222.

86. E. A. de Nebrija, *Gramática castellana*, Madrid, 1946 [Ed. facsimilar de la de 1492] III, c. IX: Del artículo, pp. 74-75.

87. HR 15 b, 16 a, 16 b, 17 a.

88. HR 15 b, 16 a, 16 b, 17 a.

89. HR 16 a, 17 b.

mucho en el renacimiento hasta existir diccionarios de adjetivos. El adjetivo ya solo, ya geminado o doble responde a una exigencia retórica, pero su posición ha sido objeto de interpretaciones de parte de gramáticos y críticos. Andrés Bello y la Real Academia distinguen dos clases de adjetivos: el explicativo o calificativo que indica algo propio del nombre a que acompaña y debe ir antes del sustantivo; y el especificativo o determinativo, que aumenta la comprensión del sustantivo y debe ir después. Gili Gaya cambia la regla del antes y el después, diciendo que el adjetivo antepuesto tiene valor subjetivo y pospuesto objetivo. Sobejano cree que se ha exagerado en demasía el valor afectivo de la anteposición del adjetivo y se ha concedido escasas atención al carácter retórico, literario, y estético⁹⁰. En la poesía abundan más los adjetivos y se ha notado en Garcilaso de la Vega cierta predilección por anteponerlos⁹¹. Cervantes en el capítulo II de la parte primera del Quijote trae todo un período con los adjetivos antepuestos, que alguno dice que es por sátira, que empieza: "Apenas había el rubicundo Apolo..."⁹². donde acumula dieciocho adjetivos todos antepuestos, diez simples y cuatro dobles. Caso similar es el de la descripción de los héroes en la aventura de los rebaños. Posteriormente se ha señalado esta característica de los adjetivos antepuestos como propia del modernismo⁹³.

Alonso de Ovalle antepone los adjetivos con tanta frecuencia, que es imposible que sea por casualidad. Unas veces es uno solo, otras es doble. Véanse algunos ejemplos: Histórica relación, Austral América, altísima sierra, valerosos cántabros, último presidio, gran fertilidad y generosa virtud, espesos bosques y hermosas arboledas, tajadas peñas, empinados montes, furioso raudal, rápida corriente, chilenos campos⁹⁴. Esta última parece recordar los masílicos campos y los tartesios campos de que habla Don Quijote en la aventura de los rebaños.

También Ovalle antepone dos adjetivos al sustantivo: anchuras de su libre y vaga habitación, tan larga y prolija subida, continuos y

90. Gonzalo Sobejano, *El epíteto en la lírica española*, Madrid, 2ª Ed. 37, 45-47, 68, 85 y 128. Andrés Bello, *Gramática*, Caracas, 1951, n. 47. Gramática de la R. Academia Española, ed. 1931, n. 59. Julio Casares, *Crítica profana*, Madrid, 1964, 113, n. 2. Con un "se ha dicho", aunque cita a Gröber y Meyer-Lübke, refiere que el adjetivo antepuesto modifica subjetivamente y pospuesto modifica objetivamente.

91. Rafael Lapesa, *Trayectoria de Garcilaso*, Madrid, 1968, 95-97.

92. *Quijote* I, 18.

93. El modernismo usa los adjetivos antepuestos, p.e. Rubén Darío en los sonetos americanos de *Azul* y en el soneto a Lastarria, seis veces; en la *Sinfonía en gris mayor*, doce; en el *Responso a Verlaine*, trece; en la *Salutación del optimista*, veinticuatro, y en la *Letanía de Nuestro Señor Quijote*, diecisiete. Esta característica fue notada, entre otros, por Hans Jeschke. *La generación de 1898 en España*. Santiago de Chile, 1946, 172-180.

94. HR título, 15 a, 31 a, 108 a, 68 a, 25 a, 29 a, 34 b, 34 b, 39 b, 39 b, 37 a.

perpetuos montes, prolongada y extendida ladera, admirables y penosos efectos y cansada y consumida edad⁹⁵.

Los adjetivos dobles van, a veces, seguidos de comparación, que puede ser un sustantivo o una oración adverbial comparativa. En estos casos los adjetivos van después del sustantivo al cual modifican. Valle Inclán hizo bien famoso este recurso literario, que usaba con frecuencia⁹⁶. Ovalle mucho tiempo antes lo usó en la *His-tórica Relación*, y encontramos los siguientes ejemplos: aceite... claro y limpio como los ojos, poniente tan cristalino y dorado que causa alegría verlo, tan profunda y clara que de fuera parece azul el agua, sale blanco y puro como un cristal, cielo sereno y apacible como si por él corriese otra cordillera, morales tan crecidos y hermosos como en España, aire tan sutil y delicado que apenas y con dificultad basta para la respiración⁹⁷. Aunque la forma de proponer la comparación es variada el recurso es el mismo.

No termina aquí la técnica del adjetivo en Ovalle, porque a veces alterna los adjetivos colocándolos antes y después: apacibles días y noches serenas, aquella plancha tersa y llana y aquel hermoso cristal⁹⁸.

Y finalmente los pospone al sustantivo: días pardos y nublados, tierra melancólica⁹⁹.

Imposible con esta variedad de uso no pensar que se trata de un recurso bien meditado del estilo. Hemos aludido al parecido con Ramón del Valle Inclán por un aspecto del uso del adjetivo celebrado por la crítica; esta semejanza no se limita al autor, sino que se extiende a la región. El estudio de los antecedentes del estilo de Valle Inclán indicó la misma afición a adjetivar dos o tres veces la misma palabra en algunos autores gallegos como Rosalía de Castro, Nicomedes Pastor Díaz y Benito Vicetto¹⁰⁰.

Estos encuentros de la técnica de Ovalle con la literatura posterior, que ya señaló Solar Correa¹⁰¹, dan un interés actual a su crítica.

Otra forma de usar el adjetivo, que se da en la escuela modernista, es el predicado de complemento, el cual se encuentra también en Ovalle, por ejemplo: el río desaparece para salir más pujante y caudaloso y mejorado en sus aguas, porque trayéndolas de ordinario

95. HR 126 b, 135 b, 30 a, 30 b, 31 a, 357 b. Alguna vez, pero rarísima, rimados: furioso y caudaloso río: HR 34 b.

96. W. L. Fichter, *Primicias estilísticas de Valle Inclán*, en *Revista Hispánica Moderna*, VIII (1942) 289-298 y esp. Ib. p. 293, n. 17 de A. L. Owen.

97. HR 195 b, 47 a, 36 a, 172 b, 47 a, 28 a, 30 b.

98. HR 23 a, 143 a.

99. HR 17 a, 47 a.

100. J. Rubia Barcia, *Valle Inclán y la Literatura Gallega*, *Revista Hispánica Moderna*, XXI (1955) 13-126 y 294-315. Cfr. Azorín, *El Paisaje de España visto por los españoles*, cuya primera edición data de 1917, los capítulos sobre El Bierzo y Galicia.

101. Este es un método usado por Solar Correa en otros casos, y que para Ovalle resulta provechoso en varias direcciones.

turbias desde su nacimiento, sale claro y puro como un cristal; las quejas llegan cansadas¹⁰².

Se completa así un círculo bastante amplio en la variedad del uso del adjetivo con correspondencias de escuelas literarias.

El ritmo binario

El número dos es un elemento universal del estilo, que se presenta en mil variadas formas en todos los autores de todas las épocas, ya sea la simple repetición de una palabra o su desdoblamiento en un sinónimo, ya sean frases o períodos. Las comparaciones, antítesis, paralelismos, bimebraciones, juegos de palabras, retruécanos son ejemplos de la fascinación que ejerce el ritmo binario¹⁰³ en el estilo¹⁰⁴.

En las preceptivas antiguas se hacía mención de estos recursos y Aristóteles recomendaba estas formas binarias para dar relieve al pensamiento.

El ritmo binario elemental se halla en la geminación de los substantivos por sinónimos o semejanzas. Demóstenes usaba este recurso literario¹⁰⁵; en Cicerón es también muy frecuente¹⁰⁶; a menudo se halla en los clásicos españoles¹⁰⁷. En los ejercicios de latinidad de los escolares se permitía que un término latino se tradujera en dos palabras castellanas¹⁰⁸. A los poetas del Renacimiento también les gustaba este recurso¹⁰⁹. Se considera lo contrario de la antítesis y consiste en reforzar una palabra con otra de sentido análogo y no unívoco, porque no hay dos palabras iguales, sino que cada una tiene su matiz diferencial¹¹⁰. Y contribuye a dar gracia, descanso y melodía a la expresión.

Esta geminación substantiva es muy frecuente en la Histórica Relación y basta abrir el libro para hallarla: fuentes y arroyos, partes y propiedades, ventas y palacios, proporción y hermosura, hosterías y posadas, campos y quebradas, prevención y traza, correos y postas, cartas y avisos¹¹¹.

102. El predicado de complemento o (como lo llama el *Esbozo de una nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, 1973, 369, elaborado por la R. Academia Española) complemento predicativo, HR 172 b y 179 a.

103. El ritmo binario se llama también bimebración.

104. W. Kayser, *o.c.* 148-161 propone dieciocho clases de fórmulas dobles.

105. M. Morreale, *Pedro Simón Abril*, Madrid, 1949, 209, n. 1.

106. Jules Lebreton, *Etudes sur la langue et la grammaire de Ciceron*, París, 1901, 2-4.

107. *Quijote* 2, 59; comienzo del capítulo.

108. Luis Vives, *De ratione dicendi, Opera omnia*, II, (1782) 233: "Licebit duo verba uno reddere et unum duobus".

109. W. Kayser, *o.c.* 155.

110. *Ibid.* 154.

111. HR 30 a, 30 b, 30 a, 30 a, 29 b, 23 b, 24 a, 30 a, 30 a. Alguna vez se hallan rimados: delicadeza y flaqueza mujeril, HR 281 a.

Hay un caso especial y es cuando dice: verano y estío, pero por decirlo así Cervantes en el Quijote, creo que se puede dejar pasar y con más razón, porque los comentaristas del Hidalgo Manchego no dicen nada claro ante esta excepción¹¹².

La duplicación de los adjetivos es frecuente en Ovalle como ya se ha indicado¹¹³.

Sin agotar las figuras basadas en el número dos, se puede llamar la atención sobre algunas de aire gongorino muy típico¹¹⁴. Y así dice del traje de Pedro de Valdivia, que vestía el general araucano: "última gala de su vida y mortaja de su muerte"¹¹⁵, donde resaltan en doble juego las oposiciones gala-mortaja, vida-muerte. Cuando dice de la hermosísima vista del agua, que era "como de aljófara derramado o perlas desatadas"¹¹⁶, toma una bimembración gongorina con palabras propias del mismo Góngora. La misma figura hallamos cuando dice que los arroyos al despeñarse parecían "garúa y rocío o átomos de sol"¹¹⁷. Otra bimembración casi gongorina, porque el orden no es igual: "y la tierra, si monstrosa, no tanto que no tenga dilatados valles y campos muy exentos"¹¹⁸. O una corriente de dos oposiciones alternas: "estimando más la muerte con nombre de valeroso que la vida con infamia de cobarde"¹¹⁹.

Es suficiente haber anotado estas expresiones bimembres como las más salientes y que tienen relación con usos de la época y formas literarias, porque agotar en Ovalle los recursos del estilo a base del número dos sería largo y en el conjunto menos característico, porque los preceptistas ponen demasiados elementos de fórmula doble.

Las comparaciones

Las comparaciones son un adorno natural del discurso y participan de la metáfora en atribuir semejanzas, pero con cierta timidez porque confiesan que están comparando dos términos. Un poco más

112. Verano y estío HR 23 a y *Quijote* 2, 53. La única nota que he visto, que es de R. Mendizábal, no aclara, sino que parece dar a entender que verano es primavera y primavera el comienzo del verano. Y no salen cinco como parece que hay en Cervantes, ni aclara la diferencia entre estío y verano, que serviría para Ovalle.

113. Al tratar del Adjetivo.

114. Dámaso Alonso, *La lengua poética de Góngora*, Madrid, 1950, 135-156. José Pascual Buxó, *Góngora en la poesía novohispana*, México, 1960, La simetría bilateral, pp. 65-79.

115. HR 221 a.

116. HR 35 a.

117. HR 35 b.

118. HR 108 a. Cfr. Buxó o.c. 96 (si ... no).

119. HR 119 a.

de audacia y ya estamos en la metáfora. A veces ayuda al estilo y a la claridad mezclar metáforas y comparaciones, buscando el adorno y la variedad de la expresión. Y le permite ampliar con la alegoría una imagen fácil y nueva.

En la Histórica relación hallamos esta variedad de actitudes del estilo de Ovalle siempre cambiante e inquieto.

“Fundó el autor de la naturaleza la mayor parte de la fecundidad y amena hermosura de los chilenos campos en esta su cordillera, en quien como en banco que no quiebra depositó su riqueza para asegurar el anual tributo de tantos y tan copiosos ríos, fuentes y arroyos, con que los fertiliza y enriquece...”¹²⁰.

La comparación va sostenida siguiendo la idea: banco que no quiebra, depósito, anual tributo, riqueza, en imagen de raíz económica. “Aquí atollaba éste en en la nieve y antes de morir quedaba sepultado en ella; el otro se arrimaba a una peña y se quedaba riendo de frío, estacado en ella como si fuera de palo; si aquel se paraba un instante a tomar resuello, le pasaba de parte a parte el frío como si fuera una bala, y lo dejaba yerto sin poder moverse más; y porque un negro, que llevaba de diestro un caballo, se paró a una voz que le dieron, volviendo el rostro a ver quién le llamaba, quedó si no convertido en estatua de sal como la mujer de Lot cuando volvió los ojos a ver el fuego de Sodoma, a lo menos como si fuera una estatua de piedra él y el caballo. Y así no había más remedio que caminar continuamente sin parar...”¹²¹. En esta descripción del paso de los Andes por Almagro se encuentran tres comparaciones: palo, bala y estatua, y en todas empieza, antes, porque la palabra estacado le sugiere el palo, atravesado de parte a parte, la bala, y el volver el rostro lo asocia con la mujer de Lot convertida en sal y a ésta con la estatua de piedra.

No siempre es la comparación tan sostenida. A veces la deja caer al paso: “en pasando el aguacero, que dura comúnmente uno, dos o tres días, se despeja el cielo de manera que parece que le han lavado”¹²².

Si una vez compara la nieve de la cordillera con un banco y sus operaciones, otra dice: “Rara vez baja la nieve a los valles, porque aunque la que cae es tanta que sube muchas picas en alto y empareja en algunas partes de la cordillera lo más hondo de las quebradas con sus cumbres, se contiene toda dentro de los montes, donde como en pozos o cajas se conserva todo el año para proveer a la inmensidad de ríos, fuentes y arroyos, que se descuelgan de sus cumbres”¹²³.

120. HR 37 a.

121. HR 167 b. Quedó si no convertido, etc. es fórmula estilística gongorina, Cfr. Buxó, o.c. 55-58.

122. HR 17 a.

123. HR 19 a.

De la piedra bezar dice que crece "a la manera que se engruesa una vela de cera con una y otra capa que le dan"¹²⁴. Los monos cuando se mojan "se ponen tristes como una noche"¹²⁵. Y la táctica de los indios de atacar a los españoles enviando continuos cuerpos de ataque, la expresa: "salían a sus tiempos los araucanos, sucediendo un escuadrón a otro tan a prisa que parecía nacían de aquellas peñas"¹²⁶.

La metáfora

La *Ratio Studiorum* coloca la metáfora entre las cosas que deben estudiarse ya en el primer año de gramática¹²⁷; figura también en el segundo¹²⁸. Terminada la gramática en el año llamado de humanidades se usaba el texto de retórica del P. Cipriano Soares S.J., que enseña la metáfora con detalle¹²⁹, y en los cursos de retórica se estudiaban las imágenes en los mismos textos de los autores clásicos y se aprendía a acomodar las figuras retóricas a diversas materias¹³⁰.

El modo como enseña Cipriano¹³¹ la metáfora es muy interesante por la forma en que la presenta y por la libertad que otorga en su uso. Tanto el vulgo como la gente culta, dice, hacen uso frecuente de la metáfora, sin que por esto desmerezca su belleza. La metáfora fue engendrada por la necesidad, acuciada por la pobreza y estrechez y con el tiempo llegó a ser alabada por el deleite y placer que ofrecía. Es la metáfora como el vestido, que ideado para defender del frío, se convirtió con el tiempo en adorno y autoridad del cuerpo. Su base es la semejanza y comparación y se hace quitando a los nombres los significados propios para trasladarlos a otros menos propios por necesidad, por dar mejor el sentido que se desea o simplemente porque es más hermoso. Es digno de admiración que a los hombres les gusten más las metáforas que las palabras propias. Los clásicos limitaban la metáfora a una sola palabra y cuando la expresaban con un mayor número de palabras le daban el nombre de alegoría. Hay cuatro clases de metáfora desde el punto de vista de las semejanzas que atribuye entre seres inanimados, entre seres animados, de inanimados a animados y de animados a inanimados. Esta última es la más admirable, porque vivifica y personifica las cosas. Algunos abusos

124. HR 73 b.

125. HR 29 b.

126. HR 258 b.

127. *Ratio Studiorum*, regla 6 del profesor de ínfima de gramática.

128. *Ibid.*, regla 6 del profesor de media de gramática.

129. *Ibid.* regla 1 manda hacer un resumen de Soares.

130. *Ibid.*, regla del profesor de retórica 1, 2, 5, 8, 12, 15, 18.

131. Cipriano Soares, o.c. III, c. IX (96-98), X (98-100) XVII (106-108) XXIII (110-111).

hacen desmerecer la metáfora cuando se exageran las semejanzas y diferencias, cuando los parecidos son demasiado vulgares y oscuros y cuando por multiplicarlas demasiado se cae en el enigma. En la prosa se permiten las metáforas con prudente moderación, en tanto que a la poesía le es lícito usarlas con mayor frecuencia y audacia.

Existe una metáfora mixta, que va mezclada con el concepto propio, como cuando Ovalle habla de los estribos de la razón por la prudencia¹³² y de las amarras del corazón por los hijos¹³³.

Las metáforas de uso vulgar en todos los tiempos han formado parte del lenguaje que se usa en la conversación, y en el siglo de oro se hacía mucho aprecio de las metáforas de origen popular. Las metáforas cultas o elegantes se forman por el trabajo de literatos y escritores, y según su acierto tienen mayor o menor fortuna. Cuando aparece una metáfora deslumbrante pronto se hace célebre y el uso la puede llevar por dos caminos: o se convierte en metáfora cansada por exceso de repetición o llega a ser un modo de decir corriente que se usa igual en la palabra escrita que en la hablada. Como no se pueden inventar metáforas a cada paso y no son tantas las que pueden hacerse, a pesar de que el campo de las similitudes es grande, y como cada época tiene las suyas, los autores se ven constreñidos a ingeniárselas para hallar novedades y la más socorrida es aprovechar las metáforas existentes cambiando alguna cosa, exagerando otra, con lo que resulta un traje nuevo, aunque de segunda mano; y aun más fácil es resucitar las olvidadas. Queda aún otro uso de la metáfora y es el que se hace con las metáforas de escuela literaria conocida. Cuando la escuela está en auge todos imitan sus palabras, sus imágenes, comparaciones y toda clase de decires. Se trata de una cosa similar a lo que sucede con las palabras técnicas, que no se pueden cambiar. Así los modos de decir de una época invaden los medios cultos y son patrimonio común.

En tiempo de Ovalle por influjo del latín se usaban metáforas de una sola palabra, por influjo de Góngora había metáforas que tenían una difusión bastante amplia y eran como modelos que todos se esforzaban en variar según su gusto e ingenio; y aún vivía el prestigio de las metáforas populares y vulgares y la dependencia de los autores de las metáforas aprendidas en sus estudios latinos de influjo renacentista se podía percibir fácilmente en sus escritos, al igual que otras influencias clásicas que invaden toda la literatura.

En tiempo de Ovalle estos influjos se sentían en el ambiente y en los escritos y por eso participa de ellos en el adorno de su estilo. Al leer a Ovalle la primera impresión es que no existen estos recursos del estilo y es porque algunas metáforas no dan

132. HR 280 a, *ibid.* los fueros de la piedad y de la razón. Cervantes en *La Ilustre Fregona*: "estribos de su honestidad y recato".

133. HR 285 b.

la impresión de novedad por parecernos expresiones comunes; otras le brotan tan naturales que se nos pasan inadvertidas; otras conocidas en su tiempo por olvido de los autores y de su estilo se nos hacen más nuevas de lo que son realmente; otras originarias de la poesía se han pasado a la prosa, y si en los versos las advertíamos, en la prosa se nos escapan; otras, aunque conocidas, por elegantes y sutiles cambios, renuevan su belleza y pasan por ser de primera clase; y otras en fin son originales, pero aun entre éstas por ser su base una comparación conocida se encuentran entre autores que sin haber tenido contacto alguno parece que se hubieran imitado. Pero no es tanto la originalidad de la metáfora lo que hace su encanto, sino su belleza y su colocación. Y por eso más de una belleza muere por no haber encontrado el sitio, que le diera realce y admiración.

La metáfora en un historiador no puede tener la gracia y agilidad con que se presenta en la poesía y requiere, a veces, una nota para ser mejor comprendida.

“*Navegó aquel mar de tierra* (que así se pueden llamar aquellas inmensas llanuras, que llaman pampas, donde es menester gobernarse por el agujón (brújula) como por el mar para no perderse)”¹³⁴.

“Todos los accidentes y achaques de viejos, que son *los alguaciles de la muerte, llegan a ejecutarles* a sus casas más tarde y a paso más lento que a otras naciones”¹³⁵. Los achaques son alguaciles de ese rey que es la muerte, según aquello de las Siete Partidas: “alguacil llaman en arábigo a aquel que ha de prender y de justiciar los homes en la corte del rey, por mandado de los jueces que judgan los pleitos”¹³⁶.

“Sin dejar en ninguna parte prenda, que suele ser *espina que de lejos atormenta*”¹³⁷.

“El viento del norte *melancoliza* la tierra” y “Tierra *melancólica*” expresan la tristeza del paisaje¹³⁸.

“El invierno comienza a encapotarse y a descargar su furia sobre la tierra, desnudando los árboles de sus hojas y cubriendo los campos de escarcha y hielo”¹³⁹. “El invierno tenía *robados* los caminos”¹⁴⁰. La insistencia en hacer sujeto al invierno muestra la intención de personificarlo.

“Son aquí más rigurosas las tempestades de vientos, porque llegando éstas ya *cansadas* y con menos fuerza a lo más dentro de la tierra, no la azotan ni atormentan con tanto rigor”¹⁴¹. “Todas estas tor-

134. HR 46 b.

135. HR 117 b.

136. *Siete partidas* 2, tit. 9, lib. 20. Alguacil = verdugo.

137. HR 125 a.

138. HR 55 a y 47.

139. HR 19 a.

140. HR 255 b.

141. HR 19.

mentas y variedades de tiempos embazan en los montes altos de la cordillera, donde *hacen* como en fuerte muro, que lo son del reino de Chile, *la última batería...*"¹⁴². El cansancio como hacer batería demuestran un sujeto personal, aunque metafórico.

La presencia de imágenes y metáforas gongorinas en la prosa de Ovalle puede parecer sorprendente, pero más sorprende que conociéndolas tan bien las usara con tan delicada parsimonia.

Purpurear la nieve es expresión gongorina y Ovalle dice que la nieve azuleaba: "Nevaba ordinariamente, y como la nieva nunca se derrite al calor del sol, porque no llega allá, la vieron que azuleaba"¹⁴³. Y así tenemos un encuentro y transformación de la poesía y la geografía.

Ovalle como Góngora llama al agua: cristal, perlas, aljófara, y ambos tienen la expresión desatar perlas, que en Ovalle es: perlas desatadas¹⁴⁴.

El verbo vestir tiene en Góngora sentido figurado, que le permite gran variedad de imágenes: "las horas ya de números vestidas; la nieve de colores mil vestida; cristales visten de ruidosa lana". Sería más original si no se hallara ya en la Biblia y bastante repetida: la casa se viste de cedro; vestirse de sol, de gloria, de nube; el abismo es vestidura y Dios viste la yerba, y los lirios se visten sin hilar¹⁴⁵. En Ovalle encontramos esta imagen: "La tierra melancólica sin que se vea en la bajada toda de la cordillera un árbol que dé alegría ni una amenidad que recree, y cuando haya algo de esto, como lo hay en el valle de Uspallata, comienza ya de aquí a ser tan grande el calor y destemple que *todo* parece se viste de tristeza y desgana"¹⁴⁶.

Calzar es otra metáfora verbal del autor de las Soledades, que ocurre con frecuencia: "calzada abril y vestida mayos; jaspes calzada, pórpidos vestida; calzados ella plumas, yo deseos"; todas las ninfas que discurren por bosques y arroyos gongorinos van elegantemente calzadas de oro. Ovalle recoge este calzado: "La cuesta y ásperas montañas de Poangué, Carén y Lampa (*cuyo pie* podemos decir que *calza oro fino* por ser de tan subidos quilates el que se halla en las ricas minas que hay en todo él)"¹⁴⁷.

En el mundo poético de Góngora los pies pueden pisar los pavimentos más insospechados: "pisó el cenit; pisando la dudosa luz del día; pisando nubes se fue; ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas". Quien le cuestionó a Góngora la originalidad de esta figura

142. HR 18 b.

143. HR 86 b.

144. HR 35 a. Góngora "desatar aljófara", BAER 32, 540 a; "perlas que desata el sol". *Ibid.* 519 b.

145. Cedro: 3 Reg. 6, 18; sol: Apoc. 1, 12; gloria: Isai 1, 52; nube: Apoc. 10, 1; abismo: Psal. 103, 6; yerba: Mat. 6, 30; lirios: Luc. 12, 27.

146. HR 47 b.

147. HR 172 b.

fue Baltasar Gracián, porque se lee en Horacio: "Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas - regumque turres" (La pálida muerte pisa con igual planta los tugurios de los pobres y las torres de los reyes)¹⁴⁸. Y aun sin ir tan lejos pudo mirar los pies de Elisa pisando el cielo de Garcilaso: "Divina Elisa, pues ahora el cielo / con inmortales pies pisas y mides"¹⁴⁹.

Pisar estrellas que significa estar en el cielo, Ovalle se lo toma a Góngora para comentar la conversión y muerte de Caupolicán con un delicado juego conceptual: "que un bárbaro gentil pise estrellas no habiendo puesto los pies en la iglesia..."¹⁵⁰.

El texto más famoso de Ovalle es: "Vamos por aquellos montes pisando nubes..."¹⁵¹. La frase: "pisando nubes" se encuentra en el verso final de un romance de Góngora, llamado: En la fuerza de Almería, que tiene algo de morisco y algo de mitológico¹⁵². Pero esta expresión es también corriente y usual, cuando decimos de algunas personas y de algunos precios "que andan por las nubes". En Ovalle no creo que fuera necesario el recurso a Góngora, porque el uso metafórico de pisar es ultrarreno o mitológico, y así cuando dice: "pisando la dudosa luz del día", es Polifemo el que recoge su ganado a las luces de la tarde¹⁵³. Y con el perdón de Góngora la expresión "dudosa luz" es vulgar o por lo menos usual. Es el mismo caso de azulear, que ya dijimos: a Ovalle se le impone una realidad de carácter geográfico, como sucede muchas veces a los que suben las montañas, y la expresa con las palabras más sencillas y el mejor acierto y toque poético. Ovalle arranca la imagen a la fantasía, a la mitología y a la muerte para afirmarla como una realidad cotidiana del paisaje de la cordillera. Y sólo a él, hay que decirlo, le pasan cosas tan verdaderas que parecen soñadas.

El sobrio uso de la metáfora en Ovalle es como una pincelada aquí o allá, que aumenta el encanto del discurso con gracia y sin las oscuridades de las modas del tiempo, aunque usa los mismos medios.

La descripción

Describir es reproducir con palabras una cosa y Ovalle desea hacerlo con todas las cosas nuevas del nuevo mundo y todo lo describe con variedad. Tiene un concepto plástico y sensorial de la descripción. Plantas, animales, pájaros, peces, aves, la tierra, el cielo, el mar, las mil variedades del agua en el cielo y en la tierra,

148. Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, Discurso XLVIII.

149. Garcilaso, *Egloga I*.

150. HR 231 a.

151. HR 31 a.

152. BAER 32, 534 c.

153. BAER 32, 459 b.

los paisajes y las ciudades, la caza y los juegos, los viajes en la tierra y en el mar, las fiestas y las batallas, el cautiverio y la libertad todo es objeto de menuda y novedosa descripción.

Para dar impresión de vida todo lo describe con el verbo en tiempo presente para que las cosas se vean actuales y para que las escenas se vivan de nuevo como cuando fueron. En esto tiene un toque de modernidad¹⁵⁴ que se adelanta a su tiempo.

Se puede intentar una clasificación de las descripciones al modo de los retóricos, porque tiene descripciones morales, históricas, geográficas y científicas. También se puede considerar la descripción incompleta o insinuada, que refleja mucho lo real de las sensaciones que percibimos de las cosas, ya un color o un sonido más o menos musical, ya un rasgo saliente de un objeto que llama la atención y hace olvidar el resto. En esto cabe esa percepción de Ovalle colorista y visual y los otros datos que ofrecen los sentidos indicados con precisión. La descripción viva, como le gusta a Ovalle, se confunde un tanto con la narración¹⁵⁵ por lo impreciso de los límites entre la descripción dinámica y el movimiento, que por ser acción es sucesivo. La predilección por ciertos temas dirige las descripciones de Ovalle y las clasifica desde su punto de vista por la selección que hace de los objetos, cuya belleza o agrado le atrae más. Hay también en sus descripciones un hálito de poesía en la expresión fina y en el vestido de belleza que otorga a las cosas, no porque lo invente, sino porque lo percibe con intuición certera.

La descripción no tiene en el libro de Cipriano, que es la guía de la formación de Ovalle, un capítulo especial. Sólo habla de las descripciones de ciudades o como dice él el elogio de las ciudades: De laude urbium, donde prefiere hablar de los fundadores, antigüedad, ilustres varones y sus hazañas, el sitio y la fortificación. Y pone como ejemplo la alabanza de Roma y las laudes de Italia¹⁵⁶. Ovalle trae descripciones de ciudades, en que se destaca la fundación, el sitio, las fortificaciones, los edificios y en algunos casos las costumbres de sus habitantes. Otras descripciones pudo tomarlas de los textos latinos estudiados, y sobre todo de Virgilio, cuyas Geórgicas son abundantes en descripciones de la naturaleza. El mismo poeta en su Eneida da descripciones de viajes, batallas, juegos, héroes, desgracias como el sitio de Troya y las intervenciones divinas en el destino de los personajes.

La variable extensión de las descripciones es un juego del estilo, porque van mezcladas las breves con las extensas y unas veces se

154. Alonso Schökel S.L., *La formación del estilo*, Santander, 1946, 95: a la descripción no le toca describir lo quieto, busquemos siempre el aspecto moviente dinámico de cualquier objeto. Lessing explica el describir en acción, *Ibid.* 105, a base de Homero y los escudos, cuyos relieves son móviles, si no vivos.

155. *Ibid.* 149 n. 266 y 267.

156. Cipriano, I, c. XLIX: De laude urbium.

détiene en algo que entretiene y se ocupa de dar detalles, en tanto que por razones de amenidad, o, como él dice, porque escribe para entretener, en la siguiente se contenta con una leve pincelada y sigue a otro tema.

La descripción en Ovalle tiene muchas veces técnica de viaje. No espera que las cosas lleguen, él va a encontrarlas y se mueve de allá para acá mostrando lo que el panorama va desplegando ante los ojos en inquieta sucesión.

El paisaje

Destacado lugar ocupa Ovalle en la literatura chilena por su descubrimiento del paisaje. Y este lugar, si se mira con perspectiva histórica toca los lindes de la literatura universal. Si como dicen en la literatura europea el descubridor del pasaje fue Rousseau¹⁵⁷, Ovalle es un precursor, porque se anticipa más de un siglo.

Azorín señala la ausencia del paisaje en la literatura española hasta el siglo XIX, en que aparece el paisaje estático, porque sólo en el siglo XX se puede hablar de un paisaje vivo y presente.

No deja de tener interés que el paisaje fuera introducido por escritores gallegos y más aún si vemos que expresiones suyas son repetidas por éstos. Es imposible no recordar a Ovalle cuando Gil y Carrasco nos habla de las nubes pardas, o Rosalía de Castro mira los horizontes nublados y melancólicos o cielos azules y serenos como los de Italia, o cuando Emilia Pardo Bazán siente el olor de los castaños¹⁵⁸. Podría ser que la sangre gallega de Ovalle llevara consigo el sentimiento del paisaje, que brotó en los autores gallegos del siglo XIX y en Valle Inclán en el XX¹⁵⁹.

Elliot se extraña de la ausencia del paisaje en los escritores americanos de la conquista y la colonia y recurre a algunos autores no hispanos como Sir Walter Raleigh para encontrar una visión colorista y animada de las maravillas que ofrecía el nuevo mundo¹⁶⁰. Es verdad que el paisaje se halla en las obras de Ercilla, Oña, Domínguez Camargo y otros, pero es un paisaje que se ha llamado convencional, porque es un escenario que en cualquier parte queda bien por no tener la peculiaridad y propiedad de un sitio determinado y concreto.

157. Azorín, *El paisaje de España visto por los españoles*, Madrid, 1959, 7. E. Solar Correa, o.c. 13.

158. Azorín, o.c. 19, 20, 30, 29.

159. Alonso Zamora Vicente, *Las sonatas de Ramón del Valle Inclán*, Buenos Aires, 1951, El paisaje, 109-133. En 110 pone esta cita de Azorín (*La voluntad*, 1902, p. 95) "... la emoción del paisaje... Es una emoción completamente, casi completamente moderna. En Francia sólo data de Rousseau, de Bernardino de Saint Pierre. En España, fuera de algún poeta primitivo, yo creo que sólo la ha sentido Fray Luis de León en los Nombres de Cristo". También Azorín, o.c. 27, 31-35.

160. J. H. Elliot, *El viejo mundo y el nuevo*, Madrid, 1972, 35.

La emoción del paisaje se encuentra en Garcilaso de la Vega¹⁶¹, pero no en su homónimo el Inca. En Fray Luis de León se encuentra casi intelectualizado y tan breve que le falta horizonte¹⁶². Fray Luis de Granada tiene en algunos momentos unos asomos al paisaje¹⁶³, pero decae por exceso de imitación que mata la espontaneidad. Hay que volverse a los místicos como Juan de la Cruz¹⁶⁴ para ver el paisaje vivo y sentido que se lleva tras sí el alma.

Aunque no es único en Ovalle el paisaje de la famosa cordillera de Chile, es el predilecto. Solar Correa dice que los chilenos por influjo de Ovalle se quedaron mirando la cordillera durante siglos antes de descubrir el mar¹⁶⁵. Sin embargo no es exacto decir que Ovalle no descubrió el mar, porque tiene méritos suficientes para que se le considere, si él mismo al decir que "las fuentes, lagunas, arroyos y ríos de que hemos hablado hasta aquí, nos llevan con su natural movimiento y curso al mar, donde ellos hallan su centro, y la pluma bastante materia de narración, si la brevedad, que en esta relación pretendo, no la pusiera pigüelas que la detengan. Contentarme he con decir algo para que no quede totalmente ignorado lo particular de este elemento en aquel nuevo orbe"¹⁶⁶, no hubiera hecho pensar que nada había dicho sobre el mar o al menos nada semejante.

Sin embargo, Ovalle debía ser un cíclope para renovar el paisaje en todos sus horizontes. Si supo dar a la montaña la alegría de las visiones diáfanas y le robó ser la sede de rayos y truenos, de brujas y vestiglos, de paso de la muerte, de tétrica y angustiosa soledad¹⁶⁷, ya era suficiente. Ovalle en la soledad de la montaña es el paisajista que recorre todo con admiración y embeleso. Es él mismo un solitario hasta dar la impresión de ir solo. Todo lo cuenta desde la primera persona. A lo más sabemos de sus caminos que va una mula, un caballo o una carreta, y en el mar una nave, y eso no siempre, porque hay momentos en que el contemplativo Ovalle no necesita de transporte de un lugar a otro como si tuviera alas.

Los autores anteriores, contemporáneos y aun posteriores a Ovalle en sus paisajes dejan sentir que están imitando, que no es el modelo directo lo que tienen delante, sino que estilizan un esquema leído como si no tuvieran delante la naturaleza misma o no la vieran¹⁶⁸. Ovalle cuenta lo que ve y esa es su novedad después de siglos de imitación de modelos, en que los autores no se atrevían

161. En las églogas.

162. *Oda a la vida retirada, Nombres de Cristo*, Parte I: Pastor, Monte.

163. *Introducción al Símbolo de la Fe*.

164. *Cántico Espiritual*. Cfr. Solar Correa, o.c. 13; Azorín, o.c. 8-9.

165. Solar Correa, o.c. 87.

166. HR 54 b.

167. Solar Correa, o.c. 111-114.

168. Azorín, o.c. "Aquí acaba la pintura; los demás paisajes son idénticos a éstos" (12) y no son muchos ni muy descriptivos los que ha dado.

a decir las cosas como eran, sino como habían dicho otros que eran. Fue tan extraordinario lo que hizo que no influyó y pasó inadvertido. Pero esto no le quita el mérito a lo que escribe. Seguramente aquí está el secreto de su belleza en que entró en contacto con la naturaleza tal como era, joven y virgen, y la amó, y para él escribir fue decir esa belleza con amor. Los que imitaban tenían los frenos del modelo y las licencias de la imaginación. Ovalle no tiene más límites que los que ofrece el inmenso panorama que la naturaleza despliega ante sus ojos, pero lo dice con sentimiento y emoción, que es la misma que él siente ante el paisaje.

Y pienso que escribía en este mismo mes en Roma con este calor que hace sentir nostalgia del frío, del viento, de la brisa, del agua y de la sombra de los árboles.

Azorín repite que el paisaje no existe hasta que el artista lo lleva a la pintura o a las letras¹⁶⁹ y, de ser verdad, Ovalle sería el creador del paisaje chileno y el maestro que enseñó a mirar lo que veían.

La cordillera

Ovalle comienza a hablar de la cordillera diciendo que es “maravilla de la naturaleza sin segunda, porque no sé que haya en el mundo cosa que se le parezca”. Y luego de recoger lo que dice Herrera, vuelve sobre sí y continúa: “Yo diré ahora lo que sé y he visto en ella”. “La hace admirable lo primero su inmensa altura. Esta es tan grande que gastamos tres o cuatro días en la subida a la cumbre más alta y otros tantos en la bajada”, y no tarda en ver el agua de los ríos que corren con gran furia o aspirar en la altura un aire tan sutil y delicado, que apenas y con dificultad basta para la respiración.

“Vamos por aquellos montes pisando nubes, y los que tal vez andando por la tierra la vemos sin que se atravesase cosa que nos impida su vista, y levantando los ojos al cielo no le vemos, por impedirle las nubes de que está cubierto, al contrario hallándonos en esta altura se nos cubre la tierra, sin que podamos divisarla, y se nos muestra el cielo despejado y hermoso, el sol claro y resplandeciente, sin estorbo ninguno que nos impida la vista de su luz y belleza.

“El arco iris que se ve desde la tierra atravesar el cielo, le vemos desde estas cumbres tendido por el suelo, escabelo de nuestros pies, cuando los que están en él le contemplan sobre sus cabezas; ni es menos de maravillarse que vamos pisando aquellas peñas enjutas y secas al mismo tiempo que se desgajan las nubes de agua e inundan la tierra, como lo he visto muchas veces que tendiendo la vista hacia abajo, miraba que llovía con gran fuerza, y al mismo

169. Azorín, *o.c.* 36.

tiempo que estaba contemplando de lejos tempestades deshechas y copiosos aguaceros en la profundidad de los valles y quebradas, levantando los ojos al cielo, admiraba la serenidad que en todo él se veía, sin una nube que turbase el aire ni pudiese impedir su hermosa vista”¹⁷⁰.

Es el encanto del paisaje su inmensidad, de la cual quiere darnos noticia mostrando acá y allá lo que podemos ver, procurando dar impresión vertical y elevada con la fuerza de los ríos, el tiempo de la subida, las cosas nuevas que se pueden ver en la altura con un cambio de perspectiva. La cordillera de por sí quieta adquiere dinamismo por las aguas, que se presentan con una variedad admirable de nubes, nieves, mil variadas corrientes en perpetuo movimiento y lagunas dormidas. Es aquí donde logra los toques más fascinantes, que Ovalle encuentra que son alivio del caminante, pues lo distraen¹⁷¹. La inmensidad de la nieve, que se acumula entre las montañas, impide el paso de las cabalgaduras de los que van por ella, en tanto que de lejos ofrece un espectáculo incomparable de un muro de nieve y de luz, todo blanco del pie hasta la punta¹⁷². Los volcanes dan a la cordillera el dinamismo del fuego cuando revientan con formidable estruendo, como de muchas culebrinas¹⁷³. Sin embargo la cordillera no es tenebrosa, sino luminosa, nada hay de tétrico en sus alturas y caminos. La naturaleza en Ovalle es amiga, es fraternal y llena de bondades y bellezas que comunica generosa. El temor no existe. Sólo los temerarios, que se abandonan a penetrarla cuando está cerrada de nieve, experimentan los terribles efectos del frío, que describe con viveza en la entrada de Almagro a Chile, cuando a unos sepultaba, a otros atollaba, a otros el frío pasaba de parte a parte como una bala y al que se detenía lo convertía en estatua de helada piedra¹⁷⁴.

La descripción de Ovalle es sensorial. Es la vista la que se explaya por el paisaje gigantesco. Mira de abajo a las cumbres y de las cumbres a los horizontes lejanos. Es el paso de las mulas por las peligrosas veredas entre la montaña y el abismo¹⁷⁵. Es el río que se desliza lejano en las profundidades hasta desaparecer el leve rumor de su distancia¹⁷⁶ o convertirse en silencio la ruidosa corriente cristalina. Siente lo sutil del aire¹⁷⁷, el frío del agua bebida, la temperatura helada¹⁷⁸. La bajada hacia Chile por aquellas terrazas, que como escalones se ofrecen al descanso y a la mirada¹⁷⁹. La

170. HR 28 b, 30 b - 31 b.

171. HR 34-35.

172. HR 31 b - 32 a.

173. HR 32 a.

174. HR 167 b.

175. HR 34 a.

176. HR 37 a.

177. HR 30 b.

178. HR 36 a.

179. HR 35.

cordillera es en verano fresco refugio de las aves, hasta que el otoño las arroja de sus dominios con sus fríos y rigores¹⁸⁰.

La cordillera es caja y banco de nieves, que proveen a todos los ríos¹⁸¹, es tesoro de minerales, es frontera de climas opuestos y barrera de tempestades, truenos y relámpagos¹⁸². Es alto mirador de horizontes; desde ella describe el clima de Chile y el de Cuyo y da sus notables diferencias¹⁸³. Pero sobre todo la cordillera es la emoción de su belleza. Sólo de ella y del mar dirá Ovalle una frase parecida: "Nos admira y da motivo de alabanzas al criador que tal belleza pudo criar"¹⁸⁴, al contemplar el golpe del sol sobre las blancas laderas de la cordillera, cuando se despeja después de la lluvia.

El agua

Extraña fascinación ejerce el agua sobre los místicos y los poetas. El agua es misteriosa y cambiante y reviste mil formas diversas. Agua son los mares, ríos, arroyos y manantiales, y también son agua las nubes, los hielos, la escarcha, la nieve, el granizo y la lluvia. Y sobre todo el agua es el más móvil de los seres inanimados hasta el punto de parecer viva. El agua es camino y puerto, tempestad y calma, profundidad misteriosa y superficie cristalina. En la vida humana el agua es compañera de extraordinaria intimidad, sin dejar de ser discreta y sencilla. El agua siempre está llegando y siempre está de partida, y sus caminos son imposibles de prever. El agua habla, murmura y calla, es espejo y color.

Místicos y poetas se acercan al agua por la intuición, que expresan en lenguaje similar, aunque sus contenidos son diversos porque los unos se dirigen a la divinidad conocida por la experiencia, mientras los otros se limitan a captar la belleza¹⁸⁵.

Francisco de Asís intuía el agua como hermana útil y humilde, preciosa y casta¹⁸⁶. Teresa de Jesús no hallaba nada tan a propósito para declarar las cosas del espíritu como el agua, "y soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con más advertencia que otras cosas". Y en un viaje a Soria encontraba los caminos hartos cansosos, "pero a vista de ríos, que me hacían harta compañía"¹⁸⁷. Juan de la Cruz habla de los ríos sonoros, de los collados de donde mana el agua pura y escucha el murmullo del agua entre

180. HR 43 b.

181. HR 37 a.

182. HR 18 b.

183. HR 94.

184. HR 32 a.

185. H. Hatzfeldt, *Estudios literarios sobre la mística española*, Madrid, 1965, 64.

186. *Cántico al sol*.

187. Santa Teresa, *Moradas*, IV, II, 2. Giovanni M. Bertini, *Teresa de Avila y el sentido de la naturaleza*, en *Revista Hispánica Moderna*, XXXI (1965) 72.

las sombras: "que bien sé yo la fuente que mana y corre, aunque es de noche"¹⁸⁸.

En América no faltan poetas al agua, aunque no son místicos. Pedro de Oña al describir el baño de Caupolicán y Fresia en un lugar ameno de Elicura se entretiene largamente con el agua, que es primero un arroyo, luego una fuente entre las peñas y finalmente un estanque de transparentes aguas, que no sólo dejan ver las guijas y pizarras de la arena, sino que copian tan bien las ramas "que no sabéis cuál es la rama viva / si la que está debajo o la de arriba". El agua recibe a Fresia con especiales atenciones, porque se alegra, se pone en el temple que Fresia desea y adelanta la orilla para recibirla¹⁸⁹. Hernando Domínguez Camargo describe un salto de agua como un caballo que va corriendo a despeñarse: "Corre arrogante un arroyo / por entre peñas y riscos / que enjaezado de perlas / es un potro cristalino..."¹⁹⁰.

Agua, mística y poesía nos conducen a Alonso de Ovalle, que capta su belleza sin artificios, con sólo el encanto de describirla. Las comparaciones, metáforas, adjetivos variados y la simplicidad del discurso producen una admiración recogida desde las cumbres al mar.

Con cuatro sentidos percibe Ovalle el agua porque escucha su rumor¹⁹¹, siente sus suavidades¹⁹², su frío¹⁹³, y hasta su nobleza con sus propias manos¹⁹⁴, las bebe atormentado de la sed en las pampas¹⁹⁵ y en la cordillera¹⁹⁶ y va por ellas a Poangué¹⁹⁷ y Bucalemu en busca de alivio y hasta de juventud¹⁹⁸, pero sobre todo los mil juegos del agua enloquecida de la montaña detienen su paso para contemplar.

"Menester fue para contrapeso y alivio de los peligros y penalidades de estos caminos que templase Dios sus rigores con el entretenimiento de tantas y tan alegres fuentes y manantiales, como los que se van descubriendo y gozando por ellos; vense algunos descogarse de una imperceptible altura, y no hallando obstáculo en el espacio intermedio, saltar esparcido todo el golpe del agua, que suele ser muy grande, y desbaratándose en el camino en menudas gotas, hacer en la bajada una hermosísima vista como de aljófar derramado o perlas desatadas, que con la fuerza del aire que sopla, ya de esta parte, ya de la opuesta, se cruzan y entretejen entre sí,

188. *Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por la fe.*

189. *Arauco Domado*, canto V, Lima, 1596, 69-74 [Ed. Facsimilar].

190. *A un salto por donde se despeña un arroyo de Chillo.*

191. HR 52 a.

192. HR 52 a.

193. HR 36 a.

194. HR 52 a.

195. HR 98 a.

196. HR 56 a.

197. HR 39 a.

198. HR 52-53.

haciendo un vistoso ondeado desde el alto de su nacimiento hasta la tierra, donde convirtiéndose en arroyos, van a incorporarse con la canal principal del río que corre por medio”.

“Otros se despeñan de no menor altura por peñas que con sus diferentes posturas y disposiciones los hacen saltar de manera que ya toman ésta, ya aquella figura; aquí se levantan en forma de penachos y vistosos plumajes, allí se esconden como fugitivos por las grutas y cuevas, y remanecen donde menos se piensa, haciendo espuma y cubriendo como de escarcha las piedras por donde pasan. Unas veces se extienden y explayan con mansedumbre por las peñas lisas y llanas, otras se encanalan por las cuchillas de otras, por donde se precipitan ya culebreando como sierpes, ya dividiéndose en varios ramos y pasando por entre guijas a su centro”.

“Vi otros que antes de llegar a la tierra se desataban y dividían entre sí, de manera que en medio del camino formaban una espesa lluvia; otros parecían garúa y rocío o átomo del sol”¹⁹⁹.

Y sin continuar este espectáculo de las aguas verticales se puede mirar el tranquilo curso de los ríos por los valles²⁰⁰, o ver las lagunas de la cordillera²⁰¹ y del plano²⁰² y costa²⁰³ o las fuentes termales y medicinales²⁰⁴. Las nubes que trae el viento melancólico del norte²⁰⁵, las lluvias del invierno²⁰⁶, las escarchas²⁰⁷ y sobre todo el espectáculo de la nieve de la cordillera: “Pero lo que he visto muchas veces es que cuando, después de algún buen aguacero que suele durar dos o tres y más días, se descubre esta cordillera (porque todo el tiempo que dura el agua está cubierta de nublados), aparece toda blanca desde su pie hasta las puntas de los primeros y anteriores montes que están delante, y causa una hermosísima vista, porque es el aire de aquel cielo tan puro y limpio que pasado el temporal, aunque sea en lo más riguroso del invierno, lo despeja de manera que no parece en él una nube ni se ve en muchos días; y entonces rayando el sol en aquella inmensidad de nieves y en aquellas empinadas laderas y blancos costados y cuchillas de tan dilatadas sierras, hacen una vista que aun a los que nacemos allí y estamos acostumbrados a ella nos admira y da motivos de alabanzas al Criador que tal belleza pudo crear”²⁰⁸.

Pero seguir con el agua en Ovalle es imposible por el caudal.

199. HR 35.

200. HR 37 y 46.

201. HR 36 a.

202. HR 53 a.

203. HR 53 b.

204. HR 50.

205. HR 55 a.

206. HR 19 a.

207. HR 19 a.

208. HR 32 a.

Ante el mar Ovalle dice que se detiene y todos le creen como es justo, sin detenerse a pensar si tiene razón; porque en la Histórica Relación hay materia suficiente para un conocimiento de todos los elementos de la literatura marina.

Pero veamos antes qué le ofrecía la literatura de su tiempo en esta materia.

Es increíble lo poco que dominan los clásicos griegos y latinos el tema del mar. Este se centra en el mar como camino, en las tempestades y en los puertos. Es también el mar rico en fábulas y personajes divinos y hasta Venus, la diosa del amor y la belleza nace de la espuma del mar.

La tempestad interesa a Alceo, Teócrito y Virgilio. La descripción de la tempestad, que hace Virgilio en el libro primero de la Eneida, se convierte en modelo, y en España la imitan Juan de Mena y Ercilla, que se mueve con cierto sentido de realidad. El puerto es la posada del mar y en la Odisea se describe con gracia el puerto de Forcis en Itaca, que imitan Virgilio, Ariosto y el Tasso. Todas estas viejas herencias con sus ornamentaciones mitológicas se reproducen en la literatura española del siglo de oro. Fray Luis de León, Herrera, Lope de Vega y Góngora llenan el mar de alusiones mitológicas heredadas del clasicismo. En fin no se sale aun del mar Mediterráneo, que es el único océano de la literatura antigua. El mar presta imágenes de la muerte y de la vida: "Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir", definición que inicia Jorge Manrique y se repite en la Epístola Moral a Fabio. Otros como Lope o Medrano ven en el mar una imagen de la vida. Para Herrera y Rioja el mar se ilustra con una imagen de tierra adentro, el mar es una llanura. Espinel considera al mar un tirano, bestia y fiera; Lope de Vega hace decir a un personaje suyo que el mar es una fiera homicida. Los peligros del mar son cosa tan natural que Fray Alonso de Cabrera llega a decir que lo único que le espanta es que se salven los que navegan. Gonzalo Fernández de Oviedo exclama: "Son las cosas de la mar tan sujetas a mudanzas". Y continúa que en ella no hay seguridad, por la sed, por las tormentas, los incendios, o porque la nave hace agua y todo con intento de que se le quite al lector el deseo de navegar.

La literatura es un mar cruzado por naves reales y metafóricas. No sé si Góngora navegó más allá de los ríos, pero dejó de la nave una descripción que vale un viaje por el océano:

"Velero bosque de árboles formado,
que visten hojas de inquieto lino,
puente inestable y prolija, que vecino
el continente haces apartado".

Y el mar de los poetas se llena de casas de madera, que andan sobre el agua, de edificios vivientes, de volubles montañas, de peces del aire y de aves de la espuma, de águilas de lino y delfines de madera, cuando no es ya una flota que merece ser: errante ciudad de pinos y república de velas. Ni falta el pícaro, que parodiando los caballos de madera del poeta, llama a las naves: burros de palo. La nave es vehículo de todos los desengaños y tempestades y el mar lugar geográfico de peligros, naufragios y desventuras.

Si no es que ya un poeta invirtiendo los términos pone al servicio de la poesía la imagen marinera y la garza comienza a ser una nave de pluma y la mujer es embarcada por Lope en la metáfora de un barco:

Una gallarda mujer
que pisa con aire y brío
es como ver un navío
que lleva el viento a placer.

¿Y cuánto hay que esperar para que la literatura se interese por el verdadero mar? Dicen que sólo con la escuela realista española casi en el ocaso del siglo XIX con sus novelistas, con escenas de marineros y pescadores, de playas y puertos, de buques y botes. Y los poetas sucesivos entran en la marina de grumetes a almirantes²⁰⁹.

En Chile es el movimiento del 900 el que se encarga de dar categoría al mar, a las playas, puertos, pescadores y marinos; y surgen autores mirando al océano, hombres del mar, y Chile se acuerda que al oeste limita con el mar. Y más tarde son las islas, los canales y el estrecho los que adquieren categorías literarias y derechos de autor.

Por eso un hombre que en el siglo XVII mirara el mar y no viera sirenas y monstruos marinos, aunque diga que otros los han visto, y se contentara con ver sus horizontes, navegar sus aguas, olvidar sus tempestades, acercarse a sus costas y hablar la lengua marinera era un ser irreal, que se llamaba Ovalle.

En diversas formas y lugares se menciona el mar en la Histórica Relación, y lo que le pertenece, en forma propia y figurada.

Habla del mar de Chile, que es el Océano Pacífico o Mar del Sur, de los vientos y navegaciones, con una explicación sobre las tempestades²¹⁰. Enumera y describe los puertos de sus costas²¹¹ y examina su fertilidad en algas y mariscos²¹². Ni se le escapan los habi-

209. María Rosa Alonso, *El tema del mar en la lírica española*, Arbor, Madrid, XXIII (1952) 41-72. Miguel Herrero García, *El mar en los libros clásicos*, en *Ensayo de una bibliografía marítima española*, Barcelona, 1943, LIII-XCIII.

210. HR 54-57.

211. HR 57-59.

212. HR 59-61.

tantes del mar, que son los peces²¹³. Torna a hablar del mar cuando describe las islas, la Tierra del Fuego, los estrechos de Magallanes y San Vicente, las armadas que han pasado el estrecho o se han perdido²¹⁴. Los indios que habitan las islas son descritos por Ovalle, que los llama "grandes hombres del mar"²¹⁵, expresión que sin el adjetivo sirvió de título a un libro de la generación del 900, como si el nombre estuviera diciendo que esos hijos tenían padre. Y al hablar del comercio de Chile con Filipinas se extasía en las navegaciones del mar del sur²¹⁶. Y aun hay que recordar que Ovalle narra todo el descubrimiento de América hecho en tantas jornadas marineras, empezando por el viaje de Colón²¹⁷ sin olvidar después a Balboa el descubridor del mar del sur²¹⁸ o Juan Díaz de Solís que entró al río como mar, que no tiene más señal para conocerlo que el agua dulce²¹⁹, seguido de la hazaña de Magallanes²²⁰ y los viajes de Pizarro y Almagro para conquistar el Perú²²¹.

Esto es para mostrar que Ovalle sabía del mar.

Y cuando habla del mar usa el habla marinera, con lo que muestra otra faceta de su rico vocabulario. Por esto dice: Atravesarse la nave²²² (que es poner las velas de modo que la nave ande poco o nada), bajos y bajíos²²³, barda²²⁴ (grupo de fajas nubosas paralelas, que ascienden escalonadas desde el horizonte), ceja²²⁵ (configuración de tierra, que a veces aparece en el horizonte por ilusión óptica producida por la distancia, las circunstancias de la atmósfera y ciertas direcciones de los rayos del sol), barlovento²²⁶, bordo²²⁷, cintas²²⁸ (maderos que van por fuera del costado del buque de proa a popa y sirven de refuerzo a la tablazón), cuaderñas²²⁹ (reunión de piezas curvas cuya parte inferior encaja en un punto de la quilla y de allí arrancan a derecha e izquierda, formando como las costillas del casco), fisga²³⁰ (arpón), gavias²³¹, jarcias²³², mar

213. HR 61-64.

214. HR 83, 86, 92.

215. HR 120 b.

216. HR 89-92.

217. HR 135.

218. HR 141.

219. HR 147.

220. HR 149 y 153.

221. HR 156.

222. HR 119 a.

223. HR 57 a y 92 a.

224. HR 136 a.

225. HR 136 a.

226. HR 68 a.

227. HR 68 a, 57 a.

228. HR 28 a.

229. HR 121 a.

230. HR 63 a.

231. HR 28 a.

232. HR 28 a, 90 a, 91 a.

en leche²³³, marear²³⁴ (corregir el rumbo y las velas), navegar a popa y casi a popa²³⁵, navegar a proa²³⁶, volver la proa²³⁷, varar²³⁸, hacerse a la vela²³⁹, amainar velas²⁴⁰, ir con la sonda en la mano²⁴¹, aguadas²⁴², ganar el barlovento²⁴³, dar uno y otro bordo²⁴⁴ y otras.

Algunas de estas expresiones usa con sentido figurado como: amainar las velas²⁴⁵, otras al comparar las pampas con el mar dice que son llanadas en que no halla término la vista a la manera que se experimenta en el mar²⁴⁶; y cuando Jerónimo Luis de Cabrera fue en busca de los Césares dice que navegó aquel mar de tierra (que así se pueden llamar aquellas inmensas llanuras, que llaman pampas, donde es menester gobernarse por el agujón, como por el mar, para no perderse)²⁴⁷. Aquí Ovalle juega al revés la imagen de Fernando de Herrera: la llanura del ancho mar se convierte en el mar de tierra de la llanura. Y al describir la caza del culteu Ovalle con dos o tres toques de habla marinera convierte el encuentro en una batalla naval.

Todavía se podría objetar a Ovalle no tener alguna descripción o narración vivida en el mar. Pero aun hay respuesta. No en quieta explicación, sino que presenta a los españoles yendo a la pesquería, donde se cogen las perlas, y con gran gusto de todos vieron el modo con que los indios las pescaban...²⁴⁸. Y si no, se puede leer la pesca del atún, que explica desde la balsa de cuero, bien cosido y soplado como pelota de viento, y el arpón o fisga, la caza con sus reglas y el regreso. Si alguno piensa que estas son descripciones y no narraciones, aun queda el viejo y el mar: aquel indio viejo, a quien sus compañeros de nave y cautiverio no le cuentan que se escapan a nado en busca de la libertad, sin que nadie lo sepa. Y cuando el viejo ve que se han escapado, decide hacer la grande. Toma un cuchillo y ataca a la vista de todos al caballero que lo conducía al Perú y lo hiere, se arroja al mar y salen en su persecución poniendo la nave a la capa. El viejo nada como un pez hacia la costa, lejana para un nadador, y desde los botes quieren cogerlo y se les escabulle zambulléndose y reapareciendo. Y sólo haciendo uso de las armas logran vencer su resistencia a

233. HR 56 a.

234. HR 57 a.

235. HR 28 a, 91 a, 55 b.

236. HR 55 b.

237. HR 136 a.

238. HR 92 a.

239. HR 140 a.

240. HR 146 a.

241. HR 57 a.

242. HR 59 a.

243. HR 68 a.

244. HR 68 a. Cfr. José Gella Iturriaga, *Refranero del Mar*, Madrid, 1944.

245. HR 146 a.

246. HR 97 a.

247. HR 46 a.

248. HR 146-147.

fuerza de heridas, que lo desangran, para llevarlo al barco muerto ó para morir ²⁴⁹.

Y no falta el detalle. Ovalle lo ve desde el navío, como en aquellos cuentos de Turguenef, en que al autor, sin ser actor, es testigo de los hechos al paso de su cabalgadura.

Y sea la última palabra de Ovalle sobre el mar la admiración de su belleza confesada por boca ajena. Es Vasco Núñez de Balboa, que llega solo a la cima, descubre aquel piélago y anchurosos senos del Mar Pacífico y las rodillas por el suelo, levanta los ojos, "dando gracias al criador de todo por la belleza de aquella su admirable criatura" ²⁵⁰.

La narración

La narración es una forma literaria muy vecina a la descripción, porque una es descripción de hechos y la otra narración de cosas. Basta prolongar la descripción para que se convierta en narración. Ovalle tiene ambas formas muy bien conocidas y muy vecinas, más que otros escritores, porque la descripción viva es ya casi una forma de narración.

Por ser histórica la obra de Ovalle ha de ser narrativa, al menos según el modo común, porque hay historiadores que no narran los hechos sino que los explican, analizan, desmenuzan con una técnica para tratar ideas.

En Ovalle la narración se extiende propiamente tal desde el libro IV hasta el VII inclusive, donde se presenta una secuencia histórica más o menos larga. El libro VIII usa otra técnica para ordenar y presentar los hechos, que no es la sucesión cronológica, sino la agrupación de los hechos dentro de determinadas clasificaciones, que son los tipos de misión que se hacen en Chile para evangelizar toda clase de personas. Paralelo a esto hay ciertas unidades como la de la capacidad de los indios para la virtud o las creencias de los indios y algunas de sus costumbres guerreras ²⁵¹. Termina este libro, como las crónicas de convento, con una serie de vidas de ilustres varones.

El libro IV narra todos los descubrimientos progresivos en América hasta hallar por fin a Chile ²⁵² al último. Las narraciones de estas conquistas tienen todas un esquema, que preside la fortuna. Los conquistadores alcanzan la gloria y luego viene la caída. Es el libro en que acumula más moralidades o consideraciones éticas, sobre el poder especialmente. Colón, Balboa, Magallanes, Díaz de Solís se suceden en impresionantes ruinas, hasta concluir con Almagro ²⁵².

249. HR 119 a.

250. HR 143 a.

251. HR 387; 347, 395.

252. HR 139 b, 145 a, 150 b, 149 a, 170 a.

En el libro V a la muerte de Valdivia y en el libro VI a la de Oñez hace avanzar a la muerte al paso de una cantidad notable de presentimientos, que en la de Valdivia se suceden unos a otros como una letanía, en tanto que en la muerte de Oñez se presenta el panorama con mayor amplitud²⁵³. Este procedimiento lo había usado Ovalle en las Paces de Baydes, donde se acumulan los acontecimientos anunciadores de las paces en forma impresionante y maravillosa y termina con un prodigio de la visión celeste de una batalla y de un valiente capitán en un caballo blanco que daba la victoria a los españoles, visión que duró tres meses. Aquí Ovalle tiene la única alusión a las historias romanas, porque dice que duró tres meses, para que hubiese menos motivo de dudar, particularmente en los leídos y noticiosos de las historias romanas y del segundo libro de los Macabeos²⁵⁴. La Crónica General de España al tratar la muerte de Nerón va acumulando hechos y presentimientos, que precipitan los mismos acontecimientos: la rebelión de Galba en España, el sueño que tuvo de que navegaba en una nave y faltó el timón que llevaba su mujer, que era ya muerta, a unas tinieblas muy espesas y se cubría todo de hormigas aladas, y se abrió una tumba y salió una voz que lo llamaba por su nombre. Y así continúa hasta el trágico desenlace de la muerte²⁵⁵. Ejemplo tomado de Suetonio. Esto nos sirve para ver cómo Ovalle toma de la historia clásica también su técnica de preparar los acontecimientos con series de presentimientos alternadas con los hechos.

Al narrar los acontecimientos particulares Ovalle construye con viveza una narración a la que da siempre por el uso de los verbos una actualidad sorprendente, como quien narra lo que está viendo en ese momento. Hasta en los hechos más pequeños lleva esta forma de narrar, que es uno de sus rasgos típicos: un ver de nuevo lo que pasó.

Viajes, descubrimientos, batallas, fiestas, anécdotas, ejemplos piadosos se convierten en sus manos en una materia plástica que sabe manejar con gracia, agilidad y variedad. Junto a la descripción viva la narración también inquieta y movедiza forman dos rasgos muy característicos del estilo de Ovalle. Para él la historia es un saber contar ameno y rápido por su movimiento.

La sensibilidad

Es el barroco un triunfo de lo sensorial, una gloria de la percepción, como si las proporciones desproporcionadas de su grandeza invitaran a los sentidos a una orgía de sensaciones enriquecidas por

253. HR 215 a, 274 a.

254. HR 324 a. Sólo cita el procedimiento, pero no da ejemplos clásicos.

255. *Crónica General de España*, ed. citada, p. 126, que Ovalle conoció en su hogar.

la imaginación. Así como la importancia de la naturaleza crece vertiginosamente y el arte la copia con un frenesí de luces y colores, músicas y audacias; los sentidos crecen al mismo compás y se agudizan para captar una riqueza insospechada e innumerable.

Ovalle se incorpora con fina sensibilidad a este concierto de novedades. Es verdad que los sentidos por su capacidad de conocimiento no todos tienen el mismo valor ni la misma expresividad. La vista tiene una riqueza y plasticidad incomparable, siguen el oído y el olfato, el gusto y el tacto.

El modernismo literario recogerá esta herencia barroca y será uno de los caracteres más importantes de su estilo recoger las sensaciones más variadas y exquisitas.

No se contenta Ovalle con decir indirectamente las sensaciones que percibe, sino que las describe en presente, o sea en el momento mismo de su realidad sensorial. En lugar de refugiarse en el pasado histórico, toma de la vida el único momento que es suyo: el presente y hace a la historia repetirse, porque su historia es volver a ver.

A veces para hacer resaltar las sensaciones pone las desagradables en contraste con las gratas, como si este principio romántico fuera parte de su estética.

Y su trabajo no es sólo sentir, sino comunicar.

En este aspecto un recorrido de los cinco sentidos es muy instructivo y nos da la medida de esta dimensión de su arte.

El color

La luz es un pincel, donde pasa deja un color, y cuando se va se lo lleva. Hay escritores que son como la luz y otros como la noche, que no tiene colores. Hay épocas coloristas en la literatura y otras grises dibujadas en blanco y negro. El barroco ama el color, y en esto lo seguirá el modernismo. Los colores pueden venir de las cosas o de la imaginación. Esta es la culpable de que los colores se conviertan en un no sé qué de alambicado e irreal o que juegue mil variantes más ideales que reales. Pero cuando el color viene de las cosas ¿siempre se ve? El nuevo mundo estaba lleno de colores nuevos y maravillosos, pero si el historiador o el viajero tenían pupila nocturna resultaban inexistentes. Un inglés J. H. Elliot nos habla de los colores que conservaron los cronistas de América en sus escritos: "Resulta muy curioso que la gama de colores que eran capaces de identificar los europeos del siglo XVI, fuera estrictamente reducida. Una y otra vez los viajeros muestran su asombro ante el verdor de América, pero no pasan de ahí. Sólo en ciertos casos, como el de Sir Walter Raleigh, en Guyana, la paleta se hace variada: "Vimos pájaros de todos los colores,

algunos encarnados, otros de color carmesí, naranja, púrpura, verde, celeste, y de otras muchas clases, puros y mezclados...²⁵⁶

Ovalle es una excepción por su pupila colorista y Solar Correa apunta la hipótesis de una imitación de Fray Luis de Granada²⁵⁷. Pero el ejemplo que pone es único y no se puede ir más lejos en la obra de tan famoso escritor. Ovalle presenta siempre los colores en concreto, como son los de las aves, animales, plantas, metales, aguas, nieves y cielos. Y a los colores se pueden añadir las sensaciones de luz y transparencia, que algunos asimilan al blanco. Para hacer un parangón hay que acercarse a los poetas. Garcilaso²⁵⁸ y Carrillo de Sotomayor²⁵⁹ perciben menos colores que Ovalle, pero Góngora²⁶⁰ ve más, sin excederlo demasiado. Los colores en los poetas se enriquecen por las metáforas, que incorporan al color las piedras preciosas y metales. El colorido se encuentra en restringido número de objetos; ninfas y amadas tienen sus arcoiris propios de colores y generalmente actúan en medios naturales y vegetales que se prestan a muchas visiones coloristas. Los poetas con el principio de que todo les es lícito, y que cuentan con la autoridad indiscutible de Horacio²⁶¹, juegan con los colores y a las cosas generalmente recibidas, hasta por ellos, como expresión de un color determinado, se lo cambian a cada rato cuando les viene bien, y lo que parecía firme se deshace. Góngora, que está de acuerdo en que los lirios y la nieve son blancos, las violetas moradas y el oro amarillo, cambia de opinión y ve lirios de oro, nieve purpúrea, violetas negras y advierte que el oro purpureará. Con esto una serie de símbolos de determinados colores, se convierten en dudosas metáforas o frases. Por esta razón averiguar la gama de colores de los poetas y escritores tiene el riesgo de ser tan cambiante que una afirmación se convierte en peligrosa aventura y en gratuita afirmación, porque la prueba cojea.

No tienen paz los poetas con los críticos, y menos si éstos también son poetas, por aquello de que no hay peor cuña que la del mismo palo. Quevedo en más de una ocasión satiriza los colores, y hasta sus significados, pero en *Aguja de navegar cultos* hace un ataque a los colores usados por los culteranos, que es un inventario bastante completo y dice así: "Pues siendo todo lo que escriben

256. J. H. Elliot, *El viejo mundo y el nuevo*, Madrid, 1935, 35.

257. Solar Correa, *o.c.* 108 apunta la idea de comparación y el Instituto de Literatura Chilena la hace suya en la ed. 1969 de la *Histórica Relación*, y la aplica al color. Introd. p. XVII.

258. José Pascual Buxó, *Góngora en la poesía novohispana*, México, 1970, p. 100: "La línea de la intensificación del color arranca en la poesía española de Garcilaso".

259. L. Carrillo de Sotomayor, *Poesie i Sonetti*. Florencia, 1971, I colori, 67-71.

260. Buxó, *o.c.* 100: "El color... tiene su más deslumbrante culminación en Góngora".

261. Horacio, *Epistola ad Pisones*, verso 9^o. "Pictoribus atque poetis quidlibet audendi semper fuit aequa potestas".

(los cultos tales, no los finos) anocheceres y amanecer, con irse a la ropería de los soles, se hallan auroras hechas, que les vienen como nacidas a cualquier mañanita, con sus nácares y ostros, leche y grana, y empañado el día en mantillas de oro; cunas rosadas y llorares de perlas y de aljófar. En la platería de los cultos hay hechos cristales fugitivos para arroyos, y montes de cristal para las espumas, y campos de zafir para los mares, y margen de esmeraldas para los praditos. Para las facciones de las mujeres hay gargantas de plata bruñida, y trenzas de oro para cabellos, y labios de coral y de rubíes para jetas y hocicos, y alientos de ámbar, como pomos, para resuellos, y manos de marfil para garras, y pechos de diamante para pechos, y estrellas coruscantes para ojos e infinito nácar para mejillas. Aunque los poetas hortelanos todo esto lo hacen verduras, atestando los labios de claveles, las mejillas de rosas y azucenas, el aliento de jazmines. Y otros poetas hay que todo lo hacen nieve y hielo, y están nevando de día y de noche... ”²⁶².

Pero dejando a un lado sarcasmos ingeniosos, hagamos tres columnas con los colores de Garcilaso, Góngora²⁶³ y Ovalle, que nos darán una comparación un tanto material y descarnada de los colores, arrancados de las cosas en que son encanto y hermosura.

<u>Garcilaso</u>	<u>Góngora</u>	<u>Ovalle</u>
		aburelado acardenalado aherrumbrado
amarillo	aljófar aljofarado amarillo	aljófar aljofarado amarillo aguacate amatista ámbar naranjado
argento	ámbar anaranjeamos ²⁶⁴ argentar armiño arreboles	armiño arrebol atezados azahar azafrán
azucena	azahar azafranados	
azul	azucena azul azul turquí	azul azulear

262. Quevedo, *Libro de todas las cosas y otras muchas más*. BAER, 23, 482-483.

263. La lista de colores en Garcilaso y Góngora se toma de la BAER 32, *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*.

264. La palabra ANARANJEAMOS se halla en el romance *Hermana Marica*, y no he hallado traducción, por ser el gallo de quien habla, puede ser color anaranjado.

<u>Garcilaso</u>	<u>Góngora</u>	<u>Ovalle</u>
blanco blanquear	bayo bermejo blanco blanqueando	blanco blanqueado emblanqueciendo
cana	candor cano carbunclo carmesí cenizoso cerúleas	encanecer / canas
cisne	cisne clavel	ceniciento
colorado		clavel colorado
crystalinas	coral crystalinas datilado	crystalinas ²⁶⁵
dorado	dorado dorar ébano	dorado
ebúrneo		
espuma	encarnado escarlata espuma fuego grana	encarnado escarlata esmeralda fuego garzo grana gris
leche	leche jazmines leonado	leche jazmín
lirio	lirio	lirio
marfil	marfil morados	llamas morado morado columbino
negro	nácar negro nevado	negro
nieve	nieve	nieve noguerado
oro	oro overo	oro

265. Góngora y Ovalle usan a menudo la palabra cristal, que significa blanco y transparencia.

<u>Garcilaso</u>	<u>Góngora</u>	<u>Ovalle</u>
		pajizo pardo perlas pimienta plata
	perlas	
	plata	
	pórfido	
	prieto	
	púrpura	
purpúreo	purpúreo	
	purpurear	
rojo	rojo	rojo
rosa	rosa	rosa
	rosada	rosada
		rosal
	rosicler	
rubí	rubí	
	rubicundo	
rubio	rubio	rubio
sangre	sangre	sangre solimán tinto
	topacio	
	trigueño	
verde	verde	verde
verdura	verdura	
	viola	
	violada	
	violeta	
	zafiros	violetas

Se podría hacer una lista de las palabras que usa el cultismo para expresar colores, pero tiene el peligro de que no sean exclusivas.

Es lícito pensar que Ovalle al describir la naturaleza estaba obligado a señalar los colores, y esto no es ninguna gracia y parte de su oficio. Si es así, no todos cumplen el oficio con tanto rigor. Gonzalo Fernández de Oviedo, enfrentando la misma obligación no parece que la toma con tanta seriedad: "Papagayos hay muchos, y de tantas maneras y diversidades, que sería muy larga cosa decirlo, y cosa más apropiada al pincel para darlo a entender, que no a la lengua" ²⁶⁶.

Esta dificultad de expresar los colores con palabras la experimentan hasta los diccionarios, pues basta leer lo que dicen de algunos colores para darse cuenta. Por esta razón los autores usan muchas veces del circunloquio, y aun con preferencia a la metáfora, como lo hace Ovalle cuando dice: color de azafrán, color como de es-

266. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, México, 1950, 167.

meraldas, parecen así aljofarados los cuerpos, granitos de sal como perlas y aljófara, aljófara como cañamones muy blanco, los peucos tienen color de taltales, naranjado tan vivo que parece llamas de fuego, blancos como armiños, color de pimienta, colorados como si se hubiera llamado sangre con ventosas, parece un rosál. Otras veces da colores compuestos y dice: su verde tira a ceniciento, (que recuerda la frase de Góngora: del Pirineo la ceniza verde)²⁶⁷, un rojo rubio aburelado claro, y entre colorado y amarillo.

El color vale en medio de la descripción y allí se puede apreciar la gracia y expresión del matiz acertado. Dice de las lloicas: "Llaman los españoles estos pájaros pechicolorados, porque no hay grana ni escarlata que llegue a la fineza del rojo de su pecho"²⁶⁸. Aun mayor fuerza expresiva tiene su descripción del picaflo: "Otros hay pequeñitos, que llaman pínguedas, cuyo cuerpecito será poco más de una almendra; éstos se sustentan de las flores, y para poder comer la miel que éstas crían dentro de sus hojas les dio la naturaleza un pico que, cuando está cerrado, casi no se diferencia de una aguja de coser; a esta causa comen siempre volando de flor en flor, sin poner el pie en la rama, sino rara vez y muy de paso. Son estos pajaritos los de mejor vista y hermosura que se conocen, porque si fueran hechos de bruñido oro no pudieran lucir ni resplandecer más, aunque el color no es de oro simple, sino esmaltado de verde por todo el cuerpo y alas, y los machos se distinguen de las hembras en que tienen la cabeza esmaltada de naranjado tan vivo que parece llamas de fuego. Los de la otra banda de la cordillera aun son más lindos, porque añaden a esta diferencia de la cabeza la de la cola, que es de la misma belleza y color de fuego y, aunque el cuerpo es tan pequeño, será ésta de un jeme de largo y casi dos dedos de ancho"²⁶⁹.

No se puede negar a esta descripción una especie de virtuosismo para dar no sólo el color, sino sus matices más delicados y finos.

Ovalle hace gala en el color de una vista excepcional, pero no es lo único que percibe, porque también sabe dar las sensaciones de luminosidad y transparencia, sin las descripciones de paisajes y otras en que muestra singular maestría.

Oído y música

El sentido del oído se presenta en la obra de Ovalle con el canto de las aves y de los indios, el ruido de las armas de fuego, el rumor de las aguas y hasta el silencio.

A fines de la primavera "la armonía del canto de las aves comienza a alegrar las alboradas de la mañana, los apacibles días y noches

267. Soledad segunda.

268. HR 66 b.

269. HR 67 a.

serenas”²⁷⁰. Al acercarse el invierno huyen los pájaros que han ido a pasar el verano en sus términos, y comienza la caza de éstos, porque bajan a bandadas. Los muchachos “reservan vivos los de mejores pintas y señales, porque su canto es de grande armonía y suavidad”²⁷¹. “Las aves cantoras, calandria, jilguerillo, ruiseñor, tordo y otras muchas formando unas el bajo, otras el tenor y otras el contralto y tiple hacen una armonía de cielo, particularmente en el verano, cuando se recogen a sestear a la sombra de los árboles”²⁷².

No todos los pájaros alegran el oído, porque los papagayos son tan numerosos, “que cuando se levantan cubren el aire y le llenan con tanta confusión de voces que no les hallo símil con que compararlos”. Y se levantan de sobre tarde ejércitos de estos pájaros, “y es tanto y tan grande el rumor que llevan, que con volar bien alto se sienten en la tierra como muy de cerca, y no es posible menos porque tienen la voz muy clara y sonora, y como son tantos y todos van gritando, se siente su vocería de muy lejos”²⁷³.

“El modo de cantar de los indios es todos a una, levantando la voz a un tono, a manera de canto llano, sin ninguna diferencia de bajos, tiples o contraltos; y en acabando la copla, tocan luego sus flautas y algunas trompetas, que es lo mismo que corresponde al pasacalle de la guitarra en la música de los españoles; y luego vuelven a repetir la copla y a tocar sus flautas, y suenan éstas tanto y cantan gritando tan alto y son tantos los que se juntan a estos bailes y fiestas, que se hacen sentir a gran distancia”²⁷⁴. En las ceremonias fúnebres el canto corre por cuenta de las mujeres: “Es muy notable el modo de llorar a los difuntos: rodean al muerto, luego que expira, la mujer las hijas y parientas, y comenzando a entonar la primera, la siguen las otras, y a un mismo tono se van remedando, bajando la una al ut cuando sube la otra al la; y de esta manera siguen muchísimo tiempo, que primero se secan y acaban las lágrimas que cesen aquel su funesto y triste canto”²⁷⁵.

En sus recuerdos del Paraguay hay notas musicales: “Es este río (el de la Plata) uno de los más famosos del mundo, de muy suaves y regaladas aguas, y muy eficaces en particular para aclarar y purificar la voz y desembarazar la garganta y pecho de las distilaciones y humores que suelen enronquecerla, y así casi todos los paraguayes que beben estas aguas tienen excelentísimas voces, que parecen órganos cuando cantan”²⁷⁶.

270. HR 23 a.

271. HR 49 a.

272. HR 64 b.

273. HR 65.

274. HR 114 a.

275. HR 120 b.

276. HR 147 b.

El ruido de las armas de fuego y tiros de artillería les parecía a los indios un trueno y de ahí que les pusieron este nombre, en su lengua talca²⁷⁷. Este recuerdo de la artillería trae a la memoria el cobre, del cual se hacen las armas de fuego y las campanas, que nombra y cuyos sonidos escucha²⁷⁸. A veces nos habla del ruido de las aguas, como de las cataratas del Iguazú y del ruido que este salto hace, que no es imaginable²⁷⁹. En la cordillera admira un puente natural bajo el cual corre un río, pero tan distante que no se siente arriba y se ve como un pequeño arroyuelo²⁸⁰.

Con propiedad y variedad habla Ovalle de rumores, ruidos y músicas, que denotan una persona entendida con sentido del arte y de la técnica.

El olfato y los perfumes

Es necesario llegar a la literatura francesa de fines del siglo XIX o al modernismo para poder percibir tanta variedad de olores como son los que se respiran en la Histórica Relación²⁸¹. La misma dificultad, que experimenta el idioma para expresar este tipo de sensaciones, sería razón suficiente para dispensar a los poetas de describirlas, y cuanto más a los prosistas. Sin embargo Ovalle sortea la dificultad y con éxito. Es común entre los poetas limitarse a los perfumes y a las flores, porque siempre andan en torno a la mujer y a los recursos y símiles de su encanto. Ovalle, omitiendo este lugar común, nos lleva a la naturaleza, pero sin olvidar los olores artificiales con que sus contemporáneos eran tan aficionados a embalsamar el ambiente. No le falta tampoco el toque de la antítesis y la descripción del hedor. Y es este el insufrible mal olor que echan de sí los negros esclavos, que encalabria las cabezas y obliga a detener el resuello por no poderse sufrir, que se acentúa con el que de suyo trae la enfermedad, cuando hay que visitarlos y confesarlos en ellas²⁸².

En aquel tiempo no se concebía fiesta sin olores y parece que la grandeza de la fiesta se medía por su intensidad, aunque estos olores en su mayor parte eran importados²⁸³. En la fiesta de Corpus Christi y su octava estaba "todos estos ocho días la iglesia hecha una poma de olor, cuya fragancia se siente a mucho distancia

277. HR 211 a.

278. HR 52 a: "y tal vez (a veces) se oyen también las campanas".

279. HR 148 a.

280. HR 37 a: "no oí rumor ninguno".

281. A. Zamora Vicente, *Las sonatas de Ramón del Valle Inclán*, Buenos Aires, 1951, 199-200 y 235-239. Solar Correa cree que es el sentido predilecto del siglo de Ovalle, pero no trae otra prueba que Ovalle, *o.c.* 95-96.

282. HR 366-367.

283. HR 184 a.

antes de llegar a ella”²⁸⁴. Y Ovalle repite que en las fiestas los gastos se miden en músicas, olores y cera²⁸⁵.

Y hablando de las fiestas de las monjas de Santa Clara y de como se esmeran estos ángeles de la tierra en ellas, exclama: “¿Qué diré de los olores, flores artificiales, pomas, cazoletas, pebetes y pebetos?”²⁸⁶.

Pero donde Ovalle manifiesta mejor las dotes de su olfato es en contacto con la naturaleza. En uno de los vallecitos de la cordillera admira las “verdes y olorosas yerbas” de que está cubierto todo el año²⁸⁷. Al describir las flores que esmaltan los campos por diciembre, dice que no cuenta entre éstas las domésticas, que se cultivan en los jardines y huertos, los claveles, rosas, alelíes, girasoles, azahar, cinamomo, floripondios, azucenas, amapolas, escobillas, altramuces, granadillos y otras muchas diferencias de las que se crían como acá en Europa; sólo hablo de las del campo, las cuales son generalmente muy olorosas, y sacan de ellas las aguas que llaman de ángeles, por la suavidad de su fragancia, con la cual llenan el aire de suavísimo olor, el cual se siente más en particular cuando sale el sol y se pone, y no ayudan poco a la fragancia de los campos las mismas yerbas, que son muy aromáticas y odoríferas, y suelen mezclar los cogollos de ellas para destilar las aguas de olor”²⁸⁸. Es significativa la exclusión de las flores europeas, no porque no sean aromáticas, sino porque no habla de ellas, y en alguna ocasión le sirven para comparar olores. Si menciona el culén como yerba medicinal, no deja de advertir: “es la hoja muy melosa y fragante”²⁸⁹, y el sándalo, que es preservativo contra las pestes, es árbol muy oloroso²⁹⁰. Y describiendo los árboles dice: “Ahora diré en común que son muy pocos los que pierden la hoja en el invierno, por tenerla muy gruesa, particularmente los que nacen en las sierras, los cuales de ordinario son aromáticos y de muy fragante olor; pero los que en esto se aventajan a todos los de la tierra son los que nacen y se crían en los términos de la Concepción. Nunca creyera que era tanto hasta que lo vi, porque andando por aquellos caminos topaba hermosísimas arboledas que por uno y otro lado los cercaban, y era el olor de sus hojas tan apacible y suave, que me parecía no serlo más el de los jazmines y violetas. Bien agradable es el de los mirtos, arrayanes y laureles, de que hay también por allí grandes bosques que se crían de suyo sin artificio humano; pero, con todo eso, no llega a la delicadeza y fineza del olor que tienen otros árboles, que entre ellos se crían de varias especies, que pasando

284. HR 184 b.

285. HR 363 a: “cera, olores, música”.

286. HR 186 a.

287. HR 35 b.

288. HR 20 a.

289. HR 22 a.

290. HR 77 a.

la mano por sus hojas la dejan tan olorosa como si hubiera traído guantes de olor”²⁹¹.

Ovalle describe la iglesia y convento de San Francisco, donde lo mejor es “la sillería del coro, que es una de las mejores piezas que he visto; es toda de ciprés con que siempre hay buen olor”²⁹².

Y así Ovalle discurre por los más variados olores, aromas y perfumes, hasta sentir el buen olor de las maderas antiguas y nobles²⁹³.

Los manjares y el buen gusto

Bien difícil es hablar del sentido del gusto, si no se indican las bebidas y manjares que suelen estimularlo. A Ovalle no le era posible dar una idea del país en Europa, si no enfrentaba el problema de la cocina. Es verdad que la revolución operada en la cocina europea por el descubrimiento y conquista de América no ha sido estudiada en su verdadera dimensión, porque sólo el capítulo de las papas merece un libro y todavía queda mucho que decir de otros muchos aportes esenciales.

Bien estrechos son los límites del diccionario para dar a entender la exquisitez y calidad de los alimentos, por esto Ovalle no se limita a las palabras regalo y regalado, que significa comida exquisita, sino que con criterio más realista propone directamente los elementos de la cocina chilena de su tiempo, sin desdeñar algunas observaciones apropiadas para obtener los productos en condiciones ideales.

Es verdad que así como se revolucionó la cocina europea con el descubrimiento de América, también la cocina americana recibió cambios notables; aunque hay que decir que esta última no era tan original en lo que servía, cuanto en las posibilidades de desarrollo que le ofrecían sus innumerables recursos naturales. Por este camino se lanza Ovalle a hacer un inventario de recursos culinarios y muestra marcada preferencia por el mar, tal vez por ser el medio menos influido por los aportes europeos, y respecto de la distribución de los recursos culinarios traza una geografía de la alimentación.

En Coquimbo recomienda los atunes y albacoras entre los peces y los ostiones entre los mariscos²⁹⁴; en Choapa las tacas²⁹⁵. Y en general los choros, mañegues, locos, caracoles de mar, picos de

291. HR 79 a.

292. HR 176 b. Valle Inclán habla del olor de la madera: rueca de palo santo olorosa y noble, *Sonata de Otoño*, Madrid, 1969, 35; aquella puerta de viejo y oloroso cedro, dice en uno de los cuentos de *Jardín Umbrío*, Buenos Aires, 1940, p. 14.

293. Y aún quedan: el olor de las frutillas (24 a), es de tan lindo olor y preciosa esta madera (del ciprés) (76 a), el incienso de Cuyo (99 a), los laureles y mirtos de extremada fragancia y olor (41).

294. HR 38 a.

295. HR 38 a.

papagayos asados en su concha, los erizos cogidos en creciente porque tienen las lenguas más gordas, los cangrejos, las apancoras, los camarones y las langostas ²⁹⁶.

Las algas marinas recomendadas son el luce muy apreciado en el interior para mucho género de guisados, el ulteu y para la cuaresma el cochayuyo ²⁹⁷.

Son las truchas que se pescan en el río Maipo de mucha estima ²⁹⁸, y las truchas y bagres de la laguna de Pudahuel las más regaladas que se conocen ²⁹⁹. Los pejerreyes de la laguna de Aculeo tienen más de un palmo ³⁰⁰ y en las tierras de promocaes hay abundancia de pejerreyes y truchas ³⁰¹. Observa la diferencia que hay entre el pescado de mar y el de agua dulce, porque por muy bueno y regalado que sea el del mar, nunca llega a la delicadeza y perfección del de los ríos y agua dulce, porque éste es tan suave y sano que se suele dar aun a los enfermos ³⁰².

Por si la sed arrecia con tanto marisco, ofrece vinos generosos muy celebrados, el blanco de uva torrontés, el albillo y los vinos rojos de uva negra y mollar ³⁰³.

Las carnes que se consumen son la de vaca, de carnero y de oveja, de cabras y de castrones, y advierte que las lenguas y lomos de vaca se llevan al Perú, salpresados, por regalo ³⁰⁴. El agua del Maipo que es algo salobre tiene la virtud de hacer muy sabrosa la carne de los carneros que pacen en su ribera ³⁰⁵ y las excelencias de la leche de cabra en los puestos de ganado de la bajada de la cordillera por Aconcagua las narra así: "la leche de cabras que de suyo es más seca, se saca allí tan pingüe y sustancial, particularmente de las recién paridas, que con sólo ponerla al fuego, sin ayudarla con ninguna otra cosa, trayéndola a una mano mientras cuece, la he visto quedar después tan gruesa y de tanto cuerpo como si la hubieran cuajado con almidón y el sabor de esta suerte de leche cocida así simplemente, tiene un particular gusto más dulce y delicado que la otra leche ordinaria con los ingredientes que suelen mejorarla" ³⁰⁶.

Las aves de caza son garzas, perdices, palomas torcazas, papagayos, patos de agua, todos de muy buen gusto y sabor ³⁰⁷. Y de las aves domésticas hay gallinas, patos, gansos y pavos ³⁰⁸.

296. HR 60-61.

297. HR 59-60.

298. HR 38 a.

299. HR 39 a.

300. HR 39 a.

301. HR 40 a.

302. HR 39.

303. HR 24-25.

304. HR 24 a.

305. HR 38 a.

306. HR 48 b.

307. HR 64 b.

308. HR 64 b.

Se dan en abundancia cereales y legumbres. La cebada, el trigo, las berenjenas y calabazas, los garbanzos, arvejas y habas, las lechugas y escarolas, coles y rábanos, zanahorias, ajos y cebollas, aunque originarios de Europa, se producen muy bien en Chile³⁰⁹. Y no faltan los de origen americano como el maíz, los porotos, las papas y el zapallo³¹⁰. Entre las plantas de aliño, fuera de las que se importan, produce el país el anís, el cilantro, el comino, el orégano y el perejil³¹¹.

El aceite de olivo había llenado la tierra, marginando el de madi, que era autóctono³¹².

Y aun faltan las frutas, que son las peras, albaricoques, higos, melocotones, duraznos, membrillos, camuesas, manzanas, lúcumas, almendras, nueces, albérchigos, granadas, guindas, ciruelas, naranjas, limas, limones, cidros, sandías, melones³¹³, sin olvidar que los melones más sabrosos son los de Poangué³¹⁴. Terminada la lista de las frutas venidas de Europa, pasa a las frutas de la tierra, que son las frutillas, que las hay rojas y excelentes, y en Concepción blancas y amarillas³¹⁵ las lúcumas de que se hacen regaladas viandas³¹⁶, los cocos de palma³¹⁷, los peumos³¹⁸, el maqui, cuya fruta es negra a manera de arrayán y muy sabrosa, porque tiene un dulce picante muy agradable³¹⁹. De algunas de estas frutas se hacen bebidas. Del quehu, que es una fruta dulce y pequeña, entre colorada y amarilla, hacen una bebida demasiadamente dulce³²⁰. Otra hacen del huigán, que los españoles llaman molle, que es del color y figura de la pimienta, de la que hacen una bebida muy apetecida aun de las señoras³²¹. Y por último la murtila, que los indios llaman uñi, y cuyo elogio toma Ovalle de Herrera, porque nadie le habría creído si hubiera dicho que tantas maravillas como dice el cronista hispano fueran verdad³²².

No faltan recursos para el temor de estar ahitos con tanta y tan nutritiva alimentación, porque las aguas de Poangué ayudan tanto a la digestión, que aunque uno se haya excedido en la comida más de lo que abrasa el estómago, echándose un jarro de agua se siente el estómago desembarazado y con nuevo apetito de comer³²³. También se puede recurrir a las aguas de Bucalemu, que

-
309. HR 74 b y 24 a.
310. HR 75 a.
311. HR 74-75 y 27 b.
312. HR 79 a.
313. HR 23, 27 b, 74 b, 76 a.
314. HR 39 a.
315. HR 24 a.
316. HR 195 a.
317. HR 77.
318. HR 78 a.
319. HR 78 a.
320. HR 78 a.
321. HR 78 a.
322. HR 78 a.
323. HR 39 a.

causan admirables efectos en el estómago, hacen digerir más aprisa la comida, deshacen crudezas, desbastan humores gruesos y conocidamente alargan los días de la vida, particularmente a los viejos, ni más ni menos que como la fuente de la eterna juventud³²⁴.

La información de Ovalle alcanza hasta saber lo que se come en el estrecho de Magallanes³²⁵, en las islas de Juan Fernández³²⁶ y en la de Chiloé³²⁷; pero sabe mucho más sobre la cocina cuyana. En Cuyo recomienda las truchas de Guanacache, grandes como los sábalos de Sevilla, pero más regaladas, más delicadas y sabrosas, y muy sanas³²⁸; los francolines, que son tan grandes como las gallinas y muy superiores en el sabor³²⁹; los guanacos pequeños, cuya carne es como de cabrito, y la cecina de los guanacos grandes es tan buena que no hay otra que le llegue³³⁰; los quirquinchos, cuya carne es como de lechoncillos³³¹, y las tortillas de huevos de avestruz³³², sin contar todos los cultivos que son excelentes y sus vinos generosos que abastecen Tucumán y Buenos Aires³³³.

Ovalle no se limita como otros escritores, historiadores o geógrafos, a decir lo que se produce y lo que se come; dice cómo hay que prepararlos en algunos casos, pondera los gustos de las viandas, indica lo que se puede comer en cada sitio y en cada estación del año, sin que olvide especias y aliños, licores y vinos, de los que menciona las variedades y excelencias.

Y si salimos de los límites de Chile aun puede ofrecernos los ladrillos de Asunción, hechos de cidra rajada y azúcar³³⁴, y aun volviendo a Chile no le faltará información sobre el capítulo de los dulces, ni sobre la cocina de los indios tanto diaria como festiva³³⁵. Pero baste esto para no pecar de gula y para sentir que un hombre de gusto tan exquisito comiera en los largos caminos de sus viajes solamente pan y queso, que equivale al agua y las yerbas que consumían los solitarios de los desiertos llamados padres del yermo.

El sentido del tacto

Dos tipos de sensaciones táctiles se pueden observar en la prosa de Ovalle. Las primeras se refieren a las lanas y dice que las vicuñas "tienen una lana tan fina y delicada y de tan suave

324. HR 53 a.

325. HR 86-87.

326. HR 82 a y 64 a.

327. HR 81 a.

328. HR 95 a.

329. HR 67 a.

330. HR 73 a.

331. HR 74 b.

332. HR 67 a.

333. HR 96 a.

334. HR 148 b.

335. HR 111-112, 124, 125-126.

tacto como la seda, de que se hacen los sombreros que tanto se estiman en Europa. Hay muchos guanacos y carneros que llaman de la tierra, que son a manera de camellos, poco menores, de cuya lana se hacen los cumbes, telas que se tejen en el Perú, y se estiman más que si fuesen de seda por la fineza de sus colores y suavidad de su tacto”³³⁶. Al dar las diferencias de machos y hembras en los leones marinos, entre otras que se refieren a los machos está “la mayor delicadeza y suavidad de la piel”³³⁷. El segundo tipo de sensaciones táctiles lo producen las aguas, a las cuales Ovalle con frecuencia llama suaves. El texto más famoso sobre este punto es el siguiente: “Entre otras fuentes no puedo dejar de referir una, que está en el noviciado de la Compañía de Jesús de Bucalemu, cuyas aguas no sé que tengan semejantes, a lo menos yo no las he visto tales, y aun sin beberse se conoce en el tacto su nobleza, porque su blandura y suavidad es como de mantequillas y así ablandan y molifican las manos, de manera que a los pocos días de lavarse con ellas se conoce la diferencia que hacen manifiestamente en el tacto”³³⁸.

La sensación de frío y calor es muy frecuente en la Histórica Relación, que se preocupa a menudo de explicar el clima y sus condiciones.

En Cuyo y Tucumán “son excesivos los calores, se suda tanto y es tal el fuego que no se puede sufrir”³³⁹. En los llanos “hace en ellos tan grandes fríos, que no son mayores en algunas partes de la Europa. Para reparo de este frío crió Dios en todo este país dilatados y espesos montes de espinos, que es la leña usual de toda la comarca de Santiago y de otros valles”³⁴⁰.

“Es común propiedad de todos (los arroyos de la cordillera) lo cristalino de sus aguas y la suma frialdad que jamás pierden, aun en lo más ferviente del día, cuando raya el sol con más fuerza, la cual es tanta que no hay quien pueda beber medio vaso de agua sin descansar y tomar resuello; pero aunque esta cualidad es común a todos, en ningunos se ve en tan intenso grado como en esta fuente de los Ojos de Agua, donde por gran calor que haga no es posible beber más de dos o tres tragos seguidos sin interrumpir, y con dificultad se puede tener dentro del agua la mano un solo credo”³⁴¹.

En estos ejemplos el autor habla de su experiencia personal de calores y de fríos, pero hablando del austral Chile, presenta un caso que le impresiona por lo notable. Y es que Drake, “de cincuenta y cinco grados arriba vio que navegaban en canoas hombres y mujeres desnudas, que es cosa muy de reparar, por los

336. HR 29 b.

337. HR 63 a.

338. HR 52 b.

339. HR 23 a.

340. HR 19 b.

341. HR 36 b.

grandes y excesivos fríos que hace allí en tanta altura y halló islas en que la noche se continuaba sin interrupción ninguna de día, cuando el sol hace nuestro verano arribando al trópico de Cancro, y al contrario, acostándose al de Capricornio, hace el día perpetuo sin sombra de noche. Verdaderamente son los hombres para más de lo que el amor propio de la gente afeminada y regalada se finge e imagina, y la costumbre se hace naturaleza y el cuerpo humano se acomoda a aquello en que se cría, de manera que no lo trocaría por otra ninguna comodidad”³⁴².

Sin hacer inventario cabal de todas las sensaciones en que es tan rica la Histórica Relación, basten estas muestras para apreciar la sensibilidad extraordinaria de nuestro autor, su fidelidad a la sensación como dato histórico, pero es necesario repetir que nos hallamos ante un hombre tan delicadamente perceptivo y expresivo, que siente con fineza y trasmite con precisa elegancia cuanto recoge en la naturaleza y aun tiene una memoria fidelísima para comparar y discernir entre una variedad admirable, en que participan todos los sentidos.

Los refranes

Singular es la fortuna de los refranes en el siglo de oro. Los eruditos los alaban y los escritores esmaltan con ellos sus obras, porque los consideran como joyas del habla popular.

Juan de Valdés en el Diálogo de la Lengua dice: “tenemos ya averiguado que lo más puro del castellano, que tenemos, son los refranes”³⁴³. Sebastián Covarrubias en su Tesoro de la Lengua se expresa así de ellos: “Con ninguna cosa se apoya tanto nuestra lengua como con lo que usaron nuestros pasados, y esto se conserva en los refranes, en los romances viejos y en los cantarcillos triviales, y así no se han de menospreciar, sino venerarse por su antigüedad y sencillez. Por eso yo no me desdeño de alegarlos, antes hago mucha fuerza en ellos para probar mi intención”³⁴⁴.

Uso y prestigio tuvieron los refranes entre los intelectuales y entre el vulgo, que era el que mejor los conservaba por formar parte de su lenguaje habitual. Los escritos famosos se adornan de refranes, como el Libro de Buen Amor, La Celestina, las comedias de Lope de Vega³⁴⁵. Pero no les faltaron enemigos, que llevados por el desdén del habla rústica o por el afán de novedad de las escuelas literarias, y capitaneados por Quevedo y Gracián, los combatieron, sin advertir que el conceptismo está muy vecino a los refranes en sus modos de expresión.

342. HR 122.

343. Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Madrid, 1969, 186.

344. Sebastián Covarrubias, *cit.* F. Yndurain, *Refranes y frases hechas en la estimativa literaria del siglo XVII*, en *Archivo de Filología Aragonesa*, Zaragoza, VII (1955) 129.

345. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1942, 135, 142, 146.

Cervantes, con su discreción y buen sentido en todas las cosas, se puso en una vía media entre el uso exagerado, del cual hace exponente a Sancho Panza, y el moderado empleo de que hace gala Don Quijote. Aun más les prodiga elogios: "Hay un refrán en nuestra España, a mi parecer muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la luengua y discreta experiencia..."³⁴⁶.

Tres formas reviste la presentación literaria de los refranes. Se les halla referidos exactamente, aludidos o comentados. La alusión era signo manifiesto de que por conocidos no hacía falta citarlos enteros. El comentario puede ser un cuento, como cuando Cervantes explica el refrán: iglesia o mar o casa real, o un libro, como los muchos que corrían en esa época por moda extranjera, que también se cultivó en España³⁴⁷.

Alonso de Ovalle cita, alude y comenta refranes en su obra escrita. Alguna vez se disculpa con un "como dicen", como si aludiera a las disputas de los adversarios del refrán. En el modo de citarlos no suele guardar el rigor de la cita textual, que en una expresión de tipo popular y de tradición oral es más escurridiza que precisa. Pero veamos cómo los usa y cita Ovalle:

abarcó más de lo que pudo apretar³⁴⁸
quien mucho abarca poco aprieta

teniendo la barba sobre el hombro³⁴⁹
andar la barba sobre el hombro

se estaba el cielo en sus trece³⁵⁰
estarse en sus trece

donde esperaban hallar oro, hallaron, como dicen, el lloro³⁵¹
el que primero llega se la calza³⁵²

la codicia que, como dicen, rompe el saco³⁵³

otro gallo les cantara³⁵⁴
otro gallo les cantara, si buen consejo tomaran

aquí hallaron los españoles la horma de su zapato³⁵⁵
hallar la horma de su zapato

346. *Quijote* I, 39.

347. *Quijote* I, 39.

348. HR 211 a.

349. HR 225 b, censurado por Quevedo en *Cuento de cuentos*. BAER 48, 397.

350. HR 206 b: se estaba el cielo en sus trece; HR 264 a: quedaban tan en sus trece. Censurado por Quevedo.

351. HR 194 b.

352. HR 120 a.

353. HR 273 a.

354. HR 181 a.

355. HR 169 b.

nunca saben los males andar a solas³⁵⁶
bien vengas, mal, si vienes solo

todo tiene remedio si no es la muerte³⁵⁷

todos generalmente traen qué contar de la feria³⁵⁸
cada uno dice de la feria como le va en ella

porque no digan que alabo mis agujas³⁵⁹
cada buhonero alaba sus agujas

Quevedo en la *Premática de 1600*³⁶⁰ prohíbe en general los refranes y propone también suprimir los bordoncillos inútiles, que también se llaman muletillas. Entre refranes y muletillas Ovalle no obedece a Quevedo en "ruin sea por quien quedare" (a ruin el postrero³⁶¹, dice Ovalle), la barba sobre el hombro³⁶², el corazón me quiebra³⁶³ viña vendimiada³⁶⁴.

Hay frases que unos dan por refranes y otros no, y ni éstas faltan en Ovalle:

armados entrambos como relojes
estar como un reloj, es refrán según Sbarbi³⁶⁵.

le hacían todos la puente de planta³⁶⁶.

hacer la puente de plata, frase figurada, según la Academia y según la misma es refrán: Al enemigo que huye, la puente de plata, y en ambos casos con el mismo sentido de facilitar.

La moda y cierto gusto folklórico y arcaico llevaba a los escritores a usar los refranes, actitud muy diversa de la espontaneidad y frescura popular, que los usa naturalmente. Ovalle con sencilla discreción los mezcla sobriamente en sus escritos, recordando tal vez que Mal Lara decía que eran joyas sobre el vestido³⁶⁷, y la joya para dar realce a la elegancia pide cierta soledad.

356. HR 220 a.

357. *Arboles...* ed. c. 48 (1922) 57: "que todo tiene remedio sino en la muerte". Todos lo traen con es y no con en.

358. HR 49 b.

359. HR 167 b.

360. BAER 23, 429.

361. HR 143 a.

362. HR 225 b.

363. HR 276 a: "el que más quebró el corazón".

364. HR 65 a. Censurado por Quevedo.

365. HR 247 b. J. M. Sbarbi, *Gran Diccionario de refranes de la lengua española*, Buenos Aires, 1943. Quevedo censura: venir hecho un reloj.

366. HR 166 a.

367. Sbarbi, *o.c.* 9. Cabrera de Córdoba, *o.c.* censuraba los adagios en la historia: "para que la narración no sea plebea [sic] no diga adagios, sentencias sí" (113), y más adelante: "por adagio vulgar en Castilla decimos la buena diligencia es madre de la buena ventura". Una cosa es dar reglas y otra cumplirlas.

El estilo de Ovalle en la literatura de su tiempo

Al hacer el análisis por partes se perciben aquí y allá relaciones entre el estilo del autor y el de su tiempo, pero también es de interés poder dar una mirada de conjunto, que sintetice el problema. El énfasis ha de ser sobre la prosa, aunque en el verso se pueden hallar elementos dispersos.

La prosa del tiempo de Carlos V³⁶⁸, siglo XVI, se caracteriza por la arquitectura ciceroniana, por repartir miembros contrapesados en los períodos y por el desdoble de vocablos en parejas. Este estilo se convirtió en propio de historiadores con los ejemplos numerosos de López de Gómara, Pérez de Oliva, Zárate, Pero Mexía o Cabeza de Vaca, que son los didácticos e historiadores más característicos de entonces.

Fuera de ser la forma típica de los historiadores, estas formas de la prosa son comunes a Ovalle; basta mirar las fórmulas dobles, ya sea el desdoblamiento de vocablos en parejas, que ocurre a cada rato; ya sean los períodos contrabalanceados, que constantemente se presentan al lector. Y el mismo período ciceroniano amplio, reposado y caudaloso es típico en todas las ocasiones en Ovalle, porque en su elocución se van hilando como en un tejido toda clase de oraciones compuestas, hasta el punto de ser difícil separarlas, por la trabazón.

A este ideal de la prosa se une el principio de Juan de Valdés: "Escribo como hablo", que da cierta gracia y espontaneidad y que ha sido siempre señalado en Ovalle. Ya en esta época se advierte una reserva frente al cultismo.

El siglo XVII contribuye a acentuar los rasgos barrocos con ciertos refinamientos de lenguaje, como el zeugma, los juegos de palabras, las ingeniosidades, las metáforas y la erudición.

Ovalle no es ajeno a estas formas de expresión, pero lo hace con sobriedad y sin el desequilibrio que caracteriza el barroco literario. Porque Ovalle usa el zeugma, que es una alusión, por medio de un pronombre, a una noción no puntualizada antes, sino encerrada en otra palabra: "No hay que temer, señores, les dice en lengua castellana (que la cortaba tan bien como si él lo fuera)"³⁶⁹ o sea como si él fuera castellano o español. Tampoco le son ajenos los juegos de palabras: "la riqueza se les entraba por sus puertas y en sus cofres"³⁷⁰, "desmedido golpe de fortuna, que lo derribó"³⁷¹,

368. Los rasgos del estilo de los siglos XVI y XVII son los que da Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1942, 160 y 170-181.

269. HR 239 a.

370. HR 212, a Cfr. *Ibid.* "Comenzaron a descuidarse del enemigo, el cual mientras ellos se ocupaban en desentrañar el oro de la tierra, estaban cavando en su imaginación el modo de restituirse la libertad". La concordancia: enemigo: el cual: estaban, parece hecha según el sentido.

371. HR 212 a.

“a pocos pasos cayó y con él el ánimo de los suyos”³⁷²; las ingeniosidades: “que se quedan riendo aunque sin gana”³⁷³ los que mueren de frío en la cordillera, por la expresión de risa del rostro helado; las metáforas, como ya se ha visto, y la erudición clásica con alusiones a Virgilio, a Ovidio, o mitológica con narcisos, sátiros, Aquiles y Argos³⁷⁴, o histórica llamando a los indios valerosos cántabros de América³⁷⁵ y el uso de los presagios de las historias romanas³⁷⁶.

Estos refinamientos desembocaron en el culteranismo y en el conceptismo, que son dos formas de hipérbole, a la cual Ovalle no es ajeno y se le puede justificar por el influjo de la exageración barroca y porque no sólo él, sino la historia americana ha sido acusada de ponderativa en muchos casos. Sirva de ejemplo Garcilaso Inca, que incurre en las mismas hipérboles que Ovalle, si son hipérboles: “De todas estas flores y yerbas hay tanta abundancia que muchas de ellas son ya muy dañosas, como nabos, mostaza, yerba buena y manzanilla, que han cundido tanto que han vencido la diligencia humana para arrancarlas”. “En Lima crecieron tanto las primeras escarolas y espinacas, que apenas alcanzaba un hombre con las manos los pimpollos de ellas; y se cerraron tanto que no podía hender un caballo por ellas. Y el trigo daba a 300, 400 y 500 fanegas por una. Un rábano en Arica vio García Hurtado de Mendoza a cuya sombra descansaban cinco caballos, y uno de sus acompañantes lo contó a Garcilaso y le dijo: “No dejéis por eso de escribir lo que pasa; crean lo que quisieren”. Temiendo Garcilaso que no le creerían aduce el testimonio del P. Acosta sobre los melones de Ica, pues se hace cepa la raíz y dura años y da cada uno melones y la podan como si fuese árbol³⁷⁷. Ovalle al hablar de las cosechas dice del trigo 20, 30 y algunas veces ciento por uno³⁷⁸, la abundancia del nabo, mostaza, yerba buena, hinojo y trébol que nacen sin cultivo y se prolongan por muchas leguas. La mostaza engruesa tanto como el brazo y cubre a los hombres de a caballo y cuesta hender a través de la yerba a caballo³⁷⁹. Y saliendo de la agricultura, Ovalle dice que en la cordillera, si la mula cae del sendero irá dando vueltas por el raudal del río “y no para hasta el mar”³⁸⁰. Digo esto de las ponderaciones explicadas a lo barroco; pero Garcilaso, Acosta y Ovalle coinciden hablando como historiadores.

372. HR 248 a.

373. HR 49 a.

374. Cfr. hic. La huella del latín.

375. HR 108 a.

376. HR 324 a.

377. Garcilaso, *Comentarios reales*, libro IX, cap. 29. BAER 133, 370-371.

378. HR 24 a.

379. HR 20.

380. HR 34 b.

Ovalle toma del culteranismo la estilización embellecedora con el lujo de imágenes y la depurada expresión en el uso de las palabras, sin exagerar, admitiendo como Lope de Vega el adorno y los términos nuevos sin oscuridad. El conceptismo de Quevedo, que del desengaño y la muerte hace dos corrientes: la moralista y la grotesca, se ve seguido por Ovalle en la moralista, cuyo lenguaje es el de Séneca grave, concentrado, cortado y conciso.

Estos son los caracteres del estilo de Ovalle en sus relaciones con la literatura de su tiempo en los rasgos formales del lenguaje.

LA HISTORIA

HISTORIA

Las críticas que se hacen de los historiadores son tan variadas como los modos de escribir. Se ofrecen diversos caminos. Unos la juzgan según los preceptos de los teóricos, cuya fama es no seguirlos ellos mismos. Otros, siguiendo a Tito Livio y a Tácito, se fijan en el prólogo o comienzo del libro, donde el autor expone sus principios, para evitar decir en la narración las razones y doctrina del arte con que escribe, como amonestaba Isócrates en la oración a Nicocles. Otros hay que se dirigen inmediatamente a la obra y la analizan, estudian sus cualidades y defectos y recogen las orientaciones del pensamiento del autor. En este mismo análisis algunos críticos advierten que está el verdadero retrato del autor, que van reconstituyendo rasgo a rasgo. Otros hay que invierten este último procedimiento y hacen la crítica de la historia deduciéndola del carácter y vida del autor.

En general acontece que se suelen mezclar estos elementos y aun añadir otros tomados del orden de las ideas, como son las del mismo autor, si tienen algo de característico, o las de la época, que explican muchos modos de enjuiciar los acontecimientos y las personas.

Como nadie escapa a la crítica es notable un autor que logra sortear más o menos indemne la corriente del tiempo. Pero es tal vez la más importante aprobación el haber marcado rumbos o simplemente haber conseguido influir en los demás.

El prólogo de la Histórica Relación

Pieza fundamental para conocer la Histórica Relación es el prólogo. Está hecho con las reglas de un buen prólogo; es claro, discreto, gentil con el lector y preciso sin ser concreto.

Se divide en cinco partes: motivo, plan, advertencia, fruto y excusas. Los prólogos se escribían para captar la benevolencia del lector y tenían algo de pieza oratoria en los recursos para conseguirla. Como hay muchos que se enojan ¹ porque los otros escriben, Ovalle confiesa que nunca pensó hacerlo, sólo le mueve el común deseo, las instancias, la obligación de su oficio y la obediencia. Su obra no corta el camino a nadie, pues la General Historia del Reino de Chile satisfará a todos cuando aparezca, "que poco podrá ya tardar". Y si alguno desea hacer libro aparte de los varones ilustres de Chile, le ofrece la oportunidad de escribirlo. La Histórica Rela-

1. "Al que escribe ninguno le perdona" dice Fray Gaspar de Villarroel en el Prólogo del *Gobierno eclesiástico pacífico*, Madrid, 1738, I, folios preliminares.

ción es un esbozo, un borrón², al que teme se le censure no estar ajustado a las partes de una perfecta historia, pero suple la cordura y discreción del lector.

El plan consta de ocho libros, porque la materia le obligó a hacer esta división. Como el principal motivo del libro fue explicar los ministerios de la Compañía de Jesús, y ser tan desconocido Chile, se vio en la necesidad de dar a conocer algo de él. La materia se divide así: naturaleza y propiedades en los libros primero y segundo, habitantes en el tercero, conquista de América y Chile en el cuarto y quinto, las guerras en el sexto, medios de paz para la predicación del evangelio intentados por el P. Valdivia en el séptimo, y el modo de plantar la fe y ministerios de la Compañía de Jesús, divididos en seis clases, en el octavo.

En las advertencias Ovalle hace primero profesión de verdad, como conviene a todo historiador. Y esta verdad nace de lo que él ha visto, oído y leído, y para los elogios prefiere a los extranjeros por ser más libres de sospecha. Considera los catorce primeros capítulos del libro cuarto como necesaria explicación de los antecedentes de la llegada de los españoles a Chile, pero el lector puede omitirlos. Le parece que ha narrado menudencias al explicar muy particularmente los progresos de la religión y de la vida política y social, pero las justifica diciendo que no son exclusivas de aquella tierra y muestran la uniformidad y semejanza que hay de un país a otro. Insiste en que no hace historia universal de Chile y lamenta no saber todo lo que hicieron los varones que han vivido en Chile y por eso pide disculpa de quedarse corto en sus elogios. Con esto hace homenaje a las historias que entonces pululaban llenas de ilustres personajes de todas clases de generación en generación. El eje de su historia es la conversión y ministerios apostólicos entre los indios, que se estudian en los libros séptimo y octavo³ y los otros seis libros tratan del reino de Chile como sujeto de estos empleos y por ser tan desconocido fue menester explicarlo con alguna extensión.

El fruto, que espera de su historia, es entretener a los que son curiosos de las cosas naturales y a los aficionados a hazañas, conquistas y guerras; y el piadoso afecto hallará materia de devoción en los favores de la Reina del Cielo y motivos de alabanza a Dios que al fin ha hecho doblar la rodilla al indómito araucano.

Las excusas que pide al lector por el poco aliño y comodidad con que ha escrito, son para que le tome en cuenta el buen deseo que ha tenido y sea piadoso en la sentencia y censura de sus faltas.

2. Siempre llama a su historia en forma humilde: bosquejo y rasguño, HR 343 b, rasguño, 171 a, historial descripción, 340 a.

3. Hay una cierta indecisión con el libro VII, si pertenece a la sucesión de la historia o a la labor de la Compañía de Jesús, aunque continúa la sucesión cronológica y del capítulo VII al XII prosigue la historia.

Diversos puntos dignos de análisis hay en este prólogo, si no lo es también él mismo, porque se le puede comparar con muchos otros de la época clásica, en que fue escrito, por sus ideas y sentimientos, y también por su hábil conquista del lector⁴.

Los interrogantes del prólogo

Ovalle es preciso sin ser concreto en los interrogantes del prólogo. Sus disculpas en general y al por mayor no causan inquietud ni a los lectores, que no se preocupan, ni a los críticos, que no hallan cargo determinado que hacer al autor. Es habilidad dejar que los defectos los descubran otros y no partir de entrada confesándolos el propio autor. Mariana dijo en el prólogo de su historia de España⁵ que había usado arcaísmos y desde entonces todos lo repiten, porque si no lo dice a lo mejor nadie lo habría advertido.

Es regla universal de los escritores que se defienden o atacan en el prólogo no nombrar a nadie. Cervantes mismo al responder a Alonso Fernández de Avellaneda, autor del falso Quijote, dice que finge su nombre y oculta su patria⁶, dando origen al más insoluble problema de la literatura castellana. Y así con fino humor borró para siempre el nombre de su contrincante, aunque ese fuera su verdadero nombre⁷.

Ovalle hace lo mismo y todo va en general, el autor de la futura historia general de Chile, el poco aliño y comodidad, las partes de una perfecta historia, los ilustres varones y las menudencias no tan propias de la historia. Por esta razón el prólogo es rico en interrogantes difíciles de contestar.

La historia general de Chile, que Ovalle esperaba, se debía a un proyecto del Gobernador de Chile Don Luis Fernández de Córdoba, que adquirió cantidad de manuscritos sobre la historia de Chile con el fin de que se escribiese la historia. Confió los documentos al P. Bartolomé Navarro, orador, músico, poeta, autor teatral y muy buen conocedor de la historia, que nada hizo por otras ocupaciones que tenía, y los manuscritos quedaron en un rincón sin que nadie se acordara de ellos en muchos años⁸. Este es el autor más probable a que Ovalle pudo hacer referencia. El P. Andrés de Lira fue también buen conocedor de la historia y aun comenzó a escribirla, pero ni se ha hallado su obra ni se sabe a

4. Se podría comparar este prólogo con otros, porque pedir perdón de las menudencias, ya lo hizo Tácito; el prólogo de Mariana lo conoció Ovalle; pero los parecidos pueden venir del género mismo de estos escritos.

5. J. de Mariana, *Historia de España*, BAER 30, pp. LI-LII.

6. D. *Quijote* II, Prólogo.

7. J. L. Alborg, *Cervantes*. Madrid, 1966, 181.

8. Rosales, *Historia General de Chile*, Valparaíso, 1877-1878. II, 668 y III, 69. Rosales en la Vida de Navarro, en *Conquista Espiritual*.

cuánto alcanzó lo que tenía preparado cuando le llegó la muerte⁹. Lo que no parece probable es que a él se refiera Ovalle, porque cuando lo dejó en Chile aún cursaba la teología y no parece verosímil que los superiores le encargaran un trabajo que por su volumen le hubiera distraído de los estudios. Es común señalar a Diego de Rosales como el autor de la anunciada historia general, y aun más él mismo dice que a su historia se refería Ovalle cuando habló. Sin embargo Rosales dice que los papeles de Luis Fernández de Córdoba estuvieron olvidados cuarenta años¹⁰ hasta que él comenzó a estudiarlos y esto fue, cuando destruidas las misiones en 1656, él comenzó a tener cargo de superior. Porque, cuando Ovalle se alejó de Chile, Rosales estaba en la misión de Arauco y cuando se publicó la *Histórica Relación* se hallaba en la misión de Boroa; y en ambos lugares no había comodidad ni materiales para escribir la historia de Chile. Como si la promesa de una historia no bastara, Ovalle en otra ocasión afirma que "ahora están dos para salir"¹¹. Y era tan inminente la aparición de la nueva historia que debían pasar ciento treinta años para que se viera una nueva publicación sobre el tema.

Define y enumera Luis Cabrera de Córdoba las partes integrantes de la historia¹², que son nueve: exordios, descripciones, digresiones, oraciones, elogios, discursos, juicios, pronósticos y sentencias. Pero Ovalle que teme que su obra no esté ajustada a las partes de una perfecta historia, las indica solamente en general, sin dar más luz sobre el tema, y es probable que fueran muy sabidas, porque Cabrera afirma que el historiador debe saberlas, y cómo se hacen y usa de ellas.

Manifiesta Ovalle una cierta predilección por los autores extranjeros, especialmente cuando se trata de elogiar a Chile, y en esta ocasión parece referirse a Laet, porque dos veces lo dice expresamente¹³. Pero no termina aquí el uso que Ovalle hace de estos autores, porque ilustra su obra con citas de las traducciones latinas de Bry en lo referente al conocimiento del Estrecho de Magallanes y a las islas del litoral chileno. Don Diego Barros Arana imitará esta tendencia de Ovalle a creer más en los autores extranjeros, aunque lo hacía porque les daba más fe en la precisión de los datos.

A los autores antiguos no les gustaba escribir cosas menudas. Polibio, al que nunca se deja de citar cuando se trata de dar pre-

9. Rosales, *Vida del P. Andrés de Lira*: "No trabajó poco en hacerse noticioso de todos los sucesos de esta guerra, de las propiedades y clima de la tierra, para escribir la historia de este reino, como lo pretendía". (*Conquista Espiritual*).

10. Rosales, *o.c.* II, 668 y III, 69.

11. HR 105 y 171.

12. Supongo que Ovalle debe referirse a las partes integrantes de la historia y no a las esenciales, que son verdad, explicación y justicia. Cabrera de Córdoba, *De historia*, Madrid, 1948, 75 y 95.

13. HR 235 b, 54 a.

ceptos para escribir bien la historia, recomendaba decir lo heroico y los hechos más principales sin humillarse a cosas menudas. Amiano proponía lo mismo: "no investigar las minucias de las cosas humildes"¹⁴, Ovalle dice que descende a veces a algunas particularidades que parecen menudencias y no tan propias de la historia¹⁵. Y no es el único historiador que lo hace, pues Fray José de Sigüenza dice de su historia de la orden de San Jerónimo: "Historia es humilde y de humildes, contra la primera ley de la historia, que pide siempre cosas grandes"; y más adelante habla de una "santa menudencia" de la vida religiosa¹⁶. En 1651 el carmelita Fray Jerónimo de San José publicaba su obra *Genio de la Historia*, donde defiende lo que, andando los años, llamaría Azorín: "primores de lo vulgar" y es el mismo Azorín quien ha divulgado este texto de Fray Jerónimo: "A los que sabemos y vemos hoy las cosas, y las tocamos, y traemos entre las manos, nos cansa y parece superfluo el referirlas con mucha particularidad. Como si se trata de una ciudad, de una religión y convento en que vivimos, el decir sus ritos y usos ordinarios y representar sus edificios, campos, huerta y otras cosas tales, por ser ya muy sabidas, aun del vulgo. Pero al que vive en muy remotas tierras o a los venideros de los siglos futuros, que ni saben ni verán lo que sabemos y vemos ahora los presentes, todo aquello que a nosotros es muy vulgar será muy raro, y lo que nos parece poco y pequeño será para ellos mucho y muy grande"¹⁷. Esto es precisamente lo que hace Ovalle. En muchas partes de su historia, abandonando lo heroico y grandioso, se ocupa de cosas pequeñas y las describe, no sin dejar caer alguna disculpa por respeto a la historia a imitación de otros historiadores.

División de la historia

La historia abarca un campo muy extenso y así se hace necesario dividir la materia para conseguir mayor claridad y orden. Si se trata de historias particulares es más fácil conseguir el orden con la narración misma, pero mientras más se amplía el panorama se va haciendo necesaria una consideración más precisa de las partes. Las historias nacionales son complejas por la cantidad de asuntos que las componen y más si se trata de lugares, que no son universalmente conocidos, como los principales de Europa. Por esto se han ideado ciertas divisiones, que son parte del método histórico

14. Citados por Cabrera, *o.c.* 82; el mismo escrúpulo tenía Tácito: "referam parva forsitan et levia memoratu" *Anales* IV, 32; y también Hurtado de Mendoza en *Guerra de Granada*: "Bien sé que muchas cosas de las que escribiere parecerán a algunos livianas y menudas para la historia" (Prólogo).

15. HR 365 a, lo dice entre paréntesis.

16. Fray José de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, II, 7 y 9.

17. Azorín, *Castilla*. Punto final. Citado por Luis Horno, *Azorín en Aragón*, Zaragoza, 1958, 93. Jerónimo de San José. *Genio de la Historia*, I, VII, 4, Barcelona, 1886, 95.

y ayudan tanto al investigador como al lector. Autores de estas divisiones son los teóricos de la historia y los mismos historiadores urgidos por la materia misma.

Juan Bodin divide la historia en humana, natural y sagrada. La primera se refiere al hombre, la segunda a la naturaleza y la tercera a su autor. Se funda esta división en tres clases de asentimiento: verosimilitud, necesidad lógica y fe, que corresponden a tres virtudes, que son la prudencia, la ciencia y la religión. La primera enseña a distinguir lo honesto y deshonesto, la segunda lo verdadero y lo falso y la tercera la piedad y la impiedad. Y luego destaca los beneficios que se siguen de la historia en orden a la felicidad¹⁸. Luis Cabrera de Córdoba divide la historia en divina y humana, la divina en sagrada y eclesiástica y la humana en natural y moral¹⁹. Estas divisiones reflejan el modo de tratar la historia en el siglo XVII.

Los autores con estos elementos fundamentales se guían para ordenar sus trabajos de investigación y así cada uno orienta estos elementos según sus puntos de vista. El P. José de Acosta empezó escribiendo su historia como un apéndice de su libro sobre la evangelización de los pueblos americanos. Posteriormente escribió su *Historia Natural y Moral de las Indias*, entendiendo en la palabra moral la historia humana, que por tratar de seres libres como son los hombres refleja su vida moral²⁰.

Es más común que los historiadores vayan tratando estas partes mezcladas y así Antonio de Herrera y Tordesillas en su *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, luego de una introducción geográfica muy breve comienza su narración de diez en diez años, poniendo las explicaciones necesarias al desarrollo de su narración, cuando le parece oportuno para la mejor comprensión de los asuntos y por la variedad de pueblos y territorios de que iba tratando. Como su punto de vista era la historia de los castellanos, el resto de su narración es secundario en los hechos que respectan a los indios, de los cuales trata con mucha brevedad. Lo mismo hace con la geografía que va completando a medida que lo pide la buena comprensión de los acontecimientos.

Ovalle ideó una división calcada sobre estos conceptos generales. Su *Histórica Relación* es natural en los libros I y II, en que habla de la naturaleza y propiedades del Reino de Chile, dividido en tres regiones naturales: Chile propiamente dicho, las islas y el Estrecho y la región de Cuyo. La historia moral comprende los libros III a VII, que tratan el III de los habitantes de las tres regiones del reino, el IV desde el descubrimiento de América hasta

18. Jean Bodin, *Méthode de l'histoire* (1572) Paris, 1941, 1-5.

19. Cabrera, *o.c.* 34-35.

20. Acosta en la edición definitiva consagró los 4 primeros libros a la historia natural y los tres últimos a la moral.

la entrada de Almagro a Chile y los siguientes de la historia de Chile propiamente dicha o sea la narración desde Pedro de Valdivia hasta su tiempo. La historia religiosa o sagrada se halla en el libro VIII, en que explica las generalidades de la evangelización en los capítulos desde el I al IV y luego sólo la evangelización hecha por los jesuitas, prescindiendo del resto de la evangelización y de la historia eclesiástica. Aunque la extensión del libro VIII es enorme²¹, son los otros libros el fundamento de la fama de Ovalle como historiador, porque en ellos dio un visión bastante interesante de los aspectos naturales y humanos del país.

Son los autores siguientes continuadores más o menos fieles del plan de Ovalle. El P. Diego de Rosales ideó dos partes, que son la Conquista temporal y espiritual. En la primera, que se llama Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano, pone primero los indios, luego la historia natural y finalmente los gobiernos de los españoles. Concibe la historia como un palenque²² en que combaten los indios y españoles y por eso trató en segundo lugar de la historia natural, que le ofrecía el campo de batalla, y por eso llama a Chile "larga calle o plaza de armas"²³. Aunque se ha perdido la mayor parte de la Conquista espiritual se sabe por los fragmentos e indicaciones que era una historia eclesiástica de Chile, una metodología de la evangelización y un estudio completo de la religiosidad de los indios. Es de lamentar que los escrúpulos de los censores fueran causa de su pérdida. Olivares sigue todavía la división general de Ovalle, aunque en el título divide lo militar de lo civil, por cierto influjo dieciochesco. Molina divide la historia en natural y moral, prescindiendo de la historia religiosa²⁴. Vidaurre la divide en geográfica, natural y civil²⁵. Es indudable que los tres autores tuvieron presente la historia de Ovalle, porque lo critican y porque frases suyas, puntos de vista y divisiones están presentes en su obra y no es difícil reconocerlos en la lectura. No se puede negar a Ovalle originalidad en el tratamiento de la materia y en su división, y es bien difícil acertar con las fuentes de su trabajo, por no hallarse algo semejante en las obras y autores que cita a lo largo de ella.

Las fuentes

Esta palabra fuentes tiene un significado científico muy apreciado. Un autor en historia se califica por las fuentes que descubre y da a conocer, y si no se limita a esto, sino que con ellas hace historia,

21. Son 114 páginas en un total de 437. La extensión de los otros libros es variada. Por su orden las páginas son: 60, 19, 27, 45, 63, 54, 54, en la primera edición.
22. Rosales, *o.c.* I, 183 a: "declarar primero el palenque de ellos".
23. Rosales, *o.c.* I, 184 a.
24. Aunque en tomos separados, pero unidos por el título.
25. Historia civil en el siglo XVIII equivale a la Historia moral de los anteriores.

el mérito es mayor. Fue el siglo pasado el que se consagró a investigar las fuentes documentales, pero por una causa meramente fortuita: la revolución francesa. Los archivos son colecciones de documentos de Estado o de particulares. La razón de conservarlos fueron las de gobierno y las de la economía familiar, y por eso solían estar muy ordenados y clasificados en espera de prestar sus servicios. Esta clase de papeles son secretos y a ellos tienen acceso sólo los interesados. Incluso hay archivos secretos, llamados así por la importancia de sus fondos y por los peligros que acarrearía su divulgación. Extinguido un tipo de gobierno como el absolutismo, la revolución echó a la calle los papeles que no le interesaban o hizo con ellos archivos públicos, aunque destruyó muchos fondos y papeles que le interesaba destruir, especialmente por causas ideológicas. Este es el primer paso en la apertura de archivos al público. La idea se fue extendiendo a otros países y se fueron poniendo a disposición del público fondos del pasado, reservando los de cosas presentes como es justo por razones de discreción. Lo mismo pasa con los archivos de familia; mientras ésta existe, guarda celosamente sus papeles, pero extinguida o se destruyen o pasan a algún fondo público. Y así nada tiene de extraño que en el siglo pasado los papeles de los antiguos jesuitas se vendieran por el gobierno español como papel viejo, pero también se debe al interés despertado por las colecciones documentales que fuera salvado por un comprador que se dio cuenta del valor con más criterio económico que científico. Los autores decimonónicos se hallaron con una documentación fabulosa entre las manos y supieron aprovecharla y aun manejarla un poco a su amaño. Esta ventaja desconocida de los historiadores anteriores, les llevó muchas veces a menospreciar el trabajo de los autores que les habían precedido con manifiesta injusticia. Y lo hicieron por dos motivos: porque se sintieron superiores con la documentación, que fueron los primeros que tuvieron la dicha de revolver, y porque se sentían aun más seguros de su pensamiento positivista. Sin embargo los historiadores que los habían precedido habían hecho una labor meritoria, con menos medios habían buceado en los acontecimientos, interrogado testigos, leído relaciones y acumulado por su trabajo cantidades de datos en una buena construcción literaria. Esta clase de trabajos reflejaba algo, que los documentos oficiales no tienen, y es el aire de la época, su espíritu y sus preocupaciones. Pensados por contemporáneos no tenían necesidad de ir a bucear en mil autores para hallar lo que respiraban todos los días y esa ventaja no la tienen los papeles de los archivos. Otra cosa hay que no tienen los papeles de los archivos y es la idea de conjunto, en la cual los datos van engarzados en su sitio propio, y al que sabe mirar le ofrecen más materia que los mismos documentos que son siempre fragmentarios y sin perspectiva. A cualquiera que haya estudiado algún tiempo en archivos, los libros antiguos de historia siempre le resultan novedosos y más ricos que los mismos documentos.

Esta consideración previa es para dar a Ovalle la colocación que le corresponde. El no tuvo los archivos en su mano, porque entonces era privilegio de los cronistas reales, que en sus trabajos, aun ellos, que podían pedir los papeles de gobierno, tuvieron muy en cuenta los libros y las relaciones porque no querían que se les escapase la vida misma de los acontecimientos que narraban²⁶. Ovalle se enfrentaba además con una materia nueva, "por no haber hasta ahora ninguno que haya escrito de propósito la historia de Chile"²⁷, como dice él mismo. Al hacer la primera síntesis tenía por fuerza que valerse del trabajo de otros, porque, si se entregaba a la investigación, no alcanzaba el objetivo que se había propuesto y, si esperaba que se abrieran los archivos, podía morir tranquilamente sin verlos. Se queja de que los autores "que tratan algo de esta materia todos hablan muy por mayor y al vuelo"²⁸. No por eso desdeña los autores, porque no tiene otra cosa de qué echar mano, pero los somete a un trabajo personal, que explica así: "Valdréme de lo que hallo sembrado o derramado en varias partes de las historias generales de aquellos tiempos, y de las del Perú y otros autores, que tratando de varios asuntos, tocan algo de lo sucedido en aquel reino, por contener sucesos muy señalados y dignos de historia; y esto mismo despertará la memoria de las cosas que yo he visto o sabido, de que me irá ayudando para dar alguna noticia de esta materia, aunque será siempre muy escasa y corta y que no me atreviera a estamparla, menos que haciendo al lector esta protesta y rogándole que por ahora se contente con este rasguño, mientras salen las historias de aquel reino, en que quedaban empleados cuando yo salí de él dos varones doctos y eminentes en los empleos de su profesión"²⁹. Ovalle ofrece combinar sus recuerdos con los libros a los cuales les da el privilegio de ser varita de virtud o lámpara de Aladino que le dé acceso a los tesoros de su memoria. A esto añade el plan u orden de las materias, al que se somete con rigor, y así al hablar del valor de los indios resiste a la tentación de contar algunas de sus batallas, y prosigue con la narración de sus naturales propiedades "por no confundir unas cosas con otras y evitar con esto la confusión, que suele hacer menos agradable la leyenda"³⁰ o lectura. Este plan fue para Ovalle un verdadero trabajo de mosaico, porque buscaba aquí y allá un dato o pequeña noticia para engazarla con otra hasta formar las partes de sus capítulos e ir poco a poco alzando la bella arquitectura de su obra, tallando prolijamente cada piedra como en una dorada catedral medieval.

26. "En las obras históricas hay que cazar la palpitación de vida que nos ofrecen, valorarlas según la capacidad de acercarnos a la época que tratan". Ramón Iglesia, *El Hombre Colón*, México, 1944, 203.

27. HR 104-105.

28. HR 104 a.

29. HR 171 a.

30. HR 110 a.

Ovalle cita ochenta y seis autores, pero es muy variado el uso que hace de ellos. Van desde obras importantes hasta cartas y relaciones e incluso algunos informantes orales. En algunos casos varios autores llegan en citas de citas y por eso hay que disminuir bastante el número. Queda el problema de las obras citadas sin mayor referencia por alusión, comparación o ejemplo que se da por conocido. Hay autores, que cita, que dependen de otros en afirmaciones o noticias, los cuales no se dignaron citar sus fuentes, conforme al gusto de la época, y que crean un vasto campo de influencias indirectas. Empezar semejante trabajo no presta alguna utilidad, porque al fin no se sabrá cómo aprovechar un cúmulo de noticias sueltas y desgajadas de su propia sustentación en el texto del historiador. Sólo se conseguiría duplicar el texto de la obra en un alarde de erudición sin objeto. Mucho más fácil es indicar los autores por la importancia de la huella que dejan en la obra y los demás dejarlos para simple enumeración curiosa.

El primer lugar entre los autores citados lo tiene Antonio de Herrera y Tordesillas con su obra *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*³¹. Ovalle no es un seguidor fácil, porque lo cita, lo rectifica y lo cambia a su gusto. Lo primero que admira es cómo redacta siempre de nuevo el texto de Herrera y al someterlo a esta revisión de estilo lo mejora notablemente. De Herrera toma los hechos, los datos geográficos y de ciencias naturales, y muy rara vez la explicación de estas últimas. Herrera puso al principio de su obra un resumen geográfico, que completa posteriormente al tratar de los diversos países de América en sus sitios correspondientes. Ovalle no imita el orden de Herrera, que presenta los acontecimientos de toda América de diez en diez años, por lo que se llaman Décadas las partes de la obra, imitando los autores clásicos como Tito Livio³². Herrera se ocupa principalmente de los castellanos a los que prodiga elogios un tanto ditirámicos de sabor épico, en tanto que los indios quedan muy en segundo término. Ovalle se ocupa con bastante extensión de los indios y sus aspectos culturales. Como Herrera no revela las fuentes que va siguiendo, sino sólo en general al principio de su obra, algunas de las afirmaciones de Ovalle, pueden parecer menos de Herrera que de otros más conocidos, como Acosta, al que cita directamente en forma muy escasa. La extensión de la influencia de Herrera en el tiempo va desde Colón hasta la llegada de García Hurtado de Mendoza al país como gobernador, abarca los libros IV y V. La otra influencia más dispersa es la que se refiere a geografía y ciencias naturales y se halla, en

31. Ovalle tiene unas 46 citas de Herrera (s.e.u.o.), pero queda lo no citado, aunque Ovalle es mucho más fiel a las citas que muchos autores de su tiempo, y notablemente más que Herrera.

32. Tito Livio no dio este nombre a sus *Anales*. Se lo dieron posteriormente otros y el nombre quedó.

el libro primero, principalmente. Esta influencia no es exclusiva y convive en menor escala con otros autores.

El segundo autor en importancia, a quien Ovalle debe información, es Ercilla³³. De él dice: "No hay duda que abstrayendo de los hipérbolos y encarecimientos propios del arte poética, todo lo histórico es muy conforme a la verdad"³⁴. Este influjo se nota en los libros III y V de la Histórica Relación. En ocasiones cita sus versos, en otras prosifica el poema sin dejar huella del verso en su aspecto rítmico. Pero no es tan exclusivo que lo siga al pie de la letra, si otras narraciones le parecen aceptables o para dejar al lector elegir entre varias. Ovalle recibe de Ercilla un sentimiento épico que se advierte en sus narraciones de la guerra, en la elevada concepción del indígena (que no es exclusiva suya) y en los aspectos de una educación un tanto espartana.

Otro poema, actualmente desconocido, *La Araucana* de Fernando Alvarez de Toledo³⁵ da a Ovalle la materia del gobierno de Alonso de Sotomayor. Se extiende a diez capítulos del libro VI, en los que Ovalle prosifica el poema, cita once octavas reales, que son las únicas que se conocen del poema y, fuera de este gobierno, cita el combate de García Ramón y Cadeguala. Ovalle pone como fuente exclusiva de este gobierno la obra de Alvarez de Toledo³⁶, en tanto que Rosales, que sigue a Ovalle en parte literalmente, confiesa que le sirvió en la historia, pero no en forma exclusiva³⁷, lo que resulta también de la comparación de ambos textos.

El Inca Garcilaso de la Vega³⁸ da la impresión de haber influido copiosamente, pero bien examinado no es tanto. Estas dependencias se reducen a algunos datos de los Incas, en las ideas religiosas y en los hechos, la entrada de Almagro a Chile, que va bien mezclada con la de Herrera, la destrucción de las ciudades del sur y la noticia que tuvo Colón de la existencia de América por un piloto. Alguna cita de Garcilaso, como la del nombre del Perú, la tomó de la obra del P. Juan de Pineda *De rebus Salomonis regis libri VIII*³⁹ Ovalle cita por haberlos hallado en Garcilaso a Acosta, Cieza de León, López de Gómara, Agustín de Zárate y Jerónimo Román. Latcham dice de Ovalle que tiene de Garcilaso "esa intuición de la hermosura de los Andes americanos"⁴⁰; pero es tan poco

33. Ovalle cita unas ocho veces los versos de Ercilla, pero hay otra dependencia, que es cuando lo reduce a texto propio.

34. HR 105 a.

35. *La Araucana* de F. Alvarez de Toledo es citada por Ovalle cinco veces con estrofas, pero de hecho su influjo se extiende a los diez primeros capítulos del libro sexto.

36. HR 224 a.

37. "Que me ha dado mucha de la materia de este gobierno". Rosales, *o.c.* II, 231 a.

38. Las citas del Inca son 21.

39. Pineda *o.c.* Lyon, 1609, 213 a, donde cita a Garcilaso.

40. R. A. Latcham, *Un clásico colonial, el P. Alonso de Ovalle*, en *Bolívar*, n. 45 (1955) 857.

lo que dice sobre los Andes, que no justifica la afirmación: "aquella nunca jamás pisada de hombres, ni de animales ni de aves, inaccesible cordillera de nieve"⁴¹.

El P. José de Acosta⁴² es un autor que Ovalle recibe directa e indirectamente. Parece que conoció los dos primeros libros en la edición *De natura novi orbis libri duo et de promulgatione evangelii apud barbaros, sive de procuranda indorum salute libri sex*. Las citas se refieren a esta obra. Pero Acosta la publicó aumentada en castellano con el nombre de *Historia Natural y Moral de las Indias*, que Ovalle no conoció en castellano, pero sí en latín en la traducción de los Bry. Y también lo cita de segunda mano, no siempre sabiendo que es suya la referencia, de Herrera, Garcilaso y Juan Hugo Linschoten.

Hubo en Frankfurt del Main unos editores de libros de historia y viajes, de apellido Bry, que tuvieron gran difusión en el pasado y publicaron *Collectiones peregrinationum in Indiam orientalem et occidentalem XXV partibus comprehensae*, 1590-1634⁴³. Se dividen en dos series de grandes y pequeños viajes. Los grandes se refieren a América y en la edición latina se dividen en trece partes. Allí se publicaron los viajes de Hawkins, Cavendish (Candish escriben los Bry), Drake, Spilberg y Schouten, navegantes todos que pasaron el Estrecho de Magallanes, Ovalle los cita, pero con más insistencia a Spilberg y Schouten. Como Ovalle conoce las *Décadas* de Herrera (que también halló traducidas por los Bry como Acosta) hace comparaciones y completa el viaje de Schouten y Le Maire con el de los Nodales. Las noticias del Estrecho de Magallanes, del de San Vicente, de los habitantes, frutos, animales y geografía de estas partes y de las islas australes y litorales de Chile vienen de estas fuentes. Y hasta alguna vez argumenta a base de las láminas⁴⁴, que adornaban estas historias, sobre los indios australes. De esta obra saca las constelaciones del cielo antártico, observadas por Pedro Teodoro Endem en Sumatra⁴⁵, lo que indica que leyó también los viajes orientales de Bry. Parece que Ovalle llevó esta obra a Chile por las citas de Rosales⁴⁶, y sería curioso que pasara, porque el ejemplar de "raros" de la Biblioteca Nacional de Madrid está censurado en diversos pasajes y León Pinelo en su *Biblioteca oriental y occidental* menciona con severidad algunos de los autores de esta colección⁴⁷. La idea de estudiar en la historia de Chile las nave-

41. Garcilaso Inca, *Comentarios Reales*, libro I, c. 8, BAER 133, 16.

42. Acosta directamente no es citado más de cinco veces.

43. Muy difícil de hallar esta obra. En la Biblioteca Nacional de Madrid hay una serie incompleta de la parte occidental. Es edición ilustrada, pero las ilustraciones van impresas aparte.

44. HR 123 a.

45. HR 70. Cfr. A. Humboldt, *Cosmos*, Paris, 1866-1867, II, 350 y III, 304.

46. Rosales cita copiosamente a Bry en la edición de 1594 y a Laet más que Ovalle. Este uso me ha llevado a creer que Ovalle adquirió los libros que usó en la Histórica Relación y los llevó a Chile.

47. Antonio de León Pinelo, *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental*, Madrid, 1629 (facsimil) citado 17 veces; p. 133: "todas son prohibidas".

gaciones de corsarios, piratas y viajeros extranjeros para el conocimiento de la zona austral iniciada por Ovalle⁴⁸ es seguida por Barros Arana y Vicuña Mackenna en el siglo XIX, aun con el criterio de Ovalle de preferir que hablen los extranjeros en las cosas de Chile. Y ya que hablamos de piratas, el viaje de Brouwer a Valdivia sólo pudo conocerlo por cartas, no por libros. Otro autor extranjero, que cita dos veces y para cosas muy marginales es Juan de Laet⁴⁹, que escribió *Historia del Nuevo Mundo o Descripción de las Indias Occidentales*, cuya edición latina de 1633 debe haber conocido. Es una obra hermosa, de gran formato, con láminas y mapas, de los cuales interesan a Chile el de Chile y el de Magallanes, que están escritos en castellano, menos el título del segundo. En esta obra se aprovecha toda la bibliografía española y extranjera. En ella se halla una descripción del territorio con bastante detalle de la costa y los valles, algo de historia y productos; en el libro destinado a Magallanes además de la tierra, los habitantes y la costa se ocupa de todas cuantas expediciones han cruzado el estrecho⁵⁰. Las dos referencias de Ovalle sobre la existencia de maná en Chile y la buena acogida que hacen en Chile a los forasteros da a entender que no fue mucho lo que le interesó.

La obra del P. Juan de Pineda *De rebus Salomonis regis* la cita Ovalle tres veces en el mismo lugar (capítulo III del libro IV) sobre las armadas que envió el rey Salomón a Ofir, porque se creía que Ofir era el Perú, pero cuando Garcilaso le dijo al P. Pineda que el nombre Perú fue puesto al país por los españoles, aunque no renunció a pensar que el viaje pudo hacerse, al menos dice que es opinión incierta. Ovalle pone algunos de los autores que cita Pineda, limitándose a nombrarlos. El único que parece haber visto de ellos es el P. Gregorio García, cuya obra *Origen de los indios del nuevo mundo e Indias Occidentales*, editada en Valencia en 1607, trae algunas de las cosas que cita Ovalle y que no se hallan en Pineda. Sin embargo no queda resuelto el asunto si no se piensa que Ovalle tuvo a Pineda, Acosta, García y Pedro Bercio, consultado en la edición de Bry este último⁵¹.

El Mapa de Chile de Fray Gregorio de León⁵², que citan Ovalle, Rosales, Molina y Vidaurre, es un manuscrito perdido, que no se sabe si era una carta geográfica o una explicación del territorio o ambas cosas. Ovalle lo cita seis veces: sobre el oro en Chile, sobre indios que nacen con cola, el grosor de los árboles en Chiloé, la feracidad de la tierra y valentía de los indios, los hombres que se visten de barro en la región austral y la victoria del indio Coli-

48. Rosales, *o.c.* I, 44-64 imita a Ovalle con los mismos autores como fuentes.

49. Ovalle lo cita dos veces y Rosales veinte.

50. Tiene la particularidad de llamar belgas a los holandeses, tal vez porque era nacido en Amberes.

51. Pineda, *o.c.* 210-217, García, Gregorio, *o.c.* etc. son citados por Ovalle en los capítulos 2-3, del libro IV (HR 128-132).

52. A Fray Gregorio de León lo cita seis veces.

cheo. Los otros autores, que citan a Fray Gregorio, repiten lo que dice Ovalle y por esto parece que no conocieron directamente su obra⁵³.

Las cartas anuas de la Compañía de Jesús constituyen casi toda la materia del libro VIII. Las anuas impresas de 1694-1695 le sirven para narrar la entrada de los jesuitas en Chile, y como están en latín hubo de traducirlas⁵⁴. De las anuas cita la del Perú de 1603⁵⁵, las del Paraguay de 1612⁵⁶ y 1618-1619⁵⁷. (Si Ovalle vio esta versión de Paraguay escrita por Oñate, pudo leer el relato de su vocación, si es que no lo había visto antes). Siguen luego las anuas de la Vice Provincia de Chile de 1629-1630, 1633-1634, 1635-1636-1637 y 1640-1641. Todas están escritas en castellano y sólo la última en latín. Existe una anua latina de 1636-1639, que Ovalle no cita. A pesar de la costumbre de traducir los documentos latinos, Ovalle deja en latín las pocas citas que hace de la carta anua de 1640-1641⁵⁸. Acerca de las ruinas de las ciudades del sur cita las anuas de 1599-1600, tomándolas de Garcilaso Inca de la Vega⁵⁹.

Durante su misión en Europa Ovalle mantenía continua correspondencia con Chile y de ella se aprovecha en su *Histórica Relación*, cuando pone énfasis en los acontecimientos recientes y cita fragmentos de las cartas recibidas. También aprovechó una carta escrita por Rosales a Valdivia⁶⁰, después de la muerte de éste, y es la única que se conserva de las cartas citadas.

Quedan aún unos treinta autores, cuyas citas son ocasionales o de cosas singulares y cuyos nombres desfilan por las páginas de Ovalle. No sólo son escritos lo que cita Ovalle, sino también conversaciones con personas, que lo ilustraron acerca de algún asunto, y cuyos nombres deja consignados.

Tanto los autores impresos y manuscritos como los testigos que aduce son personas solventes y serias, que muestran en Ovalle un juicio sereno y ponderado en seleccionar los materiales de su obra. Una observación es necesario hacer acerca de los hechos milagrosos, que trataremos separadamente, y es que siempre los da bajo autoridad de algún testigo o escrito. Entre las fuentes, la más copiosa en esta clase de maravillas, son las cartas anuas, donde se narran cantidades de cosas extraordinarias, cuyo examen es necesario hacer.

53. Rosales, *o.c.* I, 109; Molina, *Historia civil*, ed. italiana, 96 a y 235; Vidaurre, *Historia*, I, 191.

54. *Litterae Societatis Iesu duorum annorum MDXCIII et MDXCV*, Nápoles, 1604, 719-724.

55. *Annuae litterae Societatis Iesu anni MDCIII*, Duaci, 1618, 227-232.

56. Anuas del Paraguay, ed. C. Leonhardt, Iglesia XIX, Buenos Aires, 1927, 145 ss.

57. Anuas del Paraguay, ed. Carlos Leonhardt, Iglesia XX, Buenos Aires 1929, 164 ss.

58. Anuas de la vice provincia de Chile. ARSI, Chile 6, 47-167.

59. *Comentarios Reales*, libro VII, c. 25. BAER 133, 280.

60. Rosales, carta a Valdivia, Arauco 20, IV, 1643. ARSI, Chile 4, 67-68.

Las relaciones de la historia y la poesía han preocupado en todos los tiempos. Tratan del tema los griegos, los romanos, los renacentistas, y en la España del siglo de oro era tema común, que traen Carrillo y Sotomayor, Cabrera de Córdoba, Cervantes, Francisco Cascales⁶¹ para acentuar sus diferencias, con lo que no estaba de acuerdo Quintiliano, que decía: "Es la historia muy semejante a la poesía y en cierto modo un poema en prosa"⁶². Este principio es válido para algunos historiadores griegos y latinos, pero no para todos.

La poesía era también muy aficionada a la historia, y la poesía épica recogió temas históricos como la Iliada y la Odisea en Grecia, la Eneida y la Farsalia en Roma.

Nada tiene de extraño que confluyeran ambos géneros y que los eruditos se preocuparan de estudiar las diferencias. Sin embargo en España desde el siglo X las canciones de gesta venían entrando en las crónicas, y Menéndez Pidal señala como primer ejemplo la *Chronica Gothorum*, del siglo X, y atribuida a San Isidoro. Y continúan como afluentes y ríos las canciones de gesta corriendo al mar de las crónicas. El mayor repertorio de canciones de gesta es la Primera Crónica General, que mandó componer Alfonso X el Sabio. Y el apogeo de esta nueva función de los juglares, de alimentar la crónica oficial, se verifica entre los años 1236 y 1350. La decadencia definitiva aparece en el siglo XV, cuando los cantares de gesta desaparecen de las crónicas para dar lugar a los romances, que siguen encontrándose en ellas hasta el siglo siguiente, y en los historiadores hasta el siglo XVII⁶³.

El descubrimiento y conquista de América tuvo un principio épico, pero no anónimo, cuyo representante principal es Ercilla, que hace escuela y cuenta con numerosos imitadores como Pedro de Oña, Fernando Alvarez de Toledo, Jufre del Aguila, etc. en Chile, y fuera de Chile y de su historia, están Barco Centenera, autor de la *Argentina*, Juan de Castellanos con sus *Elegías de varones ilustres de Indias* y otros.

Ercilla consideraba su poema una historia verdadera y remite la defensa de la verdad del poema a los muchos testigos, que se hallaron en los mismos sitios y acontecimientos. También al censurar la segunda parte de la obra de Juan de Castellanos⁶⁴ dice que en lo que toca a la historia la tiene por verdadera⁶⁵.

61. Cabrera, *o.c.* 25-28 y 167. A. Martí, *La preceptiva retórica en el siglo de oro*, Madrid, 1972, 276. *Quijote* 1, 47-48.

62. Quintiliano, *Institución oratoria*, libro X, Barcelona, 1947, 118.

63. Ramón Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares*, Buenos Aires, 1945, 190-263.

64. Ercilla, *La Araucana*, prólogos de la primera y segunda parte.

65. Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*, BAER 4, 180.

La Araucana no podía seguir la suerte de los cantares de gesta, que se iban transformando de juglar a juglar, creciendo como un arroyo hasta desembocar en las crónicas. Existía la imprenta que velaba por la integridad del texto y que permitía a cualquiera conocer su contenido, sin tener que escuchar al juglar. Y sin embargo va a seguir la suerte de los cantares de gesta influyendo en muchas obras históricas y por mucho tiempo. Pero era un paso natural de la poesía épica de los cantares de gesta y luego de los romances, dos formas de poesía popular, a la poesía culta, que imponían los nuevos tiempos y el descubrimiento de la imprenta.

Ovalle es el primer autor de historia de Chile, impreso, que usa la obra de Ercilla como fuente histórica no sólo de los hechos, sino del retrato de la sociedad indígena y sus características, especialmente en el gobierno y la guerra⁶⁶. Ni siquiera en esto se separa de las antiguas crónicas que conservaron de las gestas muchos aspectos de la vida social, de las ideas y costumbres de aquellos remotos tiempos, que han servido para redescubrir aquellos aspectos del pasado que no cuentan con otras fuentes o sirven para confirmar lo que otras dicen. El modo de prosificación de Ovalle es perfecto en el sentido que hace desaparecer el verso, conservando la idea y aun las palabras, y con frecuencia abreviando el relato. Ercilla le da a Ovalle las noticias sobre los indios, y la historia hasta la muerte de Caupolicán, que le sirve como fuente de su historia junto con las *Décadas* de Herrera, que alcanzan hasta la llegada a Chile de García Hurtado de Mendoza.

Además de *La Araucana* de Ercilla, Ovalle usó en su historia *La Araucana* de Fernando Alvarez de Toledo⁶⁷, poema perdido, que narra el gobierno de Alonso de Sotomayor. Este poema también sirvió a Diego de Rosales para narrar el mismo gobierno, y hasta cita las mismas estrofas que Ovalle y no más⁶⁸.

La Araucana introducida por Ovalle en la historia de Chile continuó prestándole servicios, y se encuentra citada por Rosales⁶⁹, Molina⁷⁰, Vidaurre⁷¹ y en el siglo XIX por Miguel Luis Amunátegui⁷². Los preceptistas están de acuerdo en que la historia y la poesía usan estilo diverso. Ovalle usa un lenguaje que ha permitido llamarlo poeta en prosa, y tiene algunas descripciones que hacen ho-

66. HR 83, 191, 193, 194, 195, 200, 205, sin las prosificaciones.

67. HR 222, 229, 237, 238, 265, sin las prosificaciones.

68. Rosales, *o.c.* I, 109, 136, 186, 210, 440, 470, 478, 482, 498; II, 52, 56, 65, 73, 77, sin la prosificación.

69. Rosales, *o.c.* II, 216-266; sólo cita dos estrofas (231) y copia el texto de Ovalle casi siempre.

70. Molina, *Saggio sulla storia civile del Cbilo*, Bolonia, 1787, 71-72, 124, 160-161, 163-164, 166, 171, 175. Y cita la continuación de la *Araucana* de Santisteban en 176.

71. Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, Santiago, 1889, I, 5, 32, 351; II, 107, y en 84 sin citarlo.

72. Domingo Amunátegui Solar, *Las Letras Chilenas*, Santiago, 1925, 101.

nor a la poesía. Sobre esto Fray José de Sigüenza en la *Historia de la Orden de San Jerónimo* tiene un texto que indica lo que consideraban poesía y no historia los autores de su tiempo, y es el siguiente: "En el contorno y junto de la ermita, debajo de unos grandes riscos que tiene a las espaldas, hay muchas fuentes caudalosas de buen agua, en quien ni por lluvias continuas ni por calores y grandes secas de tiempo jamás vi ni crecimientos ni menguas. Unas vienen hendiendo por entre las peñas por sus secretos canales y desde fuera se escucha el murmurio. Otras salen bullendo de lo profundo de aquellas cavernas, mostrando sus ojos claros más que los nuestros, riéndose entre las arenas y pedrezuelas menudas. Otros nacimientos hay tan sosegados y tan puros, que aunque están muy hondos engañan a la vista, y el cuerpo diáfano o transparente junta sin poderse hacer diferencia la superficie suprema del agua con la profunda del suelo. Por otra parte se ven salir los peces de los carbos hondísimos, que no se les halla suelo (son aquellos peñascos muy cavernosos). No digo esto por tener gana de hacer pintura de este sitio (más propio oficio de poeta que de historiador), sino por decir la verdad de lo que hay en él"⁷³.

Fray José encuentra que su descripción se convierte en poesía, pero no se arrepiente, porque dice la verdad. Como si dijera que si dice verdad y no fantasías, aun es historiador y no poeta. Ovalle no desdeña a cada paso dar descripciones, pero por mucho que se deje llevar por el encanto de las aguas, no tiene como Fray José ningún escrúpulo propio de su oficio de historiador⁷⁴.

Historia y política

Los autores de la época clásica creían que la historia era una escuela de formación política, en la que pueden aprender los gobernantes, porque la ciencia política no existe sin conocimiento de la historia, que es su material empírico, y porque la historia y la política se orientan a la utilidad pública. Esta doctrina política de la historia pasó de la antigüedad clásica al renacimiento y fue difundida por el estoicismo⁷⁵.

Es común hallar en los prólogos de las historias advertencias a los soberanos y consejos para incitarlos a la lectura de la historia. Véase Mariana, que en los prólogos latino y castellano de su *Historia de España* recuerda al soberano esta sagrada obligación⁷⁶. El rey Felipe IV tradujo una obra de historia y en el prólogo que le puso se manifiesta convencido de esta verdad.

73. Fray José de Sigüenza, *Historia de la orden de San Jerónimo*, Madrid, 1907, I, 348.

74. HR 35 b: "No es posible decirlo todo, ni por más que se pinte se podrá jamás arribar a la verdad de lo que allí se ve".

75. Santiago Montero Díaz, en Cabrera, *o.c.* 163-165.

76. Mariana, BAER 30, LI-LII.

La ciencia política se llamaba en ese tiempo "razón de estado" y tenía esta palabra un doble sentido según se considerara en general lo que respecta al bien común de la sociedad política, como si se le aplicara como nombre propio de la doctrina de Maquiavelo⁷⁷. De esta última decía Cervantes en el Coloquio de los perros: "De esta gloria y de esta quietud me vino a quitar una señora, que a mi parecer llaman por ahí razón de estado, que cuando con ella se cumple se ha de descumplir con otras razones muchas". Del otro sentido habla en el Quijote: "Y en el discurso de la plática vinieron a tratar en esto que llaman razón de estado y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquél, reformando una costumbre y desterrando otra, haciendo cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno o un Solón flamante; y de tal manera renovaron la república, que no pareció sino que la habían puesto en una fragua, y sacado otra de la que pusieron". Pero como si no hubiera dicho bastante, un poco más adelante, vuelve a la carga, porque cuando dice el Quijote que desea que el monarca use de una prevención que se le ha ocurrido, el cura le pide que la diga, porque "podría ser tal, que se pusiese en la lista de los muchos advertimientos impertinentes que se suelen dar a los príncipes". Y acota el barbero que tiene mostrado la experiencia que todos o los más de los arbitrios que se dan a su majestad o son imposibles o disparatados o en daño del rey y del reino"⁷⁸.

Parece que en la Compañía de Jesús andaban un poco revueltas las razones de estado, porque el P. General había prohibido a los jesuitas escribir sobre tales razones, sin ser más explícito, con lo que queda en claro que les aconsejaba a los padres de la asistencia de España no escribir sobre política⁷⁹.

Alonso de Ovalle en su historia se veía coartado en el tema de la razón de estado al menos por el lado de la Compañía y más escribiendo en Roma y estando frescas las prohibiciones.

De los indios dice que "la libertad prevaleció siempre contra todas las razones de estado con que la política pudiera persuadir lo contrario"⁸⁰.

Pero donde verdaderamente Ovalle se mete en razón de estado es cuando se ocupa del comercio entre España y sus colonias⁸¹. Por algo el traductor inglés de Ovalle se interesó por este punto hasta darlo a conocer en el prólogo como algo muy especial. Propone la navegación comercial de España por el Estrecho para abastecer el

77. Cfr. Giovanni Botero, *Della ragion di stato*, 1589, 367 pp. G. Fernández de la Mora, *Maquiavelo visto por los tratadistas políticos españoles de la contra-reforma*. Arbor 13 (1949) 417-449.

78. *Quijote* II, 1.

79. ARSI, Hisp. 86, f. 78. Común a todos los provinciales 6, XII, 1611: los nuestros no impriman cosas de razón de estado.

80. HR 107 a.

81. HR 89-92.

comercio de Perú y Chile, y que para Filipinas se lleven del Perú o Chile las cosas que les faltan y no con tanto costo de España. Advierte que este comercio directo con Perú y Chile abarataría mucho el precio de las mercaderías que se reciben por Cartagena, Panamá y Portobelo, y sin tantos peligros. Además la ruta del comercio de Filipinas era de España a Veracruz y de allí a Acapulco por tierra y luego por mar a Filipinas con los consiguientes recargos en el precio y la escasez de los productos que podían llevarse. Reconoce que hay dos dificultades: la primera es que no se puede pasar el Estrecho sino en ciertos meses del año con lo que se corre el riesgo de perderse las naves si no se llega a tiempo; pero Ovalle lo resuelve diciendo que hay buenos reparos y abrigos para las naves si llegan tarde. La otra razón era la que había tenido cerrado tanto tiempo el puerto de Buenos Aires, que costaba a España mantener dos flotas, que era ruta de difícil navegación porque se hace el viaje de Cartagena hasta el canal de Bahama con la sonda en la mano, que cuesta tantos muertos en Cartagena, Panamá y Portobelo; y todo para mantener las poblaciones de sus puertos y costas.

Ovalle proponía abrir el puerto de Buenos Aires, idea que había defendido el Gobernador de Buenos Aires, Rodríguez Valdés de la Banda, primo de su padre, al comienzo del siglo⁸²; proponía cambiar la ruta de la plata por Buenos Aires; proponía terminar con la flota de Tierra Firme y crear una flota por el Estrecho y cambiar el monopolio comercial español de la metrópoli por un sistema más abierto sólo con Filipinas. No todos los temas eran originales, pero Ovalle entra en la lista de los que apetecían una liberalización del comercio colonial, una suavización de los monopolios.

Sin embargo de las intenciones de Ovalle había un peligro y era que bucaneros y piratas se establecieran, como en el Caribe, en las islas del sur, que hasta entonces eran poco atractivas por ser apenas surcados esos mares de naves españolas.

De todos modos Ovalle usando una figura literaria de preterición, con un decir no diciendo, dice todo lo que quiere y suspende la pluma muy a tiempo para decir que está en peligro de tocar temas de razón de estado. Estos temas se tocaban a diario en memoriales; pero lo grave en el caso de Ovalle era que lo presentaba impreso y en el extranjero. Sin embargo nada pasó y el libro al parecer circuló bastante. Al menos no existe noticia alguna de que provocara dificultades.

Y esta fue la única vez que Ovalle se metió en razón de estado a dar consejos a reyes y gobernantes.

82. R. A. Molina, *Las primeras navegaciones del Plata (1602-1623) Historia*, Buenos Aires, 42 (1966) 7 ss.

Todo historiador tiene la obligación de declarar que su obra es verdadera. Virgilio dice en la *Eneida* que sea troyano o rútilo no hará diferencia entre ambos⁸³. Tácito declara que no se dejará llevar ni por el odio, ni por el amor⁸⁴. Cabrera de Córdoba decía en 1611 que la verdad es el alma de la historia⁸⁵.

Conforme en tales principios Ovalle establece en el prólogo su adhesión a la verdad con estas palabras: "Cinco cosas advierto. La primera, que en todo lo que aquí escribo me he ajustado con la verdad, sin apartarme de ella en nada de lo que refiero haber visto; lo demás que he oído o leído en autores, lo refiero así mismo como lo he entendido, sin añadir ni quitar nada a su verdad, y aunque todos los que cito en esta obra son dignos de crédito, son más libres de sospecha los extranjeros en todo lo que toca a las alabanzas que tan repetidamente dan a aquel reino en sus historias". En resumidas cuentas Ovalle sólo asegura lo propio y de los demás se atiene a su crédito y a su verdad, que se debe tener en cuenta para todo el decurso de su historia, porque por algo el posesivo va discretamente colocado.

Cuál sea el campo de la verdad histórica es algo complejo, porque abarca muy diversos aspectos como son los hechos, el ambiente en que pasan, las partes en conflicto, si las hay, y el justo equilibrio entre ellas, los juicios que intervienen sobre hechos, personas, fuentes y documentos, y finalmente la posición misma del historiador y sus cualidades y defectos como garantía de su crédito intelectual y moral. Es verdad que un análisis de detalle sobre toda una obra no suele hacerse. La crítica prefiere buscar aquellos puntos en que el historiador yerra y señalarlos, a un análisis total.

Ovalle es sensible al mundo en que se mueven la historia y las ciencias naturales entre testimonios y experiencias, entre certezas y probabilidades con todas las variantes posibles de lo contingente. Por eso cuando empieza el libro VIII sensible a las dificultades de su investigación promete ajustarse "con lo más probable y verdadero". En él hay un juego entre lo que lee en los autores y lo que él mismo ha sabido. Se engolfa, pues, en la lectura de los autores con la esperanza de que esto despertará la memoria de las cosas que él ha visto y sabido, de que se irá ayudando para dar alguna noticia escasa y corta.

Respecto al lenguaje filosófico, o por propia iniciativa o porque se lo aconsejaron en Roma, lo usa poco y con gran discreción. Rara vez se abandona a alguna disertación de este género, sino que prefiere usar las palabras llanas del lenguaje corriente. Su

83. Virgilio, *Eneida* X, v. 8.

84. Tácito, *An. I*, 1: "sine ira et studio". *Hist. I*, 1: "sed incorruptam fidem professis nec amore quisquam et sine odio dicendus est".

85. Cabrera, *o.c.* 41.

criterio filosófico es la experiencia: "La experiencia que es el norte y agujón del filosófico discurso", dice comentando la sentencia de los antiguos que creían imposible la vida en los trópicos, porque suponía su buena filosofía que el temperamento animal pide para su conservación la medida y buena proporción de las cuatro primeras cualidades (que son calor y frío, humedad y sequedad), suponía juntamente que no podía conservarse debajo de la zona tórrida. Y concluye que la experiencia enseña que las regiones debajo del zodiaco y de la línea equinoccial han sido y son habitadas de innumerables naciones, y son tan templadas y saludables que hacen ventaja conocida a las que se habitan en la templada zona⁸⁶.

En la experiencia se basa para corregir lo que halla en los autores y no le parece exacto. Pero en esto procede con fina discreción tratando de salvar la proposición de otro o explicarla. Y fiel al mismo criterio no afirma las cosas, que se mueven en un mar de conjeturas y probabilidades de razonables discursos. Pero como el creer es cortesía, como recuerda Fray Gregorio García O.P.⁸⁷, se la guarda a los que dan explicaciones, mientras no contradigan una experiencia conocida. En esto sigue las reglas de la buena historia, que no está de más recordar. "Ofende una contradicción acerba y desabrida, evítela; no es loable ni inteligente y quita autoridad. A las falsas se ha de acudir donde alcanzará victoria y alabanza con dos consideraciones, una de la persona y otra de la cosa. La persona se ha de estimar y no despreciarse jamás, teniendo cuenta más con las razones que con los blasones. No es amable que los argumentos se hagan casos de honra y empresa, habiendo de deshacerse el parecer de los que han escrito, porque pocos hay que sufran con moderación reprobación el suyo; de toda honra de palabras y suave manera de decir use agradablemente, alabando los pareceres, para que si se juzgare que en el dar el suyo ha errado, loen a lo menos el buen término y modestia con que se propuso las causas de su contradicción. Aunque ofenda con ella, cuando está bien fundada y se le resiste, persevere y sufra con modestia y constancia. A la cosa se ha de contradecir solamente con razones gallardas, libre y desinteresadamente. En lo que pareciere que ha de ser notado, ponga sus razones, no excusas: no pedidas dicen culpa; satisfará, siendo objetado, después. No levante la caza para todos, que si hubiere de qué, basta que algunos eminentes en todas letras o muy versados en la materia de que escribe con caridad le adviertan. Cuando los errores no son notables en los buenos escritores, son como falsas en canto de órgano, que no suenan mal; entendiéndolo los diestros, hombres son, pueden errar: más conócese fue inadvertencia, ignorancia no"⁸⁸.

86. HR 128 a.

87. Fray Gregorio García O.P., *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Madrid, 1729, 9 a.

88. Cabrera, o.c. 112.

Así Ovalle cuando dice que en Chile no hay dos cordilleras en la parte que él ha visto, no por eso acusa de error a Herrera, sino que cree que las dos cordilleras se van juntando, porque al llegar a Chile no son sino una⁸⁹. No cree que se hicieran en Chile los caminos del Inca por las dificultades de la aspereza de los montes y de su altura e impenetrabilidad y así parece imposible que hubiese poder humano que abriese por ella camino tan aseado y curioso como se representa⁹⁰. El mal de altura no se da en Chile, y no cree que la causa sea la altura, y por eso dice que hay que pensar que la causa es otra⁹¹. El descubrimiento del Estrecho de San Vicente, que llaman del Maire, sacó de la duda de que la Tierra del Fuego se prolongara y continuara con otra tierra austral y que fuese un continente con la Nueva Guinea o las islas de Salomón⁹². A pesar de todas las veces que habla de la ciudad de los Césares, jamás acepta su existencia, mientras no se vea. Y dice: "Pero en fin no se sabe cosa de cierto y con claridad" y termina: "Presto se sabrá, siendo Dios servido, la claridad y verdad de todo"⁹³. No cree en la riqueza de Uspallata, aunque las noticias todo lo prometen⁹⁴.

Ovalle es también muy preciso en aceptar las posibilidades, y así después de comprobar que la unión que Acosta creía que había por el sur con otros continentes era falsa, concluye que la unión por el norte no tiene "más probabilidad que la de un razonable discurso"⁹⁵.

Así las afirmaciones quedan sometidas a la experiencia en el conocimiento de la tierra. La doble cordillera no se da en Chile, porque la experiencia dice que hay una; la misma experiencia dice que la Tierra del Fuego es una isla; el mal de altura no se da en Chile y la causa hay que buscarla por otro lado que la altura, porque si este argumento fuera válido se daría en Chile; los animales no pasaron por el sur, porque no hay paso terrestre; los Césares, a pesar de las vehementes sospechas de su existencia, mientras no se vean, son una probabilidad; los caminos del Inca en Chile serían inverosímiles, y con este argumento histórico tan socorrido el siglo XVIII rechaza hasta la posibilidad de haberlos hecho. Una es la verdad de los ensayos en pequeño y otra en grande, y con aquellos no hay razón suficiente para probar la riqueza de Uspallata hasta que la explotación lo confirme. Y finalmente a lo probable concede sólo la probabilidad del discurso razonable.

Ovalle con este criterio muestra una sólida seguridad en la experiencia, y un criterio exigente para aceptar como verdad sólo lo que

89. HR 30 a.

90. HR 30 b.

91. HR 31 a.

92. HR 84 a.

93. HR 46 b y 93

94. HR 34 a.

95. HR 102 a.

tiene pruebas. Y así de tantas cosas hay que esperar que “alguien nos cuente la verdad y nos desengañe”.

Con estos argumentos corrige a Herrera, a Acosta, a Abraham Ortelio, a los ilusos mineros y las leyendas misteriosas. Es el criterio de la experiencia, el valor de la probabilidad y verosimilitud el que hace a Ovalle ser prudente y circunspecto en sus afirmaciones y no adelantarse con la ilusión a la realidad. Quedarían tan sólo las hipótesis, que hemos explicado con la mentalidad barroca y también con otros historiadores, y que no son tan exageradas. Otros criterios le servirían para juzgar los milagros, que merecen consideración aparte.

Historia y religión

El libro octavo de la *Histórica Relación*, que abarca una cuarta parte del libro está destinado a las misiones de la Compañía de Jesús y a sus ministerios, tema que comienza en el capítulo quinto. Introduce esta materia con una noticia sobre la religión en América y en Chile. Compara las diferencias que ofrece la propagación de la fe entre China, Japón y Abisinia por una parte y América por otra. Distingue en Chile entre los indios de guerra, que han resistido a recibir la fe por no aceptar la monogamia y otras costumbres, y los indios de paz que se han allanado a la observancia cristiana.

Entra en la materia del libro octavo con estas palabras: “En lo que queda de aquí en adelante hasta el fin de este libro, las habré ya con solos mis padres y hermanos de nuestra Compañía de Jesús, que son los que me han solicitado este pequeño trabajo y obligado a dar alguna noticia de aquel reino...”⁹⁶. Este es el punto en que se limita la historia a sola la Compañía de Jesús y su fuente casi única son las cartas anuas, hasta el punto que en muchas partes es la menos elaborada, porque se limita a las citas textuales.

Ordenado como siempre concibe un plan de seis clases de misiones, que son ejercita o puede ejercitar la Compañía de Jesús en Chile, que son los ministerios de las ciudades, de las cuales toma como ejemplo típico a la de Santiago; las misiones de las chacras; las misiones circulantes de Concepción, Bucalemu y Santiago; las misiones de la frontera de guerra; las de Chiloé y los Chonos y en último lugar las que no se pueden hacer por falta de personal o por no permitirlo las circunstancias: las islas hasta el Estrecho, los puelches, y el territorio comprendido entre Arauco y Osorno. Todos estos ministerios además de la narrativa llevan una serie de ejemplos y milagros, que ilustran devotamente la materia.

Francisco Esteve Barba cree que Ovalle vuelve a encontrarse a sí mismo en este libro octavo y que, dentro de la monotonía del género,

96. HR 357 a.

tiene "algunas de las páginas más sabrosas de la leyenda dorada de América"⁹⁷ y pone como ejemplo el modo como proveía de trigo al convento la Madre Constanza. Y es cierto que ésta es una de las partes hermosas del libro, cuando explica la capacidad de los indios para la virtud. Indudablemente que el género es monótono, pero mucho menos en los libros misionales que en las Crónicas de Convento, porque la materia es más variada, y Ovalle mismo se encarga de darle amenidad con la división que establece.

Otro episodio que trae Ovalle aunque no fue el primero que lo escribió es el caso del indio que respeta a la religiosa que ha cautivado, y que, no pudiendo hacerla feliz, la restituye a su convento y él se hace esclavo de su cautiva y queda hasta su muerte sirviendo al convento. Célebre es esta historia, que Ovalle tomó de Alvarez de Paz⁹⁸, y que se encuentra en Fray Juan de Ocaña O.F.M.⁹⁹, en Fray Antonio de la Calancha O.S.A., Fray Diego de Córdoba Salinas O.F.M.¹⁰⁰, Diego de Rosales, Felipe Gómez de Vidaurre¹⁰¹, Fray Pedro González de Agüeros O.F.M.¹⁰² y las mismas monjas del primer monasterio de Santa Clara recuerdan la historia del indio, tal vez en la versión más romántica, pues dicen que el indio se quedó a servir al convento y todas las mañanas se levantaba muy temprano para escuchar el oficio de las monjas y la voz de Sor Gregoria, que así se llamaba la religiosa, y el día que no escuchó su voz, comprendió que había muerto y él también murió.

Dos capítulos dedica Ovalle a los varones ilustres de la Compañía de Jesús en Chile, y es harta su moderación, porque si hubiera escrito una de aquellas historias conventuales de la época habría tenido que tejer la historia de los edificios con la de todos los padres célebres uno a uno, en tanto que él se contentó con nueve. El género elegido por Ovalle era la crónica misionera, cuyos datos se recogían en relaciones frecuentes y si con ellas se hacía la historia de la misión la obra era muy monótona por la repetición de los mismos hechos y noticias. Pero como tenía la variedad de la geografía, de las tribus indias, de sus costumbres y de las conversiones era un género más ameno que el que ofrecían los términos de un convento, donde vivían doscientos y trescientos religiosos con un régimen uniforme. Es verdad que Ovalle por depender

97. F. Esteve Barba, *Historiografía indiana*, Madrid, 1964, 550.

98. HR 389.

99. Fray Juan de Ocaña OFM, *Relación de 1635*. Archivo Ibero Americano, Madrid, 30 (1928) 58; Ib. 53: dice del Convento de San Francisco de Lima: "Jamás ha faltado en él santo conocido que haga milagros". Etc.

100. Fray Diego de Córdoba Salinas, *Crónica Franciscana... del Perú*. Washington, 1957, 904-906, y cita a Fray A. de la Calancha, *Crónica moralizada*, libro II, c. 27, p. 446.

101. Rosales, *O.c.* 2, 379. Vidaurre, *Historia* II, 190-191.

102. Fray Pedro González de Agüeros, *Descripción historial... de Chiloé*, Madrid, 1791, c. 5, p. 53, donde usa como fuente a Córdoba Salinas.

de fuentes internas de su familia religiosa, encontró en ellas muchas narraciones maravillosas y no trepidó en colocarlas en su escrito para estimular vocaciones misioneras.

Los milagros

Ovalle en el siglo XIX pasó por uno de los jefes de la escuela milagrosa en Chile y es bueno examinar si merece bien el título y los fundamentos en que se basa la afirmación.

“Yo no soy amigo, dice Ovalle, de hacer milagro lo que no lo es ni está aprobado por la iglesia o recibido por tal con los fundamentos que la fe humana pide para creer prudentemente lo que refieren fidedignos”¹⁰³. En la segunda protesta del autor con que termina la *Histórica Relación* hace una verdadera casuística alrededor del tema del milagro, aunque se restringe sólo a los elogios de ilustres varones, en que toca cosas que parece que les dan santidad y pondera otras como que superan las fuerzas humanas y pueden parecer milagros, presagios de lo futuro, manifestaciones de cosas secretas, revelaciones, ilustraciones, beneficios alcanzados por su intercesión y a algunos parece que les da nombre de santos o mártires. Pide a los lectores que no las tomen como aprobadas por la Sede Apostólica, sino que hagan peso según la fe de sus autores, ni más ni menos que si fueran historias humanas. Y con esto no desea por estas narraciones influir en nada para la canonización de ninguno de ellos ni para comprobar milagro, y quiere que todo quede como “si no hubiera salido a luz este mi trabajo”. Dado que no suelen los libros llevar dos protestas, si la primera está suficientemente clara, debe haber habido alguna razón para ponerla. Aquí Ovalle vuelve a repetir que se fía de la solvencia de los autores.

Si estos son los criterios de Ovalle frente a los milagros, es necesario saber a qué milagros se refiere, quiénes son los responsables de tales narraciones y de qué argumento tratan, si son muy numerosas.

En primer lugar hay que distinguir entre las narraciones que se encuentran en los siete primeros libros y las del octavo.

Los primeros milagros que pone son los de Nuestra Señora como lo había prometido en el prólogo. En primer lugar un milagro de la Virgen de las Nieves en la ciudad de Imperial, cuando los indios desviaron el río y se quedaron sin agua, pidieron a la Virgen y el suelo brotó agua por muchos caños, luego les dio aves para comer, brea para un barco y ayudó a retirarse a Galdames, posición en que quedó y sin daño la imagen de la Virgen en un terremoto, ayuda de lluvias en una sequía, el no haber estallado una pieza de artillería, que creían descargada pero que no

103. HR 310 b.

lo estaba, y con ello se salvó la gente de una procesión. Todos estos milagros los narra Diego Venegas, y el P. Ovalle cita en el milagro de la brea una obra del P. Spinelli. También hay una lámina de la Virgen de las Nieves y tres de sus milagros, en la cual a la izquierda puede verse una llama cargada y sentada. Otro milagro que oyó Ovalle a sus mayores es el de la Virgen que hizo huir a los indios echándoles tierra a los ojos. Pedro de Iba-cache, que salvó una imagen de la Virgen en Imperial, le contó a Ovalle una lluvia milagrosa obtenida de la Virgen María. La Virgen salva a Concepción de un asalto de los indios, que cita Ovalle de Ercilla¹⁰⁴. El haberse hallado cubiertos de ramas los cuerpos de los mártires de Elicura¹⁰⁵ y la posición de un estandarte en una de las ceremonias de las paces de Baides¹⁰⁶.

Rosales repite algunos de estos milagros y precisa los datos del que Ovalle oyó a sus mayores, diciendo la ciudad y el año¹⁰⁷.

No es extraño hallar en la literatura de ese tiempo alusiones a milagros con bastante frecuencia. Las crónicas de convento o historias de órdenes religiosas los traen a menudo¹⁰⁸. Ovalle cita tres libros en los cuales se encuentran milagros y pertenecen a la literatura misionera: el P. Pedro Chirino y su *Relación de las Islas Filipinas*¹⁰⁹, el P. Antonio Ruiz de Montoya y la *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tapé*¹¹⁰, y el P. Andrés Pérez de Rivas, que conoció en la Congregación General Octava, y cuya obra cita sin título y se llama *Triunfos de nuestra santa fe entre las gentes más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe*, aparecida en Madrid en Agosto de 1645. En ellas se hallan milagros y supera lejos a la obra de Ovalle la del P. Ruiz de Montoya, en tanto que las otras dos proceden con más moderación.

El cronista regio y preceptista histórico, Cabrera de Córdoba, da las siguientes normas: "Las cosas que exceden la creencia humana, como son prodigios, milagros, ostentos, portentos, oráculos, cosas sobrenaturales, porque tienen algo de divinidad en el encarecerlos téngase gran tiento y en el escribir como sucedieron". Y cita a Dión, César, Livio, Plutarco, Heródoto, disculpando a los griegos, porque "los prodigios en los griegos son comunes". Y aun para las cosas

104. HR 203-209.

105. HR 310 b.

106. HR 326 a. También se podrían indicar los prodigios y señales, que precedieron a las paces de Baides, que refiere Ovalle (HR 323-324) y que se cuentan en el Anua de 1641, y comenta: "estas son señales, que parece que ha dado el cielo (y así lo interpretan los indios). Y como la Divina Providencia dispone aun los efectos sobrenaturales de su gracia no siempre con milagros, sino valiéndose de humanos medios".

107. Rosales, o.c. II, 310 y I, 439.

108. Fray Juan de Ocaña, o.c. 53: "Y desde que se fundó el Convento de Lima hasta hoy jamás ha faltado en él santo conocido que haga milagros".

109. La primera edición es de Roma, 1604.

110. La primera edición de Madrid, 1639.

naturales pide prudencia "en el escribir los terremotos, volcanes, encendimiento de aires, llover sangre y leche, eclipses, cometas que pronostican calamidades y algunos casos y hechos, que no parece verosímil poderse saber, guardando la buena doctrina de la filosofía natural, dando causa y razón". Este mismo autor recuerda al enseñar cómo se han de escribir las vidas de personajes célebres, que hay que decir qué cosas notables acaecieron en su muerte y pone como ejemplos las voces de ángeles que se oyeron en la muerte de San Fernando, y si hubo señal en el cielo como la de la cruz cuando murió la emperatriz Isabel en Toledo¹¹¹. Como puede verse Cabrera no rechazaba escribir los milagros sino que pedía garantías. Al hacer notar que en la historia griega los milagros son comunes, hace caer en la cuenta que los alumnos de aquella época formados en los clásicos griegos y latinos estaban acostumbrados a los prodigios y a ciertas comunicaciones bastante frecuentes entre el cielo y la tierra y todas ellas de raíz mitológica.

En la literatura española no es común hallar milagros, si no es de algún caso aislado como *El condenado por desconfiado* de Tirso de Molina. Esto no indica la exclusión del milagro, porque en las ordenanzas de Sancho en la ínsula Barataria se lee: "ordenó que ningún ciego cantase milagro en coplas si no trujese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle que los más que los ciegos cantan son fingidos, en perjuicio de los verdaderos"¹¹².

En una época tan religiosa como el barroco en las comedias de Lope de Vega, al decir de un crítico, lo sobrenatural se hizo tan sensible como lo terreno¹¹³. Y dentro de esta idea el arte contribuyó mucho a hacer familiar el mundo sobrenatural desde la divinidad hasta los ángeles y demonios y su intervención activa. Los reflejos en la historiografía americana de este tipo de problemas vienen de raíces europeas, donde hay un problema paralelo bastante conocido. Sabido es que en Francia e Inglaterra los reyes eran considerados taumaturgos por el poder que se les atribuía de sanar las escrófulas. Y los mismos reyes tenían conciencia de esto, hacían invitaciones públicas pregonadas por la ciudad oficialmente. En Inglaterra duró esta práctica hasta principios del siglo XVIII y en Francia hasta el fin del reinado de Luis XVIII el siglo pasado¹¹⁴. Y dejando de lado este problema que tiene un radio demasiado grande, pero que sirve para explicar cosas del pasado con las verdaderas dimensiones y orígenes, aun nos queda tratar los milagros que Ovalle presenta en el libro VIII. No son pocos, más de ochenta, y con alguna excepción, recogidos de las cartas anuas de la Compañía de Jesús en Chile; sin que sea un fenómeno propio del país, porque las anuas de Paraguay están también llenas de hechos extraordinarios.

111. Cabrera, *o.c.* 83, 122-123.

112. *Quijote* II, 51.

113. Rafael Lapesa, *Historia de la Lengua Española*, Madrid, 1942, 173.

114. Marc Bloch, *Les rois traumatiques*, Paris, 1961, 542 pp.

Giran casi todos estos casos en torno a apariciones, especialmente de ángeles y demonios, a recuperación de la salud en casos desesperados, a verse libre de peligros de la vida en el mar, sueños misteriosos y varios casos de relaciones de machis con el demonio. Muchos de estos casos se llaman edificantes, porque tenían un buen fin moral y ayudaban a confiar en Dios, en los santos y llevar una vida cristiana. Muchos de estos casos pasaban a la predicación ordinaria con el nombre de ejemplos y servían para fomentar el arrepentimiento de las culpas a los pecadores. Incluso parece que tenían un género propio de literatura piadosa, para no hablar de la literatura mística y de la otra un tanto judicial sobre brujas, aquelarres y demonios de autores doctos y profanos. Existe también sobre este punto una literatura pintoresca de tradiciones, que muestra la amplitud del tema.

Dos observaciones finales, que completan este aspecto, tienen cierto interés. La una es que los personajes de la época vivían en ese mundo y estos escritos ayudan a comprender, como dice Latcham, la psicología tortuosa y afiebrada del misticismo de la época¹¹⁵. Y la otra es que no tenemos medios actualmente para verificar todo este cúmulo de hechos maravillosos o milagrosos, que por no haber sido estudiados en particular no nos permiten concluir en cada caso la verdad de ellos, como tampoco saber hasta dónde se extendía la fe y la credulidad ingenua y sencilla.

El hecho es que estos fenómenos pasaron de la vida a los escritos y hay muchos testigos de ellos, y Ovalle no es más que uno en la multitud. El siglo pasado negó todo como falso, pero esto no basta para el que desea una explicación satisfactoria, porque las que se han dado no consiguen mostrarnos la causa de un fenómeno tan universal.

La providencia y la fortuna

La providencia divina es para Ovalle la que ha guiado al descubrimiento y conquista de América para propagar la luz del evangelio. De Colón dice que por su medio amaneció la luz del evangelio en el nuevo mundo. Cuando Colón vio la luz, que lo condujo a tierra, Herrera, a quien va siguiendo Ovalle, dice que era la luz "espiritual que se introducía entre aquellos bárbaros, permitiendo Dios que acabada la guerra con los moros, después de setecientos veinte años, que tomaron pie en España, se comenzase esta obra, para que los reyes de Castilla y de León anduviesen siempre ocupados en traer a los infieles al conocimiento de la santa fe católica"¹¹⁶. Al dar gracias a Dios el Almirante dice: "adoró al común Señor que lo había traído"¹¹⁷.

115. Latcham, *Rev. Bolívar* 45 (1955) 860.

116. HR 137 a.

117. HR 137 b.

Acentúa esta visión Ovalle al tratar de Vasco Núñez de Balboa, pues dice que para continuar lo comenzado por Colón "tomó Dios por instrumento"¹¹⁸ a Balboa. El descubrimiento del mar del sur es una página lírica de Ovalle, pues lo primero que hace Balboa es agradecer a Dios la belleza de aquella admirable criatura y por traerle de tan lejos a ver lo que ninguno de sus mayores había visto, y el mar por no ser animado no dio por su parte saltos de placer ni salió de madre por aquellas sierras arriba a dar la bienvenida a los que iban a libertarle de la tiranía con que el demonio le poseía, infestándole con sus torbellinos y tempestades, inficionando el aire con el anhélito de la idolatría, que todas aquellas costas, de oriente a poniente y de septentrión a mediodía, respiraban"¹¹⁹. Y continúa largamente ponderando los beneficios de la evangelización que llegaba.

En el asalto de los indios a Concepción, apenas fundada, estuvo a pique de perderse la batalla, pero "Dios que guiaba las cosas para lograr los frutos de la suya en los predestinados que tenía entre aquellos gentiles por medio del evangelio que se había de predicar alcanzando victoria los españoles, se la dio finalmente muy gloriosa"¹²⁰.

Este concepto providencialista de la historia era antiguo, pues venía de la Ciudad de Dios de San Agustín, y nada tiene de extraño que se aplicara al descubrimiento de América. Al escribir Ovalle era ya una creencia antigua y, casi un siglo antes, Francisco López de Gómara escribía en la dedicatoria a Carlos V de su *Historia General de las Indias*: "Quiso Dios descubrir las Indias en vuestro tiempo y a vuestros vasallos para que las convirtiédeses a su santa ley, como dicen muchos hombres sabios y cristianos"¹²¹. Con esta cita se puede probar que en 1552, año de la edición de esta obra, la idea providencialista de la conquista de América era común.

Junto a la providencia divina aparece el concepto de fortuna, que en la *Histórica Relación* se encuentra a menudo. La primera vez que habla Ovalle de la fortuna es en su escrito sobre las paces de Baidés; la identifica con la voluntad divina: "... Señor en cuyos ojos no hay más caso ni fortuna que su querer y disposición, por cuyo registro pasa aun el inútil y ligero movimiento de la hoja del árbol que tan poco monta..."¹²².

La fortuna significaba, desde muy antiguos tiempos, la mudanza de las cosas de esta vida en los hombres en bien y en mal¹²³. Uno de sus símbolos más frecuentes era la rueda, que no sabe estarse quieta y gira sin que nadie la pueda fijar en un punto. Esta palabra

118. HR 141 b.

119. HR 143 b.

120. HR 200 b.

121. Gómara, *Historia General de las Indias*, BAER 22, 156.

122. Publicado en 1642, lo incluyó en la *Histórica relación*.

123. Cabrera, *o.c.* 144.

y esta imagen se usaban en la historia para indicar cuán inestables son las cosas humanas y el que está un día en prosperidad puede al día siguiente, si no antes, estar abatido y miserable. Ovalle la usa con cierta frecuencia para indicar la desgracia de los héroes de su historia, y para moralizar un poco sobre los desengaños.

De Colón ¿quién no dijera “que iba eternizando sus dichas y felicidades y poniéndose de pies sobre la mayor fortuna que se vio jamás? Pero para que nadie estribe en ésta y se desengañen todos y conozcan cuán cierta es la volubilidad y perpetuo movimiento de su rueda, y que no hay estrella ni poder humano que la fije y clave para no voltear y poner debajo al que tuvo sobre sí admirando al mundo en la mayor cumbre de sus ascensos, contaré brevemente lo que le sucedió para nuestra enseñanza”¹²⁴.

Y así lamenta la muerte de Balboa: “¡qué poco hay que fiar de la fortuna voltaria, mas antes, cuánto es de temer la prosperidad con que suele levantar a quien Dios quiere a lo más empinado de su rueda!”¹²⁵.

El desastrado fin de Almagro le hace ponerse elegíaco: “Había a la cuenta llegado al último y supremo escalón de su fortuna, había ya puesto el pie en lo más alto de su rueda, y como ésta nunca para, es lo mismo dejar de subir que comenzar a bajar, y bajó tanto que no paró hasta ponerle en el subterráneo de un triste calabozo, y la cabeza en el suelo cortada de sus hombros”¹²⁶.

Pedro de Valdivia prisionero se mira “derribado a lo más bajo que jamás temió él que se juzgaba tan encumbrado, que a pocos pasos esperaba ponerse de pies sobre la rueda de su fortuna; pero como ésta es tan voluble y baja con más velocidad que sube, en un instante le cogió debajo, cuando se imaginaba más cerca de su cumbre”¹²⁷.

“Bien pintan en figura de rueda a la fortuna, y rueda que no supo clavar ni tener fija la mayor dicha”¹²⁸. Con estas palabras inicia el capítulo de la muerte del gobernador Loyola.

Y el mismo Atahualpa exclama paradójicamente: “¡Oh fortuna! ¿qué es esto, que hoy me hallo vencedor y juntamente vencido?”¹²⁹.

Esta vieja rueda de la fortuna, que jamás se cansa de girar, la encontramos por doquier. Sancho Panza dice que la rueda de la fortuna anda más lista que una rueda de molino¹³⁰. Pineda y Bascuñán, contemporáneo de Ovalle en Chile, reza en su prisión entre los indios: “Rueda, fortuna, no pares / hasta volver a subirme / porque el bien del desdichado / en tu variedad consiste...”¹³¹.

124. HR 139 a.

125. HR 145 a.

126. HR 170 a.

127. HR 217 a.

128. HR 274 b.

129. HR 161 a.

130. *Quijote* I, 47.

131. *Cautiverio Feliz*. Santiago, 1863, p. 84.

Un cronista regio y preceptista histórico enseña que “la historia persuade a seguir el bien y apartarse del mal con las mudanzas increíbles de la fortuna” y defiende el uso de la palabra fortuna que a algunos huele a paganismo, porque sin ella no se hablaría sin gran rodeo¹³².

Lazarillo de Tormes, príncipe de todos los pícaros de la literatura española, termina sus andanzas felizmente con estas palabras: “Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna”¹³³.

La fortuna tiene un abolengo formidable. Nace como una diosa en tiempo de los romanos y es capaz de otorgar todos los bienes. Con el tiempo se fue confundiendo con el hado. Se la representaba con el cuerno de la abundancia, porque podía dar todos los bienes; con remos y timón, porque orientaba los destinos de los hombres; y con la esfera, la rueda y las alas, porque era inconstante y mudable. Los estoicos enseñaban a superar la mala fortuna con la paciencia, la prudencia y la fortaleza, por esto decía Séneca: La fortuna teme a los fuertes. Envejecido el imperio romano dejó en herencia la fortuna al medioevo como superstición popular y tema literario. La iglesia combatía la superstición con la doctrina estoica y con el recurso a la providencia divina. Los literatos le rendían tributo. Boecio, aunque reconocía el poder de Dios, aceptaba la realidad de la fortuna. Dante en el Infierno de su Divina Comedia le concede harta autonomía, aunque la somete al poder divino. De la fortuna se ocupan Petrarca, Boccaccio, Eneas Silvio Piccolomini en Italia. Y a fines de la edad media en España tratan de ella una pléyade de literatos: Gómez Manrique, Juan de Mena, Alfonso Martínez de Toledo autor del Corbacho, el Marqués de Santillana y Fernando de Rojas autor de la Celestina¹³⁴. Y esto es una muestra de la prosperidad de la fortuna como tema literario. Por esto el recurso a la fortuna era una manera fácil de moralizar con el vaivén de las cosas y el proceso incontrolable de la dicha y la desgracia, y constituía la más alta y eficaz escuela del desengaño.

Valor ético de la historia

Siempre se ha considerado a la historia maestra de la vida y era sentencia de Cicerón¹³⁵. No hay historiador que en el prólogo o al comenzar su historia no diga que enseña, a quién enseña y lo que enseña. Consideraban la historia el manual de política de los reyes, a los cuales se las dedicaban para que las leyeran. Es verdad que sobre la moralidad de la historia hay reglas, pero no quiere

132. Cabrera, *o.c.* 124.

133. Termina con estas palabras del tratado VII toda la obra.

134. Erna Ruth Berndt, *Amor, muerte y fortuna en la Celestina*, Madrid, 1963, *passim*.

135. *De oratore*.

decir que los historiadores las cumplan. Y así se dice que la historia ha de enseñar lo justo y lo honesto, que debe callar las cosas feas y deshonestas y, si ocurriere hablar de amores, hágalo con honestidad, porque puede ser que tal caso sea muy importante para la historia¹³⁶. Dicho esto hay que recordar que, al dar ejemplos sobre estas cosas, los preceptistas de la historia no están de acuerdo en qué autor se ha pasado y quién no.

La moral de la historia ha de salir de lo mismo que se narra y no andar a buscar cuentecillos, que la ilustren, como hace el filósofo moral. Para moralizar en la historia no hay lugar preciso, porque se ha de poner cuando el asunto lo pide y fluye de las mismas situaciones¹³⁷.

Las sentencias tienen cierto valor moral y son a manera de adagios o refranes cultos. Si el historiador rechaza los refranes por plebeyos ha de buscar sus sentencias en fuentes eruditas, pero si no le parecen mal puede usar los refranes con oportunidad. Era muy apreciado en las historias clásicas el esmaltar la narración de breves y bien pensadas sentencias, que de preferencia debían ser graves y no tan vulgares o corrientes que la historia perdiera su decoro¹³⁸.

El campo de la moral en la historia es muy amplio porque abarca todo, porque es negativo en cuanto prohíbe algunas cosas al historiador y positivo al ofrecerle ocasión de moralizar con todos los hechos del pasado con tal que tengan grandeza y dignidad.

Se puede preguntar ¿cuándo empezó la historia a ser moral? Los historiadores clásicos lo tenían entre sus principios. Y por influjo de la filosofía moral se adoptó el estilo de Séneca, que no fue historiador, pero que todo lo escribía en sentencias breves y lapidarias. Los mismos temas de Séneca se refieren a la moral estoica del individuo, y por eso al hablar de senequismo se suele mirar al tema moral y a la forma sentenciosa. Deducir del desengaño, del desprecio de los bienes temporales, de la confianza en la providencia de Dios y otros temas senequistas, pero también bastante universales, el influjo de Séneca, si no hay otros fundamentos, es exagerar indudablemente. La misma forma sentenciosa de Séneca es muy similar a las formas literarias del conceptismo, porque ambas gustan de la misma gimnasia ideológica. Y al conceptismo se le concede senequismo, no tanto por la forma de sus figuras literarias, cuanto porque van unidas con un pensamiento moral y estoico. Es verdad que en la literatura española el barroco Séneca tenía una posición relevante, se publicaban sus aforismos, se imitaban sus sentencias y los conceptistas lo citaban, estudiaban sus tratados, los traducían e imitaban. La obra de Quevedo es buen ejemplo de ello, sobre todo en la vejez.

136. Cabrera, *o.c.* 83-84.

137. *Ib.* 85.

138. *Cfr.* *Ib.* 113-115.

La muerte ofrece a Ovalle ocasiones de moralizar, y en esto el libro IV de su Histórica Relación es muy explícito. La muerte fue para Magallanes una demostración de cómo paga el mundo, porque con ella "el mundo dio a sus finezas y valentías el premio que a otros"¹³⁹. "En este famoso Río de la Plata saltó en tierra Juan Díaz de Solís, tomó posesión de toda ella en nombre de su rey, y él la tomó por su cuenta de los siete palmos de tierra, que son con los que hace pago la muerte al más ambicioso, que mientras vive no parece que le basta un mundo entero"¹⁴⁰. A "Francisco de Avendaño en premio le hizo su majestad merced del gobierno de Tucumán, donde, esperando mayores ascensos, que tenía ya muy adelante, murió dejándonos el desengaño de que no hay acierto como poner los ojos en solos los de la eternidad"¹⁴¹. La afrentosa muerte que hizo dar Atahualpa a su hermano Huáscar le ofrece este comentario: "Nadie la dé a otro por asegurar su vida, porque no hay camino más breve y más cierto de perderla; ni estribe en el artificio de la política que dicta la iniquidad y traza la ambiciosa pasión, porque, aunque tenga la apariencia de estabilidad, son en fin telas de araña que con un soplo deshace la divina justicia, que a la corta o a la larga no deja delito ninguno sin castigo"¹⁴².

Sobre el gobierno da Ovalle a Cristóbal Colón una lección de anatomía en el momento de su desgracia: "Desengañese el que gobierna y sepa de una vez que sentarse en su trono y tomar posesión de su gobierno es lo mismo que clavarse como blanco en pared, a que apuntan las censuras y juicios de buenos y malos; es lo mismo que ponerse en manos, no de un médico o cirujano, sino de otros tantos anatomistas cuantos son los que de él dependen y tiene debajo de sí, para hacer anatomía de sus huesos y no dejarle arteria ni coyuntura que no descubran y escudriñen. Componga los humores que son las pasiones y afectos de su corazón, porque las ha con lince y zaboríes que penetran con la vista, y por lo menos alcanzan por indicios y conjeturas, como quien toma el pulso, los que sobresalen y predominan. Y quiera Dios que pare aquí su imaginación y que no se entremeta la envidia y pasión del mal contento y menos satisfecho para fingir delitos, acusar agravios y descomponer la mayor inocencia"¹⁴³.

Las quejas de Balboa "fueron como voces en el desierto, que no le valieron, cuando le tenían hecha la causa la emulación y la envidia de sus contrarios, que nunca pueden faltar a quien gobierna"¹⁴⁴.

La actitud de Pedrarias Dávila contra Balboa y sus proyectos hace comentar a Ovalle: "Es común pasión de los que gobiernan o opo-

139. HR 86 a.

140. HR 149 b.

141. HR 199 b.

142. HR 161-162.

143. HR 139.

144. HR 145 a.

nerse a los intentos y trazos de sus antecesores o a lo menos no ejecutarlas por sus medios ni por sus criaturas, porque su cooperación no disminuya la gloria que para sí pretenden, haciéndose autores y dueños de las hazañas y obras que se emprenden en su tiempo”¹⁴⁵. Este comentario lo toma Rosales para juzgar la actitud injusta de Alonso de Sotomayor con su antecesor Martín Ruiz de Gamboa, y dice: “Es un género de sentimientos en los que entran a gobernar el oír alabanzas de los que acabaron, que les parece que no pueden lucir sin apagar las luces ajenas o que el aplauso de los otros es poco aprecio suyo o menos esperanza de que lleguen a donde los otros alcanzaron”¹⁴⁶.

El cacique heredero de Copiapó, a la llegada de Almagro a este valle, tenía un tío que, haciendo de tutor, se había quedado con el poder y aun tramaba su muerte. Ovalle acota brevemente: “Es difícil cosa arrimar el bastón el que está hecho a mandar; pégase a las manos más que si fuera de liga”¹⁴⁷. Recuerda lo que varias veces se lee en el Quijote: “Si una vez lo probáis, Sancho, dijo el Duque, comeros heis las manos tras el gobierno, por ser cosa dulcísima mandar y ser obedecido”. Y lo mismo dice Sancho a la Duquesa y escribe a su mujer¹⁴⁸.

Recibe el Virrey García Hurtado de Mendoza a Sotomayor en Lima y le hace muchas honras “como quien sabía bien por experiencia, por haberlo tocado con las manos los quilates de los servicios de los gobernadores de Chile y de los demás que sirven en aquella milicia, y lo mucho que valen y deben estimarse, pues, demás de los peligros de la vida, que son comunes en cualquiera guerra, han sido muy particulares en la de aquel reino los trabajos e incomodidades en el vestir, dormir y comer, o por mejor decir en la desnudez y hambre que han padecido los soldados, de que se pudieran hacer muy largas y lastimosas relaciones, porque es cosa increíble lo que han padecido y aún padecen hasta hoy aquellos fielísimos vasallos de su majestad, acrisolando su valor y sufrimiento con la perpetuidad y larga duración de sus penalidades, porque los que una vez asientan plaza en aquella milicia es para envejecerse o morir en ella”¹⁴⁹. No es ésta la única vez que Ovalle recuerda los servicios de los soldados en la prolija guerra de Arauco, aunque más le place describir su heroísmo en las batallas.

Así como en España el P. Mariana escribía contra el lujo¹⁵⁰ y el cabildo de Santiago también dictaba sus ordenanzas para reprimi-

145. HR 145 b.

146. Rosales, *o.c.* II, 218 b.

147. HR 168 b y 197 b, donde critica a Pedro Sancho de la Hoz con estas palabras: “Pero la ambición de mandar es mal contentadiza y siempre está quejumbrosa y ladrando, mientras no empuña el bastón y alcanza el buen bocado del mando que pretende”.

148. *Quijote* II, 33, 36, 42.

149. HR 265-266.

150. Mariana, BAER 31, 460 b. *Tratado contra los juegos públicos*, c. 26: El estado de las cosas de España.

mirlo¹⁵¹, Ovalle se queja de las emulaciones que producen fiestas públicas y libreas, y "porque nadie se tiene por menos rico, que es la perdición de las repúblicas, porque como ninguno se tiene por menos que otro, aunque lo sea su caudal, hacen reputación que no debieran de quedar atrás e inferiores a los que más pueden"¹⁵² y antes había dicho en son de disculpa: "cada uno gasta conforme a su caudal (y no sé si diré mejor sobre lo que pueden llevar sus fuerzas, aunque veo que éste es un achaque tan ordinario y común en el mundo, que no hay para qué prohibirle a ninguno en particular)"¹⁵³. Ovalle es inclinado a disculpar los defectos más que a perseguirlos implacablemente. Se inclina a la instalación de la industria de la seda importando los gusanos, que faltaban, porque moreras había, y dice: "Seda falta, pero pluguiese a Dios nunca llegase allá, sino para los altares, porque es la destrucción de la tierra por las galas que se practican, de tanta costa y curiosidad, particularmente las mujeres, que no las hacen ventaja en esto las primeras y más lucidas de Madrid y otras partes"¹⁵⁴.

Y, breves o largas, las consideraciones morales se ven aquí y allá en la Histórica Relación y aunque el lenguaje de Ovalle es amplio y cadencioso, cuando llega a estas sentencias o moralidades se hace más breve y conciso y toma los aires conceptuales tan caros a los discípulos españoles del estoico Séneca, que probablemente por ser cordobés y de la vieja Hispania Romana despertaba mayores simpatías, si ya no era el espíritu de la raza austero y rígido en moral el que se imponía.

La Histórica Relación no habría sido historia de su tiempo sin esta inclinación ética, que ya se había soldado con su destino y su ejercicio.

La moral: los principios y los hechos

Las actitudes humanas ante los principios y los hechos pueden ser rígidas o flexibles. En Ovalle hay una flexibilidad, que no sacrifica el principio, sino que lo humaniza. Es como la actitud de Cervantes en la segunda parte del Quijote, donde corrigiendo el autor los ímpetus juveniles de su héroe, que vivía de principios e imaginaciones en la primera parte, le hace vivir de experiencias y comprensión humana¹⁵⁵: "Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin

151. *Actas del Cabildo de Santiago* (impresas) 23 x 1631, tomo X, 289. Ordenanzas que da el Cabildo contra el lujo santiaguino.

152. HR 191 b.

153. HR 191 a.

154. HR 28 a.

155. J. L. Alborg, *Cervantes*, Madrid, 1966, 155-156, 140. *Quijote* II, 42.

hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios son todos iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia". Podemos seguir en Ovalle estas actitudes cordiales, que sin sacrificar los principios muestra una comprensión humana de los demás expresada con discreción y bondad. Y así dice de su madre que se retiraba de aquellas personas que daban alguna ocasión a la licencia de los atrevidos "con buena gracia y discreción, que la tenía muy grande"¹⁵⁶. Al alejarse no se retiraba ofendiendo o censurando, sino más bien sin hacerse juez de los demás.

En la batalla de Andalicán plantea el problema del honor y juzga que no perdían la honra con retirarse en caso tan desesperado y por ser la muerte tan cierta era temeridad no excusarla. Y por haberse defendido valerosamente en la retirada y haber muerto a muchos en ella: no alcanzaron menor gloria en la retirada que la que hubieran conseguido de la victoria¹⁵⁷. Así equilibra el honor con la prudencia.

El cuadro lleno de ternura que ofrece en el cautiverio de las mujeres en la ruina de las ciudades del sur mueve a compasión y no censura a nadie, sino que pone de manifiesto el heroísmo con que soportaron los sufrimientos del largo sitio de las ciudades, las angustias entre la obligación de madres y el honor de mujeres. Y el caso desesperado que las obligó a ceder siendo mujeres delicadas y débiles, sin defensa alguna en su cautividad. Examina los conflictos de conciencia y la imposibilidad moral de recobrar a Dios en las condiciones en que vivían. La vergüenza que experimentaban las mujeres españolas de verse ante los españoles en traje de indias era tal que se escondían y aun algunas no querían ser rescatadas por la confusión de verse cargadas de hijos de indios o por el amor que les tienen. Y Ovalle no condena y aun se siente cierto orgullo cuando habla de la buena liga que han hecho la sangre araucana y española y los excelentes soldados que ha producido. Toda la larga descripción de Ovalle no tiene por fin condenar, sino mostrar las condiciones difíciles y los peligros de alma y cuerpo de aquellas cristianas cautivas¹⁵⁸.

Las heroicas virtudes del soldado se ven sin recompensa y ya lo había dicho Ercilla "que el disfavor cobarde que me tiene / arrinconada en la miseria suma / me suspende la mano y la detiene / haciéndome que aquí pare la pluma"¹⁵⁹. Y Ovalle parece glosar las palabras de Ercilla: "Siempre que me viene a la pluma este punto, la detengo con violencia y dificultad, por la dilatada esfera que esta materia le ofrece; porque lo he visto con mis ojos y tocado con mis manos y lastimádome muchas veces de ver servicios de tanta fineza y lealtad y que pocas veces tendrán ejemplar

156. Arboles... 48 (1922) 56-57.

157. HR 219-220.

158. HR 277-286.

159. Araucana, parte III, canto 36, octava 73.

en las historias, con tan improporcionado premio por estar tan lejos¹⁶⁰ y apartados de donde se reparten; pero remitamos esta a quien toca y vamos adelante con la historia”¹⁶¹.

Entre el respeto a la autoridad y la cortesía que le merecen los soberanos Ovalle lamenta la falta de premio de tantos, tan nobles y sacrificados servicios, produce una queja desgarrada de angustia, que sabe que no será escuchada, pero al menos él lo ha dicho y ha reclamado justicia.

La nobleza

La primera vez que Ovalle habla de nobleza en la Histórica Relación es para referirla a los indios. Dice que Herrera, hablando de los indios en común, señala que hay algunos aventajados al vulgo, como caballeros. “Y dice bien, porque si el lucimiento y valor en las armas es principio de la nobleza, como se puede ver en Tiraquello, *De nobilitate et iure primogeniorum*, y muchas nobilísimas casas no conocen ni blasonan hoy otro origen de su hidalguía y esclarecida nobleza que el descender de algún gran capitán o soldado que en tal o tal batalla se señaló, de manera que mereció ser premiado de su rey, siendo los indios de Chile tan insignes y señalados en el ejercicio de las armas, como todos publican y lo muestra la experiencia, con razón se les da entre los demás indios el título de nobles y caballeros”¹⁶².

Hay que buscar en el libro de los *Arboles*... mayores detalles sobre el origen de la nobleza, cuando al hablar de Pastene, recuerda citando la misma obra que tres orígenes tuvo la nobleza: la virtud, las armas y la riqueza¹⁶³.

De la nobleza se seguían ciertas obligaciones morales que se centraban en el honor militar, en el honor de la mujer y en lo que llamaban obligaciones, que eran derivadas de la riqueza, y de las cuales la más grave era la que prohibía ciertos trabajos ya manuales ya económicos, como era ejercer cualquier clase de comercio por sí mismo. Esto suponía el fundamento de riqueza que debía tener el estado noble. Las consecuencias de estos principios eran graves, por la alternativa que se ofrecía al hidalgo sin fortuna de perder la nobleza aceptando el trabajo manual o comercial o de convertirse en aquellos señores, en que es rica la literatura española, que vivían en la más desarrapada pobreza.

Ovalle tiene una lamentación de esta pobreza a propósito de la destrucción de las ciudades del sur, cuando los que perdieron todo eran como los que salen a nado dejando perdida en la mar toda

160. *Quijote* I, 38.

161. HR 266 a.

162. HR 107 b.

163. Ed. cit. 46 (1922) 99-103.

su riqueza. Así les aconteció a los que libraron sus vidas y libertad de este lastimoso incendio, saliendo muchos de ellos desnudos por una parte, aunque por otra con la carga de las obligaciones de su nobleza, sin poderlas echar de sí ni tener a quien volver los ojos (que es otro género de miseria y desdicha, que no es muy desemejante a la de un triste cautiverio y frisa con la misma muerte)" 164.

Pero Ovalle reconoce que el trabajo puede restaurar esta situación, porque dice que "algunos que se han aplicado más al trabajo (aunque salieron en camisa) les ha favorecido Nuestro Señor tanto, que han enriquecido mucho y han podido casar sus hijas muy ilustremente con muy buenas dotes y hoy se hallan ricos con mucha suma de ganados y esclavos, que es la riqueza de aquella tierra, sustentando sus casas con mucho lucimiento, debido a su calidad y nobleza" 165.

Sobre este mismo problema el P. Ruiz de Montoya cuenta, hablando del Paraguay: "Hay oficiales de todos los oficios mecánicos y los usan, pero ninguno se tiene por oficial, por haberlo aprendido cada uno para usarlo en su casa, y aunque el zapatero haga zapatos públicamente, no quiere que le tengan por zapatero, alegando que con su ingenio alcanzó aquel oficio, queriendo con esta metafísica ocurrir por una parte a su necesidad y por otra conservar la nobleza que heredaron de sus antepasados, que fue toda gente noble" 166.

El P. Diego de Rosales, cuya familia, aunque noble, ejerció un oficio, enfoca el problema con un criterio práctico: "Y si hubiera más gente española que se aplicara a trabajar, no había menester Chile para su vestuario nada de fuera; pero la gente es poca y más aplicada a la guerra que al trabajo, y todos de altos pensamientos, que se desdeñan de aprender oficios mecánicos, y así necesitan de la ropa que del Perú y de España viene" 167.

Entre los muchos provechos, que tenía ser noble, Ovalle no menciona el de no pagar impuestos, ni calificar servicios para tener puestos señalados; prefiere fijarse en el origen y en las obligaciones de la gente noble. Las preocupaciones de la hidalguía y sus pruebas, de los mayorazgos y sus acrecentamientos, de la nobleza heredada de la sangre, más allá de una mención de la noble sangre que han heredado los descendientes, no existen en Ovalle. Pero tanto él como Rosales piensan que de la nobleza deriva un esplendor sobre el cuerpo social: "Que como la hermosura del cuerpo se com-

164. HR 277 b.

165. HR 286 b.

166. Antonio Ruiz de Montoya S.I., *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tapé*, Bilbao, 1892, 17.

167. Rosales, *o.c.* I, 193.

pone de todas sus partes juntas y bien proporcionadas, la hermosura y lustre de una ciudad se compone de lo lustroso de sus habitantes”¹⁶⁸.

En un mundo de hidalgos pobres, como era España, Cervantes cree que “al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés y comedido y oficioso”¹⁶⁹. A la objeción que le hace el duque al linaje de Dulcinea, porque no puede compararse con las Orianas, Alastrajareas y Madásimas de los libros de caballería, responde Don Quijote: “A eso puedo decir que Dulcinea es hija de sus obras y que las virtudes adoban la sangre”¹⁷⁰.

Era la nobleza en tiempo de Ovalle una clase social apreciada y ventajosa¹⁷¹, cuyo significado y responsabilidad se discutía en el derecho, en la novela, pero sobre todo en el teatro¹⁷², donde los nobles mostraban todos los conflictos del honor y el público los sentía; y aun tenía algo de trágico una condición heredada que obligaba al que la tenía a una conducta determinada estrictamente por el código del honor. Era una mentalidad la que se había formado en este tiempo en torno a la nobleza, que no sólo se hacía sentir en las obras literarias, sino en la vida misma, por algo había Consejo de Ordenes Militares, Estatutos de Colegios Mayores para calificar las personas; sin embargo Ovalle al recurrir a los orígenes de la nobleza e insistir en sus raíces se vincula al pensamiento de los intelectuales, que prefieren ir a las raíces del fenómeno y aun insistir en la precedencia de la virtud y del heroísmo a la riqueza, en la nobleza, y dar un fundamento digno a una preeminencia social, a fijarse sólo en la condición heredada¹⁷³. Esta misma actitud se halla en los autores del siglo XVII, que hacen hincapié en los méritos adquiridos personalmente por los nobles, que se añaden con ventaja al lustre heredado de sus mayores.

El honor

Estamos acostumbrados a ver los temas literarios del barroco más en las páginas de las novelas o en los escenarios de los teatros que en la vida real. Ovalle presenta el honor vivido por sus personajes y nos traslada del mundo literario a la vida cotidiana. El honor español es la fama, que consiste en la opinión que tienen

168. Rosales, *o.c.* I, 387.

169. *Quijote* II, 6.

170. *Quijote* II, 32.

171. Cfr. Antonio Domínguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en la España del antiguo régimen*. Madrid, 1973, 19-271.

172. Carlos Bousoño, *Teoría de la expresión poética*, Madrid, 1966, 511-514: sobre el espectador teatral en el siglo XVII y la idea de nobleza.

173. M. Herrero-García, *Ideología española del siglo XVII. La nobleza*. I y II, en *Revista de Filología Española* 14 (1927) 33-58 y 161-171. esp La nobleza por las obras 49-58.

los demás de la virtud ajena; y en ella pesa más un vago y sospechoso rumor que la virtud que es su fundamento. A pesar de esta fragilidad de la fama sus consecuencias son de hierro y la víctima de una mala opinión, aunque virtuosa, está definitivamente perdida.

En Ovalle hallamos tres formas del honor, el de la mujer, el del soldado y el honor personal.

Veamos lo que dicen el teatro, la novela y la ascética sobre el honor de la mujer.

En *El Médico de su honra* Calderón hace exclamar a doña Leonor: "que en secreto quisiera más perderla / que con público escándalo tenerla", prefiriendo la fama a la virtud¹⁷⁴. Don Quijote enfoca así el problema de la elección de la novia: "Lo primero le aconsejaría (al que pretende casarse) que mirase más a la fama que a la hacienda, porque la buena mujer no alcanza la fama solamente con ser buena, sino con parecerlo; que mucho más dañan a las honras de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas"¹⁷⁵. Cervantes aquí es más estricto que la Leonor calderoniana, pero en la conclusión final parece más acomodaticio. Y después del novelista el asceta. Fray Luis de León en *La Perfecta Casada* enseña: "Ni tampoco ha de ser esto como algunas lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido, en lo que toca a las pláticas y a otros ademanes y obrillas menudas se tienen por libres, porque no es honesta la que no lo es y parece"¹⁷⁶. Y como se ve, su moral es más estricta y no se contenta con las apariencias de la fama.

Ovalle trata del honor como virtud y como sentimiento. Lo primero se halla en la descripción de su madre: "Fue de extremada hermosura, la cual juntó siempre con tanta autoridad y ser y con tan grande opinión de virtud de honor, que ni aun las malas se atrevieron jamás a picar en él. Ayudóla para esto mucho un dictamen, que repetía muchas veces y practicaba siempre, y es que una mujer de obligaciones y honrada no se había de contentar con serlo, sino con parecerlo; y así vivía con gran cuidado de no trabar amistad con otras señoras que no fuesen de su data; y no huía solamente de las que no daban buen olor de sí, sino aun de las que mostraban demasiado desahogo y daban alguna ocasión a la licencia de los atrevidos. En sintiendo algo de esto, aunque de lejos en alguna amiga, se hacía fuera y se retiraba con buena gracia y discreción, que la tenía muy grande, y así lo aconsejaba a sus hijos y a otras personas"¹⁷⁷. El párrafo no tiene desperdicio, porque da toda la casuística del honor como virtud y como fama y opinión.

174. A. Valbuena Prat, *Historia del Teatro Español*, Barcelona, 1956, 307.

175. *Quijote* II, 22.

176. *La perfecta casada*. Capítulo II.

177. *Arboles...* 48 (1922) 56-57.

El sentimiento del honor aparece en Ovalle al tratar de la destrucción de las ciudades del sur y cautiverio de las mujeres. Ellas resistieron los sacrificios del cerco con increíbles sufrimientos "por el temor de la violencia, que justamente temían habían de hacer aquellos bárbaros a su honor"¹⁷⁸. Vencedores los indios se vieron "señores absolutos y aquellas pobres cautivas sin ninguna defensa, con el puñal a los pechos por la constancia que mostraban en la defensa de su honor, fue lance sin remedio el de su desdicha y última calamidad, la cual lloramos hasta hoy sin consuelo"¹⁷⁹. El honor daba al hombre la defensa de la mujer, y también el castigo y la venganza; por eso, cautivados los hombres o muertos, ellas se vieron a merced de la violencia sin que mano alguna se moviera a ampararlas. Ovalle en la expresión llorar sin consuelo muestra el sentimiento del honor, que hoy podemos comprender, pero no sentir como los hombres y mujeres del siglo de oro.

El honor del soldado se puede ver en la frase de Cervantes que dice "que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga"¹⁸⁰, que revela la más pura gloria del heroísmo. Sin embargo la casuística del honor militar distingue entre la fuga o huida y la retirada, y así lo explica Don Quijote: "No huye el que se retira; porque has de saber, Sancho, que la valentía que no se funda sobre la base de la prudencia se llama temeridad, y las hazañas del temerario más se atribuyen a la buena fortuna que a su ánimo. Y así yo confieso que me he retirado, pero no huido; y en esto he imitado a muchos valientes, que se han guardado para tiempos mejores, y de esto están las historias llenas"¹⁸¹. Los comentarios de Cervantes explican la retirada del ilustre manchego con ejemplos tomados de la historia. Demóstenes huyó en la batalla de Filipos, y justificó su actitud diciendo que el que huye podrá pelear aún, como decía un antiguo verso¹⁸². Los héroes homéricos no se avergonzaban de huir ante una fuerza mayor y lo confesaban ingenuamente¹⁸³. El mismo emperador Carlos V en 1552 huyó en Villach por evitar un gravísimo riesgo. Los caballeros, según Don Quijote, podían huir o negarse a pelear en caso de superchería, que es la injuria o violencia que se hace con abuso manifiesto o alevoso de la fuerza, y generalmente con ventaja numérica de parte de los que la hacen¹⁸⁴.

Ovalle pone el conflicto del honor del soldado en la batalla de Andalicán y dice así: "Era la fuerza del enemigo muy superior a

178. HR 280 a.

179. HR 284 a.

180. *Quijote* II, prólogo.

181. *Quijote* II, 28.

182. Miguel de Cervantes, *El ingenioso bidalgo Don Quijote de la Mancha*, Edición crítica y notas de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, 1948, V, 279.

183. M. Menéndez Pelayo, *Obras Completas*, ISIC, VIII, Santander (1941) 380.

184. *Quijote*, Rodríguez Marín, V, 279 y 250.

la nuestra, y así comenzó a mostrarse la victoria por su parte, y aunque el general Villagrán y otros quisieran más morir allí con honra que volver las espaldas, pero juzgando los más que no la perdían retirándose en caso tan desesperado de la victoria y donde por ser la muerte tan cierta era temeridad no excusarla, viendo que les faltaba mucha gente, se fueron retirando..."¹⁸⁵.

Este conflicto aparece en Ercilla y el que defiende la doctrina es Villagrán, que prefiere la muerte a la huida, y expresa así su pensamiento:

"La vida ofrece de acabar contenta
por no estar al rigor de ser juzgado;
teme más que la muerte alguna afrenta
y el verse con el dedo señalado;
no quiere andar a todos dando cuenta
si volver las espaldas fue forzado,
que por dolencia o mancha se reputa
tener puesto el honor hombre en disputa"¹⁸⁶.

Ercilla no resuelve el conflicto, porque Villagrán cae herido, y la solución la da Ovalle que va glosando el poema, declarando que el valor no debe ser temerario, por medio de un razonamiento.

Otra huida describe en una batalla contra Quechuntureo y Yanequeo "lo cual viendo los demás, y que era temeridad y desvarío hacer punta a tan aventajada fuerza, se fueron retirando a gran prisa, y siguiéndolos el enemigo hasta dos leguas"¹⁸⁷. Ovalle esta vez no habla de huida, sino de retirada y la causa es que era temeridad continuar el combate.

El honor era considerado por teólogos y moralistas un bien más importante que la vida, y dice Santo Tomás de Aquino que aunque el honor no es premio suficiente de la virtud, sin embargo no hay nada en las cosas humanas y corporales mayor que el honor¹⁸⁸. Doctrina que sigue Jorge Manrique en las Coplas a la muerte de su padre:

Aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera,
mas con todo es muy mejor
que la otra temporal
perecedera.

Con tales fundamentos Ovalle podía sentir también los conflictos del honor y manifestarlo, como lo hace en uno de sus memoriales

185. HR 219-220.

186. Ercilla, *La Araucana*, Parte I, Canto V, Octava 50.

187. HR 255 a.

188. Américo Castro, *Algunas observaciones acerca del concepto del honor en los siglos XVI y XVII*. En *Revista de Filología Española* 3 (1916) 39-48.

al P. General Vicente Carafa: "Conformándome con lo que V. P. me manda en la respuesta de uno de los dos memoriales, en que represento algunos puntos tocantes a la obligación de mi oficio, no hago nueva instancia acerca de ellos; pero porque de dichas respuestas parece que consta quedar yo cargado en algunas materias y puntos que en ellas se tocan, habiendo de quedar en el archivo para eterna memoria, parece que tengo obligación, cuando no por mi propia reputación (que ésta importaría poco quedase aun más pisada de lo que está) por la de los padres, que me enviaron, cuyas venerables personas represento, aunque indignamente, en la mía, a dar entera satisfacción como lo haré en este papel"¹⁸⁹. Lo importante para nuestro asunto es que Ovalle habla de su reputación y la forma lamentable en que queda y teme la eterna memoria del archivo; pero para alivio de todos hay que decir que son cosas que no deshonran a nadie: Primera que se dilató demasiado representando los inconvenientes que tenía decir que el Breve de su Santidad debía ser pasado por el Consejo Real en España. Segunda: el haber escrito en un memorial que el P. General había dicho que el Breve de los trienios se había de cumplir en América. Tercera: el haberse quedado Ovalle casi tres años en Roma. Y por último dos cosas que le duelen a Ovalle, que son el no haberle querido entregar el P. General la respuesta al memorial de la vice provincia de Chile, y ni siquiera haberle dicho lo que había contestado siendo él el procurador, y el asunto de la profesión, que hartó le dolía a Ovalle tener que hacerla en Chile, cuando todos creían que la había hecho. Si son estos los cargos de eterna memoria, puede Ovalle dormir en paz, porque la gravedad no aparece por ninguna parte. Y en este punto de honor y archivo se puede recordar que al comenzar el generalato del P. Muzio Vitelleschi, éste personalmente rompió los papeles comprometidos del archivo que inquietaban, al parecer, a muchos padres, porque terminado el escrutinio escribió a las provincias comunicando lo que había hecho para tranquilidad de los súbditos¹⁹⁰.

Si Ovalle se manifiesta un hombre de su tiempo frente al problema del honor tanto en los demás como en sí mismo, su actitud no es una extraña actitud, sino la común de los hombres de su tiempo.

Antropología cultural

El punto de vista de las Décadas de Antonio de Herrera y Tordesillas era glorificar a los castellanos y sus hechos, y por eso no trata de frente el tema de los indios. Ovalle hace girar

189. ARSI, Congr. 71, 182-184.

190. ARSI, Hisp. 86, 104. Carta común a todos los provinciales, 20, IV, 1617. Se purgó el archivo.

una frase de Herrera, que significa cambiar el punto de vista. Dice Herrera: "admiráronse los castellanos de ver aquella gente, su talle y postura"¹⁹¹. Ovalle prefiere imaginar la admiración de los indios y llama su capítulo: "Admíranse los indios de ver los españoles", y se lee en el texto: "Cuando los indios vieron tan grandes vasos en el mar, y con velas y todo, tan desemejantes a sus canoas, y que se les iban acercando a tierra, quedaron fuera de sí; porque, aunque les parecían animales por ver que se movían, pero como nunca los habían visto tan grandes, juzgaban que eran monstruos marinos nunca vistos en aquellas costas"¹⁹².

Es muy variado el modo de enfocar el tema de los indios en las páginas de la *Histórica Relación*, porque trata directamente de los indios de Chile, los estudia con detalle y detención. Los indios de Cuyo en cambio son presentados en forma comparativa con los indios de Chile, y los pampas por ser nómades le sugieren a Ovalle un elogio de la vida sencilla y libre en la naturaleza.

También trata en forma sumaria de los indios de Chiloé, de los chonos, de los indios del estrecho y le suspende el ánimo que en aquellos fríos hubiese indios que navegaban desnudos en sus canoas, según testimonio de Drake.

No es tan estricta la división de los indios, que se halle toda en el libro tercero, que les consagra; porque al describir el territorio cuenta de paso algunas cosas, y de su medicina habla al terminar la primavera en su descripción de las cuatro estaciones¹⁹³. En el libro octavo se ocupa de la religión de los indios y de la muerte de los prisioneros¹⁹⁴.

El origen del hombre americano le sirve para introducir el libro tercero. Trata de la creencia sobre los gigantes con los datos de los que habían cruzado el estrecho, que posteriormente será contestada por muchos¹⁹⁵.

Los datos con que trabaja la antropología fueron reunidos por los primeros que llegaron a América, no con tanto método, si se quiere, pero en abundancia notable. No existía entonces la cantidad de ciencias que hay ahora, pero la preocupación de los conquistadores, de los misioneros, de los viajeros y hasta de las autoridades civiles fue de recoger muchos datos interesantes. Es verdad que desde el primer momento hubo un choque de corrientes culturales de muy distinto nivel; pero no lo fue tanto que no lle-

191. Herrera, *Décadas* (ed. Real Academia de la Historia) II, 80.

192. HR 138 a.

193. HR 21-23.

194. HR 347 y 395.

195. HR 122 b. Aquí también habla de los pigmeos, que cree que no hay en la zona del Estrecho, basado en la opinión de los que lo han cruzado. Este problema de los pigmeos en América ha preocupado con posterioridad a Ovalle, cfr. Paul Rivet, *Los orígenes del hombre americano*. México, 1960, pp. 145-155. Rivet coincide con Ovalle en que no ha habido pigmeos en el Estrecho de Magallanes.

garan a mezclarse y una sola dominara. Todo este material es muy variado, según de quien proceda; pero indudablemente los que hicieron historia se vieron en la necesidad de hacer una síntesis y acumularon más materiales que otra serie de escritores particulares. Los historiadores tienen la preocupación de distinguir lo que había antes de la conquista y lo que se fue formando después. Dado que los indios fueron más numerosos durante siglos que los inmigrantes extranjeros el proceso fue lento y la observación fácil por tratarse de grupos mezclados, donde se podían ver a diario ambas culturas, aunque no tan puras como al principio. No faltan tampoco las comparaciones culturales con las costumbres europeas de entonces, con la historia clásica, que era casi normativa en los conocimientos, con otras culturas indígenas de diverso nivel. Mucho hicieron los viajeros, pero los que vivían en contacto día a día podían saber mucho más y estar más libres de errores. Los conocimientos de los misioneros fueron una fuente primordial, por el contacto diario y por la inmersión en el medio indígena, que no sufría cambios sustanciales bajo el influjo misionero.

La literatura sobre la materia antropológica es muy abundante y rica, pero fue muy poco conocida por haber llegado a las prensas en épocas muy recientes. Sin duda esta primera literatura fue la más valiosa, porque con la pérdida de la libertad hay que suponer un descenso en la cultura más primitiva, que se conservó, por no hallarse en las mismas condiciones en que se había desarrollado. Obras como las de Góngora Marmolejo, Jerónimo de Vivar, Mariño de Lobera, que son sistemáticas, y las cartas de Valdivia y otras muchas relaciones ocasionales y parciales tienen un valor de toma de contacto inicial muy importante; sin embargo el hecho de no haber sido publicadas en su tiempo, no les permitió influir en el campo de los conocimientos, al menos inmediatamente. Ovalle por hallarse en Roma, que era un centro cultural de grande importancia, pudo hallar un buen número de obras, pero ninguna historia que tratara de Chile propiamente, fuera de la Araucana de Ercilla. El haber sido el primero en publicar una síntesis y el ser nativo del país ocupado en oficios de cierta perspectiva y entre gentes, que tenían excelente información, da a su obra una seria garantía. Además su inclinación a observar las costumbres le ayuda a presentar un cuadro homogéneo de valor. No digo que sea perfecto, porque la obra perfecta no existe. Las correcciones que le hacen los que le siguen, empezando por Rosales, no son tantas, y es mucho más lo que le imitan y copian que lo que le censuran. Y esto sigue válido en el siglo XVIII. Es verdad que algunos viajeros lo corrigen, pero también es cierto que son muchos más los que lo siguen, sin olvidar que el corregir es influencia.

La antropología actual se hace con el estudio de pequeños grupos, y si se aplica esta regla, debían haber sido los indios los que hicieran la antropología del conquistador. En las grandes masas los métodos de observación son distintos. Y conviene insistir que en

la clasificación de las fuentes antropológicas de la época, que son los viajeros, los misioneros, las autoridades y los residentes en el territorio, Ovalle participa de todas porque es viajero, que puede comparar diversas partes de América y Europa, además de Chile, y porque usa para lo que no ha podido conocer directamente los escritos de los viajeros; no es misionero, pero ha vivido con ellos en ambientes diversos como son el Tucumán y Chile, y en las cartas anuas, que es el primero en publicar, pone de manifiesto una literatura más profunda que la de los viajeros; no fue autoridad civil, pero vivió en una sociedad bastante pequeña y en un escalón bastante alto como para conocer algunos aspectos; pero su mérito especial es haber nacido y vivido en la tierra; esta cualidad de la que Molina se jactaba tanto, porque la consideraba una fuente de experiencias irremplazables. Ovalle añade una ventaja, que es casi un arte, escribe bien y con facilidad, sabe sintetizar, ordenar, recoger lo más importante y lo describe gráficamente. Su misma preocupación de no hacer tesis y demostraciones, de no dictar una clase con los conocimientos científicos de su tiempo, le permite ser más objetivo. La pluralidad de su influencia es una de las mejores demostraciones de la riqueza de síntesis y de la amplitud de lo que recogió. Su misma capacidad de corregir, de matizar las cosas y de dar una imagen, es fundamental. Si a esto se añade su capacidad de ilustrar con dibujos lo que explica, se completa su visión con lo gráfico, que es de incalculable valor. Sus indios son más realistas que muchas láminas que corrían en la época. Las láminas de los Bry, con sus figuras perfectas y uniformes para todo el mundo, las de Lafitau, que pasa por padre de la antropología, y otras muchas no están tan cerca de la realidad como las suyas. El mismo Molina al imitar las láminas de Ovalle en el Compendio, mejora las figuras a un nivel ideal más que real en su delicada belleza. La misma cartografía de Ovalle cierra el arco de sus informaciones con una nueva luz, que ilustra la complejidad del panorama presentado y da una nueva dimensión para comprender y comparar.

Se podría completar esta idea de la antropología de Ovalle con un examen de los aspectos que considera en los indios, su origen y leyendas, sus costumbres, habitaciones, vestidos, alimentos, gobierno, milicia, medicina, funerales y religión, comparando con lo que han dicho autores posteriores. Sería un trabajo largo y prolijo, que conduciría a una verificación de sus datos y aun a comprobar cuán a la letra ha sido seguido por otros que han gozado más fama posterior que la suya, aun cuando no se pongan en la balanza los niveles de la ciencia de cada época, que no dejan de ser importantes. Además él da el retrato de un tiempo determinado, del cual es un testigo excepcional. Más precisión hay en Rosales, pero no tantas diferencias, más poesía, aunque parezca inverosi-

mil, hay en Pineda y Bascuñan en su cautiverio vivido y en su experiencia de soldado de frontera. Que su información es limitada es también un mérito de selección de materiales, que lo salva del naufragio en los detalles.

El juicio de la conquista

No hay historiador que no haya comentado la conquista de América con el criterio de provechos y daños. El P. Juan de Mariana nos ilustra con el juicio de un historiador general de España sobre el asunto: "La empresa más memorable, de mayor honra y provecho que jamás sucedió en España fue el descubrimiento de las Indias Occidentales, las cuales con razón por su grandeza llaman el Nuevo Mundo; cosa maravillosa y que de tantos siglos estaba reservada para esta edad. Las costumbres de todas estas gentes que descubrieron en aquellas partes eran extrañas, y todas las más cosas muy extraordinarias. Gran bien les hizo Dios y gracia en traerlos a poder de cristianos, y sobre todo darles su conocimiento para que dejada la vida de salvajes viviesen cristianamente. Más merced fue sujetarlos que si continuaran en su libertad. De la conquista toda de las Indias han resultado provechos y daños. Por lo menos las fuerzas flaquean por la mucha gente que sale y por estar tan derramadas; el sustento que la tierra nos daba, y no mal, con sus frutos, ya todos los años le esperamos en gran parte de los vientos y de las olas del mar; el príncipe más necesidades que antes, por acudir forzosamente a tantas partes; la gente muelle por el mucho regalo en comidas y trajes"¹⁹⁶.

Ovalle dice que con la entrada de los españoles en Chile "mudó de estado mejorándose en tantas cosas; y aunque no son de poca estimación las de los ganados, frutas, pan, vino, aceite y lo demás, todo esto es nada respecto del beneficio de la fe y luz del evangelio, que por su medio se les comunicó. Por ésta son dignos de disimularse algunos excesos, que el furor militar y desordenada codicia despertó en algunos de aquellos primeros soldados, que tuvieron menos atención a la equidad y justicia con los indios, sin embargo de las cédulas reales, en que apretadísimamente ampararon sus fueros desde sus principios las Católicas Majestades, encargando a sus reales ministros, gobernadores, capitanes y conquistadores que llevasen siempre delante de los ojos en la conquista de aquel nuevo mundo, no tanto la dilatación de su real monarquía cuanto la propagación del evangelio, con la conservación y buen tratamiento de los indios, por ser ésta el principal fin que tenían en aquella empresa. Pero como no es posible moralmente hablando, que en las acciones humanas, aunque sean imperadas de muy altos y superiores motivos y fines, falten del todo los incon-

196. Juan de Mariana, BAER 31, 243-245.

venientes, que suele mezclar la pasión no vencida y menos sujeta a la razón, no es maravilla que en los principios de aquel descubrimiento se viesan algunos desórdenes, como los encarecen algunos autores, y en Chile fueron mucho menores, porque sus habitantes hicieron sentir su valor muy a las puertas de su conquista”¹⁹⁷.

La idea del buen tratamiento de los indios, vuelve a la pluma de Ovalle en otras ocasiones, y hablando del Marqués de Baides dice que se resolvió a aceptar las paces de Lincopichón por “lo mucho que encarga su majestad por sus reales cédulas la pacificación de este reino, la reducción, buen tratamiento y conservación de sus naturales, mandando que se traten no como a esclavos, sino como vasallos suyos”¹⁹⁸.

La idílica sencillez

Tiene Ovalle algunos rasgos de idílica sencillez al explicar la vida de los indios, cuyas raíces son bastante profundas en la literatura y en la filosofía.

El tema se presenta en variadas formas a través de la historia. A él responden las concepciones de la simplicidad primitiva, de la edad de oro, de la vida pastoril y de la vida retirada. Sus raíces son clásicas y su intención moralista. Se puede hacer una larga lista de autores, que han elogiado estos modos de vida a través de los tiempos: Hesíodo y la edad de oro, Teócrito, Bión y Mosco con sus idilios, Horacio con el elogio de la vida retirada, Virgilio en todas sus obras le consagra algún nostálgico recuerdo y aun algo más, Ovidio que vuelve sobre el tema de la edad de oro, Séneca reviviendo las aspiraciones de los estoicos, el Renacimiento con sus imitaciones clásicas, la novela pastoril italiana y la Arcadia; en la España del siglo de oro revive el tema y se forma una novela pastoril y una poesía sobre los mismos ideales. Fray Luis de León escribe su horaciana oda a la vida retirada, y en *Los nombres de Cristo*, al tratar del nombre de pastor, cuya vida es inocente, sosegada y deleitosa, exalta los encantos de la vida natural y libre. Garcilaso, Lope de Vega y Góngora llenan sus obras de idílicos pastores. Cervantes empezó sus novelas con una sinfonía pastoral: *La Galatea*, y en sus obras posteriores vuelve sobre el tema como si tuviera nostalgia de esta vida ideal¹⁹⁹. Apenas si aflora alguna objeción, rápidamente rechazada, en Fray Luis de León al decir Sabino que los pastores son toscos, rudos y villanos²⁰⁰. La historia americana nace bajo signos renacentistas y nada tenía

197. HR 127.

198. HR 325.

199. Cfr. M. Menéndez Pelayo, *Obras Completas CSIC*, VI (Santander, 1941) 334-336. A. Valbuena P., *Historia de la poesía lírica española*, Barcelona, 1948, 444 pp. etc.

200. *De los nombres de Cristo*. Libro I, Pastor.

de extraño que Colón²⁰¹, el primero, y Pedro Mártir de Anglería después²⁰² aplicaran estos conceptos a los indios americanos y que el tema se fuera repitiendo en todas las crónicas de los siglos XVI y XVII.

Todas las causas que se pueden dar de este fenómeno de la vida idílica aparecen en una forma o en otra en las historias indianas. El moralismo estoico, que deseaba una sociedad sin contrastes, la utopía, que al fin hallaba lo que creía que era propio de un lugar que no estaba en ninguna parte, el sosiego apetecido del sabio para sus estudios, el hastío de las ciudades y de la sociedad, el cansancio del trabajo constante y monótono, las ansias de soledad y la actitud crítica, que veía en los indios una viva y encantadora censura de la sociedad civilizada, eran temas que se podían desarrollar en presencia de esos nuevos seres, que se podían idealizar a voluntad. Los indios ofrecían la demostración de todos esos sueños, al menos en la interpretación. No es menester hacer una síntesis de estas tendencias, sino advertir que los historiadores aquí y allá dejan caer una observación, una crítica o un deseo que corresponde a aquellos ideales.

No es esto un fenómeno exclusivo de la conquista española, porque el tema ha sido estudiado en otros países, que también tuvieron sus aventuras americanas²⁰³. Y el fenómeno se repetirá en el siglo XVIII en las islas de la Polinesia, como se puede ver en los libros de viajes tan abundantes en ese siglo.

El buen salvaje no es más que un capítulo en esta verdadera novela pastoril, que se puede ir rastreando en crónicas, relatos y cartas. Incluso las artes gráficas acumularon láminas y láminas de apolíneos indios y bellísimas indias²⁰⁴, que no dejaron de contribuir a formar una mentalidad que no hacía otra cosa que buscar elementos que la fomentaran y desarrollaran.

Por eso cuando se quiere responsabilizar a plano nacional a determinados autores de estas ideas, hay que ir con mucho tiento, porque se trata de un fenómeno muy vasto y complejo. Aun más se puede pensar que fue una interpretación preparada antes del descubrimiento de América por los europeos, que vieron no lo que había, sino solamente lo que querían ver. Por esta razón Ovalle y sus seguidores, como Rosales, que bien lo aprovecharon en esta línea, están libres del honor de haber inventado una dorada interpretación del salvaje, porque no hicieron más que seguir una escuela ya formada, si no una teoría anterior a los hechos.

201. Colón, Carta de 1493, en M. Fernández de Navarrete, *Colección de Viajes y descubrimientos*, Buenos Aires, 1945, I, 308 ss.

202. Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 1944, 21, 42, 276.

203. Geoffroy Atkinson, *Les nouveaux horizons de la Renaissance française*. Paris, 1935, pass.

204. P. Lafitau, *Moeurs des sauvages américains*, Paris, 1724, 2 vols.

En los indios chilenos prevaleció tanto el amor de la libertad que ni quisieron tener rey ni gobierno republicano contra todas las razones de estado, y cada familia y parentela se gobierna por sí con un cacique, cuyo cargo se hereda por primogenitura²⁰⁵. En la guerra eligen como jefe militar no al más poderoso, sino al más valeroso²⁰⁶. La educación es sobria y prevalentemente militar y según sus talentos y las demostraciones que hayan hecho son las responsabilidades que reciben, sin que para esto valgan intercesiones, nobleza u otro título²⁰⁷. En la guerra no necesitan cuidado de bagajes, porque cada uno lleva su matalotaje, que es muy simple y sobrio²⁰⁸. Los soldados no se pagan, pues sirven por el bien y conservación de la patria²⁰⁹. En los despojos de la guerra el único título para poseerlos es la buena prisa, ni tienen obligación de dar un tanto al cacique o al capitán general, porque en esto son todos parejos²¹⁰. No tuvieron ciudades porque todo lo que olía a algún género de sujeción y apertura no les agradaba y así cada cacique con sus vasallos vivían en los campos repartidos conforme a la comodidad de cada uno, éstos en aquel valle, aquéllos a la falda de aquel monte, esotros a la orilla de un río; unos a la entrada de un bosque, otros dentro de una montaña o a la ribera del mar²¹¹. Los vasallos obedecen a su señor con gran puntualidad, amor y respeto y por esto no acostumbran cárceles en que ponerlos en prisión, porque el respeto que le tienen es inviolable ley y amoroso apremio²¹².

“Celebran los casamientos a su usanza, muy al revés del uso de los europeos, porque el dote no le trae la mujer sino el marido, ni le goza el uno ni el otro, ni queda ninguno de ellos con acción a recobrarle por caso de muerte, porque pasa in solidum a los padres de la novia, por manera que el novio queda con cargo de sustentarla, sin haberse mejorado de hacienda, antes habiendo dado la suya al suegro; con que en este país da poco cuidado a los padres el remedio de sus hijas, antes sirven de ganancia y granjería”²¹³.

La misma vejez, temerosa de los indios de Chile, llega más tarde que a otras naciones a avisarles que la partida apremia con los achaques de la prolija y cansada edad²¹⁴.

Sus casas son de ordinario pajizas, sin altos, ni entresuelos, ni ventanas, ni unidas y continuadas unas piezas con otras, sino cada

205. HR 107 a.

206. HR 107 a.

207. HR 108 b.

208. HR 110 b.

209. HR 120 a.

210. HR 120 a.

211. HR 111 a.

212. HR 119 b.

213. HR 119 b.

214. HR 117 b.

una por sí. Las puertas son de la misma materia de las casas, ni gastan en ella goznes, cerraderas ni clavazón, ni dentro de ellas tienen cajas, ni escritorios, ni otra cosa cerrada con llave, porque la que asegura lo que cada uno tiene no es otra que la fidelidad, que como cosa sagrada guardan unos con otros ²¹⁵.

Sus alhajas son de poquísimo valor, porque verdaderamente es gente despreciadora de las comodidades y superfluidades en el tratamiento de sus personas. En las camas nadie usa de colchón, menos de sábanas y almohadas ni tienen cuidado de cortinas, pabellones o alcobas adornadas. Ni cubren las paredes de tapices y colgaduras y nunca se sirvieron de cosa de oro ni plata, con pisar tanto de esto en su tierra; sus vajillas y aparadores son cuatro platos y una cuchara de palo o un choro del mar que les sirve de lo mismo, un mate o calabaza para beber, una hoja de árbol o de maíz por salero; y en esto se encierra todo el aparato de la mesa. Y ésta es el mismo suelo o cuando más un pequeño banquillo, ni hay que tratar de tender sobre él otros manteles y servilletas que una escobada que cuando mucho dan sobre él por limpieza ²¹⁶.

No tienen barba que hacer, por ser de su naturaleza lampiños, y los pocos pelos que les salen tienen cada uno el cuidado de pelárselos, porque se afrentan de tenerlos en la cara y así hacen unas como pinzas de unos choros del mar, las cuales traen siempre consigo y a ratos perdidos las sacan y en buena conversación están arrancando los pelos, que otros con tan gran cuidado suelen criar y peinar honrándose con ellos; que es buen argumento de lo que hace la aprensión de los hombres para que una misma cosa se tenga por honra y por lo contrario ²¹⁷.

El modo de vestirse es sencillo y simple porque no llevan forros en ninguna de las prendas que usan, ni ponen una debajo de otra ²¹⁸.

Las mujeres en los pies no usan calzado, pero la manta que traen vestida se los cubre. Es también sencilla y la traen inmediata al cuerpo sin camisa ni otra cosa debajo. A las más ladinas, que se crían en las ciudades de españoles, se les ha pegado el uso del calzado, la camisa y faldellín debajo de la manta; pero no ninguna otra cosa, ni podía dársele a una india mayor afrenta que ponerle tocas en la cabeza o manto, jubón, collar, valonas, guantes u otros adornos y galas que usan las españolas, y mucho más si las obligaran a poner solimán o arrebol en la cara. Aborrecen todo lo que es mudar de su natural estilo y costumbres de sus antepasados, que es traer la cabeza con su pelo natural trenzado a las espaldas y por delante despuntado hasta sobre las cejas y las guedejas que cubren hasta las mejillas, con lo que queda el rostro decentemente cubierto, sin más adorno ni atavío artificial ²¹⁹.

215. HR 111 a.

216. HR 111.

217. HR 112 a.

218. HR 112-113.

219. HR 114.

La fortaleza y valentía de las mujeres nace del poco melindre y regalo con que se crían, sin guardarse de soles, fríos ni otras inclemencias del tiempo. En el mayor rigor del invierno, cuando se hielan los pájaros, se lavan las cabezas en agua fría y no se enjugan el pelo, sino que lo dejan así bañado al aire ²²⁰.

En todas estas descripciones hay una insistencia en lo que es distinto de lo europeo, en lo que no tienen los indios, que insiste en enumerar, como si estuviera recordando al filósofo que decía: De cuantas cosas no necesito. Se siente un aire de estoicismo, de sana rudeza y sencillez. Son lecciones al revés para los que se sienten al derecho.

La descripción de los indios pampas ofrece a Ovalle ocasión de hacer del nomadismo una forma de vida ideal, alegre y libre. "No tienen estos pampas casi ni hogar, en lo cual se diferencian de casi todo el resto de los hombres, que lo primero que asientan para pasar las vidas son las casas para defenderse de los rigores e inclemencias del tiempo. Debe parecerles que es agravio al autor de la naturaleza buscar más casa que la que dio al hombre en el repartimiento de las cosas que crió, que es la tierra; ni pueden mejorar de techo o bóveda, teniendo la del cielo estrellado, y que para repararse del agua y de las demás inclemencias del tiempo, supuesto que éstas no son perpetuas, bastaba hacer unos reparos de poca hechura, que se pudiesen quitar y poner fácilmente, y llevar de una parte a otra conforme a su gusto".

"Juzgan un género de prisión y cautiverio atarse a un lugar y no quieren tener casas, huertos, jardines ni haciendas, que sean como grillos que no les dejen sacar el pie e ir donde se les antoja; porque juzgan el mayor bien el entero y absoluto uso de su libre albedrío; vivir hoy en este lugar, mañana en el otro; ahora me da gusto gozar de la ribera y frescura de este río, y en cansándose de él paso a otro; quiero vivir un poco en los bosques y soledades, y no dándome gusto sus sombras salgo a los alegres prados y valles; aquí me entretiene la caza, allí la pesca; aquí gozo de las frutas que lleva esta tierra y en acabándose me paso a otra, donde comienzan a madurar los que ella lleva; voy donde quiero sin dejar en ninguna parte prenda que me tire, que suele ser espina que de lejos atormenta; no temo malas nuevas porque no dejo atrás cosa que pueda perder; conmigo lo llevo todo, y con mi mujer y mis hijos que me siguen donde voy, no me falta nada".

"Esta es la cuenta que esta gente se hace, y así pasan una vida alegre; hoy aquí, mañana acullá; haciendo en un instante con cuatro palillos una media ramada mal cubierta con algunas ramas y yerbas o algún cuero de vaca o caballo o de otros animales que cazan. Las rentas y dinero para el gasto y sustento de sus personas y casas son el arco y la flecha, con que las proveen de carne. Las frutas

220. HR 115 b.

que comen son las que el cielo cultiva; su vino es el que crió Dios en las fuentes y ríos, si no es que ya hagan alguna vez sus chichas de frutas de árboles; su vestido es una pampanilla, que usan por la decencia y un pellón que les sirve de capa larga”²²¹.

Curiosa mezcla la que ofrece Ovalle de los encantos de la vida retirada y cazadora de los indios. De un lado toma datos de la realidad, de otro sigue las descripciones idealizadas de la época, buenas para árcades y ninfas. Esta demostración para europeos de otras formas de vida columpiadas entre lo ideal y lo real son intencionadas y mezclan la lección con los eternos argumentos de idilios y de églógas.

El costumbrismo

El costumbrismo entra en la historia en el siglo XVIII con Voltaire, pero sin dar el colorido local²²². Fue la historiografía romántica la que supo dar las costumbres en su ambiente y llenas de vida²²³ y quitarles esa condición de inventario, que los iluministas del siglo XVIII creían que era la perfección.

Ovalle introduce en la historia el costumbrismo ya explicando las costumbres de los indios (tema antiguo de la historiografía americana)²²⁴, ya describiendo la vida de la ciudad colonial en sus fiestas religiosas, civiles y familiares²²⁵. Las costumbres de los indios por ser usual su descripción en la historia americana, no se sienten tan originales, aunque Ovalle les dé la gracia de la descripción y los detalles, por su sabor exótico. El otro costumbrismo, el de las ciudades españolas, aunque en sus fiestas participen indios y negros, y aun precisamente por esto, es el que despierta una impresión nueva; no porque no se conociera su existencia, que constituía el tema de las crónicas locales o religiosas²²⁶; sino porque después que el iluminismo y el positivismo barrieron con el colorido local las imágenes casi novelescas de los personajes del mundo colonial, podemos en sus páginas revivir el pasado visto con los ojos que lo vieron. Ha sido necesario que al margen de la historia se forme una literatura especial para poder conocer un aspecto de la historia que la historia niega. Ricardo Palma, Aurelio Díaz Mesa y otros autores americanos han querido en su obra revivir el pasado pintoresco y colorista, mostrando que la historia muchas veces defrauda, no por lo que dice, sino por lo que calla.

221. HR 125-126.

222. Ed. Fueter, *Storia della storiografia*. Nápoles. 1944, II, 27.

223. Ed. Fueter, *o.c.* II, 130-135, etc.

224. HR 104-126; 347-349; 398.

225. HR 174-192; 360-366.

226. Bartolomé de Arzans de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*. Providence, Rhode Island, USA, 1965, 3 vols. Fray Diego de Córdoba Salinas, *Crónica franciscana de las provincias del Perú*. Washington, 1957, la ed. original es de 1651 y lleva otro nombre.

Ovalle despliega el cuadro de la vida colonial en torno a Santiago, y lo hace con una gracia fina y una descripción viva y actual, que hace que el lector se quede mirando.

Es verdad que en la época corrían mil narraciones de fiestas y regocijos hasta el punto de llenar la enumeración de tales fiestas copiosas bibliografías²²⁷; pero el mérito de Ovalle es sacarlas de su ambiente conventual o local o meramente circunstancial²²⁸ y ponerlas en el plano de la historia nacional. Con esto ahorra a los estudiosos del pasado el trabajo de buscar otras obras para ambientarse, porque lo tiene todo en uno. Ovalle se disculpa de que lo que dice se puede hallar en otras partes²²⁹, y es probable que fuera la impresión que recibió en la semana santa en Sevilla o en otras localidades de España en 1642 y 1643²³⁰.

La gran dificultad para los historiadores es dar con el colorido de la época, sin deformarlo con el del presente²³¹ (como le sucedía a Walter Scott, que es el mejor representante del costumbrismo romántico de la historia, a pesar de ser novelista), Ovalle como un memorialista presenta sus tiempos y costumbres, y probablemente en su tiempo no impresionó en Chile, pero consiguió interesar, y apasionadamente, en Europa²³².

Una cosa es la pintura y otra cosa es el pintor, se dice uno cuando ve retratos de personajes famosos, unos hechos por pintores mediocres y otros por artistas geniales. Es tanta la diferencia que parecen personajes totalmente distintos. Y Ovalle, dejando a un lado si tiene genio o no, hay que decir que tiene ángel, como dice el refrán, o sea, que tiene el don de agradar en lo que escribe. Es como un manantial que da simplemente agua, tan diferente de otro que contara que la va a dar.

Primer escritor deportivo de Chile

El deporte se llamaba en el siglo XVII ejercicio, y había varias clases de deportes, unos cortesanos y otros populares. Es ocioso discutir acerca de si era deporte por deporte o por alguna finalidad utilitaria o lucrativa, porque por la misma razón se debería rechazar todo deporte actual, que sea exclusivo trabajo del deportista, porque es profesión. Esta observación tiene su causa en que para tratar del deporte del siglo de oro se anda mirando este aspecto, y se excluyen algunos ejercicios por creerlos parte de la técnica militar o simplemente caballeresca.

227. Jenaro Alenda y Mira, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903, 2 vols.

228. Córdoba y Salinas, *o.c.* 577-584.

229. HR 4 y 365: "Menudencias, que aunque parecen comunes a otras partes".

230. La Pascua cayó en 5, IV, 1642 y 2, IV, 1643.

231. Cfr. Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. Paris, 1949.

232. Por ejemplo su éxito inglés en el siglo XVIII.

En el siglo XVII el deporte se hace presente en la literatura en forma accidental como parte de las actividades humanas que pueden interesar al desarrollo de una acción. Lo más difícil de averiguar es la totalidad de los juegos, porque las descripciones son fragmentarias, pues siendo conocidos de todos, no era necesario describirlos en su integridad. Por influjo clásico no faltan en los autores referencias a los juegos olímpicos, conocidos a través de los libros de historia o literatura. El juego de pelota incluía muchas variedades como el trinquete, el corico, la chueca, el harpasto, la olla, las tres rayas, el mallo, el frontón a mano y a pala. La caza constituía un deporte muy variado en sus tres clases: caza menor, caza mayor y caza de cetrería. La caza menor comprendía la de conejos y liebres, de palomas, codornices, y, con redes y liga, la de aves pequeñas. La caza mayor perseguía jabalíes, ciervos y lobos, y la caza de cetrería se servía de aves de caza como neblíes, alcotanes, baharíes, sacres y otras. La pesca es oficio y deporte y en ambos casos se usan los mismos medios, que son las redes, la caña y los arpones. La esgrima servía por igual de preparación para el uso de las armas como de ejercicio deportivo. La equitación era sin duda deporte, pero el caballo servía como medio común de movilización, se usaba en la guerra, donde constituía una de las divisiones clásicas del ejército, y era finalmente empleado en diversos deportes como las cañas, la sortija, los torneos, corridas de toros y otros ²³³.

Poca afición manifiestan los literatos por el juego de pelota, pero Calderón en *El Alcalde de Zalamea* alude a este juego y tiene una farsa a lo divino del juego de pelota ²³⁴.

La caza menor se hace presente en la caza con redes en Garcilaso ²³⁵ y en Cervantes ²³⁶, y la caza con liga sirve a la poesía: "A cazar pajaritos, sale la niña, y en sus bellos ojos, lleva la liga..." ²³⁷ dice un anónimo romance. La caza de cetrería cuenta con Cervantes en la del azor ²³⁸ y con todas en Góngora, que hasta describe cada una de las aves que se emplean ²³⁹. La pesca con redes y arpón es descrita por Góngora ²⁴⁰ y la de caña por Tirso de Molina en *El burlador de Sevilla*, donde Tisbea hace el oficio de pescadora. La esgrima cuenta con las burlas de Quevedo ²⁴¹ y la pluma de Cervantes ²⁴². La equitación entra con el caballo andaluz

233. José Hesse, *El deporte en el siglo de oro*. Antología. Madrid, 1967, 7-9.

234. José Hesse, *o.c.* 10 y 53-61.

235. *Egloga II*.

236. *Quijote II*, 58.

237. Hesse, *o.c.* 82.

238. *Quijote II*, 30.

239. *Las soledades*.

240. *Las soledades*.

241. Quevedo, *Buscón*, capítulo VIII.

242. Cervantes, *Persiles y Segismunda*, citado por Hesse, *o.c.* 104.

descrito por Góngora²⁴³. El juego de sortija lo describe Lope de Vega²⁴⁴.

La natación es un deporte, que parece no emocionar a los literatos, pero que a veces logra recuerdos de los historiadores al elogiar la resistencia de los pescadores de perlas para permanecer debajo del agua²⁴⁵. En la poesía en cambio son nadadoras por naturaleza las ninfas de las aguas, que llevan vida de peces, pero sin branquias, y también de mujeres.

Este inventario de deportes del siglo XVII español ayuda a comprender la excelencia de los conocimientos deportivos de Ovalle, que además de hablar de la mayor parte de los deportes señalados, añade otros propios de los indios en un cuadro completo de la vida deportiva chilena del siglo XVII.

El único juego de pelota de los indios, que describe Ovalle, es la chueca, con el que demuestra la fortaleza y valentía de las mujeres, que lo juegan a pesar de ser tan brutal²⁴⁶. Aunque Ovalle sabe que en España se juega, advierte que los indios no lo aprendieron de los españoles²⁴⁷.

La caza menor es muy variada por la diversidad de aves que se pueden cazar como son "garzas, perdices, palomas torcazas, zorzales, tórtolas, papagayos, y patos de mil suertes"²⁴⁸. Con las primeras aguas del comienzo del invierno huyen los pájaros de la cordillera hacia los valles y salen los muchachos a cazarlos con redes, ligas y otras invenciones, y comenta que son los meses de mayor entretenimiento²⁴⁹. En el valle del Salto se cazan perdices por las lomas y patos en las lagunas y estanques, y este es uno de los mayores recreos del país²⁵⁰. Los taltales, que en tiempo de hambre son peligrosos cazadores de corderos y cabritos, en tiempo de matanza se cazan a palos, porque de tanto comer son incapaces de alzar el vuelo²⁵¹. En las pampas se cazan las avestruces con ayuda de los perros²⁵².

Los indios también son buenos cazadores y usan diversas estratagemas. A los degus les inundan las habitaciones, que son cuevas muy profundas, y al salir se encuentran con los dientes de los perros²⁵³.

243. *Las soledades*.

244. *Porfiar hasta morir*, acto III, esc. I. BAER 41, 106.

245. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. México, 1950, 264.

246. HR 115 b.

247. HR 8.

248. HR 64 a.

249. HR 48-49.

250. HR 52 a.

251. HR 65-66.

252. HR 67-68.

253. HR 72-73 (NB. Faltan unas líneas en la HR ed. 1969.).

A los pájaros los cazan con lazos, redes y flechas, y en las noches con luces²⁵⁴. Los francolines se cazan en las regiones de Cuyo con un lazo colocado al extremo de una caña²⁵⁵.

La caza mayor se da en la provincia de Cuyo, donde las liebres, venados y guanacos se encuentran en enormes manadas, de modo que los viajeros pueden cazar con ayuda de perros y sólo con un bastón los guanacos pequeños²⁵⁶. Singular es el modo de cazar venados de los indios de Cuyo, que consiste en seguirlos hasta que rinden al animal por cansancio²⁵⁷.

En Chile había halcones, que se cazaban a sus tiempos con arañuelos para que no se les dañara alguna ala o pluma²⁵⁸. Eran tan grandes y valientes que se llevaron como cosa extraordinaria al rey de España. Y además de los halcones había neblíes y baharíes y las demás aves de rapiña²⁵⁹. Rosales en su historia confirma lo que dice Ovalle casi con las mismas palabras²⁶⁰. La descripción de la caza del culteu con halcones es viva y tiene un sesgo de batalla naval por las imágenes que usa²⁶¹. Una caza similar describe Fray Luis de Granada, aunque parece más una demostración, que es la de la garza con halcones²⁶².

La existencia de aves de rapiña usadas en la caza en diversas partes de América se puede corroborar con Gonzalo Fernández de Oviedo²⁶³ y con el P. Bernabé Cobo, que dice que hay todas las especies de aves de rapiña que se usan en la caza de volatería, que es ejercicio fácil, de poca costa y de mucha recreación por ser los halcones mansos, dóciles y ligeros y porque con ellos no debe usarse ninguna cetrería ni medicamentos y sólo se han de temprar para el día que han de cazar. Cuenta también los envíos que se hacen al rey, el número de ejemplares y los costos para ponderar la calidad de los halcones²⁶⁴.

La pesca de las perlas²⁶⁵ y la del atún²⁶⁶ y la albacora ofrecen a Ovalle la ocasión de hacer una animada descripción; habla de la pesca de lobos marinos por los indios que aprecian su piel y menos su carne²⁶⁷, de las sardinias en el Rapel sin redes y sólo con mantas por la abundancia de los cardúmenes²⁶⁸. También refiere

254. HR 69.

255. HR 67.

256. HR 73 a.

257. HR 124 a.

258. HR 69 a.

259. HR 64 a.

260. Rosales, *o.c.* I, 318.

261. HR 68.

262. Fray Luis de Granada, *Introducción al Símbolo de la Fe*, BAER 6, 224.

263. *Sumario* citado 166.

264. B. Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*. BAER 91, 312.

265. HR 146-147.

266. HR 63 a.

267. HR 63 b.

268. HR 64 a.

lo que cuentan los viajeros que han estado en el estrecho de Magallanes y en las islas de Juan Fernández y de los peces que cogían ²⁶⁹.

Después de enumerar los mariscos, en que es tan abundante la costa de Chile, dice que se despegan de las peñas sin más artificio que unos estacones o palas de leño ²⁷⁰.

La equitación era un ejercicio que se practicaba desde la infancia y para acallar a un niño que apenas empezaba a andar no había medio como ponerle sobre un caballo, y así salían famosos jinetes muy diestros, sueltos y fuertes en ambas sillas a la brida y a la jineta. Y era común opinión y experiencia conocida que "en la guerra vale más para la caballería uno de la tierra que cuatro venidos de fuera" ²⁷¹.

Por esta razón en las fiestas y regocijos se hacían muchos deportes de a caballo como cañas, sortijas, alcancías, hachazos, carreras y torneos ²⁷².

Los indios eran también grandes hombres de a caballo, que con un mal fustecillo y aun en pelo, iban más seguros que otros en buenas sillas de encaje; y se arrojaban corriendo por una cuchilla de un cerro o por una ladera abajo como gamos, el cuerpo derecho y fijo sobre el caballo como si fuera clavado en él ²⁷³.

La natación tiene lugar entre los deportes que menciona Ovalle, porque habla de la habilidad de nadar de los indios ²⁷⁴ y de los pescadores de perlas, y por la resistencia al frío y al agua dice que los indios son como peces ²⁷⁵.

Por la variedad de noticias deportivas esparcidas en la obra de Ovalle, y también por el número de ellas y la época en que escribió merece ser llamado nuestro primer escritor deportivo.

269. HR 81 y 82.

270. HR 61 a.

271. HR 180 a.

272. HR 189-190.

273. HR 110 b.

274. HR 118-119.

275. HR 116 a.

LA GEOGRAFIA

La geografía de la Histórica Relación de Alonso de Ovalle ha de estudiarse dentro de los conceptos de la época. Existían en ese tiempo tres clases de geografía: filosófica, que usaba mucho la autoridad e interpretación de los antiguos con algunas incursiones en la experiencia del nuevo mundo; matemática, que trataba de resolver los problemas por el camino de las ciencias exactas con la base de las observaciones más recientes; y descriptiva, que se ocupaba de dar una mirada un tanto general al mundo y a sus regiones y paisajes, mezclando las ciencias naturales y la historia a los temas propiamente geográficos¹. Como las ciencias sólo iban a alcanzar cierta madurez en el siglo XVIII, no se las debe juzgar con una estrictez muy grande, sin sacar las cosas de quicio. En la historia se ocupaba del hombre, pero como los pueblos nuevamente descubiertos no tenían escritos ni reflexión histórica del pasado, la mirada del geógrafo se detenía en sus instituciones y costumbres, y en todos aquellos datos de la vida social, económica y jurídica o política que se podían observar². El sistema tanto en las ciencias como en la historia así concebida era de observación personal propia o ajena y de erudición por los términos y doctrinas de la época con que se presentaba. Por esto la comparación con otros autores de ese tiempo ayuda a ilustrar sobre el valor y límites del trabajo realizado, que frente al progreso de las ciencias de la naturaleza alcanzado hasta ahora, puede parecer modesto; pero no lo es tanto si se compara con autores de prestigio o de relativa importancia, porque dan la medida de la sabiduría de su tiempo. El escritor siempre ha de pagar tributo a las preocupaciones e interrogantes de su época, y en tiempo de Ovalle y en el ámbito de la geografía descriptiva había una curiosidad muy grande por las maravillas y cosas extraordinarias de la naturaleza. De esta afición se culpa a Plinio, que por seguirla tuvo demasiada indulgencia con muchas fábulas, y por este deseo se ponían en los libros mil casos extraños y monstruosos con poco sentido crítico. Ovalle con discreta benevolencia pone algunos para no defraudar al lector en sus esperanzas.

El influjo de la obra de Ovalle si se consideran los juicios que se hicieron sobre su trabajo y la autoridad con que contó en un número importante de escritores, es notable.

Se completa este aspecto geográfico de la Histórica Relación con la cartografía, porque precisa lo dicho en el texto y lo hace más

1. J. B. Riccioli, *Geographiae et Hydrographiae reformatae*, Libri XII, Venecia, 1672, Prólogo (carece de numeración).

2. Algunos de estos temas van mejor con la historia.

asequible. Y por este camino de la comprensión por la imagen Ovalle ofrece una serie de láminas en que puede intuirse lo que dice en el texto.

El mérito de la obra de Ovalle es mostrar el interior del país en diversas formas; porque más allá de las playas era poco o nada lo que se sabía, y su obra es una agradable guía del territorio por dentro³.

Le geografía en el siglo XVII

La geografía del siglo XVII era una heredera de la filosofía natural o física, de las matemáticas y de los nuevos descubrimientos. "El curso de física o filosofía natural era una especie de enciclopedia de los más variados conocimientos, porque estudiaba las matemáticas, la mecánica, la astronomía, la química, la botánica, la zoología, la anatomía, la meteorología y la geografía. La teoría y la experiencia se codeaban con consideraciones metafísicas"⁴. Aún reinaba Aristóteles, cuyas obras eran comentadas o resumidas, pero muchas veces con bastante libertad⁵. Entre los comentarios más famosos se encuentran los de los profesores de Coimbra, y de ahí su nombre de Conimbricenses. Esta obra tenía en cuenta lo que los nuevos descubrimientos habían aportado a la crítica del Estagirita. Se ocupaban del mundo y sus partes, la habitabilidad de la zona tórrida, admitían los antípodas. Estudiaban la tierra por el orden de los cuatro elementos: tierra, agua, fuego, aire. Se ocupaban del problema de la formación de las montañas por la acción erosionante de las aguas y lo completaban con la acción de los terremotos como agentes constructores o destructores de las mismas. Luego se engolfaban en el estudio de los cielos, para descender a la tierra y tratar de los vientos, de los fenómenos de condensación del agua en nubes, lluvias y nieves, del mar, de las fuentes, de los ríos, de las cualidades de las aguas (temperaturas, salinidad), de temblores y terremotos, de los fuegos subterráneos y de los metales. Los cuatro elementos no daban sólo el orden, sino que servían también para explicar lo que hay en la tierra y esto hasta el siglo XVIII. A excepción del fuego que permanece sin explicación, los otros tres elementos dan los estados de la materia sólida, líquida y gaseosa⁶. En esta ciencia de erudición filosófica se tenían más en cuenta los autores antiguos que los modernos⁷. Y así los nombres de Aristóteles, Séneca y Plinio el viejo, a pesar del poco valor cien-

3. Ovalle tenía conciencia de esta necesidad de conocer el interior de América y hablando de la conquista dice que ha de pasar adelante "hasta lo más interior y remoto de nuestra América". HR 141 b.

4. François de Dainville, *La géographie des humanistes*. Paris, 1940, 23.

5. Ib. 23.

6. Ib. 25-30.

7. Ib. 30.

tífico de su Historia Natural, dominaban el ambiente. La experiencia se abría camino tímidamente frente a la erudita autoridad, cuando no se la usaba para confirmar los antiguos, y en el caso contrario lamentar el fracaso de los viejos maestros⁸. La tutela de la escolástica sobre la geografía fue provechosa, porque la sometió a crítica y le permitió formar un cuerpo de conocimientos⁹.

La geografía matemática se enseñaba comentando la Esfera de Juan de Sacro Bosco, y el P. Cristóbal Clavius hizo un comentario que superó bastante a Sacro Bosco y trata de los cuatro elementos, explica los cuerpos celestes y sus movimientos, discute la forma y dimensión de la tierra, la teoría de los meridianos y paralelos y examina el sistema de Tolomeo y las teorías de Copérnico¹⁰.

La geografía descriptiva se basaba originariamente en la obra de Tolomeo *Tabulae regionum* y sus comentarios¹¹, con otros antiguos como Plinio, Estrabón y Mela, pero se daba bastante importancia a los autores modernos, como puede verse en el índice de autores de esta materia que ofrece la Biblioteca Selecta del P. Antonio Possevino¹². En estas obras se trata de leyes y costumbres de los pueblos, de planos, retratos, descripciones y orígenes de las ciudades, de migraciones de los pueblos; pero se da importancia a los libros que tratan del Nuevo Mundo, y especialmente de la América Española. El énfasis se pone sobre la geografía descriptiva, porque así se pueden obtener ejemplos para la física y la filosofía moral¹³. Otro campo en que la geografía descriptiva destaca su importancia es en la teología y en los comentarios a la Sagrada Escritura. El conocimiento geográfico miraba primero a la Tierra Santa, pero la creación y sus días, el diluvio, los viajes de Salomón y otros temas requerían el concurso de la geografía. El lugar del Paraíso Terrenal no deja de ser interesante para el nuevo mundo, porque algunos autores lo ponían en América. El diluvio lo relacionaban con el problema de la llegada de los animales a América por mar o por tierra; y si esto último era lo cierto, había que estudiar por dónde se unían los diversos continentes¹⁴. La explicación de los autores clásicos estudiados en las clases de griego y latín ofrecía campo al conocimiento geográfico del mundo antiguo, que servía de escaño a toda una época. La lectura de las Geórgicas de Virgilio ponía a los alumnos en relación con muchos problemas de geografía de Italia vinculados a la agricultura¹⁵. El descubrimiento del nuevo mundo había creado otro centro de interés mucho más vasto

8. Ib. 33.

9. Ib. 35.

10. Ib. 38-39.

11. Ib. 49.

12. Ib. 30; 50-51. Antonio Possevino S.I., *Bibliotheca selecta*, Roma, 1593, sobre geografía: 213-218.

13. Dainville, *O.c.*, 54.

14. Ib. 55-60.

15. Ib. 60.

que la vieja cuenca mediterránea y estaba en camino de ser mejor conocido. En los geógrafos y cartógrafos pudo verse durante un buen tiempo que América tenía al sur otro continente llamado Magallánico. Faltaba precisar muchas cosas: primero las costas, luego el interior, que tardó siglos en ser conocido. Por esto la geografía era una ciencia en continua transformación y progreso. Los primeros descubridores dieron paso a los misioneros, que contribuyeron notablemente al conocimiento de zonas interiores, lejanas o aisladas del resto. Ellos solos tuvieron un conocimiento directo hasta bien entrado el siglo XVIII. Aventureros, comerciantes y piratas o corsarios se ocuparon de consignar muchos conocimientos útiles y contribuir también a las cartas geográficas, pero nunca tanto como los misioneros, porque sus conocimientos se limitaban a las costas o al paso rápido del caminante. Fueron todos estos pacientes trabajos y progresos paso a paso los que fueron estudiados por diversas clases de sabios, que conservaron en la geografía los antecedentes de las ciencias filosóficas y matemáticas que le habían dado origen, enriquecidos por la experiencia del conocimiento directo de la tierra. Por esto todo autor que se dedica a la geografía recurre muchas veces a los problemas y temas, que desde antiguo venían preocupando, pero procura resolverlos con los datos ofrecidos por la experiencia y muchas viejas doctrinas dan lugar a nuevas soluciones más de acuerdo con la realidad¹⁶.

En este contexto hay que poner la geografía de Chile escrita por Alonso de Ovalle, la cual es fundamentalmente descriptiva y accidentalmente recurre a los problemas, doctrinas, términos y preocupaciones de su tiempo. Si la comparamos con otros autores la podemos encontrar menos científica, si se quiere, en lo que respecta a la filosofía o a las matemáticas; pero no tan prescindente que no encontremos nunca esta clase de antecedentes. Hay una prudencia que no quiere comprometerse demasiado con los esquemas filosóficos y una voluntad de ceñirse ante todo a la experiencia o esperar una mayor claridad en las explicaciones o muy discutidas o poco claras¹⁷. El examen de su geografía nos conduce a un conocimiento basado en los hechos, que se parece mucho a la mirada curiosa del viajero al que no falta reflexión crítica y un recurso moderado a los filósofos naturales de su tiempo.

¿Se puede conceder a Ovalle importancia geográfica?

Los hábitos mentales influyen no sólo en la conducta del individuo, sino que muchas veces condicionan sus juicios históricos. Estamos acostumbrados a considerar a Ovalle como un historiador y eso basta para que nuestra imaginación no lo pueda concebir sino den-

16. Acosta S.I., *Historia Natural y Moral de las Indias*, libros I y II.

17. HR 55 a dice sobre el origen de los vientos norte y sur de sus respectivos polos: "dejando la disputa a las escuelas".

tro de ese rígido esquema. Empezar ahora a decir que en Ovalle hay valores de interés para la geografía y las ciencias de la naturaleza sería una locura. Pero si encontramos en letras de molde que en el pasado no sólo no había repugnancia de pensar en esto, sino que lo hallamos en muchos autores, que son extranjeros por añadidura; entonces, gracias a esta información, podemos ampliar el concepto que de Ovalle nos habíamos formado.

Los escritores a que aludimos son los siguientes: Juan Bautista Riccioli (1661 y 1672), Atanasio Kircher (1665), los editores Awnsham y John Churchill, que publicaron la *Histórica Relación* en 1703, 1704, 1732 y que Lintot y Osborne volvieron a publicar en 1745, la anónima carta-prólogo de Fanelli en 1710, Woodes Rogers en 1712, Edward Cooke en 1712, Frézier en 1716, Bruzen de la Martinière en 1726-1730, Emanuel Bowen, en 1744-1747, Murillo Velarde en 1752, Juan Bautista Coletti en 1771, Thomas Falkner en 1774, Pinkerton editor de la traducción inglesa de Ovalle en 1813 y Schmieder en 1932¹⁸.

Esta lista tiene jesuitas, pero tampoco hay que olvidar la importancia de la geografía misionera en el desarrollo del conocimiento geográfico más allá de los puertos y costas; y los autores no jesuitas son suficientes para afirmar sin temor que el interés geográfico de Ovalle es real en Inglaterra, Francia e Italia, y en Alemania cuenta con kerton editor de la traducción inglesa de Ovalle en 1813 y Schmieder

La traducción inglesa de Ovalle fue hecha por un miembro de la Royal Society, que no quiso revelar su nombre, y en el prólogo alabó a Ovalle sin reservas: considera sus descripciones exactas, excelente el estudio del clima, de las estaciones y los vientos, en la descripción de la cordillera no se puede pedir más, y muy instructiva y entretenida es la descripción topográfica del Estrecho con sus bahías, puertos y toda la navegación. Y finalmente, como si nada hubiera dicho, añade que la historia natural está tan admirablemente compuesta que puede servir de modelo a muchas relaciones de este género¹⁹.

En este siglo XX, Herman J. Muller que advirtió la presencia de Ovalle en la obra de viajeros y geógrafos, comenta: "esta relación, a juzgar por las innumerables citas, llegó a ser la fuente favorita de los escritores de viajes en Inglaterra". Agrega que el autor del viaje de Lord Anson, Thomas Pascoe recurre a Acosta y Ovalle para sus descripciones de Sud América y especialmente de Chile²⁰.

Como la insistencia de los autores señalados no separa en la *Histórica Relación* la geografía de la historia natural, y da a ésta un relieve igual, creemos ampliamente justificado el reconocer a Ovalle estos

18. Todos estos autores se pueden ver en la sexta parte de este trabajo, donde se les hallará por orden alfabético.

19. Este prólogo se encuentra en todas las ediciones inglesas de Ovalle.

20. *Mid America*, Chicago, 35 (1953) 104 y 103.

méritos que tienen el aval de un número considerable de autores con la posibilidad aun de ampliarlo.

Es necesario advertir que el influjo de Ovalle tiene una dimensión geográfica muy marcada, y fuera de los límites del habla hispánica, el énfasis científico de su obra crece y casi borra los merecimientos que le ofrece su lengua nativa en España y Chile como maestro en el estilo, y en Chile como historiador. Así tenemos que el estudio de la crítica y del aprecio de su obra lleva por sus pasos a equilibrar una serie de valores, que se han considerado más implícitos que explícitos en sus escritos, y que conforman una nueva visión de su iniciativa en el campo del pensamiento reconocido más intensamente en un siglo de alborada científica en Europa.

La geografía de Alonso de Ovalle

Sin lugar a dudas Alonso de Ovalle es el primero que intenta y escribe una geografía de Chile, camino por el que le seguirán la mayor parte de los autores de historia de Chile de los siglos XVII y XVIII. El conocimiento que tenía del territorio de Chile se extendía desde La Ligua hasta Arauco²¹ con todos los lugares intermedios, y en la ultra cordillera Cuyo con la ciudad de Mendoza, las pampas y los caminos de Tucumán. Navegó por la costa desde Valparaíso al Norte. No se puede afirmar con certeza si conocía La Serena, aunque la describe como si la conociera, y las ciudades que describe son las que conoció personalmente. En La Serena vivían muchos primos suyos Pastene y esto parece confirmar el conocimiento directo de la región. De los historiadores que le siguieron Rosales conocía mucho más: desde Santiago a Chiloé, Cuyo y Nahuelhuapi y la navegación desde el Callao a Chiloé. Olivares parece haber conocido más, en tanto que Molina y Vidaurre no habían recorrido lo que Ovalle, porque no alcanzaron a Cuyo.

El conocimiento indirecto del territorio lo toma Ovalle de los relatos de los viajeros, combinados con los escritos geográficos, idea muy interesante, porque le permite tener por una parte el dato de primera mano y por otra los esfuerzos de síntesis de los estudiosos.

El orden que da a la materia geográfica es el siguiente: sitio, límites, división del territorio, las cuatro estaciones, la riqueza y el comercio, las montañas: cordillera y volcanes, las minas y su explotación, fuentes, arroyos, ríos, lagunas dentro y fuera de la cordillera, el mar, las costas, algas, peces, mariscos, aves, cielo, animales y árboles. En el libro segundo trata de las islas, estrechos y armadas que han pasado por él, y de la provincia de Cuyo y las pampas.

Si comparamos este plan con el de Fray Luis de Granada en la Introducción al Símbolo de la Fe, encontramos que Fray Luis parte

21. HR 282 a: "yo vi en Arauco".

del cielo y descende a los cuatro elementos, aire, agua, tierra y fuego, estudia plantas y frutos; divide los animales en perfectos e imperfectos y consagra largos capítulos a las habilidades de los animales perfectos para su conservación, mantenimiento, procreación y defensa y cómo se las arreglan en sus enfermedades. Pasa a los animales pequeños, abejas y gusanos de seda, y termina con otras propiedades notables de los animales. La mayor parte de la materia está desarrollada con erudición antigua, y a veces un tanto fabulosa, y lo que procede de la experiencia es moderado²².

El P. Acosta consagra a las materias geográficas los cuatro primeros libros de su *Historia Natural y Moral de las Indias*. Los dos primeros están en relación con los conocimientos de los antiguos²³. En el primero estudia el cielo de los antiguos y el del Nuevo Mundo, los antípodas, la noticia que los antiguos tuvieron del Nuevo Mundo, cómo los animales y hombres llegaron a América. En el segundo libro trata de lo que se refiere a la Zona Tórrida, porque dice que en gran parte el conocimiento del Nuevo Mundo depende de ella. El punto de partida era la inhabilitad que le atribuían los antiguos. A algunos este problema les parece superfluo, porque con los descubrimientos portugueses de Africa ya está resuelto; pero a pesar de esto, este tema ocupa un lugar importante en la historia de América²⁴. El libro tercero habla de los cuatro elementos: aire y vientos, agua y mar, lagos, ríos y fuentes, tierra y el Perú, Nueva España y las tierras desconocidas, y fuego con volcanes y terremotos. El libro cuarto trata de tres clases de mixtos, que son los metales, vegetales y animales.

El P. Bernabé Cobo, contemporáneo de Ovalle, sigue en su *Historia del Nuevo Mundo*²⁵ el plan filosófico para introducir cada tema haciendo una exposición de ideas generales, tomadas de los comentarios aristotélicos de su tiempo. Tiene mucho interés, porque como se han olvidado esas doctrinas y Cobo todo lo que sabía lo estudió en América, en dos centros muy calificados como eran Lima y México, sirve para conocer el pensamiento científico americano en la mitad del siglo XVII.

La geografía de Ovalle es descriptiva y se desenvuelve en el concepto de *Historia Natural*, que abarcaba una serie de conocimientos que hoy forman ciencias separadas, pero aun no había llegado el siglo XVIII, en que éstas recibirían un notable impulso. La descripción de Ovalle participa de lo narrativo y de lo viajero, porque va describiendo y desplazándose de un sitio a otro. En gran parte su geografía es paisaje y en el paisaje la naturaleza. Concibe el

22. Las partes de la *Introducción al Símbolo de la Fe*, de Fray Luis de Granada O. P., que se pueden comparar son Parte I, capítulos 1 a 22; Parte V, capítulos 4 a 6, BAER 6, 182-243 y 608-613.

23. Estos parece que son los únicos que Ovalle conoció directamente.

24. A. de Herrera, *Historia General de los Castellanos*. Ed. Real Academia de la Historia. Madrid. II (1934) p. 26, nota 1, de Angel de Altolaquirre.

25. B. Cobo S.I., *Historia del Nuevo Mundo*, BAER 91 y 92.

paisaje por unidades regionales y los productos están siempre ligados a una región. No aísla plantas o animales para estudiarlos en forma abstracta, los pone en su región y de acuerdo con ella estudia sus caracteres y costumbres. Esta idea de no separar los productos naturales de su región, especialmente en la botánica, le gustaba a Humboldt²⁶, que la expone en un trabajo particular y también en su obra *Cosmos*, donde por analizar el paisaje literario y geográfico-científico, no se le puede negar analogía con el pensamiento de Ovalle. Es verdad que la relación de las regiones con la botánica se encuentra en las *Geórgicas* de Virgilio²⁷.

Las descripciones de los seres de la historia natural no tenían el rigor que alcanzarían en el siglo siguiente con la obra de Linneo, y se limitaban a dar una somera idea de las cosas.

Entre los diversos autores que habían observado las cosas, muchas veces se encontraban desacuerdos, que provocaban dudas entre los sabios. De aquí nacía el derecho de discrepar y el conflicto entre autoridades en la materia. Ovalle en estos casos se limita a disentir, a proponer su experiencia y ver las razones que asisten a uno y otro para ser creídos. Cada uno tiene experiencia de un hecho, de una región, y la variedad múltiple de la naturaleza puede dar razón a ambos. La dificultad puede proceder de las oscuridades que ofrece una época de tránsito que aún piensa con las categorías de la filosofía natural o se adelanta a conocer con más perfección las ciencias de la naturaleza. Por esto muchas veces es más sabio suspender el juicio hasta que conozca mejor. El geógrafo Gerardo Mercator puso en los márgenes de su mapamundi estas palabras, válidas aun con mayor extensión que la que les da: "Las nociones que son fruto de un largo estudio, no llegan a nuestro entero conocimiento sino por grados. Por esto conviene rechazar los errores manifiestos y guardar los datos probables hasta que la experiencia y el razonamiento coincidiendo hagan brillar ante los ojos la verdad objetiva. Tal es la ciencia de la geografía". Era el año de 1569²⁸.

La comparación europea es un tema obligado que viene desde el descubrimiento de América y se halla en una forma o en otra en todos los autores. Es una manera de explicarse usando un término de comparación conocido. De estas comparaciones las hay de todas clases en todos los autores. Acosta explicando que fuera de los trópicos acaece todo lo contrario de lo que pasa en la zona tórrida, pone de ejemplo a Chile, "el cual por estar ya fuera del círculo de Capricornio y tener tanta altura como España, pasa por las

26. A. von Humboldt, *Geografía de las plantas*, publicada en *Semanario del Reino de Nueva Granada*, por Francisco José de Caldas. Bogotá, 1942, Semanario II, 22 ss. A. von Humboldt, *Cosmos*, Paris, 1866-1867, Tomo II, 5-107.

27. Dainville, *o.c.* 64.

28. *Ib.*, *o.c.* 35.

mismas leyes de invierno y verano, y al revés por mirar al polo contrario, y así en aquella provincia vienen las aguas en gran abundancia juntas con el frío, al tiempo que el sol se aparta más de aquella región, que es desde que comienza abril hasta todo septiembre. El calor y la sequedad vuelve cuando el sol se vuelve a acercarse allá; finalmente pasa al pie de la letra lo mismo que en Europa. De ahí procede que así en los frutos de la tierra como en ingenios, es aquella tierra más allegada a la condición de Europa que otra de aquellas Indias”²⁹. Acosta había empezado con el clima y las estaciones y de pronto pasa a los frutos y a los ingenios, como si todo fuera lo mismo. Las comparaciones de las cosas más corrientes de la naturaleza no ofrecen dificultad, pero hay campos en que se complican y provocan incredulidad. Que el clima, la lluvia, los vientos, montañas, valles, ríos, fuentes y mares sean iguales se acepta; pero en los vegetales y animales se complican las cosas, porque se duda que sean los mismos, porque los hay con diferencias. Los autores de la historia natural de América en estos casos siempre distinguen las plantas en naturales y advenedizas, y en las primeras las que son iguales a las de Europa y las que son diversas. Las mismas distinciones hacen en cuanto a los animales ya pueblen el aire, la tierra o el agua. Plantas y animales ofrecen dificultades distintas, la una es cómo llegaron si son iguales y cómo existen si son diversos; este problema ha quedado siempre en suspenso, porque no hay elementos suficientes para resolverlo. La otra es si los que se dicen iguales, lo son realmente o solamente semejantes; cosa que estudiada mucho tiempo, y por científicos, se fue aclarando primero en el campo de la botánica con tantas expediciones científicas como tuvo el siglo XVIII y las vastas síntesis botánicas realizadas con el envío de materiales a centros científicos europeos; en el campo de la zoología fue Darwin quien vio semejanzas y diferencias en las especies que lo llevaron a su famosa teoría, porque comprobó que los seres eran los mismos, aunque diferenciados por cierta evolución debida al medio en que se habían desarrollado por siglos. Y este problema venía de una vieja pregunta, cuya respuesta había sufrido también una propia evolución.

Y es tiempo ya de dar una mirada a la geografía de Ovalle, no sin advertir que como desarrollo de un plan bien ordenado de la geografía de un país es, por su calidad y extensión, un modelo en su género y aun creo que es difícil hallar otro igual³⁰. Y este debe ser el fundamento de la fama que gozó en el siglo XVIII. Y por ser este siglo tan importante para las ciencias de la naturaleza el prestigio de Ovalle descansa sobre este fundamento.

29. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*. III, 22, México, 1962, 130-131.

30. En la literatura de su tiempo.

Tres asuntos trata Ovalle independientemente de los temas de la geografía y son el origen del hombre americano³¹, la noticia que tuvieron los antiguos de América³² y la piedra imán³³.

El origen del hombre americano era tema que había apasionado a Acosta. Ovalle empieza por interrogar a los mismos indios, pero por carecer de escrituras y ser oscuras las tradiciones no se puede sacar cosa en limpio. El diluvio universal le hace llevar la población de América al tiempo posterior a los hijos de Noé. Las dificultades proceden del paso de hombres y animales, y entre estos los salvajes que por no servir al hombre se debieron arreglar por su cuenta, en caso que éste hubiera pasado en nave. Si no, queda la natación, que no se justifica en un mar tan dilatado, y para las aves el vuelo, que tiene la misma dificultad. En cuanto a una segunda creación es la solución mejor, si fuera tan probable como fácil de decir. Y en este punto dice que sólo los animales inferiores, según la filosofía, se engendran por la corrupción (como decía Aristóteles)³⁴. Otra solución es la unión de los continentes. Por el norte y por el sur eran en tiempo de Acosta desconocidas las tierras de América y así pudo conjeturar que estaban unidas; pero con el descubrimiento del Estrecho de San Vicente se supo que no lo estaban por el sur. Quedaba sólo la conjetura de la isla de los Estados que podía estar unida al Africa. Y por el norte mientras no se conociera era un razonable discurso. Ovalle concluye que nada se sabe "y todos son discursos fundados en alguna probabilidad de lo que vemos"³⁵. La antigüedad del hombre americano la deduce de la cantidad de edificios y cosas memorables que hay en América y que necesitaron muchos años para hacerse.

La noticia que tuvieron los antiguos de América la comenta Ovalle con cierta ironía: "después que se descubrió aquel nuevo orbe, comenzó el humano discurso a levantar figura, diciendo cada uno lo que adivinaba, no lo que sabía"³⁶. Acosta había dicho que por disminuir la hazaña del descubrimiento y oscurecer la gloria de España procuran algunos mostrar que este Nuevo Mundo fue conocido de los antiguos³⁷. Ovalle siguiendo a Acosta y a Pineda estudia lo que pensaron los antiguos filósofos y lo que se encuentra en la Sagrada Escritura sobre América, y aunque no lo cree lo comenta con mucha discreción: "cualquier hombre prudente y docto, sin embargo de tener por más probable la negativa, debe detenerse

31. HR 99-104.

32. HR 128-132.

33. HR 133.

34. HR 101 b. Es la única vez que alude a esta doctrina filosófica.

35. HR 102 b. Reduce estos discursos a mera probabilidad, más atento a la experiencia que a las conjeturas.

36. HR 100 b.

37. Acosta, *o.c.* I, 11, p. 36.

y no arrojarse a condenar lo que dicen y aprueban con tantos fundamentos tantos autores dignos de ser oídos³⁸. Pero como si hubiera dicho demasiado, vuelve a poner sus objeciones, basadas en que si se hubiera conocido no se habría perdido la comunicación y la noticia de América.

La piedra imán es el medio de que se valieron los navegantes para emprender sus aventuradas expediciones, que llevaron a los descubrimientos. Ovalle admira su poder, muestra cuán poco se sabe de quién la descubrió y de quién fue el primero que usó la aguja de marear, y da las explicaciones que traen los autores. Cita dos libros: el *Ars magnetica* del P. Atanasio Kircher y la *Philosophia Magnetica* escrita por el P. Nicolás Cabeil. Kircher siguiendo la costumbre de la época hace muchas aplicaciones religiosas de la piedra imán. Ovalle muchas veces la usa como figura literaria, a pesar de las prohibiciones de Quevedo, pero no hace aplicaciones de sentido religioso³⁹.

Límites, división, clima, estaciones y riquezas

En Ovalle hay un plan bien meditado, que sigue con rigor, y por esto es ordenado y claro. Comienza su geografía dando los límites de Chile⁴⁰. Al norte señala el Río Salado y el grado veinticinco⁴¹; al sur el océano que rodea la Tierra del Fuego y corrige a Abraham Ortelio que creía que la Tierra del Fuego era el comienzo de un gran continente⁴²; al oriente limita con Buenos Aires y Tucumán y al poniente con el Mar del Sur. También presenta el límite por el norte no como línea, sino como zona, y dice que el límite es el desierto de Atacama y las minas de Potosí⁴³. La extensión del país por la parte oriental de los Andes hasta el Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego trae a la memoria la obra del P. Tomás Falkner S. I., que al describir la Patagonia declara que no hace una descripción completa de Chile como Ovalle, sino sólo de las partes menos conocidas en Europa⁴⁴.

Menciona los antípodas, por ser un tema filosófico obligado, no porque su posibilidad no estuviera resuelta, sino porque aún era necesario recordarlo y como Acosta tratar con respeto de concordar la sabiduría antigua con los nuevos descubrimientos, aunque éstos echaran por tierra algunas ideas del pasado.

38. HR 132 a.

39. Cfr. Dainville, *o.c.* 312-322 sobre la unión entre la mística y la geografía.

40. HR 15 a.

41. Herrera, *Décadas*, ed. Real Academia de la Historia, Tomo I, Descripción de las Indias Occidentales, Madrid, I (1934) 168. Dice que el río de la Sal está a 23 grados y tres cuartos. Ovalle aquí y en 37 b lo pone en 25°.

42. HR 16 a.

43. HR 15 b.

44. Th. Falkner S.I., *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America*. Hereford. 1774, 25.

Luego Ovalle divide el país en tres zonas o regiones: el territorio occidental a la cordillera, al que da el nombre de Chile, las islas de que está sembrada la costa hasta el Estrecho de Magallanes y las provincias de Cuyo que se extienden por lo largo hasta el mismo Estrecho y por lo ancho hasta los confines de Tucumán⁴⁵. Si se mira bien esta división, se ve que Ovalle la hace con criterios naturales y no políticos o eclesiásticos como Juan López de Velasco⁴⁶. Esta fidelidad a las regiones naturales da a su geografía un carácter propio con límites precisos. Es verdad que Velasco influye en Ovalle a través de Herrera, pero sin alterar el plan propuesto. Tampoco se puede pensar en el influjo de Garcilaso, porque éste trata muy de paso la geografía del Perú⁴⁷ y se detiene más en los tres reinos de la naturaleza.

El clima lo subordina Ovalle a las regiones establecidas, pero estudia con más extensión el de la región llamada Chile. Establece con precisión la acción moderadora que ejercen la cordillera y el mar. La inmensa altura de la cordillera detiene el clima de la región cuyana sin dejarlo pasar, aunque están a la misma altura del polo⁴⁸, y por esto tienen climas diversos, caluroso y tempestuoso Cuyo y templado Chile. Las nieves de la cordillera ayudan a refrescar por un lado, mientras por el otro las brisas del mar, que Ovalle llama mareas, contribuyen por su parte al mismo fin. El viento del sur es un elemento importante para caracterizar el clima de Chile, porque el viento sur alegra la tierra, despeja el aire, serena el cielo y hace el mar de leche; en tanto que el norte enturbia el cielo, revuelve los mares, causa las tempestades y melancoliza la tierra. Aunque Ovalle menciona las corrientes marítimas, y en una ocasión da a entender que hay una corriente por el Océano Pacífico⁴⁹, sin embargo no insiste en ella como elemento del clima. Es verdad que los autores sabían la existencia de las corrientes marítimas, pero aun en forma muy incompleta. De todas maneras el clima está definido con acierto en sus elementos reguladores.

Las cuatro estaciones las describe Ovalle unidas a las faenas del campo, como en las Geórgicas de Virgilio, y asocia los trabajos, los frutos y cosechas. Las estaciones se suceden a la manera de Europa y los frutos son semejantes, y aunque esto era conocido y aun repetido por los autores, Ovalle con su experiencia europea pudo darse cuenta cabal de las analogías. Este recurso literario de describir las cuatro estaciones es al mismo tiempo una inteligente forma de presentar de un golpe de vista el año a campo abierto.

45. HR 16 a.

46. *Décadas* de Herrera, tomo I, Descripción, pp. 168-179. Toda la materia de este tomo de Herrera está tomada de Juan López de Velasco, pero no de la obra mayor, sino de un resumen, y la obra extensa se llama *Geografía y descripción universal de las Indias*, escrita en 1574, pero publicada solamente en Madrid, 1894, y de nuevo en BAER, 248 (1971).

47. Garcilaso, *Comentarios Reales*, libro I, c. 8, BAER 133, 16-19.

48. Latitud.

49. HR nombra las corrientes marinas 101 a. y con cita de Herrera en 57 a.

Las cuatro estaciones con cierto sentido campesino llevan a Ovalle a hacer un balance de la riqueza natural e industrial de Chile. La natural está formada por los minerales de oro, plata, cobre, plomo y azogue; la industrial consiste en la cría de ganados, de que se hacen las matanzas, y el producto de sebo, badanas y cordobanes navega a Lima, donde tienen su mercado; después viene la jarcia, con que se proveen todos los navíos del Mar del Sur, la cuerda para las armas de fuego de los ejércitos y presidios de las costas del Perú, el hilo de acarreto y otros géneros de cordeles; el tercer género de riqueza son las mulas, que llevan a Potosí por el despo-blado de Atacama; el cuarto los cocos, fruto de las palmas que se dan naturalmente en los montes; y en fin almendras y legumbres que no se dan en el Perú.

“En esto se fundan los que dicen que no hay país en la América de quien se pueda esperar más estabilidad que este de Chile, así, porque al paso que fuere creciendo el Perú ha de crecer también él, por aumentarse los gastadores de sus cosechas, como porque dentro del reino hay todo lo necesario para la vida humana”⁵⁰. Así dice Ovalle en uno de sus frecuentes arranques, en que imitando las laudes de Virgilio o San Isidoro, o de la Crónica General con un tono delicadamente épico canta el loor de Chile.

Las montañas

Si la cordillera es para Ovalle, igual que el mar, una fuente de belleza, es también una realidad geográfica de subido interés científico.

La cordillera con su serie innumerable de montañas de incomparable altura desempeña muchos oficios como factor importante del clima, como fuente inextinguible de manantiales y de ríos, como depósito de minerales, como cadena de ígneos volcanes en actividad, y como principio de la fertilidad de los valles por las aguas que les proporciona impulsadas por sus pendientes⁵¹.

Los Conimbricenses así enumeran las ventajas de las montañas: dan gracia y hermosura al paisaje, salubridad al impedir el ímpetu de los vientos, fertilidad con la abundancia de las aguas y muro que cohibe la ira del mar y de los ríos⁵².

En la geografía de los humanistas, Dainville indica los aspectos de las montañas que éstos subrayan: su origen que es haber sido creadas por Dios, la acción erosiva de las aguas, las erupciones volcánicas, los temblores, contracciones de la corteza terrestre; y

50. HR 28 a.

51. HR 28-50.

52. Conimbricenses, *De Coelo* (*Commentarii Collegii Conimbricensis Societatis Iesu in quatuor libros de coelo, meteorologicis et parva naturalia Aristotelis Stagiritae*), Venecia. 1606, 643.

entre las funciones, castillos de agua, barrera contra los elementos, frontera natural, acción sobre las lluvias y sobre la temperatura⁵³.

Riccioli consagra todo un tratado de su Geografía e Hidrografía a los métodos para medir la altura de las montañas, y en este tema cita dos veces a Ovalle sobre el tiempo que se tarda en ascender hasta la cumbre o el paso de la cordillera, sobre lo que se experimenta en esas alturas, que lo toma de la *Histórica Relación*⁵⁴. Basta consultar este tratado para ver el desacuerdo que había entre los autores para calcular las alturas de los montes.

Si examinamos los datos que da Ovalle no anda lejos de lo que otros autores proponen, excepción hecha de la erosión y de las contracciones de la corteza terrestre. La primera fue expuesta por los Conimbricenses como respuesta a la pregunta ¿cómo se generan los montes? pues algunos nacen y otros se convierten en llanuras, lo que en primer lugar suele acontecer por la fuerza e ímpetu de las aguas⁵⁵. Las contracciones de la corteza terrestre las menciona Descartes en sus teorías del mundo, publicadas en 1644⁵⁶.

Es curioso comparar lo que saben los autores europeos en los temas americanos y sus detalles, porque causa cierto desánimo ver lo poco que sabían y que citan, aun cuando conozcan autores con cierta abundancia como se ve por las citas. Por eso el esfuerzo de Ovalle para completar conocimientos es un avance muy serio en este campo, y más cuando Chile era la puerta de paso entre los Mares del Norte y del Sur, y como las montañas quedaban en el interior no había esperanza de que las conocieran sino era por relación.

Volcanes y terremotos

La *Histórica Relación* enumera dieciséis volcanes con su ubicación precisada por grados⁵⁷. Al referir las paces de Baides explica la erupción del volcán, que estaba en la jurisdicción del cacique Aliante, con algunos datos que leyó en cartas que le enviaron de Chile, "arrojaba de dentro peñascos y montes encendidos con formidable estruendo y fue tanta la cantidad de piedra que arrojó el volcán y tan encendida y tanta la multitud de ceniza ardiendo que cayó en el río Alipén, que ardían las aguas de manera que cocieron cuanto pescado había en él, y corriendo su raudal hasta juntarse con el río Toltén, que es muy grande, le calentaron e hicieron hervir sus corrientes, causando los mismos efectos desde que se juntaron los dos ríos hasta el mar; de suerte que por tiempo de cuatro meses ni se pudieron beber sus aguas ni probar el pescado, que

53. Dainville, *o.c.* 547.

54. Riccioli, *o.c.* (1672) 206, 214, etc.

55. Conimbricenses, *De coelo* 644 b.

56. Dainville, *o.c.* 243.

57. HR 32.

muerto dio en sus playas y margenó sus riberas, por el mal olor que el azufre les daba; y lo que no menos espanta, con la abundancia de ceniza y piedras que el volcán arrojaba, rebalsaron estos ríos y rebosaron sus corrientes tanto, que llegaron sus aguas espesas como argamasa a inundarles sus campos, hasta entrárseles por las puertas de sus casas, con tenerlas situadas en lomas, laderas y sitios eminentes. Prosiguió el fuego del volcán, con tal tesón y violencia, que partió por medio el cerro, por donde abrió boca cuando reventó, dejándole dividido en dos pedazos, el uno cayó a la parte del oriente y el otro a la de occidente, y la laguna de la Villarrica creció hasta derramarse por los campos inundando las tierras y pueblos de indios...”⁵⁸.

Ovalle cree que, una vez que se conozca mejor la tierra, se hallarán más volcanes. Refiere la actividad de tres volcanes, que se hallan en Perú y Quito, tomando los datos de Pedro Ordóñez de Ceballos, y cree que las erupciones son menores en Chile que en el Perú “por haber allí tantas bocas por donde desahogarse y respirar el aire”⁵⁹. Ovalle no toca el tema de la relación de volcanes y terremotos, que Acosta había resuelto en sentido negativo por haber sitios en que hay terremotos y no hay volcanes. La causa de haber cesado los terremotos en Perú y Quito a consecuencia de las erupciones volcánicas, que advierte Ceballos, le hace decir a Ovalle que en Chile hay muchos volcanes que sirven de respiraderos al aire y así no son tan fuertes los terremotos. Uno de los ejemplos de Acosta se parece a esta idea muy de lejos y es que en las tierras que había muchos pozos había menos temblores⁶⁰.

En aquellos tiempos de Ovalle los volcanes eran al parecer más activos que ahora y por eso su contemporáneo Rosales hace esta descripción: “En las mañanas de la primavera, cuando el sol aún no ha calentado el aire, es deleitosa vista la de estos volcanes, porque levantan unas varas altas y derechas de plateado humo, remontándose inflexibles, grande espacio y extendido trecho, hasta que cobrando altura se esparcen en hermosos penachos ondeados, que creciendo se encrespan y arrollan formando vistosas nubes, y tras el humo despiden un penacho de fuego, que centelleando llena el aire de cometas y de volantes globos de fuego”⁶¹.

Recuerdo que al día subsiguiente al terremoto de Chillán de 1939 recorrimos en un camión abierto la distancia, que separaba Dañicalqui de Chillán, inmediatamente después de almuerzo, en un viaje bastante lento y se veían en la cordillera, muy vecinas unas de otras, elevarse columnas de humo que se convertían en penachos, que deshacía el viento. Por ser baja o lejana la cordillera en ese

58. HR 324. La descripción de los efectos del calor recuerda por momentos a Ovidio en la fábula del carro de Faetón. *Metamorfosis* II, versos, 206-325.

59. HR 32-33.

60. Acosta, *o.c.* III, 26, p. 137.

61. Rosales, *Historia General* I, 203.

sitio se veían estas humaredas muy lejos, pero las vimos todo el tiempo. Este fenómeno es corriente después de los terremotos en la zona austral del país.

Los ríos

La fuente de todos los ríos es la nieve de la cordillera, que es como banco que no quiebra⁶². Los ríos son más de doscientos y los hay en ambas vertientes de la cordillera. Hay veinticinco ríos hasta Valdivia y de Valdivia al sur veintiuno, que corren por la vertiente occidental. En la vertiente oriental o cuyana hay dos, que son el San Juan y el Mendoza, que desembocan en las lagunas de Guanacache. Da los siguientes datos de los ríos: el desnivel que los hace rápidos por estar el territorio de Chile inclinado de la Cordillera al mar; algunos en el sur son navegables y toma este dato de Herrera; se forman con el deshielo de la cordillera, por eso son más escasos en invierno que en verano (no tiene en cuenta el caudal que reciben de las lluvias); algunos tienen curso subterráneo en parte de su recorrido como el Mapocho y el Poangue; el Aconcagua y el Mapocho son sangrados para el regadío de sus valles; en algunos hay buena pesca de agua dulce; en la cordillera son torrentosos; no se hielan en invierno como sucede en otras partes; en la cordillera su caudal aumenta con el calor y para pasarlos hay que esperar el amanecer o los días nublados por ser menor el peligro de la corriente. De algunos da detalles como la sal en el Río Salado; las aguas no tan dulces del Maipo, cuya desembocadura queda señalada en el mar gran trecho por el color de sus aguas. El modo de pasarlos por puentes y barcos no siempre evita la muerte de los viajeros, que muchas veces han de lanzarse a merced de la corriente⁶³.

Cambia mucho la descripción de Ovalle de las partes que conoce a las que sólo ha estudiado en los autores; porque la narración de las primeras es más rica en datos y detalles y va mezclando noticias de todo lo que puede interesar en el recorrido.

Jean François en *La science de la géographie*, publicada en 1652, propone el siguiente esquema del estudio de un río: nombre, fuente, desembocadura, espacio intermedio entre la fuente y la desembocadura, maravillas de la fuente (si las hay), regiones que riega; tropezos que encuentra en su curso como remolinos, abismos, caídas, saltos y cascadas; peces que tiene; navegabilidad; cuánto entra en el mar sin mezclarse y cuánto el mar entra en él y con qué resultados⁶⁴.

Este programa, pedido en la época, no difiere en nada de las cosas que tiene en cuenta Ovalle para describir los ríos.

62. HR 37 a.

63. HR 34-48.

64. Dainville, *o.c.* 288.

Riccioli, como otros autores, divide su obra geográfica en dos partes ya desde el título: Geografía e Hidrografía. La hidrografía se refería al mar, que por su importancia equilibraba la tierra, y de ahí el nombre doble. Su tratado de tendencia matemática se opone a los que circulaban y que Riccioli llama mixtos, porque se ocupaban de la matemática, de la historia, natural y civil, y de la cronografía como se puede ver en los atlas de Jansson, Blaeu y de otros muchos geógrafos. Los temas que trata esta geografía e hidrografía simple y matemática acerca del mar son profundidad, flujo y reflujo, mole de agua que va de los ríos al mar, cabos, puertos, la navegación, los tiempos oportunos para navegar, naufragios, tempestades y vientos. Es verdad que estos temas los trata Riccioli con gran erudición, pero con limitada información para las tierras nuevamente descubiertas y sus mares⁶⁵. Sin embargo si los tomamos como centros de interés para una descripción de lo que interesaba al geógrafo de su tiempo sobre el mar, tenemos que Ovalle a través de su narración y dentro y fuera de los límites de Chile⁶⁶ toca los mismos temas que Riccioli. Porque de la profundidad del mar habla cuando critica las navegaciones en el Mar Caribe, donde hay que ir todo el tiempo con la sonda en la mano⁶⁷, de las mareas, cuando recuerda las de Panamá por lo extraordinarias⁶⁸ (aunque también esta palabra significa las brisas del mar en su lenguaje); la mole de agua que va de los ríos al mar no la trata, pero nombra gran cantidad de ríos, que desembocan en el mar. La navegación la describe en su viaje de Valparaíso al Callao, de allí a Panamá, de Portobelo a Cartagena y de allí a La Habana, y luego la navegación de La Habana a Cádiz. También habla de la navegación por Buenos Aires y sus ventajas, de las navegaciones por el Mar del Sur y el comercio marítimo con Filipinas, y da los tiempos oportunos para los viajes por la costa chilena⁶⁹. No habla de naufragios, aunque es probable que los viera, porque la flota en que viajó de La Habana a Cádiz perdió dos barcos; y de las tempestades del mar dice que ha estado en ellas⁷⁰, pero no describe ni cuenta ninguna en particular. Largamente habla de los vientos, de sus efectos en las navegaciones; compara el viento del norte con el del sur y estudia sus diferencias en los hemisferios austral y boreal, que funda sobre sus experiencias de viaje⁷¹.

65. Riccioli, *o.c.* (1672) prólogo.

66. HR 54 ss.

67. HR 57 a.

68. HR 144 b.

69. HR 56-57; 86-92, etc.

70. HR 378 b.

71. HR 54-55.

El origen de las fuentes, de los arroyos y los ríos es la nieve de la cordillera, que se acumula en invierno y su inmensidad basta para todo el año. Esta afirmación, que Ovalle toma de la experiencia, no deja de tener sus dificultades desde el punto de vista de la ciencia de su tiempo⁷². Aristóteles hacía derivar las fuentes de los vapores que hay en las cavidades de los montes condensados por el frío de esos lugares o del agua de las lluvias, que se sumergen en la tierra y luego reaparecen. Otra sentencia más común era la que pensaba que las fuentes perennes y los ríos traen del mar su origen, porque no se explican cómo puede entrar cada día al mar tanta agua de los ríos y éste no cambia de volumen y porque los montes no pueden producir diariamente tanta agua como es necesaria para los ríos que hay en el mundo. La gran dificultad es que el agua tiene que subir a las montañas y dan diversas explicaciones Plinio, Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino (que cree que es atraída por la fuerza de los cuerpos celestes) y Séneca, que decía que el agua era semejante a la circulación de la sangre en el hombre y era conducida por la tierra como por venas. Otros decían que las montañas atraían las aguas como las esponjas⁷³.

Dainville señala en Francia los padres Ravinel y de Chales, que en 1674 rechazan las aguas ascensionales, y recurren a las lluvias, sin recordar tal vez que esta doctrina había sido rechazada porque decían que el caudal de las aguas lluvias era muy inferior al que los ríos llevan al mar. Ravinel recurría a las reservas que se acumulaban en las montañas⁷⁴, que es lo que Ovalle hace con la nieve. Si en Ovalle encontramos explicadas las cosas con mucha sencillez y ausencia de aparato científico, es sin duda una novedad pensar que trata los problemas de su tiempo y toca las soluciones como de paso, pero con acierto.

Los minerales

“Fuente en que se crían los minerales, que como vertientes se derraman por todo el país, es la inmensidad de los montes de la cordillera”, dice Ovalle, y usa la palabra criar, que tiene una raíz filosófica relativa al origen de los metales⁷⁵. Los Conimbricenses estudian las causas eficientes de los metales, que son el sol y los astros. Porque todos los metales no han existido en la tierra desde el principio sino que la naturaleza tiene la facultad de ir haciendo minerales con el andar del tiempo, como lo enseña la experiencia, pues los minerales se aumentan en las minas. No todas las tierras tienen la virtud de producir metales, porque la experiencia enseña que éstos nacen en lugares montuosos y vestidos con

72. Kircher, *Mundus subterraneus* I, 227.

73. Conimbricenses, *In libros meteororum*, Venecia, 1606, 123-125.

74. Dainville, *o.c.* 418-419.

75. HR 33 a

la sombra de las selvas. (De aquí debe proceder la extrañeza de los autores por la existencia de oro en las playas de Chiloé). Los minerales son siete: oro, plata, cobre, hierro, plomo, mercurio y estaño. Sin embargo no todos aceptan que lo sea el estaño, porque dicen que es una mezcla de plomo y plata ⁷⁶.

Ovalle enumera seis minerales en Chile: oro, plata, cobre, azogue, estaño y plomo. El más fácil de trabajar es el oro, porque todo lo que se hace es lavar. La plata exige cavar y moler, y es materia muy dura, luego aplicar el azogue, que es procedimiento costoso. En las minas muchas veces la materia se sutiliza, aunque a veces se ensancha y el que trabaja se hace rico. El cobre se explota y con él se hace toda la artillería del Perú, las campanas de las iglesias y los instrumentos domésticos. El plomo apenas se saca y el azogue se comenzó a sacar en Limache, pero por haberse allanado la dificultad, que había para explotarlo en Huancavélica, se abandonó ⁷⁷.

El descubrimiento de las minas de Uspallata nunca convenció a Ovalle, porque aunque se hallaban en la parte de la cordillera en que se podía trabajar todo el año, las dudas le vienen de los ensayos que hechos al por menor dan buen resultado y otra cosa es al por mayor. Los hechos le dieron la razón, porque nunca fue una mina próspera ni en el siglo XVII ni en el XVIII ⁷⁸.

El estudio de las causas por qué no se trabajan en Chile las minas (que posteriormente repetirán los historiadores) ofrece a Ovalle algunas reflexiones. La primera causa es la guerra, porque muchas de las minas y las más ricas estaban en las tierras de los rebeldes; porque los indios ocultan las minas a los españoles para que no los hagan trabajar en ellas; porque es muy sacrificado andar por los montes buscándolas o trabajándolas; porque son caras; en tanto que hay otras riquezas más fáciles que se pueden explotar sin tanto sacrificio. Ovalle cree que tiempo vendrá en que por haber aumentado la gente, se verán obligados a explotarla ⁷⁹.

Es bastante realista el criterio de Ovalle, pues no cree en lo que sueñan los mineros; advierte las dificultades, riesgos y molestias de esta vida dura; no deja de advertir los costos que son grandes; la dificultad de explotar las minas cordilleranas por quedar cerrada la cordillera en el invierno: dificultad ésta que afectó a importantes minas chilenas hasta este siglo ⁸⁰. Cuando él escribe todavía el oro ejerce su seducción, alentada por la tradición dorada de los primeros años y aún deberá pasar un siglo hasta que preocupen más otros minerales. Sin embargo Ovalle es bastante amplio en su conocimiento minero, pues sólo le falta el hierro, en la enume-

76. Conimbricenses, *In libros meteororum*, Tractatus XIII De Metallis, 175-181.

77. HR 33-34.

78. HR 34 y 95 a. (A pesar de que Juan Ignacio Molina la creía otro Potosí).

79. HR 33-34. Cfr. Molina y Vidaurre sobre el mismo tema.

80. Por ejemplo el mineral del Teniente. Oído a D. Alejo Lira Infante.

ración⁸¹, y no da al oro ese valor único o geminado con la plata, que según los historiadores del siglo XVIII era la única preocupación de la minería del siglo XVII.

La botánica

Uno de los aspectos naturales más influidos por Europa es el de la agricultura. Los españoles y europeos desde el primer momento se preocuparon de trasladar los vegetales de Europa a América y esto en Chile era más fácil, porque el clima era semejante. El bisabuelo de Ovalle, Juan Bautista Pastene pidió terrenos en Valparaíso para aclimatar plantas europeas⁸² y fue uno de los primeros que se dedicó a la explotación comercial del cáñamo⁸³, que llegó a ser uno de los rubros importantes del comercio chileno.

La cantidad de árboles, cereales y legumbres que se importaron casi hicieron desaparecer los productos autóctonos. Entre tantos beneficios Ovalle destaca el del pan y el vino como los más importantes. Advierte que los productos agrícolas de las tierras del trópico no se dan en Chile, porque no se aclimatan. No es tan americanista que no reconozca que son mejores los de Europa, quitando uno u otro. Pondera lo bien que se dan los cereales, legumbres y árboles frutales importados, pero no deja de señalar que hay variedad de más y de menos⁸⁴. Entre los que no se dan tan bien pone los morales y los nogales. Dice de éstos que su fruto tiene "menos carne y doblado hueso"⁸⁵, lo que causó las iras de Juan Ignacio Molina en el siglo siguiente⁸⁶.

El tema de la aclimatación de los vegetales en América es cosa que los historiadores trataron desde el principio, por eso estudian las plantas que no había en América y se importaron, las que había en América, que eran iguales a las de Europa, y las que eran distintas. Y procuran indicar también lo que había antes de la llegada de los españoles, como lo hace Garcilaso Inca de la Vega⁸⁷. El tratado de la botánica lo empieza Ovalle con los beneficios de tantas y tan nobles plantas, árboles y semillas de que carecía. Al analizar este beneficio insiste Ovalle en que es mayor para Chile, porque en él se dan todos los frutos de Europa, y compara con los países de América que tienen limitaciones ya de una ya de otra de las cosas importadas.

81. De la época.

82. T. Thayer Ojeda, *Formación de la sociedad chilena*. Santiago, 1943, III, 21-58. "y una quebradilla para plantas de España y plantarlas allí" (4. I. 1546).

83. Domingo Amunátegui Solar, *Encomiendas indígenas de Chile*, Santiago, 1910, I, 88.

84. HR 74-75.

85. HR 76 a.

86. *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile*, Bolonia, 1776, 45.

87. Garcilaso, *Comentarios Reales*, libro IX, cc. 16 a 30. BAER 133, 355-373.

Seguramente porque los árboles son mayores y visibles hace la comparación con éstos. Y dice que hay árboles frutales y sin fruto en los silvestres de América, y entre los frutales que son iguales a los de Europa pone avellanos, pinos y algarrobos. En los no frutales laureles, sauces y cipreses, robles blancos y colorados, pataguas, canelos, guayacán, sándalo y otros de raras virtudes. Y los frutales que se crían en los montes que son la palma, el peugu, los maques, el quelu, el huigan, que los españoles llaman molle, la murtilla, que los indios dicen uñi. Del quelu, huigan y murtilla hacen los indios sus vinos y cervezas. Del madi sacan aceite, que siendo de muy buen sabor, ha cedido al de olivas, que ha llenado la tierra, al decir de la Histórica Relación.

Nada para Ovalle como pasearse entre las arboledas de Concepción y sentir el aroma de sus hojas y frotarse las manos con ellas para conservar su agradable perfume.

Entre las cosas que dice Ovalle hay una que ya provocó la contradicción de Rosales. Se trata de la palma chilena que, según la Histórica Relación, no puede producir fruto, si no tiene compañera. Rosales dice que así lo aseguran Plinio y Jacobo de Alecampio, pero que la palma chilena no necesita compañera para dar fruto⁸⁸. Corrección atinada como lo reconocen los botánicos. En este punto Rosales no nombra a Ovalle, pero bastante se ve que escribe con la obra de Ovalle abierta sobre la mesa.

La historia de Ovalle continúa con los vegetales de Chiloé: ni trigo, vino ni aceite, sino cebada, maíz, habas y papas y entre los árboles el alerce, que llaman (dice en forma reticente)⁸⁹. En el Estrecho menciona la canela, unas frutas en Puerto Insigne, la pimienta y una fruta negra en la segunda angostura⁹⁰. En Cuyo pondera la fertilidad en todo género de frutos de Europa y la tierra muy a propósito para almendros y olivos. Fuera de las de Europa recuerda los chañales y algarrobos que dan fruto. Y saliendo a las pampas recuerda la jarilla, que es muy caliente y eficazísima para medicinas⁹¹. El calificar la jarilla en términos médicos diciendo que es caliente, es una excepción en Ovalle y en esto se le puede comparar con Rosales, que es de una erudición médica pasmosa, en tanto que Ovalle enumera muy pocas plantas medicinales como el culén, quinchamalí, guayacán y la jarilla. Es verdad que con cierta elegancia dice que hay muchas y “referirlas sería hacer otro Dioscórides” o porque conocía la traducción de Andrés Laguna o porque era como un dicho mencionarlo⁹².

88. Rosales, *o.c.* I, 223.

89. HR 81 a.

90. HR 87-88.

91. HR 94-99.

92. HR 21-23.

El tema botánico es uno de los más dispersos en la Histórica Relación, porque haciendo parte del paisaje en forma tan íntima, Ovalle aquí y allá se acuerda del universo vegetal.

Tres clases de algas marinas llaman la atención de Ovalle en las costas de Chile que son el luche, el cochayuyo y otra que no nombra y deben ser los huiros por la descripción que hace. Destaca las dos primeras por su valor alimenticio y añade el ulteu que es el tronco o tallo del cochayuyo. A todas estas algas da el nombre de yerbas marinas⁹³.

Este primer inventario de la botánica chilena, si bien modesto, es una visión rápida e inicial que se irá desarrollando en obras sucesivas y algunas veces se recordará el criterio de Ovalle de no sacar las cosas del medio geográfico, como proponía Humboldt que se hiciese con los vegetales.

La zoología

La zoología tiene el siguiente orden en Ovalle: los mariscos que viven en su concha, los peces, las aves y los animales.

Después de los peces trata de las aves y el enlace que pone es que son hermanas de vientre las aves con los peces por haberlas criado Dios del elemento agua. Esta reflexión no es filosófica, a pesar de la palabra elemento que lleva el agua. Se trata de una explicación bíblica tomada de los días de la creación y que probablemente derivada de las clases de teología que había oído⁹⁴.

Los mariscos que viven en su concha, según Ovalle, son las ostras, que llama ostias, los ostiones, las tacas, los choros, los mañegues, los locos o pies de burro, varias clases de caracoles, los picos de papagayos, los erizos, los cangrejos, las apancoras, los camarones, las langostas y las estrellas de mar. Rosales dice que hay de los pescados saxátiles de concha y los costrosos, que con vocablo más conocido se llaman mariscos, y enumera los siguientes: erizos, cangrejos, choros, apancoras, mañegues, ostiones, tacas, machas, pies de burro, piures, picos de papagayo, camarones, caracoles, culmaos, lapas, centollas, cangrejos y langostas. En detalle sólo habla de tacas, picos de papagayo, pies de burro, los nautilus, choros, erizos y hace comparaciones con cangrejos, langostas, camarones y apancoras⁹⁵.

En cuanto a los peces Ovalle se refiere sólo a los que se pescan en las costas de Chile. Se ocupa de las ballenas y del ámbar, de atunes y albacoras, peces voladores y leones marinos, lobos ma-

93. HR 59-60.

94. HR 60-68; 71-74. Génesis 1,5: quinto día de la creación.

95. Rosales, *o.c.* I, 296 y 301.

rinos y róbalos, pejerreyes, sardinas y toninas. Ovalle llama pez a la ballena y no cetáceo, como Rosales, que dice que son pescados de gran cuerpo que proliferan por partos y no por huevos. Sin embargo la Academia Española autoriza un siglo más tarde para llamarla pez, con las mismas palabras de Ovalle, aunque dice que es mamífero⁹⁶.

Los peces de agua dulce, que recuerda Ovalle, son los pejerreyes, las truchas y los bagres⁹⁷. Nombra también las sirenas, no porque las hubiera visto, sino porque se encuentran en las relaciones de la expedición de Jofré de Loaysa, que dicen que al pasar el estrecho vieron algunas "serenas" y no hace comentario alguno⁹⁸. También aparece una en su mapa mayor, pero no tiene más valor que los otros elementos decorativos del mar en los mapas de la época. El P. Rosales, que es más explícito al hablar de las sirenas, tampoco las vio, sino que se lo contaron⁹⁹.

Se siente Ovalle con más libertad al tratar de las aves, porque cree que el aire y su fauna no han sufrido cambios con la llegada de los europeos. "El aire, dice, sin haber mejorado de fortuna ni condición con la venida de los de fuera, ha sustentado siempre tal abundancia de aves que será rara la de Europa que le falte y para en cuenta de alguna tiene muchas como veremos"¹⁰⁰. Empieza por las semejantes a las europeas, aunque en algún momento parece olvidarse que hay algunas importadas. Hay águilas, halcones grandes y valientes, que se han enviado al rey de España, neblíes, baharíes y demás aves de rapiña. Esta afirmación la confirma Rosales, que dice; "Ni tampoco carece este reino de las famosas aves de rapiña: azores, neblíes, baharíes y halcones, de los cuales no solamente son grandes las primeras, sino también las segundas. Llevan muchos al Perú, y algunos por su extraordinaria excelencia y valentía los han pasado a España y presentádoslos al rey"¹⁰¹. El P. Bernabé Cobo diserta largamente sobre las aves de rapiña del Perú. Los halcones son mansos, dóciles y ligeros y no han menester ceterería ni medicamentos, sino sólo temprarlos para el día que han de cazar. Y de los envíos al rey dice que en 1650 el virrey envió sesenta y el año de cincuenta y dos sesenta o setenta, y había orden de hacerlo todos los años y el costo de la real hacienda era de ocho mil pesos¹⁰².

La calandria, el jilguerillo, el ruiseñor y otras muchas especies son aves cantoras¹⁰³. Y Cobo nos advierte que "de estos pajaritos de canto es más abundante el Reino de Chile que lo restan-

96. Ib. 305.

97. HR 39 a, 40 a.

98. HR 86 a.

99. Rosales, *o.c.* I, 309.

100. HR 64.

101. Rosales, *o.c.* I, 318.

102. Cobo, *o.c.* I, 313. BAER 92, 313.

103. HR 64 a.

te de esta América austral; y así los más que hay enjaulados en esta ciudad de Lima son traídos de Chile”¹⁰⁴.

De las aves de caza hay garzas, perdices, palomas torcazas, zorzales, tórtolas, papagayos y patos de agua de mil suertes. De las domésticas, gallinas, patos, gansos y pavos. Y porque no falte nada hay golondrinas en los tejados en el verano, lechuzas en las iglesias y hacen su papel los murciélagos a prima noche y más en las casas menos habitadas. Y así muestra que es muy singular y raro que haya visto en Europa algún pájaro que no se halle en Chile. Luego describe la abundancia de los pájaros propios de la región en forma bastante animada, mostrando cómo destruyen las cosechas y las viñas. Recuerda papagayos, cuervos, taltales, gallinazos, peucis, flamencos, pájaros niños, que no se atreve a identificar con los pingüinos, que dicen que hay en el Estrecho de Magallanes, y pájaros que dan martinetes o airones, garzotas, lloicas, pínguedas, pájaros carpinteros, cóndores blancos, culteus, buitres; en la otra banda de la cordillera o región de Cuyo dice que ha visto menos pájaros y lo atribuye a la falta de arboledas y sólo menciona dos que no ha nombrado: los francolines y las avestruces. Y con esto termina el tratado de la ornitología chilena del siglo XVII.

Para concluir la zoología de Ovalle sólo quedan los cuadrúpedos, que llama simplemente animales. Primero menciona los advenedizos, que se han multiplicado en forma increíble, y enumera rápidamente: vacas, caballos, carneros, puercos, gatos caseros, conejos, perros de todas clases, menos los que se llaman gozques, que había. Elogia el caballo chileno, porque los caballos “son de tan buenos talles, bríos y obras, que no les exceden los napolitanos, que tengo vistos, ni los andaluces de quien traen su origen; porque siendo de tan buena raza y habiendo hallado la tierra tan connatural y a propósito no han tenido ocasión de bastardear”¹⁰⁵. Hace paralelo a este encomio de Ovalle el que se lee en Cobo: “Los mejores caballos que se crían en todas las Indias son los del Reino de Chile; por donde se ve claramente la mucha parte que tiene la constelación de la tierra en la generación de los animales, pues habiéndose llevado de este Reino del Perú al de Chile los primeros caballos, de quien descienden todos los de aquel reino, hacen ellos tan conocida ventaja así a los del Perú como a todos los demás de estas Indias; y es causa el temple y clima de Chile, que es muy semejante al de Andalucía en España”¹⁰⁶. Con la mul-

104. Cobo, *o.c.* BAER 92, 314. Rosales, *o.c.* I, 318: “De las músicas los ruiseñores, que aquí llaman chedcan, calandrias que llaman tencas, jilgueros, verdicillos, que salen muchos diestrísimos cantores y los llevan enjaulados a la ciudad de Lima”.

105. HR 325 b: “... y entre ellos no pequeña parte de lo mejor del reino, todos con muy lucidas armas y caballos, que pasaron de diez mil, los mejores, más ligeros, generosos y valientes que huellan la América, y no deben nada en sus talles, airosidad y bizarría a los famosos andaluces que pisan las riberas del Betis”. La cita del texto en HR 71 b.

106. Cobo, *o.c.* BAER 92, 382.

tiplicación del ganado los precios han ido bajando en proporción, dice Ovalle; pero no habla en esto sino del comercio que se hace con las ovejas enviadas a Tucumán y a Cuyo. Cobo sobre esto hace una comparación: "Sobre todas las provincias se aventaja en ganado ovejuno el Reino de Chile, porque el clima le es muy favorable y los pastos más abundantes y sustanciosos"¹⁰⁷.

Termina Ovalle su agradecida enumeración y explicación de los animales advenedizos con los ratones llamados pericotes, que, según Bry, los dejó en Magallanes una nave de Amberes, que pasó el Estrecho¹⁰⁸.

Los animales propios del país son las ovejas de la tierra, que los indios llaman en Chile chilihueques y en Perú llamas; se defienden escupiendo; se usan como bestias de carga; se aprovecha su lana y, según cuenta Spilberg, en la Mocha los usaban para arar. Esto último lo refuta Rosales, diciendo que el autor del viaje erró e hizo errar, "como acontece a muchos por creerse de personas que no han visto las cosas, sino oídlas de relación"¹⁰⁹.

Los guanacos eran famosos por las piedras bezares, que se exportaban a Europa como excelente medicina, cuyas aplicaciones describe Ovalle con esmero. Era tal el aprecio que se pagaban por ellas buenas sumas y hasta se engastaban en joyas.

Entre los animales pequeños estaban los degus y los cuyes, y en Guasco las ardas, que deben ser las chinchillas, de que habla Rosales, que dice que se asemejan alguna cosa a la ardilla¹¹⁰.

En Cuyo, además de los guanacos, enumera los ciervos o venados, las liebres y los quirquinchos.

Juan Ignacio Molina, que usó en sus escritos la obra de Ovalle y la citó, empezó su vida intelectual atacándolo duramente por unas nueces. En la Historia Civil lo cita cinco veces, pero pudo hacerlo más. Y en la segunda edición de su Historia Natural en 1810 se encuentra dieciséis veces su nombre, hasta el punto de hacernos pensar en Ovalle naturalista y experto en metales, aceites, flamencos, queltehues, picaflores, jilgueros, papagayos, avestruces, chinchillas, degus, armadillos, cuyes, chilihueques y guanacos.

No está mal para Ovalle este reconocimiento, no solicitado, del más célebre naturalista chileno del siglo XVIII.

Urbanismo

De dos formas se toca el urbanismo en la Histórica Relación: por las descripciones y por la crítica. Ovalle suele describir las ciudades

107. Ib. BAER 92, 386.

108. HR 72 a.

109. Rosales, *o.c.* I, 324.

110. Ib. I, 325.

que ha conocido como Santiago¹¹¹, Concepción¹¹², Lima¹¹³ y Cartagena de Indias¹¹⁴; acerca de La Habana¹¹⁵, Panamá¹¹⁶, Puerto Bello¹¹⁷ y otras es más sobrio. Aprovecha el momento de su fundación para dar una noticia completa de la ciudad y de sus alrededores. Habla de los bosques que las rodean y les dan abundante leña, de las aguas que las riegan y fertilizan, de las características del lugar en que está asentada¹¹⁸ de sus huertas y jardines, de sus calles tiradas a cordel, de sus edificios e iglesias, de sus fiestas civiles y religiosas. Así como en el campo describe las maserías¹¹⁹, que son como aldeas, donde se realiza lo más importante de la cotidiana vida campesina con sus faenas.

La crítica la manifiesta al comparar las ciudades americanas con las europeas, al hablar de la ciudad de Santiago: "La planta de esta ciudad no reconoce ventaja a ninguna otra, y la hace a muchas de las ciudades antiguas, que he visto en Europa, porque está hecha a compás y cordel, en forma de un juego de ajedrez, y lo que en éste llamamos casas que son los cuadrados blancos y negros, llamamos allí cuadras, que corresponden a lo mismo que decimos en Europa islas, con esta diferencia, que éstas son unas mayores que otras, unas triangulares, otras ovadas, o redondas; pero las cuadras son todas de la misma hechura y tamaño, de suerte que no hay una mayor que la otra, y son perfectamente cuadradas; de donde se sigue que cualquiera esquina en que un hombre se ponga, ve cuatro calles: una al oriente, otra al occidente, y las otras dos a septentrión y a mediodía, y por cualquiera de ellas se tiene la vista libre sin impedimento hasta salir al campo. Cada una de estas cuadras se divide en cuatro solares iguales, de los cuales se repartieron uno a cada vecino de los primeros fundadores, y a algunos les cupo a dos; pero con el tiempo y la sucesión de los herederos se han ido dividiendo en menores y menores, de manera que ya se ven hoy en cada cuadra muchas casas, y cada día se hacen nuevas divisiones"¹²⁰.

Cuando Rosales trate el tema de las ciudades añadirá los preceptos de Santo Tomás de Aquino para hacer bien las ciudades, según se leen en el libro *De regimine principum*¹²¹, los materiales de que se hicieron las casas al principio y cómo fueron mejorando

111. HR 172 ss.

112. HR 200-201.

113. HR 164-165.

114. HR 154.

115. HR 141.

116. HR 91 b y 152.

117. HR 140.

118. Y también sobre el cambio de lugar: Villarrica HR 210 b, y Angol HR 213.

119. HR 51-52: "lugares edificados que allá llamamos chacras, con sus iglesias, y son aldeas o maserías". HR 378-379.

120. HR 173.

121. Rosales, *o.c.* I, 278 a.

con el tiempo y la riqueza¹²², y hasta sus defensas, aunque sean "las cristalinas murallas de sus ríos"¹²³, y sin salir de Chile describe más ciudades¹²⁴ que Ovalle especialmente las del sur, región que conocía muy bien.

La idea de describir las ciudades se halla en ese tiempo en la *Ratio Studiorum*¹²⁵, en Cipriano¹²⁶, en los libros de geografía y de historia y hasta en los clásicos, porque el puerto de Forcis es descrito en la *Odisea*¹²⁷ y se considera que del poema homérico tomó Virgilio la idea para describir el puerto de Libia en la *Eneida*¹²⁸.

En la misma historia de Chile hay antecedentes de las descripciones de Ovalle en las cartas de Pedro de Valdivia¹²⁹, en la obra de Mariño de Lobera¹³⁰ y en otros escritos que no pudo tener presentes, porque aún no se habían publicado; pero un influjo más inmediato no se puede negar a la obra de Herrera¹³¹, que Ovalle conoció prolijamente.

La medicina

La Histórica Relación se ocupa de la medicina en varias ocasiones de acuerdo con las preocupaciones de su tiempo. Entre las yerbas medicinales nombra el quinchamalí, el culén y a otra la describe sin decir cómo se llama y que parece ser la cathanlagua; pero agrega que hay otras muchas para diversas enfermedades y que referirlas todas sería hacer un Dioscórides. Pondera la ciencia médica de los machis en materia de hierbas y el secreto en que la mantienen, aunque por amistad la comunican a veces a los españoles¹³². En cuanto a la medicina mágica ejercida por los machis la deja para el último libro, donde habla de los aspectos religiosos¹³³.

122. Rosales, *o.c.* I, 384-386.

123. Rosales, *o.c.* I, 464 b: "y los otros vienen a ser muralla cristalina que cerca la ciudad". HR 213 b: "El gran Bío-Bío alegra esta ciudad, sirviéndole de foso y muro". HR 268 b: "Muro y foso de su ciénaga".

124. Serena 1, 417; Concepción 1, 441; Imperial 1, 457; Valdivia 1, 463; Villarrica 1, 467; Angol 1, 469.

125. *Ratio Studiorum* regla 10 del profesor de humanidades.

126. Cipriano, *o.c.* De laude urbium.

127. *Odisea* canto 13, vv. 92-112.

128. *Eneida* canto III, vv. 298-308.

129. Valdivia 108; Serena 121; Concepción 123; 170-171, etc. *Cartas de relación de la conquista de Chile*, Santiago, 1970.

130. Santiago 256; Coquimbo 277; Concepción 304; Imperial 311; Valdivia 320; Villarrica 322, son páginas de BAER 131, y son de Mariño. Santiago 83; Concepción 93; Imperial 95; Valdivia 98 son páginas de BAER 131, y corresponden a la obra de Góngora Marmolejo.

131. Herrera, *Décadas* I (1934), 169-172; *Décadas XVII* (1957) 113-114; en este tomo que corresponde a la Década VIII, libro VII, cc. 9-11 pone de nuevo la descripción del Reino de Chile.

Cfr. sobre urbanismo de Ovalle, Agustín Zapata Gollan, *La urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata*, Santa Fe, 1971, 39-40.

132. HR 21-22.

133. HR 347.

En Cuyo alaba la jarilla¹³⁴, en Juan Fernández el sándalo pues con sólo llevarlo se evitan las pestes¹³⁵. El guayacán es también muy medicinal¹³⁶.

Sobre la piedra bezar casi hace un tratado, y no es extraño, pues en los libros médicos de la época se le daba mucha importancia e incluso Ovalle trajo a Europa una de excepcionales dimensiones¹³⁷. Frézier dice que la piedra bezar que valía su peso en plata estaba en decadencia a comienzos del siglo XVIII¹³⁸.

El mal de altura, que tan célebre ha hecho a Acosta, que lo experimentó en la sierra de Pariacaca, dice Ovalle que no se experimenta en Chile y por lo tanto hay que buscar otra causa en aquella sierra que no sea solamente la altura¹³⁹.

Muchas virtudes saludables encuentra en las aguas de Bucalemu, de Poangue y Rancagua, y hay otras en el sur en Villarrica, en una laguna que desagua en el Río Chico y otra que nace en Maguey. La noticia de estas tres últimas la toma de Herrera¹⁴⁰.

Las sangrías que tanta importancia tenían en la época eran también practicadas por los indios y Ovalle describe el método usado y lo alaba¹⁴¹. Es el mismo que hallamos en Garcilaso Inca¹⁴² e igual lo trae Molina¹⁴³. Puede ser que los tres tomaran de la realidad su descripción por ser tan usual.

Una lección de anatomía sobre el poder político da Ovalle al comentar las desgracias del Almirante Cristóbal Colón y en ella hace lujo de palabras científicas¹⁴⁴.

El P. Alonso Rodríguez S.J. en carta escrita a Ovalle desde Paraná el 30 de Julio de 1628 le dice: "No sé qué cosas de música le pedí y un libro de medicina, por entender que había ahí algunos viejos de este género en ese colegio"¹⁴⁵. Este pedido tan breve no nos deja vislumbrar si tuvo Ovalle algún interés especial por la medicina práctica, como le tuvo en ser misionero, aunque no lo consiguió. Rodríguez en cambio lo era y seguramente sentiría alguna necesidad. Quien más adelante se luciría por la cantidad de conocimientos en esta materia es el P. Diego de Rosales en los capítulos de la botica natural de las plantas¹⁴⁶.

134. HR 99 a.

135. HR 77 a.

136. HR 76 b.

137. HR 73-74.

138. Frézier, *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chili et du Perou fait pendant les années 1712, 1713 et 1714*. Paris, 1716. 128.

139. HR 31.

140. HR 53 a, 39 a, 50-51.

143. *Saggio sulla storia civile del Chili*. Bolonia. 1787, 100-101.

141. HR 112 b.

142. BAER 133, 75.

144. HR 139.

145. En revista *El Salvador*, Buenos Aires, III (1929) 173-175.

146. Rosales, *o.c.* I, 221-250.

En el siglo XVII, y aun en el XVIII, las maravillas de la naturaleza interesaban mucho a la geografía y ocupaban en los libros grandes espacios. Nieremberg en su *Historia Natural*¹⁴⁷ consagra los dos libros finales a estas maravillas, que más podrían llamarse fantasías. El P. Kircher tenía un museo de estas curiosidades, que describe en el segundo tomo de *Mundus Subterraneus*¹⁴⁸, en el cual cita a Ovalle por alguna curiosidad.

Frente a esta tendencia de la geografía contemporánea era difícil sustraerse, y por eso Ovalle deja consignada su disculpa: "Y todo lo puede haber hecho el autor de la naturaleza, que tan liberal y benéfico se mostró con aquel país, donde son tantas y tan maravillosas las singulares propiedades de que goza, que no es mucho que no se sepan todas, particularmente que a los que nos empleamos en aquellas partes en la conquista espiritual nos queda muy poco tiempo para escudriñar éstas y otras curiosidades y secretos de la naturaleza"¹⁴⁹.

Este texto de Ovalle es para disculparse de no haber conocido personalmente un admirable y peregrino rocío de que hablan Herrera y Laet, que cae sobre las plantas en ciertos tiempos del año y se congela a manera de azúcar y guardándose sirve como maná.

Otras maravillas, que se pueden señalar en el texto de Ovalle, que es muy sobrio y reservado en ellas, son la ausencia de chinches en Chile¹⁵⁰, hombres que se visten de barro y hombres con cola y dos casos de carácter religioso: el Cristo de Limache y Nuestra Señora de Arauco.

Util sería hacer una comparación general de casos maravillosos, tomándolos de todos los autores, pero sería demasiado largo para lo que se intenta. Es mejor limitarse a indicar los casos de Ovalle comparados con otros similares.

La ausencia de chinches en Chile y el hecho de que mueran al cruzar la cordillera es parte de la comparación que hace Ovalle de ambas bandas de la cordillera y uno de los argumentos para probar las gracias y ventajas de la tierra. A más de alguno le puede recordar este caso la aventura del barco encantado del Quijote y cuando el héroe manchego le dice a su escudero: "Sabrás, Sancho, que los españoles y los que se embarcan en Cádiz para ir a las Indias Orientales, una de las señales que tienen para entender que han pasado la línea equinoccial es que a todos los que van en el navío se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno, ni en todo

147. J. E. Nieremberg S.I., *Historia naturae maxime peregrinae libris XVI distincta*. Amberes, 1635. (Tiene dos libros para las cosas admirables y milagrosas de Europa) Cfr. pp. 387-456.

148. A. Kircher S.I., *Mundus subterraneus*, Amsterdam, 1664, tomo II.

149. HR 54 b.

150. HR 17 b.

el bajel le hallarán si le pesan a oro”¹⁵¹. Era ésta una creencia vulgar y parece que una experiencia verdadera. La acredita Abraham Ortelio en su *Teatro del Orbe*, que Ovalle conocía porque lo cita. Fernández de Oviedo en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* lo certifica: “porque después que pasamos por la línea, muy poco camino más adelante, siguiendo para el poniente, todos los piojos que los cristianos llevan se mueren”. Y agrega que a la vuelta, apenas pasan la línea, aparecen de nuevo. Por desgracia la experiencia fue cambiando y el mismo autor en la *Historia General y Natural de las Indias* cuenta que de las ocho veces que ha hecho el viaje, en las dos últimas no han faltado en todo el viaje. Otro escritor Fray Domingo Fernández de Navarrete en sus *Tratados de la Monarquía China* dice que en llegando a barlovento desaparecieron todos los animalejos, “que de ordinario criamos los hombres”, y que en veintiséis años que estuvo en aquellas partes jamás crió uno; pero después que volvió a Castilla “revivió el humor antiguo”¹⁵². Si Ovalle en su creencia y experiencia se ha equivocado, cuenta con cuatro autores de solvencia que avalan casos similares.

Mayor perplejidad puede causar el que los hombres se vistan de barro o que tengan cola. En el primer caso sólo encuentro a Fray Gregorio de León, que es la autoridad que cita Ovalle¹⁵³. El segundo caso es más rico de antecedentes literarios¹⁵⁴ y entra en la línea de los monstruos y maravillas a que tan aficionados fueron los antiguos y cuyas fantasías recogen los viajeros medievales. Marco Polo dice que en el reino de Lambri hay hombres con cola y en la isla de Angaman tienen cabeza de perro y nariz y dientes como un gran mastín¹⁵⁵. El franciscano Giovanni da Pian del Carpine, que fue enviado al Gran Mogol por el Papa en 1245, habla de hombres fantásticos: unos que no tenían junturas en las piernas y si caían no podían levantarse sin ayuda, eran tejedores y no hablaban, un pueblo que tenía los hombres con figura de perros y las mujeres con figura humana, otros que tienen la boca tan pequeña que se alimentan sólo con el olor de los alimentos, hombres con cara de perros, pie de buey y que dicen dos palabras y la tercera es ladrido, hombres con una sola pierna y pie y un solo brazo que nace del pecho y que corren más que un caballo y que disparan las flechas teniendo entre dos el arco¹⁵⁶. Todo esto dice Fray Giovanni que se lo contaron, pero es una contribución a la geografía fantástica. Fray Odorico de Pordenone, fraile menor,

151. *Quijote* II, 29.

152. *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. y notas de F. Rodríguez Marín. Madrid, V (1948) 298. Ib. Fernández de Oviedo y Fernández Navarrete.

153. HR 120 b.

154. HR 46 a.

155. Marco Polo, *Il milione*, Milán, 1929, 146 y 263.

156. *Viaggio a' Tartari di Frate Giovanni da Pian del Carpine* (Historia Mongolorum), Milán, 1929, 251, 255, 265-266.

viajó por el Asia más de doce años y volvió en 1330, habla también de los hombres con cabeza de perro en la isla Nicobara¹⁵⁷. Colón en su diario el 4 de Noviembre de 1492 dice que los indios le contaron que lejos de allí había hombres con un ojo y otros con hocico de perros, que comían hombres¹⁵⁸.

Pedro Mártir de Angleria habla de hombres con cola en América, aunque lo pone en duda¹⁵⁹.

El P. Alonso de Sandoval en un libro, que Ovalle conocía muy bien, *De instauranda Aethiopia salute* trae cantidades de africanos de figuras fantásticas, que no son invento suyo, pues prolijamente anota sus fuentes al margen¹⁶⁰.

Antonio de León Pinelo en su *Paraíso del Nuevo Mundo* habla también de hombres con cola¹⁶¹. El P. Diego de Rosales dice que el río de Rabudos lo nombran los cosmógrafos por tenerse por cierto que hay indios puelches con cola y cuando pelean o quieren acometer muestran la cola y la menean como amenazando y despreciando al contrario¹⁶². Y es Rosales más propenso a la geografía fantástica, porque tratando de Cuyo nombra gran cantidad de indios, y entre ellos los Cuc-yames que de la rodilla para abajo tienen piernas y pies de avestruces (que no extrañará, dice, al que haya leído al P. Sandoval); otros indios hay que llaman Mensuyones, que tienen cola de una tercia y peluda, y para sentarse la enroscan y se sientan sobre ella, y cuando quieren pelear con sus enemigos de otras naciones les muestran la cola y la menean muy aprisa provocándolos a la pelea¹⁶³.

En 1635 publicaba en Amberes el P. Nieremberg su *Historia Natural*, donde destina dos libros a maravillas de la naturaleza y narra cosas admirables como que los escoceses tienen cola¹⁶⁴, aunque no todos ni en todos los tiempos.

Este tema en que Ovalle discretamente se somete a la autoridad de Fray Gregorio de León, es amplísimo, porque la fantasía geográfica fomentada por artistas, viajeros y escritores abarcaba una gran cantidad de temas extraños y monstruosos, y en una época en que el libro era todavía una autoridad inconcusa lo fomentaban las tradiciones clásicas, los renacentistas, los eruditos y los escritores de los nuevos descubrimientos, junto con una curiosa inclinación a

157. *Viaggio del B. Odorico de Pordenone*, Milán, 1931, 165.

158. L. Olschki, *Storia letteraria delle scoperte geografiche*. Florencia, 1937, 22-23.

159. Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 1944, 508.

160. Alonso de Sandoval, *De instauranda Aethiopia salute*, Bogotá, 1956. 28, 34, 164.

161. Citado por Ramón Iglesia, *El Hombre Colón*, México, 1944, 272.

162. Rosales, *o.c.* I, 277.

163. Rosales, *o.c.* I, 97.

164. Nieremberg, *o.c.* habla de los cinocéfalos o cabezas de perro en 2 b y 82 a; de los hombres con cola 125 y 424.

buscar en la naturaleza no lo ordinario y normal, sino todo aquello que fuera monstruoso o extraordinario¹⁶⁵.

Los casos de carácter religioso que ilustran la geografía fantástica son dos y por lo que dice Ovalle los observó atentamente. Es uno el Cristo de Limache, donde se ve una cruz y la figura de Nuestro Señor¹⁶⁶. En la historia de la iglesia de San Francisco el Grande Madrid se dice que tuvo culto extraordinario el Santísimo Cristo, milagrosa imagen donada por Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, con ocasión de la visita que realizó el 4 de Octubre de 1630 y esta imagen era, según un manuscrito antiguo, de una cuarta de alto de talla, hechura perfectísima, formada milagrosamente de la raíz de una caña en donde se crió naturalmente. Se conservaba en cristal con adorno de plata para su mejor decencia¹⁶⁷. Cuando Frézier en su viaje, guiado por el libro de Ovalle, visitó el Cristo de Limache, recuerda que en Cajamarca en Perú se había hallado otro¹⁶⁸. Como puede verse, esta maravilla religiosa no era exclusiva y contaba réplicas en otros lugares. En este tipo de maravillas el museo de Kircher tenía piezas rarísimas.

La postrera maravilla es la imagen de la Virgen en Arauco. Ovalle después de describir el sitio, dibuja la imagen: "Es de ver la piedra negra que forma el cabello tendido por la cabeza y cuello hasta la espalda, y la piedra blanca que representa el rostro vuelto a un lado y en perfil, de manera que se ve solamente uno de los ojos, negro, con grande proporción y hermosura. El vestido o túnica parece un rosal hasta la cintura, y el manto es de color naranjado y el aforo, que se descubre, azul; finalmente la imagen se lleva tras sí los ojos y admiración de todos los que la ven". Ovalle advierte que para gozar de su perfección ha de ser poniéndose la persona, que la ve, en cierta distancia, que si se llega demasiado, verá la peña y colores como unos borrones solamente, sin distinción ni proporción de miembros ni figura perfecta, a la manera que se ve en algunas pinturas, pero en apartándose un poco se ve la imagen con la perfección y hermosura que se ha dicho¹⁶⁹.

Tal vez para la geografía de la época lo que Ovalle decía era una decepción, porque tan poco tenía que contar a la curiosidad ansiosa de portentos¹⁷⁰. Pero en Ovalle el proceso es al revés: le gusta más y halla más extraordinaria la naturaleza normal.

165. Olschki, *o.c.* 11-55; 133-163. Dainville, *o.c.* 189: maravillas como herencia del Renacimiento.

166. HR 79-80 con lámina.

167. Esteban Ibáñez, *San Francisco el Grande en la Historia y en el Arte*. Madrid, 1962, 22.

168. Frézier, *o.c.* 99-100.

169. HR 413-414 con lámina.

170. P. Briet, *Parallela geographiae veteris et novae*, Paris, 1648-1649. Tratava especialmente de las maravillas de cada país. Cfr. Dainville, *o.c.* 187-197. Todavía la Enciclopedia de 1750 se ocupa de las desviaciones de la naturaleza y de los prodigios celestes, los meteoros prodigiosos, los prodigios en la tierra y en el mar, los minerales, vegetales y animales monstruosos y los prodigios

La cartografía de Alonso de Ovalle

Lá cartografía de Alonso de Ovalle cuenta con las siguientes piezas: *Facies coeli antartici* (Imagen del cielo antártico). Fue reproducida en todas las ediciones de la traducción inglesa: 1703, 1704, 1732, 1745, 1813.

Prospectiva y planta de la ciudad de Santiago. De ella dice Ovalle: "Me pareció poner aquí el sitio y planta de esta ciudad de Santiago con todas sus calles, cuadras, solares y plazas, apuntando en particular los sitios y lugares que corresponden a las iglesias, conventos y monasterios, por ser la principal parte de la república cristiana; con lo cual se podrá fácilmente entender el modo con que están fabricadas las demás, así de este reino como de otros, porque lo ordinario están todas fundadas con la proporción de calles y cuadras que aquí se ve; y para que también se haga algún juicio de las fábricas y edificios va puesta sobre la planta la prospectiva de esta ciudad, según se da a la vista a los que yendo del Perú entran por la Cañada, aunque mucho antes, desde algunas leguas atrás, se ven distintamente la cúpula de la Compañía, la iglesia y torre de San Francisco y otros edificios más altos"¹⁷¹. Este fue el intento de Alonso de Ovalle y por lo menos iglesias y monasterios están en su lugar correspondiente. El marino inglés Edward Cooke publicó, en su viaje, el plano y prospectiva de Santiago en la página 85 en forma reducida¹⁷². Al fin de la obra, Ovalle tiene unos grabados en madera con el siguiente título: Planta de algunas islas y puertos de las costas de Chile: Puerto de Valparaíso, Puerto de Coquimbo, Puerto de Quintero, Puerto de la Concepción, Isla de Santa María, Isla de la Mocha y Archipiélago de Chiloé, que en total son siete.

Tabula geographica Regni Chile, studio et labore P. Procuratoris Chilensis Societatis Iesu. 46 x 35 cm. Este es el mapa que se encuentra en las ediciones castellana e italiana de la *Histórica Relación*, Roma, 1646. Ha sido reproducido muchas veces en este siglo; pero existen dos reproducciones antiguas con algunas variantes. La primera es la *Tabla Geographica del Reyno de Chile*. Mapa de la *Historia General del Padre Diego de Rosales de la Compañía de Jesús*. 34 x 42 cm. Las diferencias que tiene con la carta de Ovalle son la lengua, porque está en castellano, la supresión de algunos textos o su abreviatura, cambia el león melenudo de Mendoza por un cuadrúpedo sin melena, repite el hombre con cola, pone un gigante en la Tierra del Fuego, suprime el hombre que ara con dos chilihueques y el cuadro Al lector tiene muy abreviado el texto. Por lo demás el dibujo del mapa es igual. Este mapa fue publicado la primera vez por el P. Constantino Bayle S. I. en la *Revista*

de los elementos, como dice el Sistema figurado de los conocimientos humanos, que acompaña al discurso preliminar, que escribió d'Alembert.

171. HR 192 a.

172. *The voyage to the South Sea and round the world perform'd in the years 1708, 1709, 1710 and 1711*. Londres, 1712. 2 vol., tomo I, 85.

de la *Exposición Misional Española*, Barcelona número XI, Agosto, 1929, p. 492, sin comentario alguno, pero con la signatura del Archivo Romano de la Compañía de Jesús, *Historia Societatis* 150, fol. 14¹⁷³. La segunda vez apareció en la revista *Archivum Historicum S. I.* XIX, 1950, 32-33, pero en forma fragmentaria¹⁷⁴. Lo conoció el P. Guillermo Furlong S.I., que en la cartografía jesuítica del Río de la Plata, Buenos Aires, 1936, 32-33, dice que se trató de editar en Roma al mismo tiempo que la *Histórica Relación la Historia General del P. Rosales* y para esto se reeditó en castellano el mapa de Ovalle con no pocas variantes, y se le utilizó para ilustrar la *Histórica Relación*, añadiendo que son muy raros los ejemplares de la edición castellana. Por desgracia no dice dónde los vio, porque hasta aquí no hay referencias de otro ejemplar que el del Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Más probable es que lo editara el P. José María Adamo en Roma o en España, cuando siendo procurador hizo los trámites para publicarla en 1684¹⁷⁵.

Este mapa fue publicado en la edición de las *Décadas de Herrera* hecha en Amberes en 1728. Suele hallarse, según Furlong¹⁷⁶, entre las páginas 334-335 del tomo IV y sus medidas son 31 x 36. Esta impresión mereció el siguiente comentario de Andrés González de Barcia, que escribió en los preliminares de su edición de las mismas *Décadas* hecha en Madrid en 1725-1730: "Esto me trae a la memoria el mapa de Chile, que mal traducido de latín en castellano, añade al fin del tomo IV, callando el nombre del autor (que es el P. Alonso de Ovalle) y la advertencia y razón que se expresa de no observar en él los grados de longitud, que halló impresa al fin de la *Relación o Historia de Chile*, treinta años después que Herrera acabó su obra; y aunque no causa tantos daños como los otros que a bulto puso en su descripción, contiene muchas cosas que dejó Herrera y otras que se han sabido después". Estas palabras indican claramente que Barcia¹⁷⁷ no puso este mapa en su edición de las *Décadas*¹⁷⁸. Medina cree que se halla en la edición de Madrid de las *Décadas*, sin decir el nombre del autor y con las medidas de 14 por 28 y del año 1728¹⁷⁹. Palau dice que se encuentra en la edición de las *Décadas*, de Madrid, 1726, con el título *Tabla geográfica del Reino de Chile* y sin nombre de autor¹⁸⁰.

173. Actualmente conserva la misma signatura.

174. G. Rosso, *Nicolò Mascardi missionario gesuita esploratore del Cile e della Patagonia*. En *Archivum Historicum S.I.* XIX (1950), 32-33.

175. Carta de J. M. Adamo al P. Manuel Rodríguez, Procurador General de Indias, Sevilla, 20, VI, 1684.

176. G. Furlong S.I., *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1936, 33.

177. Barcia conocía muy bien este mapa, porque preparó una edición de Ovalle, que no llegó al público o se perdió, como tantas cosas suyas.

178. La diversidad de fechas de la edición de Barcia procede de las portadas grabadas, que tienen varias fechas, entre 1725 y 1730.

179. J. T. Medina, *Ensayo de una mapoteca chilena*, Santiago, 1889, 49, n. 89. Dadas las diversas medidas ¿es otra edición del mapa de Ovalle?

180. Palau, *Manual del Librero Hispanoamericano*, 12, 105 a.

El influjo del mapa de Ovalle en Francia ha sido notable. Nicolás Sansón d'Abbeville en 1656 publicó en París un mapa con este título: *Le Chili. Tiré de celui que Alf. de Ovalle P. de la C. de I. a fait imprimer a Rome en 1646. Et distingué en treize Iurisdictions.* Par N. Sanson d'Abbeville, geogr. ord. du Roy. A Paris, Chez Pierre Mariette. 1656 (53 x 38). Al año siguiente el mismo Sanson lo publicó en *L'Amérique en plusieurs cartes* (19 x 27)¹⁸¹ y de nuevo en 1662 en la misma obra¹⁸².

Juan Jansonio en su *Nuevo Atlas o Teatro de todo el mundo*, Amsterdam, 1658, tomo II, lo reprodujo en colores y con las medidas de 48 x 37 cm.; y Guillermo Blaew en *America quae est geographia blaviana*, pars quinta, liber unus, volumen XI, Amsterdam, 1662, también lo publicó. La geografía de Blaew, de la cual es parte este atlas de America, fue editada en cuatro lenguas: latín, castellano, francés y holandés¹⁸³.

Fallecido en 1667 Nicolás Sansón, sus hijos heredaron su oficio y publicaron de nuevo el mapa de Chile en 1669, cambiando un poco el título: *Le Chili. Divisé en ses Treize Iurisdictions. Tiré du R.P. Alfo. de Ovalle de la C. de I. et de diverses relations plus recentes.* Par G. Sanson, Geogr. Ordre. du Roy. A Paris, chez Pierre Mariette 45 x 40, en colores. Y de nuevo lo publicó en 1670 con el mismo título de la primera vez, 39 x 52, en colores¹⁸⁴.

En 1683 una vez más fue publicado en *L'Europe en plusiers cartes*, que a pesar del título es un atlas completo e incluye América¹⁸⁵. Así termina este influjo de Ovalle en los Sanson, que tenían el título oficial de geógrafos del Rey, que aunque no era exclusivo, era una distinción muy calificada.

De nuevo aparece el nombre de Ovalle en un mapa, en Francia, el año de 1703 hecho por Guillermo de l'Isle, cuyo título es *Carte du Paraguay, du Chili, du Detroit de Magellan, etc. Dressée sur les descriptions des P.P. Alfonse de Ovalle, et Nicolas Techo, et sur les Relations et Mémoires de Brower, Narborough, Mr. Beauchesne, etc.* Par Guillaume de l'Isle, premier Geographe du Roy, de l'Academie Royale des Sciences. A Paris. 1703. Gravée par Liebaux le fils. C. Simmoneau inv. et fecit. 63 x 48 cm, en colores¹⁸⁶. Singular fortuna tuvo este mapa a juzgar por las muchas ediciones que se conocen. Gracias a este mapa el nombre de Ovalle figura en cartas geográficas entre 1703 y 1780 muchas veces. No regis-

181. Medina, o.c. 45, nn. 22 y 23.

182. Wroth, Lawrence C., *Alonso Ovalle's Large Map of Chile, 1646*, en *Imago Mundi*, XIV (1959) 95, nota 20.

183. Medina, o.c. Introducción p. C y p. 46, nn. 26, 27, 28, 29, 30.

184. Medina, o.c. 46, nn. 31, 32.

185. Wroth, o.c. 95, nota 21.

186. Medina, o.c. 31, n. 10.

tran los mismos mapas ni las mismas ediciones los autores que han comentado esta influencia de Ovalle. Medina indica seis¹⁸⁷, Furlong trae nueve¹⁸⁸, Wroth cuatro¹⁸⁹ y Donoso seis¹⁹⁰.

Del mapa de 1703 Furlong señala otro ejemplar por una variante, pues el más conocido dice: "sur le quai de l'Horloge" y el suyo decía: "rue des Canettes prez de St. Sulpice".

En 1716 aparecen cuatro mapas. Furlong cita el de la veuve de P. Marret, el de la veuve de N. Vischer; Medina el de la veuve de O. Moiret, y Donoso el de J. Covens y C. Mortier, todos impresos en Amsterdam.

En 1733 en Nuremberg Homann publica esta carta y entre los autores agrega a Frézier. Se conocen dos impresiones distintas, porque unos mapas tienen el plano de Santiago y otros el mapa del Estrecho de Magallanes, según dice Ricardo Donoso.

De 1779 Donoso cita una impresión sin mayores detalles.

En el año 1780 se citan las últimas impresiones de esta carta tan apreciada. Medina trae una impresión de la veuve de P. Marret, de Amsterdam; la de Dezauche, de París, que mencionan Medina y Wroth.

Siempre sin fecha o con fecha probable: 1710, 1748 es la impresión de J. Covens y C. Mortier, de Amsterdam; que Medina re- censiona sin fecha, Furlong con un probable 1710 y Wroth también con un incierto 1748. El único que ha visto un ejemplar con fecha precisa es Donoso.

Otro geógrafo del Rey, Jean Baptiste Bourguignon d'Anville, que gozó mucha fama entre los navegantes por sus mapas, era un gran coleccionista de mapas y sus fondos se conservan hasta hoy. En esa colección se halla dos veces el nombre de Ovalle¹⁹¹. En el mapa del Paraguay que hizo en 1733 representa Chile con bastante detalle hasta Concepción, pero no indica influencia alguna de Ovalle¹⁹². Es sabido que apreciaba mucho la cartografía de los jesuitas misioneros.

Jean Denis Barbié du Bocage, discípulo de d'Anville y como él coleccionista de mapas y célebre cartógrafo, fallecido en 1825, consideraba un buen mapa el de Alonso de Ovalle, según testimonio de F. de Dainville¹⁹³.

187. Medina, *o.c.* 31, n. 10; 32, nn. 14 y 17; 35, n. 29.

188. Furlong, *o.c.* 37-40.

189. Wroth, *o.c.* 95.

190. Ricardo Donoso, *El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle*. En *Boletín de la Academia de la Historia*, Buenos Aires, XXXII (1962) 2ª serie, pp. 660-661.

191. F. de Dainville S.I., *La Géographie des humanistes*, Paris, 1940, 333, nota 6.

192. *Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères*, Paris, XXI (1734) 279.

193. Dainville, *o.c.* 333.

Queda finalmente la Tabula Geographica Regni Chile, de 1646, dedicada por Ovalle al Papa Inocencio X, cuyas dimensiones son 57 x 116 cm. Esta carta ha sido dada a conocer hace muy poco tiempo. La primera noticia de ella se encuentra en Ezequiel Uricoechea, *Mapoteca Colombiana*. Colección de los títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc., relativos a la América española, Brasil e Islas adyacentes... Londres, 1860, que describe con tal detalle y medidas que resulta inconfundible. Medina cita este mapa en su *Ensayo acerca de una mapoteca chilena*, Santiago, 1889, pero con referencia a Uricoechea, y con indicación de no haberlo visto. La revista *Imago Mundi*, en 1959, publicó un artículo de Lawrence C. Wroth, *Alonso Ovalle's Large Map of Chile, 1646*, donde se estudia este mapa y se da una reproducción de él, según el ejemplar de la John Carter Brown Library, y hace un estudio comparativo entre las dos cartas geográficas de Ovalle¹⁹⁴. Tres años más tarde en Buenos Aires, en el *Boletín de la Academia de la Historia*, Ricardo Donoso¹⁹⁵ publicaba otro artículo sobre el tema y daba a conocer el ejemplar del mismo mapa encontrado por él en la Biblioteca Nacional de París y estudiaba la cartografía chilena en relación con el mapa de Ovalle, su influjo, y hacía un análisis del hallazgo. En este punto se hallan los estudios cartográficos sobre Ovalle, que cubren más de tres siglos de una vitalidad sorprendente.

La cartografía de Ovalle y la crítica

Los críticos que ha tenido el mapa de Ovalle oscilan en su juicio, y unos dicen que se trata de una obra imaginativa y otros lo comparan con los trabajos realizados hasta entonces y dan un juicio más positivo e histórico.

Algunos datos sobre la representación cartográfica del siglo XVII pueden ayudar a comprender mejor los juicios que se han hecho sobre el valor del trabajo de Ovalle, fuera del influjo ya señalado, que es un elogio y un reconocimiento de su labor.

El primer problema es el de las longitudes, cuya dificultad estaba en obtener la determinación exacta. Esta dificultad "ha obligado a algunos geógrafos a no señalar los grados de longitud en sus mapas". A fines del siglo XVII los geógrafos "dicen claramente que los mapas, y entre otros los particulares, hechos por la observación, aun exacta, de estos grados son todos falsos. Y más vale servirse de la distancia real conocida por los ángulos visuales o de la distancia de los itinerarios rectificadas por el buen sentido"¹⁹⁶.

194. Wroth, o.c. 90-95.

195. Donoso, o.c. 647-664.

196. P. Lubin, *Mercure géographique ou le guide du curieux des cartes géographiques*. Paris, 1678, citado por F. de Dainville, *Le langage des géographes*. Paris, 1964, 17. En *Géographie Générale*, encyclopedie de la Pleiade, Paris, Gallimard, 1966, p. 4 se lee: "Es necesario esperar el año 1725, o sea dos siglos después de los descubrimientos, para obtener los primeros mapas exactos".

“El problema de la longitud marítima, nacido con los primeros grandes viajes de los descubrimientos, terminaba con los realizados a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX”¹⁹⁷.

Este estudio no fue solamente geográfico, sino político, por todas las implicaciones que ocasionó la línea de demarcación entre las posesiones de España y Portugal desde la partición de Alejandro VI con las famosas bulas alejandrinas en 1493 y el tratado de Tordesillas, que la reformó en 1494 sin resolver el problema, y cuya historia es bastante larga¹⁹⁸.

El mapa de Ovalle en sus dos versiones es bastante explícito y en ambos se expresa en el aviso Al Lector: “En este mapa, lector, omitidos los grados de longitud sólo indicamos los de latitud y éstos a lo largo del mapa, lo que hicimos con la intención de que el mapa se presentara más cómodamente a los ojos de los que lo miran y también para ganar un poco de espacio a lo ancho del mapa”. Hasta aquí parece el criterio de Ovalle puramente práctico; pero en la explicación agrega que ha omitido los grados de longitud “hasta ahora no bastante bien conocidos” y continúa con la razón práctica de que si guardaba la proporción exacta entre los grados de longitud y latitud el país chileno estrechado más de lo conveniente se reduciría a la nada. Y dice al lector: “De esto te hemos querido avisar en primer lugar para que no nos acuses de haber cometido un delito al no observar en el mapa la proporción debida”. No son los avisos al lector iguales en ambos mapas en la redacción, pero la idea es la misma, y en los dos insiste en que hasta el presente no son bien conocidos los grados de longitud.

Las montañas se dibujaban en los mapas a mediados del siglo XVI, cuando se impuso el grabado en cobre, alineadas como toperas (montones de tierra que hacen los topos) o como cónicos panes de azúcar, los cuales no dan idea ni de la altura, superficie o declive de las montañas. Para evitar que las sombras impidieran la vista de las ciudades, que quedaban bajo ellas, se rebajaron los montes¹⁹⁹. Este sistema de presentar las montañas duró bastante, porque sólo en el siglo XIX aparecieron las alturas reales, cuando se resolvieron las dificultades que impedían medirlas con exactitud. Las medidas con nivel de burbuja de aire y anteojos no eran perfectas porque la refracción del aire cambia el cálculo en proporción de la altura. El barómetro, descubierto en 1643, tenía dos limitaciones importantes: una era la poca sensibilidad del azogue, que sólo permitía su aplicación cuando las diferencias de nivel eran grandes, y la otra era la incertidumbre que había sobre las variaciones del mercurio en el barómetro. Fue Laplace quien encontró una fórmula para de-

197. F. Marguet, *Histoire Générale de la navigation du XV au XX siècle*. Paris, 1931, 282.

198. Jerónimo Becker, *Los estudios geográficos en España*. Madrid, 1917, 87-88. *El tratado de Tordesillas y su proyección*. Segundas Jornadas Americanistas de la Universidad de Valladolid. Valladolid. 1974, 2 vols.

199. Dainville, *Le langage des géographes*, 168.

terminar los coeficientes de variación del barómetro según las disposiciones de la atmósfera y el viento, que podían modificar su empleo normal. Y esto tuvo lugar a fines del siglo XVIII y principios del XIX²⁰⁰.

La representación de los volcanes es la misma de las montañas, a las cuales se añade un penacho de fuego o de humo²⁰¹.

Ovalle sigue estas normas en la cordillera y los volcanes en ambas cartas, y si da normas de altura son las que se hallan en la geografía de Riccioli²⁰² acerca del tiempo empleado en la subida, la frialdad del aire, la dificultad en la respiración y otras; pero eso va en el texto de la Histórica Relación y no en el mapa²⁰³.

El mar tenía un color como gris en los mapas hacia 1540, el cual se obtenía por medio de pequeños puntos que se hacían en el cobre al grabarlos, en tanto que la tierra permanecía blanca. Desde 1570 a 1620 los flamencos divulgaron una elegante representación ondulada. Después de 1630 el mar se deja en blanco, libre para colocar en él ballenas, monstruos marinos o barcos decorativos. El contorno de las playas se sombrea con pequeñas líneas paralelas, cuya fuerza se va atenuando progresivamente hacia alta mar²⁰⁴. Los marinos y geógrafos sabían que había corrientes marinas, pero su conocimiento era demasiado imperfecto para que los cartógrafos quisieran indicarlas en los mapas²⁰⁵. Parece que el primero que intentó un mapa de las corrientes oceánicas fue el P. Atanasio Kircher, pero se le considera un esbozo un poco fantástico²⁰⁶.

Ovalle representa el mar con ondulaciones y con algunos barcos decorativos, unos peces o cetáceos de enorme cabeza y un monstruo marino con cabeza humana y barbas abundantes. El mapa dedicado a Inocencio X tiene frente a las costas de Chile una graciosa sirena. El contorno de las costas está sombreado por unas cortas líneas, que parten de la playa hacia el mar.

Otros aspectos cartográficos de Ovalle son los indios, los animales, los árboles, ciudades y fortalezas.

200. Dainville. *De la profondeur à l'altitude*. En *Annuaire international de Cartographie* II (1962) 158.

201. Dainville. *Le langage...* 184.

202. J. B. Riccioli. *Geographiae et Hydrographiae reformatae libri XII*, Venecia, 1672, 206 y 214. Cfr. lib. VI Altimetricum. 176-242.

203. HR 30-31. Que se juzga pasar la esfera de la media región del aire. Se da este nombre a la segunda región del aire que es fría y en la cual se condensan las lluvias; en tanto que la primera y la suprema son calientes. Cfr. Conimbricenses. In *Lib. meteororum*. 7 b, 9 a, 9 c e, 10 a d, 17 a.

204. Dainville, *Le langage...* 99.

205. Bécker, o.c. 90; Cobo, o.c. BAER 91, 38 b. Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, 1954, 249, 254, 299. Dainville, *Le langage...* 104-105. HR 57 y 101 a.

206. Kircher, *Mundus subterraneus*, I, 124: *Tabula geographica hydrographica motus oceani currentes*.

Las figuras de indios, los diversos animales y variadas imágenes de caza, del arado, que se encuentran en el mapa de Ovalle no son una novedad cartográfica, pues para América, Asia y Africa, las usaron Mercator, Ortelius, Linschoten, Hondius y Blaeu desde 1578 hasta 1635²⁰⁷.

Fortalezas, ciudades, bosques y ríos tenían signos especiales para la cartografía²⁰⁸, que son los que usa Ovalle en este mapa.

Con estos antecedentes se puede comprobar que Alonso de Ovalle al confeccionar sus mapas se ciñó a los usos y costumbres de geógrafos y grabadores de ese tiempo en los variados aspectos que encierran.

José Toribio Medina, después de recordar los méritos de Sebastián Munster, Abraham Ortelio y Gerhard Mercator, continúa así: "Este esmero en la ejecución material de las cartas geográficas había, sobre todo, de utilizarse respecto de Chile en las diversas ediciones que se hicieron de un mapa que el jesuita chileno Alonso de Ovalle imprimía en Roma en 1646, como complemento a su *Histórica Relación*, el mayor y más detallado de cuantos hasta entonces habían visto la luz pública. Tomando por base sus recuerdos personales, otro trabajo análogo de Fray Gregorio de León, muy conocido en su tiempo, según las numerosas citas que de él hacen autores de aquella época, los mapas de Herrera y Laet, Ovalle hizo una obra que si bien enormemente distante de la verdad, el mayor acopio de datos que contenía sobre la parte interna del país, fue causa de que bien pronto ediciones numerosas y repetidas hiciesen su trabajo popular en todo el mundo. Esta vulgarización se debió, sobre todo, a los cartógrafos franceses".

Y más adelante al recordar los trabajos cartográficos de Manuel José de la Lastra (1680) y Juan Corral Calvo de la Torre (1713) dice que "echaban las bases para trabajos posteriores de mayor importancia, que poco a poco irían completando el mapa, que tantos años atrás había hecho grabar en Roma el Padre Ovalle"²⁰⁹.

La crítica frente a Ovalle reconoce las cualidades y defectos inherentes a esta clase de trabajos, al nivel de los estudios y al conocimiento del territorio que había en esa época, pero no deja de advertir también la importancia de su influjo.

Grabados de la Histórica Relación y de los Arboles

Varias preguntas pueden hacerse en torno a las ilustraciones de la *Histórica Relación* y de los Arboles. ¿Son originales? ¿Cuántas ma-

207. Cfr. R. A. Skelton. *Decorative printed maps of the 15th to the 18th centuries*. Londres, 1966.

208. Dainville. *Le langage...* 233; 191-192; 229; 136.

209. Medina. *Ensayo de una mapoteca chilena*, Introducción XCVIII-C y CV.

nos intervinieron? ¿Cuántos tipos de dibujos se pueden determinar? Y con ésta vinculada otra: ¿Ovalle fue dibujante?

La sospecha de que Ovalle fuera dibujante la da él mismo en una frase dicha como de soslayo en su entrevista con el P. Luis de Valdivia: "y sabiendo que yo trataba de retratarle para consuelo de los que le conocieron en Chile, me llamó y me riñó y me mandó que no lo hiciese, que no era bien que quedase en el mundo memoria de un tan gran pecador"²¹⁰. La frase reveladora es: "que yo trataba de retratarle" y tiene singular importancia para todas las láminas de ambos libros. También el que Ovalle fuera pintor o dibujante explicaría mejor el arte con que describe, que parece delatar la pupila de un pintor, y su sensibilidad para percibir los detalles, la luz y el color.

Confirma esta sospecha su preocupación por destacar la verdad de sus ilustraciones. Dice de la lámina que representa a los mártires de Elicura "que está ajustada lo más vivamente que se ha podido con la verdad del suceso". De la perspectiva de la ciudad de Santiago advierte que la pone para que se haga algún juicio de las fábricas y edificios y que así los ven los que llegan del Perú y entran por la Cañada. Los gobernadores los pone "con la mayor propiedad que ha permitido así el largo tiempo que ha que murieron los más, como la gran distancia en que me hallo"²¹¹.

Las dudas sobre la originalidad de las láminas vienen de Ch. Leclerq que en su Biblioteca Americana dice que hay nueve planchas con el monograma A.T. in. f. o A.T. f., que Leclerq interpreta como de Antonio Tempesta (1555-1620) florentino, pintor y famoso grabador, cuyas producciones se difundieron por toda Europa²¹². Dada la fecha de la muerte de Tempesta es indudable que no pudo hacerlas para Ovalle. En realidad las láminas de los gobernadores de a caballo, que denotan una misma mano son ocho, porque la de Muxica tiene otro estilo. De estas sólo tres llevan el monograma de Tempesta, pero el parecido de las ocho es indudable. Estas láminas, y las siguientes de los capitanes pasaron a ilustrar los Arboles y los tres personajes van reducidos a uno en ella, sin mayor cambio.

Las láminas de los doce capitanes tampoco parecen originales, porque en la de Jerónimo de Alderete, que en los Arboles es Men Rodríguez de Sanabria, se lee en la parte superior: "modo con il qual di avarino, l'anno 1598", como advierte Juan Luis Espejo²¹³.

210. HR 431 b.

211. HR 311 a; 192 a; 343 b.

212. Ch. Leclerq, *Bibliotheca Americana*, Paris, 1878, p. 513, n. 1963 dice que son nueve planchas de acero con el monograma A. T. in f., que es el de Tempesta. Por ese mismo tiempo (1878-1880) J. Ch. Brunet, *Manuel du libraire. Supplement II*, 111 dice lo mismo de las planchas de los gobernadores.

213. *Arboles...* 46 (1922) 66.

En este caso es mayor el número de variantes en ambas obras que hay que tener en cuenta. Se han borrado collares y escudos y se cambiaron todas las caras y aun otros detalles, como cuellos y gollillas. El cambio de las caras no se verifica entre la Histórica Relación y los Arboles, cuando el personaje es el mismo como es el caso de Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, porque en ambas obras conserva el mismo rostro.

Martín de Muxica y Gonzalíñez de Ovalle tienen cambios en los sombreros, porque el enemigo que está en el suelo lo lleva distinto en ambas láminas, y Muxica va con casco y con cruz de Santiago, y Gonzalíñez va sin casco y sin cruz ²¹⁴.

Desde el comienzo del descubrimiento de América hubo profusión de ilustraciones en los libros, las más de ellas fantásticas y aun muchas veces impuestas por el editor, que deseaba salir de unos grabados y se los imponía al autor, según dice J. H. Elliot ²¹⁵. Y así pudo ser que Francesco Cavalli tuviera en su poder grabados de Tempesta, lo que no es imposible, porque este grabador fue fecundísimo en producciones de todo género. No hay que extrañarse de las repeticiones de láminas, porque la obra de Bry, que Ovalle manejó y cuyas láminas cita, repite láminas para sucesos diversos ²¹⁶.

Imposible es invocar el nombre de Tempesta para las ilustraciones de la vida de los indios: el traslado de la casa, el baile, los juegos del quechucahue, de los porotos y de la chueca, la caza con boleadoras y del avestruz con galgo. También están representados los indios en la imagen de la Virgen que ciega a los indios, en la lámina de los prodigios que precedieron a las paces de Baidés. Un tanto diversos son los indígenas que se ven en el martirio de Elicura y en la Virgen de la Peña de Arauco, porque su dibujo es más preciso.

Todavía quedan dos imágenes de la Virgen, la de las Nieves con sus prodigios referidos en forma bíblica, y Santa María de la Ligua, y la imagen del Cristo de Limache.

Todas estas imágenes, fuera de la Virgen de las Nieves y Santa María de la Ligua tienen parecidos ya en una parte ya en otra del dibujo.

Por último quedarían aún dos ilustraciones que van en el mapa de Chile dedicado al Papa Inocencio X.

214. Estos cambios para diferenciar los personajes no se pueden haber hecho sin intención de dar un cierto parecido con la realidad sobre todo en los personajes de la familia.

215. J. H. Elliot, *El viejo mundo y el nuevo*. Madrid, 1972, 37.

216. Ib. 37 dice Elliot de los cuadros de Bry. "A los lectores que habían sacado su imagen de los indios de América de los famosos grabados de De Bry se les podía perdonar que entendiesen que las selvas americanas estaban pobladas de hombres desnudos, cuyos cuerpos perfectamente proporcionados, los convertirían en parientes cercanos de los antiguos griegos y romanos".

Las láminas geográficas grabadas en madera²¹⁷ tienen todas un indudable parentesco en la concepción del plano de casas superpuestas, que se advierte en láminas italianas de la época, aunque no con un sesgo tan primitivista como se advierte en Ovalle.

El influjo de las láminas y su reproducción en otros libros revela el interés que despertaron. Kircher copia en forma tosca la imagen de la Virgen de la Peña de Arauco en *Mundus Subterraneus*²¹⁸, Cooke el plano y prospectiva de Santiago²¹⁹; el *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile*, de 1776, está ilustrado según Ch. Leclerq con las mismas láminas que la Histórica Relación de Ovalle y es verdad sólo en parte, porque tres láminas reproducen lo mismo con otro dibujo, que son el juego del quechucahue, el baile de los indios y la chueca; pero es indudable que el juego del cututumpeucu es de la misma inspiración²²⁰.

Si uno se pregunta por la verosimilitud de estas representaciones, es indudable que no se les puede negar cierta realidad y que el documento gráfico ayuda a la comprensión de las ideas. Si las láminas son verdad histórica o son una interpretación como el arte, no es tan fácil responderlo ante las antiguas representaciones de América, como las de Bry o más modernas como Lafitau²²¹. Sin embargo sean realidad o libre imaginación del artista con el tiempo se han ido imponiendo, y terminan por ser admitidas por ser de las pocas imágenes gráficas del pasado.

El problema de la autenticidad de la historia en estatuas, cuadros, imágenes de todo género del pasado es muy discutible y al fin el material seguro es poquísimo. A pesar de esto se vive conforme con tales fantasías del pasado y se usan como verdaderas. El querer aplicar un criterio muy severo de autenticidad histórica al arte tendría como consecuencia desautorizarlo todo.

Las imágenes que nos ha dejado Ovalle, con todas sus aseveraciones de que ha procurado hacerlo lo mejor posible, tienen el valor de una imaginación del siglo XVII; sus personajes vestidos como héroes clásicos en briosas cabalgaduras, otros graves encerrados en armaduras lisas o afiligranadas, sus indios toscos, pero dotados de ágiles movimientos, dibujados algunos con inseguro trazo, y sus ciudades como montones de casas, sus templos sin perspectiva son capaces de evocarnos el alma de la época como esos trozos de

217. Son las de las casas y colegios de la Compañía de Jesús y de islas y puertos de Chile.

218. Tomo II, 45.

219. En su viaje citado alrededor del mundo, Londres, 1712, I, 85.

220. Se hallan en la citada edición italiana en la Tavola 1, 5, 7 y 6 respectivamente. El dato de Ch. Leclerq en su citada Bibliotheca Americana 512: "est orné des mêmes planches que le livre du P. Ovalle".

221. P. Lafitau, *Moeurs des sauvages américains comparées aux mœurs des premiers temps*. París, 1724, 2 tomos.

cosas viejas de los museos, que arrancados de su medio, nos parecen infantiles o extraños; si no se echa mano de la historia para ver cómo se ilustraban entonces los libros, cómo veían los europeos a los indios con un poco de primitivismo y otro de edad de oro, y cómo se hacían los planos de las ciudades. Porque Ovalle hizo ilustrar su obra en Roma y usó los medios a su alcance en ese momento, y los que en Roma se ponían al alcance de los que tales obras intentaban²²².

222. Es un notable esfuerzo el realizado por Ovalle en la parte de las ilustraciones de sus libros, porque dan una suma de 84 piezas entre personajes, indios, escenas, escudos de armas, árboles, casas y lugares geográficos, sin contar con el mapa dedicado al Papa Inocencio X, que lleva dos cuadros nuevos en sus ángulos.

Ovalle entre la alabanza y la censura

Dos caminos se ofrecen para saber si Ovalle dijo la verdad o no. El primero es examinar todas sus afirmaciones una a una, discutir las a la luz de los documentos y concluir en cada caso si tiene o no razón. Este sistema es concluyente sólo en lo que respecta a datos concretos, porque en otra clase de afirmaciones o interpretaciones se corre el peligro de no acertar tan fácilmente como en fechas y números. Existe un segundo camino que consiste en ver lo que le han reprendido como inexacto tanto en general como en particular los autores que vinieron después de él. Este camino tiene dos rutas, la una es el camino público y real, visible a todos por medio de citas y referencias, y otro oculto y misterioso, que incluye lo que se niega a la obra sin hacer la menor referencia, y éste es más difícil de precisar.

La sola censura no da la medida del juicio que se formaron sobre la obra de Ovalle los autores que lo juzgan; es menester también conocer la otra cara de la moneda y recoger la alabanza. Pero de nuevo aquí encontramos lo público y lo secreto. Lo público puede ser alabanza o cita aprobatoria y lo secreto consiste en las dependencias mayores o menores entre la obra y sus jueces. Baltasar Gracián en el Primor VII de *El Héroe* trata de la Excelencia de primero: "Gran ventaja el ser primero, y, si con eminencia, doblada. Gana en igualdad el que ganó de mano. Son tenidos por imitadores de los pasados los que les siguen; y, por más que suden, no pueden purgar la presunción de imitación. Alzanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos mal pagados alimentos". Fue Ovalle el primero en hacer una historia de Chile y tuvo la ventaja de ser el primero que dijo muchas cosas, que otros tuvieron que repetir. Como con los años cambian los énfasis de la historia y ésta se va renovando, es lógico que la situación de un autor ante la crítica va cambiando a medida que las directivas de la historia toman nuevos cauces. Por esta razón el estudio de la obra de Ovalle se ve enfrentado con pluralidad en la censura y en la alabanza. Importa mucho no olvidar lo que se les exigía a los historiadores en su tiempo, los ideales de la época, el mundo científico en que se movían y las circunstancias en que se escribió. Ovalle ha sido objeto de comentarios de sus contemporáneos, de los escritores del iluminismo, de la escuela liberal y positivista y de los historiadores del presente. La variedad de apreciaciones es grande, pero de gran interés para estudiar su obra, no ya frente a los legajos incontables de un archivo como el de Indias y otros, sino frente a los que hacen vivir la historia de siglo en siglo. Ovalle cubre un arco muy grande de admiraciones y censuras, pues se ocupan de él la historia y la literatura, la cartografía y las ciencias naturales, la historia misional y la genealogía, sin contar otros aspectos. Se le cita en Italia, Inglaterra, España y Francia, además de Chile y América. Incluso las librerías de viejo y sus catálogos son bien constantes en recordarlo y valorarlo, y no es la razón de este interés el que un impreso sea antiguo o raro, sino el valor intrínseco de la obra y las peculiaridades de la edición; porque sin esto último el libro no es buscado.

Estudiar esta trayectoria de Ovalle a través de libros y juicios, influjos, alabanzas y censuras obliga a saltos un tanto inesperados en la geografía y en las ideas. Hay

una forma de alabanza que por lo discreta puede pasar desapercibida y es tal vez la mejor; consiste ella en seguir a un escritor y reconocerle su autoridad en las materias tratadas en su obra. Concede al historiador los honores de maestro, contribuye a su celebridad y le ofrece la admiración que es un don inapreciable. Ovalle en su trayectoria traspasa los límites de la historia e ilustra otros ramos del saber y su libro se transforma en una obra clásica y en un patrimonio cultural.

De este vasto panorama del influjo sale robustecida su fama y enriquecido el juicio de su obra en múltiples aspectos, y hasta muchas censuras adversas se diluyen un tanto en el hermoso paisaje que las rodea.

ANTONIO DE ALCEDO (1735-1812). Es autor del *Diccionario geográfico histórico de las Indias Occidentales* (1786-1789). En su Memoria sobre el mejor medio de continuar las Décadas de Herrera, recuerda a Ovalle que estando en Roma "escribió con grande acierto y aplauso, que siempre ha tenido entre los sabios, la historia del Reino de Chile hasta mediados del siglo XVII". (Real Academia de la Historia, Madrid, B. 40).

MIGUEL LUIS AMUNATEGUI (1828-1888). En *Los precursores de la independencia* (Santiago, 1909-1910) cita nueve veces a Ovalle sobre todo para referirse a la crónica milagrosa como exponente de su credulidad.

ENRIQUE ANDERSON IMBERT en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana* (México, 1954, 58) dice que la prosa de Ovalle es superior por su sensibilidad para el paisaje, pues describe como artista los escenarios naturales. Encuentra que la Histórica Relación tiene carácter turístico, que su elogio de Chile se basa en el de San Isidoro sobre España. Ovalle instala a Chile y los Andes en la literatura. Y haciendo juego con Pineda y Bascuñán, a quien llama casi novelista, llama a Ovalle casi paisajista.

JEAN-BAPTISTE BOURGUIGNON D'ANVILLE (1697-1782) célebre cartógrafo y coleccionista de mapas tenía en su colección dos mapas de Ovalle, que se conservan en la Biblioteca Nacional de París (sig. Coll. d'Anville 9357 y 9358). Aunque tiene un mapa en que sale parcialmente Chile, no se puede probar un influjo de Ovalle en esa carta.

BARTOLOME ARZANS DE ORSUA Y VELA (1676-1736) era natural de Potosí y escribió la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* (Providence, Rhode Island, 1965) cita dos veces a Ovalle: sobre el Gobernador Oñez de Loyola (I, 184-185) y sobre Potosí (I, 322-323). Es curioso que cite a Ovalle como autoridad para explicar el carácter de los mineros de Potosí.

RAFAEL MARIA BARALT (1810-1860) es autor de un *Diccionario de Galicismos* (1854), en el que cita a Ovalle dos veces, en las palabras bastardear e insoportable. Baralt era venezolano, nacido en el Zulia. Su Diccionario ha sido alabado y ha tenido seis ediciones.

JEAN-DENIS BARBIE DU BOCAGE (1760-1825) cartógrafo distinguido, fue discípulo de d'Anville, cuyo mapamundi corrigió, reunió una importante colección de mapas y documentos geográficos. Consideraba el mapa de Chile un buen mapa, según dice François de Dainville en *La géographie des humanistes*, Paris, 1940, 333.

DIEGO BARROS ARANA (1830-1907) en su *Historia General de Chile*, 16 tomos, 1884-1902, cita a Ovalle cincuenta veces en los siete primeros tomos. En la mayor parte de los casos no admite su juicio; en otros lo acepta o se refiere simplemente a él. Un juicio de conjunto bastante ecuánime, en el que distingue valores y deficiencias, se encuentra en el tomo V, 399-402.

BIOGRAFIA UNIVERSALE ANTICA E MODERNA. Obra traducida del francés, sin que se indique por ninguna parte el título original. En el volumen 42, 117-118 (Venezia, 1838) trae un artículo sobre Ovalle, con biografía y bibliografía, que termina con estas palabras: "Esta historia de Chile es rara y buscada, aunque el autor no se halla exento del reproche de credulidad".

EMANUEL BOWEN († 1767) cartógrafo y publicista inglés, que hizo mapas para Jorge III y Luis XV, editó *A complete system of geography*. Londres, 1744-1747, dos volúmenes, gran folio. Bowen cita a Ovalle en el tomo II, donde trata de América, al hablar del Río de la Plata [543], al estudiar el Estrecho de Magallanes [548] y lo recomienda al lector [548]. En la geografía de Chile (551-563) sigue a Ovalle que conoce en la Colección de Churchill. Prueba de que lo sigue paso a paso es que lo cita veinticinco veces en siete páginas.

ANTONIO AGUSTIN BRUZEN DE LA MARTINIÈRE (1683-1749) más que geógrafo fue polígrafo, que editó numerosas obras propias y ajenas. De sus obras nos interesa porque cita a Ovalle el *Grand Dictionnaire Geographique et Critique*, cuya primera edición es de La Haya, 1726-1730, en diez volúmenes. Fue traducido, reeditado y reducido. Existen una edición en alemán y cinco en francés. En la edición de Venecia, 1737-1741, diez volúmenes, gran folio, se cita a Ovalle en I, 460: Arauco, VI, 88: Imperiale, donde cita la obra y el nombre en italiano: Douglie, X, 475: Valdivia, donde lo llama Ovalle.

BERNABE COBO S.I. (1580-1657) entró a la Compañía de Jesús en el Perú y escribió la *Historia del Nuevo Mundo* en 43 libros, de los cuales solo quedan 17. Estuvo doce años en México completando su trabajo. Aunque nunca cita autores, conoció la obra de Ovalle, como puede verse en el capítulo del culteu (BAER. 91, 329) y en el del guindo (o.c. 91, 403). En general se puede decir que confirma y completa muchas cosas que dice Ovalle.

JUAN DOMINGO COLETI S.I. (1727-1798) fue misionero en Quito y erudito. Es autor del *Dizionario storico geografico dell'America Meridionale*, Venecia, 1771, dos tomos y un mapa. Cita a Ovalle entre los cincuenta y cuatro autores que consultó y también entre los veintidós cartógrafos, que tuvo presentes al dibujar su mapa.

EDWARD COOKE, marino inglés que acompañó a Woodes Rogers y escribió y publicó uno de los relatos del viaje: *A voyage to the South Sea and round the world perform'd in the years 1708, 1709, 1710 and 1711*. Londres, 1712, dos volúmenes. En su descripción de Chile sigue a Ovalle y lo cita en el tomo I, en las páginas 60, 17 y 105 y reproduce en pequeño la lámina de Ovalle: Prospectiva y planta de la ciudad de Santiago en el tomo I, página 85.

RUFINO JOSE CUERVO (1844-1911), famoso filólogo colombiano, conoció la obra de Ovalle a través del Diccionario de Autoridades y hace referencia a ella en el *Diccionario de la construcción y régimen de la lengua castellana*. A-D. París, 2 tomos, 1886-1893, por ejemplo en las palabras: abstraer, acendrar, acreedor, adelantar, adherente, admitir, agregación, aislar, amartelar, apachugar, connaturalizar, acimentar, desmentir, desganarse. También cita la palabra cañaverl, usada por Ovalle, en *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. (Obras, Bogotá, 1954, I, 599, n. 67).

AWNSHAM Y JOHN CHURCHILL, editores de *A collection of voyages and travels*, Londres, 1704, 4 volúmenes, incluyeron la obra de Ovalle al comienzo del tercer tomo, páginas 1-154. La obra no se publicó completa, pues omite los libros VI, VII y VIII; en los demás libros hizo algunos cortes: quitó un capítulo al libro I y en el libro V los capítulos 14-16 y el 24. El traductor da las razones de los recortes diciendo que con la muerte de Caupolicán termina el primer período de la guerra y porque encuentra que algunos acontecimientos tienen un interés relativo. Suprime también muchas ideas supersticiosas e improbables milagros, porque en Inglaterra más bien suscitarían prejuicios que recomendarían la edición. Esto lo dice en la conclusión de la página 154. En la enumeración de las obras contenidas en la colección, que se halla en el tomo I da una breve noticia de la obra, "que es la única buena historia de este reino", se queja de los milagros, elogia la modestia del autor y encuentra la obra completa y precisa. En el tomo III al comienzo de la traducción hay un prólogo del traductor, del que sólo se sabe que es "miembro de la real sociedad" la más célebre agrupación científica de Inglaterra; es francamente elogioso, pues dice que la historia natural está tan admirablemente compuesta que puede servir de modelo a muchas relaciones de este género, que sus descripciones son exactas, excelente el estudio del clima, de las estaciones y los vientos; que en la descripción de la cordillera no se puede pedir más; que la topografía del Estrecho de Magallanes con su navegación, puertos y bahías es muy instructiva y entretenida. Le causa admiración el capítulo sobre el comercio y navegación de Europa y Chile, Filipinas y Asia Oriental (el mismo que Ovalle creía una escapada peligrosa a un tema de razón de estado).

La introducción a la colección Churchill es una historia de la navegación sin nombre de autor. Se atribuye a John Locke, filósofo de fama mundial, y posteriormente ha sido publicada con su nombre en las ediciones inglesas de su obra.

Herman J. Müller asegura que antes de ser incluida en la colección, en la edición de 1704, la obra de Ovalle circuló en 1703 como un anticipo y con éxito. Por eso fue incluida en la colección con la misma portada de 1703.

De nuevo fue publicada por Churchill en 1732 en el tomo III, páginas 1-138. En 1745 sale de nuevo la misma colección bajo la responsabilidad de Henry Lintot y John Osborne, en el tomo III, páginas 1-146. En una nueva obra de viajes editada por John Pinkerton con el título: *General Collection of the best and most interesting voyages and travels in all parts of the world*, Londres, 1808-1814, 17 volúmenes, la obra de Ovalle se encuentra en el tomo 14 (1813) 30-210.

El número de ediciones inglesas de la obra de Ovalle, incluida la de 1703, alcanza a cinco, y gracias a ellas fue conocida de historiadores, geógrafos y viajeros ingleses, que siempre citan esta traducción.

FRANÇOIS DE DAINVILLE S.I. (1909-1970) en su *Géographie des Humanistes*, París, 1940, 333 y 512 dice que d'Anville tenía en su colección los mapas de Ovalle, que Barbié du Bocage, aún en su tiempo, consideraba un buen mapa el de Ovalle y el mismo Dainville hace notar que Ovalle no puso en su mapa los grados de longitud por no ser entonces suficientemente conocidos.

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (1726-1739) o de autoridades ha sido para la lexicografía española lo que la traducción de la colección Churchill para los ingleses: una fuente de información sobre Ovalle. Le menciona con ejemplos mil cuatro veces, y trescientas dieciséis veces como única autoridad, como ha comprobado el Instituto de Literatura Chilena. Aunque en las ediciones posteriores se han quitado las autoridades, sigue la primera edición como obra de estudio y consulta. Las obras de Baralt, Juan Mir, R. J. Cuervo, Martín Alonso y el *Diccionario Histórico de la lengua española* invocan la autoridad de Ovalle en la lengua castellana con las citas del primer diccionario académico.

DICCIONARIO HISTORICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, de la Real Academia Española (1960-...) se halla todavía en sus comienzos, porque ha publicado hasta 1970 nueve fascículos y llega a la palabra: ajarafe. En la nómina provisional de autores figura Ovalle. He hallado treinta y cinco palabras autorizadas por Ovalle, la mayor parte tomadas del Diccionario de Autoridades. El único cambio es indicar la columna además de la página y cuando la cita está errada, fuera de la primera vez que pone en duda el uso de la palabra achicharrarse por Ovalle, en los demás casos se limita a invocar la autoridad del primer diccionario académico. En dos casos autoriza palabras de Ovalle con cita diversa e introduce una palabra nueva con cita de Ovalle: agujón, en sentido de brújula. Felipe Gómez de Vidaurre autoriza algunas palabras como usuales en su tiempo en Chile, y creo que es más lógico atribuirles al influjo de Ovalle en su obra.

RICARDO DONOSO dio a conocer en 1962 en el *Boletín de la Academia de la Historia*, Buenos Aires, XXXIII, 2ª sec. (1962), 661-665, el ejemplar del mapa de Alonso de Ovalle dedicado al Papa Inocencio X encontrado en la Biblioteca Nacional de París, en un artículo, cuyo nombre es *El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle*. Aprovecha este trabajo para dar una historia del influjo cartográfico de Ovalle a través de la obra de Sansón y de de l'Isle. Aunque juzga imaginario el plano de Santiago, no deja de rendir homenaje a Ovalle en su influjo sobre Frézier; llama hermoso a su libro, a pesar de su inclinación a creer en cosas sobrenaturales, y advierte que las numerosas leyendas que contiene el mapa revelan conocimientos de la flora y fauna de esta parte del territorio americano, que son expresión de una curiosidad científica nada desdeñable.

FRANCISCO ANTONIO ENCINA (1874-1965) en su *Historia de Chile*, Santiago, 1945, IV, 365; 385-6, además de las citas, consagra a Ovalle el acápite de rigor, pero antes al comentar las exageraciones del siglo XVII, dice que el mejor ejemplo es la obra de Ovalle. "El autor es un optimista embriagado en el amor a su país y a la vida; un alma blanca como la nieve que corona las cordilleras de su patria y buena como el agua fresca que mana de sus entrañas. Sólo escribió para mostrar a los europeos las bellezas y los tesoros de su querido Chile. Y sin embargo lo mismo

que en las cartas de Pedro de Valdivia, todo se exagera y aun se agiganta, al pasar por su cerebro semiinfantil: el suelo está cuajado de oro, los rábanos se vuelven árboles..." Y el acápite de rigor: "Ovalle no estaba preparado para escribir una historia de Chile... pero sólo el cerebro anquilosado de un erudito puede juzgarlo desde este punto de vista. Su libro es el hosanna a la vida de un pueblo de veinte años, sano de alma y cuerpo. Todo es bello, todo es bueno. Ovalle tiene temperamento literario, fina sensibilidad. En la obra del P. Ovalle se vacía el alma del pueblo chileno del siglo XVII y se presiente la voluntad creadora".

FRANCISCO ESTEVE BARBA es autor de *Historiografía Indiana*, Madrid, 1964. Al hablar de Ovalle distingue tres sectores. En el primero incluye la descripción del país, hermosa y elevada en su sencilla inspiración literaria, y la de sus habitantes, ya sean indios "cántabros de América", ya españoles o hijos de españoles, de quienes da a conocer en pasajes, llenos de pintoresco sabor, sus fiestas, sus costumbres, las frutas y viandas de que disponen, descritas con cierta complacencia de buen catador. Cita la descripción de las flores de la tierra que es una imagen de la primavera. Ante el espectáculo de los Andes se remonta a descripciones bellísimas en estilo de sostenida altura; es el primero de los escritores de América que ha sabido contemplar el paisaje en su belleza plena y soberbia, sin telarañas literarias que le nublen la vista, sino por la emoción directa de la naturaleza. En el segundo sector que es el relato de la conquista dice que no dispuso de material histórico, que ni en su país habría podido disponer, y concluye: "ni siquiera está entre sus cualidades la capacidad crítica y análisis penetrantes". En el tercer sector entra Ovalle de lleno en la historia de su orden y, dice, se vuelve a encontrar a sí mismo en el relato de vocaciones, martirios, vidas de religiosos, ingenuas conversiones y en la inclinación por la guerra defensiva. A pesar de la monotonía del género, Esteve dice que se pueden encontrar algunas de las páginas más sabrosas de la leyenda dorada de América (pp. 547-550).

JOSE IGNACIO VICTOR EYZAGUIRRE PORTALES (1817-1875) en su *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, Valparaíso, 1850, tres tomos (también fue editada en francés, Lille, 1855, tres tomos), cita a Ovalle en el tomo I, 159, 231 y 418-419 y da noticia de su vida y obra I, 466-468.

THOMAS FALKNER S.I., inglés y misionero en el Paraguay, a su regreso a Inglaterra hizo una obra, cuyo nombre es *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America*. Hereford. 1774, en la que habla de Ovalle en las páginas 25 y 50. En la primera dice: "No me propongo dar la descripción del Reino de Chile, por haberlo hecho ya Ovalle, sino sólo de aquellas partes que he visto y que son menos conocidas en Europa".

CARTA-PROLOGO DEL VIAJE DEL P. FANELLI (1710) trata de Chile y usa como fuente a Ovalle y cita autores, que se encuentran en la Histórica relación. Se halla en el folleto: *Relatione in cui si contiene due relazioni del Regno del Chile ne'viaggi fatti per mare e per terra dal P. Fanelli gesuita nella missione allo stesso Regno*. Venecia, 1710, 63 pp. En ella se publican dos relaciones del viaje a Chile del P. Antonio María Fanelli S.I., precedidas de una carta a su padre, de Buenos Aires, 16 de noviembre de 1698, con una dedicatoria al obispo Raimundo Asperti

y la carta prólogo sobre Chile. Ha sido publicada posteriormente en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n. 65, 1929; en *Historia*, Buenos Aires, n. 40, 1965 y en *Viajes relativos a Chile*, Santiago, 1962, tomo I, pp. 93-143.

MARIO FERRECCIO escribió *Presupuestos para una edición crítica de la Histórica relación del Reino de Chile, de Alonso de Ovalle*, en *Revista Chilena de Literatura*, nn. 2-3, 1970, 7-41, en el cual hace un estudio filológico del texto, distingue una doble impresión fundada en la correcciones del texto impreso y cree que la obra de Ovalle tuvo dos redacciones: una primitiva que sería el actual texto italiano y otra posterior ampliada que sería el texto español de la edición romana de 1646.

AMEDEE FRANÇOIS FREZIER (1682-1773) publicó en 1716, en París, *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chili et du Perou fait pendant les années 1712, 1713 et 1714*. Por las citas que hace de la obra de Ovalle, muestra que la llevaba consigo en el viaje. Estas son sobre el Cristo de Limache (99), que las palmas dan fruto solas (108), que el 11 de mayo de 1713 vio una tempestad de truenos y relámpagos en el mar frente a Coquimbo (115) y que en Chile hay animales venenosos: escuerzos en Concepción, culebras y monstruosas arañas en Valparaíso y escorpiones blancos en Coquimbo (119). No son las únicas cosas que le sugirió el libro de Ovalle, porque basta leerlo para ver identidad de temas o que Ovalle le servía de guía. No hay que olvidar que tenía un temperamento polémico y su discusión con Feuillée, que lo acusó de plagio, es tal vez sintomática. De las citas tres son reparos a Ovalle, pero no prueba la existencia de animales venenosos con lo que dice y en cuanto a la tempestad en el mar, Ovalle las admitía, porque dice de la navegación de Chile a Lima que "rara vez peligran las naves por las tempestades de manera que se pierdan" (HR 28 a). La obra de Frézier tuvo éxito, porque tuvo ocho ediciones en poco más de treinta años: tres francesas, dos alemanas, dos holandesas y una inglesa. Y si llevó a Francia la frutilla chilena, la noticia de ella la encontró en Ovalle.

GREGORIO GARCIA O.P. es autor de *Origen de los indios del nuevo mundo e Indias Occidentales averiguado con discurso de opiniones*, Valencia, 1607. De esta obra hizo Andrés González de Barcia una segunda edición en Madrid. 1729, a la cual añadió en el texto y en las notas muchas cosas. Entre los autores con que la ilustró está Ovalle, como se puede ver en los márgenes repletos de notas, p.e. pp. 8 a, 9 b, 15 b, 21 b, 22 a, 30 b, 31 b, 80 a, etc., donde cita la obra de Ovalle por libros y capítulos.

FELIPE GOMEZ DE VIDAURRE S.I. (1740-1818) escribió la *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, Santiago, 1889, dos tomos. Sus relaciones con la Histórica relación son cuatro: las citas, el uso que hace del texto de Ovalle sin citarlo, las láminas que acompañan al manuscrito de la Real Academia de la Historia en Madrid (Colección Muñoz A, 162) y el vocabulario. Comienza las citas atacando a Ovalle por lo que cree que debió hacer; luego lo presenta entre los autores que espera que lo iluminen y prosigue su inestable relación con Ovalle alternando acuerdos y rencillas, para terminar elogiando "su terso y claro estilo" y "la pureza de la lengua castellana que usa en su breve relación de Chile". (Cfr. I, 5, 7, 27, 53, 163, 197, 222, 282, 351; II, 28, 207, 215, 227, 295). Los lugares en que no cita a Ovalle hablan de autores y de citas, que se hallan en el texto de Ovalle, o son

frases suyas típicas, como cuando comienza la descripción de Santiago: "Hace muro..." igual que Ovalle. El campo es vasto, pero vayan algunos ejemplos: I, 191; II, 14, 46, 286, 333, 336, 340. El manuscrito de la Real Academia lleva dos láminas de la Histórica relación: la Virgen de las Nieves y el Cristo de Limache (ff. 364 y 400). El *Diccionario Histórico de la Lengua Española* considera autoridad a Gómez de Vidaurre y en las palabras: acendrada nobleza, acimentar en el sentido de avecindar (anticuada en el siglo XVIII, pero usada en Chile según Vidaurre, dice el Diccionario) y acudir, en el sentido de llevar fruto, hay influjo de Ovalle más que del lenguaje de Chile en el siglo XVIII.

FRAY PEDRO GONZALEZ DE AGÜEROS O.F.M. fue un misionero español del Colegio de Santa Rosa de Ocopa, que estuvo trece años en Chiloé. Habiendo ido a la corte de Madrid publicó la *Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé...* Madrid, 1791. Los censores de la Academia de la Historia, José Vargas Ponce y José Cornide, al dar el juicio favorable, notaron la influencia de Ovalle, pues lo cita 19 veces. (Real Academia de la Historia, Madrid, Censuras, legajo 14, n. 32 y Archivos de Indias, Chile 291). Este libro lleva una lámina con el Cristo de Limache, lo que es sintomático. Y el nombre de la obra parece inspirado en Ovalle, que en la Histórica relación (340 a) dice de ella que es una "historial descripción".

ANDRES GONZALEZ DE BARCIA († 1743) es un erudito, que tuvo cargos administrativos en la corte de Felipe V, que se cuenta entre los fundadores de la Real Academia Española y que editó muchas obras importantes. Hizo imprimir la Histórica relación de Ovalle, según el mismo cuenta en la edición que hizo de la Biblioteca Oriental y Occidental de León Pinelo II, 656, 918 v.: "está acabándose de imprimir este año de 1635, con estampas y mapa de Chile". Nunca se ha visto, pero se sabe que muchas de las cosas que había impreso, por su muerte, se perdieron lamentablemente. Esta es la edición invisible de Ovalle. (Cfr. Medina, *Biblioteca Hispano Chilena*, I, 459-460; Palau, *Manual del librero hispano americano*, 2ª ed. 8, 276). Al hablar de la cartografía pusimos su protesta por la inclusión del mapa de Ovalle en la edición de las *Décadas* de Herrera, de Amberes, 1728. Y también al tratar de Gregorio García O.P. indicamos las referencias a Ovalle, de que es autor González de Barcia.

LORENZO HERVAS S.I. (1735-1809), ilustre polígrafo y lingüista, en dos ocasiones tiene presente la obra de Ovalle. La primera en el *Catalogo delle lingue conosciute...* Cesena, 1785, 19, donde dice que los indios pampas hablan una lengua diferente de las de otras naciones. Esta misma obra fue incluida en la *Idea dell'Universo*, Cesena, 1785, XVII, 19 y allí se encuentra la misma cita de Ovalle. La segunda vez cita a Ovalle al tratar de la longevidad de los indios en su *Historia de la vida del hombre*, Madrid, 1799, VII, 140. Ambos la atribuyen al clima, que en los siglos XVII y XVIII era considerado uno de los elementos más influyentes de la naturaleza.

HISTORIA DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN CHILE (1593-1736). Esta historia atribuida mucho tiempo al P.^o Miguel de Olivares S.I. hace mención de Alonso de Ovalle en la siguiente forma: "sujeto lleno de virtud y ciencia, escribió en Roma una historia, breve resumen de las cosas de Chile, que aunque elegante y erudita, por hallarse tan distante y sin las noticias que se necesitan para su lleno (como el mismo padre confiesa) no salió cumplida". (Santiago, 1874, 1-2, 34 y 234).

EL INSTITUTO DE LITERATURA CHILENA hizo preceder la edición de la Histórica relación, de 1969, con una introducción, que es un cumplido elogio de la que llama "la obra más valiosa de nuestra literatura colonial"; confiesa que aun hay puntos no tocados en el estudio de la Histórica relación; alaba sus excepcionales aptitudes literarias y un dominio del lenguaje que asombra en un escritor americano del siglo XVII; recuerda, al mencionar la prosificación de la Araucana por Ovalle, la tradición riquísima en la materia en las literaturas francesa y española. Uno de los problemas que más le preocupan es el de la formación del escritor (enigma común a los escritores) y procura aclararlo adentrándose en su formación intelectual, porque como escritor es castizo, elegante, tan natural que se descuida a veces, tiene gracia y atractivo, un reposado ritmo y es experto en la conducción del proceso narrativo. Considera los dos primeros libros lo mejor de la obra y donde están sus páginas maestras. Y retoma el vuelo en el octavo al historiar los ministerios de los jesuitas: aquí su pluma es manejada con más fluidez y, con un convencimiento impresionante, acreedor a nuestro respeto, nos da a conocer casos milagrosos. Engarza la tradición de los milagros marianos de Berceo con los que narra Ovalle en la Histórica relación. Vuelve a ocuparse de la formación literaria del P. Ovalle y dice que el primer factor importante es la posesión de la lengua latina, el segundo la lectura de los clásicos (en ese tiempo todos lo eran), la autoridad que le da la Academia Española al citarlo 1004 veces, y de ellas 316 como autoridad única, en su primer diccionario, y las voces indianas que incorpora basado en el uso de Ovalle. Hace luego un largo paralelo entre Fray Luis de Granada en su Introducción al Símbolo de la Fe y la Histórica relación, sucumbiendo a la "tentación del paralelo" de que habló Solar Correa, al sospechar semejanzas en ambos escritores. Esto lleva al tema de las posibles influencias literarias, nunca estudiadas, sobre que hace el último hincapié.

GUILLERMO DE L'ISLE (1672-1726) era natural de París y se dedicó a la cartografía dibujando gran cantidad de mapas, que interesan a la geografía mundial. Por su competencia mereció el título de Geógrafo del Rey de Francia. Su mapa de Paraguay, Chile y el Estrecho de Magallanes, hecho en 1703, en que nombra en primer lugar a Ovalle como fuente de información, se ha mencionado al tratar de la cartografía.

KENNET WHITE es el autor de la primera bibliografía inglesa sobre América, que publicó sin su nombre y con el título de *Bibliothecae Americanae Primordia*, Londres, 1713. En ella aparece Ovalle en la página 98, n. 3 según la traducción inglesa de 1703 solamente.

ATANASIO KIRCHER S.I. (1602-1680) era un erudito y polígrafo, que Ovalle conoció durante su permanencia en Roma y cuya obra *Magnes sive De arte magnetica opus tripartitum*, Roma, 1641, se encuentra citada en la Histórica relación. Sería muy interesante poder averiguar el influjo ejercido por Kircher en Ovalle; pero la única información que tenemos se debe a Kircher, que en *Mundus subterraneus*, Amsterdam, 1665, dos tomos, se acuerda de Ovalle y de las conversaciones que tuvo con él. En el tomo I, 74, 75, 84, 120, 181 alude a Ovalle y a sus noticias sobre los Andes, los ríos, volcanes y el paso de la cordillera y las pampas. En el tomo II, 19, 31, 44-45 cita la historia de Chile y a Ovalle. En la cita de la página 19 es bien difícil saber si se trata de un texto de Ovalle, aunque parece referirse a

HR 19 b. Las otras citas se refieren a la Virgen de la Peña de Arauco, y Kircher traduce a Ovalle y copia con dibujo muy rústico la imagen, que Ovalle puso de ésta, en la página 392. Era Kircher muy aficionado a curiosidades y maravillas de la naturaleza, como todos los geógrafos de su tiempo, y hasta tenía un museo de tales maravillas, que Ovalle debió conocer; sin embargo influyó poco o nada en este aspecto en Ovalle.

RICARDO A. LATCHAM con el título: *Un clásico colonial: el P. Alonso de Ovalle* publicó un artículo en la revista *Bolívar*, n. 45 (1955) 855-863. Llama a la Histórica relación la obra cumbre en la literatura chilena del siglo XVII, que instaló para siempre a Chile entre los clásicos de la lengua. Suplió el tono seco y erudito de la crónica con su enorme sensibilidad. Lo compara con Fray Luis de Granada de quien tiene el sentido del olfato, tan raro entre sus contemporáneos, y pone ejemplos de ambos escritores. Dice que en Ovalle surgen a cada paso metáforas vinculadas a las flores, como anticipo de la plenitud barroca de Calderón. También tiene Ovalle el gusto del color y del matiz y pocos de sus contemporáneos alcanzan un plano de sensibilidad tan expresivo. Lo compara con Garcilaso Inca de la Vega por la intuición de la hermosura de los Andes, con Santa Teresa que se sentía atraída hacia la belleza del agua por su misma movilidad. Ovalle no hace ni retratos psicológicos ni semblanzas de personajes, pero en contraste la vena costumbrista y los cuadros de época que ofrece son de una utilidad preciosa para estudiar el Santiago de la primera mitad del siglo XVII. Los capítulos finales de la Histórica relación desdeñados por cierta crítica impresionista y superficial, no carecen de valor para comprender la psicología tortuosa y afiebrada de misticismo de la época. Después de gozar la pluma prolija de Ovalle en el relato de fiestas, ceremonias, procesiones y milagrerías frailesacas, narra con candor extremo varias historietas de aparecidos, embrujados y galanes perseguidos por el demonio.

Ovalle vivió en una época en que el barroco hacía sentir su peso sobre el idioma, pero rehuyó su contorsión estilística, prefirió la llaneza y buscó las imágenes directas, no el encrespamiento metafórico. Tiene la gravedad de los buenos clásicos en muchos instantes y se aleja del conceptismo. Recuerda los recursos coloquiales del lenguaje de Ovalle y sus imágenes sorprendentes. Alude a su mirada gastronómica sobre la mesa de los chilenos, y advierte que Solar Correa llegó a pensar que podía ser un temperamento sibarítico y un buen gastrónomo. Nos da la clásica descripción de la cordillera: "Vamos por aquellos montes pisando nubes..." Y termina diciendo que Ovalle ha merecido mejores comentarios en el siglo XX que en el XIX, a la luz de una crítica más inteligente y despojada de los prejuicios del positivismo terrestre de algunos glosadores. En fin, el único milagro que le acepta a Ovalle es su libro.

PEDRO LOZANO S.I. (1697-1752) en la *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*, Córdoba (España), 1733, cita dos veces la Histórica relación: la primera sobre el salto del Iguazú, el río Paraná y los efectos de sus aguas en la voz, en los árboles y en los vasos que se forman de la arena del río. La segunda vez cita la Histórica relación, libro III, capítulo I. (Ver la edición de Tucumán, 1941, 36 y 89).

BARTOLOME MARIN DE POVEDA en su Memorial dirigido al rey para representar los servicios de su hermano Tomás, Gobernador de Chile, once páginas en folio, impresas probablemente en 1701, cita a Ovalle sobre Los Césares. Reproduce este impreso J. T. Medina en *Biblioteca Hispano Chilena*, II, 352.

JOSE TORIBIO MEDINA (1852-1930) habla de Alonso de Ovalle en muchas de sus publicaciones. Hizo la segunda edición de la *Histórica relación*, con introducción biográfica y notas, en la *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, tomos XII y XIII, Santiago, 1888. Publicó su vida también en el *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago, 1906, 630-634. En la *Biblioteca Hispano Chilena*, Santiago, 1907-1908, tres tomos, publicó noticias bibliográficas y textos de Ovalle, además de las referencias que se hacen a su obra en las publicaciones reproducidas en el texto. Cfr. I, 188, 190, 192, 195, 415-417, 418-420, 458-460, 475-483, 595 y bajo el nombre de Ortiz de Ovalle 457-458. II, 352. III, 152, 272, 290-291. También lo cita en *La instrucción pública en Chile* I, CCXI. En la *Historia de la literatura colonial de Chile*, Santiago, 1878, 116-130. Y se podría continuar con las publicaciones cartográficas, aludidas en su lugar, con los documentos de Ovalle, que hay en su biblioteca, etc. Es indudable que su obra ha contribuido mucho al conocimiento de Ovalle en los más variados aspectos.

MARCELINO MENENDEZ PELAYO (1856-1912) en *La ciencia española*. Inventario bibliográfico, XII Ciencias Físicas y sus aplicaciones, E) Zoología y tratados generales de Historia Natural: Padre Alonso de Ovalle: *Histórica relación del reino de Chile* (1646). Los libros I y II pertenecen a la Geografía física e Historia Natural. (Obras completas LX, 271, Madrid, 1954). En la *Historia de la poesía hispano americana* lo cita al tratar de las representaciones teatrales de colegio, dice que junto con Rosales es uno de los dos más importantes historiadores de Chile y al referirse a *La Araucana* de Alvarez de Toledo, dice: "Al parecer todo el libro VI de la *Histórica relación* de Ovalle, que tiene por asunto el gobierno de don Alonso de Sotomayor, está tomado en substancia de *La Araucana*, de Alvarez de Toledo, con lo cual podemos consolarnos de su pérdida, viendo transformado en elegante prosa lo que seguramente estaba contado en infelices y desmañados metros". (Obras completas, XXVIII, 266, 267 y 257, Madrid, 1948).

JUAN MIR Y NOGUERA S.I. (1840-1917) en sus obras lexicográficas alude repetidas veces a Ovalle, como se dijo al tratar del *Diccionario de Autoridades*.

JUAN IGNACIO MOLINA S.I. (1740-1829) en el *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile*, Bolonia, 1776 ataca en la página 45 a Ovalle porque dice de las nueces, que tienen menos carne y doblado hueso. En esta misma obra notó el bibliófilo Ch. Leclerc, *Bibliotheca Americana*, París, 1878, 510, n. 1949, que está adornado con las mismas láminas que el libro del P. Ovalle. Esto se puede asegurar de las láminas 1, 5 y 7, que son el juego del quechucague, de la chueca y el baile de los indios y que aunque dibujadas de nuevo las escenas son las mismas.

En el *Saggio sulla storia civile del Cbili*, Bolonia, 1787, aparece el nombre de Ovalle en las páginas 201, 202, 232, 235, 325, y en la bibliografía final dice que Las Paces de Baides son anónimas, lo que es verdad, porque no llevan nombre

de autor, y llama a la Histórica relación: Breve relación del Reyno de Chile, como se lee en el encabezamiento de todas las páginas de la obra.

El mayor número de referencias a la obra de Ovalle se encuentra en la segunda edición del *Saggio sulla storia naturale del Chili*, Bolonia, 1810 y son las de las páginas 69 bis, 113 bis, 203, 205, 206, 209, 215, 220, 249; 251 bis, 253, 259 y 260. Al ver convertirse a Ovalle en manos de Molina en experto en metales, aceites, plantas, flamencos, queltehues, picaflores, jilgueros, papagayos, avestruces, chinchillas, degus, armadillos, cuyes, chilihueques y guanacos, se puede pensar que estamos ante un naturalista que recibe su título del más acreditado de nuestros sabios del siglo XVIII.

Y aun se podría estudiar el Ovalle oculto y no citado, que no es difícil hallar en los escritos de Juan Ignacio Molina.

HERMAN J. MULLER ha estudiado el influjo de las publicaciones jesuitas de geografía en la literatura inglesa de viajes, en dos artículos aparecidos en la revista *Mid-America* (Loyola University, Chicago). El primero se llama *Trade interest of XVIII century british travel writers* (XXXIII (1951) 139-157) y en él indica el influjo de Ovalle en el viaje de Woodes Rogers (ed. 1712, pp. 74, 341, 344); en Emanuel Bowen, *A complete system of geography*, Londres, 1747, dos tomos, que menciona a Ovalle en II, 538-540 y constantemente en las páginas 551-563. El segundo artículo fue publicado (XXXV (1953) 91-116) con el título de *British travels writers and the jesuits* y en él dedica a Ovalle un subtítulo especial. Dice que los editores A. y J. Churchill publicaron la traducción de Ovalle en forma de folleto aparte en 1703, un año antes de la colección de viajes. Y advierte que "esta relación, a juzgar por innumerables citas, llegó a ser fuente favorita para los escritores ingleses de viajes", que no es poco elogio para Ovalle. Compara tres textos, uno del viaje de Cooke (Londres, 1712, I, 71, y añade que también cita a Ovalle en los capítulos VI y X del primer tomo) con otro de Thomas Bankes, *A modern, authentic and complete system of universal geography*, Londres, 1797, II, 553, que no cita a Ovalle, y trae el texto similar de la Histórica relación para mostrar el influjo de Ovalle citado y no citado. En este mismo artículo indica el influjo de Ovalle en el relato del viaje de Anson, escrito por Pascoe Thomas.

PEDRO MURILLO VELARDE S.I. (1696-1753), jesuita andaluz, misionero en Filipinas, escribió sobre derecho canónico hispano indiano, fue historiador, geógrafo y cartógrafo. En su *Geographia Histórica*, libro IX, De la América, cita a Ovalle (tomo IX, Madrid, 1752, pp. 22, 303, 308, 309, 311, 312 y 335 y vuelve a citarlo en el tomo X, 231.).

NOUVELLE BIOGRAPHIE GENERALE, Firmin Didot, París, XXXVIII (1864) 989-990 pone su biografía y bibliografía, que termina diciendo que su obra es rara y muy buscada. Pone también la traducción inglesa de la Colección Churchill.

PEDRO PERALTA BARNUEVO (1663-1743) fue un sabio notable, respetado y elogiado por los extranjeros, tuvo importantes cargos públicos en el Perú, su patria. Escribió un poema *Lima fundada o Conquista del Perú*, Lima, 1732, dos volúmenes, donde consagra una estrofa a Ovalle en compañía del apóstol de los negros en Cartagena, P. Alonso de Sandoval. Sin comentarios la estrofa es ésta:

"Los que esparcen allí visos lucientes
son el Ovalle, el Sandoval zelantes,
que ya en la historia, ya en la fe excelentes
bárbaras sombras vencerán distantes.
Los que la austral región teme valientes,
los que el sol tuesta a influjos irradiantes
ilustrarán pudiendo sus anhelos
la Etiopía y Chile transformar en cielo."

Enrique Torres Saldamando en sus notas manuscritas a su obra: *Los antiguos jesuitas del Perú* es quien advierte la existencia de este elogio de Ovalle escrito por Peralta.

ANTOINE FRANÇOIS PREVOST (1697-1763) más conocido como Abate Prévost y por su novela *Manon Lescaut*, escribió una *Histoire Générale des voyages* (16 tomos, París, 1746-1761) empezó como traducción del inglés, los siete primeros tomos, y el resto es de Prévost. En el tomo XIII, 429 cita a Ovalle sobre el Cristo de Limache por haberlo visto en Frézier.

JUAN BAUTISTA RICCIOLI S.I. (1598-1671) fue un astrónomo y geógrafo célebre, sus estudios geográficos sirvieron a G. de l'Isle para hacer el mapa de Italia. Dice que conoce la obra de Ovalle y que también conoció y trató al autor en su obra *Geographia et Hydrographia reformata libri XII* (1ª ed. Bolonia, 1661 y 2ª ed. Venecia, 1672). Para calcular la altura del polo y la de la cordillera le sirvió lo que habló con Ovalle y también su obra (Cfr. 1ª ed. 214, 222 y 320 y 2ª ed. 206, 214 y 310, en ambas dice lo mismo.).

WILLIAM ROBERTSON (1721-1793), historiador escocés, cuya obra fue el modelo de la concepción histórica de la Ilustración, publicó en 1777 una *Historia de América*, que alcanzó gran difusión por el número de ediciones y traducciones. Las referencias a la obra de Ovalle se toman de *The History of America*, 4ª ed. Londres, 1783, tres tomos. Tomo I, p. XXXIX, que corresponde a la bibliografía, cita la primera edición de Ovalle y la traducción de Churchill, advirtiendo que esta última es extracto. A pesar de esto sólo cita la traducción inglesa. Tomo II, 17, 60, 161 nota r. Tomo III, 61 nota e, 82 nota u y 308. En las notas suele Robertson juntar las citas de varios autores y las de Ovalle van con las de los jesuitas Gumilla, Lafitau, Falkner, Lozano, etc.

WOODES ROGERS († 1732), marino inglés que dio la vuelta al mundo en un viaje de corso, 1708-1711, publicó la relación de su viaje *A cruising voyage round the world*, Londres, 1712. La obra de Ovalle le sirve de fuente para el Río de la Plata, lo nombra pp. 74, 76 y 78, y en la 77 lo llama nuestro autor. Narra el descubrimiento del Estrecho de Magallanes, según Ovalle y otros autores pp. 109-121, y lo recuerda de nuevo en las pp. 116 y 117. En la descripción de Chile lo sigue paso a paso y habla de cosas que están en Ovalle: ganancias de los mercaderes de Chile y Lima, el clima, los meteoros en la cordillera, la estrella de mar contra la embriaguez, aves, animales, plantas, la piedra bezar y las islas de Juan Fernández. La descripción de Chile ocupa las páginas 340-356 y el nombre de Ovalle se encuentra en las pp. 340 bis, 341, 344 y 356 y en otras lo llama nuestro autor.

La obra de W. Rogers tuvo bastante éxito: ediciones inglesas 1726 y 1728, edición en holandés, Amsterdam, 1714, y dos ediciones en francés en Amsterdam, 1716 y 1723.

DIEGO DE ROSALES S.I. (1603-1677) es citado y elogiado en la Histórica relación cuatro veces. A Rosales por ser el primero que escribe después de Ovalle en la misma época y sobre la misma materia, es fácil señalarle dependencias en el plan, los desarrollos, los temas y hasta las mismas frases. Según el estilo de la época no siempre cita o lo hace una vez, o no lo hace porque lo va glosando y no lo toma al pie de la letra. Rosales cita expresamente a Ovalle en la *Historia general de Chile* (Valparaíso, 1877) I, 109, 160, 239, 275, 324 y 342, donde a veces lo alaba y otras lo corrige. Dice que la historia es curiosa y Ovalle docto y grave escritor. En I, 374 la obra es "la curiosa, elegante y discreta, aunque breve historia", y otra cita en I, 474. Otras veces Rosales sigue a Ovalle sin previo aviso, como en I, 160, donde, al referirse a las mujeres y a las casas de los indios, va glosando el texto de Ovalle, y en I, 385 empieza la descripción de Santiago con las mismas palabras de Ovalle: "Hacen muro..." y afirma que Poangué, Carén y Lampa "calzan oro fino", como en Ovalle. Alguna vez cede a la impaciencia, pero sin nombrarlo y llamándolo poeta: "Mucho asunto dieron a los poetas las cristalinas fuentes de la cordillera nevada y su marítima, por verlas descolgarse de los riscos esparciendo aljófara, hechas sierpes de cristal, arrollando finísimo oro y encubriendo en sus arenas lo que la sed humana siempre anhela" (I, 251) Y baste esto, porque de las citas invisibles de Ovalle aun queda. Rosales dice que a su historia se remite Ovalle varias veces, y esto ha de entenderse del proyecto, porque cuando escribió Ovalle, Rosales, según su propio testimonio, aún no se ocupaba de ello.

FRANCISCO RUIZ DE VERGARA escribió la *Vida del Ilustrísimo Sr. D. Diego de Anaya, Arzobispo de Sevilla, Fundador del Colegio Viejo de San Bartolomé de Salamanca*, Madrid, 1661. Gran parte de la obra se dedica al colegio y a sus antiguos alumnos "los bartolomicos", cuyo orgullo se cifraba en el lema: "Todo el mundo está lleno de bartolomicos", porque decían que por todas partes ocupaban cargos importantes para gloria del colegio. En la p. 380 cita a Luis Merlo de la Fuente, por haber sido gobernador interino de Chile, y sobre su actuación cita la Histórica relación (1ª ed. 226-227). Con permiso del Colegio, se publicó juntamente la genealogía del autor Francisco Ruiz de Vergara, escrita por Diego Díaz de la Carrera, y en ella (p. 26) se cita la Histórica relación (c. 22, fol. 205 de la 1ª ed.) por los datos que ofrece de la familia Vergara. Un siglo más tarde esta obra aparecía de nuevo con el título de *Historia del Colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca*, Madrid, 1766-1770, tres volúmenes. En el primero se conservó el nombre del autor y se agregó el de José de Rojas y Contreras, que corrigió y aumentó la historia, y en los dos tomos restantes se puso sólo el nombre de Rojas. En esta edición se suprimió la genealogía de Vergara con acuerdo del colegio. En el tomo I, 596-597 aparece el bartolómico Merlo de la Fuente con la cita de Ovalle. En este libro se dan noticias de personajes que Ovalle nombra en sus *Arboles*, como Diego Riaño, Presidente de Castilla (I, 499-508) y Francisco de Arando Mazuelo (II, 374-377). Los Merlo no se olvidaron de Ovalle, cuando hubo que hacer presentaciones, como puede verse en *Alegación por el*

Doctor D. Luis José Merlo de la Fuente, Oidor decano de la Real Audiencia de La Plata, etc. 1676. Por ser hijo de Luis Merlo cita los méritos de su padre según la obra de Ovalle y la de Ruiz de Vergara. (Cfr. Medina, *Biblioteca Hispano Chilena*, I, 593-598).

B. SANCHEZ ALONSO es autor de la *Historia de la historiografía española, ensayo de un examen de conjunto*, Madrid, 1944, tres tomos, de los que el primero ha tenido dos ediciones. Sánchez Alonso había comenzado con el estudio de las *Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana*, 1ª ed. 1919, 2ª 1927, Apéndice 1946 y 3ª ed. 1952; en ésta cita a Ovalle en los nn. 4520 y 7467. En la *Historia de la Historiografía* (II, 408-411) estudia la vida y obra de Ovalle, que hizo una historia completa de Chile y se le considera el primer historiador. "Debe contársele también entre los más atractivos de los que ensayaron el oficio de historiar. Nuestro jesuita es enamorado rendido de su tierra, y el entusiasmo infunde en su descripción un ingenuo acento apologético que conquista desde las primeras páginas la simpatía del lector. Posee además como pocos el don de escribir. Su prosa es modelo de fluidez, y siempre halla, se comprende que espontáneamente, la palabra apropiada, como acierta así mismo a destacar lo que conviene en cada punto que toca. La obra compite en amenidad con el más interesante libro de ficción. Como historia es también muy perfecta, pues el lector va recibiendo en buen orden la información que necesita. La impresión que ofrece del país, salpicada abundantemente de observaciones y anécdotas personales, no desmerecería en un buen libro descriptivo de nuestros días. La pintura que hace, después, de sus habitantes indígenas revela el conocimiento de quien nació y la imparcialidad de quien tiene el doble carácter de español y chileno. Cuando, en fin, comienza a historiar, resume bien todo lo que importa conocer del descubrimiento de América y de los capítulos de la conquista que son antecedente de la colonización chilena. Entrando ya en ésta, huelga ponderar cómo el autor sabe desenvolverse. Si algún reparo ha de oponérsele, es el de excesiva credulidad el que mejor le conviene. Pero era muy difícil sustraerse a un ambiente en que lo más extraordinario acababa por ser posible". Este es el juicio de Sánchez Alonso, a quien llama Santiago Montero Díaz la más alta autoridad actual en cuestiones de historiografía española.

NICOLAS SANSON D'ABBEVILLE (1600-1667) cartógrafo francés, que tuvo el título de Geógrafo del Rey. Es el primero que recibe la influencia de la cartografía de Ovalle. De él dijo R. de Vaugondy en *Essai sur l'histoire de la géographie*, París, 1755, 217: "Todo el mundo sabe que la geografía no comenzó a florecer en el reino, sino bajo Luis XIII, y fue a los talentos y trabajos continuos de Nicolás Sanson, a los que esta ciencia fue deudora del lustre que de ellos recibió".

OSCAR SCHMIEDER, profesor en Kiel y en diversas universidades americanas, es autor de una *Geografía de América* (en alemán 1931-32 y en castellano México, 1946). En la bibliografía cita la primera edición de la *Histórica relación* de Alonso de Ovalle. Como la geografía de Schmieder se basa en el paisaje, es un reconocimiento a Ovalle como geógrafo y paisajista.

EDUARDO SOLAR CORREA (1891-1935) es autor de una crítica de Ovalle desde el punto de vista literario realmente notable y que ha sido guía de la crítica posterior. Admira en Ovalle al poeta y "toda la investigación microscópica

de nuestros historiadores modernos, no serán nunca capaces de proporcionarnos el espectáculo vivo, tangible que Ovalle nos ofrece". La Histórica relación entraña uno de los mayores intentos de historia artística que se haya realizado en nuestro país. Se explaya luego en la apología del indio, que cree más lírica que profunda, y de la cual se origina el mito araucano. Considera que Ovalle carece de condiciones analíticas y de espíritu crítico, pero tiene en compensación facultades narrativas y descriptivas. Ovalle ha escrito algunas de las páginas más sabrosas y bellas que se hayan escrito en América. Ovalle descubre el paisaje chileno, la cordillera, pero no el mar. Solar Correa hace un sutil análisis de los sentidos, que Ovalle despliega en sus escritos: la vista (sin poner énfasis en el color), el oído, en el que incluye no sólo la música, sino la musicalidad de la frase, el olfato y el tacto. Estudia la expresión de estas sensaciones con variedad de ejemplos para mostrar la riqueza de matices que se pueden descubrir. Cree sorprender en Ovalle un contemplativo como Santa Teresa o San Juan de la Cruz, pero cree que la exaltación mística es fruto del paisaje castellano, yerma planicie. Le complace a Solar Correa contraponer en Ovalle el escritor y el hombre, y logra acertados enfoques. Termina con tres excelencias de Ovalle. Su prosa inaugura la prosa literaria en Chile y a través de tres siglos es difícil hallar otro prosista que le aventaje. Sugiere el paralelo con Fray Luis de Granada, que ha tenido mucha aceptación entre los críticos. La segunda es el temperamento poético y analiza la escasez de almas sensitivas en Chile y cree que a Ovalle le viene su sensibilidad de la sangre genovesa, de donde hace derivar su miel itálica de suaves dulcedumbres. Y la tercera excelencia es haber sido el primer explorador de nuestras bellezas naturales, que descubre el paisaje chileno. A este propósito hace una digresión sobre la incapacidad de los escritores, en general, para reproducir las sensaciones estéticas que provoca la altura, de lo que da ejemplos, y finalmente Ovalle es la excepción. Solar Correa, aunque le ha dicho a Ovalle sus defectos, al despedirse se cree en la obligación de repetirlos: le falta discernimiento crítico; al exaltar las cosas del país cae en la hipérbole y cree en ilusorios y pintorescos milagros. Tiene miedo Solar Correa de haberse dejado llevar de la simpatía y de una admiración exagerada y se despide con una metáfora, como corresponde entre poetas: Es Ovalle una vieja cisterna, donde abrevaban su eterna sed de historia los primeros chilenos, y en su espejo, profundo e inmóvil, duermen lozanas las imágenes de aquella edad desvanecida. En esta crítica Solar Correa al juzgar a Ovalle, proyectado hacia la literatura posterior, le da una actualidad literaria casi intemporal, y el mismo estilo o método que usa tiene entreveros con Azorín en *Al margen de los clásicos* o de *El paisaje de España visto por los españoles*. Es aquel cordial encuentro del escritor del pasado con la sensibilidad del presente.

Esta crítica apareció en 1930 en la revista *Atenea* y ha tenido tres ediciones 1933, 1945 y 1969 dentro del libro *Semblanzas literarias de la Colonia*.

FRAY FRANCISCO SORS O.F.M., misionero español que empezó su ministerio en 1764, envió al rey en 1780 un producto de su ingenio: *Historia del Reino de Chile situado en la América Meridional*, y sólo vio la luz de las prensas en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* en 1921, desde el n. 42 adelante. Cita a Ovalle y a algunos autores también citados por Ovalle, en el número 46 (1922) p. 339.

NICOLAS DEL TECHO S.I. (1611-1685), misionero jesuita del Paraguay, originario de la Provincia Flandro-Belga de la Compañía de Jesús, escribió en latín su *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu*, Liège, 1673. En ella narra la vocación de Ovalle a la Compañía y le hace un breve elogio. Sólo una vez cita su obra al hablar de Chiloé (p. 78), pero en las descripciones de Chile (p. 14) y de la cordillera (p. 71) hay evidente influjo de Ovalle.

PASCOE THOMAS, profesor de matemáticas, inglés, que viajó a bordo de *El Centurión* en la expedición de Lord Anson escribió *A True and Impartial Journal of a voyage to the South Sea, and Round the Globe, in His Majesty's Ship the Centurion, under the Command of Commodore George Anson*, 1745. Herman J. Muller dice que se basa en Acosta y Ovalle para las descripciones de América y Chile (*Mid. America*, Chicago, USA, 35 (1953) 103).

BERNARDO DE TORRES O.S.A. es continuador del P. Antonio de la Calancha en su *Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, Tomo I, 1639. La obra del P. Bernardo de Torres se llama *Crónica de la Provincia Peruana del Orden de los ermitaños de San Agustín*. Lima, 1657 y al narrar la fundación del convento de Santiago de Chile alude a Ovalle con estas palabras: "Espacioso campo se había descubierto aquí, en que pudiera correr gustosamente la pluma describiendo por menor las calidades, riqueza, fertilidad y excelencias que ennoblecen y hermocean esta la más agradable punta de América; a no haber sido empleo de muchos y graves historiadores, que con delgadas líneas lo escribieron, especialmente el P. Alonso de Ovalle de la Compañía de Jesús, que modernamente en ocho libros copiosos no trata de otro asunto. En ellos hallará el curioso en grave y terso estilo las noticias que desea". Más adelante recuerda a Ovalle al tratar de Don García Hurtado de Mendoza. (Cfr. Bernardo de Torres O.S.A., *Crónicas agustianas del Perú*. Madrid, 1972, tomo II, 23 y 54).

MANUEL ANTONIO DE VALCARCE Y VELASCO es autor de un memorial al rey para solicitar la erección de una universidad real en Santiago de Chile en 1724 y en él cita dos veces la obra de Ovalle. (Cfr. Medina, *Biblioteca Hispano Chilena* III, 290 y 291).

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA (1831-1886), que llamó a Ovalle "el primer historiador de Chile", tiene una copiosísima bibliografía. Aquí sólo se indican las citas que hace de Ovalle en la *Historia de Santiago* y en la *Historia de Valparaíso*. En la primera lo cita veinticuatro veces y en la segunda treinta veces. En general se puede ver aprecio y valoración positiva, aunque alguna prevención le tiene por la crónica milagrosa. Algunas de sus expresiones resultan indicadoras: "sencillo y por lo tanto agradable autor", "el ingenuo Ovalle no era tan desavisado como sus consejas, apariciones y milagros pudieran hacerlo creer de vez en cuando". Lo encuentra menos ponderativo que Molina, cuando se trata de alabar a su país, y eso que no dejó cosa de su país que no alabara, como Molina. Vicuña Mackenna no se limita, como otros historiadores decimonónicos, al solo aspecto histórico de la obra de Ovalle, sino que recoge con amplitud su testimonio sobre la vida de su tiempo. En otra obra Vicuña Mackenna llama a Ovalle "candoroso narrador", enriqueciendo así la adjetivación que consagra al escritor.

OSCAR WILDE (1856-1900). El famoso poeta, dramaturgo y novelista Oscar Wilde cita a Alonso de Ovalle en su novela *El retrato de Dorian Gray*, en el capítulo XI. Y estas son sus palabras: "... y las flautas de huesos humanos, como las que escuchó Alfonso de Ovalle en Chile". Este texto, por pertenecer al capítulo IV del libro III de la *Histórica Relación*, pudo leerlo en cualquiera de las ediciones inglesas de la traducción publicada por Churchill. El texto de Ovalle dice así: "Las flautas que suenan en estos bailes las hacen de huesos y canillas de animales (los indios de guerra las hacen de las de los españoles y demás enemigos, que han vencido en sus batallas, en señal de triunfo y gloria de la victoria)". En la cita se ven los sentidos en acción como le gustaba a Ovalle, tendencia que también se hace sentir en el estilo de Oscar Wilde. Y aquí es mejor detenerse sin seguir el tentador camino de las analogías.

LAWRENCE C. WROTH en la revista *Imago Mundi* XIV (1959) 90-95 publicó un estudio sobre la carta geográfica de Alonso Ovalle, dedicada al Papa Inocencio X, con una reproducción de la misma, según el ejemplar de la John Carter Brown Library, de la cual sólo se conocía la descripción de E. Uricoechea, reproducida por Medina. Completa el trabajo un análisis de la influencia cartográfica de Ovalle desde N. Sanson en 1656 hasta de l'Isle en 1780 con ediciones en Francia, Holanda y Alemania. El artículo se llama: *Alonso de Ovalle's Large Map of Chile, 1646*.

AGUSTIN ZAPATA GOLLAN en *La urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata*, Santa Fe, Argentina, 1971, 39-40 cita a Ovalle como urbanista en la descripción de Santiago y crítica de las ciudades europeas.

Ovalle y la posteridad

Cuando un autor tiene más de tres siglos de existencia se puede mirar su huella en el tiempo y en el mundo con cierta independencia, porque el rumbo de los acontecimientos y de las ideas ha cambiado muchas veces.

Entre el influjo y la crítica con el correr de tantos años pesa más el influjo, porque ésa es la verdadera huella del autor: lo que queda de sí mismo.

Los autores que hemos recorrido nos dan una imagen multiplicada de Ovalle, como si cada siglo cambiara de especialidad y hasta de país.

Y así sus especialidades son:

- en el siglo XVII cartógrafo
- en el siglo XVIII geógrafo
- en el siglo XIX cronista de milagros
- en el siglo XX poeta en prosa

sus nacionalidades:

- en el siglo XVII francés
- en el siglo XVIII inglés
- en el siglo XIX chileno
- en el siglo XX chileno.

A pesar de estas especialidades y nacionalidades, todavía tiene algo de universal y trasciende este esquema con un prestigio clásico que le da cierta perennidad.

Los impresos de Ovalle no sólo han sido objeto de los estudios de historiadores, geógrafos y cartógrafos, sino que han sido apreciados por los bibliófilos, en cuyos catálogos hay noticia de diversos ejemplares. Este singular aprecio se manifiesta en las observaciones, que acompañan a las noticias de los ejemplares reseñados. Es indudable que su fortuna se debe en parte a la falta de nuevas ediciones y en parte a las ilustraciones de figuras, grabados y mapa, que lleva, como lo hacen notar las descripciones bibliográficas. Índice del valor que se atribuye a esta obra son los precios bastante altos de algunos ejemplares.

De más fácil acceso son los ejemplares que se encuentran en las bibliotecas públicas, a veces no tan bien conservados y desgastados por el uso.

Entre los ejemplares de las obras de Ovalle tiene una clara primacía la *Histórica Relación* en su edición castellana, en tanto que las otras publicaciones no es tan fácil ubicarlas.

Sin pretender dar un cuadro completo del tema, nos limitamos a las noticias, que hemos logrado recoger a través de publicaciones o por haberlas visto personalmente.

Histórica Relación del Reyno de Chile, y de las misiones y ministerios que exercita en él la Compañía de Jesús. Roma, Francisco Cauallo, MDCXLVI. 455 pp. figuras grabadas en metal y en madera y un mapa.

Esta obra se encuentra reseñada por bibliógrafos y bibliófilos más que ninguna otra de Ovalle.

Medina en la *Biblioteca Hispano Chilena* I, n. 118 no sólo indica las bibliografías, sino también los catálogos de libreros. Toda y Güell, 1929, reseña los ejemplares de su biblioteca personal.

1863 Brunet, Man. du Libr. 5^a ed. IV, 263. París

(1872) Brunet, Man. du Libr. Suppl. II, 111. París

1878 Leclerc, Bibl. Americ. n. 1973. París

1893 Heredia, Cat. III, n. 3438. París

1922 Maggs Bros., Bibl. Am. et Phil. n. 1946. Londres

1926 Palau, Man. del libr. IV, p. 398. Barcelona

1927 Maggs Bros., Bibl. Americ. VI, n. 248

Ejemplar que perteneció a la Biblioteca del Gran Duque de Toscana.

1959 Palau, Man. del Libr. XII, 104 [n. 207397]. Barcelona.

En la Biblioteca Nacional de Madrid hay tres ejemplares en la sección: Raros, y uno incompleto en el fondo general. La Biblioteca de la Universidad de Salamanca posee dos ejemplares.

Palau en sus dos ediciones dice que ejemplares perfectos son raros, pero con defectos abundaban en el comercio.

Las láminas y figuras y el mapa de esta edición constituyen uno de sus mayores atractivos, basta ver cómo los libreros se ocupan de describir los ejemplares con sus láminas. Indican distinciones precisas como que el título de las series de

láminas de los gobernadores y de los "duces" en unos ejemplares es grabado y en otros solamente impreso con letras corrientes. Leclerc y Brunet advierten que las láminas de los gobernadores y duces proceden de grabados en metal y las de los colegios de la Compañía y las de los puertos e islas son grabados en madera. Leclerc y Brunet advierten que las imágenes de los gobernadores tienen las iniciales de Antonio Tempesta, y aunque no son todas las que están firmadas, lo afirman de todas por el parecido. Leclerc al hablar del *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile*, Bologna, 1776, dice que está adornada de las mismas láminas que la historia de Ovalle, lo que no es exacto, pero hay algo de verdad.

Historica Relatione del Regno di Cile, e delle missioni, e ministerii che esercita in quelle la Compagnia di GIESV. In Roma, apresso Francesco Caualli. MDCXLVI 378 pp. Tiene el mapa y las láminas en metal y madera de la edición española, a excepción de las de los gobernadores y duces.

- 1814 Brunet, Man. du libr. II, 488. París
- 1833 Brunet, Man. du libr. III, 395. Bruxelles
- (1872) Brunet, Man. du libr. Suppl. II, 111. París
- 1878 Leclerc, Bibl. Americ. n. 1964. París
- 1926 Palau, Man. del Libr. IV, p. 398. Barcelona
- 1959 Palau, Man. del Libr. XII, 105 [n. 207399]. Barcelona.

Toda y Güell describe un ejemplar de su propia colección.

En 1927 en el X Congreso Geográfico Italiano se hizo una exposición de cien obras manuscritas e impresas en la Biblioteca Nacional (Braidense) de Milán, el n. 74 del Catálogo era esta edición de Ovalle. [Cfr. Tommaso Gnoli, *Catalogo ragionato della mostra geografica retrospettiva della Biblioteca Nazionale (Braidense) di Milano, Milano, 1927.*]

Arboles de las decendencias de las muy nobles casas y apellidos de los Rodríguez del Manzano, Pastenes y Ovalles, por el Doctor D. Alonso Ortiz de Ovalle, capellán de honor de su Majestad, recetor de su Real Capilla y Calificador de la Suprema Inquisición. Dirigidos al muy noble e ilustre caballero Capitán D. Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle Encomendero de la Ciudad de Santiago de Chile, Ultimo poseedor del Mayorazgo y Casa de los Rodríguez del Manzano. En Roma, por Francisco Cavallo. Año MDCXLVI. Con licencia de los Superiores. (34: 24 cm) 64 pp. En la página 64 lleva, igual que la Histórica Relación, una advertencia para no errar en poner en su lugar cada una de las estampas que van en este tratado. Son 23 imágenes, 3 escudos de armas y tres árboles en grandes hojas que equivalen a cuatro del libro.

Esta obra me parece escasa, aunque un bibliófilo me dijo una vez que era muy fácil de encontrar. Mi experiencia es contraria. La primera vez que la vi fue en el Archivo de Indias, manuscrita en un expediente, que se llama Testimonio de la Filiación de los Pastenes, y Ovalles, Manzanos y Covarrubias, que empieza con una presentación sobre la encomienda de Pomaire. Esta copia se hizo de un ejemplar que poseía Don José Antonio Martínez de Aldunate. [A.G.I., Chile 251 (ant. 129-1-7)].

Impresa sólo la he encontrado tres veces. El ejemplar en mejor estado, completo, aunque con algunas correcciones a tinta, se halla en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid, Colegio de Santa Cruz. Este es el ejemplar que cita Medina. Otro se halla en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca y el tercero en el Archivo de los Manzano del Conde Ardales del Río. Ambos deteriorados por el uso, y mucho más el de los Manzanos, e incompletos en las láminas.

Las referencias bibliográficas de esta obra son escasas. Gallardo III, 3291, cita el ejemplar de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, Uriarte conoció un ejemplar que no dice dónde está, Toda y Güell n. 3636 describe el ejemplar de la Biblioteca Vaticana, Roma, Juan Luis Espejo en el prólogo de su reedición de esta obra cita un ejemplar en poder de Alfredo Ovalle Vicuña, que carece de portada y parece que usó este mismo, porque no describe completa la portada. (Cfr. R. Ch. de H. y G. n. 46 (1922), p. 48). Medina en su descripción más completa en BHCh I, n. 117 hace referencia al ejemplar de Santa Cruz de Valladolid, pero no se ve claro si lo vio o se limita a tomar su noticia de Gallardo.

Por estos datos se ve que esta obra es bastante escasa, aunque no creo que esté agotada la referencia acerca de los ejemplares existentes.

PEDRO DE OÑATE (1567-1646)

De contractibus. Tomi tres. Primus de Contractibus in genere. Secundus de singulis contractibus lucrativis. Tertius de singulis contractibus onerosis. Nova methodo ex Juris utriusque legibus, et Theologorum et Jurisperitorum placitis concinnati. Auctore Petro de Oñate Vallisoletano Theologo e Societate Iesu quondam Provinciale Paraguario. Primus tomus de contractibus in genere, Romae, ex Typographia Francisci Caballi. MDCXLVI.

I, 20 hs. prels. s. n. y 688 pp.

II, 28 hs. prels. s. n. y 1024 pp. y al fin el año 1647

III, 12 hs. prels. s. n. 946 pp. Romae apud Angelum Bernabó haeredem Manelphi, MDCLIV.

III pars secunda: 790 pp.

Ovalle recibió esta obra en el Perú y la llevó a Roma, donde fue aprobada en 1644 y se encargó de la impresión del primer tomo y alcanzó a cuidar la mitad del segundo, porque debió partir de regreso a España y el P. Attolini se encargó de terminar el segundo tomo, sin que la obra pudiera continuarse por haberse terminado los fondos, que Ovalle había traído del Perú para tal efecto. La obra se terminó de imprimir en 1654 en otra imprenta. Ovalle tenía al partir sus dificultades, porque Cavalli no quería devolverle los originales de la parte que no podía imprimirse por falta de dinero. Oñate falleció en 1646 y no vio su libro, pero Ovalle rindió el último homenaje de su agradecimiento al provincial que hizo posible su romántica vocación a la Compañía.

Memorial y carta en que el P. Alonso del Valle Procurador General de la Provincia de Chile, representa a N. muy Reverendo Padre Mucio Vitalesqui, Prepósito general de la Compañía de JESUS, la necesidad que sus misiones tienen de sujetos para

los gloriosos empleos de sus apostólicos ministerios. [Al final la fecha, Sevilla, y Marzo 12 de 1642. Folio 10 hojas sin numerar].

Se cree que fue impreso en Madrid, aunque esté fechado en Sevilla, porque *La relación verdadera de las paces*, debe ir colocada entre las páginas 16-17 y Ovalle expresamente lo dice: "la añadiré aquí", la impresión es diversa y aun el papel en ambos escritos.

Medina en BHCh I, 107 da tres catálogos que mencionan esta publicación de Ovalle.

En la Histórica relación, al fin, puso el autor este Memorial y carta con algunas correcciones y omisiones notables. En el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, Chile 4, 72 hay un ejemplar corregido por el mismo Ovalle, algunas de cuyas correcciones pasaron a la impresión de la Histórica relación.

Relación verdadera de las pazes que capituló con el araucano rebelado el Marqués de Baidés, Conde de Pedroso, Gobernador y Capitán General del Reyno de Chile, y Presidente de la Real Audiencia. Sacada de sus informes y cartas, y de los padres de la Compañía de Jesús, que acompañaron el Real Ejército en la jornada que hizo para este efecto el año pasado de 1641.

En Madrid, por Francisco Maroto, año de 1642. 4 hs. s.f.

Este folleto es más conocido, que el Memorial y Carta a Vitelleschi. Medina, BHCh, I, 108 cita la Academia de la Historia de Madrid, su propia colección, y los catálogos de Puttick y Simpson y The Huth Library. Maggs Bros. la cita en sus catálogos de 1922 Bibl. Amer. et Phil. n. 237 y en 1927 Bibliotheca Americana P. VI, n. 247. Palau XII, 104 cita el precio del Catálogo de 1935 de Maggs Bros.

En la *Colección de Libros Raros y Curiosos*, tomo XIII se reproduce íntegra, pp. 237-278, Madrid, 1879, sin nombre de autor, como en el mismo impreso. Ovalle reprodujo esta misma Relación en su Histórica Relación, íntegra en la traducción italiana y en la castellana le abrevió el título y suprimió la aprobación.

Señor: Alonso de Ovalle de la Compañía de Jesús, y su Procurador general por la Provincia de Chile, reconociendo con la estimación que deve la merced que V. Majestad se sirve de hacer a aquel Reino de concederle doze sujetos de la dicha Compañía para la predicación del Evangelio, dize:

Fol. 4 pp. s.f. en papel sellado de 1643, recibida el 18 V 1643.

Medina en BHCh I, 110 dice que su ejemplar particular tiene un añadido, que no se encuentra en el que se halla en el Archivo de Indias (AGI, Chile 3), y que publica en esta misma obra.

Carta del P. Juan González Chapparro de la Compañía de Jesús y de la Vice-Provincia de Chile, para el P. Alonso de Ovalle y del Manzano de la misma Compañía, Procurador General en Roma, en que le da cuenta del lastimoso suceso del terremoto que hubo en la ciudad de Santiago de Chile en Indias. (Colofón). Con licencia. En Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, año 1648.

Fol. 4 pp. s.f. fechada en Lima, a 13 de julio de 1647.

Carta del P. Juan González Chaparro de la Compañía de Jesús y de la Vice Provincia de Chile, para el P. Alonso de Ovalle y del Manzano, de la misma Compañía, Procurador General a Roma por la misma Vice Provincia.

Fol. 3 hojas fols. (Impresión de Madrid o Sevilla).

Relación del gran terremoto o temblor de tierra que asoló toda la ciudad de Chile en el nuevo mundo, sin dejar Templos, casas fuertes ni edificios, que en menos de un cuarto de hora no derribase por el suelo. Escrita por el P. Juan González Chaparro de la Compañía de Jesús. Impresa con licencia del señor Don Atanasio Ximénez de Arellano, del Consejo de su Majestad y su Oydor de la Real Audiencia de esta ciudad, en Sevilla por Francisco Lyra. Año de 1648.

4º, 4 pp. s.f.

Relation de l'horrible tremblement, qui a ruiné de fons en comble la florissante cité de S. Jaques de Chilé aux Indes Occidentales. A Bruxelles, Chez Jean Mommart, 1648.

4º Port. 18 pp.

Lettera del P. Gio González Ciaparra della Compagnia di Giesu scritta al P. Alonso d'Ovaglio del Manzano della medesima Compagnia, Procuratore della Vice Provincia del Chile nell'Indie Occidentali. Ove s'intendon casi stravagantissimi del terremoto ivi seguito alli 13 Maggio 1647. In Roma. Nella stamperia di Ludovico Grignani. 1648 4º 4 ff.

Tres ediciones y dos traducciones tuvo esta carta de González Chaparro a Ovalle, de ellas la primera edición de Madrid es la más conocida. Medina cita un ejemplar propio y algunas bibliografías, Palau III, 373 y Palau VI, 283 la describen. De la segunda Medina (BHCh I, 124) cita los ejemplares de la Biblioteca del Seminario de Santiago y la de la Real Academia de la Historia. De la tercera Medina (BHCh I, 125) cita un ejemplar de la Colombina de Sevilla. Palau VI, 283 la describe y dice que no aparece el nombre del autor, dejando la duda de si se trata de otra edición. La traducción francesa de Bruselas Medina la cita del Museo Británico y por el título parece traducción de la edición de Sevilla. Medina no conoció la edición italiana y Toda y Güell la describe citando a Sommervogel III, 1587, pero hay un ejemplar en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús.

INDICE DE NOMBRES PROPIOS

N.B. Se indican las páginas con números y las notas con n. Si se añade una y quiere decir que se halla en la página y en la nota. El número entre paréntesis indica el número de veces que el nombre se halla en la página o en la nota.

- Abarca, Francisco: 65 (2).
 Acosta S.J., José de: 168 (2), 175 y n, 179, 180, 181 (3) y n, 182, 191, 192, 231 n, 232, 234, 236 y n, 237 (3) y n, 238, 242 y n, 255, 288.
 Adami S.J., José María: 84 (2), 92, 93 (3) y n, 98 (2), 261 y n. Cfr. Santa María, José de.
 Aguilera S.J., Alonso de: 42, 79.
 Aguila, Inés del: 66.
 Agustín de Hipona, San: 245.
 Ahumada, Juana de: 66.
 Alberto Magno, San: 245.
 Alborg, J. L.: 172 n, 204 n.
 Alcedo, Antonio de: 273.
 Alceo: 144.
 Alderete, Jerónimo de: 268.
 Alecampio, Jacobo: 248.
 Alejandro VI, Papa: 265.
 Alejandro VII, Papa: 80.
 Alemán, Mateo: 124 (2).
 Alembert, Juan d': 260 n.
 Alfaro, Francisco de: 23.
 Almagro, Diego de: 20, 130, 140, 146, 148, 176, 180, 199, 203.
 Alonso, Dámaso: 115 y n, 129 n.
 Alonso, María Rosa: 145 n.
 Alonso, Martín: 122 n, 123 y n, 276.
 Altamirano S.J., Pedro Ignacio: 86 y n.
 Alvarez S.J., Manuel: 14 y n, 106.
 Alvarez de Paz J.S., Diego: 193.
 Alvarez de Toledo, Fernando: 52, 111, 180 (2) y n (2), 184, 185, 282 (2).
 Amunátegui Solar, Domingo: 185 n, 247 n.
 Amunátegui, Miguel Luis: 185, 273.
 Anaya, Lorenzo de: 68.
 Anderson Imbert, Enrique: 273.
 Anquises: 110.
 Anson, Lord: 232, 283, 288.
 Anville, Juan B. Bourguignon d': 263, 273, 276.
 Aquaviva S.J., Claudio: 21 n.
 Aquiles: 111, 168.
 Arando Mazuelo, Francisco de: 285.
Arboles de las decendencias (sic) de las muy nobles casas y apellidos de los Rodríguez del Manzano, Pastenes y Ovalles: 8 n, 10 n (2), 28 n, 45, 66 y n, 68 n, 99, 106 n, 166 n, 205 n, 206 y n, 209 n, 268 n, 285, 291-292.
 Ardales del Río, Condes de: 65 n, 292.
 Argos: 111, 168.
 Arias de Balboa, Vicente: 28, 71.
 Ariosto, Ludovico: 144.
 Aristóteles: 14 n, 34 (2), 108, 128, 229 (2), 237, 245.
Arte de navegación: 12 (2).
 Arzans de Orsúa y Vela, Bartolomé: 222 n, 273.
 Asperti, Raimundo: 277.
 Astudillo Mazuelos, Gregorio: 27.
 Atahualpa: 199, 202.
 Atkinson, Geoffroy: 218 n.
 Attolini, S.J., Pablo: 78, 292.
 Avendaño, Francisco de: 202.
 Azorín: 104 y n, 105, 127 n, 137 y n (4), 138 n, 139 y n, 174 n, 287.
 Baidés, Marqués de: 54 (2), 64 (2), 71, 217.
 Balae Laurenzi (Valla, Lorenzo): 12.
 Balboa, Vasco Núñez de: 20, 146, 148, 198 (2), 199, 202.
 Baralt, Rafael M.: 123, 273, 276.
 Barbiano S.J., P.: 91 (2).
 Barbié du Bocage, Jean Denis: 263, 273, 276.
 Barco Centenera, Martín del: 184.
 Barros Arana, Diego: 173, 182, 274.
 Bayle S.J., Constantino: 200.
 Beauchesne: 262.
 Becker, Jerónimo: 265 n, 266 n.

- Bello, Andrés: 126 y n.
 Berceo, Gonzalo de: 280.
 Bercio, Pedro: 182.
 Berger S.J., Luis: 89 (2).
 Berndt, E. R.: 200 n.
 Bernini, Juan Lorenzo: 19.
 Bertini, Giovanni M.: 141 n.
 Berrío: 66.
 Berrío, Magdalena de: 10.
 Biblia: 134 y n.
Biografía Universal: 274.
 Bion: 217.
 Blaew (Blaeu), Guillermo: 244, 262 (2), 267.
 Blanco, Juan: 65.
 Bloch, Marc: 196 n, 223 n.
 Boccaccio, Giovanni: 200.
 Bodin, Juan: 175 y n.
 Boecio: 200.
 Bomart S.J., Nicasio: 62.
 Bossman S.J., Teodoro: 62.
 Botero, Giovanni: 187 n.
 Bousoño, Carlos: 208 n.
 Bowen, Emanuel: 232, 274 (2), 283.
 Bravo de Saravia, Mayorazgo: 66 n;
 Francisco: 98; Jerónimo: 8, 18, 24,
 25, 26, 48, 53, 55; Ramiriáñez: 25.
 Briet, P.: 259 n.
 Brower: 262.
 Brouwer, Enrique: 182.
 Brunet, J. Ch.: 268 n, 290 (2), 291 (3).
 Bruzen de la Martinière, A. A.: 232, 274.
 Bry, Juan y Teodoro: 111, 173, 185 (5) y n, 182, 215, 269 y n, 270.
 Bustillos y Azcona, Fernando: 121.
 Buxó, José Pascual: 129 n (2), 130 n, 151 n (2).
 Cabeí S.J., Nicolás: 238.
 Cabeza de Vaca, Alvar Núñez: 167.
 Cabrera, Fray Alonso: 144.
 Cabrera, Jerónimo Luis: 147.
 Cabrera de Córdoba, Luis: 112 n, 113 n, 114 n, 119, 124 y n, 166 n, 173 y n, 174 n, 175 y n, 184 y n, 189 y n, 190 n, 195, 196 n, 198 n, 200 y n, 201 n.
 Cadeguala: 180.
 Calancha O.S.A., Fray Antonio de la: 193 y n, 288.
 Calderón de la Barca, Pedro: 19 n, 224, 281.
 Camacho S.J., Juan: 75.
 Campo Lantadilla, Alonso del: 24.
 Carafa S.J., Vicente: 35, 41, 64, 77, 78, 80 (2), 82, 84, 86, 91, 98, 212.
 Carampangui: 23.
 Carlos V: 167.
 Carrillo de Ojeda: O.S.A., Fray Agustín: 109.
 Carrillo de Sotomayor, Luis: 151 y n, 184.
 Calfúgula: 13 (2).
 Casares, Julio: 126 n.
 Cascales, Francisco: 184.
 Cassani S.J., José: 13 y n, 17 y n, 18 (4), 19 n, 20 y n, 23 n, 28 y n, 30 y n, 48 n, 78 y n, 90 n, 97 n, 100 n.
 Castellanos, Juan de: 184 y n.
 Castrillo, Conde de: 63.
 Castro, Américo: 211 n.
 Castro, Rosalía de: 127, 137.
 Caupolicán: 142, 185.
 Cavallo, Francesco: 77, 78, 269, 292.
 Cavendish, Tomás: 181.
 Cavero S.J., Hernando: 95 (2).
 Caxal S.J., Francisco: 86.
 Caxal S.J., Juan: 79.
 Ceja (Seixas), Ginebra de: 7.
 Cervantes, Miguel de: 7 (2) y n (2), 13 (2), 15 y n, 20 y n, 66 y n, 68, 69 y n, 116, 117 n, 121, 124 y n, 126 (2) y n, 128 n, 129 (2) y n (2), 132 n, 165 (2) y n (2), 172 y n (2), 184 y n, 187 (2) y n, 196 y n, 199 y n, 203 y n, 204 y n (2), 206 n, 208 (2) y n (2), 210 (2) y n (4), 217, 224 (2) y n (2), 256, 257 n.
 César, Julio: 12 (2), 13 (3).
 Cid, Poema de mío: 7.
 Cicerón: 14 n, 107 y n, 108, 112 y n, 119 n, 128, 200 y n.
 Cieza de León, Pedro: 180.
 Claudio: 13.
 Claver S.J., San Pedro: 57.
 Clavius S.J., Cristóbal: 230.
 Clemente S.J., Claudio: 111.
 Cobo, S.J., Bernabé: 226 y n, 234 y n, 250 (2) y n, 251 y n (2), 252 y n, 274.
 Coletí S.J., Juan Domingo: 232, 274.
 Coloma, Carlos: 13 n.
 Colón, Cristóbal: 20, 146, 148, 180, 197 (2), 199, 202, 218 y n, 255, 258.
Conimbricenses (Curso de Filosofía): 229, 240 y n, 241 y n, 245 n, 246 n, 266 n.
 Constanza, Sor: 193.
 Conti S.J., Odone: 70.
 Cooke, Eduardo: 232, 260, 270 y n, 274, 283.
 Copérnico: 230.

- Córdoba y Salinas OFM, Fray Diego: 109 y n, 193 y n, 222 n.
 Córdoba, José de: 41.
 Cornide, José: 279.
 Corral, Juan del: 267.
 Cotarelo, Emilio: 121 n.
 Covarrubias, Sebastián: 164 y n.
 Covens, J. y Mortier, C.: 263 (2).
 Court S. J., Simón: 92 (2), 93.
Crónica General de España: 12 (3), 13 (2) y n, 149 y n, 184, 240.
 Cuevas S.J., Juan: 79 y 95 y n.
 Cuervo, Rufino José: 123 n, 275, 276.
- Chacón S.J., Luis: 14.
 Chales S.J., P. de: 245.
 Chaunu, H. P.: 55 n, 57 n, 58 n (2), 59 n, 85 n, 96 n.
 Chirino S.J., Pedro: 195 y n.
 Churchill, A. J.: 232, 274, 275 (3), 283 (2), 289.
- Dainville S.J., François de: 14 n, 229 n (4), 230 n (9), 235 n (2), 241 n (2), 243 n, 245 y n, 259 n, 263 y n (2), 264 n, 265 n, 266 n (4), 267 n, 273.
 Dante Alighieri: 200.
 Darío, Rubén: 126 n.
 Darwin, Carlos: 236.
 Dávila, Pedrarias: 202.
 Dechauze: 263.
 Demóstenes: 128.
 Descartes, Renato: 241.
 Díaz Mesa, Aurelio: 222.
 Díaz Pimienta, Francisco: 56 n, 57.
 Díaz de la Carrera, Diego: 285.
 Díaz de Solís, Juan: 20, 146, 148, 202.
 Díaz, Nicomedes Pastor: 127.
 Dion: 195.
 Dioscórides: 248, 254.
 Domínguez Camargo, Hernando: 137, 142 y n.
 Domínguez Ortiz, Antonio: 208 n.
 Donoso, Ricardo: 263 (4), 264 y n, 276.
 Drake, Francisco: 163, 181, 213.
 Duarte S.J., Baltasar: 42.
 Durán S.J., Nicolás: 33 (2).
- Echeverri, Juan de: 96.
 Elliot, J. H.: 137 n, 150, 151 n, 269 y n (2).
Enciclopedia 1750: 259 n.
 Encina, Francisco Antonio: 276.
 Eneas: 110.
 Endem, Pedro Teodoro: 181.
 Ercilla, Alonso: 111, 137, 144, 180 (2) y n, 184 (2) y n, 185 (3), 205 (2) y n, 211 y n, 214, 280.
- Espejo, Juan Luis: 268, 292.
 Espinel, Vicente: 144.
 Estellé, Patricio: 87 n, 95 n.
 Esteve Barba, Francisco: 108 n, 192, 193 n, 277 (2).
 Estrabón: 230.
 Eyzaguirre, J. I. V.: 277.
- Falkner S.J., Tomás: 232, 238 y n, 277, 284.
 Fanelli S.J., Antonio M.: 232, 277 (2).
 Felipe IV, rey de España: 186, 259.
 Felipe V, rey de España: 279.
 Fernández de Avellaneda, Alonso: 124, 172.
 Fernández Duro, Cesáreo: 106 n.
 Fernández de Navarrete, Fray Domingo: 257.
 Fernández de la Mora, Gonzalo: 187 n.
 Fernández de Oviedo, Gonzalo: 120 n, 144, 154 y n, 226 y n, 257 y n.
 Fernández de Córdoba, Luis: 52 (2), 172, 173.
 Fernando II, emperador de Alemania: 96.
 Fernando III, emperador de Alemania: 96.
 Fernando III, rey de Castilla: 196.
 Ferreccio, Mario: 70 n, 278.
 Ferrufino, Juan Bautista: 32, 51 (3), 53 n, 54 (2).
 Fichter, W. L.: 127 n.
 Francisco de Asís, San: 19, 141 y n.
 Francisco Javier, San: 58.
 François S.J., Juan: 243.
 Fresia: 142 (3).
 Frézier, A. F.: 255 y n, 259 y n, 263, 276, 278 (2), 284.
 Fuenzalida, Francisco: 42, 43.
 Furlong, Eduardo: 222 (2).
 Furlong S.J., Guillermo: 93 n, 261 (2) y n, 263 (3) y n.
- Galba: 149.
 Galdames: 194.
 Galeno: 102 (3).
 Gálvez de Montalvo, Luis: 124.
 Gallardo, Bartolomé José: 292.
 Gallegos: 110.
 Gamboa: 63.
 Gamboa, Andrés de: 63.
 Gamboa, Martín Ruiz de: 203.
 García Carrafa, A. A.: 28 n.
 García O.P., Fray Gregorio: 182 (2) y n, 190 y n, 278, 279.
 García Carreto, Sebastián: 39, 40.

- Garcilaso de la Vega: 126 y n, 135 y n, 138 y n, 151 y n, 152 (2) y n, 217, 224 y n.
- Garcilaso de la Vega el Inca: 121, 138, 168 (4) y n, 180 (4) y n (2), 181 y n, 182, 183 y n, 239 y n, 247 y n, 255 y n, 281.
- Gella Iturriaga, José: 147 n.
- Géographie Générale (Pléiade)*: 264.
- Gil y Carrasco, Enrique: 137.
- Gili Gaya, Samuel: 126.
- Gnoli, Tomás: 291.
- Góngora Marmolejo, Alonso: 214, 254 n.
- Góngora, Juan de: 86.
- Góngora, Luis de: 19, 20, 38 n, 115 (2) y n, 132, 134 (4) y n, 135 (3), 144 (2), 151 (2) y n, 152 (2) y n, 155 y n, 217, 224 (2), 225 y n.
- González de Agüeros, OFM, Fray Pedro: 193 y n, 279.
- González de Barcia, Andrés: 261 (2) y n (2), 278, 279 (2).
- González Chaparro S.J., Juan: 88, 293, 294 (4).
- González Dávila, Gil: 28 n.
- González de Mendoza S.J., Pedro: 60 (2), 61 y n, 62, 67 y n, 69 (5) y n, 74 (3) y n, 75, 80 n, 83 (3).
- Gracián S.J., Baltasar: 125 y n, 135 y n, 164, 272.
- Granada O.P., Fray Luis de: 111, 119 y n, 138 y n, 151, 226 y n, 233, 234 n, 280, 287.
- Gregoria, Sor: 193.
- Gregorio XV, Papa: 33.
- Guardia S.J., Juan de la: 32, 45.
- Gracia S.J., Joaquín: 33 n.
- Guevara, Fray Antonio de: 124.
- Guillén S.J., José: 92.
- Gumilla S.J., José: 284.
- Hatzfeldt, Helmut: 141 n.
- Hawkins, J. R.: 181.
- Henríquez Monroy: 65.
- Heredia: 290.
- Heródoto: 195.
- Hervás S.J., Lorenzo: 279.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de: 122 y n, 139, 161, 175, 179 (9) y n (2), 180, 181 (2), 185, 192, 206, 212, 213 (2) y n, 234 n, 238 n, 239 y n (2), 243, 254 y n, 255, 256, 261, 267, 273, 279.
- Herrera, Fernando de: 144 (2), 147.
- Herrero García, Miguel: 145 n, 208 n.
- Hesíodo: 217.
- Hesse, José: 224 n (3).
- Historia de la Compañía de Jesús en Chile* (1736): 99 n, 279.
- Historia Pontifical*: 12.
- Hita, Arcipreste de: 164.
- Homan: 263.
- Homero: 136, 144, 254.
- Hondius: 267.
- Horacio: 135, 151 y n, 217.
- Horno, Luis: 174 n.
- Huáscar: 202.
- Humboldt, Alejandro de: 181 n, 235 y n.
- Hurtado de Mendoza, Diego: 107, 174 n.
- Hurtado de Mendoza, García: 168, 179, 203, 288.
- Ibacache, Pedro de: 110, 195.
- Ibáñez, Esteban: 259 n.
- Icaro: 110 (2).
- Iglesia, Ramón: 178 n, 258 n.
- Inocencio X, Papa: 49, 68, 71, 75, 77, 78 (3), 80, 264, 266, 269, 271 n, 276, 289.
- Inostroza y Ovalle, Bernardo de: 66 n.
- Iriarte S.J., M. de: 102 n.
- Indurain, F.: 164 n.
- Instituto de Literatura Chilena: 151 n, 280.
- Isidoro de Sevilla, San: 29, 184, 240.
- Isabel, emperatriz de Alemania: 196.
- Isabel de Borbón, reina de España: 259.
- Isócrates: 170.
- Jansson: 244.
- Jansonius, Juan: 262.
- Jerónimo de San José, Fray: 174 (2) y n.
- Jeschke, Hans: 126 n.
- Jofré de Loaysa: 250.
- Jorge III, rey de Inglaterra: 274.
- José de Sigüenza OSH, Fray: 108 y n, 174 y n, 186 (3) y n.
- Juan de la Cruz OCD, San: 100, 138 y n, 141, 142 n.
- Juan de Ocaña OFM., Fray: 193.
- Juan de Sahagún OSA., San: 66.
- Juana Inés de la Cruz OSH., Sor: 19.
- Kayser, W.: 124 n, 128 n (3).
- Kennet, White: 280.
- Kircher S.J., Atanasio: 77, 97, 232 (2), 238 (2), 245 n, 256 y n, 259, 266 y n, 270, 280 (3), 281 (2).
- Laet, Juan de: 173, 181 n, 182 y n, 256, 267.

- Lafitau S.J., José Francisco: 215, 218 n, 270 y n, 284.
- Laguna, Andrés: 248.
- Lagunilla S.J., Baltasar: 90.
- Lamalle S.J., Edmundo: 62.
- Lantadilla, Agustina de: 7, 8 y n, 9 (2), 24, 27 (2) y n.
- Lapesa, Rafael: 126 n, 164 n, 167 n, 196 n.
- Laplace, P.S. de: 265.
- Larraín Engelbach, Fernando: 42 n, 43 n.
- Lastra, Manuel José de la: 267.
- Latcham, Ricardo A.: 180 y n, 197 n, 281.
- Lazarillo de Tormes*: 200 y n.
- Lázaro S.J., Domingo: 41, 90.
- Lebreton, Jules: 128 n.
- Leclerq, Ch.: 268 (2) y n, 270 y n, 282, 290, 291 (4).
- Le Maire, Jacobo: 181.
- León Pinelo, Antonio de: 181 y n, 258, 279.
- León, Fray Gregorio de: 52, 182 y n, 183, 257, 267.
- León OSA., Fray Luis de: 137 n, 138 y n, 144, 209 y n, 217 (2) y n.
- Leonhardt S.J., Carlos: 13 n, 32 n, 33 n, 37 n.
- Leonora Gonzaga, emperatriz de Alemania: 96.
- Leopoldo del Tirol, Archiduque de Austria: 96.
- Lessing, T. E.: 136 n.
- Lettres edifiantes et curieuses*: 263 n.
- Liebaux: 262.
- Lincopichón: 217.
- Lindschoten, Juan Hugo: 181, 267.
- Linneo, Carlos de: 235.
- Lintot, Henry: 232, 275.
- Lipsio, Justo: 12 (2).
- Lira Infante, Alejo: 246 n.
- Lira S.J., Andrés: 108, 172, 173 n.
- Lira, S.J., José: 92.
- Livio, Tito: 107, 170, 179 y n, 195.
- Locke, Juan: 275.
- López de Gómara, Francisco: 112 n, 167, 180, 198 y n.
- López de Velasco, Juan: 239 (2) y n.
- Loyola, Ignacio de: 19.
- Lozano S.J., Pedro: 23 n, 36, 37 n, 281, 284.
- Lubin, P.: 264 n.
- Luis XV, rey de Francia: 274.
- Luis XVIII, rey de Francia: 196.
- Magallanes, Hernando de: 202.
- Maggs Bros: 290 (2), 293 (2).
- Mal Lara, Juan: 166.
- Mâle, Emile: 19 n.
- Manrique, Gómez: 200.
- Manrique, Jorge: 144, 211.
- Manzano, Beatriz del: 65.
- Manzanos: 65 (2), 66.
- Maquiavelo, Nicolás: 187 y n.
- María de Austria, emperatriz de Alemania: 96.
- María la Brava (Monroy): 66.
- María Leopoldina de Austria-Tirol: 96.
- Mariana S.J., Juan: 107, 172 n (2), 186 y n, 203 y n, 216 y n.
- Marguet, F.: 265.
- Mariette, Pierre: 262 (2).
- Marín de Poveda, Bartolomé: 282.
- Marín de Poveda, Tomás: 282.
- Mariño de Lobera, Pedro: 214, 254 y n.
- Mariscal S.J., Luis: 92, 93.
- Martí, Antonio: 14 n, 184 n.
- Martínez de Toledo, Alfonso: 200.
- Martínez S.J., Fabián: 43.
- Martínez de Aldunate, José Antonio: 291.
- Mártir de Anglería, Pedro: 120 y n, 218 y n, 258 y n, 266 n.
- Marret, P.: 263 (2).
- Mas S.J., Nicolás (Mascardi): 92 (2), 93.
- Mascardi S.J., Nicolás: 84 (3), 92, 93 (3), 97, 261.
- Medellín, Fray Diego de: 27.
- Medina, José Toribio: 27 n, 63 n, 88 n, 99 n, 261 y n, 262 n (4), 263 (4) y n, 264, 267 y n, 279, 282 (2), 289, 290, 292, 293 (3), 294 (4).
- Medrano, Francisco de: 144.
- Mela, Pomponio: 230.
- Melo, Manuel Francisco de: 108.
- Mena, Juan de: 144, 200.
- Mendizábal S.J., Rufo: 129 n.
- Mendoza S.J., Fernando: 42 (2), 108.
- Mendoza, Pedro de: 80 n.
- Menéndez Pelayo, Marcelino: 104, 112, 113 n, 217, 282.
- Menéndez Pidal, Ramón: 12 n, 108 n, 114 y n, 115 n, 184 y n.
- Mercator, Gerardo: 235, 267 (2).
- Merlo de la Fuente, Luis: 22 n, 285, 286.
- Merlo de la Fuente, José Luis: 286.
- Mesía S.J., Alonso: 61, 72 (2).
- Mexía, Pero: 167.
- Meyer Lübke, W.: 126 n.
- Mir S.J., Juan: 123 y n, 276, 282.

- Modolell S.J., Vicente: 42, 79.
 Moiret, O.: 263.
 Molina, Juan Ignacio: 176, 182, 183 n,
 185 y n, 215, 233, 246 n (2), 247
 y n, 252, 255 y n, 270, 282, 283
 (2), 288 (2).
 Molina, Raúl A.: 37 n, 188 n.
 Molina, Tirso de: 196, 224.
 Moncada, Francisco de: 108.
 Monoa S.J., Ignacio: 55 (2), 56, 97.
 Montes Claros, Marqués de: 22 n.
 Montmorency, S.J., Florencio de: 91
 (2).
 Montero Díaz, Santiago: 186 n, 286.
 Morales, Agustina: 27.
 Morales, Inés: 10, 27.
 Morreale, M.: 128 n.
 Mosco: 217.
 Müller, Herman J.: 232 y n, 275, 283,
 288.
 Munich S.J., Guillermo: 92 (2).
 Munster, Sebastián: 267.
 Murillo Velarde S.J., Pedro: 232, 283.
 Muxica, Martín de: 268, 269 (2).
 Narbourough: 262.
 Navarro S.J., Bartolomé: 14, 15, 52,
 108, 172.
 Nebrija, Antonio de: 125 y n.
 Nerón: 13 (2), 149.
 Nervo, Amado: 59 n.
 Nicoles: 170.
 Nieremberg S.J., Juan Eusebio: 256 y
 n, 258 y n.
 Nieto del Manzano, Gonzalo: 27 (2).
 Nodal (Bartolomé García de y Gon-
 zalo de): 181.
Nouvelle Biographie Générale: 283.
 Noyelle S.J., Carlos: 84.
 Ocaña y Alarcón, Gabriel de: 61.
 Ocaña OFM., Fray Juan de: 193 n,
 195 n.
 Ojeda S.J., Simón de: 79, 81.
 Olivares, Conde-Duque: 63.
 Olivares S.J., Miguel de: 176, 279.
 Olschki, L.: 258 n, 259 n.
 Oña, Pedro de: 137, 142 y n, 184.
 Oñate S.J., Pedro de: 10, 13, 15, 17
 (3), 21 n (6), 34, 55, 60, 70, 77,
 83, 292.
 Oñez de Loyola, Martín: 13, 20, 106,
 149 (2), 199, 273.
 Ordóñez de Ceballos, Pedro: 242 (2).
 Oregón y Castro, Fernando: 66, 68.
 Ortelius, Abraham: 192, 257, 267.
 Ortiz de Inostrosa, Pedro: 28.
 Ortiz de Ovalle, Alonso: 66 n, 106,
 282, 291.
 Osborne, John: 232, 275.
 Osorio García de Cáceres, Isabel: 24,
 25, 26.
 Ovalle, de Andalucía: 28.
 Ovalle, de Salamanca: 65.
 Ovalle, Agustina de: 8 y n, 25, 98,
 99 n.
 Ovalle S.J., Alonso (tío jesuita en Mé-
 xico): 27, 28.
 Ovalle, Gonzaláñez de: 269 (2).
 Ovalle y Godines, Gonzalo de: 28, 66.
 Ovalle y Godines, Juan de: 28, 66.
 Ovalle y Villena, Inés: 27.
 Ovalle, Leonor: 28.
 Ovalle, Tomás de: 8, 18, 98.
 Ovidio: 14, 110 y n, 168, 217, 242 n.
 Pacheco S.J., Luis: 79 (3), 90.
 Padilla S.J., Hernando: 57 n.
 Palau y Dulcet, Antonio: 261 y n, 279,
 290 (3), 291 (2), 293.
 Palma, Ricardo: 222.
 Pardo Bazán, Emilia: 5, 137.
 Paredes S.J., Guillermo: 92 (2).
 Partidas, Las Siete: 133 y n.
 Pascoe, Thomas: 232, 283, 288.
 Pastells S.J., Pablo: 37 n.
 Pastene: 233.
 Pastene Justiniano, Diego: 27.
 Pastene, Francisco: 24, 27.
 Pastene OFM., Fray Juan: 26.
 Pastene, Juan, canónigo: 27.
 Pastene, Juan Bautista: 7 (2), 26, 85,
 247.
 Pastene, María: 7, 8 (2), 16, 45, 82,
 98, 100, 106.
 Pastene, Tomás: 7 (2), 9, 24 (2),
 25, 26, 27.
 Pastor S.J., Juan: 95.
 Pedraza S.J., Julián: 89.
 Pedro de Alcántara, San: 28.
 Peña S.J., Francisco de la: 92 (2).
 Peralta Barnuevo, Pedro: 283-284.
 Pereda, José María: 5.
 Pérez de Rivas S.J., Andrés: 195.
 Pérez de Oliva, Fernán: 167.
 Pérez S.J., Luis: 92.
 Perillana S.J., Sebastián: 92 (2).
 Perlín S.J., Gabriel: 45 (2), 72.
 Petrarca: 200.
 Pian del Carmine OFM., Fray Giovan-
 ni: 257 y n.
 Piccolomini, Eneas Silvio: 200.
 Piccolomini S.J., Francisco: 80, 97.
 Pineda y Bascuñán, Francisco Núñez
 de: 110, 199 y n, 216, 273.
 Pineda S.J., Juan de: 180 y n, 182 (4)
 y n, 237.

- Pinilla, Alonso: 65.
 Pinkerton, John: 232, 275.
 Pizarro, Francisco de: 146.
 Pizarro S.J., Lucas: 92 (2), 93 (3).
 Plinio: 228, 229, 230, 245, 248.
 Plutarco: 195.
 Polo, Marco: 257 y n.
 Pordenone OFM., Fray Odorico: 257, 258 n.
 Possevino S.J., Antonio: 230 y n.
 Prevost, Abbé François: 284.
 Prieto del Río, Luis Francisco: 27 n (2).
 Quechuntureo: 211.
 Quevedo, Francisco Gómez de: 115 (2), 116 (3) y n, 121, 122, 151, 152 n, 164, 165 n (2), 166 (2) y n (2), 169, 201, 224 y n.
 Quintiliano: 114 n, 107 y n, 108, 125, 184 y n.
 Raleigh, Walter: 137, 150.
 Ramírez, Melchor: 92, 96.
 Ramón, García: 180.
 Ravinel S.J., P.: 245 (2).
 Raygadas S.J., Francisco: 92, 93.
 Real Academia Española: *Diccionario de autoridades*: 120-124, 166, 250, 275, 276, 280, 282. *Diccionario histórico de la lengua española*: 123 y n, 276 (2), 279. *Gramática*: 126 y n. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*: 128 n.
 Real Audiencia de Chile: 16, 17 (2), 18, 54.
 Recalde S.J., Bartolomé: 99.
Regimen Sanitatis Salerni: 102 y n.
 Riaño, Diego: 285.
 Riccioli S.J.: 84, 97 y n, 228 n, 232, 241 n, 244 (3) y n, 266 y n, 284.
 Rioja, Fernando, *Epístola Moral a Fabio*: 144 (2).
 Rivet, Paul: 213 n (2).
 Roa, Luis de: 8 n.
 Robertson, W.: 284 (2).
 Rodríguez S.J., Beato Alonso: 39 n, 255 (2).
 Rodríguez del Manzano y Ovalle, Alonso: 65 n.
 Rodríguez del Manzano, Alonso: 66.
 Rodríguez del Manzano, Antonio: 98.
 Rodríguez del Manzano y Ovalle, Francisco: 7, 8 (2), 11, 16 (2), 24, 28, 48 n, 53 n, 55 (2), 65, 82, 98, 269.
 Rodríguez del Manzano, Gómez: 66.
 Rodríguez del Manzano, Suero Alonso: 28.
 Rodríguez del Manzano y Ovalle, Juan: 65.
 Rodríguez Marín, Francisco: 124 n.
 Rodríguez de Sanabria, Men: 28, 268.
 Rodríguez Valdés de la Banda, Diego: 6, 37.
 Rogers, Woodes: 232, 274, 284, 285.
 Rojas, Fernando de: 164, 200.
 Rojas y Contreras, José: 285 (2).
 Romero, Juan: 40 (3).
 Rosales S.J., Diego de: 10 n, 13, 15 n, 17 (2), 18 (9), 20, 36 (4), 42, 43, 46, 47 (2) y n (2), 48 n (2), 49, 50, 52 y n, 56, 78, 79, 90 n, 92 (2), 93, 96, 97 n (2), 100 y n, 101 (4), 108 y n, 112, 172 n (2), 173 (2) y n (2), 176 y n (2), 180 y n, 181 (2) y n, 182 y n (2), 183 y n (2), 185 (2) y n (2), 193 y n, 203 y n, 207 (2) y n, 208 n, 214, 215, 218, 226 y n, 233, 242 y n, 248 (4) y n, 253 y n, 254 n (3), 255 y n, 258 (2) y n (2), 260, 261, 282, 285 (4).
 Rosales, Luis: 19 n.
 Rossius S.J., J. B.: 60 n.
 Rosso, Giuseppe: 93 n, 97, 261 n.
 Rousseau, J. J.: 137 y n.
 Rubia Barcia, J.: 127 n.
 Rubio S.J., Antonio: 34.
 Ruiz de Montoya S.J., Antonio: 195 y n, 207 y n.
 Ruiz de Vergara, Francisco: 285-286.
 Rutal, Diego: 26, 55.
 Sacro Bosco, Juan: 230 (2).
 Sáenz Navarrete, Juan: 92.
 Saint Pierre, Bernardino de: 137 n.
 Salazar y Castro, Luis: 28 n.
 Salazar S.J., Rafael: 14.
 Salcedo, Francisco de: 37, 42, 43.
 Salinas S.J., Pedro de: 55 (2), 62, 65, 67, 95, 98.
 Salustio: 115.
 Salvador S.J., Felipe: 92, 93.
 Sánchez Alonso, B.: 107 n, 108 n, 286 (2).
 Sandoval S.J., Alonso de: 37 y n, 46 (2), 57, 258 y n, 283, 284.
 Sangro S.J., Carlos de: 75, 79, 82.
 Sanson, G.: 262.
 Sanson, N.: 262 (4), 276, 286 (2), 289.
 Santa María S.J., José de (Adami): 92 (2), 93 (2) y n.
 Santisteban y Osorio, Diego de: 185 n.
 Sbarbi, J. M.: 166 y n.

- Scott, Walter: 223.
 Schmieder, Oscar: 232 (2), 286 (2).
 Schöckel S.J., Alonso: 136 n.
 Schouten, Guillermo: 181 (3).
 Séneca: 111, 115, 169, 200, 201 (4),
 204, 217, 229, 245.
 Simmoneau, C.: 262.
 Sinón: 110.
 Skelton, R. A.: 267 n.
 Soares S.J., Cipriano: 14 (2) y n (2),
 108, 111 y n, 118 (3) y n, 119 n,
 131 (2) y n, 136 y n, 254.
 Sobejano, G.: 126 n.
 Sobrino S.J., Gaspar: 21 n, 40 (2),
 72, 73.
 Solar Correa, Eduardo: 7, 100 n, 105
 y n, 109, 110 n, 127 y n, 137 n,
 138 y n (2), 151 y n, 157 n, 280,
 281, 286, 287 (2).
 Solís, Suero Alonso de: 99.
 Solórzano Pereira, Juan de: 88, 89.
 Soria, Diego Nicolás de: 96.
 Sors OFM., Fray Francisco: 287.
 Sotomayor, Alonso de: 52 (2), 180,
 185, 203, 282.
 Spilberg, Jorge: 181, 252.
 Spinelli S.J., Antonio: 195.
 Spitzer, Leo: 104 n.
 Springhetti S.J., Emilio: 14 n.
 Stulz S.J., Juan (Sylva, Juan de): 90
 (2), 92, 93 (2), 97.
 Sylva S.J., Juan de (Stulz, Juan): 90,
 93 (3), 108 y n.
 Suárez S.J., Francisco: 34.
 Suetonio: 13 n, 149.

 Tácito: 13 n, 107, 115, 170, 172 n,
 174 n, 189 y n.
 Tafur S.J., Bartolomé: 73, 74.
 Tasso, Torcuato: 144.
 Techo S.J. (du Toict), Nicolás del:
 262, 288.
 Tempesta, Antonio: 268 (3) y n, 291.
 Tenorio, Pedro: 28.
 Teócrita: 144, 217.
 Teresa de Jesús, Santa: 28, 66, 67, 141
 n, 281, 287.
 Thayer Ojeda, Tomás: 27 n (2), 247 n.
 Tiberio: 13.
 Tiracuelo, Andrés: 206.
 Toda y Güell, Eduardo: 292, 294.
 Toledo S.J., Francisco de: 34.
 Toledo, Pedro de: 28.
 Tolomeo: 230.
 Tomás de Aquino, Santo: 34, 211, 245,
 253.
 Torres OSA., Bernardo de: 288 (3).
 Torres Bollo S.J.: 21 n (3), 22, 26,
 31, 32 (2), 37, 40, 48, 71.

 Torres Saldamando, Enrique: 284.
 Turguenev, Iván: 148.

 Unamuno, Miguel de: 67 y n.
 Urbano VIII: 68, 78.
 Uriarte S.J., J. Eugenio: 292.
 Uricoechea, E.: 264 (2), 289.
 Ursino S.J., P.: 85.
 Urzúa S.J., Pedro de: 108.

 Valbuena Prat, A.: 209 n, 217 n.
 Valcarve y Velasco, M. A.: 288.
 Valdivia S.J., Luis de: 21 n (6), 22,
 23 (3), 24 (2), 25, 26, 48, 63,
 112, 171, 183 y n 268.
 Valdivia, Pedro de: 13, 20, 106, 129,
 149 (2), 199, 214, 254 y n, 277.
 Valdés, Juan de: 106 n, 117 y n, 164
 y n, 167.
 Valdés Leal, Juan: 19.
 Valle, Agustín del: 65.
 Valla, Lorenzo (Balae): 12.
 Valle Inclán, Ramón del: 7, 127 (3)
 y n (2), 137 n, 159 n.
 Vargas S.J., Francisco (Engelberto van
 den Berghe) 41, 89.
 Vargas Ponce, José: 279.
 Vargas Ugarte S.J., Rubén: 60 n.
 Vaugondy, R. de: 286.
 Vázquez S.J., Rodrigo: 22 n, 79 (2).
 Vechi S.J., Horacio: 68.
 Vega S.J., Antonio de la: 92.
 Vega, Lope de: 121, 122, 144 (3),
 145, 164, 169, 196, 217, 225 y n.
 Vélez, Pedro: 98.
 Venegas, Diego: 195.
 Venegas, Miguel Jerónimo: 22 n.
 Vergara: 285.
 Vischer, N.: 263.
 Vicetto, Benito: 127.
 Vicuña Mackenna, Benjamín: 182, 288.
 Vidaurre, Felipe Gómez de: 124 (2)
 y n, 176, 182, 183 n, 185 y n, 193
 y n, 233, 246 n, 276, 278, 279 (2).
 Villa, Juan de la: 71.
 Villa, María de la: 99.
 Villafuerte, Francisca de: 27.
 Villagrán, Francisco de: 211 (2).
 Villanueva, B. Marcos: 19 n.
 Villarroel OSA., Fray Gaspar: 54 (2),
 110, 170 n.
 Villegas S.J., Juan de: 92.
 Villena: 71.
 Villena, Pedro de: 66.
 Virgilio: 14 (3), 110 (4), y n (4),
 111 (2), 136, 144 (3), 168, 189
 y n, 230, 235, 239, 240, 254.

Vitelleschi S.J., Muzio: 21 y n, 34, 48,
59, 69, 70, 74, 81 (2), 83, 89,
212 y n.

Vivar, Jerónimo de: 214.

Vives, Luis: 128 n.

Voltaire: 222.

Wilde, Oscar: 289 (2).

Wroth, Lawrence C.: 262 n (2), 263
(3) y n, 264 y n, 289.

Xavier S.J., P. Francisco: 92 (2).
Xirón de Ovalle, María: 66.

Yanequeo: 211.

Zambrana Villalobos, Diego: 54.

Zamora Vicente, Alonso: 137 n, 157 n.

Zapata Gollán, Agustín: 254.

Zapata Mayorga, Isabel: 8.

Zárate, Agustín de: 167, 180.

Zarza, Gaspar de la: 65.

Zubillaga S.J., Félix: 28 n.

INDICE GENERAL

Prólogo	5
LA VIDA	7
La raíz	7
El hogar	8
Primeros años	10
La biblioteca del conquistador	11
Aulas y maestros	13
¿Conquista caballeresca o huida honrosa?	15
Causas de la vocación	18
El servicio personal en la conciencia de la familia Ovalle	23
Vocaciones sacerdotales y religiosas en la familia de Alonso	26
Vamos por aquellos montes pisando nubes	28
El noviciado de Córdoba del Tucumán	30
De nuevo a los pies de Minerva	33
El regreso a la patria	37
Período docente y apostólico	41
Profesor de filosofía	42
Rector del Convictorio	42
El apostolado de los morenos	45
Misiones del valle de La Ligua y de las chacras	48
El orador sagrado	49
Un destino viajero y peregrino	50
Primer procurador de la vice provincia en Europa	51
Cartas, informes, memoriales y poderes	53
Naves y océanos	55
El solar de Castilla	59
De Salamanca a Génova	64
Un memorial y una historia	68
La Congregación General Octava	74
Tramonto romano	77
Aún bajo cielo italiano	84
La primera fracasada misión	85
La segunda expedición	87
El catálogo de la misión	92
El equipaje de un procurador	94
La armada de Tierra Firme	96
El testamento de Alonso de Ovalle	98
Balance de una vida	100

LA LITERATURA	104
La crítica	104
Los estudios de Ovalle como antecedente de su oficio de escritor	105
La huella del latín	109
El estilo en la historia	112
Riesgo y equilibrio en la expresión literaria del siglo XVII	114
El discurso y la palabra	118
Ovalle y el primer diccionario oficial de la lengua castellana ..	120
El artículo	124
El adjetivo	125
El ritmo binario	128
Las comparaciones	129
La metáfora	131
La descripción	135
El paisaje	137
La cordillera	139
El agua	141
El mar	144
La narración	148
La sensibilidad	149
El color	150
Oído y música	155
El olfato y los perfumes	157
Los manjares y el buen gusto	159
El sentido del tacto	162
Los refranes	164
El estilo de Ovalle en la literatura de su tiempo	167
LA HISTORIA	170
El prólogo de la Histórica relación	170
Los interrogantes del prólogo	172
División de la historia	174
Las fuentes	176
Historia y poesía	184
Historia y política	186
Historia y verdad	189
Historia y religión	192
Los milagros	194
La providencia y la fortuna	197
Valor ético de la historia	200
La moral: los principios y los hechos	204
La nobleza	206
El honor	208

Antropología cultural	212
El juicio de la conquista	216
Idilica sencillez	217
El costumbrismo	222
El primer escritor deportivo de Chile	223
LA GEOGRAFIA	228
La geografía del siglo XVII	229
¿Se puede conceder a Ovalle importancia geográfica?	231
La geografía de Alonso de Ovalle	233
Problemas y soluciones	237
Límites, división, clima, estaciones y riquezas	238
Las montañas	240
Volcanes y terremotos	241
Los ríos	243
Hidrografía	244
Los minerales	245
La botánica	247
La zoología	249
Urbanismo	252
La medicina	254
Las maravillas de la naturaleza	256
La cartografía de Alonso de Ovalle	260
La cartografía de Ovalle y la crítica	264
Los grabados de la Histórica relación y de los Arboles	267
LA INFLUENCIA	272
Ovalle entre la alabanza y la censura	272
Alcedo, Amunátegui, Anderson, d'Anville, Arzans, Baralt, Barbié	273
Barros Arana, Biografía Universale, Bowen, Bruzen, Cono, Co-	
leti, Cooke	274
Cuervo, A. J. Churchill	275
Dainville, Diccionario de la lengua castellana, Diccionario histó-	
rico de la lengua española, Donoso, Encina,	276
Esteve, Eyzaguirre J.I.V., Falkner, Fanelli	277
Ferreccio, Frézier, García, Gregorio, Gómez de Vidaurre	278
González de Agüeros, González de Barcia, Hervás, Historia de la	
Compañía de Jesús en Chile (1736)	279
Instituto de Literatura Chilena, de l'Isle, Kennet White, Kircher.	280
Latcham, Lozano	281
Marín de Poveda, Medina, Menéndez Pelayo, Mir, Molina	282
Müller, Murillo Velarde, Nouvelle biographie générale, Peralta.	283

Prévost, Riccioli, Robertson, Rogers	284
Rosales, Ruiz de Vergara	285
Sánchez-Alonso, Sanson, Schmieder, Solar Correa	286
Sors	287
Techo, Thomas, Torres, Valcarce, Vicuña Mackenna	288
Wilde, Wroth, Zapata	289
Ovalle y la posteridad	289
Ovalle y los bibliófilos	290

UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

